



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

CÈRTAMEN

DE LA

ACADEMIA

BIBLIOGRÁFICO--MARIANA.

1867.

— AÑO QUINTO. —



CERTÁMEN POÉTICO.



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

CONCURSO DE PREMIOS

ABIERTO POR LA ESPRESADA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

QUINTO ANIVERSARIO DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

13 DE OCTÚBRE DE 1867.



LERIDA

IMPRESA DE JOSÉ SOL É HIJO.

1867.

ESPAÑA
PATRIMONIO DE MARIA
TODO PARA MARIA.

ACTA DEL CERTÁMEN.

En la ciudad de Lérida, á los trece dias del mes de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete, presidiendo el Rmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, acompañado de lltres. Representantes de ambos Cabildos, distinguidas Comisiones así eclesiásticas como literarias, no menos que selecta concurrencia de Señores Socios y otras personas notables de la Ciudad, dadas las seis de la tarde, verificóse en uno de los salones de la planta baja del propio Palacio Episcopal, decorado con emblemas alusivos y en cuya testera descollaba la hermosa estatua de Nuestra Señora galardonada como superior en el Concurso de Escultura que recientemente llevó á término la Academia Bibliográfico-Mariana, el quinto de los Certámenes poéticos instituidos por la misma, con la pública y solemne adjudicacion de los premios propuestos en la Convocatoria que con fecha 15 del anterior Abril tenia circulada su Junta respectiva.

Leida el acta del precedente Certámen, el Sr. Director pronunció un extenso discurso muy especialmente encaminado á inculcar la favorable influencia que para impedir los nocivos efec-

tos inherentes á la profusion de perniciosos escritos, cada dia mas lamentable, pueden ejercer las publicaciones morales é instructivas que consagradas á la Purísima Virgen María, su Patrona, procura á su vez difundir esta Academia, como primordial objeto de su fundacion. (Núm. 1.)

El Sr. Vocal-Secretario del Concurso leyó á continuacion una breve reseña, en la cual despues de consignado el motivo halagüeño de aquella anual reunion, expuso el juicio que los Censores habian formado de los trabajos para este Certámen recibidos, con espresas calificaciones de los trece que aparecieron merecedores de lauro: indicando á la vez que la imposibilidad en que tambien este año se habia tropezado de adjudicar el laud de plata y oro y sus accesits, por no reconocerse ningun poema con mérito bastante, el deber en que habian creido encontrarse los individuos de la Comision de señalar por sus especialísimas circunstancias á una de las composiciones remitidas, muy notable en el género festivo, una distincion especial á sus expensas, cual en lugar oportuno se detalla. (Núm. 2.)

Abiertos por mano de S. S. Ilma. los pliegos donde se contenian el nombre y domicilio de los laureados, y que junto con las demás carpetas y composiciones presentadas hallábanse de manifiesto sobre la mesa presidencial, resultaron obtenidos los premios por los autores aquí segun su relativo órden trascritos.

D.^a PILAR PASCUAL DE SANJUAN (*de Barcelona*) la cítara de plata y oro por su Leyenda *La Conquista de Sevilla*; lema *Tu nombre sea antorcha—cuyo fulgor ahuyente—de mi acotada mente—la lobreguez letal.*—Zorrilla. (Núm. 3.)

D. EUSEBIO ANGLORA (*de Barcelona*) el primer accesit á este premio, por su Leyenda *La Redentora de Sevilla*; lema *Honorare Mariam et thesaurizare vitam æternam.*—Ricardo de San Lorenzo. *De laud. Virg. lib 2.* (Núm. 4.)

D. SANTOS PINA GUASQUET (*de Zaragoza*) el segundo accesit por su Leyenda *Sevilla por D. Fernando*; lema *Auxilium Christianorum.* (Núm. 5.)

D. LUIS HERRERA (*de Sevilla*) la lira de plata por su Oda *A Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla*; lema *Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesiæ laudabo te. Psalm. XXI. v. 23.* (Núm. 6.)

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN (*de Zaragoza*) el primer accesit por su Oda *A la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la*

Antigua; lema *Sicut myrrha electa odorem dedisti suavitatis, Sancta Dei Genitrix.* (Núm. 7.)

D. ENRIQUE GARCIA BRAVO (*de Valencia*) el segundo accésit por su Oda *A Nuestra Señora de la Antigua; lema* *Auxilium Christianorum.* (Núm. 8.)

D. CONSTANTINO GIL (*de Zaragoza*) el lino de plata regalado por el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, por su Oda *Sáfica A la mas milagrosa y mas antigua de las Imágenes de la Madre del Salvador; lema* *Causa nostræ letitiæ.* (Núm. 9.)

D. FRANCISCO BARTRINA DE AIXENÚS (*de Reus*) el primer accésit por su composicion poética *A la Virgen Maria Nuestra Señora de la Antigua; lema* *Salve Regina.* (Núm. 10.)

D. LUCIANO SAEZ DEL PORTAL (*de Segovia*) el segundo accésit por los *Trasportes de amor, ante Nuestra Señora de la Antigua; lema* *O magna, O pia, O multum amabilis Maria! Tu ne nominari quidem potes, quin accendas, nec cogitari, quin recrees diligentium Te animos.*—Eckeberito. (Núm. 11.)

D. ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL (*de Sevilla*) la pluma de plata por su *Estudio sobre el origen, historia y escelencias de la prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de la Antigua; lema* *No sé que tienen las imágenes antiguas que mueven y escitan mas á veneracion y devocion.*—*Santa Teresa de Jesus.* (Núm. 12.)

D.^a PILAR PASCUAL DE SANJUAN (*de Barcelona*) el primer accésit por la *Belacion histórica; lema* *Mas que tú solo Dios.* (Núm. 13.)

D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ (*de Zaragoza*) el segundo accésit por su *Narracion histórica; lema* *Non fecit taliter omni nationi-Psalm. CXLVII. v. 20.* (Núm. 14.)

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN (*de Zaragoza*) un ejemplar ricamente encuadernado de todos los Certámenes poéticos celebrados por la Academia, como distincion especial, por su festiva composicion titulada *La mejor flor de Triana y Virgen de la Antigua de Sevilla, lema* *Gaude et lætare Virgo Maria.* (Núm. 15.)

No encontrándose en el salon ninguno de los poetas laureados, diéronse á conocer sus respectivas producciones por lectura que ya en parte, ya por entero, hizo el Sr. Vocal-Secretario del Certámen, con el cual alternaron los Srs. Socios académicos D. Luis Rovira y Benet y D. Joaquin Mestre y Camps. El Secretario general infrascrito leyó á su vez, por encargo recibido de sus autores, dos capítulos de la leyenda perteneciente á la Sra. Pascual y la poesia del Sr. Bartrina. La concurrencia prestó siempre muy

atento y satisfecho oído: celebrando con un agrado unánime el tino singular con que en las Jácaras *La mejor flor de Triana* veía constantemente hermanada la donosura del estilo con lo respetuoso del asunto.

Se presentó enseguida un estado de los progresivos trabajos de esta Sociedad; títulos de las publicaciones por ella realizadas en los últimos doce meses; localidades en que han sido instaladas nuevas Juntas de propagación; número y clase de los individuos que en aquel periodo se le han incorporado y de los que han obtenido el nombramiento de Socios de mérito, y defunciones ocurridas.

Dijo el Sr. Director que el tema del Concurso para el inmediato venidero año sería NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS, en Valencia, y dirigió espresivas palabras de gratitud al Ilmo. Presidente, Autoridades, Corporaciones y particulares todos allí reunidos, en atención á lo que habian cooperado á realzar la brillantez de la fiesta.

S. S. Ilma. pronunció al par un elocuente discurso gratulatorio por lo mucho que la Academia, con glorificar á MARIA, glorifica asimismo al Soberano Hacedor; y dignóse luego dar su solicitada bendición episcopal á los concurrentes.

La seccion de música de la Casa Provincial de Misericordia hizo mas ameno el acto ejecutando á su principio la espresa Cantata triunfal *El CERTÁMEN*, algunas ótras escogidas piezas en los intermedios de las lecturas, y una preciosa *SALVE REGINA* al final, cuando quemadas ya las carpetas intactas que contenian el nombre de los competidores no premiados, se disponia á retirarse el auditorio, siendo las ocho y veinte minutos de la noche.

Lérida 15 de Octubre de 1867.

El Director de la Academia,

El Vocal-Secretario de la misma,

José Escalá.

Luis Roca.

DISCURSO

DEL

SEÑOR DIRECTOR D. JOSÉ ESCOLÁ.

M. I. S.

La Academia Bibliográfico-Mariana , reunida en pública y solemne sesion , celebra en este dia el quinto Aniversario de su establecimiento.

Esta modesta sociedad es conocida ya en su origen , en sus progresos y en sus resultados : la fama de su humilde nombre ha resonado por todos los ángulos de la península , y de todas sus provincias han venido hombres generosos á saludarla y á ofrecerla su nombre y su corazon. Pero es de temer que no lo sea suficientemente en uno de sus principales objetos ; á lo menos es cierto que por mucho que lo sea , nunca lo será bastante. ¿No será pues sumamente oportuno [que este objeto fije en estos momentos toda nuestra atencion ?

La sociedad es como el individuo. Cuando este se halla enfermo , es preciso aplicarle los remedios correspondientes : de lo contrario su mal agravándose lo conducirá en breve al sepulcro ,

La sociedad pues se halla herida de una llaga mortífera que, sino se cura, causará infaliblemente su ruina. «Ofrecerla un remedio activo, un verdadero específico, y trabajar infatigablemente en aplicárselo es otro de los grandes objetos que se encierran en el primario de nuestra Institución.» Mas, antes de fijarnos en el remedio, ponderemos atentamente la naturaleza y la grandeza del mal.

El indiferentismo, Señores, es la pasión dominante, la enfermedad terrible del presente siglo: llaga que envenena á la sociedad entera, peste horrorosa que produce innumerables víctimas, torrente que todo lo devasta, ¿como? diluvio que todo lo inunda y que ahogará, si posible fuera, á los mismos escojidos en sus fetidas aguas. Y cuidado, que no se habla del indiferentismo que tiene por principio ser lo mismo adorar á Dios en el templo del católico que en la mezquita del muslim, en la sinagoga del judío que en la pagoda del idólatra. Este, mal gravísimo en sí, no es conocido en nuestra patria, única nación privilegiada con el imponderable beneficio de la unidad religiosa. Pero hay otro, si cabe, mucho peor, que consiste en mirarse con indiferencia la práctica de la religion verdadera que se profesa, como si no se tuviera ninguna. Este es el mayor de los males que arrebató insensiblemente del corazón del hombre el mayor de los bienes cual es el preciosísimo don de la fe.

Júzguese sino ante el tribunal de la razón y del de la religion este indiferentismo que con sus desdeñosas miradas pretende dominarlo todo.

¡Ah! ante la razón es, Señores, un monstruo de estupidez, que no tiene otro guía que el sentido y que, hundido en la materia, impide que el espíritu llegue á comprender lo que con los sentidos no puede alcanzar. La mente queda como hebetada sin que pueda elevarse ni un instante hácia Dios y el corazón endurecido no tiene un solo latido para él, como si fuera ya no un pagano sino un ateo, no un hombre sino un bruto, como si Dios no existiera ó como si no hubiese sido criado para Dios. De aquí esa insensibilidad por la cual no se fija ni en los males graves é inminentes que le amenazan, no de otra suerte que nunca debiera morir, ó si después de su muerte no debiera ser su frialdad víctima de un fuego abrasador; ni en los inmensos bienes de la eternidad como si nada esperara ó como si su alma inmortal muriese con el cuerpo. ¿Puede hallarse mayor estupidez?

Mas ante la religion es un criminal. La religion es el deber del hombre, del cual ni el mismo Dios le puede dispensar á no ser que lo relegue entre los irracionales. La religion es el derecho de Dios, del cual ni el mismo puede prescindir sin dejar de ser Dios. Mas él indiferente desprecia este deber y este derecho, como si no fuera hombre ó como sino hubiera Dios. No tiene la envidia ni la soberbia de Luzbel para levantar su trono sobre los astros y hacerse semejante al Altísimo; pero tiene toda su malicia y talvez aun mayor, pues que el ángel prescito á lo menos reconocia en Dios poder, gloria y grandeza digna de ser envidiada, mientras que él indiferente solo vé en el Ser Supremo un objeto digno del mayor desprecio, ó que no le merece ninguna atencion. ¿Puede haber mayor crimen? El hombre ante Dios es menos que un gusano comparado con el universo todo, menos que un grano de arena, menos que un átomo, como nada; y sin embargo el indiferente solo tiene desdenes para Dios.

Y ¿quien diria, Ilmo. Señor, que este indiferentismo de frente estúpida, de mirada fria y de espresion insensible causára tantos estragos á la sociedad? Lo cierto es que si todas las fieras del Asia y del Africa salieran de sus madrigueras y abandonando los bosques penetraran en las ciudades y se encruelecieran contra todos sus moradores, no causáran tantos.

Ni se exagera. Los leones, las panteras, los tigres conducidos á los anfiteatros romanos, enfurecidos y hambrientos, arrojándose sobre los martires, rasgaban sus venas, despedazaban sus carnes, molian (1) sus huesos, comianse el corazon, arrancándolo de su pecho; pero del pecho nunca les podian arrancar la fé. Sus cuerpos perecian entre crueles garras; pero sus espíritus volaban triunfantes al cielo para ser coronados de gloria. Mas ese monstruo del indiferentismo, mas cruel que todos los de la tierra y que todos los del abismo, tiene mayor poder; pues sin esfuerzo, sin lucha, sin arrancar el corazon del pecho, arranca la fé del corazon y convierte al cristiano en idolatra viniendo á no tener otro Dios que el objeto de su pasiones.

Ni se exagera. Pasaron los siglos de persecucion: no existen ya los Nerones, los Dioclecianos, los Maximianos que se habian propuesto acabar con el cristianismo, derribar los templos, borrar hasta su nombre; pero ¿que importa si el indiferentismo, su verdadero y perene sucesor continua su obra talvez con ma-

1 Dentibus bestiarum maior. S. Ignat.

yor resultado si bien con táctica diferente? Este tirano sin persiguir á los cristianos los acaba, sin atormentarlos los vuelve apóstatas, sin destruir las iglesias las deja desiertas, sin predicar el paganismo lo propaga, sin hablar de impiedad la fomenta y sin tocar á la religion la aniquila. El paganismo con todo su poder y con todas sus crueldades, el islamismo con todos sus esfuerzos y supersticiones y el protestantismo con todos su errores y sañas, no pueden causar tanto daño al verdadero pueblo católico, como ese indiferentismo que todo lo invade, que todo lo arrolla, que todo lo domina.

Contra este mal gravísimo, Ilmo. Señor, se presenta nuestra humilde Academia como un dique para contener tan impetuosa corriente, como un remedio para curar tan maligna llaga, como una defensa contra los ataques de tan peligroso tirano, como una hoguera para destruir con sus ardores frialdad tan espantosa. Examínense sino las causas y los efectos del indiferentismo, y lo que la Academia valga para oponerse á aquellas y para destruir estos.

La primera causa que lo produce es la lectura de tantos libros malos que se derraman por doquier con tanta profusion. Hay libros impios que pervierten la mente, hay libros inmorales que corrompen el corazon; de la impiedad y de la imoralidad resulta necesariamente tan temible mónstruo. Pero hay otros libros, al parecer, inocentes; novelas, romances, cuentos, que se leen por diversion y pasatiempo primero y despues con gusto, debajo de cuyo estilo florido, tierno, delicioso, conmovedor, está escondido nuestro venenoso mónstruo, como la culebra debajo de la hierba, segun el poeta.

Frigidus, ó pueri, fugite hinc, latet anguis in herba. VIRGIL.

Parece que contra estas encantadoras lecturas estan escritas aquellas palabras de la sabiduria. «La fascinacion de lo malo oscurece los bienes y trastorna el sentido del inocente,» porque ellas *fascinan* el corazon, *ofuscan* el entendimiento y *trastornan* los sentimientos de las almas cándidas, y de la juventud de tal manera que ya no tienen despues gusto ni para libros serios ni para los de piedad. Contra tamaño mal ocurre oportunamente nuestra Academia, propagando los libros de la Virgen, eligiéndolos de todas clases, acomodándose á todas las inteligencias para que con la suavidad que destila por ellos el amor de Maria, se inclinen los

corazones á buscarlo de todas veras y á enfervorizarse en su afecto á las virtudes de que fué ella tan cabal modelo.

Es otra causa del indiferentismo el *apego á los bienes terrenos y sensuales*, apego que materializa y que animaliza al hombre de modo que, aunque tenga la frente erguida, solo mira á la tierra y nunca al cielo. Mas la Academia con sus lecturas lo desengaña: le dice que hay bienes invisibles tras los visibles, bienes eternos tras los temporales: y al presentarle al Ser inmaculado, á Maria, Concepcion Purísima de la divina mente, arrebatá su espíritu hácia ella, y por medio de ella hácia Dios para que viva, aun estando en la tierra, en el otro mundo. Además le demuestra tambien que Maria es un bien universal, un bien que encierra en sí todo bien, *omne bonum* y que aquel que la alcanza, logra con ella todos los bienes *omnia bona pariter cum illa*.

Y si es causa del indiferentismo el *estravio de corazón* ¿quien lo volverá de nuevo á su centro sino Maria, verdadero imán de nuestras almas, ocurriéndole con los atractivos de su bondad, de su amor y de su hermosura que le presenten sus libros? S. Bernardo dice que Maria arrebatá los corazones, *raptrix cordium*: otros santos dicen que ella arrebató al Hijo de Dios y lo trajo á su seno. ¡Ah! para arrebatarnos á todos bastárale dejarse ver en uno solo de los destellos de su hermosura.

Y si es causa tambien la *esclavitud de las pasiones*, Maria romperá sus cadenas infundiéndose en las almas cautivas con la lectura de sus libros. Hasta ahora ¿quien ha podido decir yo me he venido á mi mismo sin la proteccion de su brazo, sin haberme robustecido bajo su amparo con el nectar suavísimo de su amor?

Y si lo es por fin el *vivir de asiento* en la culpa, ¿quien convertirá al pecador sino Maria? ¿y quien se ha convertido sin ella? Por Maria dice S. Bernardo, el perdon. ¡Cuan neciamente dicen algunos, segun esto: «¿para que tantos libros sino los leo?» Dálo á leer á ese tu hijo ya estraviado, ó á ese hermano ya pervertido, ó á ese amigo que se ha apartado de la senda del bien, ó á cualquiera de tantos que ves en la de perdicion, y dile como el ángel á S. Agustin: *tolle et lege*. Toma y lee. Si te escucha, dálo por salvo. La Virgen completará la obra de su conversion.

La Academia por fin puede neutralizar y destruir los efectos del indiferentismo. Cuando este mónstruo se ha entronizado en el corazón, el espíritu experimenta la mayor languidez y descon-

fianza. De una parte le faltan las fuerzas y de otra se ve tan abatido que le parece imposible salir de tan misero estado, y cual otro impio hundido en el profundo de su iniquidad, solo tiene desprecios para todo: *contemnit*. Mas nuestra sociedad es como una rica farmácia que encierra toda clase de remedios, entre los cuales se encuentran tambien para la languidez del indiferente la *Medecina languentium*, la *fortitudo debilium*, el *robur fluctuantium* y la *virtus cordium*; y para la desconfianza la *spes desperatorum*, la *spes unica mortalium* y la *salus omnium infirmorum*; pues que Maria, á quien la Academia predica, cuya devocion propaga, cuyo nombre dá á conocer, cuyo amor inspira, cuyos intereses toma por su cuenta, es una verdadera panacea, ó medecina universal de virtud eficacísima que cura todas las enfermedades, aun tambien la de la indiferencia que es la mayor de todas.

Sí pues, Señores, el indiferentismo es el cancer de la humanidad y la mayor de sus dolencias y si nuestra sociedad es tan opuesta á sus causas y á sus afectos, que puede impedirlo y al mismo tiempo destruirlo; que levante la Academia muy alto su mariano estandarte y encendida en santo fervor se esclame con el anciano Matatias. «El que tenga celo de la ley, que venga en pos de mí.» El que no quiera caer en las garras de un mónstruo tan cruel, ó el que víctima ya de él y de su crueldad, quiera librase de su poder, venga, corra, vuele á acogerse bajo mi sombra. «En Maria está toda la gracia, en ella toda la esperanza de vida y de salud.» El que ve con dolor la ruina de su pueblo y la perdicion de sus hermanos, venga, corra, vuelva á ponerlos bajo su amparo para salvarlos. El que observa que el torrente de desmoralizacion se aumenta é hincha sus furibundas aguas para estenderlas luego é inundarlo todo, venga, corra, vuele: aquí está el dique para contenerlas. El que contempla á la sociedad doliente, enferma, agonizante y quiera levantarla de su fatal postracion, venga, corra, vuelva: aquí está su universal remedio. A mí el que no quiere perecer: á mí el que se quiere salvar: á mí el que quiere salvar á los otros: á mí todos. *Venite ad me omnes*.

Y los Señores socios á quienes el amor y solo el amor á Maria ha conducido y retiene en esta Academia, deduzcan de estas palabras la importancia de su mision: no es una obra cualquiera la que estan haciendo, sino que es la mayor de todas; pues que tratan de librar á la sociedad por medio de la Virgen, de los inponderables males que la aquejan. Ténganlo entendido y medi-

tenlo seriamente, y no podrán menos de ser constantes y fieles en ella hasta la muerte. La constancia y la fidelidad son patrimonio exclusivo del verdadero amor y del verdadero celo: el que ama, cela y el que cela, ama, y el que bien ama y cela, cela y ama hasta la muerte. Y esto nos explica esa decision con la cual tantos corazones generosos nos han dicho con entusiasmo: *te seguiremos hasta la muerte*: corazones sublimes, mas del cielo que de la tierra por la generosidad, nobleza y elevacion de sentimientos. Y esto nos explica el atractivo que ha tenido nuestra Academia para reunir en su seno toda clase de personas desde la mas alta categoria hasta la mas infima, pero todas de pecho magnanimo, de ánimo fervoroso. Y esto nos explica tambien, si bien es doloroso pero preciso decirlo, la inconstancia que algunos han manifestado queriendo que su nombre fuese borrado de nuestras listas y retirando el apoyo que prestaban á esta grande obra. Dejando aparte á aquellos que un cambio de posicion no les ha permitido continuar, podrianse refutar los motivos que se pretestan por los otros que se han cansado de seguirnos; pero ¿paraque? si han hallado fastidio, como los judios en el maná, en las lecturas marianas, si han considerado la Academia como cualquiera otra suscripcion, si se han cansado de tener libros de la Virgen, si han considerado poco recompensado el importe de su cuota, si se ha dicho por unos que se publicaban demasiados versos si por otros demasiada prosa; si por unos libros demasiado pequeños y de bajo estilo y por otros demasiado grandes y de estilo demasiado elevado. ¿que se les responderá si estas objeciones ya á primera vista se presentan como fútiles pretextos? Mas para que no queden sin respuesta, les recordaremos unas palabras que pronunciamos en otra solemne ocasion: «*Señores, al fijarse uno en semejantes contradicciones, ¿no le parece verdadera aquella sentencia del célebre Tayllorand: «Dios ha dado al hombre la palabra para que pudiera ocultar su pensamiento?» David habia dicho antes: «el hombre escusa sus excusas.» Cual pensamiento se oculte, cuales excusas se escusen, facilmente se comprende. Tambien les recordaremos en respuesta aquella sentencia de Séneca: «Agradar á todos es imposible, á muchos difícil, á pocos fácil.»*»

Pero sea de esto lo que fuere ¿que cuadro no tiene sus sombras? El brillante que presenta nuestra humilde Asociacion, reuniendo bajo las banderas de la Virgen tantos personajes distinguidos, tantos corazones generosos, estendiendose por doquier

y derramando con profusion sus obras por toda la España, ha de tener tambien las suyas que hagan mas visible y mas patente la gloria de su resplandor. Y ¿que obra santa no tiene su contradiccion? Alguna debiera tener la nuestra, si bien á veces invida con recto fin, á lo menos en la aparieneia.

Mas á pesar de todo, nosotros, dignos consocios, animandonos con las bendiciones que la Virgen derrama sobre esta Obra suya con tanta abundancia, seamos fieles á nuestra inscripcion hasta la muerte: agradecidos á su favor, seamos infatigables en la propagacion de sus glorias: constantes á su amor, que nada nos separe de él, ni ahogue el menor de sus latidos. Firmes á nuestro propósito, oh Academia santa, péguese nuestra lengua á nuestras fauces, si te abandonaremos: si nos olvidáremos de trabajar por tí y de acrecentarte y de sostenerte en obsequio de la Virgen, que está en tí como personificada, olvídense nuestra diestra. Tu serás siempre nuestra gloria y nuestro consuelo, en la vida y en la muerte.

HE DICHO.

MEMORIA
DEL VOCAL SECRETARIO DEL CERTÁMEN
D. JOSÉ MENSA.

ILMO. SR.

Gózase feliz el labrador al ver los ópimos frutos con que la tierra le paga esplendorosa el riego mas fecundo, el sudor de una frente tan noble como humillada á los decretos de la eterna Justicia; y despues de dar gracias á la Divina Providencia, que ha bendecido tan honroso sudor, al mismo tiempo quizás que reúne á la familia y á los amigos para celebrar tan dichoso término de sus afanes, destina yá previsor alguna parte de aquella cosecha para fundamento de las esperanzas de otra, y preparar los trabajos que por suprema ley le exige de nuevo la tierra.

Asi la Academia bibliográfico-Mariana que, cada vez que ha podido contar felizmente un año mas de existencia, ha podido igualmente contar mayores y mas numerosos frutos de sus trabajos, ó mejor dirémos de las celestiales bendiciones, todos los años, el Domingo inmediato al dia aniversario de su fundacion, despues de haber dado gracias á Dios y á la Divina Madre en una solemne funcion religiosa, para celebrar el gozo que la inunda por los nuevos frutos con que durante un año hála enriquecido la Omnipotencia, aqui á la familia y á los amigos reúne, aqui presenta una nueva ofrenda á su Purisima Patrona, un ramillete

de odoríferas y hermosas flores, una coleccion de originales é inéditas producciones, debidas á un concurso literario con la debida anticipacion convocado; y así prepara los nuevos trabajos, inaugura el grupo de obras que, durante otro año, ha de publicar y propagar en honor de la mas privilegiada criatura Maria inmaculada.

Publicado, pues, en 15 de Abril último el programa para el Certámen poético de este año, han respondido á este llamamiento. como en los cuatro años anteriores, muchos vates que, con estro mas ó menos felizmente inspirado, han manifestado todos igualmente vivísimos deseos de cooperar á la gloria que á la *siempre Pura* van á dar aquí luego dulcísimos y entusiastas cantos, meliosos acordes de liras Marianas.

De diferentes puntos, segun los sellos del correo, y desde el 27 de Julio hasta el 8 de Setiembre en que concluyó el plazo fijado, se han recibido seis poemas, siete leyendas, veinte y seis odas ó poesías líricas y cuatro trabajos históricos en prosa.

La comision que ha tenido que examinar estas cuarenta y tres composiciones, y designar las dignas de lauro, conociendo lo dificultoso y delicado de su cometido, pero confiando en la ayuda del cielo, ha declarado ya cuales ha considerado merecedoras de los premios ofrecidos, segun su conciencia y su humilde y leal parecer; pero con alguna esplicacion debe repetirlo ahora.

Tres de los poemas presentados han merecido un detenido exámen; pero, con el mas vivo sentimiento, y por diversos motivos, esta comision se ha creido en el caso de renunciar al gusto de proponer alguno al menos como digno de premio ó accésit.

Los demás premios y accésits han sido adjudicados del modo siguiente:

La CÍTARA DE PLATA á la leyenda presentada con el lema: *Tu nombre sea antorcha—cuyo fulgor ahuyente—de mi acotada mente la lobreguez letal.*—Zorrilla. Su estilo elegante y correcto, siempre sostenido, completa dignamente la amenidad del asunto.

El *primer accesit* á la leyenda titulada *La Redentora de Sevilla*, cuyo lema es: *Honorare Mariam est thesaurizare vitam æternam.*—Ricardo de S. Lorenzo.—*De laud. Virg. lib 2.* Aunque mas sencilla que la anterior, no desdice en su conjunto.

El *segundo accesit* á la que lleva por título *Sevilla por D. Fernando*, y por lema *Auxilium Christianorum*, muy apreciable por la belleza de algunos trozos, siendo sensible que esta circunstancia no brille igualmente en toda la leyenda.

La LIRA DE PLATA á la oda dedicada á *Nuestra Señora de la Antigua*, en *Sevilla*, con los dos lemas siguientes: *Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio ecclesiæ laudabo te.*—Ps. 21, v. 23.—*Tu honorificentia populi nostri.*—Iud. c. 15.—Su elevada entonacion está en conformidad con la grandeza del asunto.

El *primer accesit* á la oda dedicada *A la sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Antigua*, cuyo lema es: *Sicut myrrha electa odorem dedisti suavitatis, Sancta Dei Genitrix*; composicion de elegante estilo y bellos conceptos, aunque estos no siempre ofrecen la debida claridad.

El *segundo accesit* á la que, con el lema *Aurilium Christianorum*, empieza: *Lleno de fé, de amor y de entusiasmo* etc., como la mas aceptable en su totalidad, despues de las dos anteriores.

El LIBRO DE PLATA á la oda sáfica cuyo lema es: *Causa nostræ letitiæ*, por ser la que mejor reúne las circunstancias requeridas para este premio, que V. S. I. se ha dignado ofrecer, como en los dos años anteriores, y que la Academia agradece.

El *primer accesit* á la composicion dedicada *A la Virgen Maria Nuestra Señora de la Antigua*, con el lema *Salve, Regina*; la cual aunque no sea inferior en afecto, parece que no iguala á la anterior en la novedad y el mérito literario.

El *segundo accesit* á la que se distingue por el título: *Trasportes de amor á Nuestra Señora de la Antigua*, y por el siguiente lema: *Oh magna, oh pia, oh multum amabilis Maria! Tu ne nominari quidem potes, quin accendas, nec cogitari, quin recrees diligentium te animos.*—Eckeberito. Aunque llena de entusiasmo, es mas sencilla que las anteriores en su composicion.

La PLUMA DE PLATA al «*Estudio sobre el origen, la historia y las excelencias de la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de la Antigua.*» presentado con el siguiente lema: *No se que tienen las imágenes antiguas que mueven y excitan mas á veneracion y devocion.*—*Santa Teresa de Jesus*. Parece merecedor del premio por ser un trabajo concienzudo y el mas copioso en datos históricos, aunque algunas de las razones relativas á la antigüedad de la Sagrada Imágen sean poco convincentes, y que contenga alguna que otra consideracion poco oportuna ó innecesaria al fondo del asunto.

El *primer accesit* á la *Relacion histórica* cuyo lema es: *Mas que tú solo Dios*, muy apreciable por su concision y su elegante estilo, bien que de menos estudio que la anterior.

Indecisa de pronto la comision entre los dos restantes trabajos de este género, por ser los dos muy aceptables, ha debido decidirse por designar, para el *segundo accesit*, á la *Narracion histórica* que tiene por lema *Non fecit taliter omni nationi*, Ps. 144. v. 20, por haberle parecido encontrar en ella mas uniformidad en su conjunto, bien que consignando al mismo tiempo una mencion honorifica á favor de los *Apuntes histórico-tradicionales sobre Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla*, con el lema: «*Fagamos una Iglesia tal y tan buena que no haya otra su igual, y que los de porvenir nos tengan por locos.*»

Bien conoce la comision, Ilmo. Sr, lo impropio que es de asuntos sagrados el estilo jocoso; mas al encontrarlo en una de las poesias presentadas para este Certámen, viendolo constantemente sostenido de una manera fina, delicada, y recordando lo que el mismo autor manifiesta en una advertencia que precede á la composicion, esto es, que «en otros tiempos no han escrupulizado hacerlo ilustres y muy cristianos varones,» no ha creido deber despreciarla. Por esto y porque este género especial á que pertenece no permitia referirla á ninguna de las clases propuestas en el programa, ha pensado distinguir con un ejemplar de los volúmenes de los certámenes celebrados hasta ahora, lujosamente encuadrado á costa de los socios que componen la misma comision, al autor de «*La mejor flor de Triana y Virgen de la Antigua de Sevilla,*» cuyo lema es: *Gaude et lætare, Virgo Maria.*

Quiera Dios que, para su mayor gloria y la de la Santísima Virgen, para satisfaccion de V. S. I. y de esta asociacion Mariana haya sido la comision en sus apreciaciones, que acabo de indicar, tan justa como desea, mientras que, en nombre de la *Academia Bibliográfico-Mariana*, agradecidos saludamos á todos los autores de las composiciones recibidas, sin excepcion ninguna, rogando á la inmaculada Reina del Empíreo, que á todos premie, aunque ya sabemos que lo hará, y con toda justicia.

Dígnese ahora V. S. I. abrir esas carpetas, que nos ocultan los nombres que anhelamos proclamar esta noche *victoriosos* por MARIA INMACULADA, digna Madre de Dios, que á todos nos bendiga y nos salve.

HE DICHO.

LA CONQUISTA DE SEVILLA.

LEYENDA

POR

D.^a PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

»Tu nombre sea antorcha
»Cuyo fulgor ahuyente
»De mi acotada mente
»La lobreguez letal. ZORRILLA.

INVOCACION.

¿Quién cantará las glorias de María?

¿Qué lengua miserable y pecadora

Podrá elevar á su morada pia

Un canto digno de tan gran Señora?

Sobre las blancas y flotantes nubes,

Que circundan su trono nacarado.

Hay un coro de fúlgidos querubes

Para cantar su nombre inmaculado.

Sagradas lirás de marfil luciente

Orladas de celestes azucenas,

Despiden sin cesar alegremente

Acordes notas de ternura llenas.

Y en la tierra los pobres trovadores,

Prosternados también en su presencia,

Olvidan hoy las dichas y dolores

Que acompañan del hombre la existencia.

Y un solo grito suena en el espacio
Dominando del orbe la armonía,
Y un solo grito sube á tu palacio,
Tu nombre celestial, Virgen María!

El pobre bardo, errante peregrino,
A quien la triste soledad inspira,
Y el que flores encuentra en su camino
Y un lozano laurel para su lira;

Celebrarán en cantos armoniosos
Tu poder sin igual y tu grandeza;
Y contarán los casos prodigiosos
De un cuadro en que se admira tu belleza.

¡Ay! si tú me escucháras sin enojos
Yo al certámen tambien acudiria,
Y una mirada de tus castos ojos
En mi mente la luz difundiria.....

Mucho pedí ¿tus ojos por ventura
Se fijan en el alma pecadora?
Inspíreme á lo menos mi ternura.....
Voy á cantar; ¿lo consentis, Señora?

I.

LA CIUDAD SITIADA.

Es una noche de luna,
Noche apacible y serena,
Con manto de gasa azul
Bordado de mil estrellas.
Hora en que el justo sonrie,
En que duerme la inocencia;
Hora en que el sabio medita
Y el poeta goza y sueña.
Hoy la ciudad de Sevilla
No duerme, se agita inquieta,
Que no hay completo reposo
En tiempo de cruda guerra,

Y está Sevilla sitiada
Y el enemigo á sus puertas.
En verdad son numerosos
Los soldados del Profeta,
Sólidas son las murallas,
Los víveres no escasean,
Y pues no teme el rey moro
A las tropas nazarenas,
Sin un pacto asaz honroso
La ciudad no les entrega.

En un morisco palacio
De rica y noble apariencia,
Espaciosa galeria
Sus lindos arcos ostenta.
Allí brillantes geranios,
En elegantes macetas,
Embalsaman el ambiente
Con su grata y pura esencia.
Bajo un toldo de jazmines
Y olorosa madre-selva,
Hay un viejo que dormita,
Sobre almohadones de seda,
Y hablando á corta distancia
Jóven y alegre pareja,
Se olvida de los cristianos
De la plaza y su defensa,
Que donde reina el amor
Todo otro afan se destierra.
Como los lirios del valle
Es hermosa la doncella,
Cual cedro esbelto el galan,
Que viste trage de guerra.
Los suspiros de las auras
Turban el silencio apenas,
Y del tierno ruiseñor
La amorosa cantinela,
Cuando una voz varonil
Su situacion les recuerda,
Es el grito vigilante
Del despierto centinela.

El anciano musulman
Sacudiendo la cabeza,
Le dice al jóven:—¿Ulit,
Qué me cuentas de la guerra?
—¿Qué he de contaros. Señor?
Que ya por quien soy me pesa
De verme entre estas murallas,
Cual acorralada fiera.
Mande el Rey una salida,
Y á campaña descubierta
Lidiemos con los cristianos
Y midamos nuestras fuerzas.
Que riegue el campo andaluz
La noble sangre agarena,
Pues mientras quede una gota
De esta sangre en nuestras venas
Que ese sitio se prolongue
Es baldon y torpe mengua.
Al lado del bravo Ulit
Se oyó un suspiro de pena,
Su mano buscó otra mano
De la noche en las tinieblas,
Y estrechó con tierno afán
La de la amante Zulema.
Retardó breves instantes
El anciano su respuesta,
Y al fin con pausada voz
Se espresó de esta manera:
—Mancebo, cuando las canas
Que hoy coronan mi cabeza
Se esparzan sobre la tuya,
Como la nieve en la sierra,
Hablarás con menos fuego
A pesar de tu entereza.
¿Quieres que ordene el monarca
Que las tropas del Profeta
Se batan en campo abierto
Con las turbas nazarenas,
Cuando nos consta que son
Tan superiores en fuerzas?

Y, pues decirlo es preciso,
 Cuando el mismo Alá nos muestra
 Que nos retira su gracia
 Y sus castigos apresta?
 ¿Tú no sabes el efecto
 De la infausta, estraña nueva
 Que al mismo rey entristece,
 Y á las tropas desalienta?
 Mal agüero, mal agüero,
 Claman fatídicas viejas,
 Los jóvenes palidecen,
 Y el gran suceso comentan.
 —Padre, le dice asustada
 La cariñosa Zulema
 ¿Es pues cierta la noticia
 Que cuenta Sevilla entera?
 ¿Es verdad que la pared
 Que allá en la mezquita encierra
 La hermosa imágen *Antigua*
 De la Virgen nazarena,
 Sin que el viento la derribe
 Ni se estremezca la tierra,
 A las plantas de María
 Desmoronada cayera,
 Dejando su bella imágen
 Nuevamente descubierta,
 Cual si se hubiese rasgado
 Frágil cortina de tela?
 ¡Ay de nosotros el día
 Que Alá al cristiano proteja!
 Si obra tan claros prodigios
 En favor de una creencia,
 ¿No será aquella, Señor,
 La religion verdadera?....
 ¡Ay de nosotros, repito,
 Pobres hijos del Profeta,
 Si Alá nos niega de hoy mas
 Su proteccion en la tierra,
 Si nuestra fè no es la fè
 Que alcanza la vida eterna!....

—¿Qué escucho? interrompe Zaide,
Y su mirada severa
Fijábase amenazante
Sobre la hermosa doncella.
Quién tan sacrílegas dudas
Ha emitido en mi presencia,
Quién entre Cristo y Mahoma
Vacila cobarde, y tiembla,
Quién enaltece á María
No es mi hija, no es Zulema.
Alá podrá con su enojo
Castigar las culpas nuestras,
Pero no hay mas Dios que él solo
Y Mahoma es su profeta.
Quedó en silencio la jóven,
Bajó su linda cabeza,
Y por sus blancas mejillas
Corrieron líquidas perlas.
Una mirada de amor
Endulzó su intensa pena,
Y otra vez sintió su mano
Una presion suave y tierna.
El anciano pensativo
Clavó su vista en la tierra.
Ya entónces no dormitaba,
Fija en su mente la idea
Del agüero pavoroso
Y el éxito de la guerra.
Volvió á mirarse en silencio
La enamorada pareja,
Solo turbaban la calma
De aquella estancia hechicera
Los suspiros de las auras
O la voz del centinela.

II.

SAN FERNANDO.

Es el astro de la noche
 Fanal tranquilo y modesto,
 Que así llena con su luz
 El tranquilo cementerio,
 Como el alegre vergel.
 Como el festín turbulento.
 Hoy sus rayos iluminan
 Varios grupos de guerreros,
 Que entre las tiendas pasean
 De un militar campamento.
 El jefe de aquellas tropas,
 Tan valiente como esperto,
 Tan piadoso, como sabio,
 Es Don Fernando tercero.
 Nada de las otras tiendas
 Difiere el pabellón regio,
 Sus telas no son costosas,
 Su ajuar sencillo y modesto;
 Y humilde reclinatorio
 Se mira á los pies del lecho
 Y allí el Monarca de hinojos
 Ante la Reina del Cielo,
 Su vista fija en María
 Con devoto y tierno anhelo,
 Sus labios santos murmuran
 Una plegaria, escuchemos.
 «Dulce y piadosa Señora,
 Brillante y fúlgida estrella,
 Que siempre alumbró mi buella
 En el mundo de dolor;
 No me abandoneis ahora
 Cuando mi planta vacila,
 Y siente el alma intranquila
 Inusitado temor.

Vos sabeis el pensamiento
Que aquí en mi mente germina,
Sabeis que no me alucina
Vana gloria mundanal;
Que si laureles sin cuento
En las lides consiguiera
Humilde los depusiera
Ante ese trono inmortal.

Que no anhele el esterminio
De esa ciudad grande y bella,
Solo derramar en ella
Del evangelio la luz;
Que de Dios bajo el dominio
Doblen aquí la rodilla,
Y que tremole en Sevilla
La bandera de la cruz.

Mas cuando contemplo triste
Que el valor de mis soldados,
De estéril guerra cansados,
Puede acaso flaquear;
Mientras el moro resiste
Un dia tras otro dia,
Y en su orgullosa porfia
Llega tu nombre á insultar;

Mi esperanza tan exigua
Morirá completamente
Si no prometeis clemente
No abandonarme jamás.....»

•EN MI IMÁGEN DE LA ANTIGUA
Le responde la Señora,
TIENES UNA PROTECTORA
Y POR ELLA VENCERÁS.» (1)

El inmenso regocijo
Que en tan dichoso momento
Sintió el devoto monarca
En su amante y casto pecho,
Cántenlo los serafines
Allá en sus arpas de fuego,
Y el mortal que lo comprenda
Enmudezca en su respeto.

III.

LA VISITA MILAGROSA.

¿No visteis la ligera mariposa
En redor voltear de ardiente llama,
Alejarse un momento,
Y otra vez cariñosa
Hacia el objeto que en amor la inflama
Volver en su incansable movimiento?
Así el tercer Fernando de Castilla,
En la noche callada
Gira en torno á los muros de Sevilla,
Fija está su mirada
En la torre elevada
De la mezquita que en su seno encierra
En capilla recóndita y oscura
La antigua imagen de la Virgen pura.
Mira la torre, y las murallas mira,
Y con dolor suspira,
Mas ¡oh sorpresa! sobre el alto muro
Un hermoso mancebo le contempla
Con su radiante faz dulce y piadosa
Que del rey la inquietud y angustia templa.
Del mancebo la cándida hermosura
Nada tiene de humano,
Hay en su risa celestial dulzura,
Son sus mejillas frescas y rosadas
Cual de Mayo las puras alboradas.
En su frente la ciencia
Brilla, y en sus miradas la inocencia.
Tiende la mano al rey, que sorprendido,
A impulso superior obedeciendo
Del suelo se levanta;
Salva el muro de tropas guarnecido.
Y al misterioso conductor siguiendo
Cruza las calles con segura planta,
Llegan á la mezquita, y al instante
Las puertas se franquean.

El guía celestial sigue adelante,
E introduce á Fernando en la capilla
Donde radiante brilla,
En la pared pintada,
La imágen de la Reina inmaculada.

El Ángel del Señor desaparece,
Pues ángel es el jóven misterioso,
Y el felice monarca se estremece
A la vista del cuadro portentoso.
Encanto delicioso
Su espíritu arrebatá,
Su corazón piadoso se dilata,
Y ante la imágen que prodigios obra
Nuevo valor y fortaleza cobra.

La solemne promesa vé patente
De la escelsa Señora,
Declárase su egregia protectora
La imágen de la Antigua allí presente;
Y en gratitud deshecho
Un himno exala su amoroso pecho.

Después de tributar reconocido
Gracias fervientes á la Reina pura,
Al jóven vuelve á ver desconocido,
Y por él precedido
Cruza la calle solitaria, oscura,
De un modo milagroso,
Salvando la muralla y ancho foso.
Se halla en el campo, el astro de la noche
Con brillo macilento
Le presenta su amado campamento;
Más y más asombrado,
Reconoce al instante
Hallarse desarmado
De su espada cortante,
¿Quién despojó al guerrero
De su glorioso vencedor acero?....
Si en el campo cayera,
Indispensablemente
El ruido percibiera
Y la falta de peso consiguiente.

Todo en aquella noche milagrosa
 Es, pues, obra excelente de María,
 La Madre bondadosa
 Quiso mostrar que quien en Dios confía,
 Sin armas materiales
 Triunfará del contrario poderoso;
 Numerosas legiones celestiales
 De ángeles inmortales
 Lidarán junto al hombre religioso.
 Sus ojos á los cielos levantando
 En un arranque de ternura pia,
 Esclama Don Fernando:
 Yo triunfaré del sarraceno bando
 Y á Vos lo deberé, Virgen María

IV.

LA VICTORIA.

Cual lluvia de diamantes y rubies,
 La deliciosa luz de la alborada
 Derramaba sus suaves resplandores
 Sobre la fértil vega sevillana.
 Las aves con su canto no aprendido
 Que entonaban acordes en las ramas,
 En su lenguaje misterioso y puro
 Saludaban al sol de la mañana.
 Las matizadas, olorosas flores,
 Sintiendo el beso de las frescas auras,
 Mostraban de su seno los tesoros
 Al abrir su corola perfumada:
 Y en aquella campiña deliciosa
 Se vé formar en orden de batalla
 Un poderoso ejército cristiano
 Que lleva al frente un inclito monarca.
 Más bello es el aspecto que presenta
 La gloriosa falange denodada,
 Que las flores risueñas y las aves,
 Y que la misma luz de la mañana.
 El astro de la fé los ilumina:
 Brilla en sus ojos del valor la llama,

Y en sus frentes gloriosas resplandece
La misteriosa luz de la esperanza.
Dan los clarines la señal de asalto,
Los soldados impávidos avanzan,
Fijan su vista en el ansiado objeto,
En la bella ciudad fortificada.
Los primeros que logran atrevidos
Su heróico pié fijar en la muralla,
Mártires son, que su preciosa vida
Dan por su religion y por su patria.
Sus cuerpos palpitantes todavia
Las gradas son de portentosa escala,
Y si un cadáver rueda al ancho foso
Cien vivos valerosos se levantan.
Las fanáticas tropas del Profeta
Do quiera son vencidas y arrolladas,
Defienden el terreno palmo á palmo
Con loco frenesí, con ciega rabia.
Mas Dios es de los justos fortaleza,
Fernando puso en él su confianza,
Por eso desbarata y aniquila
Cuanto se opone á su triunfante marcha.
Un jóven á su vista se presenta
Hermoso como el dios de las batallas,
Sus armas por el polvo oscurecidas,
Roja en sangre su corva cimitarra
Tan heróico valor, tanta grandeza,
Dignos son en verdad de mejor causa,
Mas lidia por la fé de sus mayores,
Y morirá si es fuerza por su patria.
Como leon sobre la ansiada presa,
Así el guerrero sobre el Rey se lanza.
Fernando vé brillar ante sus ojos
Del musulman el arma ensangrentada;
Pero un soldado que sus pasos sigue,
Y el peligro comprende del Monarca,
Asesta al corazon del agareno
El hierro agudo de su fuerte lanza.
Vacila el jóven, mas al fin su cuerpo,
Como la fuerte encina derribada,

En tierra dá, y el nombre de Zulema
 Invoca el triste en sus mortales ansias.
 Su muerte á los soldados del Profeta
 Más y más entristece y acobarda.
 «Murió Ulit,» claman, y á la infausta nueva,
 Exhaustos de valor rinden las armas.
 «Sevilla por Fernando, viva, viva
 Nuestro glorioso vencedor Monarca,
 Abajo ya la odiosa media luna.»
 Tal es el grito unánime que exhala,
 El ejercito noble que ha triunfado
 Porque puso en la Virgen su esperanza.
 No toma el Rey descanso ni alimento,
 No se descíñe la gloriosa espada;
 Sin sacudir el polvo del combate
 El templo musulman huella su planta.
 Sin vacilar sus pasos se dirigen
 A la capilla de la Virgen Santa,
 Séquito numeroso y escogido
 En su escursion piadosa le acompaña,
 Y á la sagrada imágen de la *Antigua*
 Juntos tributan reverentes gracias.

V.

SEIS MESES DESPUES.

En vano buscára, en vano
 Su decantada mezcuita
 En Sevilla el mahometano,
 Es ya la iglesia bendita
 Centro del culto cristiano.
 Es la santa catedral,
 Gloria y honor de Sevilla,
 Y en su sagrada capilla
 Existe el cuadro inmortal
 De la Virgen sin mancilla.
 Aquella imágen sagrada
 Con tal belleza grabada
 En la vetusta pared,
 Por los siglos respetada,
 Dice á los hombres, creed.

La incomparable hermosura
De aquella frente tan pura,
De sus ojos la piedad,
De su risa la dulzura
Les dice, amad y esperad.

El Monarca victorioso
Ha mandado levantar
Con su fervor religioso,
Sencillo y modesto altar
Ante el cuadro milagroso.

Y una multitud ferviente,
Junto á la Virgen de hinojos
Día y noche reverente,
Con placer fija los ojos
En su faz dulce y clemente.

Unos van reconocidos
A las gracias que alcanzaron,
Otros, recién convertidos,
Van á ofrecerle rendidos
La nueva fé que abrazaron.

Allí, pues, cada mañana
Cuando al Oficio sagrado
Llama vibrante campana,
Se vé una jóven galana
Que viste traje enlutado.

Pagó á la guerra tributo
De algun objeto querido,
Segun indica su luto,
Mas la guerra ha producido
Para el alma eterno fruto.

Es Zulema encantadora,
Hija de Zaide el emir,
Que á su amado padre llora,
A quien vieran sucumbir
Allá en la lid destructora.

Pero apesar de su llanto,
Brilla en su cándida frente
Un gozo místico y santo,
Es el misterioso encanto
Que la fé presta al creyente.

Que aquella mujer un día
Al verse huérfana, triste,
Y á su amante en la agonía,
Rogó á quien al pobre asiste,
Oró á la Virgen María.

Oyó la Madre clemente
Su plegaria fervorosa
Y dió salud al doliente,
Y le infundió pura, ardiente
La santa fé religiosa.

Juntos despues recibieron
El bautismo salvador,
Y en presencia del Señor,
Sus corazones unieron
Con santo lazo de amor.

Desde aquel dichoso día,
La afortunada pareja,
Con una inmensa alegría,
Sus antiguos nombres deja
Por los de Luis y María.

Él, general valeroso
Del ejército cristiano,
Lidia siempre victorioso,
Hasta alcanzar fin glorioso
Con las armas en la mano.

Ella, la esposa modelo,
Del tierno esposo en la ausencia
Fija su vista en el cielo,
Y es la Virgen su consuelo,
Y es feliz en su presencia.

Por eso todos los días,
Humildemente postrada
Ante la imagen sagrada,
Oye santas melodias
En éxtasis arrobada.

Tiene su mansion contigua
A la santa catedral,
Y guarda afecto leal
A la Virgen de la Antigua
Su patrona celestial.

Y al pié del ara bendita
La hallará su última hora
Ante la escelsa Señora....
¡Dichoso quien se ejercita
En la piedad salvadora!

CONCLUSION.

Descansa tú, lira mia,
Amable y fiel compañera
De la vida dolorosa
En la ruda, estéril senda.
No son dulces ni armoniosos
Los sonidos de tus cuerdas,
Mas ellos los sentimientos
De un alma sencilla espresan.
Con ellos canto mi fé,
Mi ternura y mis creencias....
Descansa, pues ya rendiste
A la Virgen pobre ofrenda.
Donde se ensalce á María
Te hallarás tú la primera,
La más tosca y destemplada,
La más humilde y sincera.
Dichosa yo, lira mia,
Si nuestros cantos acepta,
Y en los eternos pensiles
Me guarda la recompensa.

LA REDENTORA DE SEVILLA.

LEYENDA

POR

DON EUSEBIO ANGLORA.

Honorare Mariam, est thesaurizare vitam eternam.
—Ricardo de San Lorenzo. (*De Laud. Virg.* lib. 2.)

Yo os contaré la milagrosa historia
De una imágen, por siglos venerada,
Que es tesoro de amor, padron de gloria,
Rica joya por ángeles pintada :
Yo os narraré la singular victoria
Que por su excelsa gracia fué alcanzada,
Y el porque yo os diré, con fè sencilla,
La adora todo el pueblo de Sevilla.

A mi el pueblo esa historia me ha contado,
Y yo de el con afán la he recogido
Como piedra preciosa, y la he guardado
Pues verídica y santa la he creído ;
Íntegra pues, cual ella me ha llegado,
Y tal como en sus fuentes la he bebido.
A oirla vais, bellísima y lozana,
Mas pura que el albor de la mañana.

Y si un día una nave os condujera
En busca de consuelo y de poesía
Hasta pisar del Bétis la ribera,
No olvideis visitar de Andalucía
Esa joya sin par, do se venera
La sacrosanta imágen de María;
Esa sin precio, perla Sevillana,
Que fué el terror de gente musulmana.
Id á verla, y en cuanto vuestros ojos
Su Magestad contemplen y su brillo
Cercado de augustísimos despojos
Y de inmortales obras de Murillo,
Estáticos caereis puestos de hinojos
Las manos juntas y ademan sencillo,
Esclamando, ¡oh imágen verdadera,
De mi alma has curado la ceguera!

I.

UN PÁJARO Y UNA ROSA.

Es una tarde de Mayo,
Y el rey moro de Sevilla
Los cármenes de su alcázar
Paseando solo, medita.
Que pensamientos profundos
Al rey embargan, lo indican
Sus lentos y graves pasos,
Su ceño y mirada fija.
Todo en torno del monarca
Sonrie, lleno de vida,
Desde la flor que se abre
Hasta el pájaro que trina.
Desde el sol que se traspone
Hasta la inocente brisa,
Desde el insecto á la fuente
Donde las nubes se miran.
Mas insensible Abdalacis
Siendo á tanta maravilla,
Hácia espesos naranjales
Su tardo paso encamina.

Envuelto en su alquicel blanco.
La barba en el pecho hundida
Sombra parece que vaga
Por las regiones precitas.

No bien á una encrucijada
Llega el rey, cuando á su vista
Súbito un hombre aparece
Que el terror su rostro pinta.

En él clava su mirada
El rey, y con frente altiva
—¿Qué nuevas, di, le pregunta
Me traes de la Mezquita?

—Señor, malas nuevas traigo;
Milagro es, y no se esplica,
Como en la piedra pintada
La infame imágen subsista.

Tres veces Señor, tres veces
Ha borrado la cuchilla
De vuestros fieles esclavos
La imágen aborrecida;

Y otras tantas en el muro
Despidiendo una luz viva,
Que deslumbra al contemplarla,
Se ha visto reaparecida.

—Malhaya esa vil imágen
Que así el sosiego me quita,
Dice el rey, y añade luego
—¿Mas sabes bien si es la misma?

—Señor, contesta el esclavo,
No es posible confundirla
Con otra, pues en sí lleva
Señales bien conocidas.

Alta, morena, agraciada,
Con ricas telas vestida,
Muestra un sonris que enagena
Y unos ojos que fascinan.

Lleva en su diestra una rosa
Y del brazo izquierdo encima
A un pequeño Nazareno
Que tiene á una ave cautiva.

Nadie es capaz de mirarla
Sin que su alma conmovida,
Sienta al instante un terror
Mezclado con alegría.

Por esto, Señor, por esto
Al verla reaparecida
De ese Dios de los cristianos
Temen las gentes la ira.

—¡ Por Aláh! grita el monarca
Que tanta audácia me irrita;
Mas juro por el Profeta
Tomar venganza cumplida.

Vé, corre, fiel servidor,
Monta á caballo enseguida
Y hundiéndole el acicate
Vuela á escape á la Mezquita.

Di á mis esclavos que al punto
Con dura piedra granítica
Muro levanten espeso
Ante esa imágen maldita;

Y de esta suerte, enterrada
Como fiera en su guarida,
Se consume eternamente
Lejos de la humana vista.

Yo te haré ver, nazarena,
Tú mi mas fiera enemiga
Que quien se opone á Abdalacis
Se espone ciego á sus iras.

Parte el servidor corriendo
Y el rey su cabeza inclina
Sobre el pecho, como un hombre
A quien pesares dominan.

Ya el sol manda á la giralda
Su beso de despedida,
Ya del Betis se levantan
Las vaporosas neblinas.

Y ya entre el follage espeso
Se esconden las avecillas
Resplandeciendo en el Cémit
Las estrellas vespertinas.

Abdalacis sigue absorto
Y absorto el paso encamina
Hasta un surtidor marmóreo
Que cercan rosas y lilas.

No bien á la clara fuente
Llega el rey, cuando la brisa
Que retoza entre las rosas
La mas ufana derriba.

Al verlo el rey, de su frente
Las negras nubes disipa,
Y esclama, ¡ feliz presagio !
Yaces á mis piés vencida.

Tú, la reina de ese cármén,
Tan hermosa como altiva,
Momentos ha me eclipsabas,
Hora Abdalacis te pisa.

Y apenas el rey su planta
Alza de la arena fina
Para hollar aquel emblema
Que le recuerda á María,

Mas rápida que una flecha,
Sobre la flor abatida
Desde el espácio se lanza
Ligera una golondrina,

Y entre su pico cogiendo
Del rey la inocente víctima
Alzándose otra vez rápida
De sus furores la libra.

El rey la contempla atónito
Surcar la atmósfera límpida
Y juguetona cernerse
Sobre su cabeza altiva.

¡ Oh rabia ! esclama el monarca :
Todo mi reino daría
Por tener ahora en mis manos
Una flecha con que herirla.

Mas la golondrina en tanto,
Del rey burlando las iras,
Audaz remonta su vuelo
De la Giralda á la cima.

Y al contemplar Abdalacis
 Posarse la fugitiva
 Sobra la torre que esbelta
 Domina á toda Sevilla;
 Cámbia la color su rostro,
 Baja la frente, y suspira,
 Tal vez porque flor y pájaro
 Triste porvenir le avisan.
 Mas luego el rey se repone
 Y echando sus ojos chispas
 Con pasos precipitados
 Al Alcázar se encamina.

II.

LA PROFANACION.

Ya la noche ha estendido el negro manto
 Cuajado de brillante pedrería
 Por sobre la ciudad y el templo santo,
 Do se guarda la imágen de María.

Ya las sombras de aquel se posesionan
 É invadiéndole van con marcha lenta,
 Y en sus altas ojivas se eslabonan
 Como nubes que anuncian la tormenta.

Cumpliendo de Abdalacis lo mandado
 Turba servil, con piedra y con arcilla
 A fabricar la nube han comenzado
 Que por siglos sin sol deja á Sevilla.

Oculto entre los góticos pilares
 El muzárabe pueblo gime y llora
 Porque vé destruidos sus altares
 Y mira profanada á su Señora.

Mas ¡ay! que la vil obra se agiganta
 Y el rostro aquel tan celestial, tan puro,
 De gracia lleno y de belleza tanta
 En breve tiempo vá ocultarlo el muro.

Falta una piedra, solamente una,
 Y al quedar esta piedra colocada
 El pueblo esclavo de la media luna
 Su esperanza con ella vé enterrada.

III.

UN REY SANTO.

Cinco siglos han pasado
Sobre la ciudad cautiva,
La perla de los sultanes,
La reina de Andalucía;
La hermosa esclava del moro,
La que en el Bétis se mira
Con sus bosques de naranjos,
Con sus cármenes de lilas;
Mas alienta, ciudad mora,
Que mantienes la fè viva
Con que se triunfa en la tierra
Y hasta un cielo se conquista:
Alienta, si, que á lo lejos
Ya las armas se divisan
De un ejército cristiano
Que espanto es de la morisma.
Alienta, que ya reflejan
Del Genil las aguas limpias
Sus plumas, cascos y espadas,
Sus coseletes y picas:
Y alienta, que ya resuenan
Cerca de ti sus bocinas
Y sus briosos corceles
Ya de impaciencia relinchan.
Cerco ha puesto á la ciudad
Don Fernando de Castilla
A quien por prudente y justo
Todos el *Santo* apellidan.
Años há que contra el moro
Sostiene lucha reñida
Y en cien batallas campales
Le humilló su espada invicta.
Años há que los soldados
Que el Santo rey acaudilla
Cual barre el viento la broza
De infieles la España limpian.

Hoy de Sevilla la esclava
Las altas torres los miran
Como un ejército de ángeles
Que el cielo en su ayuda envía.

Meses há que dura el cerco
Y con su gente aguerrida
Mantiene allí acorralada
Don Fernando á la morisma.

De su pecho el entusiasmo
No se acaba ni se entibia
Que en Dios el monarca espera
Y en Él su victoria fia.

La negra noche ha cerrado
Y en las bóvedas sombrías
Del firmamento ni un astro
Con ténue claridad brilla.

Solo rápidos relámpagos
De vez en cuando iluminan
El campamento cristiano
Con luz fosfórica y lívida.

Allá en su tienda el monarca
Puesto en tierra de rodillas
Orando está ante una imagen
Que es su compañera íntima,

La que le sigue en la guerra,
La que su alma fortifica,
La que recoge sus lágrimas
Y á Dios sus preces envía.

¡ Oh ! cuan dichoso el monarca
Tras de la ruda fatiga
Cada noche allí se siente
Ante su celeste amiga.

¡ Oh ! qué de goces no inundan
Su espíritu y le extasían
Cuando en la callada noche
La tienda á entrambos cobija.

Entonces ¡ oh ! con misterio
Santo y celeste armonía
Entre los dos se establece
Larga conferencia mística.

Entonces es cuando el alma
De Fernando se desliga
Y vuela desde su cárcel
A la region infinita.

.....

Ya el alma del Santo de luz inundada
Sus preces fervientes dirige á Maria ,
Y en cuanto la pide con voz inspirada
Que acorte las horas de cruel agonía
Que sufre del Bétis la reina cuitada .

La imágen de aquella que el mundo domina
Por medio la gracia que sobre él derrama
Cual lluvia de flores su mano divina ,
La súplica atiende y al rey que la aclama
Así le contesta con voz argentina.

Fernando , hijo mio , monarca piadoso ,
Bien pronto cumplido tu noble deseo
Verás por la gracia de Dios poderoso :
Bien pronto Sevilla será tu troféo ;
La esclava hoy sacude su yugo ominoso .

Alienta , Fernando , la hermosa Sevilla
Conserva en su templo mi Imágen Sagrada
Tras densa cortina de piedra y de arcilla
Desdonde hace siglos preparo tu entrada
Guardando en mi pueblo la fè con que brilla :

Y pues que la hora del triunfo ha llegado
Mi Imágen las puertas va abrirte al instante
Y en breve por ellas , guerrero esforzado ,
A entrar vas de Cristo la enseña triunfante ,
Mirando á tus plantas al moro humillado .

Dice , y aun de sus lábios
Las célicas armonías
Flotan por dentro la tienda
Y al santo rey extasian ,

Cuando de pronto un estruendo
Que ha conmovido á Sevilla
Turba el profundo silencio
De la admósfera dormida .

Sorprendido queda el rey,
Mas bien luego de María
Una celestial mirada
Su ánimo tranquiliza.

Fernando deja la tienda,
Y al salir de ella, su vista
Descubre á un gallardo mozo
Que mas que la aurora brilla:

Blanco es su penacho, y blanca
Su túnica y su loriga
Como su casco y su espada
Plata asemejan bruñida.

—Quién eres? pregunta el rey
Y aquel responde: —Tu guia.

—De donde vienes? —Del cielo.

—Vamos léjos? —A Sevilla.

—Sus puertas están guardadas,
Observa el rey. —Desconfias?
Tienes miedo? —No por cierto,
No sé lo que es cobardía.

—Pues adelante, el mancebo
Replica, que en la mezquita
Quien me manda está aguardando
—¿Y es quien te manda? —María.

Poco despues el monarca
Por las puertas de Sevilla
Penetra en forma impalpable
Precedido de su guia.

IV.

LA VISITACION.

En el sagrado templo profanado
Por el inmundo aliento del Profeta
Un milagro se ha obrado.
El paredon vetusto que encubría
La Imágen Sacrosanta de María
En inmensa grieta
Se ha abierto y derrumbado
Con ruido aterrador igual al Noto

Dejando al fiero musulman pasmado
Y próximo creyendo un terremoto.

La Pintura Divina

Descubierta ha cobrado sus colores
Y con su luz espléndida, ilumina
De aquel templo otra vez ya los primores.

Don Fernando á sus puertas ha llegado
Invisible cual sombra voladora
Y ante la Imágen Santa el rey postrado
Lágrimas vivas de sus ojos llora.

Y en tanto que el monarca se extasía
Contemplando la Imágen de Maria,
Entre fragantes y encendidas nubes
Se puebla el ancho espacio de querubes,
De Santos y legiones celestiales
Que las bóvedas llenan de armonía
Y convierten la noche en claro día;
Tanta es la luz que vierten á raudales

V.

LA REDENCION.

¡Victoria! ¡Gloria á Virgen!
Sevilla ya no es esclava;
Hoy se rompen sus cadenas;
Hoy su libertad alcanza.

Apenas del nuevo día
Despunta risueña el alba
Y el llano y montes colora
Y tiñe en rosa sus aguas;

Abun-Assau de Sevilla,
Seguido de algunas lanzas,
Sale, y hasta el campamento
Del rey Don Fernando avanza.

—Señor, le dice el rey moro
Cuando á su presencia se halla,
Inútil la resistencia
Considero á vuestras arinas,

Las llaves , pues , os entrego
Que esa mi joya guardaban ,
Joya , que al darósla lloro
Y os doy con ella mi alma.

A Dios , mi hermosa Sevilla ,
A Dios , mi bella Sultana ;
Para tí de Abun-Assau
Serán las últimas lágrimas.

.....
¡ Victoria ! ¡ Gloria á la Virgen !
Sevilla ya no es esclava ;
Hoy se han roto sus cadenas ;
Hoy su libertad alcanza.

Y si cuando fué cautiva
Era su hermosura tanta ,
Mas bella y mas esplendente
Se ostenta siendo cristiana.

¡ Oh tú , Virgen de la Antigua !
¡ Oh tú , Imágen veneranda !
Que el gran pueblo de Sevilla
Por Redentora te aclama ;
Del narrador de tu historia ,
Del pobre vate que canta
Dígnate en su hora postrera
Tambien redimir el alma.

SEVILLA POR D. FERNANDO.

LEYENDA RELIGIOSA

POR

D. SANTOS PINA GUASQUET.

Auxilium christianorum.

I.

Platicando está Don Jaime,
Don Jaime el Conquistador,
Rey que ciñe su corona
En el Reino de Aragon,
Con Don Fernando el tercero,
Único dueño y señor
Que regia los destinos
De Castilla y de Leon.
Hablaban de las Ciudades
Que su espada conquistó,
De los Arabes que ultrajan
Trono, patria y religion
Y de la Virgen María
Por cuyo especial favor
Pensaban los dos muy pronto
Poner en ejecucion
Los planes que germinaban
Por la mente de los dos.

Alvaro Perez de Castro ,
 Capitan de gran valor
 Que regia entre ambas huestes
 De Castilla y de Leon ,
 Por hacer acatamiento
 Al monarca su Señor
 No quiso (con gran mesura
 Gradeciendo la atencion)
 Ni sentarse , ni cubrirse
 Aunque el Rey se lo otorgó.
 Y de uno en otro negocio
 Y de una en otra razon
 Grandemente se engolfaban
 En sus pláticas los dos ,
 Hasta que vino la tarde
 Y viendo ponerse el sol
 Tales razones Don Jaime
 A Don Fernando le habló.
 —Si mi corto ofrecimiento
 Non vos face agravio á vos
 Ni á los vuestos capitanes
 Que llevan vuesto pendon ,
 Para ganar á Sevilla
 Vos daré , si quereis vos ,
 Fasta que la conquistedes
 Mis soldados de Aragon.
 Bien se hobieron en Mallorca ,
 Esto asaz lo sabeis vos ,
 Que magüer vos non los visteis
 Non faltaba quien los vió.
 Bien despues quando Valencia ,
 Cediendo á su gran valor ,
 Con mucho contento mio
 En el mi poder cayó.
 Bien se habrán , pues , en Sevilla
 Que así cumple á homes de honor.
 Si quisieredes , llevadlos
 Escoger vos toca á vos ,
 Sino que Dios vos proteja
 Tal es mi proposicion.—

A tan buenos razonares
 De hombre docto y sabidor
 Don Fernando el de Castilla
 Muy cumplido respondió.
 —Meditando estoy agora,
 Rey Don Jaime de Aragon,
 Una empresa que sin duda
 Que me la ha inspirado Dios.
 Contarvos quiero el suceso
 Que alegra mi corazon
 Aquesto al nacer el dia
 No ha mucho me sucedió.
 Delante la Santa Virgen
 Y de Dios Nuestro Señor
 Humilde y afinojado
 Haciendo estaba oracion,
 Cuando alumbró la mi estancia
 Tan encendida color
 Que en mi alma pusiera miedo
 Si quien soy non fuera yo.
 Un ensueño asaz extraño,
 Nublando la mi razon
 A guisa de fechicero
 Narcotizador licor,
 Puso en la mi lengua trabas
 Y de fabla me privó.
 Despues, escuché de un ángel
 La muy deleitosa voz
 Que al oido me decia
 «Sevilla es tuya, valor»
 Y cuando un clarin guerrero
 Del sueño me recordó
 Vi la Virgen de la Antigua,
 La que fice mi oracion,
 Con una palma en la mano
 Y una nube en derredor.
 Vos he contado, Don Jaime.
 El fecho que me pasó
 Y vedes non fuera cuerdo
 Llevando en mi auxilio á Dios

No dar fé á su poderío
Y tenella en Aragon.
Pero por el buen recado
Que me habedes fecho, yo
Dende hoy para vos me obligo
Pues dende hoy me obligais vos.—

Esto dijo el de Castilla
Respondiendo al de Aragon
Y luego preguntó á Castro
¿Non me decis nada vos?
—Cuitas tengo tan amargas
Como nadié las pasó
Pero son para sentillas
Non para dichas, Señor.
Bien sabedes tengo puesto
En Sevilla el corazon
Donde está la fija mia
Presa del moro traidor.
Fecho tengo juramento
De sacalla de prision
Y fasta que tal no logre
No dar tregua á mi dolor.
Ni me aliñaré el cabello,
Ni daré fabla á mi voz,
Ni me peinaré la barba,
Ni me halagará el amor.
Ni he de yacer en mi lecho,
Ni he de contemplar el sol,
Ni yantar en la mi mesa
Fasta que lave mi honor.
Entremos pronto en Sevilla
Que para entregalla á vos,
Non he menester los brazos
De los fijos de Aragon.
Guerreros tiene Castilla
De tanta valía y pro
Que farán fujir los moros.
Como ellos, quizá mejor.

No pudo acabar la frase,
Pues Don Jaime que esto oyó

Pensando que ya tardaba
Replicole en alta voz.
—Tan buenos como los mios
Los vuestos que regis vos
Bien podrá ser que lo sean
Mejores, Castro, eso non.
Y tengovos de advertir
Que non es de homes de pro
El facer comparaciones
Que fieren siempre en la honor.
Librad vos á vuesa fija,
Dejad que gobierne yo,
Mis huestes lleven sus armas,
Llevad vos vuesto pendon.
Que bien venzais á los moros
O bien que los venza yo,
Todo, Castro, será fecho
A mayor honra de Dios.—

Esto dijo, y muy cumplido
Cortesmente saludó
A Don Fernando el tercero
Don Jaime el Conquistador.
El Rey que reina en el trono
De Castilla y de Leon,
Por hacerle pleitesía
Hasta el fin le acompañó.

II.

La mas hermosa doncella
De la Corte de Castilla
Prisionera está en Sevilla
Traspasada de dolor.
Y á su padre cariñoso
Tristes ayes le enviaba
Que si no los escuchaba
Los sentia en su interior.

Reclinada en la ventana
Con afán miraba al cielo
Por hallar algún consuelo
A su penoso vivir.
Mas la noche era sombría,
Y su calma amenazante
Parodiaba aquel instante
Que precede al del morir.

Como lúgubres fantasmas
Caminando infatigables
Por las sombras impalpables
De la negra oscuridad,
Van los densos nubarrones
Ocultando en largos sayos
Las centellas y los rayos
De una horrible tempestad.

Desciñóse el sol su manto,
Lo agarró la fría muerte,
Y con mano seca y fuerte
Al abismo lo arrojó.
Desde entonces, las tinieblas
Son las tumbas del reposo
Y el silencio, magestuoso
Por el caos se extendió.

Sevilla la musulmana
Sueña impúdicos amores
Reclinada entre las flores
Que la embriagan con su olor.
Ignora que tras el goce
De albo seno y dulce aliento
Con el rostro amarillento
Caminando va el dolor.

Por las calles ni una sombra
Fugitiva se veía,
Ni el rumor se percibía
De ningún viviente ser.
El misterio solamente
Se ocultaba en los rincones
De los viejos paredones
Que se alzaban por do quier.

Mas á poco, un ruido vago
Escuchóse de repente
Como el golpe que se siente
De un caballo al galopar.
Se acercaba, se perdía,
Se aumentaba, se alejaba,
Ya á los léjos se escuchaba
Ya se oía sin cesar.

Pronto por la estrecha calle
Donde está la prisionera
Se lanzó á toda carrera
Relinchando un gran corcel,
Cuyos pechos oprimía
Con valiente galanura
La magnífica figura
De un intrépido doncel.

Revolviéndose en las sombras,
Dando vueltas continuadas,
Centellantes las miradas
Sobre aquel noble troton,
Parecia un gran fantasma
Que se agita con viveza
Meneando la cabeza
Bajo el negro capuchon.

Cuando el noble bruto, la hora
Conoció que se acercaba
Y el hierro que le enfrenaba
En la boca le oprimió,
Las narices ensanchando
Y el aliento recogido
Dando un fuerte resoplido
De repente se paró.

Entonce el ginete alzando
La visera plateada
De la dura y fiel celada
Con que escusa visto ser,
Conoció por los acentos
De su bien sentida queja
Tras los hierros de una reja
El pesar de una mujer.

—Si quisieredes, Señora,
Dijo, sin que esto os alarme,
Vuesa cuita revelarme
Que os apena el corazon,
Sabed que vos fabla agora
Un cumplido caballero
De cuyo pesado acero
El infiel dará razon.

—¿Cristiano sois? —Sí lo soy.
—¡Gracias, Virgen de la Antigua!
La oracion que fice exigua
Bien la habeis oido vos.
Si á vella vais, caballero,
Pedille con ardimiento
Que, ó me quite este tormento
Ó me dé la muerte. A Dios.—

Apartóse de la reja
La doncella y al instante
Un relámpago brillante
Fulguró en la obscuridad.
Aquel á *Dios* repentino
Confundióse con un trueno,
Y una nube, de su seno
Vomitó la tempestad.

Las riendas cogió el ginete,
Inclinó el cuerpo adelante,
Afirmóse y arrogante
Los ligeros piés batió.
Como el rayo entre las nubes,
Como el águila en el viento,
Al instante, en el momento
En las sombras se perdió.

Y diz que al picar espuela
Recatado salió un bulto.
Que observando estaba oculto
Tras un viejo caseron.
Y que exclamó sorprendido,
Pues era el moro Aben-Zaime
—¡Por Alá! que ese es Don Jaime
El que manda en Aragon.—

III.

¡Oh bendita Providencia!
¡Oh Señor omnipotente!
¡Oh Virgen pura y clemente
Rosa de divina esencia!

¿Quién tus glorias no comprende?
¿Quién tus dones no atesora?
¿Quién te mira y no te adora?
¿Quién te adora y no se enciende?

Sí es amarte excelso honor
De encumbrada gerarquía
¿Quién no quiere, madre mía,
Ser esclavo de tu amor?

Y si el pecho quiere ahogar
De la pena el duro lazo
¿Quién no llora en tu regazo
Pues consuelo es el llorar?

De amor inmenso y profundo
Es tu corazón asiento,
Cual del sol, el firmamento
Dando luz á todo el mundo.

Como de águila tu vuelo,
Como rosa tu inocencia,
Como de ángel tu presencia,
Tu mirada como el cielo.

¿Como cantar la elevada
Virtud, que tu pecho encierra
Si el hombre no es mas que tierra
Y su corazón es nada?

¿Que ser, de tu amor en pos,
Queriendo, fiel alabarte
Podrá, Señora, ensalzarte
Sino es el del mismo Dios?

Tu imagen, bella sin par
Por do quier nos acompaña.
Ya en la encumbrada montaña,
Ya sobre un duro pilar.

Hoy decirnos puedes, ved,
Pincel, que guió el amor,
Retrató con fiel color
Mi semblante en la pared.

Tú ensalzas á quien se humilla
Trono á sus virtudes dando,
Tú inspiraste á San Fernando
La conquista de Sevilla.

Por eso con voz sonora
El mar, la tierra y el día
Te proclaman, madre mia,
De mi patria la Señora.

IV.

—Que con vos habló un cristiano
Se dice por la Ciudad.

—Pues cuando se dice, es llano;
Esto debe ser verdad.

—Mirad que las sombras ven
Y hubo alguna que os veía.

—Siempre os cuadró muy bien
El *noble* papel... de espía.

—Altiva sois, sin prever
Que estais en dura prision.

—¿Que me importa esclava ser?
Tengo libre el corazon.

—La dicha en mi haren irradie
Y amor nos una á los dos.

—Yo no puedo ser de nadie
Porque solo soy de Dios.

—Sereis mi dulce soñar
Y la Reina de Sevilla.

—¿No os valiera mas pensar
En el que es Rey de Castilla?

—Ese y tu padre atrevido
No vienen á esta Ciudad.

—Pues yo tenia entendido
Que sí vienen.... dispensad....

—¿Y si mi gente lo averigua
Y les dan un golpe rudo?

—Nuestra Señora la Antigua
Será su mejor escudo.

—Siempre. Elvira, os creí
De intenciones mas humanas.

—¿Que quereis? somos así
Las mujeres castellanas.

—Dí á tu padre que yo cedo
Si á Sevilla deja ya.

—Eso es casi tener miedo
Y mi padre no querrá.

—Ó mi odio los tuyos prueben,
Ó haya paz entre ambas razas.

—Es inútil, no me mueven
Ni promesas ni amenazas.

—Que Alá os guarde. Con duda
Me voy temiendo por vos.

—No temais, tengo en mi ayuda
A la Virgen y á mi Dios.

Así en obscura prision
Habló la hija de Castilla,
Inspirando compasion
Al defensor de Sevilla.

Y aunque fuerte se creyó,
El llanto asomó á sus ojos
Cuando trémula escuchó
El ruido de los cerrojos.

Salió el moro confundido
Y al pueblo con grave faz
Le contó lo sucedido,
Y que ya no habia paz.

El pueblo escuchó indignado
De Elvira la fortaleza,
Y en tumulto y desbordado
Pidiendo iba su cabeza.

Y ya del triste aposento,
A la luz de los achones,
Como un tigre que está hambriento
Subia los escalones.

Cuando del Rey de Castilla,
Que en cumplir está sus fines,
A las puertas de Sevilla
Resonaron los clarines.

V.

A la Virgen de la Antigua
Que en Sevilla tiene asiento
Con grande fervor le reza
Un devoto caballero.
Mucho la debe querer,
Porque está sin movimiento
Con los ojos en la tierra,
Y el corazon en el cielo.
Quien solícito observase
Su porte grave y austero,
Su barba desaliñada,
Su desordenado pelo,
Su mirada penetrante
Y su corazon entero,
Por un padre le tomara
De los que estan en el yermo.
Pero si se mira bien
El buen temple de su acero,
El brillo de su armadura
Y la fuerza de su cuerpo,
Al momento se conoce
Que el que reza es un guerrero.
Noble cuna debió ser
Cuando la niñez su lecho,
Quizá su pequeña mano
Jugase con regio cetro.
Graves cosas distraian
Su profundo pensamiento,
Porque estaba muy contrito
Y se pegaba en el pecho.
Acaso su paz turbaban
Pesadillas de gobierno,

Tal vez de sus mocedades
 Juveniles pasatiempos,
 Quizá de algun extravío
 El justo arrepentimiento,
 O de famosas conquistas
 Inquietudes y deseos.
 Nada alteraba la calma
 Del grave y severo templo
 Do la Virgen de la Antigua
 En Sevilla tiene asiento,
 Para gloria del cristiano
 Y del moro oprobio eterno.
 Poco importa que Abdalasis
 Primer Emir, con empeño
 Tratase de convertir
 En mezquita el santo templo.
 El resplandor de la Virgen
 Puso en los ánimos miedo
 Y los que iban orgullosos
 Confundidos se volvieron.
 Poco importa que despues,
 Dando pábulo al desprecio,
 Borrassen la Santa Imágen
 Hasta tres veces lo menos.
 La Virgen pura, jamás
 Quiso abandonar su asiento,
 Y otras tres veces seguidas
 Pareció en el mismo puesto.
 Y allí está, como columna
 Que sostiene el santo templo
 Para gloria del cristiano
 Y del moro oprobio eterno.
 Y allí, los ojos en tierra
 Y el corazon en el cielo
 Con fervor le está rezando
 Un devoto caballero
 Que es, segun todas las señas
 De su bien sacado cuerpo,
 Don Jaime el Conquistador
 Terror de los agarenos.

Una lámpara le alumbra ,
Una Virgen le dá aliento ,
Su conciencia es allí el juez
Su compañía el silencio.
Cruzadas las reales manos
Que hora deponen el cetro
Apoyábalas con fuerza
Sobre el pomo de su acero.
Y la frente soberana ,
Tocando casi en el pecho ,
Pesarosa se rendía
De su gravedad al peso.
Estando en esta postura
Tomole un profundo sueño
Que la Virgen le infundió
Por la permission del cielo.
Y tan fuerte le tomó
Que no sintió el grave exceso
Del pueblo que dando voces
Se dirigía hácia el templo.

—¡Por favor!
—No hay por favor.
—¡Por compasion!
—Solo hay guerra.
—¡Dios mio! ¡Dadme valor!
—Bien lo necesitas, perra,
Que al fin te rindió el dolor.—

Esto apenas se entendía
Entre el ruido y gritería
De la turba alborotada ,
Que detras de una enlutada
En tropel se dirigía.

Aquel pueblo de chacales
Del templo no se atrevió
A traspasar los umbrales
Con sus gefes principales,
En la puesta se paró.

Por dos moros conducida
Y entre los dichos villanos
De la turba envilecida
Entró Elvira, escarnecida,
Con el rostro entre las manos.

Mucho le costó llegar
Á la noble castellana
Hasta el sacrosanto altar
De la Virgen Soberana
Cuyo amparo iba á implorar.

Flor, que el viento marchitó,
Luz, cuyo fulgor espira,
Cierva, que el hlacon hirió,
Esto parecía Elvira
Cuando al altar se acercó.

Los ojos se le cerraban,
Los brazos se le caían,
Las fuerzas la abandonaban,
Y los piés se resistían,
Y con pena caminaban.

De negro crespon cubierta
Como triste sepultura;
La color del labio incierta,
Parecía su figura
Como si estuviese muerta.

El cabello que peinaba
Por los hombros le caía,
Y, aunque ni un suspiro daba,
Bien su rostro demostraba
Lo que su interior sufría.

Que estaba dormido vieron
Cuando al altar se acercaron
Uno que no conocieron,
Del caso se sonrieron
Y á Elvira la arrodillaron.

—Despacha pronto y con gana,
Le dijo uno de los dos,
Que no es menester, villana,
El que estés hasta mañana
Para encomendarte á Dios.

—Ahí te quedas con tu madre,
Le dijo el otro, y alerta;
Mira que, aunque no te cuadre,
Te hemos de sacar ya muerta
A recibir á tu padre.

—Ya están él y Don Fernando
A las puertas ¡oh mancilla!
Preciso es morir matando,
Y si entran, que sea cuando
No quede un moro en Sevilla.

—Pronto á buscarte vendremos,
Ten lo dicho muy presente,
Y pues vencer no podremos
Y tu padre lo consiente
Contigo nos vengaremos.

—Está bien; les contestó
Sin mostrárseles contraria.
La mirada levantó
Y esta cándida plegaria
A la Virgen dirigió.

¡Oh Virgen María!
¡Oh blanca paloma!
Sol, cuyos encantos
El cielo pregoná.
Las súplicas oye
De un ser que te adora.
Benévola escucha
Mi pena tan honda.
Tú viste de tu Hijo
La muerte afrentosa;
Tú oíste el postrero
Gemir de su boca;
Tú fuiste presente
Al hierro y la esponja,
¿Que madre en el mundo
Sufrió mas congojas?
Agudos puñales

Te hirieron, señora,
Pendiente mirando
De Cruz afrentosa
Al Rey de los Reyes
Ciñendo corona
De burla y ludibrio
De escarnio y de mofa.
De amargos dolores,
Bebiste á la sombra
Del santo madero
Mortífera copa.
Si tanto comprendes
Del mal la congoja,
Si fuente es tu llanto
Que nunca se agota,
Aquella firmeza
Concédeme ahora
Que á tí te dió vida
De un leño á la sombra.
La muerte se acerca,
La tumba se asoma,
Mi vida se marcha,
La luz me abandona.
¡ Oh Virgen clemente !
¡ Oh madre amorosa !
Pues dando alto ejemplo
De eterna memoria
Un Dios, por sus propios
Verdugos implora,
Tambien á los míos
Mi a mor los perdona.

Calló, y de repente
desátase ronca
De voces y gritos
Tormenta horros osa.
Despierta Don Jaime,
El vira solloza,

Y al ver á la muerte
 Venir presurosa
 La mano derecha
 Poniendo en Tizona
 Con pausa Don Jaime
 Le dice: —Señora,
 Facer mucho duelo
 Sin dubda foé cosa
 En graves apuros
 De fembras muy propia.
 Mas quiero decirvos
 Que de esa congoja
 La causa y asunto
 Non veio yo agora.
 Si fuese mi espada
 Razon que no corta,
 Si el mio coraje
 Lo usára una sombra,
 Y si esa que vedes
 Imágen fermosa
 Non diese á mi brazo
 Cumplida victoria,
 Hicieredes duelo
 Plañendo en buen hora.
 Mas antes que llegue
 La turba alevosa
 Ni en vos ponga moro
 Su mano traidora,
 Aquí sostendráme
 Firmeza de roca,
 Librando mil vidas
 La vuesa preciosa.
 Coibdá que vos fabla
 Don Jaime, en tal hora
 Que nunca desmiente
 Su espada á su boca.—

Entonces la Iglesia
 Quedó silenciosa

Y á poco se oyeron
Pisadas de tropa
Que entraba con armas
En son de victoria.
Dos gritos sonaron
De pronto en las bóvedas
Que á todos sorpresa
Causaron no poca.
El uno *¡hija mia!*
El otro *¡victoria!*
¡Sevilla es cristiana!
¡Sevilla, no es mora!

VI.

Y fué muy grande el contento
Que tuvo el padre, y prolija
Su ventura, en el momento
En que se abrazó con su hija.

Los dos Monarcas rindieron
Ante la Virgen su espada,
Y ósculo de amor se dieron
Por tan completa jornada.

Y hubo fiestas religiosas
En donde las Sevillanas
Lucieron las mas hermosas
Flores bellas y tempranas.

Yendo el que es Rey de Castilla,
Y el Monarca de Aragon
Por las calles de Sevilla
Juntos en la procesion.

¡Virgen que del sol te calzas!
¡Auxilio de los Cristianos!
Que á los humildes ensalzas
Y humillas á los profanos.

Haz que para su baldon
Sea del mundo en la historia
De Satán la confusion
Y de tus hijos la gloria.

NOTAS.—*Primera.* El autor de esta leyenda, sin menospreciar las libertades concedidas al poeta en las obras de pura imaginacion, ha procurado, en cuanto le ha sido posible, no separarse de la verdad histórica, habiendo puesto grande diligencia y cuidado en que todo lo que en ella se dice esté de algun modo justificado. Así, el presentar á Don Fernando y á Don Jaime tratando de asuntos de gobierno tiene natural explicacion en el afecto y buena amistad que, segun la historia, estos dos Monarcas se profesaban, como lo prueba el haber entregado el de Aragon al de Castilla la ciudad de Murcia uno de los jardines mas codiciados en España y una de las mas famosas conquistas del Aragonés.

Segunda. La conquista de Sevilla por Don Fernando (uno de cuyos episodios es el asunto de esta leyenda) fué en 1248. Las conquistas de Mallorca y Valencia por Don Jaime fueron antes, pues la segunda tuvo lugar en 1238 es decir diez años antes que la de Sevilla. Por eso Don Jaime, hablando de sus soldados, recuerda como con cierta satisfaccion y en garantia de que se habrian bien en la conquista de Sevilla, el hecho de que tambien se hubieron bien en las de Mallorca y Valencia.

Tercera. Don Alvaro Perez de Castro es tambien personaje histórico. Don Fernando, aprovechándose de los conocimientos militares de este caballero, á quien intrigas palaciegas habian alejado de la Corte, le nombró general de sus ejércitos. El carácter de Don Alvaro es en la leyenda el que conviene á casi todos los personajes de aquella época, valiente, pundonoroso, caballeresco y respetuoso con su Rey.

Cuarta. El lenguaje que usan estos personajes en el romance con que principia la leyenda, y despues Don Jaime en la parte V de la misma, es tambien el de la época (siglo 13) no tan áspero como aquel debido á que algo le quita de su rudeza la armonia del verso. Quizá se pregunte porque los demás personajes de la leyenda no hablan lo mismo perteneciendo á la misma época, á lo cual responde el autor que ni aun aquellos habia necesidad de que hablasen así, pudiendo muy bien haber usado el lenguaje de ahora, sin que acusársele pudiera por esto de pecado literario. Conste, pues, que el autor al poner en boca de algunos personajes ese lenguaje lo ha hecho por puro gusto y divertimento, y por dar á la leyenda mas caracter de época, sin creerse obligado por esto á hacer con todos lo mismo.

Á NTRA. SRA. DE LA ANTIGUA EN SEVILLA.

ODA

POR

D. LUIS HERRERA.

*Narrabo nomen tuum fratribus meis :
In medio ecclesie laudabo te.—Ps. 21. v. 23.
Tu honorificentia populi nostri.—Jud. c. 15. v. 10.*

De amor divino en la celeste llama,
De noble inspiracion en fuego ardiente,
Oh santa religion, mi pecho inflama:
De tu bendita fé brille en mi mente
La luz esplendorosa,
Y al entonar con alma arrebatada
De la Madre del Verbo gloriösa
Los célicos loores,
Haz que á tu influjo, religion sagrada,
Los ecos vibradores
Se eleven de mi citara inspirada
Al alto firmamento,
Y haz que llevado mi robusto acento
Desde do nace hasta do muere el dia,
En himno grato fervoroso suene,
Y el nombre sacrosanto de María
Dulce á los hombres los espacios llene.

¡MARÍA! nombre amado:
 ¿Quién ¡ay! podrá escuchar eco tan dulce
 Sin verse en tiernas lágrimas bañado?
 ¿Qué pecho noble de la noble España,
 Donde asentastes tu primero solio,
 Donde con larga mano
 Cien prodigios hiciste en cada hazaña
 Para romper el yugo mahometano,
 Latir no siente el corazón herido
 De gratitud profunda conmovido?

Y ¿quién ¡oh Madre! que por vez primera
 Vió el astro luminoso rey del día
 Del Bétis en la mágica ribera,
 En la Reina feliz de Andalucía,
 Al escuchar tu nombre,
 Símbolo de su dicha y su grandeza,
 Humillada no inclina la alta frente,
 Y ante tu sacra imagen reverente
 Do se retrata tu sublime alteza,
 No dobla entusiasmado la rodilla,
 Cual cumple á un hijo de tu fiel Sevilla?

Sevilla si, que ostenta enardecida
 En esos muros de sus viejos templos
 De sublime piedad dignos ejemplos
 A la impiedad del siglo descreída.
 Sevilla si, que en sus entrañas lleva
 De eterna esclavitud cual signo honroso,
 Que en cien generaciones se renueva,
 Tu nombre misterioso
 Con igneos caracteres esculpido
 Á despecho del tiempo y del olvido.

Sevilla, si, que guarda en su memoria,
 Cual sus timbres mejores,
 Ilustres hechos de su patria historia,
 Preclaras tradiciones de alta gloria,
 Que revelan tus ínclitos favores.

Si, Madre del amor, tú la elegiste
 Por tu amada ciudad en tus bondades,
 Y de tu amor cautivà la pusiste
 Por modelo de amor á las edades.

Aun no sus vivos rayos difundia
 En la Bética infiel la eterna lumbre,
 Que ahuyentò del error la niebla impía
 Irradiando del Gólgota en la cumbre:
 Del águila romana vencedora
 Bajo el poder que al orbe dominaba,
 Aun soberbio se alzaba
 Á Júpiter potente
 En Híspalis gentil un templo augusto,
 Y en holocausto injusto
 Su quimérica imágen se adoraba.

Mas tú, Madre de Dios, Virgen clemente,
 Compasiva tendiste tu mirada,
 Y al á ver á Híspalis bella tristemente
 En la sombras de muerte reclinada,
 Tu tierno corazon «Sálvese» dijo,
 • Tambien por ella su preciosa sangre
 • Vertió en la Cruz mi sacrosanto Hijo •
 Y de esplendentes luces circundada,
 Y de régio ropage revestida,
 En gigantesca imágen seductora
 Estrechando la imágen salvadora
 Del Niño-Dios en tus benditos brazos,
 En ese muro del nefando templo
 Por los ángeles santos esculpida
 Gloriosa apareciste,
 Fijando en el soberbio capitolio
 Cual nuncio de salud tu augusto solio. (1)

Tal en su trono de amaranto y grana,
 De la noche ahuyentado los horrores,
 Aparece entre dulces resplendores
 La aurora celestial de la mañana,

(1) Sigue esta opinion del P. Ortiz, jesuita, porque además de no haber documento alguno històrico que acredite lo contrario, la encuesntre llena de poesia y de fe y piedad religiosa.

Y, deshechas la sombras,
Anuncia en sus albores
De paz y de alegría
Al sol esplendoroso rey del día.

Sí: que brilló tu faz de nieve y rosa
En la noche del ciego gentilismo,
Y súbito irradió la luz hermosa
Del sol del cristianismo.

Alza del polvo vil tu noble frente,
Ó dichosa Romúlea, en gozo eterno
Sacude las prisiones
De horrenda esclavitud del torpe averno:
Por la Virgen sin mancha bienhechora
Del Hombre-Dios la sangre salvadora
Hoy tus culpas expia:
¡Gloria al Dios Redentor, gloria á María!

Que hoy sobre tí despliega el régio manto,
Y en maternales vivas emociones
Entre sus hijos con placer te nombra;
Rompe gozosa en venturoso llanto.
Y de mil encendidos corazones
Tiende á sus plantas codiciada alfombra:
Ella será tu norte, ella tu guía
Con el nombre de « Antigua » venerada
En las revueltas olas de este mundo,
Y en siglos dilatados
Contra las flechas de la suerte impía
Ella abrirá las fuentes del consuelo,
Cual hoy las puertas del cerrado cielo.

Y no valdrá la bárbara osadía
Del árabe ominoso,
Que en malhadado día
Tu fé bendita ultrajará orgulloso,
Para eclipsar la lumbre soberana,
Que difunde su rostro bondadoso
Mas dulce que el rayar de la mañana.

Miradlos: ¡ah! con arrogancia fiera ,
De la virgen del mártir venerando
Las imágenes santas profanando,
Que nuestra augusta religion venera,
Y que en su nombre y en su honor levanta ;
Sacrilegos destruyenlas doquiera
Y las huellan osados con su planta :
Y ya en el templo augusto consagrado
Al Dios eterno y á la Virgen pura ,
Do el lábaro se alzaba tremolado
De redencion , de paz y de ventura
Orgullosa se ostenta
Cual enseña infeliz de raza impura
La media-luna del humano afrenta :
Y allí do se ofrecia en santo rito
Del Redentor la sangre salvadora ,
Los nefandos misterios vense ahora
Del Alcoran maldito,

Y al rudo golpe de tan fiero estrago
¿Será que en vil escombros sepultada
Llore Sevilla su ventura y gloria
La imagen de la «Antigua» venerada?
¡Ah! no que fiel la escuda
El brazo formidable del Eterno :
Vedlos llegar: cual furias del averno
La multitud sañuda
Contra ese muro con furor se lanza ,
Y á polvo humilde reducirlo intenta :
Mas ¡ah! loca esperanza !
Que del golpe enemigo combatida
La Madre excelsa del Señor potente,
De celestiales luces circuida
Nueva hermosura prodigiosa ostenta
Y á la turba feroz rendida ahuyenta :
Y si aun vencidos con rencor insano
Ocultarla pretenden envidiosos
Y grueso muro ante su faz levantan ,
Aun se muestra su rostro soberano
Con nuevos resplendores misteriosos ,
Y tierra y cielo su victoria cantan.

Enjuga el triste llanto,
Ó Sevilla cautiva y desolada,
No desmayes al pérfido quebranto
Con que raza malvada
Tu religion oprime,
Que vela sobre tí virtud sublime,
El poder de tu Reina inmaculada:
Ella á la márgen del tranquilo Betis
Conducirá las huestes triunfadoras
Del Rey Fernando generoso y fuerte:
Ella lucir hará claras auroras
Tras los negros horrores de la muerte.

¡Oh Sevilla felice!
De gratitud deshecha en tierno llanto
Á tu Madre bendice:
Mira blandir el victorioso acero
Al Rey conquistador valiente y santo:
Ya penetra tus muros,
Ya el musulman se humilla avergonzado,
Ya en la torpe mezquita
Tremólase el pendon, signo sagrado
De Redencion bendita,
Y ya en el ara de la Virgen Madre,
Que á su pesar el árabe respeta,
En sacrificio inmólan al Dios Padre
Con santo regocijo
La sangre augusta del eterno Hijo:

Cánticos dulces, himnos de victoria,
El nombre repitiendo de María,
En las celestes bóvedas resuenan,
Y al eco de tu nombre ¡oh Madre mia!
De gozo inmenso, de inefable gloria
De los orbes los ámbitos se llenan.
Y el pueblo mariano
Bendiciendo las pródidas bondades
De tu piadosa mano
¡Oh Madre de la Antigua, gloria nuestra!
Ante tu altar en lágrimas deshecho

De su ferviente pecho
Amor inmenso por sus ojos muestra.

Y cómo no llorar, si doquier brilla
Un vivo rayo de tu amor ardiente,
En el suelo felice de Sevilla:
Si de ese amor dulcísimo recibe,
Cual de abundosa fuente,
Gracias sin fin, tus gracias á raudales,
Gracias que el corazon con llanto escribe
En tu radiante historia,
Gracias tuyas, que en siglos eternos
Jamás se borrarán de su memoria.

Ah! cuando el fuego de la fiebre aguda
En las entrañas de tus hijos arde,
Y del dolor postrados en el lecho
Ya la muerte sañuda
Del futuro triunfo hiciera alarde,
Alza su corazon plegaria muda
En alas de su fé no desmentida,
Y cien veces y ciento
Truecas en gozo su infeliz lamento,
Y recobran por tí salud y vida.
Ó ya buscando en su anhelar fortuna,
Entregados en brazos de la suerte,
En frágil leño su existencia fian
Al piélago espantoso,
Y á la indomable muerte
Con temerario arrojo desafian:
Súbito brama el aquilon furioso
En las bóvedas negras del vacío,
Muestra la tempestad su poderío,
Su faz oculta la argentada luna,
Y pierden de sus pálidas centellas
Todo el fulgor las fúnebres estrellas:
La quilla sin fortuna
Cruje azotada por el mar undoso,
Que á la preñada tenebrosa nube
En ronco estruendo sus montañas sube.

Mas son tus hijos los que sufren tristes
Del piélago á merced y el noto insano,
¡ Oh Virgen bondadosa !
Clava la fé en el leño su rodilla,
Tienden al cielo suplicante mano,
Y con lágrima ardiente en su mejilla,
Imploran tu socorro soberano:
Y entre el fragor del pavoroso trueno
Suena tu voz de melodioso encanto,
Y al proceloso mar vuelve sereno:
Y de la noche sobre el negro manto
Brilla tu luz divina,
¡ Oh estrella de los mares !
Y su rumbo infeliz leda ilumina,
Y salvos tornan á sus patrios lares:

Así tus hijos por doquier publican
Tus insignes favores
Que nunca el tiempo lanzará al olvido;
Y así con noble pecho agradecido,
Al través de los vientos y los mares
Alzaron á tu nombre bendecido
En remoto hemisferio
Templos augustos do asentaras pía
Sobre los mundos tu benigno imperio:
Que eres su norte tú, eres su guía
En las revueltas olas de este mundo,
Y en siglos dilatados
Contra las flechas de la suerte impia
Tú les abres las fuentes del consuelo
Desde tu solio en el empíreo cielo.

Y cuando el alma en su martal camino
Gime cercada de terrible pena,
Pensando siempre en su eternal destino
De amarga duda y de temores llena,
Ante tu altar se postra acongojada
Y ve en tu frente pura,
Mas bella que la aurora nacarada,
Un rayo de esperanza bendecida
Que de salud el puerto le asegura
Tras el mar borrascoso de la vida.

Á LA SAGRADA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA
DE LA ANTIGUA.

ODA

POR

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN.

*Sicut myrrha electa odorem dedisti
suavitatis, Sancta Dei génitrix.*

Vuelve tus ojos bellos,
Vuelve tu hermosa faz, cuya luz pura
Quiso emular el sol en sus destellos
Y el astro de la noche en el altura;
De donde con tu inmenso poderio
Derramas tus bondades infinitas,
Cual las estrellas límpidas del cielo,
Ó las menudas perlas del rocío,
Ó en el risueño abril del verde suelo
De nácar y carmin las margaritas.
Verte mi pecho anhela
Después de este destierro sin ventura,
Con el ánsia que aguarda á la ovejuela,
Que anduvo desde un risco en otro risco,
El tierno recental en el aprisco;

Más que en su gruta de jazmin y rosa
 Jilguerillo pintado
 La vuelta de su madre cariñosa,
 Y más que el místico prado,
 Tras el invierno espera
 Las auras de fragante primavera.

Cuando al quebrar del alba
 De nácar y carmin sus resplandores
 Saluda en son armónico la salva
 De los pardos canoros ruseñores,
 Del sueño, simulacro de la muerte,
 Mis párpados despiertan,
 Sus potencias el alma á tí convierte,
 Y todas en tu gloria se conciertan.

Recuerdo cuando niño
 Los labios maternales con cariño
 Tu nombre á bendecir me aleccionaban,
 Y con fervor profundo
 Del Dios que vino á redimir el mundo
 A llamarte la Madre me enseñaban.

Veó tu amor ardiente
 Cuando no nos rechazas con desvío,
 Siendo madre clemente
 De quien hirió tu corazón amante
 Con el dolor mas fiero y mas impío;
 Y abrasado en tu amor, y con espanto
 De mi horrible maldad y tus enojos,
 Con dos rios de sangre por los ojos
 Fluyendo el corazón eterno llanto,
 Anhelo en mi quebranto,
 Nunca sus fuentes al dolor serenas,
 Borrar mis yerros y tus hondas penas.

¿Donde hay tórtola amante
 Que en el ramaje amigo
 Con amor semejante
 Dé á sus tiernos hijuelos dulce abrigo?
 Tu imagen de LA ANTIGUA
 Tus bondades sin límite atestigüa,
 Pues desde el fuerte muro
 Donde claro fulgor vierte infinito,

Como diamante duro
Enclavado en la roca de granito,
Siempre fueron perones
Los que diste á tu España dulces bienes.

¡Que importa que el Averno
Borrar del pecho quiera
Tu dulce nombre tierno,
Si su sañoso intento desfallece,
Y como sol de inextinguible hoguera
Irradiante de amor reaparece?

Creyó el alarbe impío
Fuese borrar tu imagen hacedero
Mas luego comprendió su desvarío
Y como alarde á su maldad seguro
Quiso anublar tu rostro placentero
Forjando altivo impenetrable muro.

Así de sol radiante
Sombria tempestad la luz empaña:
Túrbase el cielo azul en un instante,
Sobreviene una noche temerosa
Que envuelve entre sus sombras la campaña,
Retumba airado el trueno
Y la luz del relámpago sañosa
Rasga con estridor su airado seno.

Mas breve rato impera
La niebla que los cielos oscurece,
Que en la rodante esfera
Bien pronto el astro rey toca á la cumbre.
Y magestuoso entonces resplandece
Con mas ardiente y encendida lumbre.

¡Qué gozo para el pecho
Tu dulce rostro ver! No la azucena
Que de la fronda en el mullido lecho
Su fresco cáliz á las auras mece,
Cuando el rocío sus cendales llena
Con mas grato deleite se estremece;
Ni el oloroso nardo, que en el rio
Engendró de las ovas la freseura
Goza más en su cóncavo sombrío;
Ni la palmera, del desierto gala,

En medio los ardores del estío
Cuando su humor la lluvia le regala.

¡Y como no, si para el alma triste,
Que en tus bondades su esperanza abriga,
Solo en tu vista deleitosa existe
Rocío, y fresca sombra, y lluvia amiga!

Quando aquel noble rayo de la guerra,
Que hoy huella soles en el almo cielo
Por la hispalense tierra
Llevó la Cruz de Cristo vencedora,
Las lunas humillando por el suelo,
Tú, celestial Señora,
Como premio á su fé jamás exigua
Le diste hallar tu imágen de LA ANTIGUA.

¡Oh día venturoso! ¡Cual de flores
Debió tocarse aurora y de corales,
Perlas vertiendo y nítidos fulgores,
Cuando al abrir las puertas de topacio,
Del astro rey, heraldo en el oriente,
Tanta ventura tras tan largo espacio
Vino á anunciar á la cristiana gente!

Del ancho mar sobre la corva espalda,
Cuando en la noche tropical la brisa
No estremece sus ondas de esmeralda,
No nace tan hermosa,
Quebrándose en destellos
La luna candorosa,
Recamando la límpida llanura
Con un brocado inmenso de diamantes,
Como al romper la secular clausura
Salió la imágen en triunfal victoria,
Entre golfos de luz, astro de gloria.

Muro son del pecado
Las torpes obras que su luz esconden.
¡Cuántas veces me ví desalumbrado
Faltándome su brillo, clara estrella,
Celeste faro de mi errada huella!

¡Qué mal á tus bondades corresponden
Nuestros ingratos pechos!
Tú, como madre sin consuelo llamas,

Viendo que vamos á morir desechos
De este volcan en las horrendas llamas,
Y nosotros, malvados y traidores,
Desoímos con mofa tus clamores.

¡Cuan vanos apetitos

Nos tienen de tu amor enagenados,
De nuestra carne en los infundos ritos!
Como el incauto infante
Que abraza tortolilla prisionera
De plumajes nevados
Y pico y piés bermejos,
Y otra tórtola viendo semejante
De cristalina fuente en los espejos
Suelta la que arrancó del blando nido,
Perdemos lo real por lo fingido.

Y Tú eres bien sin tasa,
Tú, fuente de consuelo nunca seca,
Deleite honesto que jamás se pasa,
De alegrías venero,
Dicha que no se trueca,
Inestinguible y cándido lucero,
Esperanza cumplida y renaciente
Y madre cada vez mas diligente.

¡Oh Bétis, cuya plácida fortuna
No mas al Ebro codiciar es dado
Por mecer de su culto sacra cuna;
Si á tu lecho de flores festonado,
Llega mi pobre acento,
El áura leda que dormida mora
En sus fragantes cálices sin cuento
Lleve mi escasa ofrenda reverente
Hasta los piés de la sin par Señora
Por quien mi pecho se encendió vehemente!

Mas no, que osado quiero,
Siempre anheloso de ventura tanta,
Buscar yo mismo su divina planta
Y mi homenaje tributar sincero.

Sí, Madre; sí, amor mio;
Sí, tesoro de gracias celestiales,
Que en el divino Eden gozar confío,

No por mí, por tus ánsias maternas;
Déjame que abrasado en llama viva,
Cual renaciente fénix me consuma,
Sin que treguas jamás mi fé reciba,
Hasta que logre el fin la dicha suma
De que en lengua inmortal, de amor radiante,
En la Santa Sion tuš glorias cante.

Á NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

ODA

POR

D. ENRIQUE GARCÍA BRAVO.

Auxilium christianorum

Lleno de fe, de amor y de entusiasmo,
Voy á cantarte á tí Reina del cielo,
A tí madre querida,
Guia del hombre, del mortal consuelo,
Amparo de mi vida;
A tí la mas hermosa la mas pura
Que en la mente existió del que creára
Con todos sus encantos la natura,
Y bella entre las bellas te formára;
A tí que eres la estrella rutilante
Que brilla en el azul del firmamento,
Que alumbra al extraviado caminante
Y al náufrago infeliz un rayo amante
Le envias de esperanza y de contento:

A tí Virgen hermosa,
Mas casta que la luz de la alborada,
Mas bella que la rosa
Cuando á su luz se muestra pudorosa
En lágrimas bañada.

¡Ah con cuanta alegría
Yo llego hasta tu trono madre mia!

Mirame ya á tus piés bella señora,
Escucha bondadosa mi plegaria,
Y haz que suene mi lira
Como el eco de música sonora
Ó el dulce arrullo de ave que suspira
En medio de lós bosques solitaria.
Haz que sienta mi pecho
Por tu amor abrasado, madre mia,
Que sienta en él la llama
Que nutre y extasia,
Y hace gozar delicias celestiales
Y purifica el corazon que inflama
Angeles convirtiendo á los mortales.

En alas de la fé yo me traslado
Del manso Bétis á la verde orilla,
Al templo venerado
Tesoro de la mágica Sevilla;
Y ante tus piés postrado
Contemplo ó Virgen al sencillo Ibero,
Y al Godo tan guerrero,
Que en sus cuitas á tí madre acudia,
Y el corazon sincero
Como un tierno presente te ofrecia.

Mas ¡ay! que en el oriente
Una siniestra luz torva fulgura;
Y el Godo altivo siente,
Que se acerca á turbarle su ventura
Tropel de osada gente.
El bárbaro sectario de Mahoma
Su torpe faz por el estrecho asoma,
Que un impío traidor con fiera saña
Del desierto le trae de loma en loma,
Para oprimir á la infeliz España.

¡Pobre nacion, te habrá desamparado
La Reina celestial del paraíso?
No, no te ha abandonado,
Mas ¡ay! era preciso
De Rodrigo purgar el gran pecado.
El cielo te condena
En Guadalete á bárbara cadena,
Y subyugada quedas al alarbe
Hasta brillar tu libertad serena
En Covadonga altiva y en Sobrarbe.

Y en tanto de María
El templo de la Antigua milagrosa
El árabe en mezquita convertía
Y la imagen hermosa
De allí borrar quería.
Mas su infeliz intento no logrando
Un pared espesa levantando,
La imagen sepultaba,
Que rayos de luz pura derramando
La mezquita sombría iluminaba.

Mas ¡ah! Virgen sagrada,
Tu imagen peregrina
No estará mucho tiempo sepultada;
Que fulguró la estrella matutina
Del día en que ha de ser ya rescatada.
El Rey Fernando el santo,
Que te ama, Virgen, tanto,
Viene desde Castilla,
Bajo el amparo dulce de tu manto,
A conquistar á la oriental Sevilla.

Y en la ciudad impera
De la giralda hermosa,
Donde tremola altiva la bandera
De Castilla orgullosa,
A impulso de la brisa placentera.
Y ante tus piés rendido,
Te ofrece agradecido
El corazón sincero,
Aquel rey tan valiente y aguerrido,
Como humilde y sencillo cual cordero.

¡Oh Virgen pura y bella,
Tú protejes las armas del cristiano,
Y eres la hermosa estrella
Que le diriges contra el mahometano
Con tu luciente huella.
Por tí siempre pujante
El de Aragon esclarecido infante
Y despues rey Fernando,
Tu imágen á su lado lleva amante
La plaza de Antequera conquistando.

Y Cárlos el de España gran monarca
Y Alemania tambien, en guerra odiosa
Contra el impío heresiarca,
Con tu imágen hermosa
Los triunfos de su fé dichoso marca
Y Cortés y Pizarro,
Y Diego Almagro el español bizarro;
Por tí allá en Riobamba y en Otumba,
Lucen de la victoria el fuerte carro
Y tu nombre de amor allí retumba.

De mi patria la gloria
Unida vá á tu nombre;
Que tú le has dado siempre la victoria
Para que al mundo asombre
Con su brillante historia.
No la abandones nunca, Virgen pura,
Estrella rutilante que fulgura
En el tranquilo cielo,
Llenando con sus rayos de ventura
Al que se acoge á tí con dulce anhelo.

Y á mi cantor humilde que te adoro,
Que eres mi dulce encanto,
Y que tu gracia imploro;
Acójeme benigna con tu manto,
Y no desoigas mi intranquilo lloro.
Y haz se deslice plácida mi vida
Siempre Virgen, querida,
A tí ensalzando en cándida alabanza,
Hasta llegar al fin de mi partida,
Y al término feliz de mi esperanza.

Á LA MAS MILAGROSA Y MAS ANTIGUA DE LAS IMÁGENES
DE LA MADRE DEL SALVADOR,
NUESTRA SRA. DE LA ANTIGUA EN SEVILLA.

ODA SÁFICA
POR
DON CONSTANTINO GIL.

Causa nostra letitia.

Mueva sus ondas rumoroso el Bétis,
Rompan los broches de sus niveos cálices,
Las que en su claro y ondulante espejo,
Flores se miran.

Surquen de Eolo el vaporoso manto,
Aves de arpada sonora lengua;
Y en dulce, suave, armonioso coro,
Canten tus glorias.

Tiendan su vuelo las marinas brisas,
Y en flotantes, aéreos pabellones,
Vaguen, sobre los altos minaretes
De tu palacio.

Pulsen las cuerdas de sus liras de oro,
Los de Sevilla, dulces trovadores;
Y en religiosa cántiga, publiquen
Tus altos hechos.

Solo, pobre, y oscuro y olvidado,
Déjenme en este valle lacrimoso;
Que mientras tenga voz, y aliento tenga,
Vivo felice.

¿Que mas felicidad, que en dulce plática,
Ver deslizarse un dia y otro dia,
Sobre las frescas gradas de tus templos
Innumerables?

¿Que mas felicidad, que mas ventura,
Que la que siente el ánima cristiana,
Cuando fijos sus ojos en los tuyos,
Canta tus glorias?

¿Y quien no ha de cantar tus alabanzas,
Si altos varones de elevada stirpe, (1)
Que ciñeron del solio los laureles,
Ya las cantaron?

Por eso yo, *Mariano* peregrino,
Voy recorriendo todos tus altares,
Pulsando al par de mi cansada lira
Las rotas cuerdas.

Por eso corro con ferviente anhelo,
A poner humildosa ante tus plantas,
La de mis locos sueños de poeta
Pobre corona.

Por eso mi cancion á *Tú* levanto,
Por eso invoco tu glorioso nombre,
Por eso esclamaré mientras exista,
¡Viva la Virgen!

Porque si Dios formó con su palabra
La máquina del mundo, misteriosa,
Y eres Madre de Dios *Tú* sola eres
¡Madre de todo!

(1) San Fernando, Alfonso XI, Carlos V, Felipe IV, Felipe V, Carlos III y otros que, como nuestros actuales monarcas, se han hecho memorables por su piedad.

Á LA VIRGEN MARÍA NTRA. SEÑORA DE LA ANTIGUA.

POR

DOY FRANCISCO BARTRINA DE AIXENÚS.

Salve, Regina!

Yo, aquel que en otros dias ansioso de honra y gloria
Canté de un amor puro la peregrina historia
Yo, aquel que en otro tiempo que por mi mal pasó
En aras de la patria pulsé el laud sagrado ;
Hoy, MARÍA, á tí acudo, sediento y fatigado ,
En busca de la dicha que llora el corazon.

Ya sé, Virgen, que rudo será el humilde canto
Con que impetrar anhelo tu gracia y tu amor santo ,
Pues el fuego del genio en mí no siento arder ;
Mas creo en tí, te adoro con toda el alma mia ,
Y sé que á mi plegaria responderás , MARÍA ,
Encendiendo en mi pecho la llama de la fe.

Porque eres fuente pura de amor y bienandanza ,
Estrella misteriosa que brilla en lontananza ,

Al náufrago del mundo mostrando un *mas allí*;
 Estrella bendecida que al huérfano consuela,
 Que con afán solícito por la inocencia vela,
 Que en éxtasis de gozo al pecho hace vibrar.

Oh, sí, Virgen clemente! Por eso, arrepentido,
 Con el alma angustiada y el corazón herido,
 A tu sagrado Alcázar acudo con fervor;
 Pues sé que paz concedes al que con fé la implora,
 Pues sé que en gozo truecas la duda destructora
 Que el hálito del vicio sembró en el corazón.

Con júbilo, MARIA, recuerdo yo extasiado
 Los escelsos prodigios que de mi madre al lado
 Oí de esa tu Imágen, en mi edad infantil.
 Entonces, Virgen santa, tu aparicion sabía,
 Y el castigo que diste á la morisma impla
 Cuando tu augusto cuadro osára destruir.

Entonce, una por una tus bellas tradiciones
 Aprendí, que mi madre con célicas razones
 Infundia en mi espíritu ideas de verdad;
 Mas, ay de mí! que ahora solo guardo el recuerdo
 Dè tu historia, MARIA, y en un caos me pierdo
 Si una por una quiero tus glorias celebrar!....

Rehusó ya á esa empresa; y al son de humilde lira,
 El amor, el afecto que tu Imágen me inspirá,
 Esa Imágen, que *Antigua* la llaman con fervor,
 Cantaré, si me prestas tu ayuda soberana;
 Y mi canto, modesta oracion cristiana,
 Protesta será, Virgen, de ardiente devocion.

Oh, sí, Madre amorosa! Oh, sí Aurora de vida,
 Que radiante fulguras, y cuya luz querida
 Rocío de esperanza para las almas es!
 Valor y aliento infúndeme, concédeme fé santa,
 Y la oracion sencilla que á tí mi arpa levanta
 Acójela propicia en ese santo eden!—

MARIA, Virgen pura, fatigado romero
 Veinte años há que cruzo el áspero sendero
 De la vida, y marchito tengo ya el corazón.
 La duda y las pasiones mal tan fiero han obrado;
 Mas hoy, fiel y contrito venir quiero á tu lado,
 Para ver si recobro mi fé, mi paz, mi amor.

¿Los obtendré, Señora? ¿Hareis que si hoy no brilla
La dicha que luciera en mi niñez sencilla
Para luego extinguirse en la edad juvenil,
Vuelva á irradiar de nuevo? ¿Podré mirar llegada
La hora en que mi alma quede regenerada
Del error que le abrasa con loco frenesí?

¿Tendré paz y ventura?... ¿Encontraré el consuelo
Que en vano el pobre espíritu buscado ha con anhelo,
Sin que en lugar alguno lo haya podido hallar?...
¿Cual en mas feliz tiempo sentiré aun, MARIA,
Esa dulce esperanza que al alma dá alegría,
Siendo raudal copioso de calma celestial?...

Oh, sí! que ya en el pecho su llegada presiento!
Sí, sí, que en lo mas íntimo del espíritu siento
Brotar nuevas ideas de un no probado amor!
Sí, que al oir las voces del órgano sagrado,
En mi mente resuenan como el eco anhelado
De mas felices dias que llora el corazon!

Ah, y que puros deseos nacen, Virgen gloriosa,
Dentro de mí, mirando tu Imágen milagrosa,
Que por doquiera esparce raudales de salud!...
¿Qué placer tan dulcisimo experimenta el pecho,
Cuyo recinto encuentra el corazon estrecho....
Tal es el gozo intenso que le das, Virgen, Tú!

¿En cuan tierna alegría, en qué santa ventura
Se anega el alma, viendo tu Imágen, Reina pura,
De resplandor cercada en ese hermoso altar!...
¿Y con cuanta fé evoca las tradiciones pias
Que fieles conmemoran bellos, tranquilos dias
Para Sevilla toda de gloria sin igual!!

Oh, gracias, Madre mia, gracias Virgen clemente,
De dar aliento próspero en mi obcecada mente
A esas dulces ideas de virtud y de amor!
De alejar de mi espíritu la duda cruel y fiera,
Trocando su amargura en calma placentera;
De hacer latir, MARIA, mi frio corazon!

Ya cual águila altiva que tiende el raudal vuelo
Yendo á beber raudales de vida con anhelo
Al astro que de ella eterno gérmen es;
Así mi pobre ánimo, que extasiado llora,

Hoy, Virgen santa, á impulsos de la fé redentora
A Vos el vuelo tiende y os mira con placer.

A Vos, á Vos, MARIA, á Vos al santo Faro
Que eternamente ofrece al infeliz amparo;
Que es precursor de calma y santa redencion;
Que muestra á aquel que espera fácil y recta via
Por dó sube el creyente á la patria que un día
Las almas de los mártires gozosa recibió!—

Oh Reina soberana, oh Virgen tierna y pura,
Demanda hoy te he hecho de paz y de ventura:
Ventura y paz cristiana me has concedido ya.
Como hoy, haz pues que siempre en mi pecho, MARIA,
Brille de la esperanza la llama hermosa y pía,
Y que mi mente sienta la fé celestial.

Que ella fuerza divina me infundirá y aliento
Para burlar la astucia del vicio turbulento
Que mata las creencias y hace al hombre infeliz:
Que ella á vos acercándome paz me dará, en buen hora;
Y cuando muera, el alma en sus alas, Señora,
Triunfante y gloriosa la hará al Eden subir.—

En tanto, Madre mia, contrito y fiel romero
Seguiré de este valle el áspero sendero
Creyente y resignado, sin duda ni afliccion;
Y al vibrar melancólico de mi modesta lira,
De tu gloriosa Imágen que en Sevilla se admira
Las santas tradiciones contaré con fervor.—

Los siglos se suceden: rápido el tiempo pasa.
Tras el quebranto fiero, viene gozo sin tasa:
Tras recuerdos que amargan, sonrie el porvenir.
Así en la triste tierra la pobre alma que pena,
MARIA, si te adora con pura fé, serena
Verá brillar la aurora de aquel día feliz,

En que de los querubes pueda escuchar el coro,
Cuando tu gloria ensalzan al son del arpa de oro,
Conmoviendo de júbilo los muros de Sion;
Y vea en este valle, morada de agonía,
Que tu Imágen sagrada es, para el que confía,
Emblema de esperanza y símbolo de amor!

TRASPORTES DE AMOR
ANTE
NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

POR
D. LUCIANO SAEZ DEL PORTAL.

*¡O magna, ó pia, ó multum amabilis
Maria! Tu ne nominari quidem potes,
quin accendas, nec cogitare, quin recrees
diligentium Te animos.—Echeberto.*

¿Que fuego celestial arde en mi alma?
¿Quién mi postrado brío resucita?
Porqué en mi seno siento
Volcan fuerte, violento,
Que en rebatos de amor todo me agita?
¿Porqué mi pensamiento
Osado cruza la azulada esfera,
Y ávido de sonidos y armonías
A las mismas celestes jerarquías
La dulce lira arrebatarse quisiera?....
¡Oh Virgen celestial! es que te amo,
Es que te adoro, divinal MARIA;
Es que Madre.... te llamo
Con toda la efusion del alma mia!!
Es que quiero cantar tu escelsa gloria,
Es que embebido en misterioso encanto,

Recuerdo un nombre santo
Y de amor me enagena su memoria....
MARIA de la Antigua! .. ¿quien recuerda
Este nombre, y de amor no se enloquece?
¿Que espíritu su vuelo no sublima?
¿Que español de placer no se estremece?
¡Oh! mi entusiasmo crece,
Mi estro se inflama, mi cantar se anima,
Late cual nunca y se dilata el pecho!
Y el corazon deshecho
Del amor á la llama abrasadora;
Por la boca en torrentes de armonía
Salir quiere este día,
Para ensalzar tan celestial Señora....
Parte, pues, musa, parte;
Mi amor lo exige así; tiende tu vuelo;
Bebe, bebe el espacio, y prontamente
Arrebata mi mente
De Hispalis bella bajo el grato cielo.
Deja que allí embriagado
En celestial y mágica dulzura;
Mis trasportes de amor cante arrobado
Ante el altar bendito de la Pura.
Deja que de la Virgen de la Antigua
Ledo admire las gracias divinales,
Deja que ante esta ráfaga del cielo
Inspiracion y fe beba á raudales.
¡Ay! el góce que siente
El cansado viajero del desierto
Cuando al oasis delicioso llega,
Donde el sudor limpiando de su frente
Al blando sueño con placer se entrega;
No es comparable no; dulce Señora,
Al que gusta tu siervo en este día
Ante tu Imágen bella encantadora!
Las penas que hasta ahora,
Mi atribulado espíritu sentía,
Aquí se truecan en ventura santa;
Aquí todo es delicia, todo encanta;
Porque todo es amor dó está MARIA....

Hispalis deliciosa; te saludo,
 Te envidio, te bendigo;
 ;Que dilatado campo á mi poesía
 Encuentro aquí, bajo tu cielo amigo!
 Tu campiña abundosa,
 Tus flores delicadas,
 Tus auras perfumadas,
 Y de tu Bétis la corriente undosa;
 Tu basilica hermosa,
 Tu gigante giralda que del suelo
 Se yergue hasta las nubes
 Cual escala de célicos querubes
 Cual istmo santo que te enlaza al cielo;
 Tu alcázar, tus vergeles,
 Tus paseos, tus fábricas, tus torres,
 Tus timbres, tus laureles,
 Todo Sevilla, sí, todo me admira,
 Todo á mi musa inspira
 Que al contemplarte entusiasmada canta!
 Mas ¡ay!... la Virgen santa
 De la Antigua al mirar; entopces veo
 De relieve tu espléndida grandeza;
 Entonces mi cabeza
 Respetuosa se inclina deslumbrada
 De gloria tanta al refulgente brillo!
 Que... ¡Oh Dios!... la imagen misma
 De Miriam por querubes dibujada,
 Ha sido regalada
 A la patria de Herrera y de Murillo....
 En deliquios de amor ante las aras
 De esta beldad, mi alma desfallece;
 El fulgor celestial que la circunda
 Mi vista desvanece,
 Y de santo respeto me estremece,
 Pero de casto amor mi pecho inunda.
 Yo encuentro en su sonrisa
 El riente brillar de la alborada;
 El plácido candor de la azucena,
 La apacible y serena
 Claridad de la luna en su mirada.

Y penetra hasta el fondo
Del alma este mirar; y me extasía,
Y al cariño que inspira correspondo,
Exhalando un dulcísimo ¡MARIA!...

¡Ay!... y ¡que sensaciones
Esperimento al verla! ¡Como baña
Todo mi ser en celestial consuelo
El evocar las santas tradiciones,
Honor y gloria de mi amada España,
Que es de Miriam el bendecido suelo!

Aquí, dulce Señora,
Aquí me represento aquel instante,
En que el alarbe implo
Con furia horrible, con funesto brío,
Quiso borrar tu celestial semblante.
Aun me parece que le veo insano
Tal crimen intentar, y en el momento
Al brillo de tu rostro soberano,
Pavorido caer y sin aliento....
Y á Fernando tercero,
Y á los Vargas, Correas, Bonifaces;
En tu nombre blandiendo el fuerte acero
Los veo, y ordenando nuestras haces.
Y á su mando Castilla
Transformados sus hijos en leones;
Lanzarse veo ya, sobre Sevilla,
De Axatafe arrollando las legiones....
Y la fè pura, ardiente,
Espléndida, asombrosa,
Contemplo de los ínclitos varones
Que esta capilla alzaron sorprendente,
Envidia de los siglos y naciones.
De santas emociones
Lleno mi corazon, tambien recuerdo
La traslacion famosa
De esta imágen bendita, me recrea
De este prodigio tan feliz memoria,
Y cercada de gloria
Veo la sombra ilustre de Madea.

¡Oh Virgen cariñosa!
¿Como yo he de espresar lo que aquí siento?
¿Como yo he de decir lo que aquí gozo?
En suave arrobamiento
Sale fuera de sí mi poesía;
Santa y pura alegría,
Regenera mi ser.... ¡Oh tierna Madre....
¡Que gloria! ¡que delicia! ¡que consuelo!
¡Cuan bien estoy aquí!... esto es un cielo....

Aquí do raudos vagan
Angeles mil en compasados giros;
Perfumes derramando,
Atmósfera de amor puro formando,
Al exhalar dulcísimos suspiros.
Aquí donde despliegan
Cual sobre el arca del Señor, sus alas,
Los mismos querubines que trazaron
Aquesta imagen con tan bellas galas,
Aquí quiero vivir; aquí apartada
Mi alma de tumultos mundanales;
La dulce paz encuentra en tu morada
Contemplando tus gracias celestiales.

Bajo la grata sombra de tu manto
Madre mia querida,
Dejame descansar mientras que pase
La terrible borrasca de la vida.
Dejame que te pida
Por mi patria y mi fé en ardiente ruego;
Dejame desahogar el pecho amante,
Permite que te cante,
Que, aunque débil cantor, mi alma es de fuego.
¡Oh si espresar pudiera
Cuanto mi alma enamorada siente!...
¡Oh si mi musa fuera
Tan armoniosa cuanto mi alma ardiente!...
Entonces si lanzára
La voz al vago viento,
Súbito se inflamára
Al contacto tan solo de mi aliento.

Yo te amo sí; te amo hasta el delirio
Amo también mi patria, amo su gloria,
Y al recordar lo que por ella has hecho,
En gemido de amor trueco mi canto
En tiernísimas lágrimas deshecho....
No puedo más, Señora,
No puedo más, se anuda mi garganta,
Cese mi lengua ya. ¡Ay!... que hable ahora
Solo mi corazón, que se espansione,
Que sacie de su amor el noble anhelo,
Que en dulcísimo afecto sé derrame,
Que su mudo lenguaje entienda el cielo!
Sois Señora mi dicha, mi alegría,
Sois mi mayor encanto,
Sois el bello ideal de mi poesía;
Yo, Señora, sin tí no viviría,
La esencia de mi vida es tu amor santo....
Dame tu bendición; dámela, hermosa,
Ya no sé que decirte ... te amo tanto!...
No, no hay palabras que mi amor expliquen,
No hay alabanza que á tu nombre cuadre;
Otros bardos mejor te glorifiquen
Yo solamente se decirte ¡¡ Madre!!....



ESTUDIO
SOBRE EL ORÍGEN, HISTORIA Y EXCELENCIAS
DE LA PRODIGIOSA IMÁGEN
DE
NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA,
QUE SE VENERA EN SU CAPILLA PROPIA
DE LA METROPOLITANA Y PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA :
POR
D. ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL.

*No es que tienen las imágenes antiguas
que mueven y excitan mas á veneracion y
devocion.—Santa Terresa de Jesús.*

*Antiguo indio soberano, magestad.
San Dionisio Areopagita.*

INTRODUCCION.

I.

Al abrigo de los altos muros de una de las mas famosas basílicas del Orbe, no lejos de las venerandas cenizas del inmortal Conquistador de Sevilla, en el Santuario mas memorable de aquella Patriarcal Iglesia, donde duermen el sueño de la muerte célebres Purpurados, y se unen en bellissima armonía los metales mas brillantes con los costosos mármoles, las producciones del artista con las ofrendas del devoto, se muestra una imagen admirable, con la imponente magestad de un anciano, con la inefable dulzura que brilla en la excelsa Madre de Dios, á quien repre-

senta, imágen mas antigua que el templo que la contiene, ante la cual han inclinado sus frentes Santos gloriosos, inclitos Reyes, Prelados insignes, Próceres ilustres, y que es la protectora perenne de la invicta Metrópoli de Andalucía: ¡*Nuestra Señora de la Antigua!*

De esta prodigiosa imágen, es de quien afirman numerosos autores que recibió homenaje de devocion en toda la cristiandad: un nombre suena venerado desde las floridas mágenes del Guadalquivir hasta las remotas cordilleras de los Andes, y, con indelebles signos, se ostenta en todas las historias de Sevilla: ella ha visto nacer y morir pueblos enteros, civilizaciones enteras: en ella no han impreso su ominosa planta los siglos; y se eleva, sobre las ruinas de numerosas generaciones, tan hermosa, tan magnífica como se alza el astro del dia en la mitad del cielo, libre de oscuras sombras que empañen su luminosa frente.

Por eso, cuando penetramos en el suntuoso templo sevillano, cuando fijamos nuestra vista en esa soberana efigie, late nuestro corazon con insólito placer, se agolpan á nuestra mente altísimos recuerdos, y nuestro pensamiento remonta su vuelo, bañado en santa admiracion, á las fúlgidas mansiones donde resplandece la Electa del Señor, la Reina de las Virgenes.

II.

Vedla! Está de pié, pintada en un muro de ladrillo; y la adornan vestiduras talares blancas, que, matizadas de flores, resaltan en un estenso campo de oro, y hesmosean su bella forma. Blanca era la vestidura real en remotísimos dias; siempre ha indicado este color pureza, inocencia y sencillez. Presenta en la mano izquierda á su divino Hijo, tierno niño, y en su diestra una rosa que parece ofrecerle; y corona su alba frente vistosa diadema en la cual estan grabadas las angélicas palabras «*AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINUS TECUM.*» Su estatura es de dos varas y dos tercias, altura que daban los pintores griegos y romanos á sus dioses, para denotar superioridad sobre los hombres; costumbre observada en el estilo *Bizantino*, que aparece con todo su esplendor en ella. Vénse en la terminacion de la imágen dos ángeles en actitud de coronarla, y, mas alto aun, otro que descende con una faja en sus manos, en la cual estan pintadas algunas voces hoy imposibles de leer, por que no han resistido á las injurias del tiempo. A sus piés, y en su lado izquierdo, descúbrese una muger arrodillada, retrato, segun varios

autores, de D.^a Leonor esposa de D. Fernando de Antequera, rey de Aragon. Tanto este retrato, como los ángeles, corona y faja, parecen ser posteriores á la efígie.

No busqueis en ella la perfeccion corpórea, por que es clara muestra del primitivo arte cristiano, que solo atendía á la expresion interna, descuidando las formas corporales; arte sencillo como los Apóstoles; arte potente, que saliendo de la oscuridad de las catacumbas, produjo esos pintores eminentes que inspirados en el sacrosanto

Iris de paz que se puso
Entre las iras del cielo
Y los delitos del mundo, (1)

eclipsaron la brillante fama de los Apeles y Timantes, de los artistas de los siglos de Pericles y de Augusto.

Pero notad el acierto y buen gusto con que está colocada, que, apesar de mostrarse entre oro, plata, jaspes y bronce, solo ella escita nuestra preferente atencion, como la luz en medio de las sombras.

¿Quién no se conmueve al mirar su presencia tan magestuosa como sencilla la dulcísima expresion de su semblante, su amorosa actitud, su tierna faz, que parece dirigirnos una mirada cariñosa? (2)

Vedla, solo una vez; y al notar como evidencia la civilizacion de su época, creeréis ver aquella edad de profunda fé que *construía ideas con el pincel y formaba poemas épicos con catedrales*. (3)

Y si al mirar efígie tan preclara, de tan singular historia, anhelais saber el nombre de su cristiano pintor. os cansaréis en vano. En la fecha de su ejecucion, no se firmaban las pinturas, no se codiciaban aplausos, no se aspiraba mas que á mantener vivo recuerdo de la Reina de los Angeles. La modestia, que hoy mora en densa oscuridad, lucía entonces esplendente.

¡Cuan perdido fué el tiempo empleado por el jesuita Francisco Ortiz, queriendola presentar como obra de ángeles, cuando solo *demonstró* la imposibilidad de *demonstrarlo*! Parécenos inconducente remontar el origen de las cosas á causas infinitas, si por medios

(1) Calderon de la Barca.

(2) *Nuestra Señora de la Antigua*, tiene una rotura en la parte inferior de su muro. Por honor, por deber, deben, cuanto antes, remediar este menoscabo en la joya mas antigua, mas venerable de Sevilla. Si esta reparacion no se verifica hoy, que es mas facil, mañana, que se arruine, se ofrecerá al mundo un triste y lamentable espectáculo.

(3) Villenain.

naturales se llegan á comprender. Nosotros, católicos acérrimos, á fuer de españoles genuinos, creemos abundan los milagros *mas que las estrellas del cielo* (1); pero, tambien, creemos que el excesivo afán de hallarlos en todo, humilla lo que con tan raras maneras se pretende levantar (2).

CAPITULO I.

SU ORIGEN.

I. TRADICIONES É HISTORIAS.—El que, deseando hallar el origen de Nuestra Señora de la Antigua, interroga á la Tradicion y á la Historia, verá que, no solo no lo fijan, sino que ni aproximadamente lo señalan.

La Tradicion le dá una antigüedad remotísima, mas sin precisarla. Hasta la edad media no nos muestra una cadena de hechos intimamente enlazados: hasta entonces no nos habla de una manera elocuente.

Los historiadores, careciendo de noticias positivas, de documentos incontrovertibles, y, por lo tanto, de pruebas irrefragables, no se remontaron hasta su origen en alas del exámen crítico, ni rasgaron el velo misterioso que lo envolvía.

Si Rodrigo Caro, Sanchez Gordillo, Espinosa, Ortiz de Zúñiga, Aranda, Morgado, Lolís, Carrillo, Collado, Gudiel, Maldonado, Ortiz y Papebroquio (3) lograron historiar importantes sucesos que señalan los memorables fastos de Nuestra Señora de la Antigua; si nos muestran interesantes datos de fecha moderna, en cambio, solo ofrecen respectivos á aquel origen alguna congettura, algun pensamiento harto leves, harto vagos, sino confusos. Verdad es, que cuando escribian atravesaban una época que desconocia la *crítica histórica*; verdad, tambien, que el mayor número manifiesta ingenuamente que no hallaba materiales para fijarlo.

De ahí nace la espantable confusion que reina entre ellos; remontándolo, unos á la predicacion de los apóstoles, otros á los

(1) Fray Luis de Granada.

(2) Dice Ortiz, que no sabiéndose su autor, y llamándola *celestial* las historias, debe creerse de origen divino. De modo, que las efigies de Nuestra Señora cuyo autor no se conoce, que son casi todas las de muchos siglos, son divinas; y como no se han de calificar sino con epítetos *celestiales* sacaremos en consecuencia que son obra de ángeles. Por este medio; á donde iríamos á parar!...

Si no hubiera en lo humano posibilidad de pintar las efigies, creeríamos que los espíritus angélicos bajarán á ejecutarlo; lo cual seria de desear, por que, de esa manera, tendríamos exactos trasuntos de la Madre de Dios, y no veríamos doquiera imágen indigna de levantados asuntos.

(3) Morgado es el autor cuyo método historial es lo mas raro que hemos visto. Emplea su *«Historia de Sevilla»*, discurriendo sobre las causas que motivar onel dilevio universal.

primeros siglos de la Iglesia, y otros, por último, á tiempos mas recientes: de ahí, tambien, los extraños acontecimientos que refieren, las atrevidas apreciaciones que hicieron, en un anhelo de quererlo precisar, las incongruentes opiniones que encontramos en algunos escritos.

• *Cada uno dice al oído del otro algo mas de lo que percibió por el suyo,* • exclamaba el erudito historiador de S. Fernando, D. Miguel de Manuel, aludiendo á los indicados autores, y así sucede en efecto, y esto señala la variedad de conjeturas en que abundan.

Con esto se conocerán los obstáculos que hemos hallado en nuestro camino; la prolongada lucha que nos ha sido necesario sostener con tan diversos y numerosos juicios, y á tan larga distancia de los sucesos; las no breves y comunes tareas que hemos acometido para buscar el no señalado origen, aspirando únicamente á que este pobre *Estudio*, fuera *luz de la verdad*, como afirmaba debía ser la Historia, el mas elocuente, el mas grande de los oradores romanos.

Y aqui nos debemos detener en la altísima significacion de las tradiciones.

II. TRADICIONES: SU IMPORTANCIA.—Todo el que sea verdaderamente pensador, conocerá que las anteriores al siglo XVI, en que no se conocian los maravillosos frutos de la noble invencion de Gutenberg, son estrellas, cuya pura luz nos guia en la noche de los tiempos.

Nacidas cuando la sinceridad, la buena fé, reinaban en las almas, cuando no se tenia, como hoy, la *noble* costumbre de desfigurar la verdad de los hechos, se conservaban religiosamente de generacion en generacion. Ellas eran historias vivas, y por ellas tenemos noticia de los acontecimientos mas grandes de civilizaciones enteras.

España, sabe solo por la Tradicion, que su augusto Patrono Santiago enseñó á nuestros progenitores las inefables palabras que oyó de los excelsos labios de un Dios-Hombre. Y ¿que español dudará de la exactitud de este hecho, que publican diez y nueve siglos?...

Cuando las tradiciones resisten á la destruccion de los años, son razonables, y las admiten toda clase de personas sensatas; á mas de tener un fondo de verdad suprema é innegable, merecen el mayor respeto. Podemos decirles con la severa lógica del *Aguila de Meaux*: *Tu no varías y lo que no varía es la verdad....*

Las tradiciones, pese á quien pese, tendrán siempre alta valía en el país clásico de ellas.

Y no decimos esto, porque nuestro «*Estudio*» vaya á formarse de tradiciones, no por que en ellas descansen el origen de Nuestra Señora de la Antigua; sino por que deseamos que las que analicemos, sean vistas con el mismo amor y respeto que por nosotros. No de otro modo mereceremos el nombre de sesudos: no de otra manera comprenderemos la Historia.

III. ANTIGUEDAD DE NUESTRA SEÑORA. Manifiestan las tradiciones, que Nuestra Señora de la Antigua existía ya en tiempo de los Godos, y el mayor número de autores, eco de aquella voz poderosísima, repite igual aserto. La crítica, alzándose aun mas allá, interrogando á las artes y á lo pasado, corrobora esta afirmacion, y demuestra, que aquella augusta efigie, tuvo lugar en los primeros siglos de la Iglesia.

Véanse sino sus razones. Una de las mas sólidas es su mismo nombre de *Antigua*. Con este único título se ofrece á nuestra consideracion: *Antigua* la nombran las tradiciones; *Antigua* las historias.

Con él conociasele ya en el siglo XIII, como puede verse en los historiadores; lo que patentiza, que no pertenecía á aquellos tiempos, y que su origen databa de época muy anterior.

Esto adquiere mas fuerza, notando que en Sevilla venerábase desde el siglo V la imagen de Nuestra Señora de *Guadalupe*, regalo de San Gregorio Magno á San Leandro; que de remotísimos dias, tenemos las del *Coral* (Parroquia de San Ildefonso), la de *Roca Amador* (de San Lorenzo) y la del *Soterraño*, *Subterráneo*, (de San Nicolás de Bari): y que vinieron con el Glorioso S. Fernando las de la *Hiniesta*, de *las Mercedes*, de *los Reyes*, de la *Sede* y del *Pilar*. (1) A ninguna de estas efigies, algunas, como acabamos de ver, de la primera edad del cristianismo, se le ha dado el nombre de *Antigua*, y todas conservan los suyos respectivos.

De aquí se deduce razonablemente, que Nuestra Señora es anterior á ellas, y que, perdida su primitiva adoracion, para distinguirla de las demás, para advertir que las supera en antigüedad, ha sido necesario y espontáneo darle tan venerable nombre. (2)

(1) Muy mucho, se engañaron Aranda y otros, al creer traída á Nuestra Señora del Pilar en el siglo I por San Pio. Refútanlos numerosos autores, que á su vez sostienen lo mismo que acabamos de decir, esto es, que vino con San Fernando. Trajéronla los aragoneses en 1248.

(2) En la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, existe un retrato de Sor María de Jesus de Agreda, por que está en su «*Mística ciudad de Dios*» (Amberes 1722, f.º 170, n.º 463) dice haberle

Y si de cuanto llevamos dicho aparece que es la mas antigua de Sevilla, compitiendo, por lo tanto, en remoto origen con las primeras de la peninsula; un diligente historiador de las principales efigies marianas del orbe católico, avanza aun mas diciendo que es la mas antigua pintada en muro de que se conserva memoria en toda la cristiandad.

¿Quién no se llena de admiracion y respeto, notando que, para complacencia de la capital de Andalucía, tanto propios como extraños, convienen en que su clarísima efigie es tan prodigiosa como *Antigua*?

IV. ÉPOCA DE SU INVENCION. El culto de las sagradas imágenes, data en la católica Iglesia desde la predicacion de los apóstoles. En nuestra patria, segun antiguos y modernos autores, tuvo origen en el primer siglo del cristianismo.

Ahora bien: si examinamos la costumbre de ejecutarlas en aquellos tiempos, hallaremos que fué en pintura en muros y paredes, de modo alguno en esculturas.

Hacianlas así, para diferenciarse de los gentiles que rendian culto á sus dioses en estatuas. Esto es evidente: consta del santo Concilio *Ilíberitano* celebrado en 319. (1)

Existió esta costumbre, hasta que el indicado Concilio ordenó, que en lo sucesivo se hicieran de escultura, ó se pintaran en madera y otras materias, fáciles de trasportar de un lado á otro; puesto que las pintadas en muros, en ocasion de controversias y revueltas religiosas, no podian conservarlas los cristianos, y, mucho menos, con el debido esplendor.

Nuestra Señora de la Antigua, pintada en muro, ¿pertenece á los insinuados tiempos, y anteriormente á la citada prohibicion? Oigamos la critica.

De modo alguno puede sostenerse que fuera ejecutada por los años 100-300; porque su estilo, que es el *bizantino*, apenas se conocia entonces; y por que el feroz Diocleciano puso especial esmero en borrar las imágenes existentes en su dominacion, dictando para ello atroces disposiciones, que parecian increíbles sino las viéramos mencionadas por ilustres escritores. La nave de la Iglesia cruzó en aquella fecha, por un Occéano de sangre y llanto, y los católicos sufrieron la mas cruel y horrenda de las

revelado la Sma. Virgen, que sobre todos los nombres que le dan los cristianos el que mas le agrada es el de Antigua.

(1) Es varia la fecha de este Concilio. Unos, la colocan en 303, otros, en 305, otros en 314, y no pocos en 319. Adoptamos esta ultima, por que la hemos visto mas repetida.

persecuciones. Por eso, no conservamos de ellos mas que sus veneradas reliquias, su imperecedera memoria.

Si la soberana imagen, encanto del pueblo hispalense, hubiera sido ejecutada entonces, no tendria hoy este el vivísimo placer de conservarla; puesto que no es fácil creer se sustrajera á las iras del tirano enemigo de la verdad divina.

Pero otra observacion histórica corrobora lo que acabamos de decir.

Consta por las historias eclesiásticas, que las sagradas efigies se pintaban únicamente dentro de los templos. Nuestra Señora de la Antigua, para cumplirse esta general y observada prescripcion, no pudo serlo sino á la paz de la Iglesia, imperando Constantino, (312-19) que concedió omnímoda libertad á los cristianos para profesar su creencia.

Hasta entonces, no tenemos tampoco noticia segura de la existencia de templos católicos en Sevilla, donde pudiera pintarse; por que, si bien antiguos autores sostienen que hubo otros anteriores y muy particularmente uno erigido por S. Pio, discipulo de Santiago, en honor de la Madre de Dios, viviendo aquella Sma. Señora; si es bien estendido que la devocion de los sevillanos á la Reina de los cielos cuenta los mismos siglos que la Religion cristiana; no hallamos de aquellas Iglesias mas que memorias débiles en estremo.

El gran Constantino, al trocar el *águila* romana por la enseña del Gólgota, al doblar su rodilla ante este signo de vida y amor, concedió muchos templos gentílicos á los católicos; y el entonces Arzobispo de Sevilla San Sabino, usando de aquella concesion imperial, convirtió el Máximo de esta Metrópoli en Casa de Cristo, por los años 312-20. Practicó una obra prolija y suntuosa, acomodándolo al nuevo culto; y quedó una Iglesia tan magnífica, que algunos sostienen podia competir con las mejores del orbe católico. Fué consagrada en gloria de la Santísima Virgen María, en desagravio de la torpe adoracion que en aquel lugar se habia rendido á Vénus.

V. SITIO EN QUE FUÉ EJECUTADA. En aquel templo coloca la crítica á Nuestra Señora de la Antigua, oyendo la tradicion y la historia, y examinando sus palabras con la antorcha de la razon.

Dicen tradiciones é historias, que Nuestra Señora, á la invasion agarena, existia en la catedral sevillana. Esta catedral, ateniéndonos á las afirmaciones mas seguras, era la misma que

consagró San Sabino de 312-18. (1) Para encontrarse en ella, tuvo que ser pintada anteriormente, y en el mismo lugar donde se hallaba; por que no se hace posible creer fuera trasladada de otro, ni aun adyacente, en atencion á que, no solo estaba espuesta con dicha traslacion á sufrir menoscabo, sino á desaparecer; maxime, cuando entonces no se conocian medios de verificarla con felicidad.

Ser ejecutada en ella en tiempo de los godos, no es fácil suponerlo, tanto por que estaba prohibido pintar en muros por el Concilio Iliberitano, al cual asistió el Arzobispo de Sevilla, y cuyas doctrinas, de rigurosa observancia en mucha parte de España y preminentemente en Andalucía, fueron confirmadas por los concilios Toledanos, que tuvieron lugar en la dominacion de aquellos, como por que la Historia de las bellas artes, hermanándose intimamente con estas observaciones, viene á robustecerlas.

Refieren doctísimos historiadores de la pintura, que esta pereció por completo en Oriente á fines de siglo IV, y no se levantó de su larga postracion hasta mediados del XIII. Nuestra Señora de la Antigua, modelo en su estilo, como afirman entendidos autores, algunos estrangeros, algunos de gran nombradía, no es creible pertenezca al periodo de muerte de las artes; ni mucho menos al renacimiento de ellas, por que ya entonces se llamaba *Antigua*, como dejamos dicho, y por que San Fernando la veneró en 1243.

Otras consideraciones. Las letras que conserva aquella efigie en su diadema, son el mas espresivo sello de antigüedad, y con la mas perfecta ejecucion indican tambien ser anterior á los godos; por que estos, segun historiadores numerosos, no usaron mas que rarísima vez, y con notable imperfeccion, los signos romanos, que tales son aquellos, sino los suyos especiales. El género arquitectónico usado en la reparacion de aquella Iglesia, debió ser el *Bizantino*, por que el indicado César mandó emplearlo en los edificios cristianos: *Bizantino* es el de Nuestra Señora de la Antigua: aquel su templo memorable, esta una efigie

(1) Algunos sostuvieron que la catedral goda estuvo en la hoy Parroquia de San Vicente: otros en número mayor y con mas copias de razones, demostraron la inexactitud de aquella creencia, y que San Vicente no fué mas que *Basilica*, es decir, *Iglesia grande*, dedicada á aquel Santo Martir, y muy amada del egregio Doctor San Isidoro. La catedral sevillana, ha estado siempre dedicada á la Santísima Virgen.

insigne y modelo en su estilo. Y su esmerada y bella ejecucion, su grandeza, denotan ser, desde luego, para un lugar eminente.

VI. CONCLUSION. No han faltado quienes maravillándose de tan luenga antigüedad, sin buscar las causas primeras, fuentes de exactitud, como decia Aristóteles, ni curándose de la tradicion y de la historia, supongan que ò es del tiempo de los árabes ó posterior.

No son por cierto atendibles tan ligeras suposiciones. Los que creyeron que fué ejecutada en la dominacion agarena, y que cita el Abad Gordillo, se apoyaron únicamente en que la vestidura de Nuestra Señora era á modo de alcatifa blanca, usada por los moros. Basta conocer no mas que un poco de pintura para notar que lo que viste Nuestra Señora es la *vesta* de aquel color, que acostumbraron dar á las imágenes marianas los pintores de los primeros tiempos. El mismo Abad Gordillo, unánime con tantos autores, como dejamos mencionados, no participa de aquella creencia, y considera á Nuestra Señora de la primera edad de la Iglesia. (1)

Mas aun. No pudo ser ejecutada en tiempo de los sarracenos, mas que por las razones espuestas anteriormente, porque los hijos de Ismael eran iconoclastas de ley: su Alcorán prohibia, tanto pintar imágenes, como dejar ejecutarlas. Y á más de que el arte yacía en dolorosísima postracion, no es fácil suponer hubiera persona que se atreviera á pintarla; la que en este caso hubiéralo hecho en templo cristiano, como estaba prevenido, no léjos de santuarios católicos, é inmediatos á la mezquita, como se hallaba Nuestra Señora á la conquista de Sevilla.

A lo sumo, lo que podemos conceder á los árabes es dejar conservarla. No es posible creer otra cosa.

Y pensar que fuera posterior á estos, es carecer de exactitud; puesto que unánimes tradiciones, historias y antiquísimos documentos, acreditan que el Santo Rey Fernando III la encontró en 1248. Y adquiere aun mas autoridad esta afirmacion, saludada con alto respeto por muchas generaciones, notando que la Sagrada Congregacion de Ritos, á vista de datos evidentes, la apro-

(1) El Br. Peraza, en su «*Historia de Sevilla*,» historia que abunda en fábulas y absurdos sin cuento, dice, que Nuestra Señora de Guadalupe, al llevársela los cristianos en la invasion agarena, se apareció en Nuestra Señora de la Antigua. Raro es en verdad, que una imagen de bulto se apareciera en forma de otra de pintura. Esta metamórfosis no necesita refutacion. Ningun historiador de Sevilla la tomó en consideracion, y, nosotros somos partidarios en este caso de los *muchedumbres*.

bó en la leccion del segundo Nocturno del Rezado de Sevilla, donde se refiere.

Parece, pues, que Nuestra Señora de la Antigua tuvo origen del 312-15: de igual manera, que fué pintada en la catedral católica erigida por San Sabino.

Todo viene á confirmarlo: la crítica, la tradicion, la historia, las bellas artes.

CAPITULO II.

DESDE CONSTANTINO HASTA SAN FERNANDO.

(Siglos IV-XIII.)

I. PRIMEROS TIEMPOS. Viva, muy viva, debió ser la devocion á Nuestra Señora de la Antigua desde Constantino á la invasion agarena, si atendemos al profundo amor tradicional con que se le mira, al nunca desmentido fervor de Sevilla por la Santísima Virgen, *Tabernáculo de paz, Aura de perfeccion, Trono de la divinidad* (1)

Entonces, empezó la clara devocion á Nuestra Señora de la Antigua, devocion que habia de estenderse á remotos continentes.

En aquella edad, el sacro árbol de la Fé se arraigó hondamente en nuestra patria; maxime cuando Recaredo, ecó de la aspiracion general del pueblo íbero, proclamó una sola creencia, un solo culto, desde el Estrecho de Hércules hasta los Pirineos y las costas lusitanas.

Dende entonces, la Cruz, grabada en el corazon de los españoles, brilla en la corona de los reyes, en sus bélicos estandartes, en sus altas torres: desde entonces, nuestra querida España, conoce que la verdadera libertad, la verdadera fraternidad, la verdadera civilizacion, se hallan en la unidad de todas las almas en el amor de la Cruz y de María. ¡Ojala siga siempre por tan ancha como venturosa senda, y cierre su pecho á risueñas como utópicas doctrinas!

II. INVASION AGARENA. La mas negra de las traiciones, la mas terrible de las venganzas, la corrupcion de los descendientes de Recaredo, abrieron las puertas de nuestra amada península á los triunfantes hijos de Ismael. Ved, en las sangrientas márgenes

(1) San Francisco de Sales.

del Guadalete, una tremenda lucha entre las falanges de Agar y de los Godos: *mirad con el día acabar la batalla, con la batalla la monarquía* (1) de Ataulfo y de Rodrigo.

Mas ¿que importa este triunfo? ocho siglos de fé, de heroismo de constancia, arrojarán nuestros bárbaros opresores á las desiertas playas de su abrasado país. La media luna será presa de las garras del leon de Castilla....

Bien pronto la destructora planta del agareno holló el suelo bético, regado con la gloriosa sangre de las vestales de Cristo Justa y Rufina, y con la de Hermenegildo, ese rey de Sevilla, ese primer Monarca cristiano de nuestra patria, que prefirió la diadema de martirio á ceñir sus sienes con la corona del apóstata.

Entonces, la Reina del Bétis, lloró su desgracia opresa del sarraceno; entonces sus hijos, llenos de terror y angustia, lucharon poderosamente, como el Eneas virgiliano, para salvar sus sagrados penates. Vióseles tapiar varias imágenes ocultar otras en hondos subterráneos, y extraer no pocas de la profanada ciudad. Muchas se salvaron, muchas fueron conducidas á remotos países, como la de Guadalupe; pero Nuestra Señora de la Antigua quedaba espuesta á las iras de los iconoclastas ismaelitas.

¿Que hacer en tan congojosa situacion? Bañados en llanto, lenos de fé, puesta su confianza en el Altísimo, tapiaron su querida efigie, nó borrándola, por que tal no hicieron con ninguna imagen. ¿Podria la protectora perenne de Sevilla abandonar su amada ciudad? ¿Pereceria á manos de los agarenos? No: Nuestra Señora de la Antigua, seria venerada en el templo de la supersticion, como el Arca del Testamento lo fué en el templo de Dagon.

III LOS ÁRABES EN SEVILLA. Luego que los árabes entraron en Sevilla, la catedral cristiana, vióse convertida en mezquita principal.

En la impía trasformacion de la augusta Casa de Cristo en templo del falso Profeta de la Arabia, el muro de Nuestra Señora de la Antigua, quedó mirando fuera, frente á donde hoy existe la Lonja, y esto es lo mas cierto, por que así estaba á la conquista de Sevilla y siguió hasta 1578, época de su única traslacion.

Cuando esta tuvo lugar, notóse por los maestros de obras que el radio que ocupaba la imagen en dicha pared, así como parte considerable de ella, eran de diferente material que el res-

(1) Alejandro Herculano.

tante muro; y que este aparecia ser el que, partiendo desde el Río, formaba ángulo donde ahora está el postigo del carbon, pasaba por aquel sitio y terminaba en la puerta de Carmona: de él aun hay vestigios en las calles de la Borceguinería, Toqueros y otras. Esto hace creer que el muro de Nuestra Señora de la Antigua fué enlazado éntonces con aquel, obra de los árabes, por que en la conquista indicada aparecia dicho enlace. Como esto se hizo, no queda ni aun memoria, lo que no es de estrañar.

De este modo, quedó fuera de la mezquita, con gran consuelo de los cristianos. No es posible suponer que estaba dentro de ella, como algunos quieren, lo que ni autoriza la tradicion, por que así los católicos no podrían venerarla, puesto que los muros no lo consentirian.

IV. PROFANACION DE LA IMÁGEN. Cuando los hijos de Agar notaron la peregrina efigie de Nuestra Señora de la Antigua, quedaron aterrados al ver los vivísimos fulgores que despedia. Pero, en vez de admirar tal maravilla, ciegos en su odio á la Madre de Dios, no oyendo mas que la voz de su negro código de supersticion, su aciago Alcoran, alzaron sus sacrílegas manos á destruirla. Inútil afan: empeño vano. La prodigiosa efigie, que habia resistido al devorante impulso de los años, que se alzaba sobre los restos de la sociedad hispalense, la imagen de María, en fin, no podia sucumbir á la barbarie de los sarracenos. En vano estos impíos, estos alevés enemigos de la Cruz, clavaron agudos instrumentos de muerte en el claro rostro de la hermosa efigie; en vano se afanaron por convertirla en informes ruinas: siempre resaltaba con mágica luz, con mas esplendor. Cuan bien podemos decir: «¡María fué mas fuerte que los fuertes mahometanos!» Llenos estos de terror, á vista de tan alto prodigio, retroceden confundidos, arrojan los destructores instrumentos; honda voz secreta habla á sus almas; doblan unos su rodilla, otros huyen, otros se convierten á la fé divina.

Y el rey de la desventurada ciudad participando del general asombro, prohibe con severos castigos que ninguno de sus vasallos ose atentar contra la maravillosa imagen. Momento indecible de gozo para los cristianos! Ya podian conservarla; ya rendirle el profundo homenaje de su amor con expresivos cultos; ya aquella, resistiendo al ímpetu sañudo de los años, mostrarse hoy, como indicándonos que existe para nuestra eterna proteccion.....

Tal hablan unísonas las tradiciones: tal las historias. Oigamos con religioso respeto esa piadosa voz, que suena en nuestra patria *siete* siglos. Así, nos estrecharémos con nuestros padres; dejemos á la duda, la horrible duda, emponzoñar otros corazones.

V. CONSERVACION DE LA IMÁGEN. Reinaba entonces en Sevilla, Addelacis, (718) casado con Egilona, muger del destronado D. Rodrigo. Consta de las historias, y es general creencia, que este Monarca, al contrario de sus sucesores, fué benigno con los cristianos. á quienes dejó siete iglesias y varias imágenes; sosteniéndose que entre estas fueron las de *Roca-Amador* y del *Coral*, tambien de estilo *bizantino*. Tuvieron, además, los muzárabes una pequeña catedral en el hoy Colegio de San Miguel; lo cual es tan repetido, cuanto que San Fernando, en memoria de este hecho, cedió aquel lugar al Ilmo. Cabildo, que aun lo conserva.

Que extraño, pues, que dejara conservar Nuestra Señora de la Antigua, y cuando podia rendírsele culto independientemente de la mezquita, cuando los católicos se lo pedirían con ardientes lágrimas, cuando, como dicen las tradiciones, se habia obrado tal prodigio para su conservacion?....

Pero tiempo despues, quizá á la muerte de Addelacis, aumentando considerablemente la devocion de Nuestra Señora de la Antigua, los agarenos, sin atender las miserables querellas de los muzárabes, sordos á sus clamores, la tapiaron, y de esa manera estuvo largos siglos.

Mas esta arbitraria cuanto impía medida, no evitaba que los cristianos, en medio de sus cuitas, acudieran á su amantísima efigie; y que aquel muro fuera para ellos clarísimo cristal, á traves del cual, con los ojos de su amor y fé, vieran á su constante refugio.

Tales fueron los árabes en España: una hora clementes con los cristianos, para hacerles sufrir despues siglos de martirio.

Siempre que consideramos cuanta amargura experimentaron nuestros mayores en la dominacion agarena; siempre que nuestro pensamiento se remonta á esas inmensas hecatombes de mártires cristianos, biervo, llena de indignacion, nuestra española sangre, y derramamos una ardiente lágrima de veneracion por aquella víctima de horrenda opresion, de indecible tiranía. Por eso, no hallamos palabras bastantes, que espresen nuestro hon-do amor y respeto, por esas falanges de gloriosos héroes, que

por espacio de ocho siglos fueron rindiendo sus preciosas vidas en aras de la patria, en la mas sublime de las epopeyas que registra la historia del universo.

VI. MEMORABLE CONQUISTA DE SEVILLA. Vamos á asistir ahora á uno de los hechos mas memorables de la Edad Media, de la época de las *Cruzadas*, del Dante y Tomás de Aquino, de Raimundo Lulio y Luis Vives: vamos á leer la página mas esclarecida de la variada y hermosa historia de Sevilla.

Fernando III, ese invicto monarca en quien se vieron reunidas todas las virtudes de un hombre, todas las brillantes cualidades de un héroe, todos los talentos de un rey (1), se presentaba ante los muros de la antigua Romulea, reclamando de los sectarios de Mahoma esa perla inapreciable, arrebatada á la corona de Castilla por la mas inicua de las usurpaciones.

Las armas de aquel Soberano, triunfantes en cien combates, eran terror de la morisma. ¿Sonó ya la hora de la rehabilitacion? ¿Los torpes agarenos hundirian en el polvo su orgullosa frente?...

Todo anunciaba este fausto acontecimiento. Hasta el muro que ocultaba á Nuestra Señora de la Antigua, desplomándose de repente, como dice la Tradicion, fué señal cierta para los cristianos que sus deseos se realizaban. Que semejante al velo del templo, cuando rasgándose en la muerte del Salvador del mundo fué signo evidente de que acababa la sinagoga impía, aquel

(1): Quintana, *Musa épica*.

¿Cuanto se uena las palabras de este gran poeta con las de Fernando de Herrera, ese vate Divino por antonomasia, las de D. Alberto Lista astro de la literatura española, Maestro de toda una generacion literaria, y las de D. Juan Nicasio Gallego, modelo de buen decir, y uno de los primeros poetas del Reino Castellano! Recordandolas aquí, pagaremos un tributo de veneracion á la memoria del Santo Rey, y demostraremos, al par, nuestro hondo aprecio por tan insignes génios.

Dice Herrera:

De Ti temblaron todas las riberas,
Todas las ondas,.....
Postaróse los bravos y arrogantes,
Temiendo, con espanto y con flaqueza,
El vigor de tu excelsa fortaleza.

Lista exclama:

Padre del ventaroso pueblo ibero,
Aun mas que de tus hijos, tu reuniste
Virtudes de hombre y rey y á un tiempo fuiste
Sabio, legislador, justo y guerrero.

Y D. Juan N. Gallego:

Desciende de las célticas mansiones,
Excelso leonés, santo guerrero,
Muévate á compasion el trono ibero
Que en el Bétis plantaron tus legiones.

¿Cuanto gozamos al recordar las producciones de estos Maestros! Ellos, con Garcilaso, Leon, Ruge, Cienfuegos, Duque de Frías, Melander, Argenolas, Gunaes, Espronceda y Martínez de la Rosa, eran siempre los Práxidos y Horacios del Parnaso español.

muro, fué anunció claro de que terminaba la bárbara opresion de la capital de Andalucía.

Era Fernando III, amante, cual ninguno, de la Reina de los cielos. Se extasiaba ante cualquiera imagen de Nuestra Señora: y bajo su égida colocaba sus grandes empresas: así es, que todas se vieron coronadas por el éxito mas brillante. ¿Que mejor *Palas* que la *Madre del Señor de los ejércitos*? Por eso, condujo en triunfo por toda la nacion, en el arzon de la silla de su alazan, la efigie de esta celestial Soberana, que hoy veneramos en Sevilla con el nombre de los Reyes....

Una noche, vióse á un hombre, solo, guiado por la estrella de su fé, puesta su confianza en Dios, atravesar las calles de la desventurada ciudad, sin temor á los riesgos en que colocaba su existencia, y postrarse de hinojos ante una imagen de María. Rásgase el ancho firmamento y aligeros querubes, pulsando acordes y melodiosos instrumentos, descienden á rodear á aquel ser misterioso que oraba, bañado en llanto su noble semblante, y á solemnizar aquel acto sublime. Pasó la noche; y cuando la nacarada aurora tendia su perfumado velo en las orillas del Guadalquivir, y varias y pintadas flores abrian su caliz á recibir las blandas perlas del matinal rocío, aquel hombre termina sus plegarias, y se retira al campamento cristiano, sin ser visto por persona alguna. ¡Saludemos en él á.... Fernando III de Castilla! Veámos en aquella imagen á... Nuestra Señora de la Antigua! (1)

(1) Entró San Fernando por un postigo de la muralla, que se conserva cerrado, entre la Puerta de Jerez y el Tajarete que corresponde hoy á la sala de Fundicion de la Casa de Moneda. Tal hablan historias y tradiciones: tal las *Vidas* de este Santo Rey.

Dice el citado P. Ortiz, y de él lo copian Aranda, Solís, Carrillo y otros, que orando aquel delante de Nuestra Señora de los Reyes, esta le dijo «*Mi imagen de la Antigua, de quien tanto fia tu devocion, te protege: prosigue que tú vencerás.*» Para decir esto refiere que así lo sostienen Gudiel y Espinosa. Hemos examinado escrupulosamente las únicas ediciones de las obras de estos y no hemos visto tal cosa. Esto es singular. Como lo inventó el P. Ortiz? Como lo puso en boca de otros? Peraza escribió antes que Gudiel y Espinosa; Morgado, Ledesma, Quintana dueña, Papebroquo y otros muchos, al mismo tiempo, y ninguno habla de semejante revelacion. Las tradiciones tampoco dicen nada. Ya anteriormente notamos el modo de discurrir de Ortiz, y con harta razon, aun está inédita su obra.

Inspirados en la entrada del Santo Fernando III, se escribieron los siguientes versos, que rogamos sean leidos, aunque padecemos profundo pesar al ver la poesia en su tumba, para que se forme una idea del *estilo* y gusto poético de nuestros carísimos vates del siglo del Sol Máximo de Gerardo Lobo y Comella. Dice el M. R. P. M. Jran de San Agustin:

Entre las medias lunas escondida,
Llena de luz, la luna, si ignorada
De los eclipses bárbaros, luzida,
Antigua imagen, bella, si olvidada
Segura en el honor, y no perdida
Estuvo por edad bien dilatada.

Poco despues el Lábaro divino tremolaba triunfante en las torres de Sevilla. Por todas partes reinaba la alegría mayor en los cristianos; el abatimiento en los árabes Fernando III, entrando en ella victorioso postrábase de nuevo ante Nuestra Señora de la Antigua.

CAPITULO III.

DESDE SAN FERNANDO HASTA EL ARZOBISPO SALCEDO Y AZCONA.

(Siglos XIII-XVIII.)

I. ANTIGUA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA. Consagrada la mezquita sevillana en claro templo del Redentor de los hombres, una de las primeras atenciones de San Fernando, fué ordenar se labrara una capilla á Nuestra Señora de la Antigua, digna de esta veneranda efigie, en quien veia su mas santo refugio el pueblo de Hermenegildo y aquel monarca su eficaz protectora. Cúmplase el real mandato, y el nuevo santuario es el mas suntuoso y estenso de la antigua catedral. De esto hallamos una prueba en reunirse en él y no en otro las Cortes de Castilla en 1499; lo que demuestra además ser el mas venerado. Entonces fué colocada la nacion española bajo el amparo de la prodigiosa cuanto clarisima efigie.

En 1401, el Ilmo. Cabildo acordó derribar su templo Metropolitano, y levantar otro *tal y tan bueno que no hubiera en el orbe su igual*. (1) Viéronse colmados sus afanes, tras largos años, en la magnífica Basilica que hoy vemos, admiracion de propios y estraños, y una de las mejores del género gótico en la redondez de la tierra. En esta construccion vióse de una manera viva y ostensible el amor de aquel respetable cuerpo á Nuestra Señora; puesto que se hizo ajustándose severamente á que quedase dentro de ella, sin menoscabo, la capilla de la soberana imágen.

Mostrábase esta al contrario de como hoy la vemos, es decir, mirando al altar que ahora ocupa, en el mismo sitio donde tiene la reja grande de su santuario, en la parte mas cercana al muro de la de S. Hermenegildo, y dando, por lo tanto, espaldas

Soberano poder, instante anhelo,
Arrebata del Rey el selo instante,
Y elevado en la luz de amor y cielo,
En Sevilla entra á ver su antigua amante.

(1) Son palabras testuales del acta capítular de aquella fecha.

á las naves. Asi lo vemos en casi todos los autores: asi consta de documentos incontrovertibles.

II. CAPILLA MODERNA. La planta del nuevo templo, su grandiosidad, lo difícil que se hacia el culto de Nuestra Señora colocada del modo que acabamos de mencionar, y la devocion que por momentos aumentaba, exigian una capilla de igual forma, aunque mas brillante, que las nuevamente construidas, y que la santa imágen se mostrara de opuesta manera. Esto último, de árdua realizacion, si se imaginó mas de una vez, de modo alguno atrevianse, ni los Prelados, ni el Ilmo. Cabildo, á ponerlo en práctica por los peligros y riesgos que ofrecia; mas lo primero, en 1500, ya empezó á realizarse.

Derribóse, al efecto, en dicho año, la antigua capilla, dando principio en él tambien la construccion de la moderna. Este seria ancho teatro de grandes prodigios, de inmensa devocion, de culto insigne, y en ella habian de postrarse Santos, Reyes, Purpurados, Próceres y un pueblo fervoroso á elevar sus plegarias. Ella habia de contener numerosas pruebas de agradecimiento, ofrendas de remotos paises, de ilustres devotos: ella abraza la admirable efigie, perenne objeto de ardiente amor de la Metrópoli de Andalucía.

Hubiese terminado en lejana fecha, por las cuantiosas sumas que requeria, si un Prelado de imperecedera memoria, D. Diego Hurtado de Mendoza, Patriarca de Alejandria, Cardenal de la Romana Iglesia, Arzobispo de Sevilla, (1502), tomando eficaz empeño en su conclusion, y de una manera suntuosa, no le hubiera hecho donacion de varias propiedades que tenia en Carmoña, regalo de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel á este insigne Metropolitano.

No permitió el Cielo que viese colmados sus afanes, mirando concluido aquel santuario; porque en el mismo año pasó á mejor vida, á recoger el eterno galardón que merecian sus virtudes.

Dispuso ser enterrado junto á Ntra. Señora, y en su capilla, y su hermano el Conde D. Iñigo Lopez de Mendoza, Capitan General del Reino de Granada y primer Castellano de sus fortalezas, obedeciendo su última voluntad, lo colocó en el magnífico mausoleo de alabastro en que hoy lo vemos, á la derecha de su amada efigie. Los sevillanos deben bendecir siempre con amor la memoria de tan eminente Prelado. A sus esfuerzos se debe la nueva capilla: á su ardiente devocion,

En 1506, siendo Arzobispo el Ilmo. Fr. Diego de Desá, estaba ya terminada. Abriósele entonces para el culto, la pequeña puerta que hoy conserva; costeando aquel Pastor su portada que es de acertado gusto y está adornada con las columnas que sostenia los púlpitos antiguos de la Catedral.

Trece años despues, terminó la nueva Basílica, y, al punto, el Ilmo. Cabildo celebró solemne estacion á la capilla de Nuestra Señora, con trompeta, atabales y ministriles: se cantó la primera misa en ella, y con gran solemnidad se colocó el nuevo edificio bajo la proteccion de la prodigiosa efigie.

En 1535, abundaban en aquel santo lugar tantas lámparas y cirios perpétuamente encendidos, tantos *Ex-votos* y estandartes, que seríamos prolijos á enumerarlos aquí; siendo su culto, del mismo modo, maravilloso; culto al que contribuian la devocion de los sevillanos y otras capitales, las ofrendas de miembros de levantada alcurnia y Prelados y Cabildo Catedral con su infatigable amor y celo por esa antigua reliquia de la piedad hispalense.

III. SUPUESTA TRASLACION. Quieren Ortiz de Zúñiga y otros, que Ntra. Sra. de la Antigua estuviera en la hoy capilla de San Pedro y que de este sitio fué trasladada por los años 1400. Refútase esta opinion, que no se apoya ni aun en tradiciones, haciendo notar que la traslacion de un lugar tan distante espuesta á desaparecer la clara efigie, no es creible, y, máxime cuando no habia causa justificada para trasladarla á otro sitio, sino en aquel levantarle su capilla. Mas todavia. En el Archivo catedral, donde existen documentos desde la Conquista de Sevilla, no se conserva noticia de dicha traslacion, y sí de otra en 1578, única y cierta, que mas adelante mencionamos,

Nosotros creemos, que la equivocacion de Zúñiga y demás, tiene origen en descaminadas interpretaciones de la noticia que en la capilla de Ntra. Señora se veneró una imágen de S. Pedro, á quien de modo alguno fué dedicada.

Pero aun mas estraños son los motivos que tiene el jesuita Solís para creer estuvo en la capilla de aquel Santo Apóstol.

Dice, que en ella se enterraban á los grandes caballeros que vinieron con San Fernando, los cuales, á imitacion del glorioso Rey, *debieron* ser muy devotos de Ntra. Señora; y que *por eso mandarian* enterrarse á sus pies. No decimos nada en contestacion de pruebas tan *irrefragables* de lógica tan *sorprendente*.

IV. TRASLACION DE NTRA. SEÑORA. Llegamos á una de las páginas mas insignes de la Historia de Ntra. Sra. de la Antigua; á una empresa tan grande cuanto difícil; empresa de las mas atrevidas que puede concebir el pensamiento humano. Vamos á contemplar en ella la fè que la impulsa, el ingenio que la realiza; y, despues de verla coronada de un éxito supremo, viva será nuestra complacencia, viva tambien nuestra admiracion.

Corria el año de 1578, y era Arzobispo de Sevilla el inolvidable Prelado que comprendió antes que otro alguno la altísima valía del Astro del Carmelo, incomparable Doctora de la Iglesia. Teresa de Jesus, D. Cristobal de Rojas Sandoval, Padre del Tridentino Concilio.

La catedral sevillana ofrecia un espectáculo bellissimo, á las tres de la tarde del viernes 7 de Noviembre.

Inmediato á la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua, veíanse reunidos el Excmo. Pastor, el Duque de Medina Sidonia, don Alonso de Guzman, el Asistente de Sevilla D. Francisco Zapata y Cisneros Conde de Barajas, el Marqués de Villamanrique, y los mas altos Títulos de Castilla residentes en esta capital: en el coro de aquella Iglesia, mirábase al Ilmo. Cabildo congregado, y no lejos, un concurso numeroso de personas, que ocupaba las estensas naves en actitud reverente. Todos oraban en silencio; todos tenian pintado en sus rostros el temor, la ansiedad; una sola idea inflamaba sus mentes. ¿Qué motivaba tan misteriosa escena?.....

De repente, el muro de Ntra. Sra. de la Antigua tiembla, al par que se clavaban en él los ojos de la multitud, se mueve, gira, adelántase aquella inmensa mole, vuélvese, y, un momento despues, la clarísima imágen se muestra mirando á los atónitos espectadores, que la saludan con frenéticas aclamaciones de alegría.

Las veinticinco campanas de la Catedral dejan oir sus gratos sonos, á que responden las torres de todos los templos de Sevilla; y, entre torrentes de armonía, se eleva un solemne *Te-Deum*. ¡Oh hazaña de la fè! ¡oh singular esencia! ¡oh monumento de piedad! Yá la mas antigua joya de la ciudad de S. Fernando ocupaba un relicario brillante.

Alonso de Maeda, Maestro Mayor de las obras de la Catedral, habia empleado dos años en arrancar aquel muro. El Excelen-

tísimo Prelado é Ilmo. Cabildo veían realizados sus afanes (1).

Para eterna memoria de este acontecimiento, tenido por maravilloso de todos, se acordó celebrar una fiesta solemne anual en igual día.

V. **ADORNO DE LA NUEVA CAPILLA.** Faltaba adornar la nueva capilla con la magnificencia debida. Esta empresa, sino tan grave como la que acabamos de mencionar, era, al menos, de mucha importancia y requeria sumas considerables constancia y acierto especiales.

Cupo realizarla al esclarecido Prelado Excmo. Sr. D. Luis de Salcedo y Azcona, Prelado á quien, desde que vino á Sevilla, se le notó particular devocion por Ntra. Señora.

Así, en 1734, comunicó al Ilmo. Cabildo su pensamiento irrevocable de terminar la capilla, y costear su esmerado adorno, y aquella corporacion, llena de júbilo, lo demostró felicitándolo por auto Capitulár de 3 de Febrero del mismo año.

Aquí notamos complacidos á igual altura los respetables nombre de Hurtado de Mendoza, Rojas Sandoval y Salcedo y Azcona. Uno construye la capilla, otro la termina y adorna, otro traslada la venerable imágen. Estos nombres ilustres ocuparán siempre eminente lugar en la historia de Ntra. Señora de Sevilla, y en la memoria de todas los bien nacidos hijos de esta capital.

No buscó el insigne Pastor mármoles en el extranjero; porque antiguamente en España, habia en las grandes construcciones la manía de que todo llevára el augusto sello nacional; y así se levantaban monumentos como ese que se llama *Escorial* con piedra española; ni recurrió á artistas estraños, porque Sevilla ha estado siempre al frente de la Península en bellas artes.

Construyóse un retablo riquísimo de mármoles y jaspes, en que el oro, la plata y el bronce se muestran en abundancia: vistieronse las paredes con preciosos cuadros alusivos á la historia de Ntra. Señora: retocóse con particular cuidado y gusto la maravillosa imágen: no se escasearon gastos de ninguna especie, aunque fueran excesivos, y el pintor, el escultor, el archi-

1 En aquí las mismas palabras del acta de traslación que se guarda en el Archivo catedral. «La llevaron con rodetes de palo, que iban por cima de un andamio que estaba hecho en toda la Capilla, de pinos enteros, todos armados, desde el suelo hasta emparejar con ambos lugares, de donde la quitaron hasta donde la habían de poner; y pusieron sin ningun detrimento ni peligro, por medio de engriles, molecillos, poleas y tornos, con maromas, en lo alto y en los lados, sin poderse ir de una parte ni otra. Iba rodeada de madera y harreteada con tornillos, todo esto para lo poder quitar facilmente, y que podría pesar el dicho pilar, segun el dicho Maestro, mas de 180 quintales de peso.»

tecto colmaron aquel santuario de copiosos frutos de mérito y valor. Cuantos fuesen los esfuerzos del clarísimo Prelado; cuantas las joyas que enriquecen aquella capilla, no nos es permitido describir aquí, porque seríamos interminables. En oportuno lugar, al fin de este *Estudio* podrá verse una descripción de ella. Nada se ocultó á la serviente devoción del Sr. Salcedo para que fuera como lo es la primera de las que brillan en las naves de aquel hermoso templo.

VI. FIESTAS DE SU ESTRENO. Considérese por un instante, el vivo gozo de Sevilla cuando el Ilmo. Cabildo anunció para su estreno el sábado 14 de Junio de 1738. La víspera de este día, se iluminó profusamente la Giralda, esa bellísima torre que, al decir de un poeta, parece *trono del sol y asiento de la luna*, (1) ostentando en sus frentes los nombres de Maria y del Prelado; respondiendo la ciudad con luminarias y repiques generales, y grandes demostraciones de alegría. Por todas partes alborozo.

Llegó el sábado. Al toque del *Alba*, llegaron á la Santa Iglesia las cofradías de *rosarios* matutinos con gran número de cofrades, y, poco despues, el Excmo. Sr. Salcedo, á pesar de muchos años y continuos achaques, salió de su palacio conduciendo en sus manos un brillante *Sin-pecado*, que contenia el retrato de Ntra. Señora, y, unido al *Rosario* del célebre Colegio de Santo Tomás, penetró en la insigne basílica, que aparecía adornada con especial pompa y grandeza, en la cual fué recibido por una numerosa y devota concurrencia. Postrado ante la imagen de Ntra. Señora, expresó el alto júbilo que inundaba su alma por la feliz terminación de aquel santuario, y allí robusteció su propósito de ser enterrado en él, pensamiento que habia halagado largo tiempo. Acto continuo, celebró el incruento sacrificio de la Misa, en tanto que en las demás capillas oficiaban prebendados y distinguidos sacerdotes; retirándose despues, con fervoroso séquito de fieles á su mansion, y colocando en el oratorio de ella el referido *Sin-pecado* (2) en medio de *motetes*, *villancicos* y *coplas*, frutos del *selecto* génio de los Apolos del siglo XVIII.

A las ocho de aquella mañana, pasó á la Catedral, con lucido cortejo y danzas, ministriles y clarines, el Ilmo. Cabildo secular, Verificóse una solemne procesion por las naves entonándose un

(1) El Marqués de Añón, hoy duque de Rivas.

(2) Nómbrese en Sevilla *Sin-pecado* á lo que en otras ciudades se llama *Penden*; porque de tiempo inmemorial tienen por divisa «*Maria concebida SIN PECADO ORIGINAL*».

armonioso *Te-Deum*, pasando despues aquella Corporacion á ocupar la capilla de Ntra. Señora, mientras que el Ilmo. Cabildo Catedral se situaba en la nave que mira á dicho santuario, en hermoso coro preparado al efecto con los *facistoles*, que, solo el dia del *Smo. Corpus Cristi*, se acostumbra colocar en el trascoro de la Santa Iglesia. Celebráronse entonces los divinos oficios, diciendo la Misa el Sr. Dean D. Miguel Bucareli, y predicando el Sr. Magistral Dr. D. Alfonso Tejedor. (1) Coronáronse aquellas solemnissimas fiestas con un novenario á Ntra. Señora, en cuyos dias hicieron estacion á su capilla, con gran magnificencia, mas de treinta hermandades.

Actos admirables, en que se hizo patente la acendrada devocion de Sevilla á su tutelar imágen; actos plausibles, que ennoblecen los pueblos; actos muy propios de la capital de Andalucía. verdadera ciudad de la Madre de Dios, donde siempre rebosa inmenso fervor por esta Sma. Señora.

(1) Hemos leído este sermón, notable por sus alembicados conceptos; por su indigesta erudición patetológica, y, mas todavía, porque no habla ni de la historia y ciencias de esta respetada imagen.

PARTE SEGUNDA.

DEVOCION, CULTO Y EXCELENCIAS.

CAPITULO I.

CLAROS DEVOTOS.

I. PROEMIO. Nosotros, con débil mano, hemos venido trazando la historia de Ntra. Señora de la Antigua, desde su origen hasta ver esta admirable imagen en su actual capilla: hemos visto los altísimos acontecimientos que ofrecen sus anales; ahora, oiremos un himno de gloria en mil lábios, contemplaremos la ardiente devocion de que ha sido objeto, escucharemos su nombre lejos, muy lejos, de las márgenes del Guadalquivir, lo veremos traspasar los mares en alas del entusiasmo; y, al mirar como todo se reúne para que la historia de esta gloriosísima Señora en nada ceda á la de otras venerables imágenes del Orbe cristiano, bendeciremos el dichoso instante en que Sevilla la vió por vez primera, y no podremos menos que arder por ella en alta veneracion.

II. PERSONAS ILUSTRES EN SANTIDAD DEVOTOS DE NTRA. SEÑORA. Corresponde preeminente lugar en este Estudio, asi como lo ocupan en el cielo, á los discípulos de la Cruz, á esos que la Iglesia presenta en sus altares como héroes evangélicos.

Fernando III es el primero que se presenta á nuestra vista con la aureola de Santo y Rey, y ya notamos porque merece ser colocado al frente de los gloriosos devotos de Ntra. Señora que hoy ciñen corona sublime de sempiterna gloria.

Junto á él S. Diego de Alcalá lumbrera de la Orden Seráfica y honor de Sevilla, en cuya provincia nació, se ofrece á nuestro

respeto. Él, no solo fué devotísimo de Ntra. Señora, sino uno de los que mas levantaron su nombre con repetidos portentos. Él colocó en su Iglesia de S. Francisco de esta capital un retrato de la antigua imágen, por cuyo culto se afaná de continuo.

Conventual en aquel claustro, asistia con frecuencia á la capilla de su amada efigie, y congregaba en ella los enfermos, sanándolos con solo untarlos con el aceite de sus lámparas, como consta del *Breviario* dispuesto por Inocencio XI año 1685. Por mediacion de ella, preservó de las devorantes llamas de un horno, calle de las Brujas (hoy Monte-Pio) de esta poblacion, á un niño á punto de sucumbir; milagro harto conocido, no solo en Sevilla sino en toda la Península, y que refieren numerosísimos autores.

Y de igual manera el *Taumaturgo español* Vicente Ferrer, el clarísimo Duque de Gandía, gloria de la por tantos títulos respectable é insigne Compañía de Jesus y orgullo de España, Francisco de Borja; el *Apóstol de las Indias* S. Francisco Javier, el claro Arzobispo de Lima Santo Toribio, y otros altísimos confesores de Cristo, abrigaron en sus pechos ferviente devocion por Ntra. Sra. de la Antigua.

Entre estos, no podemos menos que saludar con hondo amor, la admirable figura del Siervo de Dios Fernando de Contreras, blason de Andalucia. Este venerabilísimo sacerdote, fué devoto de Ntra. Señora desde tierno niño: Ministro del Increado, celebró su primera misa en su capilla, y en ella volvió á celebrarla continuas veces, como consta de su *Vida*. Él quando en alas de su prodigiosa caridad cruzaba los mares para consagrarse sin tregua al rescate de cautivos, en Africa, llevaba consigo una copia de la santa efigie; y al regresar conduciendo numerosos rescatados, les ofrecia á Ntra. Señora, á quien creyó siempre la verdadera redentora de aquellos infelices. Sevillano tan memorable, á quien admiran propios y extraños, espera la universal resurreccion en el crucero de la catedral, no lejos de su querida imágen.

Y al nombrar este varon, á todas luces grande, preséntanse á nuestra memoria, y no podemos menos de mencionar aqui, los venerables PP. Fernando de Mata, singular modelo de cristianas virtudes, y Fr. Pedro de Santa Maria y Ulloa conocido por el *Apóstol del Rosario*, que predicaba siempre de esta devocion ante Ntra. Señora; el venerable *Colector* de ella por espacio de treinta

años, D. Pedro Carranco, á cuyo entierro, como afirman autores, asistió todo Sevilla; á los esclarecidos Andres Medina y Francisco Serrano, que en mas de veinte años no dejó pasar un dia sin visitarla, y á D. Juan Federegui, Arcediano de Carmona su devoto fervorosísimo, y hombre notable por muchos conceptos.

III. RÉGIOS DEVOTOS. Al par de los santos y venerables varones, señálanse en honda devocion á Ntra. Señora, los claros príncipes de nuestra pátria. Nuestros mas célebres monarcas, escepto Pelayo y Jaime de Aragon, pusieron humildemente sus gloriosos cetros á los pies de la escelsa imágen. ¿Cómo el noble ejemplo del perinclito Conquistador de Sevilla no habia de ser emulado por sus sucesores? ¿Cómo los católicos Reyes que se sentaron en el trono de Fernando III no habian de heredar con su brillante corona su amor á Ntra. Señora? Sí; por las venas de los Príncipes de la tierra clásica mariana, se dilató su egregia sangre ardiendo en amor por la Madre de Aquel por quien reinan los Reyes.....

Preséntase, en primer lugar, á nuestra vista con la aureola del Génio el inmortal autor del Código de las siete partidas, ese digno hijo de S. Fernando, á quien con tanta justicia se pudo llamar *Rey Sabio* como *desgraciado padre*, recurriendo á Nuestra Señora en las continuas amarguras que combatieron su noble alma. Y si él pudo decir de Sevilla NO MADEJA DO, ingente blason de esta Metrópoli, Maria Santísima de la Antigua tambien pudo esclamar: no ha dejado de ser mi devoto amantísimo.

Vemos en la página inmediata á la inolvidable Blanca de Borbon, esa reina cuya vida fué un prolongado martirio, colocarse bajo el amparo de Ntra. Señora; y á D. Pedro I desposarse mas tarde en la capilla de esta augusta imágen con D.^a Maria de Padilla.

Saludamos con profundo amor á D. Fernando de Antequera, orgullo del trono de Aragon, amante de Ntra. Señora como pocos. Visitóla, y, del mismo modo que su santo abuelo cuyo nombre llevaba le habia encomendado la Conquista de Sevilla, él le confió la de la ciudad que le dió apellido. Sacó una copia de la santa imágen, que colocó con gran ostentacion en su villa de Medina del Campo, en templo levantado en su honor; y conquistada de los moros la ciudad referida, en agradecimiento instituyó una Orden Militar con el nombre de aquella prodigiosa Señora. Consistia la insignia de esta, en un collar de oro, del que pendia

una medalla en forma de jarras de azucenas (escudo de la Catedral sevillana), grabado en ellas aquella imagen, y á sus pies un Grifo significando la morisma; siendo su instituto pelear contra moros y amparar viudas y pupilos. De ella se armaron caballeros el dicho D. Fernando y varios grandes, el 15 de Agosto de 1403 ó 7, admitiendo mayor aumento cuando se coronó Rey de Aragon en 1412. Muchos de los armados, murieron como buenos en la guerra de Italia. A mas de esta insignia llevaban aquellas falanges de héroes un estandarte con el retrato de Nuestra Señora. Todo consta de las historias. Dícenlo, además, respetables documentos que no admiten duda. Hízose tambien retratar el magnánimo Monarca á los pies de su amada imagen, y, emulando este ejemplo de ardentísima devocion, su esposa doña Leonor se retrató del mismo modo, al lado opuesto de su marido, como hoy la vemos.

Otra lumbrera de la real estirpe española se ofrece á nuestro recuerdo. ¡Isabel la Católica! Permítasenos inclinar nuestra frente á la memoria de la mujer mas insigne que ha regido los destinos de un gran pueblo. Su nombre solo conmueve á todos los que no han perdido el sentimiento de lo admirable de lo inmenso. ¿Cómo no se habia de encontrar en la historia de Nuestra Señora de la Antigua, si se ve unido á los mas altos acontecimientos de su memorable siglo? (1)

El 29 de Julio de 1477, entró en Sevilla en union de su claro esposo, y una de sus primeras atenciones fué venerar la prodigiosa imagen; y en 1478, cuando dió á luz al infante D. Juan, le ofreció una lámpara de plata para que ardiese perpétuamente en su capilla, asignándole el diezmo del aceite del Aljarafe (auto que se guarda en el archivo catedral). Enfermó aquel niño,

(1) Son magníficos los siguientes versos que dedica á esta Soberana el insigne Académico D. Manuel Cañete, crítico, dramático y poeta de los mejores de esta época.

 Su mano triunfadora
Firme plantó las cruces de escarlata
Sobre hundidos imperios
Donde resaca Genil ondas de plata;
A su mágica voz dos hemisferios
Estrecharonse ufanos,
Como tras larga ausencia dos hermanos;
Quiso unir de la patria los girones,
Formar una nacion de cien naciones.
..... el orbe absorto
Cantó su dicha del poniente al orto.
.....

elevó sus preces á Ntra. Señora, á quien regaló una estatua de plata del mismo peso de aquel en señal de mejoría. Dicen ser esta estatua la de S. José que hoy vemos.

Todos los sábados, la excelsa Soberana de los españoles, visitaba la capilla de la excelsa Soberana de los cielos; en ella celebró Cortes nacionales el jueves 19 de Diciembre de 1499; demostracion evidente y terminante de su viva devocion. Su augusto esposo no la sintió menos, á vista de las muestras que daba de ella la gran reina.

Juntos, cuando prohibieron se pidiese sin su real licencia limosnas para ningunos adoratorios y santuarios, exceptuaron *«únicamente las demandas de Ntra. Sra. de la Antigua, donde quiera que las hubiese;»* privilegio que se guarda en el indicado archivo catedral, su fecha de 1495.

Carlos V, el inmortal vencedor de Pavia, el que llenó el mundo con su nombre, ese admirable César que recuerda la historia con asombro, dobla su rodilla ante Ntra. Señora de la Antigua; de quien sacó copia en 1520; copia que, despues de llevarla en sus estandartes como signo cierto de triunfo en las guerras contra herejes, depositó, con fúlgidos laureles, en el Real convento de S. Pablo de Sevilla.

Su hijo Felipe II, el Rey *Prudente* por excelencia, en cuyos vastisimos dominios no se ponía el sol, ese católico y gran Monarca que desde un rincon de ese monumento de gloria de las Artes que se llama Escorial, regia los destinos del mundo, rinde tambien homenaje de devocion á Ntra. Señora, inscribiendo su augusto nombre, cuando visitó á Sevilla, entré los hermanos de esta Soberana efigie en la cofradía fundada en el citado convento de S. Pablo.

Y, para completar esta magnífica galería de regios devotos de Ntra. Señora, veremos al *Animoso* Felipe V dedicar la capilla del alcázar sevillano á una efigie de aquella celestial inágen; al enérgico Protector de la Unidad religiosa de nuestra pátria, Felipe III, al *poeta rey* Felipe IV, al célebre Fernando VII, y á la piadosa Señora que con el nombre de Isabel II se asienta hoy en el trono de S. Fernando, venerarla con alto amor; y á SS. AA. RR. los Serenísimos Infantes de España Duques de Montpensier, elevando sus nombres á la altura de sus excelsos genitores con repetidos testimonios de veneracion, con ofrendas de valía, y entre ellas dos bellísimas estatuas de plata, y un cáliz de oro.

No en vano, llevan estos esclarecidos Principes el título de piísimos, ya que harto han merecido el de restauradores de insignes monumentos de gloria nacional.

IV. REVERENDÍSIMOS PRLADOS É ILUSTRÍSIMO CABILDO CATEDRAL. Siguen á los Principes reales los Principes de la Iglesia.

En anteriores líneas, consignamos los nombres de los prelados Hurtado de Mendoza, Rojas Sandoval y Salcedo y Azcona, nombres ilustres y venerandos, que siempre ocuparán señaladísimo lugar en la Historia de Ntra. Señora. A estos tres memorables Pastores recordará siempre Sevilla con verdadero amor y respeto. Olvidósenos citar, al ocuparnos del último, que sus cenizas reposan en el santuario por él terminado, por él adornado, en hermoso mausoleo de alabastro de igual gusto y ejecucion que el del Cardenal Hurtado de Mendoza.

Únese á estos, D. Juan de Cervantes, cardenal arzobispo de Sevilla, quien, gustando vivir dentro de su Iglesia en los aposentos uno de los cuales sirve hoy de Archivo, ocupaba gran parte de la noche orando en la capilla de Ntra. Señora, a la cual pasaba por una tribuna abierta al efecto en la de S. Hermenegildo, (hoy no existe) donde duerme el sueño de las tumbas.

D. Pedro Gonzalez de Mendoza, Arzobispo tambien de Sevilla, celeberrimo Confesor de los *Reyes católicos* y Cardenal de España, demostró su devocion á Ntra. Señora concediendo 100 dias de indulgencia á todos los fieles que asistieren á la *Salve* que todos los sábados se cantaba en aquella capilla.

Los Cardenales D. Alonso Manrique, D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda y D. Rodrigo de Castro, aparecen como ardentísimos devotos de la prodigiosa imágen. El primero, se mandó enterrar en el santuario de esta, donde estuvo hasta 1538, el segundo, Padre del Concilio de Trento, dispuso ser enterrado en la peana del altar, donde hoy reposa, y el tercero, hijo de los Condes de Lemus, fundó en Monforte (Galicia) un Colegio de Jesuitas con el nombre de Ntra. Sra. de la Antigua, donde puso una copia de la que motiva estos renglones.

Un insigne varon de nuestra pátria se ofrece á nuestra vista, D. Rodrigo Fernandez de Santaella, Arzobispo electo de Zaragoza, Canónigo Magistral de la catedral sevillana y Confesor de los Reyes Católicos. Este inolvidable Protector de las ciencias, y á quien tanto debe la capital de Andalucía, fundó en 1472 el Colegio mayor de Sevilla dedicándolo á Ntra. Sra. de la Antigua

colocando en su capilla una copia de aquella imagen, á cuyos pies se mira retratado, escudo que usó por armas aquel célebre Instituto y disponiendo ser enterrado ante el altar de dicha efígie, como hoy está.

Todo el que considere la piedad del Arzobispo Santaella, su extraordinario talento, su amor á los estudios científicos, y los hijos clarísimos que como el Cardenal Belluga produjo su plausible Institucion, no podrá menos de recordarlo con especial afecto y respeto y gratitud (1). Habiendo perdido Sevilla en este siglo de las *luces* los muchos colegios que tenia, planteles de sábios, desapareció el del Sr. Santaella, ocupando su local el digno Seminario de S. Isidoro y S. Francisco Javier.

De igual manera, el Exmo. Sr. D. Juan de Fonseca, Arzobispo electo de Búrgos, Arcediano que fué de Sevilla, y obispo de Badajoz, puso en una hermosa capilla dedicada á Ntra. Sra. de la Antigua en esta última ciudad, una copia de la preclara efígie, de quien fué devotísimo.

Y, siempre, siempre los prelados sevillanos se han señalado en devocion á Ntra. Señora desde los mas antiguos, mereciendo especial mencion en este siglo el venerabilísimo cardenal D. Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, que en varias ocasiones le hizo dádivas considerables.

A tan brillante ejemplo el Ilmo. Cabildo ha respondido siempre.

Él ha estado en todo tiempo encargado de su culto; ella es su imagen por excelencia; á ella ha recurrido y recurre en toda clase de tribulaciones; muchos de sus miembros la dotaron con crecidas sumas; muchos celebraron y celebran los divinos oficios en su capilla; muchos, también, están enterrados en ella, y hasta el escudo que usa aquella respetable Corporacion, de dos jarras de azucenas, es el mismo que tenia aquel santuario, de donde lo tomó en remota fecha. Así aparece de la historia.

CAPITULO II.

DEVOCION Y CULTO EN LA PENÍNSULA.

I. SEVILLA. No hay duda: Sevilla es *verdadera ciudad de la Virgen Maria, Vera civitate Mariæ virginis*. Pocas, como ella me-

(1) El eruditísimo Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Nova*, elogia muy mucho al Sr. Ferrer Santaella, y cuenta numerosos ingenios que se instruyeron en el Colegio fundado por aquel.

recen mas justamente este nombre. Pocas tambien cuentan como ella en devocion á la Reina de los cielos los mismos años que el catolicismo en nuestra pátria.

¿Quién como la Metrópoli andaluza ha contado dentro de sus muros 37 templos y mas de 500 altares en honor de la que *despues de Dios es lo mas bello, lo mas dulce, lo mas glorioso?* (1) ¿Cuál ciudad del orbe cristiano, ha sostenido su culto con mas fervor, mas magnificencia? ¿Cuál ha hecho, y de mas remotos tiempos, mas demostraciones en loor de su Inmaculada Concepcion?

Examinad su clarísima Historia; leed las obras inmortales de sus hijos; oid la lira de sus poetas, desde el sencillo Miguel Cid hasta el Clasico Rioja; examinad los lienzos de sus pintores, desde Luis de Vargas hasta Murillo, ese pintor mariano por excelencia, que es el que con *mas sublimidad en la redondez de la tierra ha sabido mostrarnos á la Madre de Dios en su mas glorioso misterio* (2); ved las creaciones de sus esculturas, desde Hita hasta Martinez Montaner; mirad sus actos religiosos, memorables en toda la cristiandad; y, al ver do quiera el sello mas alto del amor á María, no preguntéis porque la ciudad de San Fernando es grande, porque su nombre suena admirado del uno al otro polo.

Y si mereció ser llamada *Roma insigne en ánimo y grandeza* (3). *Centro del gusto y de las artes españolas* (4). *Ciudad siempre grande, siempre magnífica* (5).

primera fábrica española

Madre de todas, hija de sí sola. (6)

nosotros, que no hemos tenido la dicha de nacer á la sombra de la *Giralda*, bajo el purísimo cielo que miraron por vez primera el divino Herrera, Murillo, Davii, Wiseman. Lista, Mendoza, Rios, Velazquez, Las Casas. Mateo Aleman, Cueva y Reinosa, nosotros, repetimos, la llamaremos, como su mas hermoso timbre, *verdadera ciudad de la Virgen Maria.* (7)

1. San Buenaventura.

2. Veqülot.

3. Cervantes.

4. César Cantú.

5. D. Antonio Pons.

6. Rodrigo Caro.

7) Es antiguo llamar á Sevilla ciudad mariana: en el siglo xvi gozaban ya popularidad estos versos;

Sevilla noble y leal
Llamada ciudad de vos
Virgen, os canta á una vos,
Sin pecado original.

II. Que mucho, pues, que sea inmensa su devocion, su culto inmenso á Ntra. Sra. de la Antigua!

Asi vemos, que la capilla de esta imágen era la mas dotada de la Catedral; asi, tambien, que en 1700 contára gran número de lámparas de plata (1), un navío de este metal, regalo del general D. Juan de Salas, varios estandartes, y entre ellos uno ganado á los turcos en 1541 por Melchor del Castillo, y dos rejas de plata, una testimonio de la ardiente devocion del Exmo. Señor Duque de Medina Sidonia, D. Juan Alonso de Guzman, y otras ofrendas de valia.

Sus fiestas principales, desde antiguo, son el 15 de Agosto, dedicado á la Asuncion de la Santísima Virgen á los cielos, y el dia 1.º de Pascua de Resurreccion. En ellos hace estacion á su capilla el Ilmo. Cabildo con gran solemnidad. Sus demás festividades, todas las advocaciones de la Madre de Dios y dia del Patriarca Señor S. José.

Todos los sábados se le dice misa cantada, que celebran los Señores Curas de la Parroquia del Sagrario; mas como le han faltado las dotaciones que tenia con este objeto. no tienen su antiguo esplendor; sosteniéndose hoy de la piedad de los fieles y del indicado Ilmo. Cabildo. Este viene ha largo tiempo gestionando por la devolucion de aquellas y nos aseguran que á esta fecha está en vísperas de alcanzar, sino todas, alguna parte estimable.

Tambien se afana por la continuacion de la *Salve*, que en las tardes de dichos sábados se le cantaba con extraordinaria magnificencia. Piérdese en la noche de los tiempos el origen de esta devocion; pero sábese que recibió gran impulso por las asignaciones de D. Francisco Enriquez de Rivera, hijo de los Excelentísimos Duques de Alcalá, y por el celo de D. Pedro de Toledo, Fué enriquecida con muchas indulgencias, y dicen varios autores, que á mas del Ilmo. Cabildo Metropolitano, con su gran capilla de músicos y cantores, asistia un devoto y numeroso pueblo, y que aquella fiesta se hizo célebre en toda la cristiandad.

Tenia Ntra. Señora 23 capellanías fundadas en su altar, y recibia la limosna de 14.000 misas, que de un año para otro se

(1) Aranda, en 1690, cuenta 72 lámparas. Ya anteriormente Morgado, en 1580, contó 40; en 1535, Peraza 120; en 1620, el Abad Gordillo el mismo número; Espinosa en 1635, 60 y, en 1634, Rodrigo Caro 70. Hoy tiene 48, que solo se encienden todas en las grandcs festividades de Nuestra Señora.

le mandaban decir. Este considerabilísimo número de misas motivó, que no pudiendo celebrarlas sus muchos capellanes, se suplicara dispensa del Sumo Pontífice para que en otros altares se pudieran aplicar, y el Vicario de Jesucristo dispuso que en el de Ntra. Señora oficiaran, en aquella situacion, solo Prelados y Prebendados.

Por entonces se estableció otro acuerdo plausible, y era, que si algun pobre no podia pagar las misas que ofrecia, ó deseaba se aplicasen por su intencion algunas de las colectadas sin ella, le bastara acercarse al Canónico encargado de la capilla para ver colmado su anhelo.

Aumentó la solemnidad de estos cultos, la bula que espidió en 1507 el Papa Julio II concediendo Jubileo á aquel santuario.

Estableciéronse tambien devotas cofradias que en señalados dias del año hacian estacion al Templo Metropolitano con mucho recogimiento. La mas notable de estas fué la fundada en el Real convento de S. Pablo, teniendo por imágen la llevada por Carlos V. en sus batallas. Existia en 1546; á ella pertenecian las personas mas distinguidas de esta Capital y en ella inscribió su nombre, como dejamos dicho, el gran Felipe II. En el extinguido convento de *San Francisco el Grande*, estuvo establecida otra, de que apenas se guarda memoria, dedicada á la copia de Nuestra Señora que en el colocó el glorioso Santo Diego de Alcalá. Hubo tambien, otras en no pequeño número de las que no existe hoy mas que la sita en las Gradass de la Catedral, en el ángulo que forma frente al Palacio Arzobispal el muro de la Puerta del Perdón. Fué fundada en 1691, y aunque tenia la loable costumbre de rezar el Rosario al rayar la aurora por las dichas Gradass, hoy solo lo verifica en la octava de la Purísima Concepcion y otros breves dias.

Veneranse, del mismo modo, otras copias de Ntra. Señora en varios templos de Sevilla; y en 1670 se enseñaron muchas medallas que la representaban radiante en magestad.

Pero donde se mostró al vivo y de una manera admirable el profundo amor de esta capital á su querida y mas antigua imágen, fué en la entrada de Felipe II en ella en 1570. La representaba una matrona llevando al cuello el retrato de..... ¡Nuestra Sra. de la Antigua! ¿Puede darse manifestacion mas grande de respeto y devocion? Bello. muy bello símbolo de cuanto la amaba la Reina del Bétis.

Por eso, en sus calamidades y amarguras ha acudido siempre á aquel refugio clarísimo; obteniendo, como dicen los historiadores, en toda ocasion, copiosos frutos y constante amparo: por eso, no habia en el último siglo mansion alguna de esta nobilísima ciudad, que no tuviera una copia de su prodigiosa efígie, en que no se le eleváran tiernas preces.

Si Aragon se estremece de alegría al nombre de su imagen del Pilar, Cataluña al de Monserrat. Madrid al de Atocha, ¿cómo Sevilla no ha de sentirse entusiasmada al recuerdo de la maravillosa imagen, cuya historia es la suya, cuyos anales, si no superan á los de aquellas, al menos no les exceden en grandeza y gloria? ¿Tiene esta ciudad alguna efígie de tan memorables fastos? la tiene Andalucía?

Pero ¡ay! en este siglo, invierno del espíritu, primavera de la materia, que solo abriga *fé por los incrédulos* (1), el indiferentismo religioso, cáncer funesto, corroe las entrañas de nuestra patria, bello diamante pulimentado por el cristianismo. Hemos mirado llenos de terror y escándalo levantarse los mas negros errores á inundarlo todo á manera de diluvio: hemos visto doquiera arder la tea de la destruccion, la duda desgarrando los corazones, la anarquía triunfante; y ¿qué extraño que en ese delirio insano de las pasiones se haya privado á Ntra. Señora de la Antigua de sus pingües dotaciones, que haya sufrido menoscabo su culto? ¿Cómo el Ilmo. Cabildo con sus exigüos medios puede sostenerlo con la ostentacion pasada?

Yo saludo, con toda la espontaneidad de mi alma, esa amante voz que hoy se levanta, no en las orillas del Bétis, sino en las márgenes del Segre, no en la patria de Fox Morcillo sino en la del insigne cuanto profundo filósofo Balmes, volviendo por el esplendor de esta Soberana Señora; y yo que apenas huello el umbral del santuario de Minerva apresúrome á decir al pueblo español cuanta sea la alteza de esta poderosa efígie. ¡Enmudeceríamos, cuando se trata de la aurora de Sevilla!

III. PROVINCIA DE SEVILLA. La devocion de los sevillanos á Ntra. Sra. de la Antigua se extendió con rapidez á su provincia.

Estepa, Sanlúcar la Mayor, Carmona, Umbrete, Bollullos y casi todos los pueblos de su arzobispado, le erigieron altares, y han acudido á ella en continuas romerías y rogativas.

(1) Marqués de Valdegamas.

Aun no se ha borrado la memoria de la estacion que hizo Carmona en 1521, en número de mas de 1500 personas, unas descalzas, otras con sogas al cuello, disciplinándose de continuo y suplicando con doliente clamor agua para sus yermos campos.

El inmediato pueblo de Utrera, levantó con el nombre de Ntra. Sra. de la Antigua un convento de religiosas dominicas que habitó la notable Madre de este mismo nombre, una de nuestras monjas mas ilustres. El que desee conocer la biografía de esta clara escritora, recurra al artículo que en varios periódicos publicamos ha poco con el epígrafe: «Sor Maria de la Antigua: apuntes biográficos y críticos sobre su vida y escritos.»

IV. PENÍNSULA. A las copias de Ntra. Sra. de la Antigua que hemos indicado se veneran en Monforte de Lemos, Medina del Campo y Badajoz, debemos agregar la que existe en el *Escorial* sobre la puerta de la habitacion de Felipe II, y las que se veneran en la Coronada y Heróica villa del *Dos de Mayo*, convento de la Salutacion vulgo de *Constantinopla*, en la Primada Iglesia de Toledo, en Avila, monasterio de la Religion de San Benito llamado de la Antigua, y en otras muchas poblaciones de Aragon, Valencia y Cataluña que seria prolijo enumerar.

De todas ellas, recibia frecuentemente cuantiosas limosnas y abundantes ofrendas; de toda la nacion salian peregrinos á visitar su santuario; y pocas imágenes en España han alcanzado tan general y fervorosa devocion.

Cuando

Desde el mar de Luzo á la Junquera

Hubo un cetro, un altar y una bandera (1)

la patria de Viriato y Camüens, de Vasco de Gama y Pietas, hoy, apartada no geográfica sino engañosamente de la Madre España, *cuelleta en un sudario de algodón inglés* (2) fué muy devota de Ntra. Sra. de la Antigua. Oporto, Evora, Braganza y Lisboa le rindieron culto. De esto aun queda vivo recuerdo en la imagen de Ntra. Sra. que se venera en la parroquia de Santa Catalina de Monte Linás, de esta última ciudad, con grande ostentacion y repetidas fiestas anuales.

(1) El duque de Frías, en su incomparable octava á Felipe II.

(2) Venillot.

CAPITULO III.

DEVOCION Y CULTO EN ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

I. **ULTRAMAR.** Sévilla, antigua Côte de España, Emporio del comercio de esta hidalga nacion con sus colonias, y matriz de las iglesias de América, llevó á aquellas apartadas regiones, con su industria, su civilizacion, sus creencias, su devocion á Ntra. Sra. de la Antigua. Por eso esta augusta imagen es allí la mas venerada de cuantos implora la piedad española.

Los heroicos capitanes, los ilustres argonautas, que de las orillas del Betis, partian á *donde nadie habia ido* (1), antes de surcar la estensa superficie del líquido elemento, volvian su mirada suplicante al perenne Amparo del pueblo hispalense, y cuando tornaban á sus pátrios lares, tan llenos de gloria como de sufrimientos, doblaban su rodilla ante la soberana efigie que habian invocado en sus congojas, la estrella que los habia guiado en los hirvientes mares; y depositaban en sus aras ofrendas numerosas, testimonios de su agradecimiento.

Colon, el inmortal génio que dió nuevo mundo á Castilla, implora el refugio de Ntra. Señora en su asombrosa cuanto sublime empresa de plantar la Cruz en ignotos paises, y agradecido le erige capilla en Santo Domingo.

Hernan Cortés, el vencedor de Otumba, el heroico caudillo que no podemos nombrar sin entusiasmo, levántale, no ya capillas, sino templos en Cozumel, Zempoala, Campeche, Tabano y Tlascala. Que cuando partió para estender el cetro de Carlos V en esa tierra, antes padron de fe, hoy de infamia, regada con la augusta sangre de un noble descendiente de aquel César, vendido por un Judas, asesinado por un Chacal, habia puesto su esperanza en Ntra. Señora, y Mejico fué de la corona española.

Vasco Nuñez de Balboa, el Bachiller Enciro y Rodrigo de Bastida, le ofrecen erigirle Iglesia si entraban felizmente en el Perú, y respondiendo el suceso á la promesa, lo cumplen y con su nombre levantan el primer templo católico de aquel pais, y ante una copia de la sevillana imagen se celebra tambien por vez primera el Santo sacrificio de la Misa.

(1) Campoamor.

Y tantos otros insignes aventureros, que España vió en buen hora volar en alas del heroísmo á remotos continentes, buscan amparo en Ntra. Sra. de la Antigua, y aureola de gloria circunda sus sienes, y se pasma el orbe á su memoria.

Por eso el que fije su planta en aquellas lejanas tierras; donde aun resuena el nombre de los ilustres marinos, émulos de los Gravinás, Moncadas y Churrucas, que escribieron su nombre en indelebles signos, verá do quiera alzarse la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, y oirá su bendito nombre.

Ved, á mas de las Iglesias que dejamos mencionadas, en el trascoro de la Catedral de Lima una copia suya á quien anualmente festejan, por voto especial, la Universidad literaria y el Colegio de Abogados, y la Catedral de Popayan (República de Colombia) erigida en su honor, como consta de sus actas (1).

II. **ESTRAÑERO.** Polonia, el heroico pais que se ahoga en la católica sangre de sus hijos gritando al déspota inhumano que la destroza: «*Religion é independencia, ó vencer ó morir*» (2), voz desgarradora que debia encontrar eco en todos los corazones nobles, conserva copia de Ntra. Sra. de la Antigua en la Catedral de Cracovia, antigua corte de los Uladislaos.

Roma, la ciudad eterna, que mira á sus pies las informes ruinas de una civilizacion que le dió opulencia y poderío y que abriga en su seno, con el Vicario de Jesucristo, á otra civilizacion viviente cuya bandera es amor, tambien posee varias copias de aquella escelsa efigie.

Y Suiza, la cuna de Guillermo Tell, Francia, y otros estados, entre ellos la patria de Constantino y Milton, de Bacon y Wellington, cuentan retratos de Ntra. Señora, hasta el punto que podemos decir de ella: *(Que á todas las naciones ha llevado los rayos de su luz)* (3).

CONCLUSION. Tal es el cuadro magnífico que presenta la Historia de Ntra. Sra. de la Antigua, grande en su origen, grande en sus fastos, grande en sus excelencias; cuadro, que nuestra pluma indiestra se atrevió á delinear; cuadro admirable que enciende en amor, que regocija el alma, que levanta el pensamien-

(1) Debemos estas dos noticias á la atencion de nuestro distinguido amigo el digno Director espiritual del Seminario conciliar de Sevilla Sr. D. Juan Antonio Lopez; quien largos años, con incesante celo, estuvo dedicado á la predicacion evangélica en aquellos paises; llegando á ser Confesor de varios Prelados y maestro de esclarecidos sacerdotes.

(2) Aut vincere aut mori.—Pro Religione et Libertate. (Lema de la Bandera de Palawski).

(3) Omnes Nationes Iustus unum invenit. Palabras de S. Leon el Magno.

to á los cielos. No mas claro aparece el de ninguna imagen de Sevilla, de nuestra patria y tal vez del orbe cristiano.

Hemos terminado, pues, nuestra empresa: no sabemos si con acierto pero si podemos asegurar que con mucha complacencia. En ella, ni suplicamos los favores de Polimnia, ni de Clio: Ntra. Sra. de la Antigua, por quien sentimos viva devocion, y á quien nunca en vano hemos invocado, ha sido nuestro númen; ella la luz que suplicamos para este *Estudio*. Si en él se notan pedestre estilo, desacertados juicios y equivocaciones ¿quién está exento de ellas bajo el sol? Nuestra es la responsabilidad. Si varia lectura, celo religioso, elocuencia, sana crítica y estimables, ya que no grandes condiciones, todo lo cedemos en honor de la augusta reliquia de la piedad sevillana.

Hemos sido estensos y quisimos ser breves; mas era imposible serlo tratándose de tan alta imagen de quien es preferible enmudecer á decir poco. Mas estensos hubiéramos sido, á combatir una por una las erróneas opiniones que notamos en numerosos autores; si hubiéramos hecho ver la confusion y escasez de noticias en que abundan; pero olvidamos sus abrojos en gracia de las flores que nos han ofrecido.

Deseamos únicamente que se avive la devocion por aquella augusta Señora, bajo cuya sombra bendita buscaron abrigo el Santo y el alejado de la perfeccion evangélica, el Monarca y el vasallo, el Purpurado y el sencillo religioso, el Magnate y el desvalido. ¿A quién no maravilla su historia? ¿Quién no se admira de verla cual la gallarda palma que en el abrasado desierto resiste al devorante soplo del *Sinoun*, resistiendo al huracan de los años, y elevando su hermosa frente, como aquella su frondoso ramaje, y brindando amparo al errante peregrino por las sendas de este mundo? ¡Saludemos con honda veneracion ese monumento prodigioso salvado del constante y universal estrago de los siglos!

APÉNDICE.

Descripcion de la Capilla de Ntra. Señora.

Terminado el anterior *Estudio*, y cuando no podíamos disponer sino de brevísimos dias, si lo habíamos de remitir á Lérida, emprendimos la descripcion de la Capilla de Ntra. Señora. des-

cripcion que desde luego no es lo meditada que quisiéramos, y en la cual hemos tenido presentes las practicadas por Cean Bermudez, Carrillo, Amador de los Rios y Gonzalez de Leon.

La Capilla de Ntra. Sra. de la Antigua está situada en la Patriarcal Iglesia de Sevilla al lado de la Epístola, que mira al Mediodia, en la última Nave de las cinco de aquel Templo y hace ángulo al Crucero. Es mayor que todas las de las naves y la mitad mas larga, de tal manera, que pudiera servir de parroquia en cualquiera poblacion. Su altura es de treinta varas castellanas: su largo veinte y nueve; su ancho doce y media.

El retablo es de mármoles y jaspes de Moron; y está dividido en dos cuerpos. El primero es corintio, y tiene seis columnas con bases y capiteles de bronce dorado y plata, en cuyo centro se muestra la imagen, como digimos en la Introduccion, y en medio de un arco de plata y bronce; conteniendo dicho cuerpo dos estatuas de mármol. que representan á San Joaquin y Santa Ana en los intercolumnios, y dos ángeles de la misma materia sobre el fronton; el segundo es de orden compuesto con cuatro columnas y tres estatuas tambien de mármol; la del Salvador en medio, y las de los dos S. Juanes á los lados; y remata con las *Virtudes teologales* y otros adornos de poco gusto. Aunque se han procurado observar en esta obra las reglas de la arquitectura greco romana, género de la antiquísima capilla, no lo ha sido con felicidad, y, tal vez, provenga este poco esmero de que todo se dedicó al óvalo de la imagen y no se quiso recargar su altar de adornos innecesarios. Es en esta capilla mas el costo que el acierto respecto á la obra en general. D. Pedro Duque Cornejo trabajó la escultura.

Al lado del evangelio está el sepulcro del Excmo. Hurtado de Mendoza ejecutado por el maestro Miguel Florentin, padre de Antonio autor del monumento de la catedral. En el hueco de un arco, que sostienen dos columnas laboreadas, puestas sobre un zócalo, está la urna, y el bulto del célebre devoto de Nuestra Señora: en el fondo de este hueco se descubren cuatro bajos relieves, que representan con figuras pequeñas á Jesus resucitado, la Sma. Virgen con su hijo en los brazos. Santa Ana con su hija, y mas arriba la ascension del Señor: otras dos figuras alegóricas resaltan en el zócalo, y varias estatuitas de santos adornan las impostas del arco, rematando con candelabros sobre la cornisa.

Al lado de la Epístola, se mira el del Arzobispo Salcedo, sepulcro hecho á imitacion del anterior en materia y forma, pero con menos feliz desempeño.

La bóveda, que hoy está en mal estado, fué pintada por D. Domingo Martinez, sevillano, y sus discípulos; así como tambien los cuadros que visten las paredes. Cuatro muy grandes correlativos á la historia de Ntra. Señora; siete figuran los cuatro doctores de la Iglesia, el sutil Scotto, la madre Agreda, el milagro de S. Diego de Alcalá, los arcángeles y el ángel custodio; y otros mas pequeños representan varios santos de medio cuerpo, de quienes fué devoto el Sr. Salcedo que todos los ha costeados.

Juan Lopez, vecino de Granada, se obligó por escritura pública otorgada en 16 de Junio de 1565 acabar la reja grandé de la capilla, que Fr. Francisco de Salamanca habia empezado en 1530. Su costo ascendió á 15.000 ducados. Llena todo el arco, es de hierro, de 16 varas de altura, y tiene lindas figuritas, realzadas en los pedestales, y delicados adornos en el remate.

Tambien ejecutó Lopez la otra reja mas sencilla en la antigua puerta del santuario única que existia en 1506-78, porque Ntra. Señora, como dijimos en el *Estudio*, ocupaba el lugar de la reja grande. La portada de aquella es bellísima, y ejecutada con gran inteligencia. Ya dijimos que tiene esta capilla actualmente 48 lámparas de plata.

Su sacristía es estensa, y cuenta hermosos lienzos de Murillo, Zurbarán, el divino Morales y otros insignes pintores, y notables esculturas. En ella, pueden verse los muchos candeleros de plata, cálices de oro y riquísimos ornamentos que sirven para el culto de la augusta imagen y muy especialmente una casulla roja regalo del venerabilísimo Cardenal Cienfuegos, que es la de mejor gusto que conocemos.

Todo, tanto en la capilla, como en la sacristía, revela la gran devocion que en todos tiempos ha alcanzado la mas antigua, la mas venerable imagen de cuantas rinde culto el cristianísimo pueblo sevillano.

AUTORES CONSULTADOS (1).

- Agustin, Juan de San, *Poema á S. Fernando*.
 Anónimo, *Historia de Sanlúcar la Mayor*. M. S.
 Antonio, Nicolás, *Biblioteca Nova*.
 Arana Varflora, Fermin, *Compendio histórico de Sevilla*.
 Aranda, Gabriel, *Vida del V. Contreras*.
 Bernaldez, Andrés, *Historia de los Reyes Católicos*. M. S.
 Caro, Rodrigo, *Antigüedades de Sevilla*.
 Carrillo y Aguilar, Alonso, *Noticia de Nuestra Señora de la Antigua*.
 Castropalacios, Bernardo, *Tesoro de la Iglesia de Sevilla*. M. S.
 Caveda, José, *Ensayo de la Arquitectura española*.
 Cean Bermudez, Juan, *Descripcion de la Catedral de Sevilla*.
 Cerda, Melchor de la, *Usus et exercitatus demonstracionis*.
 Céspedes, Gonzalo, *Historia de Felipe IV*.
 Cevallos, José, *Apuntaciones históricas*. M. S.
 Cieza de Leon, Pedro, *Crónica del Perú*.
 Collado, Francisco, *Historia de Sevilla*. M. S.
 Espinosa de los Monteros, Pablo, *Teatro de la Iglesia de Sevilla*.
 Id. id. id., *Historia de Sevilla*.
 Florez, Enrique, *España sagrada*.
 Gonzalez Davila, Gil, *Teatro eclesiástico*.
 Gonzalez de Leon, Felix, *Noticia de los edificios de Sevilla*.
 Id. id. id., *Historia de las cofradías de id.*
 Gudiel, Gerónimo, *Compendio de historias de España*.
 Gumpenberg, Guillermo, *Atlas Marianus*.
 Haro, José de, *Noticia de Sta. Maria de Roca-Amador*.
 Ledesma, Juan, *Imágenes de Maria Santísima en Sevilla*. M. S.
 Levanto, Pedro, *Antigüedad de Ntra. Sra. de la Antigua*. M. S.
 Loeisa, Juan, *Antigüedades de la catedral de Sevilla*.
 Maldonado, José, *Capilla de San Fernando*. M. S.
 Mallara, Juan, *Recibimiento de Sevilla á Felipe II*.
 Manuel, Miguel de, *Memorias para la vida de S. Fernando*.
 Micheli Marques, José, *Tesoro Militar*.
 Morales, Ambrosio, *Crónica general de España*.
 Moreno de Vargas, Bernabé, *Nobleza de España*.
 Moreri, Luis, *Diccionario histórico*.
 Morgado, Alonso, *Historia de Sevilla*.
 Nuñez de Castro, Alonso, *Vida de S. Fernando*.

1. Colocamos aquí sus nombres juntos, solo para evitar continuas citas que dificultarian la lectura de este «Estudio», y lo harian difuso, sino interminable. Tal hizo nuestro laureado Quintana en sus «Vidas de españoles célebres».

Ortiz, Francisco, *Discurso de Ntra. Sra. de la Antigua*. M. S.

Ortiz de Zúñiga, Diego, *Anales de Sevilla*.

Palomino, Antonio, *Museo pictórico*.

Papebroquio, Daniel, *Acta vitæ S. Ferdinandi*

Peraza, Luis, *Historia de Sevilla*. M. S.

Pineda, Juan, *Memorial de la santidad de S. Fernando*.

Ponz, Antonio, *Viaje de España*.

Quintana, Gerónimo, *Grandezas de Madrid*.

Id. id., *Historia de Ntra. Sra. de Atocha*.

Quintanadueñas, Antonio, *Santos de Sevilla*.

Rios, José Amador de los, *Sevilla pintoresca*.

Ribadeneira, Pedro, *Flos Sanctorum*.

Roa, Martín de, *Antigüedad de las imágenes*.

Saa, Andrés, *Algunas noticias de Sevilla*. M. S.

Id. id., *Compendio histórico de id.* »

Id. id., *Papeles varios*. »

Sanchez Gordillo, Alonso, *Arzobispos de Sevilla*. M. S.

Id. id., *Religiosas estaciones de Sevilla*.

Solis, Antonio, *Historia de Ntra. Sra. de la Antigua*.

Tejedor, Alfonso, *Sermon en el estreno de la capilla de Ntra. Señora de la Antigua*.

Torre Alarcon, *Notas á la historia de Sevilla por Morgado*. M. S.

Torre Farfan, Fernando, *Nuevo culto de S. Fernando*.

Vera, Francisco, *Historia de Ntra. Sra. de la Iniesta*.

Villafañe, Juan, *Historia de imágenes de Ntra. Señora*.

Villegas, Alonso, *Flos Sanctorum*.

Zurita, *Anales de Aragon*.

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

RELACION HISTÓRICA

POR

D.^a PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Más que tu solo Dios.

I.

Ninguno de cuantos sienten latir en su pecho un corazón verdaderamente español, ninguno de cuantos han debido al cielo la dicha de nacer en este país clásico de la piedad y la hidalguía, puede menos de abrigar dos sentimientos que ni rivalizan entre sí, ni se oponen uno á otro, ántes bien se fortifican y robustecen mutuamente. Estos dos sentimientos son el amor de Maria y el amor pátrio.

¿Y cómo no, cuando España es el rincón predilecto que esta celestial Señora ha escogido para colocar su trono y recibir el incienso de la ternura, cuando en una de sus provincias hay una Academia que ha adoptado este lema tan propio como inspirado, «España patrimonio de Maria?» Quien ama el patrimonio, y se interesa por él, y se complace en él, con mas razón ainará á la poseedora; quien siente una respetuosa ternura por

aquella piadosa Reina no podrá menos de mirar con simpática afeccion su pequeño y selecto patrimonio. Recórrale el indiferente ó el extranjero, pues los españoles amantes de Maria no necesitan hacer tal excursion para convenir en estas verdades, y no encontrará ciudad, pueblo ni caserío que no se honre con poseer un altar consagrado á la Reina de los cielos, que no guarde una tierna y bellísima tradicion ó muestre un cuadro (á veces pequeño, sin mérito artistico y ennegrecido por los años) recuerdo de un suceso maravilloso, de un milagro obrado por la intercesion de Maria, ó de una série no interrumpida de favores concedidos á los que la invocan con la fé en el corazon. Ora es una suntuosa basilica enriquecida con todas las magnificencias del arte, ora una modesta ermita sin mas riqueza que los ex-votos de los fieles agradecidos; aqui la inmaculada paloma se ha elegido entre erizados peñascos su casto nido, allá la estrella de los mares brilla en un pequeño recinto rodeado de plantas acuáticas, y las embravecidas olas que se estrellan al pie vienen á ofrecerle sumision y respeto, y el mar canta su gloria con sus roncás y salvajes armonías.

Sevilla, la hermosa entre las hermosas, una de las mas privilegiadas ciudades de la Bética, de ese florido edén á que sus naturales llaman con sencillo entusiasmo *Tierra de Maria Santísima*, nos ofrece un ejemplo de esta predileccion. NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA es la imágen que el Cielo destinára para recibir los homenajes de los andaluces, su catedral el templo escogido para obrar portentos de pòder y misericordia; por-eso una mano española, guiada no por la luz de la ciencia ni por abundante cópia de datos históricos, sino por un corazon amante de Maria y una ardiente fé en la inspiracion del cielo, trata de bosquejar la historia de esta maravillosa y singular pintura.

II.

El origen de la portentosa imágen de *Ntra. Sra. de la Antigua* se pierde en la oscuridad de los tiempos, y ni las historias arrojan su clara luz sobre él, ni la tradicion, esa tierna y poética série de sucesos, que se escuchan en la cuna y se refieren con trémulo lábio al lado del hogar á los hijos de los hijos, está explicita respecto al artifice sobrenatural ó humano que concibió y dió vida á tan preciosa creacion.

Únicamente juiciosas y fundadas conjeturas, apoyadas en datos de cronistas é historiadores, atribuyen esta pintura á los primeros tiempos del cristianismo, suponiéndola unos obra de un ángel, y otros de algun consumado artista, inspirado por la fé y por un amor sin limites al admirable objeto que pintaba. Quizá habia tenido la dicha de conocerle realmente, puesto que sus hermosas facciones tienen una perfecta semejanza con las de la imágen de la Santísima Virgen que se venera en Roma, y se atribuye á S. Lucas Evangelista; lo que prueba, que, ó la de Sevilla es copia de aquella, ó acaso del mismo original.

La razon que algunos alegan para suponer que no es obra de pincel manejado por mano de hombre, es lo atrasado del arte en aquellos remotos siglos, y ésta, refútala victoriosamente el juicioso P. Solís afirmando que la pintura habia adquirido gran perfeccion entre los cristianos, por dedicarse á ella todos los artistas que habian abrazado la ley de Gracia para representar sus imágenes por no imitar á los idolatras que cultivaban con preferencia la escultura, y representaban con estátuas sus falsos dioses.

Ni hay que objetar tampoco la sorpresa que causa no ver al pie de tan acabada obra el nombre del que la ejecutára, pues pudieron motivar el incógnito la modestia, propia del verdadero merito y de un cristiano de los primeros tiempos, ó el temor de ser perseguido como adorador del Crucificado.

Pintose pues la imágen de la Reina de los Cielos en una pared; y no de un edificio público sino, segun las mas fundadas conjeturas, en la casa de algun cristiano, convertida en iglesia por los fieles de los primitivos tiempos, para dar culto al verdadero Dios sin ostentacion y sin atraer, por consiguiente, las persecuciones de sus enemigos. Corrobora esta opinion ante todo, su mismo nombre de *Antigua*, titulo con el que ya era conocida en tiempo de S. Fernando, sin que sea dable imaginar que una mano atrevida la pintase en la pared de la Mezquita, pues el adorador del Hijo divino y admirador de su santa Madre no habria elegido para representar su efígie lugar tan profano; ni puede atribuirse al tiempo de los godos, pues el concilio de Iliberris verificado poco ántes de la dominacion de estos, prohibió pintar imágenes en las paredes. La estatura, mayor que la regular, tambien parece confirmar nuestro aserto de haberse pintado en los primeros tiempos del cristianismo, y de ser el artista

algun neófito que conservára aun las costumbres de los gentiles, los cuales solian representar sus dioses de una altura mayor que la comun de los hombres, para demostrar con esta superioridad material la grandeza que en lo espiritual les atribuian, y la elevacion de que en la eternidad gozaban; elevacion y grandeza que nadie dudaria en concederle á la Madre del Mesías, aun cuando viviese todavia esta vida mortal, juzgándola predestinada para la eterna.

Lleva la preciosa imágen un vestido blanco, lo cual hizo suponer á algunos, con poco fundamento, que habia sido pintada en tiempo de los árabes, por usar ellos mantos ó albornoces de este color; pero era muy propio que la Virgen fuera representada con una vestidura que entre los romanos significaba nobleza y distincion, y en todo tiempo y lugar pureza, pues hasta el mismo Jesus se presentó con ella en el Thabor cuando quiso mostrarse con los atributos de la gloria.

Era tambien costumbre, propia ya de los primeros siglos de nuestra era, usar de símbolos y alegorías para significar las excelencias de una persona, y he aquí que en nada se aparta de este uso nuestra opinion. En efecto: nada puede darse mas poético y mas bello que la rosa encarnada, reina de las flores, puesta en la mano de Maria, Reina de las vírgenes, como la lleva la delicada pintura á que aludimos, en su mano derecha, sosteniendo el niño con el brazo izquierdo con tanta gracia candorosa, como solícita ternura. El divino Infante señala al cielo con los dos primeros dedos de su diestra mano, y en la siniestra tiene un pajarito, al que parece comprimir ligeramente. ¿No pudiera manifestar esta alegoría la maravillosa máquina del mundo sostenida por aquella mano omnipotente y aun la existencia de cada individuo de la especie humana, que pudiera extinguir tan fácilmente como el inocente niño la de la tierna avecilla que le sirve de entretenimiento? El vestido de Maria, floreado y guarnecido de oro, recuerda aquellas palabras del Salmista cuando la representa como Reina sentada á la derecha del trono de su Hijo, con vestido de oro y variedad de matices: *Astitit Regina adextris tuis in vestitu deurato circumdata varietate.*

Por último, dos ángeles sostienen una corona, (de la diadema interior nos ocuparemos mas adelante) en actitud de colocarla en la sagrada cabeza de la celestial Señora.

Este delicioso cuadro, pintado en una pared de ladrillo y

y eso, debió pertenecer, como hemos dicho anteriormente, á una casa particular convertida en iglesia cristiana, ensanchada despues y erigida en Catedral, en tiempos posteriores al edicto de Constantino, puesto que ni el material de que dicha pared estaba construida, ni el sitio que el edificio ocupaba, prueban que fuese templo gentílico, pues en la fábrica de aquellos se empleaba jaspe ó mármol y porque á tener los romanos un capitolio en Sevilla (cosa que no consta en ninguna historia) debió existir éste en lo que despues fué templo de S. Nicolas, por hallarse en el lugar mas elevado de la poblacion; y no en donde hoy está la Catedral que precisamente es de los mas bajos.

Sabido es que el Capitolio de Roma consagrado á Júpiter Olímpico estaba en el lugar mas eminente, así los historiadores y poetas, y cuántos nos han hablado de aquella reina del mundo, nunca dicen *ir al Capitolio* sino *subir á él*, y aun en el citado concilio de Iliberis, en uno de sus cánones se prohíbe á los cristianos *subir al Capitolio de los gentiles para ofrecer sacrificios á sus ídolos*, lo que prueba que habia algun capitolio en las provincias españolas, y que á imitacion de la capital de la idolatría los habian levantado en lugares eminentes, puesto que era menester *subir* para llegar á ellos; al paso que del sitio en que existió la bendita imagen de que nos ocupamos, dice el vulgo *voy allá abajo* ó *vengo de allá bajo* para ir ó venir á él.

Abolida por el susodicho concilio la costumbre de pintar efigies en las paredes, como no se mandaba destruir las existentes, quedó la venerable imagen de *Ntra. Sra. de la Antigua* durante la dominacion de los godos, hasta que entregado nuestro infortunado pais á los adoradores del falso Profeta, convirtieron en mezquita el templo de Maria, y aqui empiezan los prodigios que obró el Altísimo en favor de su gloriosa Madre, representada en aquella admirable y bella pintura.

Los operarios que trabajaban en aquella impía transformacion recibieron orden de desconchar ó arrancar la capa de pintura que formaba la imagen de Maria; pero les fué imposible porque sus picos arrancaban la superficie de la pared, pero la imagen se conservaba sin perder nada de su perfeccion, antes bien con mas brillantes y delicados colores. Maravillados los albañiles y cuantos presenciaron el asombroso suceso redoblaron sus esfuerzos para borrar la imagen, pero fué tan imposible hacerla desaparecer del muro como derribar éste, por lo que

dispuso Abdalázis, primer rey moro de Sevilla, que se pusiese delante de la pared un tabique, para ocultar un objeto que confundia sus creencias y patentizaba la gloria del Dios de los cristianos. Pero no pudo evitar que la maravillosa noticia volase por la ciudad, y que moros y cristianos se apresurasen á ver la prodigiosa efígie antes que la nueva pared la ocultase para siempre: llegaban, pues, los unos por devocion, y los otros por curiosidad; pero los mas fanáticos de entre los musulmanes huían aterrados, mientras los demás caían en tierra confundidos con los fieles, prosternados con la frente en el polvo, sin poder resistir los vivos rayos de divina luz que despedia aquel puro y bellissimo semblante.

Terminóse por fin el tabique, densa nube envidiosa de la felicidad de los sevillanos, que debía ocultar para siempre la fúlgida luz de su celestial estrella; túpido velo destinado á no descorrerse nunca para mostrar la belleza que ocultaba como lúgubre señal de eterno luto. ... mas ¡oh sorpresa! La nube se vuelve diáfana, cual las que, formadas por levisimos vapores en noche apacible de estío dejan vislumbrar la blanca faz de la luna: el velo es de delicado encaje, como el que se prende la hermosa virgen para realzar mas bien que ocultar su belleza; la pared, en fin, como un cristal deja entrever la santa imágen de la Reina de los cielos, y el rey moro de Sevilla se vé precisado á impedir á sus súbditos que frecúenten aquella parte de la mezquita, por lo que queda enteramente desierta; por cuanto á los cristianos ni se les permitia la entrada en tales edificios, ni ellos lo apetecian.

Empero los verdaderos fieles, aun ignorando en su mayor parte el milagro de la transparencia de la pared y la vision portentosa, sabian bien que en el lugar destinado á un culto tan falso como abominable existia el tesoro de su corazon, la sagrada imágen de la Virgen, Madre por tantos siglos y con tan tierna devocion venerada; solicitaron, pues, y obtuvieron de sus opresores el permiso de erigir un pequeño templo, á manera de ermita, muy inmediato á su antigua catedral, convertida en mezquita, para estar cerca de su amada, ya que no les era lícito ni posible permanecer en su presencia. Este pequeño templo se llamó despues Colegio de S. Miguel.

XXX.

Corria el año 1248 de nuestra era, y el gloriosísimo rey Fernando I, á quien la Iglesia debia contar despues en el número de sus santos y venerarle en los altares, habia emprendido con entusiasta fe y guerrero ardimiento la conquista de Sevilla: dificultades materiales y al parecer insuperables se oponian á su cristiano propósito y al triunfo de la religion verdadera, pero cuando las almas justas y piadosas ven zozobrar sus esperanzas por faltarles el apoyo de la tierra, elevan al cielo sus miradas y lo esperan todo de la divina misericordia.

D. Fernando era cristiano de corazon, y anhelaba conquistar para el verdadero Dios la hermosa, la rica ciudad de Sevilla, no para engazar un diamante mas en su corona, sino para llevar al pie de la cruz del Mártir divino nuevos fervorosos adoradores, para hacer tremolar el lábaro glorioso en las torres de su antigua catedral, profanada por el torpe culto de los árabes á su profeta; para rescatar á los cristianos oprimidos que gemian, como Israel bajo el yugo de los egipcios.

El guerrero cristiano se prosternaba frecuentemente ante una imágen de la Reina de cielo y tierra, y con la ternura mas fervorosa le ofrecia aquel corazon inflamado en el amor de su Hijo, con la mayor humildad le pedia que le alcanzase la consecucion del suspirado proyecto.

Maria le escuchó.

Fuese permission del Cielo que se abriesen los lábios de la efígie ante la cual oraba el Santo, fuese ilusion de éste, arrebatado en éxtasis milagroso, oyó una voz dulcisima cual la de las arpas de Sion que le dijo: «En mi imágen de la *Antigua* tienes continua intercesora, prosigue, que tu vencerás.»

Sin duda los espíritus celestiales, que rodean el trono del Eterno, suspenderían sus cánticos sublimes para escuchar la fervorosa oracion del humilde monarca, y la propicia contestacion de la clemente Señora.

Aquella misma noche, del propio modo que S. Pedro fué conducido fuera de la cárcel en que gemía y de los muros de la ciudad idólatra, Fernando se introdujo en Sevilla milagrosamente, guiado por un hermosísimo mancebo, que unos opinan seria su ángel custodio, y otros el ángel protector de la ciudad: tal vez el infinito poder de Dios le hizo invisible á los soldados que

custodiaban la muralla, acaso cegó los ojos de los que le hallaron al paso para que le tuvieran por un peregrino vulgar, como en otro tiempo los discípulos de Emaús hablaron al divino Maestro sin conocerle: el hecho fué que no sólo se le franquearon las puertas de la ciudad sitiada, si que tambien las de la mezquita hallándose en presencia de la imagen maravillosa, de aquella que le habia prometido ser su constante protectora y coronar sus sienes con el inmarcesible laurel de la victoria.....

El gozo de que se sintió inundado el corazon del piadoso guerrero, las espresiones de amor de aquel hijo á su adorada madre, la dulce efusion de gratitud que embargó su espíritu, podrán sentirlo las almas privilegiadas que participan anticipadamente de los goces celestiales; describirlo solo le fuera dable á un Bernardo con el mágico encanto de su lenguaje, á una Teresa de Jesus con la inimitable belleza de su estilo; mas no lo intenta nuestra tosca pluma.

Pocos dias ántes del admirable suceso que acabamos de referir, el muro ó tabique puesto ante la pared en que se ostentaba la preciosa imagen de la Virgen habia caido por si solo, sin motivarlo violenta lluvia, fuerte viento, temblor de tierra, ni otra causa ostensible, y sin que padeciese detrimento la pared inmediata ni parte alguna de lo restante del edificio.

No sin razon fué considerado este incidente por los moros como fatídico signo de una próxima derrota, por lo que empezó á apoderarse de ellos el desaliento, á pesar de hallarse provistos de abundantes víveres y pertrechos de guerra, y con fuerzas suficientes para defender la plaza. En cuanto á los cristianos, así los sitiadores como los de dentro de Sevilla, cobraron nueva esperanza, pues los últimos se enteraron de la noticia á pesar del empeño que pusieron los musulmanes en ocultársela, y á los otros la comunicó S. Fernando, á quien se hizo patente en su extraordinaria visita.

Tampoco podemos pasar en silencio la circunstancia no menos admirable y sorprendente de encontrarse el santo rey sin la espada al regresar á su campamento, teniendo el cinturón ceñido y faltando aquella de su lugar sin haber sentido cuando se le desprendia, ni oir el ruido que necesariamente habia de producir al caer al suelo.

S. Fernando atribuyó este suceso, que no podia menos de

calificar de milagroso, á la proteccion de Maria y lo interpretó como un aviso de esta Señora; para que confiase mas en su celestial auxilio que en la fuerza de su brazo, y que atribuyese la victoria que de seguro conseguiria á la voluntad del Señor y al patrocinio de su santa Madre. Refirió á sus generales las maravillas que en él se habian obrado, y les comunicó sus fundadas esperanzas, por lo que cundió en el ejército la fausta nueva, y las tropas se llenaron de profundo respeto hácia su soberano, de valor para lidiar con los enemigos de la fe, y de un celo ardiente por la religion que defendian.

Ya no se habló de admitir trato alguno de los sitiados, ni de proponerles capitulacion; la confianza del triunfo se convirtió en seguridad y se daban el pláceme unos á otros, deseando con ansia el momento de ver materialmente la imagen de la adorada Reina que todos veian ya con la vista del alma, de rendirle culto y tributarle gracias con la efusion del reconocimiento.

Pocos dias despues el rey Fernando III habia conquistado la ciudad de Sevilla, las banderas triunfantes ondeaban en la torre de la mezquita y la cruz salvadora sustituia á la ominosa media luna.

Una multitud gozosa inundaba la capilla de la Reina de los cielos, sin reparar que ocupaban el templo destinado al falso profeta... ¿Qué importaba? Allí estaba Maria que lo purificaba todo: su santidad, su virtud, regeneraba el edificio y la ciudad entera; la estrella vespertina brilla en el negro horizonte con toda su belleza, la fragante rosa nada pierde de su olor ni su hermosura, aunque se abra en el mas melancólico cementerio.

La piedad del Rey hizo que inmediatamente se consagrara de nuevo para iglesia cristiana la que habia sido mezquita, y edificó un altar ante la imagen maravillosa de *Ntra. Sra. de la Antigua*; desde entonces ha sido objeto del amor mas ferviente, del mas humilde culto de parte del pueblo sevillano.

Ensanchóse despues la Catedral, hermoseándose poco á poco hasta obtener la grandiosidad y hermosura que ostenta hoy dia. Construyóse la preciosa capilla en que ahora se halla la Virgen en el año 1432, en que el cabildo, por mediacion de D. Alvaro de Luna, alcanzó del rey D. Juan I el permiso para derribar la Real Capilla edificada por orden de S. Fernando, y erigir otra destinada exclusivamente al culto de esta Señora, á la cual fué trasladada la preciosa imagen aun que las historias no refieren cómo.

Mas se resolvió despues dar mayor capacidad á esta capilla, tanto para que en ella tuviese cabida la gran afluencia de devotos que en todo tiempo la visitaban, cuanto para erigir en su recinto un mausoleo al cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo que habia sido de aquella Metrópoli. Educado este prelado por su tio D. Diego Gonzalez de Mendoza, habíase infiltrado en su alma la tierna devocion que éste profesaba á la Santísima Virgen bajo la advocacion de *Ntra. Sra. de la Antigua* é impulsado por este sentimiento gastó sumas cuantiosas en las obras de la Catedral, á la que hizo donacion de gran parte de su patrimonio.

La aspiracion del devoto Cardenal no era otra (aparte del deseo de complacer á la Madre de Dios) que el que sus cenizas descansasen en la capilla de la Señora objeto de su ferviente culto, á la sombra del místico rosal que en vida le prestára su celestial perfume. Esta su voluntad la llevó á efecto su hermano el Conde de Tendilla, que le mandó edificar un magnífico sepulcro de mármol blanco en el lugar por él apetecido, y depositó en él sus restos mortales, que trasladó desde Tendilla donde habia fallecido, y donde permaneció sepultado hasta la terminacion de aquellas obras.

En cuanto á la nueva traslacion de la efigie de Ntra. Señora refiérrela minuciosamente el erudito P. Solis, de modo que ya que no encontramos noticia de cómo se efectuase la primera, la hallamos muy detallada de la última, y por parecernos digna de referirse, como todo lo que pertenece á la poetica historia que narramos, cuanto porque encontramos ingenioso el medio empleado atendida la rudeza de aquel siglo, nos permitiremos copiar del citado autor los siguientes párrafos.

«Era preciso conforme á la nueva planta que se habia dado á este Santuario, que la Sagrada Imágen, objeto de todo el aparato, se colocase en la fachada ó frente del Sur, en que hoy está, extrayéndola del sitio que antes ocupaba en el paño de Oriente, y era el mismo donde ahora hay una pequeña puerta de hierro que dá salida á la de la Lonja. Mas este intento abundaba de dificultades y temores, porque se exponia de una vez con el movimiento aquel tesoro, colocado en vaso de barro, cual era un pilar de mero ladrillo y tierra de canísima antigüedad, á malograrse. Discurrióse sobre este crítico punto por mucho tiempo, y mucho. Tan lejos de la memoria estaba ya el modo industrioso con que se habia traído de la Capilla de S. Pedro á esta.

• Nada de lo que ahora se discurría, como sin ejemplar, sosegaba los ánimos, hasta que la industriosa habilidad de Alonso de Maeda, Maestro Mayor de las obras de esta Santa Iglesia, dió, no solo planteada la traza del movimiento, sin peligro de una parte del muro, cual era éste de antiquísimo y poco firme y que á su juicio pesaba ciento y ochenta quintales, sino que se ofreció también á ejecutarla con felicidad. Consultada con hombres peritos en el arte la proposición del Maeda, y aprobada de ellos y del Cabildo, pasó á ejecutarla en la siguiente forma.

• Descarnada la pared en su circunferencia cuadrilátera (con gran tiento porque no resaltase la pintura) del muro de la Iglesia á que estaba incorporada, se encajono por todas partes con tablones barretados que se apretaron con tornillos, y fortalecido el todo con maromas de cañamo, se entraron estas en molones y garruchas pendientes de donde volvian á parar á unos tornos, á cuyas vueltas se logro sin violencia y á poca fuerza levantar aquel gran peso que empezaba á moverse sobre ruejas que lo conducian por cima de un tablado erigido en igual altura desde el sitio antiguo de la Imágen, hasta el nuevo, y daba igual llano y facil el tránsito. Habia también por uno y otro lado una valla de tablas y maderos, tan medida en toda su longitud y tan ajustada al cajon que se movia, que no dejaba el menor hueco por donde pudiese algun tanto balancear de aqui ó de alli el apreciable peso que contenia. Ni la valla era dable que en algun acontecimiento cediese ó desmintiese, fuera por estar también igualmente asegurada y firme. Restaban los maniobrantes que debian ser diestros en esta especie de faenas y gobierno de cables y maromas, y se trajeron para este efecto, como los mas prácticos, marineros y grumetes de que habia mucho en Sevilla en aquel siglo, porque su opulencia aun no habia pasado á formar la nueva colonia de Cadiz.

• Todo á punto, e instruidos los oficiales cada uno conforme á su ministerio, el vierues 7 de Noviembre, segun la minuta del Cabildo, ó 18 segun D. Diego de Zúñiga, de 1578 se dió principio á la faena, y al mismo tiempo á fervorosisimas rogativas, que el Prelado y el cabildo hicieron acompañados del continuo clamor de las campanas y afectuosas oraciones del pueblo, que duraron hasta el sábado siguiente por la tarde, en que felicisimamente se acomodó en el sitio en que hoy la veneramos, la antiquísima adorada imágen: efecto de la primitiva devocion

cristiana, objeto en otro tiempo de los cultos que romanos y godos dieron á la Virgen, terror y espanto de los mahometanos, auxiliadora Palas de nuestra restauracion y presente asilo de los infortunados de ahora. »

Hasta aqui el P. Solís, el cual refiere despues minuciosamente la solemne procesion del Cabildo, el Te-Deum que se cantó en accion de gracias, una vez trasladado el cuadro ó trozo de pared que contenia la venerada y bella efigie, y la misa que se cantó en su nuevo altar, con relacion de las muchas personas notables que á dicha fiesta religiosa asistieron, todo lo cual omitimos aqui por no hacer difusos estos apuntes.

IV.

Digimos que nos ocuparíamos mas adelante de la corona que circuye la frente de Santísima Virgen en la imágen de *Nuestra Señora de la Antigua*, y en efecto, vamos á explicar una circunstancia, notable en sí, porque la diferencia y distingue del común de las efigies, y mas notable porque parece venir á corroborar la propiedad y, acierto con que se le dá el título de *Antigua*, pues mirando con quidado todos los detalles de esta preciosa pintura los que cuidaban de su colocacion, se fijaron en lo que hasta entonces no se habia reparado, tal vez por mirar la Santa efigie con mas respetuosa admiracion que curiosidad. Sobre la toca floreada, como el manto y el vestido, que cubre la cabeza de la Señora y debajo de la corona que colocan los ángeles, la cual no llega á descansar sobre sus sienes, lleva una diadema semicircular que ciñe su cabeza dejando asomar con una gracia pudorosa la orilla de la toca, y en aquella diadema están cinceladas, no pintadas, las siguientes palabras: *Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum*, y lo están con caractères romanos, prueba de haberse efectuado durante aquella dominacion, y no en la gótica, la maravillosa pintura de cuya historia nos ocupamos.

La capilla que ocupa *Nuestra Sra. de la Antigua* es en la actualidad riquísima bajo todos conceptos: como obra de arte lo es no solo por la abundancia de mármol blanco y preciosos jaspes que forman sus columnas estriadas, cuya base y capiteles adornan relieves de ricos metales, sino tambien por la sabia eleccion de estatuas y pinturas diestramente ejecutadas. El divino Redentor, S. Joaquin y Sta. Ana, padres de María, S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista, sobrinos suyos, son, entre otras imágenes

las que hormosean aquel sagrado recinto, bien así como una Reina coloca en su salón régio los retratos de sus antecesores y de sus deudos mas queridos.

Rica es la capilla de la Virgen en testimonios de piedad y gratitud, pues está llena de ofrendas de todas clases, así de las que tienen inmenso valor material, como de las que solo lo tienen moral por el amor y la devoción. Yacen á los piés de la Virgen en magníficos lechos mortuorios dos Eminentísimos Cardenales humildes devotos suyos, siendo el uno el ya citado Hurtado de Mendoza, y el otro D. Luis Salcedo.

Id á visitarla en cualquier dia, á cualquier hora, y allí no encontrareis el abandono y la soledad; hallareis siempre devotos de ambos sexos y de todas edades, y pertenecientes á todas las categorías que forman la escala social; miradlos con atención, prestad atento oído, vereis ojos alzados en ademán suplicante, tal vez brillará en ellos una lágrima de gratitud: oireis un murmullo imperceptible para el indiferente; formanle las preces que se elevan al trono de la Reina de las misericordias. Aquellas lágrimas son diamantes de valor infinito; estas preces, música deliciosa; el afecto que las inspira, incienso mas suave que los preciosos perfumes de la Arabia. También de estas riquezas abunda la capilla de María.

Preguntad á la Historia y os referirá las visitas sucesivas de tantos monarcas como han ido á depositar la ofrenda de su amor, y los tesoros de su corona á los piés de la Virgen benditísima. Vereis á un D. Pedro Cruel ó Justiciero, ablandar por un momento su corazón de roca, y doblegar su altiva frente ante la imagen de *Nuestra Sra. de la Antigua*, escogiendo aquel recinto para velarse con D.^a María de Padilla. A un D. Fernando de Antequera, implorarla humilde antes de emprender la conquista de aquella ciudad que le dió nombre y fama, tributarle gracias despues del triunfo, sacar una copia que llevó consigo á Medina del Campo, y fundar una orden de caballería de *Nuestra Sra. de la Antigua*.

Los reyes católicos visitan la Sta. Imagen, le tributan piadoso culto, y para celebrar y conmemorar el natalicio del infante don Juan su primogénito, le ofrecen una lámpara de plata, que debe arder constantemente en su capilla, consignando una pensión anual para aceite; visita la reina Isabel á la Señora todos los sábados, y en una de las dolencias de aquel malogrado príncipe

ofrece y consagra á su protectora una estatua de plata, igual en peso al enfermo, á la sazón ya restablecido.

Cárlos I de España, Emperador de Alemania, visita á la Virgen devotamente antes de celebrar sus esponsales con D.^a Isabel, hija de los reyes de Portugal: su prometida, llegada á Sevilla ocho dias antes que él, la habia visitado ya; ambos imploran la bendicion de la Madre de Dios para su régio enlace, que celebran bajo su proteccion y en su presencia.

El apóstol moderno S. Vicente Ferrer, S. Diego de Alcalá y S. Francisco de Borja, se han distinguido tambien por su devocion á *Nuestra Sra. de la Antigua*.

Preguntad á la tradicion y el pueblo sevillano os referirá los favores que ha debido á su celestial Patrona, os contará el milagro de Alonso de Ojeda, caminando en América con sus compañeros treinta dias por un profundo pantano, adorando muchas veces al dia una estampa de *Nuestra Sra. de la Antigua*, que consigo llevaba, y saliendo libres y sanos todos ellos.

Hablará tambien del mismo S. Fernando suplicando á la Santísima Virgen que detenga la marcha de los astros para que la noche con su obscuridad no se oponga á su completa victoria sobre los árabes, y obteniendo esta gracia del Altísimo, como la obtuvo Josué en análogas circunstancias. Os referirá su piedad entusiasta la subida de las aguas de cierto pozo, hasta llegar al brocal con un inocente niño que se habia sumergido en ellas, y cuya madre habia invocado la proteccion de la misma Señora; el de otro chiquito caido de considerable altura sin que sufriera la menor lesion, como si se efectuase en él aquel pasage de la Escritura que dice: « Los ángeles te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie con ninguna roca. » Os hablarán, en fin, de muertos resucitados, de náufragos salvados, y de toda clase de portentos.

En las sequías, en las inundaciones, en las pestes, en todas calamidades públicas, Sevilla acude á su amorosa Madre, y ella le dirige su clemente y dulcísima mirada, y le tiende su mano misericordiosa con amor y compasion.

Los reyes, los magnates de la tierra, le han ofrecido sus tesoros, los pobres su corazon.

¿Que especie de homenaje faltaba rendirle á esa Señora?

Reunir un coro de vates que cantase su grandeza, su bondad, sus maravillas,.....

.....Pobre ofrenda en verdad para aquella cuyos castos oídos se recrean con los himnos de los ángeles!

No importa; también su planta huella las puras rosas de los pensiles celestiales, y la piedad cristiana coloca en sus altares las humildes flores de la tierra.

Pluma de plata y laud de oro ofrece la Academia Mariana al historiador y al poeta.....; Así nos ofreciera la pluma del Evangelista amado de Jesús, y el arpa del Rey Profeta! Entonces podríamos cantar las Glorias de María, sus prodigios, sus apariciones tan dichosas para España: entonces cantaríamos con elocuente prosa ó dulces versos, su traslación milagrosa de Jerusalén á Zaragoza, sobre un Pilar labrado y conducido por los ángeles, su manifestación á humildes é inocentes pastores en la oculta cueva situada en las agrestes montañas de Monserrat, su imagen portentosa pintada quizá por espíritus celestiales, quizá por un santo predestinado para sufrir el martirio y alcanzar la corona de la gloria..... de esa Imagen tal vez copia perfecta de aquella faz hermosa sobre toda hermosura humana, en que el divino esposo se complace; dibujada en una tosca pared, en un deleznable conjunto de ladrillos que ha atravesado los siglos, que ha resistido á las injurias del tiempo, á los golpes de los instrumentos destructores de los agarenos, y ha sufrido traslaciones, como pudiera un cuadro con sólido marco guarnecido, ó una figura esculpida en duro mármol.

¡Oh prodigio de los prodigios! Nosotros hemos intentado describirte y narrar tu historia, pero al tomar la pluma dijimos en lo íntimo de nuestro corazón á la celestial Reina que representas:

No espero premios de metal, Señora:

Busco tu amor; mi corazón te adora!

NARRACION HISTÓRICA
SOBRE EL SANTUARIO DE
NTRA. SEÑORA DE LA ANTIGUA
DE SEVILLA,
POR
D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ.

*Non fecit taliter omni nationi.
(Ps. CXLVII. v. 90.)*

De entre los insignes monumentos que á través de dilatados siglos perpetuan el recuerdo del singular patrocinio que Maria dispensó siempre á España su Nación predilecta, uno, situado en la antigua y nobilísima ciudad bañada por el caudaloso Guadalquivir, es el objeto de esta breve reseña. Plegue á Aquella Augusta Señora que se dignó fijar su morada en el hispalense suelo dispensarnos su auxilio para que salgamos menos indigna de su excelsa majestad.

Al recorrer las muchas capillas de la grandiosa Catedral sevillana, ocupa con especialidad la atención de todos una, no tanto

por el mérito de su fábrica y ornamentacion, que no es insignificante, cuanto por la gran fama que desde remotos tiempos va unida al nombre de la imágen alli venerada. Es esta la de Nuestra Señora de la Antigua pintada en uno de los lienzos de la capilla. Empero quien fuere el afortunado artista que la trazara y en que año se verificó este acontecimiento no es posible puntualizarlo hoy por falta de documentos históricos. Sin embargo; la tradicion, esa preciosa fuente de la cual emanan de continuo tesoros de inestimable valor para la historia, hace subir dicha época á uno de los primeros siglos de la Iglesia, y atribuye la ejecucion de tan acabada obra al ministerio angélico.

Es, á la verdad, de todo punto indubitable que desde el tiempo de los godos se conservó en la primitiva Iglesia mayor una imágen de Ntra. Señora con aquel título. Sojuzgada Sevilla por los árabes, no permitió la Providencia desapareciera aquella santa efigie; y ante sus soberanos designios debian malograrse todos los esfuerzos humanos. Asi aconteció en efecto; pues aunque los árabes repetidas veces intentaron borrar la imágen, aparecía otras tantas mas bella y resplandeciente: redoblan sus esfuerzos los viles sectarios de Mahoma; pero todo fué en vano: levantan, por fin, una pared delante de la en que estaba pintada la imágen; mas, si lograron ocultarla á la vista material de sus devotos, no asi á la de la fé, y á todas horas se veia á los religiosos habitantes de Sevilla orar postrados delante de la nueva pared, cual lo hicieran sin aquel velo demasiado sutil para su gran piedad. Este bello conjunto de maravillas podrá parecer á alguno extraño y aun fingido; confirmanlo, no obstante, los historiadores mas antiguos y dignos de crédito, uno de los cuales escribe que se tiene por tan cierta esta tradicion que daria motivo de risa quien sostuviere lo contrario. Tradicion menos autorizada, si bien mas verosímil para algunos, es la que atribuye á la tolerancia de los árabes para no disgustar á los cristianos la permanencia de la imágen en su capilla donde, dicen, la alumbró durante muchos años una buena vieja cristiana.

La referida pared subsistió hasta pocos años antes de la conquista de Sevilla, en cuyo tiempo, segun testimonio de un antiguo escritor sevillano, desapareció de improviso arrojando la sagrada imágen rayos de luz que los árabes interpretaron como augurios de su total ruina; y desde entonces ya no pudieron ocultarla de modo alguno, antes bien los que osaban mirarla se

veían obligados á postrarse de hinojos ante ella si de buen grado no lo ejecutaban. La opinion mas general, y quizá la mas probable, retrasa este suceso hasta el año 1248 en el cual se derribó por órden de S. Fernando.

Llegó, por último, la época término de la ominosa cautividad en que los islamitas hicieron gemir largas centurias á la noble ciudad de Sevilla; llegó la época en que los victoriosos pendones del Santo Rey D. Fernando habian de ondear sobre los muros y almenas de aquella ciudad heroica, donde antes se alzaba orgullosa la media luna: llegó tambien la época en la cual la excelsa Virgen de la Antigua venerada allí por tantos iba á mostrar de un modo visible y portentoso cuan grata le es la oracion pura que llega á su trono cual olorosa nube de incienso y suavísimos perfumes.

Estrecho cerco tenia puesto á Sevilla el Santo Rey Fernando; los de adentro, sin embargo, no cejaban en su empeño de defenderla hasta el último trance, comprendiendo cuanto les iba en no abandonar tan rica presa. Véase en el interior á D. Fernando andar triste y pensativo por alargarse el sitio mas de lo que consintiera su celo y vehemente ansia de posesionarse de la ciudad: largas horas de farvientes súplicas y ásperas penitencias dedicaba todos los dias el Santo Rey á aplacar al cielo irritado, segun creia, por sus culpas. Una noche en que mas le mortificaban estos tétricos pensamientos, pasóse todo en oracion postrado á los pies de una imágen de la Virgen de los Reyes, segun unos, ó de la Antigua como quieren otros, que de continuo tenia en su tienda, suplicándola con reiteradas instancias no mirase á las muchas iniquidades, sino antes bien al santo celo que así le hacia consagrar todas sus fuerzas al servicio de Dios y al suyo. Con esto, sin duda, hubo de moverse á piedad la Señora, pues se dignó dirigirle las siguientes consoladoras palabras: «En la imágen de la Antigua, en quien tanto fia tu devocion, tienes continua protectora; sigue que tu vencerás.» Frases fueron estas que, emanadas de aquellos purísimos labios, debieron llevar la mas completa tranquilidad, la confianza mas ciega al inquieto ánimo del Rey; mas engendraron al propio tiempo vehemente deseo de dar gracias por ello á dicha imágen de la Antigua que en el interior de la ciudad moraba. Con tan asombrosa rapidez creció en su corazon este deseo que el mismo dia, no bien rayaba la aurora, arrobado en dulce extásis, salió de su tienda y

solo, y sin ser visto de los suyos ni de los enemigos, atravesó toda la Tablada; penetró en la ciudad por la puerta de Córdoba á otra que en aquel entonces habia entre la de Jerez y la torre del Oro; cruzó el llamado degolladero de los mártires; y llegó al lugar de la mezquita en que se adoraba la imagen, hasta donde es fama le guió y defendió un ángel. Hecha oracion, cruzó de nuevo la ciudad; y se dirigia á su campamento cuando se le cayó la espada, lo cual le hizo volver en sí y conocer todo el riesgo de la piadosa excursion que felizmente terminára merced al bondadoso auxilio de Maria. Otros historiadores refieren que cuando conoció los muchos peligros que le habian rodeado, fué al querer desceñirse la espada y observar que la habia dejado en la tienda. Las crónicas añaden un caballeresco episodio no inferior al de D. Fernando del Pulgar en la conquista de Granada. Apenas, dicen, se notó la falta del Rey en el campamento por los que mas de cerca le servian, salieron precipitadamente en su busca D. Rodrigo Gonzalez Giron, Fernan Yañez, Juan Fernandez de Mendoza, D. Diego Lopez de Haro, D. Pedro de Guzman y D. Pedro Ponce; sospechando, acaso por lo que en el Rey observaban, se hubiera entrado en Sevilla, con decision y arrojo convinieron en penetrar tambien en ella, como lo hicieron por la puerta Macarena; empero al llegar á la Mezquita acudió considerable número de árabes que, trabando con los del Rey desigual batalla, pusieron en grave peligro las vidas de aquellos esforzados caballeros. Obtenida la victoria por estos en aquella terrible escaramuza, diéronse prisa en ir á buscar al Rey á su tienda, pues no le encontraron en la ciudad, y allí le hallaron alegre y ocupado en dar gracias á la Virgen por el feliz éxito de su empresa. No mas que una leyenda parecerá á alguno tan admirable relato; mas, si bien nada hay mas lejos de nuestro ánimo que hacer gala de nuestras opiniones, no podemos menos de prevenir al que así opine ó al que con el escalpelo de una crítica osada quizás en demasía intentase llegar hasta el fondo de la verdad en tales hechos, que de historiadores respetabilísimos procede; y que, como advierte con suma oportunidad un elegante escritor de Sevilla, si fué forjado, destreza nada comun manifestó quien supuso tales hechos en un Rey cuya santidad hiciera creibles mayores prodigios y en caballeros tan animosos y valientes.

Sonó, por fin, la hora en la cual las murallas de la gran Sevi-

lla habian de caer para dar paso á las valerosas huestes del Santo Rey; y una nueva era comenzó á regir en aquella opulenta ciudad. El restablecimiento del culto divino y el de Maria, de cuya mano prodigiosa recibiera nuevo señalado beneficio en la ocupacion de Sevilla, llamaron muy particularmente su real atencion. La antigua mezquita fué consagrada, como era justo, al culto del verdadero Dios; la imagen de Ntra. Sra. de la Antigua recibió con mas amplitud y aun fervor, si ser pudiera, el obsequio de adoracion del Rey y de sus súbditos todos; y San Fernando se postraba ante la milagrosa imagen como seis siglos mas tarde lo hiciera la segunda Isabel. Los años se sucedian sin lograr hacer mella alguna en la cordial y entusiasta devocion de los sevillanos á la Virgen de la Antigua su protectora, rivalizando principes y vasallos en tributarle los mas sinceros y puros homenajes de gratitud y reverencia.

Desde el año 1248, época de la conquista de Sevilla, hasta el de 1401, nada, que digno de especial mencion sea, refieren los historiadores y cronistas sobre el santuario que nos ocupa. Empero, al comenzar el siglo xv se hicieron harto palpables las huellas que imprimia ya en la catedral el tiempo cuya destructora accion ninguna obra humana contraresta. Reunióse con tal objeto el Cabildo en el año poco ha citado; y en una sesion, digna de eterna memoria, acordó con demostraciones de la mayor generosidad, patriotismo y religioso celo levantar de planta una *tal y tan buena que no tuviese otra igual*: y se refiere que llegó el entusiasmo de uno de aquellos venerables canónigos hasta el punto de exclamar: «Hagamos una iglesia tan grande que los que la vieren concluida nos tengan por locos.» En su consecuencia se colocó la piedra primera en 1403, trabajándose sin descanso hasta su conclusion.

Una vez terminada, era necesario trasladar la Santa imagen de la Antigua á una de las varias capillas de la nueva Catedral que á este objeto se destinára; empero bien ostensible era la dificultad que habia en semejante traslacion. Tratábase de una imagen pintada en la pared de la antigua iglesia: ¿quién se atreveria á trasportarla al nuevo local sin grave detrimento? Lejos, sin embargo, de infundirles desaliento esta consideracion, cortaron del lienzo de muralla la imagen; y sin duda, mas que á destreza de los operarios debe atribuirse á favor singular del Cielo el que la pintura no sufriese el mas insignificante deterioro.

En el entretanto la devocion á Ntra. Señora extendiase considerablemente; y los reyes y los arzobispos de Sevilla eran los primeros en dar ejemplo por el afecto que la profesaban. Pero entre todos fué señalado el fervor del cardenal arzobispo D. Juan de Cervantes que gobernaba esta iglesia por los años 1453. Muchas horas de la noche pasaba de rodillas ante la portentosa imágen en continuo orar; y para hacerlo mas à su sabor construyó una escalera secreta por donde bajaba á la capilla desde su palacio que junto á la catedral él mismo edificára. La Virgen por su parte no fué escasa en otorgar mercedes; antes bien eran repetidos los milagros que obraba en favor de sus devotos. Entre los innumerables que aducirse pudieran, debe hacerse singular mencion de los ejecutados por mediacion de S. Diego de Alcalá, cuando á su vuelta de Canarias fijó su residencia en la casa grande de S. Francisco de Sevilla en el año 1463, último de su ejemplar y apostólica vida. En cierta ocasion salióle al encuentro una mujer en extremo afligida por habérsele caído su hijo menor en un horno: grandemente afectó al Santo esta desgracia y procuró alentar á la pobre madre con palabras llenas de dulzura y consuelo, exhortándola fuera á encomendar á su hijo á Ntra. Sra. de la Antigua; hizolo así, y el niño se vió al punto libre de la accion del fuego. Curaciones sin cuento se obraron tambien por medio del aceite de las lámparas que ardian de continuo ante la imágen; y multitud de casos refieren los cronistas en que el Santo Guardian de Canarias recomendaba con el éxito mas feliz aquel aceite como el mejor bálsamo para sanar todo linaje de dolencias.

En 1499 ocurrió un acontecimiento notable, cual fué la celebracion de las segundas Córtes de aquel año y cuya sesion de apertura se verificó el jueves 19 de Diciembre en la capilla de Ntra. Señora, presidiendo D. Juan de Fonseca. Su principal objeto fué la contribucion para pagar las dotes de las infantas. De advertir es que nada dicen nuestras historias sobre tales Córtes; empero su existencia consta en un testimonio de la competencia ordinaria de Burgos y Toledo consignado en el tumbo de privilegios de la primera ciudad.

Merecedora de singular recuerdo es la devocion y liberalidad del ilustre arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza. Antes de salir para acompañar á los Reyes en 1502, donó á su iglesia ricas preseas, á saber, mitra, pectoral, anillo, relicario, cáliz y patena

de oro; y en 22 de Febrero del mismo año hizo presente á la misma del heredamiento de Palenzuela de que le habian hecho merced los Reyes, situado en el término de Carmona, para ensanchar la capilla de la Virgen de la Antigua á cuya Señora profesó siempre el mayor afecto. Seis meses mas tarde, el 12 de Setiembre, perdió la iglesia de Sevilla uno de los prelados mas sabios y activos, y Ntra. Sra. de la Antigua uno de sus mas entusiastas devotos en el Cardenal Hurtado de Mendoza. Segun Gil Gonzalez Dávila, tuvo lugar su fallecimiento en Madrid; sin embargo, parece lo mas probable que acaeciera en Tendilla, desde donde se trasladó en 1504 á la capilla de la Virgen en cumplimiento de su última voluntad, recibiendo sepultura en suntuoso mausoleo de que nos ocuparemos en lugar oportuno. Los albaceas de D. Diego creyeron interpretar fielmente la voluntad del finado arzobispo agregando algunos bienes á las donaciones que aquel hiciera para la fábrica de la capilla.

Sepultado debió hallarse en la misma, segun Aranda, el sevillano Pedro Martinez de la Caridad, asi llamado por lo mucho que se distinguió en el ejercicio de esta hermosa virtud. Es, sí, cierto que hizo algunos presentes á Ntra. Sra. de la Antigua.

Interminable se haria nuestra narracion si intentásemos citar uno por uno todos los testimonios de veneracion, culto y respetuoso amor que todos los dias se tributaban á la milagrosa y antigua imagen. Tal era y tan extendida se hallaba su devocion que, como si el antiguo mundo no fuera ya suficiente para contener su fama, valerosos españoles se encargaron de llevar su nombre y la memoria de sus prodigios á las remotas playas del continente nuevo. Nos referimos á las expediciones del gran Vasco Nuñez de Balboa en 1513. Grandes desastres, calamidades sin número sufrían los españoles en Urabá hasta el punto de faltarles casi por completo las fuerzas, cuando el valiente Balboa recuerda que, al caminar años atrás por la costa, entró en un golfo y saltando á tierra por la parte que mira al Occidente descubrió un gran rio, y á la otra orilla un pueblo asentado en tierra deliciosa y abundante y cuyos moradores parecían menos crueles y de intencion mas sana. Con esto cobran nuevo ánimo; y, huyendo de aquel inhospitalario suelo, se hacen á la vela en busca de aquel pais amigo tan anhelado. Presto arriban á él y le hallan tal cual se lo pintára Vasco, y como su imaginacion se lo fingiera en medio de los infortunios y estrechez que les afli-

gían en Urabá; mas no tardaron mucho en conocer que, si en solas sus fuerzas confiaran, no habia terminado aun la larga carrera de sus desdichas. En efecto, los indios que habitaban aquella amena poblacion se adelantaron hácia los españoles y, puestas á salvo sus familias y sus mas ricas alhajas, tomaron posiciones en un monte, dispuestos á hacer frente y rechazar con todo ahinco á aquella nube de extranjeros que así les perturbaban en sus mismas viviendas. Quinientos hombres de tal suerte aprestados y llevando á la cabeza el resuelto y formidable Cemaco hicieron temer con harto motivo á los españoles el mal éxito de la accion si en su solo poder fiáran: y así hicieron solemne voto de dar al pueblo que edificasen el nombre de Santa Maria la Antigua, si conseguian la victoria, no sin jurar al propio tiempo que preferirian la muerte á una vida manchada con vergonzosa fuga. Dáse con esto la señal de la batalla; y se empuña con tal ímpetu por parte de los españoles, que, cediendo el número al denuedo, pronto hubieron de volver las espaldas los indios. Rico botin proporcionaron á los victoriosos soldados de Vasco Nuñez el pueblo y los vecinos cañaverales, donde los indios habian ocultado sus mas preciadas joyas; y, apenas recogido, comenzaron á edificar una villa que, segun prometieran, recibió el nombre de Santa Maria la Antigua del Darien. De este modo se dejaba oir por vez primera en aquellas apartadas regiones su augusto nombre precedido de sus favores y milagros.

Las crónicas refieren en el año 1521 un hecho digno de conservarse en la historia de Ntra. Señora. Una procesion de romería entró en Sevilla procedente de Carmona: mas de mil quinientos penitentes, ora desnudos de la cintura arriba, ora con sogas al cuello, ora con otros géneros de mortificaciones, llevando once cruces y el clero detrás entonando devotas frases, llegaron hasta la iglesia catedral en cuyo patio de los Naranjos pernoctaron; y al dia siguiente, despues de oir misa en el santuario de la Virgen, se volvieron despidiéndolos el clero hasta fuera de la ciudad.

Cinco años habian pasado cuando penetraba en la misma santa iglesia otra procesion con mayor pompa que la precedente. Era que el Emperador Carlos I, cuyo enlace con la infanta doña Isabel hija de los Reyes de Portugal se celebrára poco habia, iba á ofrecer á la Virgen de la Antigua el tributo de su veneracion.

Salió á recibirle el Cabildo fuera de la puerta del Perdon, desde cuyo punto le acompañó á la Catedral donde se detuvo para orar en la Capilla de la Virgen.

D. Gaspar de Zúñiga y Abellaneda, electo arzobispo de Sevilla, falleció el 2 de Enero de 1571. Conducido á su iglesia, segun el mismo dispuso, se depositó en el coro junto á los sepulcros de los arzobispos sus predecesores; y desde allí le hizo pasar á la peana del altar de Ntra. Sra. de la Antigua D. Alonso Berenga su vicario general y á la sazón canónigo y dean de la misma iglesia, quien asimismo reemplazó. por tener facultad para ello, el epitafio modesto en demasía que dejó el arzobispo por el siguiente: *Illustrissimus Dominus D. Gaspar de Sturica et Abellaneda quem egregie virtutes cum generis claritate conjunctas aplausibili Sacrae theologiae apud Salmanticenses praelectione prius ad Segoviensem deinde ad Compostellanam viam praestituxere cum in amplissimum sacrae Romanae Ecclesiae cardinalium ordinem adlectus in ispalensem Ecclesiam redderet. Obiit apud Aurigienses, anno 1571.*—El epitafio que mandó grabar en una losa sencilla era este: «Aqui yace el Arzobispo y Cardenal de Sevilla D. Gaspar de Zúñiga y Abellaneda que murió antes que entrase en esta Santa Iglesia y se mandó enterrar aqui de limosna.»

Por este tiempo tocaba á su término la nueva capilla. Igual esta en un principio, como notamos, á todas las demás, se acrecentó en gran manera merced á las cuantiosas donaciones del Cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza: rompióse el muro extremo de la iglesia, y se trasladó el altar á la fachada frontera á la puerta; y de este modo llegó á tener altura igual á la de la segunda nave inmediata y de longitud la mitad mas que todas las capillas restantes. Renació aqui la dificultad del año 1248, pues era precisa una nueva traslacion de la imagen; pero el riesgo parecia no menor á causa de que aquella era la segunda vez que se verificaba. El buen éxito de la primera debió, no obstante, infundirles aliento: cortaron, como entonces, de la pared la parte necesaria para cambiar la imagen sin menoscabo; comprimieronla con una fuertísima caja por medio de ingeniosas máquinas y andamios dirigidos por el hábil maestro de obras Alonso de Madea; hicieronla rodar por toda la extension de un espacioso tablado que hasta el nuevo altar conducia; y en él se colocó sin que padeciera el mas ligero desperfecto, ni se desmo-

ronase una pequeña parte. Esta traslacion, realizada el 18 de Noviembre de 1578, túvose siempre por milagrosa; y aun en la actualidad se celebra todos los años con solemne fiesta. De propósito heinos hecho notar que existieron dos traslaciones; ya para desvanecer el error de los que creen no hubo mas que esta segunda, ya para dar á aquella toda la importancia que en sí tiene. —Que asi es, lo comprueban el irrecusable testimonio de historiadores fidedignos (1) y contemporáneos de la segunda, ya que alguno de ellos dió á luz su obra nueve años despues del suceso, y la opinion de cuantos se hallaron en la segunda, pues el material que formaba la parte extraida donde estaba la pintura de la imágen era diferente del de la capilla é idéntico al que forma los antiguos muros de Sevilla. Creemos, pues, siguiendo el dictámen de aquellos escritores, que si se ha olvidado el primer suceso quedando solo memoria del segundo, débese á la condicion del hombre que, impresionándose fuertemente por lo que tiene ante sus ojos, con facilidad relega al olvido los mas importantes hechos que siglos atrás acaecieran. Por lo demás, si milagrosa fue la segunda traslacion, debió no serlo menos la primera, teniendo en consideracion cuanta mayor que la de esta era la distancia que mediaba del templo primitivo á la nueva capilla.

Alumbraban ésta sin intermision cuarenta lámparas de plata: en ella se celebraban gran número de misas y fiestas; y todos los sábados se cantaba por la música de la catedral solemne salve.

Cuarenta y siete años despues de estos acontecimientos, ó sea en 1625, era depositado en la misma el cadáver del arzobispo D. Luis Fernandez de Córdoba que falleció con general sentimiento el 26 de Junio del predicho año; desde la cual fué conducido al convento de Carmelitas descalzos de Guadalcazar.

Siendo nuestro ánimo no omitir nada, por insignificante que pareciere, de cuanto conducir pueda en pro del honor y culto de esta soberana Señora, cumple á nuestro intento consignar la existencia por el año 1649 de una capilla de la hermandad de Ntra. Sra. de la Antigua situada en el compás ó pórtico del convento de S. Francisco el Real de Sevilla.

Las cenizas de un arzobispo de esta iglesia, que falleció en Roma en 1654, deberian reposar tambien en la capilla de la Vir-

(1) Morgado, *Historia de Sevilla*, y Ortiz de Záñiga *Anales eclesiásticos y Seculares de Sevilla*.

gen sin que se sepa el motivo de no haberse verificado así. Son las del cardenal D. Fr. Domingo Pimentel que dispuso en su postrera voluntad ser enterrado en la antigua iglesia, quedando mientras en depósito en el templo de Minerva donde ocurrió su muerte. Procuraron los albaceas dar cumplimiento al deseo y mandato del finado; y, acogido benévolamente el pensamiento por el cabildo, según aparece de varios autos capitulares, se proyectó fabricar un ostentoso mausoleo en la capilla de la Antigua al lado de la epístola frente al del arzobispo D. Diego Hurtado; mas, por un lamentable descuido, yacen aun sus restos mortales en el convento de Minerva.

Después del año 1741 se colocó en la capilla de Nuestra Señora, el sepulcro del Arzobispo D. Luis de Salcedo, acerca del cual nos ocuparemos mas adelante.

Estos acontecimientos nos han traído hasta mediados del siglo XVIII, en el decurso del cual tuvo lugar la terminación del ornato de la capilla que es toda de piedra y de arquitectura romana, sobre cuya descripción añadiremos algunas frases, siguiendo las más acreditadas relaciones.

Al nuevo altar, arriba mentado, uniósese un retablo que trazó al comenzar el pasado siglo D. Juan Fernandez de Iglesias; es de bellísimos mármoles jaspeados extraídos de las canteras de Moran, distantes diez leguas de la ciudad, y consta de dos cuerpos. Forman el primero, de orden corintio, seis columnas con bases y capiteles de bronce dorado: en su centro se halla la auténtica imagen de la Antigua, cuyo tamaño es mayor que el natural; está de pie, sostiene al Niño Dios en el brazo izquierdo y en la mano derecha lleva una rosa; á sus pies hay arrodillada una figura pequeña de muger que creen algunos representa una reina; y sobre la cabeza de la Virgen se ven tres ángeles en actitud de coronarla. En los intercolumnios reposan simétricamente dos imágenes de San Joaquin y Santa Ana de hermoso mármol; y sobre el frontis dos ángeles de igual materia. Constituyen el segundo, de orden compuesto, cuatro columnas y tres imágenes de mármol; de esta la que ocupa el espacio de en medio es del Salvador, y las de los extremos, de ambos San Juanes: las virtudes teológicas y otros adornos llenan la parte superior. Por desgracia, el retablo, aunque se ajustó escrupulosamente á las reglas de la arquitectura greco-romana, adolece, según los inteligentes, de cierta frialdad y falta de elegancia que producen

un efecto muy desagradable: la parte de ornamentacion es, por punto general, de mal gusto: y las estatuas, talladas por el acreditado escultor D. Pedro Duque Cornejo, tienen barto que corregir.

La pintura de la bóveda y de las paredes fué ejecutada por el sevillano D. Domingo Martinez con el auxilio de un tal Rovira, y por sus discípulos entrado ya el siglo XVIII. Los cuadros se pintaron por los mismos á expensas del arzobispo D. Luis de Salcedo; los cuatro mayores representan hechos relativos á la historia de Nuestra Señora la Antigua; otros siete mas pequeños, á los cuatro Doctores de la Iglesia, el sùtil Escoto, la Madre Agueda, un milagro de San Diego de Alcalá, los arcángeles y el ángel custodio; y los restantes, de medio cuerpo, á varios santos. En cuanto á su mérito, si bien salieron tan buenos como podian serlo en su tiempo, y se distinguen por regular correccion en el dibujo, y aun cierta travesura y fácil ejecucion, descubren un estilo amanerado en esceso y poca originalidad.

En los dos lados de la capilla se hallan los suntuosos sepulcros de que llevamos hecha mencion. El del lado del Evangelio es del cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza erigido por su hermano D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Teudilla y Capitan general del reino de Granada. Se encomendó su ejecucion por el Cabildo al maestro Florentin, asi como la de las restantes obras de la iglesia, por auto capitular de 18 de Marzo de 1510. Un arco sostenido por dos columnas prolijamente laboreadas, que, á su vez, se apoyan en un zócalo, forma la parte exterior del monumento: las importas están adornadas por seis figuras pequeñas de santos: el interior contiene la urna y cuerpo del cardenal; en el fondo se descubren cuatro bajos relieves que, en otros tantos compartimientos representan á Jesucristo crucificado, á la Virgen con el Niño Dios, á Santa Ana con la Virgen niña y la ascencion del Señor: dos figuras alegóricas resaltan en el pedestal de la urna; y por último, termina en el frontispicio con candelabros y otros adornos sobre la cornisa. La inscripcion colocada sobre este sepulcro dice asi: «Reverendissimo et Illustrissimo Didaco Furtado de Mendoza, quem clarissimum genus, insignis litterarum scientia, inviolata in suos reges fides, sanctissima equitas, in omnes regalis munificentia, in amicos, et pauperos acingens animi magnitudo, et temperantia celebrissimum reddiderut. Necnon religio et pietas in Deum Optimum

Maximum Hispalensem archiepiscopum, alexandrinum patriarcham, et Hispaniarum cardinalem extulerunt, Inicus Lopez de Mendoza, Taudillæ comes, germanus natumajor, Generalis Granatensis Regni capitaneus, ac illeberitanorum arcium primus prefectus, suo patri mormorem tumulum, satis majora merenti, posuit. Vixit annos 58. Obiit 12 Septembris, 1502..

Al lado de la epístola, en frente de este, se construyó el de D. Luis Salcedo: igual en materia y forma al del cardenal Hurtado se fabricò; pero no le fué posible imitar ni la perfecta ejecucion de aquel, ni la pericia de los artifices que le labraron.

Las cuarenta y ocho lámparas de plata que arden ante la imágen de María, la barandilla del presbiterio cubierta de láminas del mismo precioso métal, el tabernáculo que termina con una imágen de S José, los frontales, el elegante pavimento, las hermosas verjas que cierran la capilla, la portada y todo cuanto en ella hay ofrecen inmenso pábulo á la admiracion del viajero, del artista y del devoto; pues todo se hizo con magnificencia. Pero la reja y sobre todo la portada merecen que les dediquemos siquiera algunas líneas. Comenzó la construccion de aquella Fr. Francisco de Salamanca en 1530; empero, quedando sin concluir, se obligó á ello Juan Lopez, vecino de Granada, por escritura pública que se otorgó en 16 de Junio de 1565. Tiene la misma extension que el arco cuyo hueco cierra; es de hierro: en su centro hay abundantes y preciosas figuras realizadas; y el remate le forman adornos delicados y de muy buen gusto.

Al mismo se debe la ejecucion de otra reja mas sencilla que cierra la puerta lateral que dá al crucero. El mismo Lopez trazó y dió principio en 1568 al adorno del arco y portada exterior de la capilla; pero habiéndole sobrevenido la muerte en 1571, se encargaron de terminarla por mandato del Cabildo su hijo y su yerno. Dos columnas de desde antiguo sobre pedestales constituyen su parte principal; en toda su extension corre un friso cubierto de adornos; en la cornisa se vé realizado un bajo relieve del nacimiento del Señor: las imágenes de San Pedro y San Pablo ocupan ambos extremos; en el ático se halla el Padre Eterno; y dos figuras desnudas y con adornos del gusto plateresco le sirven de remate. En la parte interior del marco tallaron seis estátuas de Apóstoles. Fino gusto y gran inteligencia en el difícil arte de la escultura brillan por do quiera en estos sobresalientes trabajos.

La Sacristía de la capilla encierra tambien grandes preciosidades artísticas. Entre ellas debemos mentar con singular elogio las siguientes; un cuadro de Murillo que representa con figuras del tamaño natural un descanso de la Virgen, en la huida á Egipto; cuyas imágenes de la Virgen el Niño y San Juan son dignas del pincel de Velazquez; un Niño Jesus de Montañés: un crucifijo de tamaño natural que se atribuye al mismo célebre artista: un Ecce-homo, una Dolorosa y un San Juan de medio cuerpo de Luis de Morales: varios cuadros de D. Domingo Martinez; y un San Pedro de gran mérito.

He aquí un monumento perenne de lo que María ha hecho por España, y de lo que España ha hecho en honor de María: he aquí una de las mayores y mas legítimas glorias religiosas de nuestra Nacion: y he aquí tambien narrada con breves y sencillas frases una historia que necesitaría largas páginas y todo el esfuerzo de una inteligencia superior para corresponder de algun modo á su elevado objeto (1). ¡Ojalá que la excelsa Señora de la Antigua continúe derramando abundantemente sus gracias sobre la nacion española, y que la fama de los prodigios obrados en nuestro favor llegue acompañada de himnos de gratitud á las futuras edades!

(1). Larga lista pudiera formarse de los escritores que con mayor ó menor extension, ocupándose ya de este hecho, ya de aquel, ya de todos, han consagrado sus vigiliias á la historia de la imagen y santuario de Ntra. Sra. de la Antigua: nosotros recordáremos, sobre los ya citados, á Luis Peraza y el P. Francisco Ortiz en sus historias ineditas, Alonso Carrillo, Antonio Solís, Espinosa, Pons y Ceán Bermudez.

LA MEJOR FLOR DE TRIANA



VÍRGEN DE LA ANTIGUA DE SEVILLA.

JÁCARAS Á LO DIVINO

POR

DON JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN.

Gaude et lactare, Virgo Maria.

U.

Musa, ya puedes ponerte
los trapos de cristianar
y dejando á buenas noches
del Pindo la ociosidad,
enalbardando al Pegaso,
si para trotes está,
hácia mi pobre buharda
venir con gentil compás.
No es cosa de tres al cuarto
la que vamos á cantar;

que entran muy pocas en libra
de tamaña gravedad.

Hable Sevilla por mí,
que no me dejará mal,
desde su *Torre del Oro*
á su *Giralda* sin par.

¡Qué bien hizo aquel Alcides,
que debió ser un jayan,
en buscar pan de trastrigo
por aquella vecindad!

y otro sí D. Julio César
valeroso capitan,
en afeitar con murallas
á dama tan principal!

Por eso cuando el vinagre
condesito D. Julian
á los canes de Mahoma
nos vendió como percal,
pronto mudaron sus bártulos
á tan insigne ciudad.

Los cristianos que tenian
allí su casa y hogar,
no estimaron la atencion,
si á decir voy la verdad,
y lo hicieron cueradamente,
segun luego se verá.

En la VIRGEN DE LA ANTIGUA,
que es famosa si las hay,
tenian los sevillanos,
cifrada su vanidad,
porque era Virgen de chapa,
quiero decir, sin igual.

Pero mis señores moros
sobre si aquí ó acullá,
y verdes las han segado
la mañana de S. Juan,
un día en qué no se catan
lo echaron todo á rodar,
porque tuvieron el bipo
de adquirir la catedral.

Segun se antojó Abdelacis
 en cinta debia estar,
 pues en un decir ¡Jesus!
 quiso cumpliesen su plan;
 pero al entrar en el templo
 los hijos de Satanás,
 un resplandor que la Virgen
 les regalò singular,
 les hizo dar tombonazo
 cual si agraviando al Korán
 y de lo caro engullendo
 largos azumbres demás,
 zumbasen por las hermitas,
 mosquitos del mostagan.

Hecha entonces un veneno
 su perruna magestad,
 mandó la Virgen del muro
 mas que á la posta borrar;
 mas la inágen ¡trompojelas!
 apenas borrada está
 sin dársele ni dos higas
 se aparece en la mitad.
 Vuelta al borron y la Virgen
 vuelta á salir y tres más,
 porque dió tres esquinazos
 al enmahomado can,
 que viendo que era aquel cuento
 cuento de nunca acabar,
 haciendo correr un muro
 de los de canto y de cal,
 dejó la imagen *por istam*
 de aquel paredon detrás.

Por supuesto, porque quiso
 por designio celestial,
 porque sinó, ¡buenos humos
 tenia para cejar!
 y la que salió tres veces
 saliera trescientas más.

ua.

¡Mamola, señor Luzbel,
demonio chisgaravis,
por esta vez te has quedado
con un palmo de nariz!
Padre de las malas artes,
protodoctor en mentir,
una mujer, y doncella,
te dejó por malandrín!
Mujer había de ser
para burlarse de tí,
pues te debían las tornas
por cierta manzana vil.
Pensabas que por tener
en aquel zaquizamí
á la *Virgen de la Antigua*
no se podría salir,
y contaste sin la huéspedea,
descastado zascandil.
A cada puerco (es adagio)
le llega su sanmartín,
y para escaparte tú
no eras un grano de anís.
Pero estoy dale que dale
y no puedo discurrir
como no lo preveías,
siendo tan gran zahorí.
Diótela aquel rey cristiano,
venturoso paladín,
que envió á Pero-Botero
tanto moro baladí.
Según nuevas que hasta ahora
ninguno osó desmentir,
un infierno era el infierno
cuando supisteis allí,
por un correo, que fué
con plumas de un alguacil,
que salió la Santa Imágen
otra vez á relucir.

Llamas vivas arrojabas
 y espumarajos de hollin,
 dándote á cien mil demonios,
 y aun eran pocos cien mil.
 ¡Qué cara de condenado
 que pondrias tan ruin,
 y como debiste dar
 en el Cielo que reir!
 Tú pensabas que en Sevilla,
 fértil andaluz pensil,
 el zancarron de Mahoma
 dominaria sin fin,
 y allá, tendido á la larga,
 roncabas como un visir,
 ó cazabas con el rabo
 moscas, tranquilo y feliz.
 Y en tanto cayó Sevilla,
 y el campo del Marroqui
 una olla de grillos era
 bullendo á todo bullir,
 mientras entraba Fernando
 con su talante gentil,
 y á puro de agua bendita
 obligándote á salir,
 quedó Sevilla cristiana,
 tú mal parado en tu ardid
 y la VIRGEN DE LA ANTIGUA
 mas bella que el sol de Abril.

— — —

Reventándoles el gozo
 y rebosando de fé,
 aquellos cristianos viejos,
 aun más que Matusalen,
 con tamaña boca abierta
 se quedaron esta vez
 y, al verla en el paredon,
 pegados á la pared.

El estar pintada allí
 no era desdoro, ¡pardiez!
 que aunque otras en ricos lienzos
 y aun en brocados lo estén,
 esta en lienzo de muralla,
 que es mas caro que holandés.
 Trescientos de años corrieron,
 y aun el pico de otro cien,
 y en todos ellos la imagen
 no movió pierna ni pié;
 bien que volando su fama
 con vocinglero tropel,
 no cabiendo en todo un mundo,
 á buscar otro se fué.
 Y eso que el gran Carlos Quinto,
 el bravo emperante aquel,
 que aunque quinto fué primero,
 sin antes y sin despues,
 nada menos que á Alemania
 se llevó una copia fiel.
 ¡Qué mal polvo los herejes
 llevaron ¡cuerpo de quién!
 y ante el sagrado estandarte
 ¡qué manera de correr!
 ¡Cuántas panzas de tudescos,
 llena de ojales la piel,
 cerveza en lugar de sangre
 manarian á mi ver,
 ó harian su metemscosis
 convertidas en pastel!
 He dicho, y aquí repito,
 que se empadronò tambien
 en el mundo rebuscado
 por aquel gran genovés,
 que, loco, dejó á los cuerdos
 sin pasar del A, B, C,
 y un gran tesoro en la *Virgen*
de la Antigua del Darién.
 Pero quien mojó la oreja
 á tanto devoto fiel,

fué Don Felipe Segundo,
 de otras mil hazañas prez.
 No era hacer Escorialitos
 lo que tenia que hacer,
 ni con aquella *Invencible*
 carantoñas al inglés,
 ni triunfar en San Quintin
 con Filiberto Manuel,
 que eran cosas de nonada
 para las de otro jaez.
 Asústense los mas bravos,
 quédense como el papel,
 sabiendo qué el paredon
 pretendia remover,
 y cual si fuera una pluma
 cargar con tal arambel.
 Pero era el Rey testarudo
 y su palabra de rey,
 y antes perdiera la Flandes
 que tragársela otra vez.
 En Maese Alonso Maeda,
 hombre de ciencia y de bien,
 la horma de su zapato
 encontróse ce por be.
 Puso luego el alarife
 sus ingenios á placer,
 y un dia en que era Sevilla
 mas que ciudad un vergel
 aquel confituto gordo,
 que pesaba como seis
 sus ciento ochenta quintales,
 se llevó en un dos por tres.
 ¡Qué placer el Arzobispo
 y el Cabildo ¡vive diez!
 y el Don Felipe Segundo,
 ó el Asistente por él,
 el buen conde de Barajas,
 metiendo bazas de ley!
 En fin, hasta el dia de hoy
 sigue allí con solidez,

y se hincha de gozo el pecho
mirando su rosicler,
á quien Maeda y el de Austria
dieron tanta brillantez.

Musa, si buscas milagros
los hallarás á trompon,
y no así como se quiera
sino de marca mayor.
Bronces y mármoles dicen,
y la piedad á una voz,
que en aquel felice templo
llovian de dos en dos.
Cojos y mancos allí
sanos de todo dolor;
enfermos casi del hoyo
libres por su mediacion;
cautivos que á sus cadenas
allí dijeron adios;
soldados libres de balas;
marinos del aquilon;
pasajeros de ladrones;
reos del racimo atroz;
tales milagros allí
peccata minuta son.
Tantas ofrendas lo digan
y exvotos en derredor,
mortajas, cirios, guedejas,
miembros de cera en monton,
y cadenas y grilletes
puestos entre col y col.
Todo el que tiene una angustia
¡quién no tiene una afliccion!
busca su paño de lágrimas
en su inagotable amor,
y es fama que nunca en balde
ninguno le suplicó.

Mas supuesto que en harina
nos metemos de rondon
al fin contaré un milagro,
mas que lo aprueben ó no.
Pues señor; hubo en Sevilla,
y dá fe la tradicion.
una vieja, fruta fácil
en Sevilla ó el Mogol.
Era devota, que siempre
fué vieja la devocion,
aunque por no sé que ungüentos,
y si voló ó no voló,
dicen que tuvo que hacer
con ella la Inquisicion.
Que hubo sus chamusconillos
eso no lo dudo yo,
mas cosa del otro jueves
no sería el chamuscon.
De mas mala catadura
y desalmado valor,
era un hijo, que por malos
de sus pecados parió,
y en las galeras del rey
pudiera ser un doctor.
Toda la ciudad tenia
en un ¡ay! el valenton,
y si habia cuchilladas
él llevaba lo mejor.
Mil veces la pobre vieja
sus locuras reprendió
pero sacó la cuitada
lo que el negro del sermon.
Una noche en que á dormir
el tragacantos volvió
cuando estaba del oriente
á cuatro dedos el sol,
hallando el portal cerrado,
en el horno se metió,
porque era su madre hornera,
sobre la otra profesion.

A poco despues la viuda
 sus tareas empezó,
 y encendió el horno en que el otro
 dormia como un liron,
 no pudiendo ya salir
 al despertarle el calor.
 Aquí de pedir al cielo
 milagrosa intercesion,
 la madre porque era madre
 y él por lo del asador,
 y aunque no lo merecian
 el cielo les escuchó,
 pues Fray Diego de Alcalá
 que pasaba á la sazón
 con solo orar á LA ANTIGUA
 la llamarada apagó,
 y del *horno de la bruja*
 desde este punto y sazón
 el vulgo, que todo entiende,
 la maravilla contó.
 Digan pues si este milagro
 no vale por un millon
 y otros que narrar pudiera
 del mismísimo tenor,
 á no ser que á mi bandurria
 se le va acabando el son.



Ya es hora, noble senado,
 de dejar este run run,
 tanto mas que mi bandurria
 trina como un avestruz.
 Con pedestre y ruin estilo,
 es decir al buen tun tun,
 cantar no, pero he graznado
 cosas de tal magnitud.
 Perdóneme aquel lucero,
 aquel divino querub,

que en el universo mudo
 sublima el suelo andaluz.
 Mas yo, coplero ramplon,
 y digo sobrado aun,
 á quien las señoras musas
 dijeron siempre «no hay mus»
 falto de ebúrnea lira,
 ó de dorado laúd,
 pero henchido de un amor
 en pocos pechos comun,
 envidiando á tanto cisne
 que hechiza el espacio azul,
 sino por blanda sirena
 pasaré por ronco atun.
 Junto al ruiseñor, el grajo
 grazna sin saber la cú;
 el pedernal del diamante
 nubla en las minas la luz,
 y junto al ciprés altivo
 crece enano almoraduj.
 Por eso echándome atrás
 el alma, como arcabuz,
 por estas mieses Marianas
 osé meter mi segúr.
 Fué pedir peras al olmo,
 y brevas al abedúl,
 y graduado de alcornoque
 al intentarlo hice flux.
 Jamás cantaron chicharras
 tan sublime excelsitud,
 donde, soles, ilustraron
 la España de Norte á Sur,
 tantas mitras y coronas
 y tanta silla curul;
 mas ese ilustre Areopago,
 que Dios prospere en salud,
 haciendo la vista gorda,
 viendo no sé la Jesús,
 mi fruto, cáscara todo,
 no arroje por su acritud,

y sin láuro, porque fuera,
sin conforme ni segun,
monstruosa entre las monstruosas
inverosimilitud,
diga que fué este exabrupto
sugestion de Belcebú
é hinchado el carrillo en risas
absuelva mi ineptitud.

ADVERTENCIA.—Esta composicion, por su particular semblante, está exigiendo de su autor dos palabras que lo expliquen. Parecerá tal vez irreverencia tratar nada menos que en estilo de jácara cosa tan excelente como el tema de este certámen, pero sea mi disculpa lo que en tiempos pasados no escrupulizaban hacer ilustres y muy cristianos varones. La *Academia* sabe, que en solemnidades religiosas á esta parecidas, en especial con motivo de las canonizaciones de santos, se verificaban certámenes, en donde generalmente no faltaba algun pasaje de la vida del Santo que se proponia para ser celebrado en composiciones jocosas, de las que no se desdénaban grandes y piadosísimos ingenios. En las *Fiestas de S. Ignacio de Loyola* y *S. Francisco Xavier*, publicadas por Juan Antonio Ibarra en 1693, se lee un soneto en viscaínadas sobre un pasaje de la vida del Santo. En las fiestas que en Salamanca celebró el *Colegio Mayor de Oviedo* cuando la canonizacion de Sto. Toribio de Mogrohejo, en 27 de Julio de 1737 de las que fué coronista D. Nicolás Antonio Guerrero, se propuso tambien un asunto jocosó para el certámen poético; y para no buscar mas ejemplos, que encontraria á centenares, solo recordaré por último un romance jocosó del insigne fénix de los ingenios Lope de Vega, tomando por asunto nada menos que á Cristo crucificado.

Los numerosos ejemplos de tales tiempos y de estos ilustres varones, cuya cristiandad no puede ponerse en tela de juicio, sean salvaguardia contra los reparos que se hicieren á mi *Leyenda jacerandina*.

APÉNDICE.

RESEÑA

DEL MOVIMIENTO EN EL PERSONAL

Y

TRABAJOS DE ESTA SOCIEDAD

EN EL ÚLTIMO AÑO ACADÉMICO.

Es muy procedente, y ya en los anteriores años acostumbrado, finalizar el Certámen con un relato breve de los trabajos académicos emprendidos en los doce meses últimos y del movimiento de personal en su trascurso ocurrido. Insiguiendo tal costumbre, cumple continuar aquí una precisa reseña que abrace aquellos extremos.

La Academia, constante en su buen propósito de publicar variadas obras, relativas todas á su Patrona escelsa, la Sma. Virgen María, ha añadido en el espirante año á las por ella repartidas en los cuatro primeros las que se espresan á continuacion.

Calendario Mariano para 1867, sexto de los sucesivamente dados á luz y que al igual de ellos contiene á seguida del Santoral, selectos artículos, invocaciones y poesías.

Certámen poético de 1866, bajo el tema de «Nuestra Señora de Covadonga:» coleccion de las composiciones laureadas por esta Sociedad con motivo del cuarto aniversario de su instalacion.

Advocaciones, discursos y Misterios, por el Sr. D. Felipe Velazquez y Arroyo; obra escrita con notable erudicion, elocuente fluidez y gran copia de doctrina, que ha merecido los elogios de la prensa y el aprecio de los hombres mas inteligentes.

Discursos académicos por los Señores que han sido distinguidos con el título de Sócios de mérito literario y por los que fueron designados para contestarles. Encierra asimismo esta coleccion los sermones predicados en nuestras solemnidades religiosas.

La Esposa del Cordero por el Dr. D. Federico Antonio Sanchez de Galvez, Arcipreste de Alhama de Granada: nueva y encantadora produccion de la privilegiada pluma á que se debe la tan conocida «Teodicea Mariana.»

Leyendas de las letanias de la Sma. Virgen, escritas en francés por Luis d' Appilli y traducidas por D. Pascual Capdevila y Sancho: obra de sumo interés que da mayor importancia á los hechos históricos que en ella se consignan.

Odas y Suspiros, inspiradas Poesías de D. Antonio Balbuena, con las cuales, al cantar este aventajado jóven las glorias de MARIA, deleita el corazon merced á la fluidez y armónica dulzura de sus versos.

Se ha impreso tambien el *Catálogo general* de Sócios inscritos y de obras publicadas en los cinco primeros años académicos, además de los quince pliegos de *Anales* correspondientes á este último que forman un tomo de 240 páginas, quinto de la Coleccion.

Otras obras hay preparadas para el siguiente año, que bajo la forma establecida se repartirán entre los Señores Sócios. El número de volúmenes de las que se han impreso y siguen imprimiéndose asciende ya á la suma de 238,423.

Una de las impresiones mas próximas á terminarse es la del *Album* que la Academia bibliográfico-Mariana se propone ofrecer á su Santidad el Sumo Pontífice Pío IX, como testimonio de gratitud, respeto y admiracion; en cuyas interesantes páginas un sin número de sus componentes tendrán reunidas en prosa ó en verso, de conformidad con el proyecto convocatoria á su tiempo anunciado, y por orden alfabético de

provincias las solícitas demostraciones de su reconocimiento y simpatía para con el augusto Vicario de Jesucristo.

Mas de treinta son los libros referentes á la Soberana Virgen que se han añadido á la *Biblioteca* de la Sociedad, todos como particulares donativos hechos á la misma para esta importante recoleccion de publicaciones marianas, de todas épocas, en que desde algunos meses se ocupa.

Ha crecido igualmente el número de Sócios ingresados en este último período, hasta el número de 493; de los cuales 8 lo han verificado en primera clase, 24 en segunda y 461 en tercera: mas al par deben lamentarse sensibles pérdidas por la defuncion ocurrida de treinta y cinco.

Muchos de los actuales Sres. Académicos, correspondiendo á la peticion y deseos de la Junta Directiva, han remitido sus fotografías con destino al *Album de retratos* que esta se ha propuesto reunir y guardar en su Archivo, como un recuerdo grato de cuantos le están unidos en la realizacion de su pensamiento. Es de apetecer que los demás hagan sin tardanza lo propio, para que se complete lo mejor y mas pronto posible aquella interesante galería.

Singularmente honrada se ha visto la Academia con la distinguida merced á ella concedida por S. A. R. el Sermon Príncipe de Asturias, quien con el beneplácito de las RR. MM. sus augustos Padres, se declaró su protector en el memorable día del Santo Rey Fernando, á la coronacion del hermoso mes que la tierra consagra muy especialmente á la Soberana Emperatriz de los Cielos.

La proteccion análoga que dispensan á la Sociedad Ilustrísimos Pastores de la Iglesia, se ha aumentado con la últimamente obtenida de los Sres. Obispos de Guadix, Salamanca, Puerto Rico, Nueva Cáceres y Victoria.

Aumento han recibido asimismo las Juntas locales de propagacion con el establecimiento de las de Valdepeñas, Lugo, Estella y Gandía.

Veinte y dos Sócios han merecido ser nombrados de Mérito, siéndolo uno de doble *Mérito* y otro de mérito literario.

Recibióse la bella Estátua de la Virgen Santísima, debida al cincel del acreditado artista barcelonés D. Maximino Sala y Sanchez, que en boceto le fué premiada cuando el Concurso de Escultura abierto por la Academia, y su culto ha sido inaugurado

en este su quinto aniversario en que ha presidido ambas funciones, la religiosa y la literaria. Quedan con ello cumplidos los vivos deseos que abrigaba esta Corporacion de poseer para todos sus actos y festividades una digna imágen plástica, representacion de su celestial Patrona. La de que se trata, única vencedora entre las ocho al Concurso remitidas, merece bien estos honores por su reconocida superioridad, delicadeza de espresion y acertado desempeño, así en los rasgos fisonómicos, como en las líneas y pliegues de la vestidura; salvas algunas imperfecciones que no acabaron de orillarse en la ejecucion. Patente resta, á pesar de ello, lo aventajado del conjunto y la sublimidad de su estilo. La Direccion que galardonó hace pocos meses su mérito en seccion pública espresa, celebrada el inmediato dia al de la Purísima Concepcion, cual deben recordar muy bien gran número de los circunstantes, hoy en prueba de agradecimiento á los Señores que se suscribieron para costearlos gastos de dicha Escultura, ha creido oportuno sortear entre ellos algunos regalos consistentes en varias copias fotográficas de la misma y otras efigies de la divina Nazarena; siendo, no obstante, el primero un cuadro al oleo que representa la mencionada Imágen de NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA, con cuyo título será ya en adelante conocida.

Asi ha proseguido esta Sociedad, y asi confia proseguir fiel á su lema de quererlo «todo para María» la obra de propagacion incesante de sus altísimas glorias que ha cinco años tiene inaugurada. La Señora se ha dignado bendecir sus desvelos, patrocinar sus trabajos, y para lo sucesivo tiene, como siempre la Academia unas verdaderas garantías en estas bendiciones y patrocinio.

CARGOS, DISTINCIONES Y NOMBRAMIENTOS

DE LA

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN 12 DE OCTUBRE DE 1867.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente. D. JOSÉ ESCOLÁ, *Pbro.*
Vocal. D. JOSÉ MENSA.
 Secretario. D. LUIS ROCA.

JUNTA DEL CONSEJO.

Consejero Presidente. D. DOMINGO DE GOMAR.
 Vocal. D. ANDRÉS SISÓ, *Pbro.*
 Srio. D. FRANCISCO BELLET.

Señores Consejeros efectivos.

- D. Mariano Batanero.
- Gaspar Bono Serrano.
 - Félix Lázaro García.
 - Federico Antonio Sanchez de Galvez.
 - Nicolás Sancho.
 - Pedro Vinuesa.

Señores Consejeros honorarios.

- D. Domingo Hevia.
- Pablo Parassols.
 - Salvador Peralta.
 - Miguel Sirera.
 - Felipe Velazquez Arroyo.
 - Bernardo Vergés. (1)

(1) Son además *Consejeros supernumerarios* los Señores Presidentes de las Juntas locales de propaganda, y *Consejeros honorarios* los Señores Vocales y Secretarios de las mismas.

SEÑORES SÓCIOS FUNDADORES.

DE PRIMERA CLASE.

- D. José Escolá, Pbro.
- » José Mensa.
- » Luis Roca.
- » Mariano Batanero.
- D.^a María del Pilar Berroy de Cortés.
- D. Manuel Ramos y Pina, Cura párroco.
- » Manuel Cano, Maestrescuela.
- » Pedro Vinuesa, Canónigo Doctoral.
- » Federico A. Sanchez de Galvez, Arcipreste.
- » Ramon de Valls.
- » Antonio Romero Olmo.
- » Joaquín Aliaga, Cura párroco.
- » Francisco de Asís Ruiz Polo.
- » Francisco Bellet y Domingo.
- » Félix Lázaro García.
- » Joaquín Periaques.

DE SEGUNDA CLASE.

- D.^a María Concepcion de Pallarés.
- D. Pablo Griñó, Pbro.
- » Francisco Fontanals.
- » Manuel Camats.
- » Felipe Ribera, Cura párroco.
- » Ignacio Vendrell.
- » José Piqué, Pbro.
- » José Díaz de la Mora.
- » Ramon Blot y García.
- » Salvador Moneréo y Charle.
- » Francisco Perez y Pulido.
- » José Malfey y Sasot.
- » Ramon Ortí, Pbro.

DE TERCERA CLASE.

- D. Pedro Juan Masot.
- » Juan Manuel de Carús.
- » Tomás Casals,
- D.^a María Concepcion Saralegui.
- D. Antonio Arroyo.
- » Eusebio María de Azcué.
- » José Codina, Pbro.
- » José Antonio Trucharte, Pbro.
- » José Gras y Granollers, Pbro.

JUNTAS LOCALES DE PROPAGACION (1).

ALCAÑIZ.

Presidente. D. Mariano Bordas.
Vice-Presidente. » Manuel Gil.
Vocal. » Vicente de S. Anselmo.
 _____ *Srio.* » Nicolás Sancho.

ALICANTE.

Presidente. D. Francisco Penalva.
Vocal. » Francisco Rovira y Aguilar.
 _____ *Srio.* » Juan Vila y Blanco.

ALMERÍA.

Presidente. D. José María Espadas.
Vocal. » Antonio Martínez Romero.
 _____ *Srio.* » Ricardo Gómez Montero.

ARTAJONA.

Presidente. D. José María Echavaguren.
Vocal. » Martín Orobio.
 _____ *Srio.* » Joaquín Echaide.

BARBASTRO.

Presidente. D. Juan Codera.
Vocal. » Pedro Llacera.
 _____ *Srio.* » Teodoro Valdominos.

BARCELONA.

Presidente. D. Mariano Segarra.
Vice-Presidente. » José Oriol Dodero.
Vocal. » José María Bocabella.
 _____ *Srio.* » Jaime Grau.

BURGO DE OSMÁ.

Presidente. D. Pablo Gil Andrés.
Vocal. » Pedro Vinuesa.
 _____ *Srio.* » Tomás Ruiz.
 _____ *Vice-Srio.* » Marcelino Serrano.

CALLOSA DE SEGURA.

Presidente. D. Francisco Guilabert.
Vocal. » Antonio Guilabert.
 _____ *Srio.* » Lorenzo Payá.

(1) Para todo lo concerniente a la Academia puede el que gusta dirigirse a D. José Escalá Fern. Llerda, ó a cualquiera de los Sres. que componen estas Juntas locales.

LOGROÑO.

Presidente. D. Niceto A. Perujo.
Vocal. » Angel Ochoa.
 ____ *Srio.* » Juan Domingo Elizondo.

LUGO.

Presidente. D. José Antonio Trucharte.
Vocales. { » Manuel de Arce.
 » José Sanchez Sarabia.
 ____ *Srio.* » Estanislao Peña.

MADRID.

Presidente. D. Modesto Rodriguez.
Vocal. » Gaspar Bono Serrano.
 ____ *Srio.* » Juan Manuel de Carús.

MONDOÑEDO.

Presidente. D. Antonio Fernandez Varela.
Vocal. » Nicolás Silva.
 ____ *Srio.* » Secundino Martinez.
 ____ *Vice-Srio.* . . » José Rodriguez.

MONOVAR.

Presidente. D. José Pons.
Vocal. » Máximo Rico.
 ____ *Srio.* » Diego Trivez.

ONDARA.

Presidente. D. José Miralles.
Vocal. »
 ____ *Srio.* » Francisco José Fernando.

ONTENIENTE.

Presidente. D. Manuel Tormo.
Vocal. » José Martinez Soler.
 ____ *Srio.* » Pedro Pascual Tortosa.

PAMPLONA.

Presidente. D. Hipólito Lecumberri.
Vocal. » José Cendegui.
 ____ *Srio.* » Ramón Gimenez.

SEGOVIA.

Presidente. D. Félix Lázaro García.
Vocal. » Mamerto Torano.
 ____ *Srio.* » Salvador Guadilla.

SEVILLA.

Presidente. D. Rafael Molero de la Barbolla.
Vocal. » Jorge Auñón.
 _____ *Srio.* » José Lamarque de Novoa.

TORTOSA.

Presidente. D. Juan Arán.
Vocal. » Gregorio Prades.
 _____ *Srio.* » Juan Corominas.

VALDEPEÑAS.

Presidente. D. José de Laserna.
Vocales. { » José Camacho.
 » Ildefonso Cifuentes.
 _____ *Srio.* » José Antonio María Basco.

VALDERAS.

Presidente. D. Matías de Santiago Guzman.
Vocal. » Modesto Barcena.
 _____ *Srio.* » Damian Silices.

VALENCIA.

Presidente. D. Luis Badal.
Vocal. » José Climent.
 _____ *Srio.* » Francisco Genovés.

VICH.

Presidente. D. Andrés Durán.
Vocal. » José Más y Comes.
 _____ *Srio.* » Lorenzo Novell.

ZARAGOZA.

Presidente. D. José Escorihuela y Julian.
Vice-Presidente. . . » Pedro Nolasco Pastor.
 » Excmo. Sr. Conde de Robres.
 » Manuel José de Lama.
Vocales. { » Antonio Guzmán.
 » Manuel Estrada.
 » Pascual Parral.
 _____ *Vocal-Srio.* . . » Julio Monreal y Jimenez de Embun.
 _____ *Vice-Srio.* . . » Francisco Ciriquian.

COMISION DE EXÁMEN.

D. José Escolá, *Presidente.*
 » Domingo de Gomar.
 » Luis Roca.
 » Montano Farré.
 » José Mensa, *Vocal-Secretario.*

SEÑORES SÓCIOS DE MÉRITO.

CLASE PRIMERA.

SÓCIOS DE DOBLE MÉRITO.

- D.^a María de la Concepcion Saralegui.
- D. José Gras y Granollers.
 - José Mensa.
 - Luis Roca.
 - Miguel Estéban Ruiz.
 - Luciano Saez del Portal.
 - Federico A. Sanchez de Galvez.
 - Nicolás Sancho.

CLASE SEGUNDA.

SÓCIOS DE MÉRITO LITERARIO.

- D. Gaspar Bono Serrano.
 - Francisco Bartrina de Aixemús.
 - Julio Monreal y Jimenez de Embun.
 - Luis Rovira y Benet.

CLASE TERCERA.

SÓCIOS DE MÉRITO.

- D.^a María del Pilar Berroy y Cortés.
 - María Dolores Martí.
- D. José Aguiló.
 - José Albacete Sevilla.
 - Rafael Alvarez.
 - Pedro Arenas.
 - Gregorio Arija.
 - Justo Aznar.
 - Rafael Bataller.
 - Mariano Batanero.
 - José Belda.
 - Agapito Bon.
 - Antonia Bondia.
 - Sotero Bonifaz.
 - Nicasio Caballero.
 - Marcos Calvo de la Concepcion.
 - Antonio Calvo Flores.
 - Pascual Capdevila y Sancho.
 - Vicente Carpio.
 - Juan Lucas Carrion.
 - Juan Manuel de Carús.
 - Ildelfonso Cifuentes.

- D. Francisco Ciriquian.**
 » José Cirugeda y Ros.
 » José Climent.
 » Lorenzo Coll y Buch.
 » Juan Corominas.
 » José Oriol Doderó.
 » Mateo Dominguez.
 » Francisco Elcarte.
 » Francisco Feixas y Torrens.
 » Antonio Fernandez Varela.
 » Francisco Fernandez.
 » Gregorio Antonio Fernandez.
 » Luis Antonio Fernandez y Chacon.
 » Maximiano Fernandez del Rincon.
 » Eusebio García.
 » Victoriano Giner.
 » Antonio Gonzalez.
 » Salvador Guadilla.
 » José María Guerrero.
 » Martín Guerrero y Flores.
 » Pedro Guzman.
 » Dionisio Hermoso de Mendoza.
 » Manuel José de Lama.
 » Hipólito Lecumberri.
 » Juan Lois.
 » Pedro Llaceras.
 » Clemente Martinez.
 » Francisco Martinez.
 » José Martinez y Soler.
 » José Miralles.
 » José Mirete.
 » Rafael Molero de la Barbola.
 » Fernando Monforte.
 » Miguel Munar.
 » Manuel Muñoz.
 » Alejandro Nagucia.
 » Lorenzo Novell.
 » Nicasio Ochoa.
 » Francisco Ortiz Perez.
 » Enrique de Ossó.
 » Bartolomé de Otero.
 » Luis Pardo Delgado.
 » Francisco Pascual Mateu.
 » Pedro Nolasco Pastor.
 » Salvador de Peralta.
 » Francisco Perez y Pulido.

- D. Angel Perez y Villalvilla.**
- **Antonio Perez.**
 - **Francisco Pertinez.**
 - **Niceto A. Perujo.**
 - **Jorge Plaza.**
 - **Jose Prats.**
 - **Juan de Dios Puértolas.**
 - **Antonio Ramos Sospedra.**
 - **Jaime Roca y Costa.**
 - **Ildefonso Rodriguez.**
 - **Sebastian Rodriguez Asensio.**
 - **Damian Sailices.**
 - **Ramon Saleta.**
 - **Vicente de San Anselmo.**
 - **Benito Sanchez Caso.**
 - **Antonio Sanchez Ferrer.**
 - **Manuel Sanchez Herrero.**
 - **Baltasar Sanz.**
 - **José Serrat.**
 - **Miguel Sirera.**
 - **Vicente Soler.**
 - **José Suarez.**
 - **Mariano Tomás.**
 - **Manuel Tormo.**
 - **Antonio Trucharte y Villanueva.**
 - **Antonio de la Vega y Sicilia.**
 - **Juan José de Vergara.**
 - **Bernardo Vergés.**
 - **Andrés Vilarino.**
 - **Pascual Yaben.**
 - **Isidoro de Zabaleta.**

INDICE.

	Pág.
<i>Acta del Certámen.</i>	5
<i>Discurso del Sr. Director de la Academia D. José Escolá.</i> . .	9
<i>Memoria del Sr. Vocal Secretario del Certámen D. José Mensa.</i>	17
<i>La Conquista de Sevilla. Leyenda por Doña Pilar Pascual de Sanjuan.</i>	21
<i>La Redentora de Sevilla. Leyenda por D. Eusebio Anglora.</i> .	37
<i>Sevilla por D. Fernando Leyenda religiosa por D. Santos Pina Guasquet.</i>	49
<i>A Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla. Oda por D. Luis Herrera.</i>	69
<i>A la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. Oda por D. Julio Monreal y Jimenez de Embun.</i>	77
<i>A Nuestra Señora de la Antigua. Oda por D. Enrique Garcia Bravo.</i>	83
<i>A la mas milagrosa y mas antigua de las Imágenes de la Madre del Salvador, Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla Oda sáfica por D. Constantino Gil.</i>	87
<i>A la Virgen Maria Nuestra Señora de la Antigua, por Don Francisco Bartrina de Aizemús.</i>	91
<i>Trasportes de Amor ante Nuestra Señora de la Antigua, por D. Luciano Saez del Portal.</i>	95
<i>Estudio sobre el origen, historia y excelencias de la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, que se venera en su capilla propia de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla; por D. Antonio Sanchez de Moguel.</i>	101
<i>Nuestra Señora de la Antigua. Relacion histórica por Doña Pilar Pascual de Sanjuan.</i>	143

	<u>Pág.</u>
<i>Narracion histórica sobre el Santuario de Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla, por D. Julian Pastor y Rodriguez.</i>	159
<i>La mejor flor de Triana y Virgen de la Antigua de Sevilla. Jácara á lo divino por D. Julio Monreal y Jimenez de Embun..</i>	173
<i>Reseña del movimiento en el personal y trabajos de esta Sociedad en el último año académico.</i>	185
<i>Cargos, distinciones y nombramientos de la Academia Bibliográfico-Mariana en 12 de Octubre de 1867.</i>	189





VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

DEDICADO A LA

AÑO DE 1868

del

CERTÁMEN POÉTICO

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.



CERTAMEN POETICO DE 1868.

CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

CONCURSO DE PREMIOS

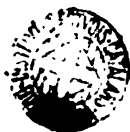
ABIERTO POR LA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO VI DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

18 DE OCTUBRE DE 1868.



LERIDA;

IMPRENTA DE JOSÉ SOL É HIJO

1868.



ESPAÑA

PATRIMONIO DE MARÍA,

TODO PARA MARÍA.



ACTA DEL CERTÁMEN.

En la ciudad de Lérida, á los diez y ocho dias de Octubre de mil ochocientos sesenta y ocho, presidiendo el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, con asistencia de los Iltres. Sres. Dean Capitular y Teniente primero de Alcalde, é innumerable concurso de individuos de esta Sociedad y otras personas notables, entre las que tenian representantes la prensa periódica y otras Corporaciones de la poblacion, dióse comienzo á las cuatro y media de la tarde, en uno de los salones del Palacio Episcopal con este objeto magistuosamente decorado, á la celebracion del sexto Certámen literario de la Academia Bibliográfico-Mariana, con la solemne adjudicacion de los premios ordinarios ofrecidos en la convocatoria publicada en el anterior Abril por la Junta Directiva, y de los extraordinarios que poco tiempo despues se anunció haberles sido añadidos.

El infrascrito Secretario general leyó el acta del anterior Certámen y el Sr. Director un breve discurso de apertura en el cual manifestó que mientras caen ó desaparecen todas las dominaciones terrenas persiste incólume sobre las almas el reinado de la Virgen MARIA, la propagacion de cuyas glorias constituye el único objeto de esta Asociacion literaria (Núm. 1).

El Sr. Vocal-Secretario del Certámen hizo un relato de las setenta y nueve composiciones que en tiempo hábil se habian remitido á Concurso, con su clasificacion y nota de las que habian obtenido superior censura para la adjudicacion de los ocho premios y de los accesits señalados (Núm. 2).

Abriéronse por mano de S. S. Ilma. las carpetas en que se contenian los nombres de los autores respectivos y resultó la adjudicacion en esta forma.

D. EUSEBIO ANGLORA (*de Barcelona*) el laud de plata y oro por su Poema *La Perla del Turia*: lema *¡O Maria! O' nomen sub quo nemini desesperandum.* (Núm. 3.)

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) el único accesit por su Poema *La Madre de los Desamparados*: lema *Luz del Cielo.* (Núm. 4.)

D.^a ISABEL CHEEX MARTINEZ (*de Sevilla*) la lira de plata y oro por su Leyenda *El caballero de Nápoles*: lema *Amparo dulce de desamparados, etc.* (Núm. 5.)

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) el único accesit por su Leyenda *Los tres romeros*: lema *Escrito llevo en el alma tu nombre consolador.* (Núm. 6.)

D. FILIBERTO ABELARDO DIAZ (*de Valencia*) la lira de plata por su Oda *A la Virgen de los Desamparados*: lema *¡Gloria á Lérida ilustre que levanta—á la que es el consuelo de afligidos—monumento el mas digno de su gloria!* (Núm. 7.)

D. JOSÉ PLÁ (*de Berga*) Pbro., Capellan *del Regimiento de Navarra*, el primer accesit por su Oda *La Perla Valenciana*: lema *Consolatrix afflictorum.* (Núm. 8.)

D. FRANCISCO CUESTA ESPINO (*de Palencia*) el segundo accesit por su Oda elegiaca *El llanto de un desamparado*: lema *Tú, Madre de los huérfanos, es fuerza que huérfana te veas etc.* ZORRILLA. (Núm. 9.)

D. PEDRO ANTONIO TORRES (*de Tarragona*) el lirio de plata, dádiva anual del Ilmo. Sr. Obispo para la poesía mas afectuosa despues de las anteriormente premiadas, por su composicion *A Maria, Madre de los Desamparados*: lema *Quiero una flor de Maria —para plantarla en mi pecho.* (Núm. 10.)

D. PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA (*de Palma de Mallorca*) el primer accesit por su Romance *A Nuestra Señora de los Inocentes y Desamparados*: lema *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.* (Núm. 11.)

D. FRANCISCO BARTRINA DE AIXEMÚS (*de Reus*) el accésit segundo por su Poesía *A nuestra Señora la Santísima Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia*: lema *Coronada de Regina—no ostenta sceptre daurat: —la inocencia es son realme, —per co es son sceptre un lir blanch! R. Ferrer y Bigne.* (Núm. 12.)

D. FRANCISCO PELAYO BRIZ (*de Barcelona*) la rosa de plata, regalada por el Excmo. Ayuntamiento de Lérida para la mejor composicion en catalan literario del Principado ó de los antiguos reinos de Mallorca y Valencia, por la dedicadà *A la Mare dels Desamparats*: lema *Lilium inter spinas*: (Núm. 13.) y un primer accesit por los *Stramps A la Verge dels Desamparats*: lema *Si aquí 'n lo mon jo dech los ulls clucarne—feu que l' tornals á obrir siga en la gloria*. (Núm. 14.)

D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET, *Pbro (de Barcelona)* un segundo accesit por su Oda *A la Mare de Deu dels Desamparats*: lema *Virtus salutis meæ: obumbrasti super caput meum in die belli*. Psalm. 139, 8. (Núm. 15.)

D. PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA (*de Palma de Mallorca*) el jazmin de plata ofrecido por el infrascrito Secretario de la Academia con destino á la produccion de mérito mas inmediato á la que obtuviese la joya anterior, por su poesia *La Mare de Deu dels Desamparats*: lema *Túvose por tan milagrosa esta victoria que todos los años la Ciudad de Lérida celebra el dia siguiente particular festa á Nuestra Señora, por cuya mano se rió libre del conflicto en que se hallaba*. ESTEVAN DOLZ. (Núm. 16.)

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) un primer accesit por su Romance en *Uahor de la Verge dels Desamparats*: lema *Ab llenya dels meus avis t' he de cantar*. (Núm. 17.)

D. ANTONIO MOLINS Y SIRERA (*de Barcelona*) un accesit segundo por su poesia *A' la Verge dels Desamparats*: lema *De Vos tot be dimana, y eternament Maria—teniu pera nosaltres obertas vostres mans* (Núm. 18.)

D. JUAN BAUTISTA PASTOR AICART (*de Benejama, Alicante*) el ramo de olivo de plata costado por la Junta local Valenciana y otros sócios academicos de aquella demarcacion para el mejor Romance escrito precisamente en su propio dialecto, por el titulado *La joya de Valencia*: lema *Consolatrix afflictorum*. (Núm. 19.)

D. MANUEL CANDELA Y PLÀ (*de Valencia*) el primer accesit por su Romance *Les glories de Madona la Verge dels Desamparats*: lema *Pera ella son los meus versos—los homs jutgarlos podrián—pero la Fè qu' els inspira—Verge meva tu lo saps*. RAFAEL FERRER Y BIGNÉ (Núm. 20.)

D. FRANCISCO PELAYO BRIZ (*de Barcelona*) el segundo accesit por su *Romans á la Verge de Valencia*: lema *Donàmeula, Verge Santa; Verge dels Desamparats*. (Núm. 21.)

D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ (*de Zaragoza*) la pluma de plata designada por la Junta directiva para el mejor trabajo en prosa, por su *Historia de la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia, desde su origen hasta el presente año*: lema *Mater desertorum, ora pronobis*. (Núm. 22.)

D. RAFAEL BLASCO (*de Valencia*) el primer accesit por la *Historia de la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*: lema *Tu honorificentia populi nostri*. (Núm. 24.)

D. JOSÉ GARCÍA BRAVO (*de Valencia*) el accesit segundo por sus *Apuntes históricos sobre la Imágen de los Desamparados*: lema *Tu honorificentia populi nostri*. *Judit. c. 15, v. 10*. (Núm. 24.)

Los Señores Anglora y Torres que se hallaban en el salon, recibieron de manos de S. S. Ilma., los correspondientes premios é hicieron lectura de sus respectivas composiciones, lo propio que los Sres. Plá y Martí tambien presentes al acto. Las restantes poesias galardonadas con joyas fueron leidas total ó parcialmente por los respectivos Secretarios de la Junta Directiva y de la Comision de exámen, con quienes alternaron el mencionado Sr. Martí y el laureado académico D. Luis Rovira. Entusiastas aplausos interrumpieron algunas veces y coronaron aquellas lecturas, y en los intermedios ejecutó diversas tocatas la música de la Casa Provincial de Misericordia.

Dijo el Sr. Director, haberse elegido como asunto del venidero Certámen, NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES, *de Barcelona*; é interesó el celo de todos, en preparar su mayor brillo posible. Dió las gracias á cuantos con su presencia habian realzado el del actual; y junto con las autoridades y corporaciones fué especial objeto de ellas el Ilmo. Prelado, quien manifestó enseguida complacencia suma por el buen éxito conseguido, presagiando vida eterna á los que con fortuna tal enaltecen las glorias de MARIA. Quemáronse despues las carpetas intactas, que encerraban el nombre de los autores no premiados, expuestas de antemano, segun costumbre, sobre la mesa presidencial; y se disolvió la reunion á las siete menos cuarto de la noche.

Lérida 20 de Octubre de 1868.

El Director de la Academia,

JOSÉ M. ESCOLÁ.

El Vocal-Secretario de la misma,

LUIS ROCA.

NÚMERO 1.

DISCURSO

DEL

SEÑOR DIRECTOR D. JOSÉ ESCOLÁ.

ILMO. SEÑOR:

Al celebrar el actual Certámen poético, la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA presenta por sexta vez á la faz de la España toda, en grato espectáculo, á la literatura patria exaltando las glorias de la Soberana Emperatriz de los cielos, la Virgen Inmaculada.

Este fué, señores, desde un principio otro de los objetos de esta modesta Sociedad. El pueblo español ha sido siempre muy adicto á la Divina Madre, y su amor para con ella el mas constante y mas fuerte, como si fuera connatural al corazon de todos nuestros compatriotas. Dirigir pues este generoso afecto, fomentarlo, acrecerlo y perfeccionarlo ¿no era una obra sobremañera oportuna? Y cuál medio podia encontrarse mas obvio que la poesia, cuyo lenguaje, al par que tierno y sensible, es tambien sublime, enérgico é irresistible?

Mas la premura del tiempo no me permite desarrollar estas indicadas ideas, ni espositar las poderosas razones que demostrarán su evidencia..... Pero tampoco es necesario, teniendo como tenemos una prueba palpable y práctica de la verdad de ellas en las composiciones que han merecido el lauro en esta gloriosa justa. Su lectura nos inspirará los mismos sentimientos de que son ellas inspiracion, y que son á la vez los de todos los españoles juntos; porque, aun cuando en otras materias pueda haber diferencia de opiniones entre nosotros, tratándose de María, todos la queremos, todos la amamos, todos la invocamos, todos nos interesamos por su gloria, y desde el mas humilde labriego hasta el mayor potentado todos la llamamos Madre, Patrona y aun tambien Soberana Reina.

Y sino ¿cómo se esplica, señores, esa perpetuidad nunca interrumpida que ha obtenido el patrocinio de María en nuestra nacion, sino por el comun, universal y constante afecto que se la ha profesado? Ella fijó por sí misma su trono entre nosotros, eligiéndonos para patrimonio suyo, sobre la inquebrantable columna de Zaragoza en el año cuarenta y dos de la Era cristiana, y desde entonces por el espacio de diez y nueve siglos ha reinado siempre en España. Si: ha reinado siempre en España, al paso que de España han desaparecido todas las otras dominaciones. Vosotros lo sabeis. Sucumbió el imperio romano con la avenida de los bárbaros del Norte. Destruyóse el de los godos por la falanje sarracena; y á su vez el dominio de ellos por la restauracion de la raza goda. Esta lo cedió despues á la dinastía de Austria, y esta y la de Francia han tambien á su vez sucumbido: pero el reinado de María siempre ha subsistido, y como verdadera Soberana de los españoles á Ella en todas las épocas se le han tributado los mayores homenajes: á Ella se le han atribuido siempre todas las victorias, todas las conquistas, todas las glorias de esta nacion magnánima; y á Ella hasta sus mas poderosos monarcas la han rendido sus cetros, sus coronas y se han postrado á sus pies como humildes vasallos.

Y asi como ha subsistido hasta aqui, subsistirá en adelante. Lo pasado es garantía del porvenir. El imperio de María es indestructible. Ella será siempre la patrona de las Españas, y mientras existan españoles, habrá corazones que latirán siempre de amor á María.

Preséntense, pues, los nueyos bardos que á nuestra invitacion han entonado las glorias de la Inmaculada: que la hablen ellos por nosotros y posotros haremos nuestras sus palabras, nuestros sus sentimientos, nuestros sus afectos, nuestro su amor; porque, señores, respecto á María, no hay entre los españoles mas que un solo corazon, una sola alma: *cor unum et anima una* por la uniformidad de pensamientos y de afectos.

Dignos cantores de la mas nombrada Virgen, las puertas de este templo literario os están abiertas: penetrad triunfantes en este sagrado recinto

Paso á las Musas españolas.

Paso á las Musas marianas.

Nuestros brazos abiertos las acojerán con placer: nuestras manos las ofrecerán preciosos laureles y colocarán en sus tersas frentes brillantes coronas.

HE DICHO.

MEMORIA

DEL VOCAL SECRETARIO DEL CERTÁMEN

D. JOSÉ MENSA.

Ilmo. Sr.

¡Bendita sea la inmaculada Virgen María que de continuo se digna distinguir á su Academia con nuevas pruebas de visible y constante proteccion! Elévenle nuestros corazones un sincero voto de gracias por la que nos dá hoy al concedernos la satisfaccion de ver favorecido el certámen literario de este año con mayor número de premios y de composiciones que los otros cinco celebrados.

Tres fueron los premios ofrecidos por esta asociacion Mariana en el poético concurso con que celebró el primer aniversario de su instalacion; y ocho son los que vemos brillar aqui esta tarde para galardonar á los felizmente inspirados vates, cuyas lirás son el objeto de esta fiesta por la dulce armonía de melodiosos acordes con que ensalzan las glorias de la Sma. *Madre de Desamparados*.

Setenta y nueve composiciones se recibieron dentro del plazo fijado en el programa de 15 de Abril de este mismo año, esto es, diez poemas, seis leyendas, veinte y seis odas (siete de ellas sáficas), nueve poesías de metro vario, diez y seis catalanas, una mallorquina, cuatro valencianas y siete trabajos en prosa.

La comision de censura despues de haberlas examinado, confiando principalmente, para el acierto que deseaba, en las luces de la Alto y en la ayuda de la que es *trono de sabiduria*, ha creido justa, segun su humilde parecer, la adjudicacion de premios que vamos á manifestar:

El LAUD DE PLATA Y ORO al poema cuyo lema es: *¡O Maria! O nomen sub quo nemini desperandum*, por su escogido plan y robustez del verso, únicamente decaida algun tanto al final por la precipitacion con que la concluiría el autor en cuanto se recibió el último dia del plazo fijado.

Accesit á la composicion que lleva por lema: *Luz del cielo*.

La CÍTARA DE PLATA Y ORO á la leyenda con el lema: *Amparo tulce de desamparados—Que ciegos y turbados—En este valle de dolor caidos—A ti suspiran siempre perseguidos*, por la buena eleccion del asunto y sostenida galanura de narracion.

Accesit á otra leyenda que tiene por lema: *Escrito llevo en el alma tu nombre consolador*.

La LIRA DE PLATA á la oda que tiene el lema siguiente: *Gloria á Lérída ilustre que levanta—A la que es el consuelo de afligidos—Monumento el mas digno de su gloria*, distinguida por su elevada entonacion y feliz hermanamiento de los recuerdos históricos.

Accesit 1.º á la oda que lleva por lema: *Consolatrix afflictorum*.

Accesit 2.º á la del lema: *Tú, Madre de los huérfanos, es fuerza—Que huérfana de veas*, etc.

El LIRIO DE PLATA á la composicion cuyo lema es: *Quiero una flor de Maria—para plantarla en mi pecho*, la cual se distingue por la ternura que resalta en toda ella, y el afecto con que el autor al evocar los recuerdos maternos describe en preciosas décimas el amparo de la Virgen Maria.

Accesit 1.º á la que tiene por lema: *Dignare me laudare Te, Virgo Sacrata*; y 2.º á la del lema: *Coronada de Regina—no ostenta sceptre daurat—la inocencia es son realme....—per ço es son sceptre un lir blanch*.—R. Ferrer.

LA ROSA DE PLATA.—La comision ha encontrado bastante análogas en sus respectivos méritos para la obtencion del primer premio ofrecido á la mejor produccion en nuestra lengua provincial, la poesia catalana *A la Mare de Desamparats*, con el lema «*Lilium inter spinas*,» y otra balear que con parecido título lleva por divisa una cita de Estevan Dolz en su Año Virgineo; mas habida cuenta que la primera sobresale á su entender por la profunda religiosidad de los pensamientos espresados en correcto lenguaje catalan, del que demuestra el autor haber hecho un severo estudio, le ha consignado este premio, reservando en consecuencia para la otra el ofrecido para la de mas inmediatas buenas circunstancias, segun previamente estaba anunciado.

Se ha creido que á continuacion merecian *accesit* los *Stramps* que, con el título «*A la Verge dels Desamparats*,» tienen por lema: *Si á n' aquí al mon dech jo los ulls clucarne,—Feu que l' tornals á obrir siga en la gloria*; y otro *accesit* la oda catalana sobre igual asunto, con el lema: *Virtus salutis meæ obumbrasti super caput meum in die belli. (Ps. 139.—8).*

JAZMIN DE PLATA.—Se ha dado á la antes mencionada poesia mallorquina escrita con el título: *La Mare de Deu del Desamparats* en honor y gloria de la Virgen Sta. Maria y en demostracion del amor que la ciudad de Lérida ha profesado siempre á su excelsa Patrona; á cuyo objeto aprovecha ingeniosamente el autor la votiva aclamacion de su Patrocinio en uno de los asedios que padeció á mediados del siglo XVII. Este romance heróico se recomienda por su valentia, y aun hubiera sido de mayor efecto á reunirse, con mas esmerada locucion, completo rigorismo en la homogeneidad de las asonancias.

Accesits.—1.º á la poesia que lleva por lema: *Ab llengua dels meus aris t' he de cantar*, y 2.º á la que tiene por lema: *De Vos tot bé dimana, y eternament, Maria,—Teniu pera nosaltres obertes rostras mans.*

RAMO DE OLIVO DE PLATA.—La comision se inclinaba á conceder este premio al romance que lleva adjudicado el primer *accesit* del *Jazmin*, en atencion á la delicadeza de sus pensamientos y la fluidéz de la versificacion; mas, requiriéndose por la corporacion especial que lo ha costado (la Junta local de sócios de Valencia), la circunstancia de estar escrita en puro dialecto valenciano, se ha conferido al que lleva por título *La Joya de Valencia* y por lema *Consolatrix afflictorum*: dándose además un *accesit* al ro-

inance cuyo lema es: *Pera ella son los meus versos:—Los homs jutgarlos podrán,—Pero la fé que 'ls inspira,—Verge meva, tú la saps;* y otro al del siguiente lema: *Donáumela, Verge Santu, Verge dels Desamparats.*

PLUMA DE PLATA.—Ha sido adjudicada al trabajo en prosa cuya lema es: *Mater desertorum*, por la gran copia de datos históricos y monumentales que en él se contienen, presentados con buen método y claridad.

Accesit 1.º á otro trabajo histórico con el lema: *Tú honorificentia populi nostri.*—*Valencia es la perla del Mediterráneo.*

Accesit 2.º á la composicion que lleva por lema: *Tú honorificentia populi nostri.*—*Judith, c. 15. v. 10.*

Quiera la Divina Providencia que la espresada adjudicacion sea tan justa como desea la comision censora, para satisfaccion de V. S. I. y de la Academia Mariana, y sobre todo para gloria de nuestra purísima Patrona, que á todos nos bendiga y ampare como piadosa y poderosísima *Madre de Desamparados.*

HE DICHO.

LA PERLA DEL TURIA.

POEMA

A LA SMA. VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

DE

VALENCIA

POR

DON EUSEBIO ANGLORA.

*¡O Maria! ó nomina sub quo
nemini desperandum.—*

INTRODUCCION.

En el nombre de Dios tres veces santo
y en el nombre de Aquella siempre pura
que el alma llena de inefable encanto,
madre de amor y fuente de dulzura,
comienzo doy á mi cristiano canto
desde mi cárcel terrenal y dura
donde sumido en triste desconsuelo
me alegra solo el resplandor del cielo.

Misero esclavo de dolor transido
desde que gimo en la prision del mundo
la luz del cielo mi consuelo ha sido,
en ella sólo mi esperanza fundo
y ella devuelve mi valor perdido:
por esto cuando hasta mi antro inmundo
penetra su fulgor, libre de pena,
canto feliz al son de mi cadena.

Que ella es tan solo el arpa del esclavo
cuando levanta á Dios su pensamiento
y no por ser humilde, menoscabo
sufre de Aquel ante el augusto asiento :
¡Arpa del pobre! yo contigo alabo
la grandeza de Dios, y á tu concento
mis lágrimas le ofrezco y mis pesares
y á la Virgen consagro mis cantares :

¡Oh si! Virgen, dulcísima María,
para Vos son mis cantos solamente,
para Vos que en la lóbrega sombría
noche de mi existencia, refulgente
sois estrella que alumbra el alma mía :
¡Oh! yo os amo, os adoro; y en mi ardiente
vivísimo deseo de agradaros,
madre de amor, atrévome á cantaros:

Que aunque sé que mis cantos poco valen
y que indignos de Vos son todos ellos,
pocos habrá ¡oh María! los igualen
en amoroso afán, ni aun los mas bellos;
que estos mis versos de mi alma salen,
que estos son de mi espíritu destellos;
y me alienta el saber que dais la palma
al tosco canto que os envia el alma,

Tosco es el mio, bien lo sé, Señora,
pobre nací de espíritu y talento;
mas mi canto es el ¡ay! del que os adora
compendio de ese inmenso sentimiento
que desde niño dentro mi alma mora;
que cada dia mas intenso siento,
que crece á cada instante y es mas fuerte
y no puede matarlo ni la muerte.

¡Ah! no, sublime amor, tú me sostienes,
tú en mi orfandad consuelas mi quebranto,
tú en mi prision mi libertad obtienes,
tú secas los torrentes de mi llanto

y pues, sin voluntad preso me tienes;
tu me inspiras te cante, y yo te canto:
y si aun ¡oh María! grato os fuera
con mi sangre estos versos escribiera;

Mas no en busca de aplausos mundanales,
mas no en pos del laurel de la victoria;
lejos de mi, laureles marchitables;
yo canto para Vos y esta es mi gloria;
y si desde los sitios eternos
donde morais, os es mi fe notoria,
recompensado estoy, nada mas quiero,
que en Vos fiando, eterno lauro espero.

Santo laurel que el viento no mancilla,
del mártir la corona resplandente,
la aureola de luz que eterna brilla
de los justos y santos en la frente;
ese laurel del cielo maravilla,
ese ambiciono yo, madre clemente,
mas que para ceñir sus resplandores
morir haya en la cruz de mis dolores.

¡Oh si, que poco importa dolorida
sufra el alma del mundo entre la escoria
y emprenda del Calvario la subida,
si esta vida es al cabo transitoria,
y si tras los tormentos de la vida
han de llegar los goces de la Gloria;
placeres sin igual, místicos, tiernos,
grandes cual Dios y como Dios eternos.

Yo espero, Virgen santa, en algun dia
mediante vuestra gracia bienhechora
poder libar la copa de ambrosia
de esos santos placeres guardadora.
Yo confío escuchar, Virgen María,
esa música suave, arrulladora,
que os forman los querubes y los santos
mezclando yo mis cantos á sus cantos.

Pues vuestro soy, ¡oh madre! y por vos vivo;
vos sois mi luz y en vos tan solo espero,
y son vuestros los versos que yo escribo
y es vuestro el corazón con que yo os quiero;
y es tan grande este amor que en mí concibo,
tan intenso el afán con que os venero,
que el mundo ya á mis ojos se deshace
cual la niebla sutil, cuando el sol nace.

¡Oh sí, que ya sin forma y sin cimiento
contemplo dispersarse en el espacio
los restos del brillante monumento,
del encantado y mentidor palacio
que logró fascinar mi pensamiento!
¡Oh ruinas de nácar y topacio
que deslumbrasteis mi mirada un día
en belleza que sois junto á María!

Si es Ella la expresión de la hermosura,
la esencia de purísimos amores,
la perfección sin límites, la hechura,
la viva encarnación de los primores;
si es modelo de madres en ternura,
si es más pura que el aura y que las flores,
si es en fin de los cielos ornamento
y el mismo Dios se goza en su portento;

Y cantan su esplendor los querubines
y cantan su belleza, misteriosas
las arpas de los bosques y jardines
pulsadas por las auras vagarosas;
y la cantan los tiernos colorines
y el huracán con voces tormentosas
y el bravo mar, y al general concierto
unen su voz los tigres del desierto.

¿Y pudieras quedar enmudecida
¡oh tu! mi voz, ante belleza tanta,
cuando cobran las piedras hasta vida
y un himno el Universo la levanta?

¡Oh nunca, no, Miriam! siento encendida
dentro mi pecho vuestra llama santa
y aunque humilde cantor, mi voz confundo
al canto inmenso que os levanta el mundo.

Vuestras glorias del Orbe maravilla
siempre ¡oh madre! mis cantos inspiraron;
yo canté vuestros triunfos en Castilla,
Reina de Montserrat luego os cantaron
estos mis pobres versos; de Sevilla
también por Redentora os aclamaron;
y hoy me place cantar vuestros favores,
perla del Turia y lirio entre sus flores.

Canto yo, pues, la célica Señora
que con los pliegues de su régio manto
bondosa abriga al párvulo que llora
y acalla tierna su infantil quebranto:
de la patria del Cid la protectora
canto en su honor, y la belleza canto
de su divina imagen misteriosa
á la par que su historia milagrosa.

¡Angeles santos que su rostro hermoso,
su talle esbelto y su gentil figura
con docta mano y con cincel domoso
copiar supisteis en la piedra dura!
desde el alcázar de eternal reposo
donde morais y do la luz fulgura,
prestadme á mi, para cantarla ahora,
vuestra llama divina y creadora.

¡Génte del Cristianismo sobrehumano!
tú, á quien deben sus obras inmortales
Dante, Murillo, Rafael, Ticiano,
¡Tú, que elevaste eternas catedrales,
tú á cuyo soplo alzóse el Vaticano
é inspiraste sus formas colosales,
desciende sobre mi y dame tu aliento
que levantarla quiero un monumento;

el ángel despiadado de la muerte
sin respeto al dolor dejado habia,
la esperanza tronchando así de un padre
y el corazón quebrando de una madre.

¡Oh pobre Marta, de dolor transido
su tierno pecho, sin cesar regaba
con lágrimas ardientes aquel nido
mudo y deshecho que aun calor guardaba:
santa reliquia de su bien perdido,
única prenda del que tanto amaba,
que aunque en sepulcro convertida viera
dulce consuelo en su aflicción le era.

¡Oh Virgen del Amparo! ella decia
ante su imagen santa arrodillada
cuando el pesar á veces le rompía
las fibras de su alma conturbada:
¡oh Reina Celestial, Virgen María,
Vos que habitais en la eternal morada
decidle es suyo el pensamiento mío,
decidle ¡oh Madre! que mi amor le envío.

Servid de madre al pequeñuelo infante;
cuidad, os ruego, celestial Señora,
de ese tesoro que mi pecho amante
tierno os confía y que perdido llora;
¡ay! yo le quiero, aunque de mí distante
voló el ingrato; con afán le adora
ese mi corazón, de muerte herido
des que del mundo y de su madre ha huido.

Luego emperó conformidad cristiana
consolaba su pena y su amargura
y bello como el sol de la mañana
cuando á través de la neblina oscura
en los espacios brilla envuelto en grana
en su alma brillaba hermosa y pura
la llama de la fé, que en lontananza
la hacía vislumbrar dulce esperanza.

Entre tanto que Marta silenciosa
no osaba perturbar ni con su aliento
de su esposo la calma venturosa,
su inspirado y sublime arrobamiento;
la noche iba creciendo borrascosa,
fiero cual nunca rebramaba el viento,
y en blancos voladores vellocinos
descendía la nieve en torbellinos.

Era ya media noche; dado había
del vecino reloj de un campanario:
aun envuelto en las sombras se perdía
su toque postrimero y funerario,
cuando de pronto un grito de agonía
saliendo de aquel barrio solitario,
al piadoso varón con su amargura
á interrumpirle vino en su lectura

¿Oíste Marta? preguntó al momento
prestando hácia la calle atento oído;
¡fué un grito de dolor, su triste acento
de un tierno niño pareció el quejido!
—Ilusión fué tal vez, silvos del viento
contestó la mujer—¿calla, has oído?
replicóle el varón, y ambos esposos
escucharon de nuevo ayes horrosos.

—¡Inteliz! gritó al punto convencido
de que no una ilusión lo había engañado,
¡es un niño que llora, este gemido
es un ángel de Dios abandonado!
¡oh infame corazón empedernido!
¡quien pudo cometer tal atentado!
entre la nieve ¡oh horror! Reina del cielo;
¡oh Marta mia! á socorrerle vuelo.....

Y mas rápido aun que el pensamiento
mostrando decisión en su semblante,
levantóse aquel hombre de su asiento
y cogiendo una capa en un instante,

del miserable y tétrico aposento
salió veloz en busca el tierno infante
que víctima de mano maldecida
probaba ya al nacer, lo que es la vida.

En tanto que aquel hombre con fe ardiente
del tiempo desafiando los rigores
volaba á dar consuelo á un inocente,
Marta, la pobre Marta, engañadores
mil ensueños forjaba allá en su mente;
creía que la luz de sus amores,
su esperanza, su gloria, su alegría,
en aquel niño, Dios le devolvía.

Gracias ¡oh Dios clemente! ella exclamaba:
por fin oistes mi materno ruego,
privada de él, la vida me faltaba;
¡ángel de amor, te besaré bien luego!
y el gozo sus sentidos embargaba
y el corazón de Marta ardía en fuego,
y era tal su impaciencia delirante
que en las sombras besaba aquel semblante.

¡Oh Dios! cuan largos para Marta fueron
los instantes aquellos que pasaron,
cuan lentos, cuan tardíos transcurrieron,
siglos sin fin á Marta asemejaron,
toda una eternidad le parecieron;
pasos al fin cercanos se escucharon
y entró triunfante el vencedor amigo
prestando á un ángel su calor y abrigo.

¡Míralo, Marta, la gritó mostrando
la tierna faz del moribundo niño
que seguía en sus brazos resguardando
con santo amor y paternal cariño;
cuando llegué á su lado, agonizando
ya el pobre estaba sobre el blanco armiño
que alfombra la ciudad, y en un momento
con mi calor le devolví el aliento,

¡Míralo, Marta! con que gracia tiende
sus tiernas manecitas cuasi hehadas;
¡pobrecito, infeliz! parece entiende
según leo en sus cándidas miradas
mis palabras de amor, y hasta comprende
en mis besos y dulces abrazadas,
que en nosotros del mundo abandonado
unos padres solícitos ha hallado.

Indecisa la madre, al tierno infante
contemplaba callada y temblorosa
sin imprimir un beso en su semblante,
ni sin darle un abrazo cariñosa;
cuando de pronto un paso vacilante
dando hacia atrás le rechazó llorosa
y con acento conmovido dijo,
¡mas este niño, Juan, no es nuestro hijo!

Te equivocas ¡oh Marta! contestóle
con inspirado acento el varón fuerte:
Dios á este niño como al nuestro dióle
una ánima inmortal, su triste suerte
hoy del regazo maternal privóle:
si el tuyo ¡oh Marta! te robó la muerte.
en este niño que á tu puerta llega
la Santa Caridad otro te entrega.

No le rechaces, Marta, en tu regazo
calor encuentre el párvulo aterido,
forma con él indestructible lazo
y al mandártelo Dios, Dios ha querido
que por cada caricia y cada abrazo
que le prodigues tú, al que has perdido
y mora junto al Eterno Padre,
mil ha de darle la celeste madre.

Sacra llama de Marta dentro el pecho
rápida se encendió; milagro santo
de la madre en el alma se había hecho:
cogió al niño, cubrióle con su manto,

depositóle en el vacío lecho,
sagrada prenda del que amaba tanto,
y de su hambre al fin compadecida
dióle Marta, á beber su propia vida.

Cuadro sublime que el Señor miraba
desde su trono de eternal ventura;
su santa bendición sobre él lanzaba
en tanto que del cielo allá en la altura
la Virgen contemplándolo gozaba,
y ángeles mil radiantes de hermosura
con sus liras y cantos armoniosos
celebraban á coro á los esposos.

Juan, el justo varon sintió que el cielo
un rayo de su luz sobre él vertía;
su espíritu elevándose del suelo
se confundió en un mundo de armonía,
y estendiendo en sus ámbitos su vuelo
inspirada su alma por María
que es fuente de virtud y de belleza,
concibió santa y colosal empresa.

CANTO II.

No es mentira en el mundo ni es quimera.
la Virtud, esa planta que bendita
bajo el calor del cielo fructifera;
esa flór que en el mundo eterna habita,
que se estiende cual santa enredadera,
que aroma al mundo cuando Dios la agita,
y el celeste perfume con que embriaga
de siglo en siglo eterno se propaga.

Desde la noche en que el varon piadoso,
de Marta el fiel y digno compañero
un mandato celeste y poderoso
oyó en su corazon puro y entero,

posible no le fué encontrar reposo
hasta haber como santo misionero
su elevada tarea concluido
lejos del torpe y mundanal ruido.

Á once varones que en Valencia habia,
honrados como él, como él humanos.
amantes todos de la gran María
que es la madre y la luz de los cristianos,
su plan comunicó; santa alegría
vertió en sus almas y enlazó sus manos,
y al darse juntos fraternal abrazo
formaron dulce é indisoluble lazo.

Los doce en una tarde congregados
junto á la orilla de la mar, á solas,
sobre unas rocas ásperas sentados
se hallaban contemplando cual las olas
surcaban como cisnes desbandados
nuestras veleras naves españolas:
la tarde era apacible, claro el cielo,
mansa la mar cual tímido arroyuelo.

¿No veis, les dijo Juan, esas veleras
naves que cruzan y que impele el viento
hácia remotas playas extranjeras
en busca de un mas rico cargamento?
ellas un dia volverán ligeras
mecidas por el húmedo elemento
y puerto tomarán franco y seguro
bajo un brillante sol y un cielo puro.

Cual ellas, pues, con ánimo gigante
nuestra obra emprendamos decididos;
poco importa que el puerto esté distante,
que por vientos contrarios combatidos
nos veamos, hermanos, un instante;
al puerto llegaremos impelidos;
María es nuestro norte, nuestra estrella;
naufregar no podeis brillando ella.

Mi plan bien lo sabeis; es de un hospicio,
 hogar de paz, de caridad modelo
 donde esas pobres víctimas del vicio
 que abandonadas mueren sobre el hielo
 ó en la sima de un hondo precipicio,
 hallen refugio y paternal consuelo,
 abrigo fiel debajo su techumbre
 y amigable calor junto á su lumbre.

Á esos faltos, nosotros les daremos
 el amor que sus padres les negaron;
 nosotros de su infancia cuidaremos
 y de aquellos que de hombres renegaron
 nuestro pan con los hijos partiremos;
 aquellos su alimento les robaron,
 vosotros si faltare en nuestra espuerta
 se lo ireis á pedir de puerta en puerta.

¡Oh! no temais! inútiles recelos!
 no faltará su pan, Dios lo ha querido;
 Él cuidará de nuestro: pequenuelos,
 y ese Dios que á las aves da su nido,
 el grano de la espiga á sus polluelos,
 que les forma con plumas el vestido
 que les guarda del sol y la inclemencia,
 bendecirá el hogar de la inocencia.

No lo dudeis ¡oh hermanos! trabajemos
 confiando siempre en Él, dejad temores;
 el campo del Señor, fieles labremos;
 de nuestras frentes riéguenlo sudores;
 la zizaña y las piedras arranquemos
 y el campo nos dará fragantes flores
 con que podamos ofrecer un día
 blanca guirnalda á la sin par María.

Así Juan les habló; de sus miradas
 brotaban como místicos reflejos,
 al dictar con palabras inspiradas
 á los once varones sus consejos.

El sol lanzaba tristes llamaradas
y hundiéndose rojizo allá á lo lejos
aquel grupo de santos servidores
bañó con sus brillantes resplandores.

No de otra suerte aquellos estarían
los que elegidos del Maestro fueron
cuando entre sí y á solas departían
y el ósculo de paz santo se dieron;
sin duda que asimismo aparecían
en el día en que fieles convinieron
partir á derrotar al vicio inmundo
y á difundir la luz por todo el mundo.

En santa paz, con calma y armonía
después que Juan habló, se concertaron
las bases de la nueva cofradía;
y unánimes por último acordaron
que Monte de piedad se llamaria:
conmovidos los doce se abrazaron,
y entonces Juan con inspirado acento
les exigió un solemne juramento.

¿Jurais, les dijo, ante este cielo puro
al párvulo acorrer en su indigencia
su escudo ser, su impenetrable muro
y el guardador leal de su inocencia?
¿jurais servirle con trabajo duro
y hasta la vida dar por su existencia
y hermanos ser en fin los que aquí estamos?
y á coro contestaron, lo juramos.

Sea, pues, añadió, siempre cumplido
cuanto aquí hemos jurado en este instante:
por el Supremo Juez sea exigido,
y el que faltare cual Cain errante
del mismo Juez se vea maldecido
y marcada su estigma en su semblante;
no haya perdón, hermanos, su destino
sea el del vil y réprobo asesino.

Partámos, pues. nuestra ciudad espera,
comienza aquí nuestra mision sagrada,
¡quien sabe ya si una inhumana fiera
no ha dejado su sangre abandonada!
¡Virgen santa! servidnos de lumbrera,
guiad siempre hácia el bien nuestra pisada
y bendecid el árbol hoy sin nombre
para que un dia gigantesco asomdre

Dijo, y las playas de la mar dejaron
los doce hermanos que en amor se unieron
y ante el Señor, la Caridad juraron:
¡oh bien sabeis, Señor, que no mintieron
aquellos cuando al bien se consagraron!
pues que del árbol tierno ellos hicieron
robusta encina que creció á porfía
y que aun su sombra secular envia.

CANTO III.

Grano de trigo que el liviano viento
sembró en la yerma y virginal llanura,
y el sol fecunda con templado aliento,
y anima luego y su boton madura,
y es ya una espiga que produce ciento,
y estas se extienden de aquel grano á hechura,
y siguen dias y á los dias meses
y el yermo es campo de doradas mieses,

Asi sembrada la semilla santa
por los hermanos que en amor ardiendo
de Juan seguian la segura planta,
fué el Instituto en caridad creciendo;
y el pueblo en vista de proeza tanta
seguir su ejemplo de virtud queriendo;
con dádivas sin cuento socorria
del monte de piedad la cofradia.

Con ellas los hermanos levantaron
 en la hermosa Valencia un edificio
 que al asilo de faltos destinaron,
 de los pobres tambien fué luego hospicio
 y en él los peregrinos se albergaron
 de la hospitalidad so beneficio,
 de suerte que su humilde y santa puerta
 para el pobre de Dios siempre fué abierta.

Abierta para el niño abandonado
 sobre las piedras de una calle umbria,
 muerto de frio, yerto, amoratado,
 luchando con el hambre y la agonía,
 mientras tal vez que en tibio y perfumado
 rico salon, de admiracion servia
 una mujer sin alma y sin dolores,
 cubierta de diamantes y de flores.

Abierta al indigente y pobre anciano
 falta de pan y de templado abrigo,
 que en vano tiende su temblorosa mano
 á un opulento y desleal amigo:
 franca al valiente viajador cristiano:
 nunca cerrada al infeliz mendigo,
 que rechazado como un perro inmundo
 vaga perdido por el ancho mundo.

¡Oh puerta que jamás, nunca entornada
 la desgracia encontró! cuanto consuelo,
 cuanta paz se encontraba en tu morada!
 en este valle de miseria y duelo
 el alma junto á ti al llegar turbada,
 creia haber llegado á las del cielo.....
 remedio hallando á sus acerbos males
 apenas traspasados sus umbrales.

Veinte años habian transcurrido
 desde su fundacion: era ya hora
 de que Aquella que sienpre habia sido
 su mas constante amiga y bienhechora.

recibiera el tributo merecido
por su divina gracia protectora;
á ese fin los hermanos se juntaron
y el modo de obsequiarla concertáron.

Reunidos se hallaban al intento
cierta tarde apacible y agradable
dentro el sagrado muro de un convento
y en la celda de un padre respetable
por su virtud al par que su talento;
hombre de edad, de aspecto venerable,
era el Padre Jofré, varon querido
y entre el pueblo por santo hasta tenido.

El Monte de piedad en él mirába
un sabio consultor, su luz, su guía:
jamás de sus consejos se apartaba,
siempre su voz sumiso obedecía;
asi es que con él, pues, consultaba
la ofrenda que mas grata ser podría
á la Divina y Celestial Señora
de aquella asociacion la Protectora.

—En verdad, hijos míos, dijo el santo
justísimo varon. me maravilla
la importancia que dais y valor tanto
á esa mi pobre y despreciable arcilla;
mas en honra á la Virgen me adelanto
y del hospicio vuestro en la capilla
propongo, hermanos, coloquéis de Aquella
la santa Imágen compasiva y bella.

Nada mas justo que su faz bendita
se encuentre en los lugares consagrados
do la virtud junto á la paz habita;
Madre de pecadores desgraciados
su Imágen tierna á caridad incita;
inspira sentimientos levantados,
y el ánima cristiana que á ella vuela
mirándose en sus ojos se consuela,

Las dádivas que un día generoso
el difunto monarca, el rey humano
Don Martin de Aragon, que esté en reposo,
hizo al hospicio con piadosa mano
podriais emplear en un hermoso
trasunto fiel del rostro soberano
de Aquella ante la cual todo se humilla
y hasta los reyes doblan su rodilla.

En mármol esculpida ricamente
su Imágen Sacrosanta, venerada
podria ser del párvulo inocente,
del viejo peregrino reclamada
al emprender su marcha, y de la gente
venidgra por fin, siempre adorada
como la Madre amparo de inocencia
y el esplendor y gloria de Valénicia.

A medida que el padre iba espresahido
su bello pensamiento, se encendia
su noble faz, los otros escuchando
mostraban en sus rostros la alegria
de que el sabio varon interpretando
sus puras afecciones á María,
les condujera hácia tan buen camino
con docto acierto y mestrado tino.

Hijos mios, por último, el anciano
dijo humillando su anchurosa frente,
esa es mi pobre opinion de herinano;
pidamos al Señor humildemente
que de su luz un rayo sobrehumano
baje á alumbrar nuestra ofuscada mente:
y acorde coro contestó enseguida;
¡no Padre, no, la luz fué descendida!

Y entonces Juan de canas ya cubierto,
¡Padre Jofré! continuó, aprobamos
la luminosa via que han abierto
vuestras santas palabras, y os rogamos

bondoso Padre, que con vuestro acierto
la Imágen dirijais, os la encargamos
porque somos indignos de tal obra
y á vos ¡oh Padre! la piedad os sobra.

Á Vos tan solo el elegir le es dado
á esa piadosa y colosal empresa
el artista mas digno y afamado
que en mármol cópie la sin par belleza
de aquel divino rostro que agraciado
deslumbra al resplandor de su pureza
Vos solo ¡oh Padre! nos direis un día
si es la Imágen retrato de María.

Dijo, y sus palabras afectaron
de tal suerte al varon, que enternecido
no pudo replicar; tiernas regaron
las lágrimas su rostro enflaquecido,
y al despedirse de él, cuando besaron
los hermanos su hábito, ¡cumplido
sea todo por Dios! dijo humildemente,
y echó la bendicion sobre su frente.

Era la noche ya cuando salieron
de aquella celda pobre y retirada,
y al cruzar por el claustro y cuando vieron
de estrellas el fulgor tras cada arcada,
cuan feliz y cuan libre comprendieron
debía ser el alma allí encerrada
con tanta paz y perfumado ambiente
y oyendo el ruido de su mansa fuente.

¡Oh dulce quietud, grato reposo.
tantas veces del alma deseado
entre el rumor del mundo tumultuoso!
¡oh pobre corazon que fatigado
buscas del valle el sitio mas umbroso
donde encontrar descanso regalado!
si un día quieres palpar tranquilo
busca la sombra de aquel santo asilo.

Dentro su celda en tanto recogido
aquel varon, de mansedumbre tanta,
lójos de todo terrenal ruido
á Dios alzaba su plegaria santa,
y como aroma que de un vaso huido
invisible hácia el Eter se levanta
de la estrellada noche rasgó el velo
la mística oracion y voló al cielo.

CANTO IV.

! Oh plegaria sublime que el espacio
solitaria surcaste sin testigo;
llegando pura al celestial palacio
donde encontrastes protector abrigo!
yó que con vuelo mas tardío y lácio
tu misma senda peregrina sigo,
cruzando nubes y pisando estrellas
ruego me guien tus benditas huellas.

Allá del cielo en la mansion sagrada
vuela. sí, vuela, pobre alma mia;
franque el poeta encontrará su entrada,
que solo el hombre que es materia fria
puede encontrarla para sí cerrada;
¡vuela, pues, alma á la mansion del dia,
sumérgete en su luz, liba sus flores,
pulea el land al par de sus cantores!

Es todo luz, inmensidad, belleza
la altísima region; centro fecundo
de la virtud y de inmortal grandeza,
no comparable en nada de este mundo
que es todo sombra y terrenal pobreza
y triste cárcel y lugar inmundo
al lado de aquel Orbe de amor lleno
y fábrica también del rayo y trueno.

Junto al Santuario, do es la luz mas viva,
do es mas intenso el celestial aroma
llegó admirada, deslumbrada, esquivada
la tímida plegaria, cual paloma,
que del valle partiendo fugitiva,
para su vuelo en la mas alta loma,
y á sus pies extendidas las ciudades
mira á la par de vastas soledades.

Dios inmenso, increado, justiciero,
de todo creador, tres veces santo,
oyó de la oracion el plañidero,
místico, tierno y agradable canto;
este le dijo que el varon áustero
se hallaba preso de un ocioso espanto
y que su gracia paternal pedia
para servir con éxito á María.

Expresado con tanta mansedumbre
no bien oyó el Señor tan dulce nombre,
cuando su rostro de esplendente cumbre,
que nunca puede concebir el hombre,
brilló de gozo cual la ardiente ambre
del alto Etna cuando Aquel que alfombró
con flamígeras llamas le ha ordenado
el valle, el bosque y el extenso prado.

El gozo del Señor como un torrente
que corre y que se estienda en la llanura
se difundió veloz, rápidamente
en ondas armoniosas de dulzura
por el espacio santo; alegremente
resonaron los himnos de ventura
que legiones de santos y querubas
entonaban envueltos entre nubes:

Y entonces Dios, gigante levantando
su diestra mano cual turbion de fuego
y la tierra á tres ángeles mostrando,
partid allá, mis servidores, luego,

dijo su voz augusta retronando;
partid, la tierra hasta mi trono un ruego
eleva y pide de la gran María
la esfigie bella que deslumbra al día.

Partid, y al punto con ligera mano
trazad su esfigie sobre el mármol duro,
obra esquisita que al talento humano
deje eclipsado, derrotado, oscuro;
que sea gloria del amor cristiano,
que esfigie sea de aquel rostro puro
que admira el cielo y reverencia el hombre,
y al mundo entero colosal asombre.

Dijo y al punto su mandato oyendo
los alados y hermosos servidores
fueron las nubes con su vuelo hendiendo
cual tres nevados cisnes voladores,
hasta que al fin veloces descendiendo
envueltos entre luz y entre vapores,
hollaron el jardín de nuestra España
que el manao Turia con sus aguas baña.

Era de noche aun cuando llegaron
junto à las puertas de Valencia bella:
dormida, muda la ciudad hallaron,
brillaba ya la matutina estrella,
mas que luciera el alba aun aguardaron
para imprimir en la ciudad su huella
y al pié de un árbol secular, frondoso,
un momento entregáronse al reposo.

CANTO V.

Brilló por fin la perezosa aurora
cual nunca rozagante en sus colores;
era del alba la tranquila hora,
hora de amor, de pájaros y flores;

hora en que el sol con sus reflejos dora
la triste cárcel ¡ay! de los dolores
y en que el pesar se trueca en alegría,
al mágico fulgor del nuevo día.

Valencia despertaba fresca y bella
envuelta entre sus gasas matutinas
como gentil y cándida doncella,
que aun en sus megillas purpurinas
no miró del dolor la negra huella:
de sus torres las voces argentinas
al sol naciente un himno levantaban,
que á lo lejos las olas contestaban.

Todo era vida en la ciudad y aliento;
cantares por doquier, por doquier voces
y ruido y chacota y movimiento,
y revueltas las penas y los goces,
cual las aguas del húmedo elemento,
con aquellas que á él corren veloces,
formaban un frenético concierto
salvaje, cual se escucha en el desierto.

Del hospicio á las puertas arribaban
entonces tres mancebos peregrinos
á juzgar por el traje que llevaban.
El polvo recogido en los caminos
en sus parduzcas vestas ostentaban,
no así en sus pies, cual albos vellocinos:
De leja tierra al parecer venian,
cansancio no por esto descubrian!

Agiles y gallardos eran ellos,
su rostro hermoso, su mirar potente,
blanca su tez, de oro sus cabellos,
brotaba luz su despejada frente;
sorprendido de verlos asáz bellos
y admirando su noble continente
el hermano encargado de hospedarles
les preguntó despues de saludarles.

—¿De do venís, qué triste suerte os trajo?
—De tierras muy lejanas contestaron,
y venimos en busca de trabajo
á esta ciudad, á donde nos guiaron
la voluntad de Dios y un buen atajo;
y así diciendo francos se sentaron,
placiéndole al hermano su llaneza
á la par que su extrema gentileza.

—¿Y cual es, hijos míos, vuestro oficio?
les preguntó el hermano, y avizores
le contestaron ellos—al servicio
de Vuesarced, artistas escultores;
en pos de la virtud, huyendo el vicio,
amantes de lo bello y sus primores,
el mundo recorreremos trabajando
y las obras mas dignas estudiando.

Entró en esto pausada y casualmente
el buen padre Jofré, que oído-había
las últimas palabras, y prudente,
conociendo que el Génio hacía él venia,
les preguntó—¿Hijos míos, dignamente
la Imágen construiríais de Maria?
¿Fuerzas tal vez tendríais y talento
para llevar á cabo ese portento?

—¡Oh buen Señor! tres días solo os pido,
de aquellos el mayor contestó al punto,
y el trabajo os ofrezco concluido,
bello, exacto, precioso en su conjunto;
encerradnos en cuarto reducido,
y de aquella obtendréis el fiel trasunto,
y en prenda os doy, Señor, la vida nuestra
sino resulta ser obra maestra.

—Pues acepto tu plazo, gentil mozo,
respondióle el varon, corto es por cierto,
mas sí en efecto, de un informe trozo
de mármol duro, despreciable A yerto,

tal maravilla haceis, grande mi gozo,
manebos, ha de ser y á fé os advierto
que vuestra obra colosal é inmensa
no quedará sin grande recompensa.

Dijo y al punto en reducida estancia
destinada á taller, lejos del ruido,
donde la luz brillaba en abundancia,
según ellos habían exigido
del buen padre Jofré con gran instancia
encerrados quedaron, proveído
de material el cuarto y de instrumentos
al par que de bebida y de alimentos.

¡Genio immortal, antorcha de la vida!
que importa que te carguen de cadenas
dentro cárcel inmundada y reducida,
si al fin el mundo de esplendores llenas;
y al recobrar tu libertad perdida,
hendiendo audaz atmósferas serenas,
cual águila condal, tiendes el vuelo
hacia tu patria, el infinito cielo!

Dos días ya del plazo vencidero
largos y eternos trascurrido habían,
y en el taller, ni el choque del acero
ni palabras ni cántigas se oían;
pasó al igual de aquellos el tercero,
y los tres escultores no salían,
y en la cerrada estancia de igual suerte
continuaba el silencio de la muerte.

Alarmado el hospicio no sabía
la causa adivinar, todos buscaban
que misterio profundo en ello había;
fantásticas quimeras levantaban
que la fría razón desvanecía,
y es que todos el hecho contemplaban
con su mirada pobre y delectable,
bajo el prisma terrene y miserable.

o.
rto

mas sábio como en todas ocasiones
que habló por Marta, Dios, prudente atina
y desde luego con piadoso celo
rasgar dispuso del misterio el vélo.

Llamaron, mas en vano, al aposento;
silencio sepulcral dentro él reinaba:
volvieron á llamar con nuevo aliento;
nadie emperó en la estancia contestaba
y al derribarse entonces con violento
empuje atronador la férrea aldaba
y la maciza puerta al ser hundida;
se vió de Dios la voluntad cumplida.

De los amigos de la tierna infancia
luz divina reverberó en los ojos;
brotó á raudales de la abierta estancia,
llenó el espacio de cambiantes rojos
y en ondas suaves de sin par fragancia
viéronse envueltos los que allí de hinojos
adoraban en éxtasis profundo
el gran portento, admiracion del mundo.

¡Oh milagro asombroso, nunca oido!
intacto aun todo en el taller se hallaba;
en vuelo misterioso habian huido
los célicos artistas y quedaba
su trabajo en la estancia concluido.
¡Oh sí! la humana vista contemplaba
por arte celestial, traída al suelo
la vera efigie del amor del cielo.

Hermosa Imágen de la Virgen pura.
de bella faz, espléndida y serena;
en sus brazos llevaba la figura
del Infante Jesus, y una azucena
ostentaba en su diestra; piedra dura
no podia ella ser, de vida llena
deslumbraba la luz que despedia,
¡no era su estatua no, era María!

Nunca una faz tan bella los pinceles
sobre el liviano lienzo bosquejaron ,
nunca jamás del génio los cínceles
contornos cual los suyos modelaron,
ni soñando en la gloria y sus laureles
concibieron los bardos, ni cantaron
hermosura jamás tan peregrina
cual es aquella de su faz divina.

A su esplendor de Marta recobraron
su claridad los ojos de repente,
y libres de las sombras que velaron
sus hermosas pupilas, dulcemente
de María en el rostro se fijaron,
¡ Oh placer sin igual....! ya nuevamente
poder mirar la claridad del día
y al descubrir la luz, ver á María!

¡ A María, la Madre bondadosa,
la joya celestial, la prez del cielo,
la Reina de los ángeles hermosa,
de la pureza el sin igual modelo,
la rutilante estrella misteriosa,
de los pobres de espíritu el consuelo, !
¡ oh delicia inefable! oh gozo santo,
como espresarte en mi terreno canto!

Cuerdas no hay en mi laud sonoras,
débil y vago es mi mundano acento
para poder con notas vibradoras
cantar la elevacion de aquel portento;
lo sublime y lo santo de las horas
que trascurrieron, cual fugaz momento,
para Marta y los otros escogidos
junto á la Madre celestial reunidos.

Horas y dias los que allí la vieron,
corte de amor, humildes, la formaron,
guirnalda de sus almas la ofrecieron.
arpas sus corazones la cantaron,

protectora del Turia la eligieron,
por Madre del amparo la aclamarón
y con el fuego que su Gracia inspira,
juntos ardieron en piadosa pira:

¡Oh almas fortunadas que allí estabais,
que acá en el suelo tal milagro visteis!
¡oh espíritus que ya sin duda entrasteis,
en la patria de luz de do vinisteis,
rico tesoro al porvenir legasteis
cuando á María un templo la erigisteis
que del portento aquel fuese memoria
y de Valencia y de la España gloria!

¡Santo legado que á nosotros llegas
incólume á través de las edades,
de gozo al contemplarte al alma añegas,
nada pueden en tí las tempestades;
bajo tu sombra augusta allí nos congregas;
que Dios vela por tí, bien nos persuades,
pues que bajo tu nave protectora
aun ruega el pueblo hoy y humilde ora!

¡Y es que dentro tu bóveda sombría,
se encierra del amor toda la esencia;
todo un tesoro inmenso de poesía,
un manantial fecundo de creencia;
es que eres templo, alcázar de María
y Ella fué siempre amparo á la inocencia
y en todo tiempo al corazón herido
su refugio y su bálsamo ella ha sido!

Por esto siempre con amor profundo
la triste madre en su aflicción la llama;
la invoca el preso en calabozo inmundo
y el que agoniza en su estertor la clama:
é yo infeliz, que huérfano en el mundo
ardo por Ella en misteriosa flama,
la invoco amante y mi cantar la envío
y hacia Ella vuela el pensamiento mío.

¡Oh Madre, ya mis versos te han cantado:
Perla del Túrria, mística violeta,
lirio del cármén español, cansado
suelto el laud, mi alma llora inquieta,...
mi corazón se encuentra conturbado,...
amparo presta al misero poeta,
Madre de amor, y en premio de su canto
cubre su frente con tu régio manto!

LA MADRE DE LOS DESAMPARADOS.

POEMA EN SIETE CANTOS

POR

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

Luz del Cielo.

INVOCACION

Auras del Turia, céfiros suaves,
dád á mi mente celestial impulso,
y haced que en ella con delicia casta
brote de inspiracion raudal fecundo.

Aves de la enramada solitaria
que al espacio lanzais cánticos puros,
uniéndolos al beso de las auras
y del rio á los lípidos murmurios.

Solemne voz de las campanas, vagos
y perdidos suspiros que confusos
el viento desparrama, melodías
que de gloria de Dios llenais los mundos.

Infundid á mi ardiente fantasía
vuestro celeste soberano influjo
y prestad á mi acento vuestras notas
y á mi lira prestad vuestros arrullos.

Yo cantaré á par vuestro á la Señora
del coro celestial. La que condujo
á la morada de la dicha al hombre
que vagaba entre el mal y cieno inmundo.

Yo cantaré sus glorias, sus bondades
y de mi canto los acordes puros
repetirán los vientos y los ecos
del monte y de la mar..... de todo el mundo.

Yo cantaré la venerada historia
de su bendita Imágen, fiel refugio
de los Desamparados, LA que envia
nuestras preces y lágrimas al SUMO.

Sagrada inspiracion, celeste fuego
que del soplo de Dios naces fecundo,
abrasa mi aterida fantasía
y del eterno eden márcale el rumbo.

Hierve en mi corazon cual lava ardiente,
y convertida en céfiro, de arrullos
colma mi lira y tus celestes besos
lleguen á adormecerme en el sepulcro.

INTRODUCCION.

Cerca del Turia una ciudad ostenta
su espléndida y riquísima hermosura,
rodeada de naranjos y palmeras,
de perfumes en piélagos se inunda.

Se aduerme enriquecida y opulenta
mientras continuo céfiro la arrulla
y la besan aligeras las brisas
del mar que cerca de sus piés murmura.

El sol del mediodía en ella vierte
su abrasadora luz, su luz tan pura,
y presta al campo fecundante sávia
y á las almas, de amor llama profunda.

Las aves en el aire se embebecen
al contemplar à la ciudad del Túria,
y sus plácidos cánticos la envían
en prueba fiel de su alabanza justa.

Ni el esplendor magnífico de oriente
ni las hermosas, vírgenes llanuras
del nuevo mundo vencen á las galas
que á Valencia enriquecen y perfuman.

Caprichosas guirnaldas naturales
las murallas, purísimas circundan
y ya alfombras las dán de mil colores.
ya las coronan con belleza suma.

¡ Todo allí encanta! seductoras fuentes
entre las flores, límpidas susurran
y parece que claman, *en Valencia*
hermosura y amor tuvieron cuna.

Pero de tantas joyas deslumbrantes
que adornan siempre á la ciudad moruna
y de aromosas flores la tapizan
y sumérgenla en mares de luz pura

Como la Santa Imágen de María
de los Desamparados, no hay ninguna:
de Ella tiene un recuerdo cada mente
y cada corazón un ara augusta.

Ella envía consuelo al desdichado
y le inunda en raudales de ventura;
no resuena gemido que no apague,
y las amargas lágrimas enjuga.

Ella en todos los males de Valencia,
en todas las tormentas que la abruman
es el Iris de paz que en el espacio
nubes aleja, y desvanece dudas.

¡ María! ¡ dulce Nombre que en mi alma
venturosa escribió mi infancia pura!
yo cantaré la historia de tu Imágen
si la armonía de mi acento endulzas.

NARRACION.

CANTO I.

Diez virtuosos varones en Valencia
viendo que la pobreza y el quebranto
agobiaban á inmensa muchedumbre
de huérfanos, de viudas y de ancianos,

Se reunieron en día venturoso
para enfermos y niños sin amparo
y formaron bendita cofradía
y *Monte de piedad* la apellidaron.

Desde entónces los míseros al verse
de la epidemia ó del dolor esclavos
al *Monte de piedad* se dirigían
por el acento popular guiados.

Y vian en la cima de aquel *monte*,
refugio de los tristes, que brotando
del espacio del bien el sol de dicha
y de consuelo, fulguraba claro.

Allí los unos encontraban presto
la salud para el cuerpo torturado,
y otros hallaban la salud del alma
que enjugára las gotas de su llanto.

Allí sus alas estendía siempre
de la virtud el génio, y sus encantos
irradiaban reflejos donde quiera
que se encontrasen huellas de quebranto.

¡ Ah! ¡ cuántas bendiciones cada día
los piadosos varones escucharon!
porque cuántos favores derramaban
les sugerian beneficios tantos.

Desde el confin del Turia hasta do el Miño
lleva sus aguas al bravio Atlántico,
la fama de la Santa Cofradía
íbase de continuo esparramando.

Cuando el triste y cansado pasagero
ó el peregrino errante y estraviado
llamaban á la puerta de la hermita
del *Monte de piedad*, nunca era en vano;

Y sus perdidas fuerzas recobraban
alli con el influjo del descanso,
y bendiciendo al protector volvian
á emprender el camino comenzado.

Aunque la peste con furor horrendo
sus alas de tinieblas y de espanto
tendiera, de la espléndida Valencia
por el sereno, perfumado espacio,

Robando la verdura á la pradera,
y las lozanas flores á los campos,
y el aura seductora á la enramada,
y al bosque y al jardin los dulces pájaros.

No por eso la hermita abandonaban
de la fiel cofradía los hermanos,
que juraron seguir hasta la muerte
y en el Nombre de Dios siempre juraron.

Entónces, cuando víctimas dolientes
de la muerte los pobres desgraciados
mirábanse lanzando de agonía
casi los ayes postrimeros, vagos.

Los virtuosos varones protectores
de la *Santa Inocencia* consolábanlos
y á veces ¡oh ventura! hasta pudieron
otra vez darles de la vida el hálito.

Los que, tras lucha entre la vida y muerte
al sér que les dió ser yerto miraron,
aunque perdieran á sus dulces padres,
padres en los cofrades encontraron.

Padres, sí, tiernos, cariñosos siempre,
modelos de virtud y de trabajo,
fuentes de caridad y de clemencia,
faros de bendición y de descanso.

¿Quién contará los beneficios todos
que siempre los cofrades derramaron.
ya en los revueltos días de la guerra,
ya de la paz en los momentos blandos?

Contad de las riberas las arenas
ó contad los luceros del espacio,
y encontraréis mas fácil la tarea
y acabaréis mas presto de contarlos.

Tras muchos años que fundado habían
el *Monte de piedad* los valencianos,
cuando en la silla real de Zaragoza
sentábase Martín el rey humano.

La santa cofradía protegida
por la nobleza fué, y en justo pago
de sus virtudes infinitas, vióse
al amparo feliz del soberano.

¡Oh noble protección! sin duda el cielo
al mirar sus orígenes sagrados
hizo que fuera célica semilla
de porvenir de glorias mil sembrado.

El mismo rey Martín cuando observaba
los surcos del pesar, iba á endulzarlos
y al haraposó misero, de ausilios
le colmaba tratándole de hermano.

¡Ah! ¡cuántas veces la risueña aurora
cabe un enfermo le encontró velando
vestido cual benéfico cofrade
y de terrenas galas despojado!

¡Cuántas veces! y en tanto de Valencia
el pueblo agradecido, alborozado
con entusiastas vivas le aclamaba,
no con gritos mentidos ó comprados.

¡ Virtuoso rey! su paso por la tierra
fué sendero de flores tapizado
donde á verter sus lágrimas corrian
cuantos le vieron enjugar el llanto:

Los huérfanos al verle: *¡ Es nuestro padre!*
clamaban sin cesar: *él nos dió amparo;*
corramos todos á besar el polvo,
el polvo que levanta con sus pasos.

Y cuando el rey dió su postrer suspiro
al aire de la vida, un eco santo
de infinito dolor halló en Valencia,
que las ondas del Turia murmuraron.

CANTO II.

Quisieron los cofrades tras la muerte
del buen rey don Martin de eterna fama
poner su institucion consoladora
al dulce amparo de la Virgen santa.

Buscaron escultores por do quiera
para labrar la Imágen venerada
que debia dar nombre á aquella hermita,
que *monte de piedad* apellidaran.

El hermano mayor de los cofrades
Vifredo en aquel tiempo se llamaba
y era digno y sagrado presidente
de la hermandad que la virtud creara.

¿Quién es capaz de fabricar perfecta
Imágen de la Virgen soberana?
¿dónde encontrar entónces digno artista
que sin temor tal obra comenzara?

¿Tal vez es vano el religioso anhelo
de los varones protectores? basta
para que no lo sea, un solo soplo
del Eterno Señor, una palabra.

¡Y así fué! cuando hermosa, encantadora
entre celages apuntaba el alba
de un día seductor de primavera
en que todos los pájaros trinaban:

Mientras el sol, que aparecía lento
como un inmenso lumínar de grana,
vestía el mar de seda azul y el campo
del mágico color de la esperanza:

Mientras ~~leda~~ arrullaba ondas y flores
el dulce beso de las frescas auras,
y á levantar á Dios himnos y preces
convidaba ligera la campana:

Tres celestes espíritus, tres ángeles
rasgando el manto azul de la estrellada
á las riberas del bullente Túrta
bajaron entre velos de esmeralda.

Y resonaron músicas sonoras
en el río, en el mar, en la montaña,
en el valle, en el bosque y en la fértil
Valencia que de dicha murmuraba.

Y dulce y tierna cual la preza del niño,
del cielo descendió palabra vaga
y á su impulso feliz los tres espíritus
de súbito tomaron forma humana.

Vistiéronse de pobres peregrinos
y en Valencia fijaron sus miradas,
y cual mancebo que á su amada observa,
sonrieron de ventura al contemplarla.

—«Hermanos, vamos á cumplir sin tregua
lo que el Señor Omnipotente manda;
la elegida ciudad allí se estiende
entre mares de flores perfumadas.»

—«Hermanos, vamos á llevar sin tregua
del Sumo Dios las bendiciones santas
á los que su virtud acrisolaron
de ardiente caridad en puras llamas.»

— Hermanos, vamos á sembrar sin tregua
nueva semilla de la fè cristiana,
que es semilla tambien de paz y dicha
puras y eternas como nuestras almas. »

Y los tres celestiales peregrinos
siguiendo la ribera engalanada
del Turia que al mirarles silencioso
y con dulce respeto susurraba,

Llegaron á las puertas de Valencia,
circundados de aureolas de gracia
asombrando á la gente que á su paso
inadvertidamente se inclinaba.

Muy presto dirigiéronse á la hermita
do cofrades y míseros moraban,
y al hermano mayor, al buen Vifredo
con humildad llamáronle á la entrada.

Figura apuesta y varonil aspecto,
larga y negra y poblada la ancha barba,
descuidada melena, noble frente,
ojos en donde la virtud brillaba.....

Tal era el buen Vifredo; con dulzura,
con voz serena y seductora pausa,
— «¿A quién buskais?» les dijo á los llegados;
— «Entrad, hermanos, si anhelais la calma.

Entrad, hermanos, si tal vez perdidos
quien os guie buskais, de esta morada
saldrá quien os conduzca á buen sendero,
y aunque lejos se encuentre, á vuestra casa. »

Adelantóse entonces un romero
y así respondió á aquel:— «Es otra causa
la que nos guia aquí.» — «Hablad, hermano;
pues tienen mágia tal vuestras palabras,

Que estaria escuchándoos noche y dia
sin que nunca de oiros me cansara.
Hablad, hermano, y reposad en tanto
porque descanso, de seguro, os falta. »

— «En lejano país los tres nacimos,
y tanto nuestra patria nos encanta
que esta es la vez primera y la vez última
que abandonamos nuestra dulce patria.

Artistas somos, la escultura viónos
sumisos siempre ante sus nobles aras,
y hoy que anhelaís labrar la Pia Imágen
de la Virgen sin par, mil veces santa,

— Venimos á rogaros, oh cofrades,
que nos dejéis en retirada estancia
para formar la Imágen de María,
bella, sublime, encantadora, cándida. »

— «Dios os bendiga, hermanos; de tal dicha
hoy, escultores, me llenais el alma,
que dudo si es verdad ó si es soñado
mi infinito placer, sino me mata. » —

A los demás cofrades congregaron
los peregrinos, y de dicha lágrimas
les impulsaron á verter previéndoles
que cumplirían presto su esperanza.

Antes que el puro sol á medio curso
de su carrera nítida llegara
ya estaban los espíritus divinos
en estancia tranquila y retirada.

Solos Vifredo les dejó y con ellos
á su doncella y desdichada hermana
que tullida y enferma y ciega y triste
en su lecho de penas dormitaba.

CANTO III.

Oh mente mia, que resuelta y rauda
dás á mi voz inestinguible aliento,
y sin cesar mi corazon enciendes
en fuego abrasador, pára tu vuelo.

Para tu vuelo y un instante ahora
suspensa queda con feliz respeto,
y no intentes rasgar el velo santo
de insondable y purísimo misterio.

El envuelve á los divos peregrinos
porque tal es de Dios el sumo intento,
mientras que de su gracia soberana
raudal inagotable cae al suelo.

Queda suspensa, oh mente mia, en donde
calla la tradicion en la que bebo
mi poesia humilde; calla, oh mente,
y endulza en tanto mi tembloroso acento.

En la tranquila estancia de la hermita
cuatro dias los ángeles vivieron,
y al derramar su luz la quinta aurora
entre armonías mil y dulces ecos,

Cobraron otra vez los peregrinos
su primitiva esencia, y ascendieron
á las santas mansiones eternas
para cantar á su Creador escelsa.

Dejaron al pasar por el espacio
surcos de viva luz, surcos inmensos
mas puros que los rayos de la luna
y mas brillantes que del sol destellos.

En tanto los cofrades ignorando
los designios recónditos del cielo,
quisieron penetrar en la morada
do á los artistas encontrar creyeron.

Con ansiedad indescribible entraron
y de asombro al entrar quedaron llenos
porque la santa imagen de María
con rara perfeccion concluida vieron.

Concluida, sí: su manto desplegado,
amparo fiel á todos ofreciendo,
guardando la sonrisa entre sus labios,
sonrisa de esperanza y de consuelo,

Bella..... más que el delirio del poeta,
cándida cual del niño el pensamiento,
pura más que los ojos de la virgen,
sublime como el *fat* del Excelso,

Era la Imágen; á sus piés tenia,
á una muger orando con anhelo
y suspirando de ventura como
el proscrito infelíz que vivió léjos

Por mucho tiempo de su amada patria
y vuelve lleno de esperanza y lleno
de febril ansiedad, tras de la ausencia,
de su patria gentil á ver el puerto.

Á la muger los hombres se acercaron
y su asombro sin par creció de nuevo
porque ¡oh ventura! en la muger aquella
á la pobre tullida conocieron.

Y la muger postrada ante las plantas
de la Madre Eternal del Sacro Verbo
seguia orando con fervor purísimo
y al par seguia de placer gimiendo.

¡Ah! éntonces parecia que la Imágen
su diestra á todos estendia y luego
—«Gozad, Dios os bendice por mi mano.»
clamaba fiel su arrebador acento.

—«¡Milagro!» los cofrades exclamaban;
—«¡Milagro!» repetian los enfermos
y la voz de «Milagro» por Valencia
corrió como relámpago al momento.

Viudas, doncellas, jóvenes, ancianos,
pobres, ricos, dichosos, lastimeros.....
todos éntonces en sus almas puras
la llama de la fé crecer sintieron.

Todos éntonces á la santa hermita
en tropel acudian y gimiendo,
de éxtasis venturoso, se postraban
ante la Eterna Reina de los cielos.

Todos con inefable bienandanza
tenian celestiales sentimientos
y besaban los piés de aquella Imágen
que les habia enviado el Sér Supremo.

—«¡Nuestra Madre será!» Ese era el grito
que á cada instante resonaba intenso
y en el mar, en el monte, en la llanura
y en las alturas encontraba ecos.

Y en tanto la muger al pié del ara
preces alzaba con fervor inmenso
y seguia de dicha suspirando
y seguia sonriendo de consuelo.

Y otra vez parecia que la Imágen
la diestra á todos estendia y luego
—«Gozad, Dios os bendice por mi mano.»
clamaba fiel su arrobador acento.

Y «¡Milagro!» dijeron los cofrades.
—«¡Milagro!» los enfermos repitieron
y la voz de «¡Milagro!» por Valencia
corrió como relámpago al momento.

CANTO IV.

Marta —que así llamábase la hermana
del buen Vifredo— ante la gente aquella
levantóse y mostró que andar podía
y á todos conoció..... ¡no estaba ciega!

Á su hermano abrazó y alborozada
á sus lágrimas dando rienda suelta,
cual si el placer y la ventura atasen,
en el instante aquel, su lengua trémula.

Solo pudo exhalar hondos suspiros
que en su estasiado corazon nacieran,
hijos de mil dichosas emociones
y heraldos á la par de dicha eterna.

Vifredo contemplábala asombrado
y su vista tendía por do quiera
cual si quisiese preguntar á todos
el motivo feliz de tal sorpresa.

Nadie le respondía; al entusiasmo,
á los gritos de júbilo que diessan,
las muchedumbres sucedió el silencio,
la oracion, el respeto, á la presencia

De la Eterna María, de la Santa
que redimió á la humanidad entera
y evaporó la furia del infierno
y abrió del cielo las fulgentes puertas.

Vifredo entonces le rodilla hincando,
de inestinguible devocion en prueba
este himno santo dirigió á la Virgen
con voz pausada, magestuosa y tierna.

— ¡Oh Virgen celestial! tu trono augusto
es el brillante sol, y las estrellas
en caprichosos giros tu corona
formando van purisimas y espléndidas.

Tú eres el Norte que al marino guía
entre las olas de la mar revuelta,
Tú eres el Astro que conduce al cielo
al que en los mares de la fé navega.

Tú eres la Luz que rasga los celáenos
de la duda infernal. Tú sus tormentas
con tu mirar conjuras, oh María,
que es iris de salud y gloria nuestra.

Por Ti el triste y perdido caminante
halla segura y venturosa senda,
por Ti la dicha y el amor se amidan
en el triste arenal de la existencia.

Las aves con sus trinos, los arroyos
con sus murmurios, monte, mar y selva
con sus vagos rumores y sus écos,
con sus cánticos mil la primavera.

El estío, el otoño y el invierno
con los acentos que el Señor les presta,
el niño que en la cuna apenas habla
y hasta el anciano que al sepulcro llega.....

Todo canta tu gracia y tu hermosura,
todo bendice tu piedad excelsa,
todo pronuncia tu bendito Nombre,
todo para tu gloria se congrega.

¿En dónde de tus fulgidos altares
la redentora sombra no se eleva?
¿en dónde el hombre flores á tus plantas
no deposita de su amor en prenda?

¡Oh Virgen! ¡oh Señora! ¡oh Madre pura!
¡oh de la mar Encantadora Estrella!
no hay pueblo por soberbio que blasfeme
que no se humille ante tu gloria inmensa.

Yo te amo, Reina del eterno coro,
dura mi amor desde la edad primera,
que á veces con mi madre confundía
la Imágen tuya que en mi lecho vela.

¡Yo te amo! y cuando de la fria muerte
me arrastre el brazo á su mansion eterna,
«¡yo te amo!» clamaré, y estas palabras,
las mas gratas, por ser las postrimeras.

Serán perpétuamente repetidas
por mi alma pura en la morada célica
mientras cantos angélicos me hechicen
mientras mi eternidad brille serena.»

Y el pueblo todo prosternado entonces
ante las aras de la Santa Reina
con fervor infinito repetía
lo que Vifredo á los espacios diera.

—¿En dónde de tus fulgidos altares
la redentora sombra no se eleva?
¿en dónde el hombre flores á tus plantas
no deposita de su amor en prenda?

¡Oh Virgen! ¡oh Señora! ¡oh Madre pura!
¡oh de la mar encantadora Estrella!
no hay pueblo por soberbio que blasfeme
que no se humille ante tu gloria inmensa..

¡Oh! ¡cuán sublime aparecía entonces
aquel cuadro sencillo, aquella tierna
multitud de piadosos que rezaban
á la Reina del cielo y de la tierra!

¡Oh! ¡cuán sublime aparecía! todos
con ambas manos levantadas, trémulas,
con los ojos de lágrimas henchidos
y humillada hácia el polvo la cabeza.

Murmuraban unánime plegaria
que hasta el eden volaba placentera,
cual las palabras últimas del mártir
hasta el seno de Dios rápidas vuelan.

Y el sol que entonces magestuoso y puro
del ocaso emprendía la carrera
con mágico y pausado movimiento
hendiendo nubes y evocando nieblas,

De aquella estancia de la Santa Imágen
aumentó los misterios, envolviéndola
en mares de oro, de esmeralda y púrpura
que sus destellos nítidos reflejan.

CANTO V.

Vifredo con acento cariñoso
—«Habla.» á Marta le dijo, «y realiza
la esperanza febril de un pueblo entero
que lo que aquí pasó saber ansia

Habla; los escultores ¿á dó fueron?
¿por qué la Imágen está ya concluida?
¿quién infundió á tu cuerpo movimiento?
¿quién á la luz del sol abrió tu vista?»

Marta advirtiéndole que esperaban todos con ansiedad tan fiel como infinita, con voz interrumpida por las lágrimas así empezó la narración solícita.

— En mi lecho cual siempre padeciendo estaba yo en la cámara contigua y de repente suave y perfumado encuentro el aire que mi aliento aspira.

Al influjo feliz de aquel aroma sentí que se calmaba mi continua y horrible pena, y entre dulces sueños serena divagó mi fantasía.

Reanimóse mi espíritu, mi cuerpo ágil llegó á moverse, inadvertida elevando cruzadas ambas manos hincó sobre mi lecho las rodillas.

No sé lo que pasó por mi existencia, en el momento aquel, porque la dicha me extasió dulcemente y de mi pecho hizo vibrar las delicadas fibras.

Sentí una mano suave como el céfiro perfumada cual flor de Alejandria, que tocaba mis párpados cerrados y al tocarlos, oh hermanos, los abría.

¡ Ah! ; cuán hermosas á mis tiernos ojos aparecieron las variadas tintas que el sol por fuentes, árboles y flores y celages y mares difundía!

¡ Cuán hermosas las aves que llegaban á mi ventana y á mi lecho amigas! ; cuán hermosos los vastos horizontes que ante mi vista clara se extendían!

Los que no habeis sentido en vuestros ojos velos que de la luz tiranos privan, los que al meceros en la cuna, siempre habeis podido distinguir el día,

De las oscuras sombras de la noche,
jamás comprendereis las infinitas
dichas del alma de una pobre ciega
que pudo, hermanos, recobrar la vista.

¡Cuántos objetos ví! confusos, vagos
al principio á mi vista aparecian,
despues fui distinguiendo una por una
maravillas sin fin tras maravillas.

¡Ah! «¿de quién era la bendita mano
que abrió mis ojos?» pregunté á mi misma
y de repente contemplé una sombra
que al rededor perfumes esparcía.

—«¿Quién eres?» pregunté;—Un ángel dijo:
con mis hermanos descendí á la hermita
fingiéndonos romeros escultores
para labrar la Imágen de María.

María quiere que el primer milagro
que haga en Valencia su piedad santísima
lo esperimentes tú, por eso tiene
agilidad tu cuerpo y luz tu vista.

Revela á todos el feliz prodigio,
oh Marta, á todos tu placer publica
y todos te creerán porque en Valencia
el astro de la fé las almas guía.

Dijo y despues tres sombras seductoras
entre mil celestiales armonías
remontaron su vuelo hendiendo mudas
el azul de la bóveda infinita.

Trémula de ventura en tal instante
en esa estancia penetré indecisa
y estasiada y feliz caí de hinojos
Ante la Excelsa Imágen de María.

Oré y en tanto el coro de los ángeles
que enviaba hasta mí sus melodías,
—«¡Salve! ¡salve mil veces, santa Madre
de los desamparados!» repetta.

Besé los pies de la sagrada Imágen,
los regué con mis lágrimas indignas,
y sin duda impulsadas por el cielo
las plegarias de mi ánima salían.

Así estuve, oh hermanos, largo tiempo
y aun estasiada orando me hallaría
sino hubieseis entrado en esa estancia
á admirar con fervor la Obra divina.»—

Vifredo entónces sus miradas puras
tendió á la multitud, con voz dulcísima,
cual si rayo celeste le inspirase
así le oyó la muchedumbre pia:

—«¡De los desamparados santa Madré!
mientras al cielo los ángeles subían
á esta Imágen bellísima clamaron,
Madre del desamparo pues se diga.»

Y el pueblo todo con su voz solemne,
postrándose otra vez con suma dicha,
como si fuese el eco de los cánticos
que los seres angélicos vertían,

Ante la Imágen venerada y bella
que fabricaron célicos artistas.

—«¡Salve! ¡salve mil veces, Santa Madre
de los desamparados repetía!»—

Y la noche estendiéndose de sus sombras
las anchas alas, negras pero limpiadas,
el mar y el valle, el río y la montaña
lenta y callada sin cesar cubría.

Y ya en las solitarias enramadas
al susurrar de la bullente brisa
alzaban melancólicos cantares
hermosas y olvidadas aveciñas.

Y parecía en tal momento que esos
cantares, esas vagas armonías
á la plegaria unánime del pueblo
por donde quiera plácidas se unían,

Para decir mil veces: — «¡ Salve! ¡salve
Madre del desamparo!.....» prez santísima
que conmovia de placer al orbe
y de horror al infierno conmovia.

CANTO VI.

Cuando su lumbré la siguiente aurora
vertia al mundo con reflejos vívidos,
los piadosos, benéficos cofrades
al lugar acudieron del prodigio.

El pueblo valenciano deseaba
celebrar con solemnes regocijos
la Santa aparición de aquella Imágen
de la Virgen Miriam reflejo digno.

Aquella Imágen que bajó del cielo
para curar á seres doloridos
y de la dicha con el puro bálsamo
las heridas cerrar del pecho mísero.

Por eso los varones protectores
de la pobre inocencia allí reunidos
trataban de las fiestas populares
con entusiasmo y con fervor grandísimo.

¡ Oh piedad sin igual! ¡ oh fé cristiana,
que en aquellos benéficos espíritus
brotaste como fuente soberana
de oraciones, de amor, de beneficios!

Tú fuiste la que hermosa y seductora
tus alas de oro y púrpura y armiño
por la ciudad del Turia desplegaste
dándola luz con tus destellos nítidos.

Tú con tu aliento de eternal aroma
purificaste el aire removido
ya por las armonías de los ángeles,
ya del bien por el céfiro suavísimo.

Tú cobijaste á la feliz Valencia
con infinito y plácido cariño,
cual cobijan los árboles las flores,
como la madre á sus pequeños hijos.

¡Oh fé! tú fuiste, tú, la que en aquellos
instantes gratos de placer tranquilo
guiaste las palabras anhelosas
de los cofrades que el Señor bendijo.

Uno solo no había que serviente
del milagro de Dios siendo testigo
no hubiese muerto por la fé cristiana
si por ella morir fuera preciso.

En aquellos diez hombres religiosos
varones tan modestos cual sencillos
renacia con llama abrasadora
el antiguo fervor del cristianismo.

Por él la cruz tomando con anhelo
hubieran combatido á los impíos,
por él raudales de su pura sangre
entonce hubieran con afán vertido.

Por él esclavos miserables, mártires,
entre las fieras del romano circo
bendiciendo su pena y su agonía
resignados habrían perecido.

¡Oh noble y santo ardor! ¡bendito seas!
¡oh noble y santo ardor! ¡cuanto te envidio!
hoy rugiente el orage de la duda
va amortiguando tus fulgores nítidos.

Hoy no existes, oh ardor dichoso y grato,
en toda tu pureza; turbio el brillo
de tu llama velado se contempla
por las nubes hipócritas del vicio.

Hoy son pocas las almas que te sienten
palpitar y crecer, ardor santísimo:
pocos son los soberbios pensamientos
donde ejerces tu influjo bendecido.

Y si sangre se vierte en los combates,
si se pelea con ardiente brío,
si altivos monumentos se levantan,
si existen héroes, si resuenan gritos,

No es por tí, noble ardor, hijo del cielo,
cual en los tiempos de la Iglesia antiguos.....
es que sin tregua la ambicion empuja
con su voz de huracan al mundo inicuo.

Es que todos desean verse grandes
de terrenales pompas revestidos,
sin comprender que la única grandeza
existe en la virtud y en el espíritu.

¡Oh noble y santo ardor! ¡bendito seas!
¡oh noble y santo ardor! ¡cuanto te envidio!
tú al hombre cambias en ardiente mártir,
tú das encanto al mundo, al ciego brillo.

Vifredo, el buen Vifredo era entre todos
quien sentia ese ardor mas grato y vivo;
él las resoluciones impulsaba
y era el iniciador de los designios.

El á cumplirlos con fervor inmenso
al instante ofreciase solícito,
él que era el primer brazo de la santa
institucion, amparo de los míseros.

¡Oh génio celestial! ¡génio benéfico!
que inspiras ora al pensamiento mio,
reanima mis fuerzas y á mi lira
presta nuevos acordes bendecidos.

Haz que mi acento fatigado y débil
vibre sonoro, convincente y límpido
y hasta el final de esta sagrada historia
de su elevado asunto sea digno.

¡Oh génio celestial! ¡génio benéfico!
guíame á los raudales cristalinos
de la fé santa, y al beber en ellos
podré sentir la inspiracion que ansio.

CANTO VII.

¡Era una aurora espléndida! las nubes
cual penachos de mágicos corceles
divagaban vestidos de oro y púrpura
por la serena inmensidad celeste.

El aire era perfumes y armonías
dulces y gratas y hechiceras siempre,
y el sol en tanto derramando activo
pielagos de oro y surcos indelebles.

Cual rey sentado en su soberbio trono,
en el ancho horizonte rico, alegre,
se sentaba en su silla de celages
rojos, morados, diamantinos, verdes.

Parecia que pródiga y bellísima
la natura queria enriquecerse
y acompañar las populares fiestas
que en Valencia ostentábanse esplendentes.

Entónces fué cuando el vecino campo
del caudaloso Turia vió estenderse
galas y flores y guirnaldas bellas
en rica profusion. Flotantes, ténues

Blancas gasas de tul y hachones vívidos
adornaban las calles, mil ginetes
transcurrían por ellas y carrozas
que á jóvenes sin par daban albergue.

Do quiera los apuestos caballeros
mostraban de su alcurnia los cuarteles,
y en ricos miradores deslumbraban
nobles doncellas, mágicas mugeres.

Y en tanto allá en el templo iluminado
do piadosa estrechábase la gente
y el incienso del santo pabetero
rodaba por las bóvedas en pliegues.

Ofrecían á Dios los sacerdotes
el sacrificio espléndido y solemne
que recordaba al pueblo el drama augusto
del Gólgatha la cuna de los fieles.

La Santísima Imágen de María,
amparo de infelices é inocentes
en el altar estaba circundada
de niños que de padre careciesen.

El pueblo entero sus miradas fijas
tenía en Élla, y tierno y reverente
en prueba de su amor y su respeto
suspiros la enviaba y dulces preces.

Las madres señalaban á sus hijos
la Imágen santa, puro Sol de bienes
y «mira» les decían «Esa Reina
te guiará á los célicos placeres.

Amala siempre y cuando á tu alma pura
de horrible duda el áspid envenene,
cuando entre mil ideas ofuscadas
se révuelva frenética tu mente,

Pronuncia, oh hijo, su bendito Nombre,
demándale con fé que por tí vele,
y rasgará la nube de tus dudas
con su mirar purísimo y celeste.

Y cuando falte el aura de la vida
á tu padre y á mí, cuando la muerte
¡ay! nos arrastre á su morada eterna
y tú en el mundo solitario quedes,

Acude al templo de la Santa Virgen
y élla sin tregua endulzará tu suerte,
enjugará las lágrimas que llores
y como madre acorreráte siempre.»

Esto decían á sus tiernos hijos
las cariñosas madres y la frente
les besaban bañándoles con lágrimas
dulces cual siempre son las de esos seres.

Las lámparas que el templo iluminaban
parecían que bellas y fulgentes
con sus rayos do quiera difundían
la luz de la verdad, que nunca duerme.

En la serena atmósfera del templo
el pueblo respiraba con deleite
porque por ella divagaban gratos
aromas cual de célicos vergeles.

¡ Ah! sin duda la Imágen seductora
á la presencia de tan puros fieles
respiraba y su aliento era el perfume
que divagaba por el ancho ambiente.

Tal vez los coros de infinitos ángeles
que á la Virgen Miriam cantan alegres
rápidos esparcieron por el templo
alguna flor de la mansion celeste.

¿ Quién sabe? ¿ quién descubre los misterios
del sumo Creador? tan solo debe
admirarlos el hombre y bendecirlos;
para intentarlos descubrir, es débil. .

Raudas, así como la luz del rayo,
entre fiestas y músicas y preces
las horas deslizáronse enviando
dicha á las almas, sueños á las mentes.

Ya la fama feliz de los milagros
del Dulce Amparo de infelices seres,
del Consuelo de enfermos y de huérfanos
por toda la península estendiéndose,

Atraía á Valencia cada instante
tropel de justa y de pindosa gente
y había difundido fiel creencia
entre muchos benéficos infieles.

¡ Gloria á María, Luz del paraíso!
Ella siempre su manto á todos tiende
y en él hasta el malvado arrepentido
tiene seguro y eterno albergue.

¡Gloria á María! ¿qué murmura el aura
que entre las flores vá gimiendo ténue?
el canto de las aves ¿qué murmura?
¿qué murmura del mar la voz rugiente?

El Nombre de María; quien lo lleva
escrito en su alma, descansado puede
divagar por el mundo, no habrá penas
que no las halle fáciles y breves.

CONCLUSION.

El pueblo de Valencia rico templo
dedicó á su benéfica Patrona
cerca de la corriente donde arrastra
el ancho Turia sus serenas ondas.

Allí, cuando la pena le esclaviza
ó epidemia maléfica le agobia,
acude fervoroso y de plegarias
á su Sagrada Protectora colma.

Allí más que la mar arenas guarda,
y el jardín besos de las auras pródigas,
y destellos purísimos la luna,
y estrellas, del espacio la ancha bóveda.

Hay exvotos y muestras de cariño,
hay de agradecimiento ricas joyas
y continuados ecos de oraciones
que exhalaron mil ánimas piadosas.

Allí vá el triste á recobrar la vida,
y vá el enfermo y la salud recobra
y sembrada de célicas bondades,
de la Imágen encuéntrase la historia.

No hay valenciano que la olvide nunca,
con élla baja hasta la fría losa,
en todas las venturas de su vida,
y en sus peñas, recuérdala con gloria.

Aunque bramen deshechas tempestades
y el huracan del mal las puras olas
del mar de la virtud hinche violento
manchándolas con furia asoladora.

Aunque la guerra con su sol de sangre
sinistra alumbre la española costa
y envuelva en llanto y soledad y muerte
á amantes, madres mil y á mil esposas.

Siempre en el templo de la Virgen santa
siempre la paz de la inocencia mora
y del ábrego ronco apenas llegan
allí las tristes, destructoras notas.

Allí el cansado corazon sereno
se purifica y se engrandece y cobra
sino de la inocencia los cendales
y su celeste y adorada pompa.

Al ménos brio y fuerza y fé cristiana
para vencer á la iracunda tropa
de los génius del mal, y en manantiales
báñase de virtud el alma toda.

Nadie al pié del altar acude en vano,
nadie en vano clamó «¡Misericordia!»
que las preces son flores que María
trasplanta á los jardines de la gloria

Para que desde allá derramen puras
á los humanos su celeste aroma,
que es de ventura y redencion esencia
y gérmen de esperanzas seductoras.

EL CABALLERO DE NÁPOLES.

LEYENDA RELIGIOSA

POR

DOÑA ISABEL CHEEX MARTINEZ.

¡ Amparo dulce de desamparados
Que ciegos y turbados,
En este valle de dolor caídos,
A ti suspiran siempre perseguidos!
(Te Virginem Laudamus.)

Alabad de mi parte y en mi nombre
A la que es Virgen Madre, de Dios-hombre.
(San Buenaventura.)

INVOCACION.

¡ Madre del alma! ¡ Celestial María!
Fresca, divina, perfumada rosa,
Que cielo y tierra con tu nombre llenas
¡ De luz y aromas!

Cándida estrella de fulgor tranquilo
Que de la vida en las revueltas olas,
Eres el faro que al marino enseña
Segura costa.

Tú, que entre nubes de zafir y nácar
Aureos encajes que tu trono bordan,
Oyes las arpas del celeste coro
Cantar tus glorias.

Tú, á quien el hombre con afán ardiente
En sus miserias amoroso invoca,
De quien se ampara si los males tristes
Fieros le azotan.

¡Á tí delirio y esperanza mía!
 ! Trémulo el lábio, tu favor implora!
 Un solo rayo de tu luz divina,
 Dame piadosa.

Para cantar de tu bondad inmensa
 Una sencilla, verdadera historia,
 Y mas te adore, el corazon cristiano
 Cuando la oiga.

En los cantares de mi ruda lira
 El orbe entero tu piedad conozca;
 Tengo ambicion de que por tí suspiren
 Las almas todas.

Si una mirada de tus castos ojos
 Ilumina mi frente pecadora,
 En alas de la fé, subirá al cielo
 Mi amante trova.

¡¡Amparo dulce de desamparados!!
 Si tú la aceptas, ¿para qué mas gloria?
 Ya nada temo, porque eu tí confío
 ¡¡Madre y Señora!!

LA CALUMNIA.

I.

Era una noche de Octubre
 Deliciosa y perfumada,
 Llena de vagos murmullos
 Y de misteriosas auras.

Nápoles, vergel de amores
 De la bellísima Italia,
 En un apacible sueño
 Muellemente reposaba.

Las olas del anícho golfo,
 Bullidoras esmeraldas,
 Para arrullar su descanso
 Murmuraban en la playa.



ga.
ga.

iren
todas.

s

te trova.

ados!!

gloria?

ño

Señora!!

Huérfano desde muy niño
 Con riqueza nada escasa,
 Hallan amparo en su casa
 La miseria y el dolor.
 Y mientras la ciudad toda
 Por sus virtudes le admira,
 Mas de una dama suspira
 En secreto, por su amor.

Mas él, tan solo por una,
 Amante delirio siente,
 Ángel de luz inocente,
 Flor preciosa y virginal.
 Cuya frente de azucenas
 Coronan rizos de oro.
 Alma que vale un tesoro
 Y hermosura sin rival.

Al pié de los altos muros
 Que encerraban su alegría,
 Le vió mil veces el día,
 Le vió la noche también.
 Pues cuando imposible era
 Ver la perla que adoraba
 La concha que la guardaba
 Era su mágico eden.

Al pasar junto al retablo
 De la virgen poderosa,
 Una atracción misteriosa
 Un tierno y dulce fervor,
 Siempre al mancebo impulsaban,
 A que el paso detuviera
 Y rezara, y le pidiera
 Por la virgen de su amor

Breves momentos hacia
 Que ferviente suplicaba;
 Agonizante brillaba
 Trémula y débil la luz,
 Cuando sonó en sus oídos
 Este acento lastimero,
 !!Amparadme caballero,
 Por el que murió en la Cruz!!

Volvió el mancebo la cara
Al impensado ruido,
Y un bulto, casi perdido
En la densa oscuridad;
Vió que llegaba anhelante
Cual si perseguido fuera
Y al amparo se acojiera
De la madre de bondad.

—¿Quién vá? dijo el caballero
Y puso mano á la espada.

—Una muger desdichada
Oyò entre llanto decir.

—¡ Por la Virgen , protejedme!

—¿ Os persigue un enemigo?

—Nó; pero venid conmigo.

—¿ Á dónde debemos ir?

—Muy cerca—Vamos señora.

—¡ Oh gracias !!—y en fuerte lazo

Estrechó al doncel un brazo

Y presurosa marchó.

Anduvieron muchas calles

Silenciosas y desiertas,

Y al fin, con voces inciertas

La tapada murmuró.

—Por una cuestión que callo

Espinosa y delicada;

Hoy, perdida, deshonorada,

Acaso una dama está.

¿ Quereis salvarla?—La duda

Me ofende—Jurad—Lo juro

Amparo noble y seguro

En mi esa dama tendrá.

—; Dios os premie caballero!

Y él por su lealtad guiado,

Solamente confiado,

En su espada y su valor,

Siguió con indiferencia

Á la dama misteriosa;

Que rápida y silenciosa

Marcha, marcha sin temor.

En vano procura el joven
Adivinar tras del manto
De su figura el encanto
De su belleza el perfil.
Solo la mano admiraba
Blanca, delicada y pura;
Y su elevada estatura
Gallarda, airosa y gentil.

A la luz dudosa y triste
Que las estrellas prestaban,
Silenciosos avanzaban,
Por la dormida ciudad.
En un callejon oscuro,
Ante una cerrada puerta,
Se detuvo la encubierta
Y dijo quedo, — «Esperad» —

Abrió sin hacer ruido.
En la casa penetraron
Y entre tinieblas pasaron
De una en otra habitacion.
Al fin se detuvo ella,
Y dijo con un acento,
Tan débil, como un laumento
Nacido del corazon.

—Aguardad aqui; advertido
De que sereis mudo y ciego
Para todo lo que luego
Habeis de ver y escuchar.
—Obrar de diverso modo
Indigno de mí seria;
Honra que se me confia
Muy segura puede estar.

Como se aleja del alma
Una ilusion placentera,
La negra dama, ligera
En la sombra se perdió;
Y mientras, él confiado
En su fortuna y su brio,
Atento, inmóvil, sombrío,
Esperándola quedó.

III.

Corren las horas con pesado vuelo,
Y ya sospecha, sin saber de qué;
Mientras que presa de fatal recelo
Pregunta inquieto—¿Pero dónde fué?—

En tanto ansiosa, su mirada vaga,
Alguna luz queriendo divisar,
Busca en el cinto su brillante daga,
Y al ver que falta, vuelve á sospechar.

¿Es él, juguete de encubierta saña,
Preso en las redes de mortal traicion?
¿Quién es aquella, que con llanto engaña?
¿Serán sus males infernal ficción?

Tanto misterio, su valor irrita
Su sangre hierve, delirante está:
Quiere salir de la mansion maldita
y marcha, marcha, sin saber dó vá.

.

Despierta en tanto la rosada aurora,
Sus luces bañan, el sereno azul;
Y leve tinta trasparente dora,
Las blancas nubes, de flotante tul.

Estrépito confuso de pisadas
En la dormida casa resonó;
Y al mismo tiempo, voces asustadas,
El sorprendido jóven percibió;

;;Horror!! ;;horror!! gritaban á porfía.
;;Llámesese á la justicia sin tardar!!
;;Bien el triste, su muerte predecía!!
;;Cielos! ¿quién le ha podido asesinar?

Al escuchar absorto estos lamentos,
Vitali se estremece de furor,
Y juguete de absurdos pensamientos
No sabe que camino es el peor.

¿Quién es el muerto? ¿quién el asesino?
 ¿Dónde está la fantástica muger?
 ¿Será tan miserable su destino
 Que le haga criminal aparecer?

Entra la turba al fin, y atroz rugido,
 Sediento de venganza al aire dió.
 Y uno, más que los otros, atrevido
 Al triste jóven por el brazo asió.

¡Héle aquí! ¡¡héle aquí!! gritan ansiosos
 ¡Este sin duda el asesino es!!
 Y arrebatan con él, tan presurosos
 Que en vano busca dó poner los piés.

Cuando pudo mirar, vió sobre un lecho
 Maravilla de artístico primor,
 Rígido y frío, ensangrentado el pecho,
 Un hombre muerto que causaba horror.

Su mirada tenaz y vidriosa
 Aterra del mancebo la altivez;
 Siente una angustia, inmensa, dolorosa;
 Trata de hablar, y le interrumpe el juez.

—¿Conoceis el cadáver?—No por cierto.
 —¿Y esta daga?—¡Señor! no sé mentir;
 Élla me pertenece.—Élla le ha muerto.
 ¿Qué teneis á este cargo que decir?

—Que por traicion infame, soy acusado.
 —Hablad mas claramente.—Nada sé.
 —Llevadle—y en prisiones sepultado,
 El triste jóven al momento fué.

IV.

Han pasado uno tras otro
 Largos dias, largos meses;
 Y la causa de Vitali
 Se concluye activamente.
 La desolada viuda
 Á mares el llanto vierte,
 Y con gemidos del alma
 ¡¡Justicia!! repite siempre.

Por su salud se encontraba
De su noble esposo ausente,
Y fué su primer noticia
La noticia de su muerte.

Así su dolor inmenso
Tanto al tribunal conmueve,
Que es el mayor enemigo,
Del infeliz inocente.

Ni su honradez conocida,
Ni juramentos solemnes,
Ni la opinion que gozaba
De caballero y valiente,

Ni referir la aventura,
Ablanda sus duros jueces.
La sentencia que le imponen
Es la sentencia de muerte.

LA APARICION.

I.

Allá en su eterno y elevado trono,
La blanca luna refulgente brilla,
Con manto azul que las estrellas bordan,
Lanzando alegres, luminosas chispas.
La rica esencia de aromadas flores,
Roba en sus alas juguetona brisa,
Que corre el valle, el empinado monte,
La selva agreste y la ciudad dormida.
¡Noche bendita, de misterios llena!
De vaga luz, de celestial poesia,
En que suspira placentera el alma,
Y á castos goces la creacion convida.
Y sin embargo, sus tranquilas horas
Son las horribles horas de agonía,
Para el que espera con la luz del alba
El triste fin de miserable vida.

En un rincón del lóbrego recinto,
 Donde han dispuesto la fatal capilla,
 Un jóven vigoroso, altivo y noble,
 La muerte aguarda con la faz tranquila.
 La santa paz de la conciencia pura,
 Rayo bendito de la luz divina,
 Brilla en su blanca, pensativa frente
 Y en la dulce espresion de su sonrisa.
 ¿Por qué permite la justicia Eterna
 Que á veces ciegue la mortal justicia?
 ¿Por qué sus jueces á morir le mandan
 Si la inocencia en sus miradas grita?...
 Entre dos hachas de amarilla cera
 Sobre el altar, dó sus miradas fija,
 Un crucifijo con amor le ofrece
 Eterno abrazo, en la mansion bendita,
 Dos religiosos con el triste velan,
 Su fé, su amor, su caridad admiran;
 Y el llanto amargo que sus ojos vierten
 Abrasa como lava sus mejillas.
 Por un momento el desdichado reo,
 La mustia frente sobre el pecho inclina;
 Y éllos al verlo, — «Se durmió» murmuran
 «Es el último sueño de su vida.» —
 Y se retiran para no turbarlo;
 En la inmediata pieza se arrodillan,
 Y repiten con lágrimas amargas,
 Las angustiosas preces de agonía.

II.

Alzó los ojos el gentil mancebo:
 Solo se halla y con dolor suspira;
 Que los recuerdos de su bien pasado
 Su corazón desgarran y aniquilan.
 La paz risueña de su antigua casa
 Hermosa, alegre, respetada y rica;
 La tierna madre, que veló su cuna,
 Ángel de amor y de bondad divina.
 La dama bella de las trenzas de oro,

De faz de cielo y candidez de niña ;
 Que irradiaba relámpagos de gloria
 En la mágica luz de sus pupilas.....
 Verse pobre, sin honra, sentenciado
 Como vil asesino, á muerte indigna ;
 Sentir un ansia de vivir inmensa ,
 Y ver que escapa la anhelada vida ,
 Tantos dolores á la vez le agobian
 Tantas angustias á la par le irritan.
 Pasaba en tanto la terrible noche ,
 Veloces horas para siempre huían ;
 Y ya muy tarde, por las altas rejas ,
 Como el consuelo de olvidada amiga ,
 Como el brillo de mística esperanza
 Un rayo de la luna descendía
 Envolviendo el altar y el crucifijo ,
 Con el sudario de su luz tranquila.
 Un éstasis de amor, grato desmayo
 En que cansada el alma se adormía ,
 Calmó en su pecho la ansiedad terrible
 Como un presagio de celestes dichas.
 Murmuraron sus lábios oraciones
 Mas ardientes que nunca, mas sencillas.
 Y con ansia miró el pálido rayo ,
 Sin saber si velaba ó si dormía.

III.

Silencio profundo se siente dō quiera :
 Silencio pesado, terrible, mortal ;
 La parca sañuda prosigue altanera
 Guiando hácia el jōven su marcha fatal.

De pronto en el ténue, purísimo rayo
 Que alumbra y consuela la estrecha prision ,
 Mas bella que aurora del plácido Mayo ,
 Miró dibujarse celeste vision.

Muger mas hermosa que sol refulgente ;
 De vagos contornos, de casta beldad ;
 Tranquila, sublime, feliz, sonriente ;
 Vertiendo el aroma de eterna bondad.

Sus labios son rojos cual flor de granado,
Sus ojos son cielos de claro zafir;
Su trage, esplendente, de perlas bordado
Y ricos perfiles del oro de ofir.

Sostiene amorosa su mano siniestra
El niño precioso, del mundo Creador:
Y extiende á la tierra la cándida diestra
Con una brillante, magnífica flor.

Es una azucena, tan pura y hermosa
Cual nunca en jardines se viera brotar;
Sus pétalos radian con luz misteriosa,
Y esencia divina despide al brillar.

El cuadro glorioso que allí se aparece
Indica misterios de eterno poder;
Deslumbra al mancebo y estatua parece,
Ni siente, ni vive, ni sabe que hacer.

Quisiera vencerse, quisiera con calma
Gozar los encantos de un mundo ideal;
Y humilde repite, con voces del alma,
¿Quién eres? ¿quién eres muger celestial?

Entonces un eco de blanda armonía,
Más dulce que el aura que besa la flor;
Vibró en el espacio—«Soy, dijo, María,
»La madre sin mancha del sumo Hacedor.»

«Tambien soy la madre de desamparados,
»Que vida y consuelo reciben de mí;
»No temas, tus días no han sido contados
»Alienta, respira, yo velo por tí.»—

Cual humo ligero, que el aire se lleva
Perdido á la etérea, celeste region
Y en círculos vagos, consume y eleva
Así desaparece la hermosa vision.

La frente en el polvo, el alma en María,
Gozando una dicha, sublime, inmortal:
Hallaron á el joven los rayos del día
En éstasis dulce, de amor celestial.

IV.

Entre celages de oro
 Que sus rayos reverberan,
 Á las puertas del Oriente
 Asoma el alba risueña.
 Las flores que la esperaban
 La saludan con esencias,
 Y ella sus pétalos borda
 Con diamantes y con perlas.
 Desde los lechos de ramas
 Que les ofrece la selva,
 Cantan á la luz que nace,
 Las avecillas despiertas.
 Todo del Creador recibe
 Nuevo sér y vida nueva;
 Y todo le dá las gracias
 En un brillante poema.
 ¿Como pensar en dolores
 Cuando tan mágica y bella,
 En la alborada sonríe
 La rica naturaleza!
 ¿Como pensar que ante el cielo
 Puro como la inocencia,
 Á cuyo azul no se atreve
 Ni la nube mas ligera;
 Bajo el nombre de justicia,
 Á la justicia se ofenda;
 Y una vida se arrebate
 Al empezar su carrera?

 Al rededor de un cadalso
 Que dobles soldados cercan,
 Una multitud se apiña
 Y con ansiedad espera.
 No están ociosas por cierto
 Como las manos las lenguas;
 Que en animados discursos
 El suceso se comenta.

Cuando las frases de «El reo»
 «Allí viene» «Ya se acerca»
 Dominan por un instante
 La agitada concurrencia.
 En efecto, el sentenciado
 Avanza con marcha lenta
 Entre varios religiosos
 Que le animan y consuelan.
 Él, parece que no oye,
 No responde, no se queja;
 Mira al cielo, y en su frente
 Cual luz del alba serena.
 Brilla misteriosa llama
 De felicidad inmensa.
 En los temblorosos rayos
 Que en chispas de luz se quiebran,
 Buscan sus ojos el niño
 De más que humana belleza,
 Busca la virgen divina
 De la mágica azucena
 Y dulcemente murmura
 «Voy á verla «voy á verla,»
 El pueblo calla y le admira
 Su radiante faz contempla;
 Y el reo con paso tranquilo
 Al fin al cadalso llega.
 Ora entónces de rodillas
 Junto al verdugo que espera
 Y en alas de su entusiasmo
 Olvida que está en la tierra.
 De pronto extraño murmullo
 Por todas partes resuena.
 Á lo léjos un ginete
 No corre sinó que vuela;
 Y entre una nube de polvo
 Un blanco pañuelo ondea.
 ¡El perdon! ¡el perdon! gritan
 Miles y miles de lenguas;
 Y ¡perdon! ¡perdon! el aire
 Entre sus ráfagas lleva.

¡Está libre! ¡¡es inocente!!
 Dice el ginete que llega;
 Y los buenos religiosos
 Vertiendo lágrimas tiernas,
 «¿Oyes?» dicen, estás libre,
 «Mancebo, vive y alienta.»
 Como el que vuelve de un sueño
 ¡¡Ay!! murmuró con tristeza,
 ¿Dónde te he de hallar ahora?
 ¡Oh! ¡¡¡Virgen de la azucena!!!
 Despues de breves instantes
 Que con dulce emocion reza,
 Alza la frente; el silencio
 Mas profundo en torno reina.
 — «Ante vosotros, esclama
 Con voz vibrante y serena;
 «Juro á Dios que ha protegido
 «Mi calumniada inocencia,
 «No dar al cuerpo descanso,
 «Ni dar á mis ansias tregua,
 «Hasta hallar alguna imágen
 «Vivo retra'lo de aquella
 «Que entre destellos de gloria
 «Vino á consolar mis penas.
 «Humanos voy á buscarla
 «No puedo vivir sin verla.»

V.

Con miles aplausos
 Y alegres clamores,
 El pueblo olvidando
 Pasados terrores,
 Su nombre aclamó,
 Y el jöven sereno
 Feliz, sonriente,
 Altiiva llevando
 La pálida frente,
 Tranquilo marchó.

Mancebos de bello rostro
 Y de parecer hidalgo.
 Al conocer el deseo
 De los piadosos hermanos,
 Labrar la imagen ansiada
 Ofrecieron y firmaron.
 Con la sola condicion
 Que estarian encerrados
 Con viveres suficientes
 Y materiales no escasos
 Sin que durante tres dias
 Pudiesen verlos ni hablarlos.
 Los hermanos accedieron
 Al misterioso contrato:
 Pasáronse los tres dias
 De continuo sobresalto.
 Y ni las puertas se abrieron
 Ni los mancebos llamaron.
 Por instancias de su esposa
 Ciega y tullida, el hermano
 Que cuidaba de la casa
 Forzó la puerta y entraron.
 ¡Oh asombro! pura, riente,
 Cual un cielo despejado,
 Esbelta como la palma,
 Una imagen encontraron
 Con un niño primoroso
 Y una azucena en la mano.
 A la sagrada presencia,
 Al poderoso contacto
 De la Virgen, la tullida
 Y ciega que allí llevaron
 Salud y vista recobra:
 Este fué el primer milagro.
 Los que han seguido ¿que pluma
 Se atreverá numerarlos?
 El marino en las borrascas,
 El labrador en sus campos,
 Las madres en sus angustias,
 Los hijos en sus trabajos,

Los pobres en sus miserias.
Los ricos en sus cuidados,
Todos reciben favores
De su poderosa mano,
Y todos todos la aclaman.
¡¡ Madre de desamparados !!

II.

Coronado de fuego, el Sol ardiente,
Recorre su magnífico palacio,
Y torrentes de luz pura y brillante,
Esmaltan de oro y purpura el espácio.
Valencia alborozada,
Despertó con la luz de la alborada:
Y talando sus mágicos jardines,
Do quiera arrojó flores,
Y sus calles, en prados seductores
Se convierten de rosas y jazmines.
Dulcísima armonía,
Entre sus alas vagaroso el viento,
De mil sonoras músicas llevaba;
Y al cielo se elevaba,
El entusiasta acento,
De inmensa multitud que repetía:
¡ Gloria al bendito nombre de María !!

Solemne procesion magestuosa,
Recorre la ciudad alegremente,
Con la imágen divina y sonriente
De la Virgen hermosa.
El pueblo de su Reina enamorado
En torno de ella gira;
Y el entusiasmo ardiente que le inspira,
El sentimiento tierno y delicado
Que ofrece á su patrona,
Son de la Virgen la mejor corona,
Cuando un eco vibrante,
Eco sonoro de la voz del alma,
Hace que en un instante
Reine profunda, sorprendente calma.

El pueblo separándose admirado,
 Deja pasar á un jóven peregrino
 Miserable, descalzo, desgarrado;
 Que sin ver ni mirar, se abre camino;
 Vierten sus ojos llanto,
 Anhelante contempla el rostro santo
 De la dulce María,
 Y lleno de alegría
 Esta es!! esta es!! repite amante;
 Y á sus plantas se arroja delirante.

¿Quien eres tú? le dicen, y él ansioso,
 De agradecido amor el pecho lleno,
 Hablar quiere sereno;
 Y en vano, porque débil, tembloroso,
 Muestra la imágen bella,
 «Esta, dice, es la estrella
 »Que hace dos años busca mi desvelo;
 »Rayo bendito de la luz del cielo.

»Por cobarde traicion, aprisionado,
 »Tan villana y mezquina era mi suerte
 »Que iba á sellar con sino desgraciado
 »Honrada vida con infame muerte.
 »Entonces á mis ojos
 »Apareció esta imágen peregrina,
 »Y con sus labios rojos
 »Dijo palabras de bondad divina.
 »Dios permitió que fuese mi inocencia
 »Conocida despues, y libre he sido,
 »Agradecí su sin igual clemencia
 »Y buscarla juré; lo he conseguido.

»En Nápoles mi patria, pensé hallarla
 »Pues en ella la ví la vez primera;
 »No logrando encontrarla,
 »He corrido despues la Italia entera.
 »En España dichosa,
 »Dios ha querido que su imágen vea;
 »¡Cuan de léjos amparas Madre hermosa!
 »¡Bendita hermanos para siempre sea!!!»—

III.

Calló el jóven, y mil gritos
Retumban en el espácio
Con que á su santa Patrona
Dan gracias los valencianos.

La música puebla el aire
De conciertos delicados
Y rica lluvia de flores
Arrojan todas las manos.

Himnos de amor reverente
Dejan escapar los labios,
Y con el incienso sube
Al cielo azul exclamando,
¡Gloria á la Virgen María
Madre de desamparados!!!!

Basta : que es inútil
Intentar Señora
Con ecos humanos
Cantar tus victorias.

Mas sepan tus hijos
Que acudes piadosa,
Do quiera hay un alma
Que sufre y que llora.

Y si los recuerdos
De esta dulce historia
Arrancan de un alma
Y en los ojos brota,

Lágrima tranquila
Cual perla preciosa,
Mis rudos cantares
Por ella perdona.

LOS TRES ROMEROS.

LEYENDA

POR

D. José Martí y Folguera.

Escrito lleve en el alma
tu nombre consolador.

INTRODUCCION.

Oh espléndida Valencia bella y pura
cual delirio febril del trovador,
odalisca. tesoro de hermosura
que te bañas en bálsamos de amor,

Tierra de las florestas deliciosas,
esmeralda del cetro lemosin,
la que alfombras de flores aromosas
contemplas estendiéndose sin fin,

En tí corren mas limpidas las fuentes
exhalando murmullos de placer,
en tí de peña en peña las corrientes
cintas de oro y zafir parecen ser.

En tí son mas poéticos los montes
y es tu ambiente perfume arrobador
y en tí siempre los vastos horizontes
en piélagos se inundan de fulgor.

Así tras la duda impía
que os robó la bienandanza,
cofrades, con alegría
á vuestro espíritu envía
ricas perlas la esperanza.

Gozad : el alba que brilla
predice un sol de ventura
para el que con fé sencilla
ante el Eterno se humilla
y funda en Él su ventura.

II.

Tres peregrinos caminan
del Turia por la ribera,
sobre el báculo la mano,
inclinada la cabeza.

Ya Valencia han divisado,
ya penetran en Valencia,
ya demandan á la gente
que por las calles encuentran :
—«Guiadnos hácia la hermita
do se ampara á la pobreza,
que hemos de hablar con Vifredo
cofrade de la Inocencia.»
—«Bienvenidos, bienvenidos,
peregrinos,» les contestan
y les guian con dulzura
al lugar que tanto anhelan.

A la hermita ya han llegado,
ya al buen Vifredo contemplan.
—«Peregrinos, peregrinos,
Dios y María os protejan.»
—«Tambien á vos, santo hermano,
que socorreis al que pena.»
—¿Qué quereis, hermanos míos?
mandad lo que yo hacer pueda.»
—«Si la santa cofradía
ora escultores desea
para labrar una Imágen
de la Diva Madre nuestra,

escultores los tres somos
nacidos en otras tierras.

Ya Vifredo les abraza
con fiel, maternal vehemencia
y á cada abrazo sentia
engrandecerse la hoguera
que encendió la fé cristiana
en su alma piadosa y tierna.

III.

Y cuando el manto fúlgido
de estrellas argentadas
tendió la noche próxima
sobre las enlutadas
y tristes sombras, pálidas
de la mansion azul,

Los tres romeros cólicos,
los tres divos querubes
subieron á la Gloria
entre doradas nubes
purísimas y espléndidas
de púrpura y de tul.

Y mientras elevábanse,
vertiendo de alegría
perfumes sacratísimos,
dulcísima armonía
en su carrera rápida
feliz los arrulló.

Era eco de los cánticos
que ledos se exhalaban
del coro de los ángeles
que ansiosos esperaban
á aquellos tres espíritus
que Dios al mundo envió.

Y cuando el alba nítida
rompia en el Oriente
los mil celages tñpidos
que llegan de Occidente
cuando rojiza y lánguida
la luz del sol se vá,

De la Santa Inocencia
 los pios protectores
 entraron en la cámara
 donde los escultores
 á la Obra Sacra término
 debían darla ya.

Quedan al punto estáticos
 entrando en la morada;
 vén sobre un ara espléndida
 de perlas adornada
 la Imágen benditísima
 de la Eternal Miriam
 Faro de rayos célicos,
 portento de hermosura,
 en la siniestra un lirio
 que aroma de ventura
 exhala..... era la Imágen
 más bella que el atan.

Embebecidos miranla
 los míseros hermanos
 y dudan, contemplándola,
 si es ilusion de vanos
 dulcísimos delirios
 ó santa realidad;

¡Dudan! pero su éxtasis
 bañándoles con calma
 de dicha en terso piélago,
 resuena en cada alma
 y dice fiel, benéfico,
 — «No dudes, ¡es verdad!»

IV.

— «Abridme paso, cofrades,
 abridme paso por Dios!»
 esclama desde la puerta
 con alegre agitacion
 una muger que llegaba
 cual relámpago, veloz.

Cuando la ven los cofrades
sienten asombro mayor
y fijando las miradas
en la rara aparicion,
le abrieron paso admirados
porque hasta allí penetró.

Ya vá hácia élla Vifredo
el de la congregacion,
de la muger es hermano,
más que todos se asombró.
—¿No estabas ciega y tullida?
¿no gemias con dolor
y moribunda en el lecho?
¿quién tu pena disipó?
¿quién rasgó el velo densísimo
que cubria con horror
tus ojos? ¿quién á tu cuerpo
tanta agilidad prestó?

—He soñado que tres ángeles
fabricaban con pasion
esta Imágen de Maria,
Maravilla de esplendor.
Los ángeles la dejaron
concluida en esta mansion
y otra vez raudos subieron
hasta el trono del Señor.

—¡Ah! volando me decian.

*Corre, mujer, y vá en pos
del desco que te guia
con acento seductor
á postrarte ante la Virgen,
La Santa Madre de Dios.*

Dispiértome en tal momento,
me levanto y ¡ágil voy!
pero ¡ay! todavía falta
á mis ojos resplandor,
y ¿quién corre por la noche
huérfana eterna del sol?
Un secreto impulso arrástrame
hácia esta habitacion

y dá à mi aliento agitado
 celeste y arrobador
 perfume que vivifica
 mi mente y mi corazon.
 No me llaméis la tullida,
 ya fuera del riesgo estoy
 y siento el gérmen de vida
 palpar en mi interior.
 Conducidme ante la Imágen
 de la Reina de Sion,
 á los rayos de sus ojos
 manantiales de fulgor
 mis párpados se abrirán
 con dulcísima emocion
 y no viviré en la noche
 que mi cuna circundó.—
 Ya Vifredo la presenta
 á la Madre del Señor,
 la muger tocó la Imágen
 y la vista recobró.
 Y entre tanto se escuchaban
 dulces acordes de amor
 que henchian los corazones
 de éxtasis arrobador.
 y las mentes de delirios
 de la mas grata ilusion.
 Eran cánticos celestes
 que desde el trono de Dios
 descendian de la hermita
 á la santa habitacion
 para ensalzar á María
 La Madre del Redentor.

CONCLUSION.

Un templo se elevó; la Imágen Santa
 allí tiene su altar
 y un pueblo todo en alabanza canta
 á la Estrella del mar.

Madre del desamparo, la proclaman,
 Bálsamo del dolor....
 y venturosos y afligidos aman
 á la Madre de amor.

Brillan en el altar ricos presentes,
 joyas de gratitud,
 que los que ante Élla póstranse dolientes
 recobran la quietud.

¡Oh Virgen! , dulce Virgen! yo te adoro
 con todo el corazon
 y ante Ti vierto, al par que grato lloro,
 perfumes de oracion.

¡ Ah! convertirme en lágrimas amantes
 quisiera yo ante Tí,
 las trocaria, Virgen, en diamantes
 la fé que vive en mí.

Y tejiendo magnífica diadema
 para ceñir tu sien,
 te ofrecería así prueba suprema
 de amor, de santo bien.

À LA VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

ODA

POR

D. FILIBERTO ABELARDO DÍAZ.

*¡Gloria à Lérica Madre que levanta
A la que es el consuelo de afligidos
Monumento al mas digno de su gloria!*

¡Iris del año, primavera hermosa,
Dame tus flores! ¡Flores perfumadas,
Que entreabrís la corola al aura pura
Y embalsamáis las frescas enramadas,
Por cuya verde y húmeda espesura
Pálido el primer rayo que fulgura
Inaugurando el día,
Os sorprende con lujo y ataviadas
Por precursor rocío
Cuajado de brillante pedrería,. . .!
Prestadme, puras flores,
Prestadme vuestro aroma; yo lo ansio.
¡Aves, las que con música armoniosa
Pobláis de melodía
Ese admirable espacio
Que pregoná de Dios el poderio.

Con vuestro dulce y sonoro acento
Que al alma brinda celestial encanto,
Acompañad mi lira en su contento,
Porque al cielo dirijo el pensamiento
Porque á la Reina de las reinas canto.

¡Dichoso yo...! Bajo el alegre cielo
Donde Valencia esbelta se levanta
Sonrióse la aurora de mi vida;
Y ante tu imagen Santa,
Del júbilo llegando á lo infinito,
Llévome en breve el maternal anhelo (1)
Como primicia del amor bendito.
Tal feliz labrador, cuando dorada
Surge en sus campos la precoz espiga
Recógela, y con flores adornada,
Del templo sacrosanto en los altares
Ofrece el primer premio á su fatiga;
Pobre sí, mas poético tributo
Al ángel tutelar de su morada.
Que á la tierra cansada
Hace brotar el deseado fruto.

Fué tu nombre el mas grato que mi madre
Me enseñó á bendecir ¡bendito sea!
Veces mil le bendije en mi ventura,
Veces mil le bendije en mi amargura
Y aun bendecirle el corazón desea.
¡Tanta es su magia, su inefable hechizo!
¡María...! ¡dulce nombre...!
Al pronunciarle el lábio
Absorta en él la mente se recrea
Y generoso el pecho
Brinda el perdón á quien nos hizo agravio.

¡Oh Valencia, Valencia!
¡Plácida cuna que meció mi infancia
Prado donde corrió mi adolescencia!

(1.) La capilla de la Virgen de los Desamparados es el primer templo que visitan las madres con los recién-nacidos, siguiendo una religión y general costumbre.

¡Tú eres feliz también...! ¡Ah! te sonríes
 Como la flor galana,
 Embeleso de mágicas huries,
 Que al fulgurar la luz de la mañana
 Y al son de suave arrullo,
 Desbrocha su odorífero capullo
 Y embellece sus hojas con rubíes.
 Tú en el capullo de tu fé cristiana
 Conservas la piedad de tus mayores ;
 Y si es bello tu suelo por sus flores,
 Bella del Turia la esmaltada orilla,
 Bello tu sol de vivos resplandores,
 Mas que tales primores
 Tu régia pompa á mi mirada brilla,
 Al contemplar entre altos minaretes,
 Testigos mudos del devoto pueblo,
 Cúpula gigantesca que se humilla
 Para formar magnífica techumbre,
 Digno sôlio de espléndida capilla,
 Al pió de cuya imágen veneranda
 Prostérnase apiñada muchedumbre.

¡ Santa imágen ! Tu origen sobre humano
 Que envuelve en sus cendales el misterio
 Ensalzaron antiguos trovadores ;
 Y de uno en otro siglo, sus cantares,
 Llegaron hasta mi en piadosos brazos
 De tiernas tradiciones populares.
 Hasta el cielo remóntase tu historia
 Y el mundo la estendió de polo á polo ;
 Que brotar tu belleza pudo solo
 De genios inspirados (1)
 Por el supremo Ser omnipotente,
 Que coronó del sol la regia frente
 Y creador de todo,
 Dió al hombre gérmen amasando lodo.
 Quizá anheló la inspiracion divina
 Fuera tu imágen celestial destello

Que brillára al calor de tus bondades,
Dó el Dios de la bondad puso su sello.
Quizá que convergieran quiso un día
Cual dos ondas de luz, en esa imágen,
La piedad de tus hijos de Valencia
Y el tesoro sin par de tu clemencia.

Mirad... mirad el vasto panorama
De nuestra pátria historia....!
Valencia gime inquieta ¡Oh tierna Madre!
Murmura con dolor amarga cuita.
La pavorosa tea
De la discordia humea.....
Valencia tus favores solicita... ..!
El fragor de la lid se enseñoera
Do quier llevo el oido.....
Ya del cañon vislúmbrase la llama
Precursora del fúnebre estampido.....
Triste contesta á su retumbo lineco.
Prolongado gemido.....
Ayes repite lastimero el hueco.....
Propágase en la linea la pelea.....
¿Quien cogerá el laurel de la victoria?
Dudarlo no podeis..... que en lontananza
Por el vago horizonte se dibuja
El astro que ilumina la esperanza
De valencianas aguerridas huestes.....
El sol brillante de la gloria avanza.
Sobre ese pedestal viene María.
María es quien acude en nuestro auxilio,
María quien nos brinda sus consuelos;
Nuestra justicia su favor abona,
Nuestro triunfo corona,
¡Victoria por la Reina de los cielos!
Lérida y Barcelona,
Tortosa y Tarragona
A los tiempos futuros
Recordarán la proteccion divina,
Del invencible en bélicas empresas,
Noble pendon del pueblo valenciano,

La rota de las águilas francesas
Y el triunfo honroso del león hispano.

Más que mis ojos ven? ¿Sueño ó deliro?
¿ Qué es lo que ven mis ojos
Que menos quieren ver cuanto mas miro?
¿ No son esos los míseros despojos
De aquella siempre verde
Vega encantada, en cuyo grato seno,
Festivo el Turia, que en la mar se pierde,
Pródigo derramaba sus tesoros
Arrullándola cánticos sonoros?
¿ No es el que veo fúnebre sudario
Que cubre la belleza seductora
De la joya de Iberia suspirada
Por árabe infeliz, que ausencias llora
Lejos de ti, cual desterrado amante,
Qué fijo el pensamiento en su adorada
Aviva el fuego del amor constante?
¿ Porque de tus hechizos le despojas?
¿ Porque faltos de vida amarillean
En tus espesos árboles las hojas?
¿ Porque el río enmudece
Y tus frondosos campos ya no esmalta,
Y el halbuciente arroyo
A poco de nacer su raudal quiebra?
¿ Porque el meliflúo pájaro no salta
Sobre el mullido césped, ó se mece
Al impulso del viento con las ramas
Exalando su armónico gorgéo?
¿ Porque la flor lozana palidece?
¿ Porque tu vega por sus frutos rica
Hoy nada fructifica?
¿ Porque todo á tu vista desfallece
Y hasta el vecino lago languidece
Y vé secarse su esponjoso lecho, (1)
Mas triste y abatido.
Que madre á cuyo vástago querido

(1.) Al ocurrir en 1647 la espantosa sequía que se describe llegó á secarse en muchos puntos el inmediato lago de la Albufera.

Fáltale el néctar del cansado pecho?
 ¡Do quier desolacion! ¡Do quiera llanto!
 Todo marchito está.....! ¡Tan solo el cielo
 Parece que se goza
 De tus exequias presenciando el duelo!
 ¡Piedad, piedad, gran Dios, cese tu saña!
 Tu cólera detenga su guadaña:
 Es María el Pastor de este rebaño
 Y su bondad que asidua nos protege
 Se ha de oponer de tu justicia al daño!

Y la Virgen oyó tierna plegaria
 Que su pueblo elevaba entre el incienso
 Quemado en sus altares;
 Cruzó el azul inmenso,
 Y á nuestra voz propicia
 Hizo brotar el sol de la clemencia
 Del rayo vengador de la justicia.
 Y volvieron los himnos de las aves,
 Las aguas á las fuentes y los rios,
 A las flores los céfiros suaves,
 Al ameno follage su verdura,
 Al moribundo campo su riqueza,
 Al monte y á los valles su hermosura.

Y rodaron benéficos los dias
 Y en pos de su ventura y su bonanza,
 Nubes negras, sombrías,
 Cubrieron de mi patria el horizonte
 Y agostaron la flor de mi esperanza.
 No en los rios, las flores y las aves,
 Ni de árboles robustos en las hojas
 Reapareció la cólera celeste;
 Se ciñeron al hombre las congojas
 Las congojas mortales de la peste.
 Cuadro desolador! Acero en mano
 Suelta al viento erizada cabellera
 Hiere y mata sus víctimas la furia
 Sin perdonar al jóven ni al anciano;
 Que no repara en la horfandad del niño,

En el amor de cándida doncella,
 Ni en el profundo maternal cariño.
 Monstruo, sin corazon, solo descuiella
 En la cumbre del mal, con predominio,
 Girando la bandera de esterminio
 Do quier su paso con la muerte sella.
 ¡Qué venturosa estrella
 La nave guiará del bien al puerto?
 ¡Quien á tal desconcierto
 Su límite pondrá? ¡Virgen María!
 A ti Valencia su mirada torna,
 De tí espera el consuelo y la alegría
 Ya que tu imagen nuestros templos orna.
 Y María, que oyó el fervido ruego,
 De la oracion envuelta en el aroma,
 Del cielo al zenit llega
 Y el Hijo que á su Madre nada niega,
 Su indignacion mitiga
 Y nuestro suelo hermoso
 Balsamo de salud plácida riega.

¡Santa fé que confortas nuestras almas!
 ¡Santa oracion que en el dolor consigues
 Del consuelo alcanzar corona y palmas!
 En vosotras piadoso el cielo quiso
 Al hombre devolver su paraíso!
 Cuando la pena al corazon estorba
 Nos place confiarla al dulce abrigo
 Del deudo ó del amigo;
 Y el alma que se abate solitaria
 Del dolor á lo agudo,
 Parece que en placer la pena trueque
 Si encuentra á su afliccion tierno testigo.
 ¡Y quien mejor que tú, Virgen hermosa,
 Venero de delicias,
 Pudo soltar del bien las dulces auras?
 ¡Mejor que tú brindarnos sus caricias,
 Ya que al hombre en recónditas edades
 Su sosiego, su paz, su bien restauras,
 Vida en tu seno dando

Al manantial perene de verdades,
Verdades, que del mar en lo grandioso
Y en lo sublime que la tierra abarca
Y en la humana conciencia están escritas,
Y que en divinos símbolos exhiben
Las bóvedas celestes, infinitas?

¡Salve imagen; consuelo de afligidos,
De *pobres sin amparo protectora*, (1)
Espresion terrenal de la que aclama
Mi corazon cristiano hora tras hora...!
¡Salve, Virgen querida,
Sol de vívida luz abrazadora!:
Tu deslumbrante Hama
No desciende hasta el mundo miserable;
Por eso á tí mi espíritu se eleva
Como en sueño de dichas inefable
Y el Dios de lo creado,
Que á la impura materia lo ha vedado,
Benigno al ruego del poeta cede
Y en la escelsa region, deja que osado
Mi pensamiento por tu trono ruede.

Valencia oirá mi lira entusiasmada;
Que para tí sus cantos y sus flores
Ella me dá y su inspiracion sagrada;
Valencia no és aquel pueblo maldito
Que aborrece tu nombre
Sin patria y sin hogar, siempre proscrito,
Para que al mundo su castigo asombre;
Valencia vive en tí; y el suave aroma
Que de tu amor exhalas,
Recoje cual solícita paloma
El fecundo calor para sus hijos
Que há de cubrir con las maternas alas,
Por tí las sienes de tu patria cifien
Fresca guinñalda de eternal ventura
Y las olas del tiempo no sumergen
Su fé y su religion inquebrantables....

(1.) El autor se dirige á la imagen por lo que representa en el mundo.

¡Radiante está Valencia de hermosura!
 Cuanto sus ojos miran lo embellecen;
 Cuanto toca su fé lo purifica;
 El céfiro mas leve la rodea,
 Y en gloria es grande y en virtudes rica:
 ¡Feliz Valencia para siempre sea!

Y tú, Lérida ilustre, que levantas
 Reverente á la Virgen del Amparo
 Monumento el mas digno de su gloria;
 Permite que á tus plantas
 Cruzando el Ebro, huido entre olivares,
 Y Llobregat sañudo,
 Me humille ante la fama de tu historia;
 Entone mis cantares,
 Y evocando á las márgenes del Segre,
 Dó en alas de mi fé tímido acudo,
 Recuerdos que eternicen la memoria
 De tu antiguo poder, el polvo beso
 De tu suelo fecundo
 Que héroes y sabios prodigara el mundo.

Tu fuiste, augusta Lérida, la madre
 De Valencia cristiana:
 Tus inclitos guerreros
 A la inquieta fortuna avasallaron;
 Y al sonar el clarín del rey invicto
 Que ansioso convocaba á la pelea
 Por tus llanos, tus valles y tus montes,
 El hogar de la patria abandonaron
 En busca de lejanos horizontes.
 La antigua Edeta con gemido triste
 Lloraba por el árabe cautiva;
 Mas llegó con tus héroes la fortuna,
 Entonces ¡ay! para la cruz esquivó,
 Y la cruz reemplazó á la media luna,
 Que en sus días de júbilo, ondeando
 Orgullosa en el alto baluarte,
 Se retrataba en el vecino río
 En lujoso estandarte,

LA PERLA VALENCIANA.

ODA

A LA VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS

POR

D. JOSÉ PLA.

Consolatrix afflictorum.

¿Quién modular podrá tanta grandeza
De María, la prez de las Españas?
¿Y quien su vivo acentó
Hará sentir por llanos y montañas
Y en dulce melodía
Podrá llenar el mundo de alegría?

Si en pechos de poetas se anidara
La llama del amor de los querubes,
Hoy con un estro santo
Su voz remontaría hasta las nubes,
Brotando de su lira
Mil trovas en honor de la que inspira.

Valencia que no cede en hermosura,
En letras, en blason, en bizarría,
Siguió siempre el camino
De fé, de caridad, santa hidalguía,
Y el cielo agradecido
Allí puso el sosten del afligido.

Allí cerca la mar tiene morada
La Reina que amorosa nos impera,
Sobre el pobre marino,
Extiende su mirada placentera,
Le calma sus azares
Si le turba la furia de los mares.

La negra tempestad cubre el navío,
Rotos los cables, su timon aterra,
Las velas en girones,
La nave dentro quilla aguas encierra,
Acrece la tormenta
Con ayes el piloto se lamenta.

La luz del rayo por do quier cruzando
Parece que la bóveda se inflama,
Con llanto de la gente,
Entre nubes el ronco trueno brama,
La furia de los vientos,
Mueve de tierra y mar los elementos.

Lejana de su vida la esperanza
Los náufragos invocan á María,
Somos desamparados
Tendednos vuestra mano, Madre pia,
No vean vuestros ojos
Seamos de la mar tristes despojos.

Las preces de la gente atribulada
Paran la tempestad con sus horrores,
Y sobre su barquilla
Presenta el sol sus nítidos colores,
Recóbrase la calma,
Fugado el llanto y el pesar del alma.

En peligros y lances apurados,
 Cuánto valen plegarias á María!
 El eco de su nombre
 Cambia la faz de noche en claro día,
 Es tal su valimiento
 Que mueve con su voz el firmamento.

¿Veis aquel niño puesto en abandono
 Que el beso del amor jamás sintiera
 Porque en triste momento
 Entrañas que no igualan las de fiera
 Con necio desvarío
 Dejaron blanco del calor y frío?

Al niño candoroso en fausto día
 Dijéronle palabras de consuelo:
 Una madre amorosa
 Los hombres tienen todos en el cielo;
 Su imagen de Valencia
 Protege la horfandad y la inocencia.

El hijo quiere maternal afecto,
 De la rica ciudad busca el camino,
 Por pueblos mendigando
 Marcha alegre cual tierno peregrino,
 Vislumbra en lontananza
 El pulcro iris de feliz bonanza.

Cruzados mil senderos, se presenta
 Al templo de la Virgen tan hermosa,
 De hinojos la saluda;
 La toma por su Madre cariñosa,
 Sus glorias inaugura
 Mostrándole la Virgen su ternura.

No menos en la tierra que en los mares
 Con rayos de su amor no desampara,
 Es tanta su clemencia
 Que el hombre con fervor si la invocara
 De males en asedio,
 Primero que la voz será el remedio.

Publican las historias, Virgen santa,
 Rasgos de caridad que el orbe admira,
 Los vates los pregonan
 Mezclados con los ecos de su lira,
 Por tierra y mar el hombre
 Celebra las bondades de tu nombre.

Los reyes de Aragon y de Castilla
 Muestras dieron de gratos corazones,
 Ornaron tus altares
 Con sus ricos trofeos y blasones,
 A tus pies se rindieron
 Y mantos y coronas te ofrecieron.

Humilde trovador, Virgen sagrada,
 Tambien te ofrecería mil finezas;
 Joyas de gran valía
 Me piden tu bondad y tus grandezas,
 A tu cariño santo
 ¡Ay! solo puedo dar mi pobre canto!..

EL LLANTO DE UN DESAMPARADO.

ODA ELEGÍACA

A NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

POR

D. FRANCISCO CUESTA ESPINO.

Tú, Madre de los huérfanos, es fuerza
Que huérfana te veas, que devores
Tu tiempo en soledad, y pues nacistes
Para ser el consuelo de los tristes,
Fuerza será que con los tristes llores.
Zorrilla. Cor. poét. de la V.

Desamparado. . sin asilo donde
Tornar los ojos cuya luz apaga
De mis pesares el amargo llanto:
Brotando hiel la llaga
Que abrió en mi corazón triste quebrauto,
Sin mano compasiva que derrame
En mi pecho una gota de dulzura;
Deja, deja que clame
Por tu amor y tu *amparo*, Virgen pura:
Deja que vuelva el macilento rostro,
En que el dolor acervo se retrata,

A tu trono de mármoles y plata
 Donde Valencia con fervor te adora.
 ¡Oh dulce Madre mía! yo me postro
 Muy léjos del altar dó te venera
 Valencia encantadora,
 Y de muy léjos un filial saludo
 Envuelto en mis sollozos yo te envío;
 Oh! si al Cielo pluguiera,
 Hoy que á tu *amparo* acudo,
 Doblar me fuese dado la rodilla
 En ese templo hermoso
 Donde Valencia, Virgen sin mancilla,
 Pide siempre tu *amparo* poderoso!

Oye al menos ¡Oh Madre de amor santo!
 Las notas melancólicas de un canto
 Que me arranca el pesar, y que á tí vuela
 En alas del amor; oye el suspiro
 Con que mi pecho anhela,
 Que en su seno renazca ya la calma,
 Y el ¡ay! desgarrador que, entre congojas
 De angustioso penar, eleva el alma
 A tu trono, rogándote me acojas
 Bajó tu régio manto
 Y enjugues con piedad mi triste llanto.

Es el llanto de un huérfano que riega
 Con el las frias tumbas
 Donde reposan los queridos seres
 Que su niñez colmáron de placeres;
 Es el llanto de un huérfano que llora
 Perdidos ya los goces de su infancia,
 Que pasó, como pasa la fragancia.
 Y risueños colores
 De flor encantadora,
 Lozana, cuando aurora
 Despunta sus albores
 Tras nubes de carmin por el oriente,
 Mustia yá cuando vibra en occidente
 El bello sol sus últimos fulgores.

Risueña infancia mía! ¡cuán veloces
 Pasáron para mí tus suaves goces!
 ¡Cuán pronto tus delicias,
 Oh dulce hogar paterno,
 Acibaró el dolor! tiernas caricias
 Del amor de una madre puro y tierno,
 ¡Oh cuán pronto con lágrimas amargas
 Perdidas os lloré! placer que enbargas
 El alma con tu célica dulzura
 Cuando una Madre con estrecho lazo
 Nos mece en su regazo,
 ¡Cuán pronto te trocaste en amargura!
 ¡Cuán pronto no vagó sobre mi frente
 Del beso maternal la suave brisa!
 Y ¡cuán pronto los sueños que á la mente
 Inspira de una madre la sonrisa,
 Perdieron sus colores de oro y rosa,
 Cuando ví descender á negra fosa
 De mí sér los autores... y olvidado
 De todos... ay! me ví *desamparado*.

Y cuando sentí luego,
 Que inflamaba mi pecho ardiente fuego,
 Ese fuego que enciende
 De la vida la hermosa primavera,
 ¿Mi existencia fué ya mas placentera?
 Ay dolor! las mas gratas ilusiones,
 Que en su loco delirio
 Soñó mi fantasía,
 ¿No fueron siempre el bárbaro martirio
 Que tuvo que sufrir el alma mía?
 ¿No vi siempre ya místicas
 De mis ensueños las galanas flores,
 Cuando, víctima el alma de dolores,
 Y mortales angustias,
 A recogerlas estendí la mano?
 ¿Y qué halló al fin mi alma soñadora
 Cuando corrió con un delirio insano
 Tras groseros placeres
 Que saciaron la sed abrasadora

Que de gozar mi corazón sentía?
Desengaños crueles... el vacío!...
Perdido para siempre.
Un tesoro de amor y poesía,
Sin fuego el corazón, amortiguada
De mi razón la antorcha refulgente,
Y de mi juventud gastado el brio,
Hoy, en lágrimas tristes anegado,
De la vida por la áspera pendiente
Me deslizo también *desamparado*.

¿Y habrá de ser eterno
Mi triste desamparo? la amargura,
Que mi pecho envenena,
¿Ninguno endulzará con su amor tierno?
¿Y habrá de reflejar eternamente
Del dolor que mi espíritu enajena
La triste imagen mi rugosa frente?
Oh! sí; que al Cielo plugo
Me abatiera por siempre el duro yugo
Del acerbo dolor... y en mi quebranto
Ninguno enjugará mi triste llanto.

Mas ay! en el olvido
Se perdieron los últimos acentos
Que á mi madre escuchára enternecido.
De su triste agonía en los momentos
•Hijo—decia—si en mi negra tumba
•Lloras alguna vez tu desamparo,
•Oyendo como zumba
•En derredor de ti fiera tormenta,
•A la Virgen invoca, que es el faro
•Cuyo fulgor ahuyenta
•Las sombras del horror... ¡ella es tu Madre!!!
•Y al oír que la invocas en tu duelo
•Calmará tu dolor con su consuelo. •

Oh! sí, Virgen bendita
Mi madre moribunda me lo dijo,
Y ¿habría de olvidarlo su fiel hijo?

Ah! nó: por esó mi doliente cuita
Con fervor religioso
Hoy te confía mi cantar piadoso.

Ay! canten otros tu celeste origen
Imágen prodigiosa,
A cuyo altar dirigen
Su plegaria ferviente
De Valencia los hijos religiosos;
Canten otros el celo de Oropesa
Levantando tu templo que embelesa
Con sus mármoles y oro refulgente
Al que pisa las márgenes del Turia;
Celebren de Valencia el entusiasmo
Cuando al pié de tu altar, cada centuria
Evoca tradiciones venerandas
Que revelan la fé de sus abuelos
Y el amor con que manda
Celestiales consuelos
Al que invoca tu nombre: de tu *amparo*
Canten todos prodigios estupendos,
Que yo, Virgen bendita,
Solo puedo exhalar doliente cuita.

Tú que tambien regaste con tu llanto
Las frias tumbas de Joaquin y de Ana,
Tú cuya pura frente
Con su brillo engalana
La corona esplendente
De Reina de los Mártires... Señora,
No desoigas á un huérfano que llora
Su triste desventura;
Tú lloraste tambien ¡oh Virgen pura!...
En los rigores de aterido invierno.
Llorabas en Belen el desamparo
En que viste nacer á tu hijo tierno;
Bebiendo el agua de estrangero rio,
Exhalabas tu queja dolorida
Prófuga en el Egipto, sin amigos.
Que cerrasen de tu dolor la herida;

Y el Gólgota... te vió llorar mas tarde
Viuda, sin Hijo, huérfana, afligida!...
—Belen! Egipto! Gólgota sangriento!
Vosotros sereis siempre los testigos
Del acerbo dolor y del tormento,
Que de Miriam acibaró la vida.

Tú lloraste tambien, Virgen piadosa,
Y anegada por eso en triste llanto,
Te suplica la viuda fervorosa
Cubras sus tiernos hijos con tu manto;
Y el huérfano te invoca en su lamento;
Y el misero mendigo
Va pidiendo en tu nombre pan y abrigo;
Y con su corazon y con su boca
El náufrago te ruega dulce calma,
Cuando furioso viento
Amenaza estrellar contra una roca
Su bagel; y en su queja
Un consuelo te pide para su alma
Aquel á quien aqueja
El dolor; y en su triste desamparo,
Imploran todos tu celeste *amparo*.

Tu lloraste tambien ¡oh Madre tierna!
Y sabes que es dolor, por eso vengo
A regar con mi llanto tus altares;
Ay Madrel yo no tengo
Las galas de sublime poesía,
Que pinten mis pesares;
Pero mira mis ojos
En lágrimas bañados,
Oye el ay! dolorido,
Que arrancan á mi pecho entristecido
Mis amargos enojos
Y verás ¡oh María!
De mi pecho afligido la agonía.

Dulce Reina del Cielo,
Mírame con tus ojos de ternura

Y será tu mirada mi consuelo...
 ¿Me miraste quizás?... oh! que dulzura
 En mi pecho difunde
 Tu mirada de mística paloma!
 Dulce llanto de gozo
 A mis ojos asoma,
 En plácido alborozo
 Anegarse mi espíritu parece.
 Un júbilo celeste me enloquece,
 Y... quiere mi garganta
 Bendecir tu cariño, Virgen Santa.
 Oh! canta lengua mia
 Con acordes acentos
 Los sublimes portentos
 Del *amparo* celeste de María.

Si lloro mi horfandad, ella es mi Madre;
 En mi desolacion ella es mi *amparo*.
 Cuando mi pié camina
 Con pasos vacilantes, es el faro
 Cuyo brillo ilumina
 Las sombras que rodean mi camino:
 Y su nombre divino
 Emblema será siempre de esperanza,
 Iris claro de plácida bonanza.

Eres, Virgen, mi bien, mi dulce encanto.
 El paño de mi llanto...
 Lo eres todo, Miriam, ¡eres mi Madre!...
 Por eso yo te ofrezco
 En mi canto, que inspira la fé pura,
 El suspiro de mi filial ternura:
 Eres mi madre; por eso desfallezco
 En deliquios de amor: ay! te amo tanto!
 Oh! ¡cómo cómo ansía
 Mi pobre corazon que luzca el día
 En que me des tu abrazo cariñoso:
 Oh dulce Madre mia,
 Y en que la vista de tu rostro hermoso
 Me colme de placer y de reposo!

Ay! en tanto que luce
 Ese día tan claro
 No te olvides de mí, Virgen María;
 Si lloro mi horfandad sé tú mi Madre,
 En mi desolación sé tú mi *amparo*.

Á MARÍA

MADRE DE DESAMPARADOS.

POR

D. PEDRO ANTONIO TORRES.

—Quiero una flor de María
para plantarla en mi pecho.

Madre: á mi madre perdí
todavía siendo niño:
vine al mundo sin cariño
porque á su muerte nací.
En llanto y edad crecí,
y en mi amargo desconsuelo,
al preguntar con anhelo
donde mi madre se hallaba,
todo el mundo contestaba
que la tenía en el cielo.

No me dió su muerte enojos:
pues en mis horas de calma
al decir—¡madre del alma!—
al cielo alzaba los ojos.

Mil veces puesto de hinojos
donde quiera la veía,
porque el mundo me decía
que tras del cielo se esconde,
y yo la miraba donde
tú también estás, María.

Mi labio empezó á decir
una palabra hechicera
y fué también la primera
que el pecho llegó á sentir.
Era mucho mi sufrir
y mucho consuelo hallaba;
porque ¡María! exclamaba
en medio de mi pesar,
y este nombre al invocar,
á dos madres yo invocaba.

Yo no llegué á conocer
á la que debo la vida,
y así su imágen querida
no pudo el alma tener.
No le dió el arte otro ser
para calmar mis pesares,
pero, sinó en mis hogares,
su rostro yo contemplaba
en cada Virgen que hallaba
esculpida en los altares.

Donde quiera que te ví,
por mi madre pregunté;
su nombre en llanto mezclé
y envuelto en llanto te dí.
La vez primera que fui
á un templo tuyo á rezar
fui también á recordar
á mi pobre madre... y hoy
cada vez que al templo voy,
voy por ella á preguntar.

Tumba de mármol no encierra
á la que á mí me dió el sér,

porque era polvo al nacer
y al morir volvió á la tierra
Pero no el sepulcro yerra
mi corazon satisfecho,
que si pudo espacio estrecho
su cadáver encerrar,
donde á tí yo alzé un altar
le abrí una tumba en mi pecho.

Yo no podía creér
de su amor rotos los lazos,
que de mi madre los brazos
no me pudiesen tener.
Si una madre á un hijo el sér
dió con gozo y lo bendijo,
¿por qué tras su afan prolijo
hay quien su pecho taladre,
si los brazos de una madre
los hizo Dios para un hijo?

De su aciaga muerte en pos,
no fué tanto el desconsuelo;
tengo dos madres, y el cielo
quiso guardarme las dos.
Dios lo quiso y debo á Dios
lo que darne Dios acuerde;
pero nunca el alma pierde
un amor de amor profundo,
mientras quede todo el mundo
que á mi madre me recuerde.

No hay acento ni armonía
del mar, del bosque y del ave
que con voz de amores suave
no diga siempre— ¡María!
Nombre de la Madre mia
que en la gloria Dios encierra,
no hay árbol, roca ni sierra
que cuando tu nombre grita,
de mi madre no repita
el que llevaba en la tierra.

Vaga el aura dulcemente
 haciendo las hojas coro
 y llega á herir el sonoro
 limpio cristal de una fuente.
 Rueda su curso el torrente
 que á un rio se va á juntar,
 y no pudiendo estrechar
 tantas olas en su seno,
 corriendo raudo y sereno
 lleva sus olas al mar.

Envueltas en densa bruma
 van creciendo por instantes
 del mar las olas gigantes
 coronándose de espuma.
 De nubes el viento abruma
 al horizonte que ahuyenta,
 y en su carrera sangrienta
 al mar el agua robando,
 en las nubes va juntando
 tormenta sobre tormenta.

Rasga el rayo el negro velo
 que la atmósfera cubría
 y al llano y al monte envía
 benéfica lluvia el cielo.
 Marca las lindes del suelo
 un horizonte de grana,
 y la pradera galana
 con perfume de sus flores
 á María canta amores
 al despuntar la mañana.

Vé si en algo yo me fundo,
 y nadie de ello se asombre,
 cuando digo que tu nombre
 lo repite todo el mundo.
 Lo evocó mi amor profundo
 y el aura lo fué á llevar
 á la fuente que al pasar
 lo dió al torrente bravo

y al despenarse en el rio
lo llevó el rio á la mar

Y auras y fuentes y flores
armonías y cantares
de las selvas y los mares,
de los pájaros cantores,
te dicen con voz de amores,
tan solo igual á la mia
que eres tú, Virgen María,
el amor que el orbe llena
desde la noche serena
al brillar del claro dia.

Mira si habrá que me cuadre
un gozo mas placentero
que escuchar que el orbe entero
dice el nombre de mi Madre.
No hay pena que me taladre
con dolor el corazon,
que lleve en compensacion
un consuelo tan preciado
como oir tu nombre amado
en una y otra region.

Yo que á mi madre perdí,
en tí otra Madre encontré;
tú bien sabes que te amé
desde que al mundo nací.
Al ver la luz, ya te ví
del sol en los rayos de oro:
empezaba á hablar, y á coro
con las aves te cantaba,
mientras tu nombre llenaba
el alma con que te adoro.)

Tu nombre, Virgen María,
fué la palabra primera
que yo de niño aprendiera
en la cuna en que dormía.
Quiere tú, Madre, que un dia;

al volver mi cuerpo al suelo,
tu nombre, dulce consuelo,
sea la postrer palabra
que cierre mis labios y abra
para un hijo tuyo el cielo.

Yo no quisiera morir
sin tu nombre pronunciar;
¿de que me sirviera hablar
no pudiéndolo decir?
Yo he de dejar de existir
y aun á la muerte bendigo;
que es tanta la fé que abrigo,
Madre del alma, de verte,
que nunca temo á la muerte
que me brinda estar contigo.

Los ojos baña mi llanto,
pues, solo en el mundo ¡triste!
el desamparo reviste
mi corazon de quebranto.
Ampárame con tu manto
que la paz y el bien encierra;
mira que el mundo la guerra
ha declarado á mi calma,
y sin tí no tiene el alma
amparo sobre la tierra.

A nuestra Señora

DE LOS

INOCENTES Y DESAMPARADOS.

POR

D. PEDRO DE ALCÁNTARA PERA.

Dignare me laudare te, Virgo sacra.

**Hay en el cielo una muger perfecta,
Hermosa virgen pura, inmaculada,
Que forma las delicias del Eterno,
Y su corona cual lucero esmalta.**

**Tiene por trono al firmamento bello;
De este trono la tierra es la peña,
La Luna el escabel, y los planetas
Las orlas y dosel que lo engalanan.**

**Como el de Dios, su ser llena el espacio;
Su dulce nombre nítido resalta
Sobre la azul esfera, con estrellas
Escrito en cifra resfulgente y clara.**

Este nombre dulcísimo es María,
Que cantar quieren las inquietas aguas,
Al saltar juguetonas por las rocas,
Hebras formando de brillante plata.

Trinarlo saben los canoros mirlos;
Y á murmurarlo aprenden en las ramas
De los silvestres pinos del desierto
Las matinales y armoniosas auras.

Es reina de los ángeles y santos;
De los mundos Señora y abogada;
Madre, hija y esposa del Supremo;
Tesoro inagotable de su gracia.

Su poder es sin límites, inmenso
De su amor el imperio se dilata
Y estiende sobre todas las naciones
Que por Madre la adoran y la ensalzan.

Una entre todas hay que mas demuestra
Anhelo y devocion en venerarla,
Porque, viviendo aun, la dicha tuvo
De que la hollasen sus divinas plantas.

Esta nacion, por Ella bendecida,
Con su santa presencia consagrada,
Que oyó su voz celeste, vió su aureóla,
Es la cristiana, la piadosa España.

En ella no hay ciudad, villa ó aldea,
Llano, confin, desierto ni comarca,
Que de su amor no sienta los ardores,
Que no anegue el torrente de sus gracias

Su imágen repetida en cada pueblo,
Por sus devotos hijos adorada
Con las invocaciones mas hermosas,
Llena los valles, cerros y montañas.

Y en medio de ciudades y de cortes
O de bosques y hermitas solitarias,
Es el objeto de fervientes cultos
Que Religion y patriotismo enlazan.

A tan santa muger quiere mi lira
Sus sonos dedicar, con la esperanza
De que el nombre armonioso de María
Afinará sus cuerdas destempladas.

¡Santo Rey de Israel! presta á mi númen
Las melodías de tu célica arpa,
De Salomon las frases sustituyan
Un momento mis cántigas profanas.

Su voz me dén los ángeles purísimos;
Y el dulce susurrar de blancas alas
De querubines mil, hiera mi oído,
Para que pueda mi laud cantarla.

Cantar la invocacion sentida y tierna
Con que Valencia la venera y canta;
¡De los Desamparados é inocentes
Madre amorosa, pia, dulce y sábia!

Dios te salve ¡oh María! primogénita
Hija de Dios, y llena de su gracia;
El Señor es contigo, porque ha visto
Que eres de las mugeres la mas santa.

¡Tú, sola predilecta y escogida!
¡Tú, sola esposa fiel y madre casta!
¡Tú, el vaso alabastrino de pureza!
¡Tú, la virgen sin sombras y sin tacha!

Atiende, ¡oh Madre mia! á los lamentos
Del ánima doliente que á Ti clama,
Por el bendito fruto de tu vientre
Que el corazon invoca en su desgracia.

Que eres Tú la bendita entre benditas,
Y eres Tú de Jessé la flor y vara;
Y eres Tú del Carmelo la delicia;
Y eres Tú de Sanir la coronada.

La Hija de la boca del Altísimo,
Que vino á quebrantar con firme planta
De la serpiente la cabeza infame
Que armó á tus calcañares asechanzas.

Tú la fuerte muger, la felicísima,
Como ciprés del Líbano te exaltas,
Y moras en la herencia del Supremo,
Que se complace en Tí, y en tí se abraza.

Tú la puerta del cielo y rosa mística,
La torre de marfil, la áurea morada,
La virgen fiel clemente y poderosa,
Vaso de honores, arca de la alianza.

Salud de los enfermos, y refugio
Del pecador, que vives admirada
En plenitud y vida de los santos,
Como los cedros de Sion la sacra.

De la luz de los cielos eres madre;
Y el giro de sus bóvedas ensanchas;
Y en el profundo abismo te paseas
Y entre las olas de la mar te bañas.

Tú, de Dios honra, y gloria de su pueblo;
Terrible como ejército en batalla;
Como la luna, hermosa, y escogida
Como el sol que la vida y luz derrama.

Como la estrella de Jacob brillante,
Como el lucero espléndido del alba,
Como la aurora al levantarse bella,
Del día presidiendo la mañana.

Eres vistosa oliva de los campos,
Y plátano frondoso, que en la plaza
Creció veloz, bañando sus raíces
En grato manantial de linfas claras.

Florido cinamomo, fino bálsamo
Lleno de esencia pura de guirnaldas,
Como estoraque, como incienso y mirra,
Como palma de Cádiz ensalzada.

Tú eres de Jericó la rosa bella
Que suavidad de olores nos regala;
Tú, como el terebinto que sus ramos
Estiende llenos del honor y gracia.

Tú eres la vid de pámpanos frondosos
Que gomas dulces en su fruta guardá:
Huerto sellado con divina cera
Lleno de flores de riqueza y fama.

Varita de humo del aroma puro,
Y lirio de los valles: de granadas
Vergel con ricos frutos de manzanos,
Que al alma brinda la apacible calma.

Tú, la cadena que al Señor nos une,
Y pozo, y fuente de las vivas aguas
Que corren con gran ímpetu del Líbano
Y fertilizan de Sidon las playas.

Tú, del aroma la olorosa copa,
Tú, de la acacia la elegante rama,
Y aloé vistoso, con ciprés y nardos,
Desparramando su primer fragancia.

¡Oh Virgen Madre del amor hermoso!
¡Bella, esplendente, bienaventurada!
Como las tiendas de Cedár esbelta,
Mas que de Salomon las pieles grata.

¡Oh Madre del temor, en Tí reside
Ciencia y virtud y vida y esperanza!
¡Oh Madre del Señor, en Tí radica
La recta vía de verdad y gracia!

¡Oh Virgen Santa que Valencia adora,
De los desamparados Madre amada!
¡Cuan hermosa es tu imágen, la figura
Que tus facciones místicas retrata!

Santa escultura que labraron ángeles,
Segun las tradiciones nos relatan,
Para acoger los míseros que gimen
En horfandad, ó el mundo desampara.

¡Oh! Sí. Tú eres dechado de hermosura
Parece tu estatura linda palma
Que magestuosa elévase y se mueve
Flexible á los halagos de las auras.

Es tu cabeza de oro del mas bueno
Y sus cabellos de sedosas lanas
Negros son como el cuervo, y como púrpura
De reyes que en canales está atada.

Tus ojos son de nítidas palomas
Sobre los arroyuelos de las aguas,
Lavadas con la leche blanca y pura.
Negros diamantes sobre blanco nácar.

Y de ellos se desprenden cariñosas
Benignas y atractivas tus miradas
Que reverberan éter, luz y gloria,
Y el corazon derriten y hacen ascua.

Tus cejas son el iris de la dicha,
Tus mejillas son cachos de granadas,
Son dos eras de aromas que la mano
Plantó del perfumero una mañana.

Tus labios, lírios que destilan néctar,
Tu voz es dulce como el son del arpa
Que conmueve y anima el seno frío;
Y hechizan y enloquecen tus palabras.

¡Ausilio de cristianos! ¡Reina de ángeles
De mártires, profetas, y patriarcas!
La ley de la clemencia está en tu lengua,
Santa sabiduría de ella mana.

Cual collares de perlas es tu cuello
Cual torre de David sólida y alta,
Cual templo de Salem tu hermoso rostro,
Cual columna torneada tu garganta.

Oro tus manos son ¡oh Virgen bella!
Orladas de jacintos y esmeraldas;
Y abiertas están siempre al desvalido,
Estendiendo hacia el pobre sus dos palmas.

En ellas luce una azucena hermosa.
¡Oh! cuanto anhelo yo poder besarla!
Y colocar junto al amante pecho
Otra azucena de bendita plata.

Otra azucena, premio de este canto
Que un desvalido pecho te consagra,
Y sea un talisman que me defienda
En las mundanas luchas y borrascas.

De los Desamparados tierna Madre
En tu regazo acógeme y me ampara
En tu regazo, trono del Eterno,
De nuestra redencion la cuna sacra.

Tú que eres Reina de vestidos de oro,
Fortaleza y decoro de las almas,
Bajo tu manto ocúltame, que sienta
El divino calor de tus entrañas.

¡Toda hermosa eres Tú ¡oh madre mia!
¡Mancilla no hay en Tí, Madre adorada!
Por eso el inocente te saluda,
Y el huérfano infeliz te adora y ama.

Divina luz de venideros tiempos,
Memoria harán de Tí las apartadas
Generaciones de futuros siglos
Que á Tí dirigirán sus alabanzas.

Y cantarán las gentes, Dios te salve
Dios te salve ¡oh María! Madre amada
De la misericordia, Madre y Reina,
Nuestra vida, dulzura y esperanza.

Dios te salve ¡oh María! dulce Madre
De los desamparados, á Tí claman
Los hijos de Eva; y gimen y suspiran
Y lloran en el valle de las lágrimas.

¡Ea, Señora nuestra y Madre nuestra!
Y protectora nuestra y abogada!
Hacia nosotros vuelve, de tus ojos
Misericordiosísimas miradas.

Y al terminar este destierro duro
Muéstranos á Jesus la prenda sacra,
Bendito fruto de tu vientre puro,
Madre pia, clemente y sacrosanta

¡ María siempre vírgen ! Por nosotros
 A Jesucristo ruega que su gracia
 Benigno nos conceda y nos perdone
 Por su preciosa sangre nuestras faltas

¡ María, Madre mia, Santa Vírgen !
 Por vuestra intercesion que tanto alcanza
 Haced que seamos dignos algun dia
 De merecer la prometida palma.

· Á NUESTRA SEÑORA
LA SMA. VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

POR

D. Francisco Bartrina de Aixemús.

*Coronada de Regina
No ostenta sceptre d'or:
La innocencia es son realm...
; Per ço es son sceptre un lir blanc!
(R. Ferrer y Bigad.)*

**Con fervido entusiasmo, oh Virgen sacrosanta,
A Tí mi pobre lira humilde himno levanta,
A impulso del afecto que anida en mi interior:
Modesto oscuro vate sin fama ni renombre,
Ni anhelo estéril gloria, ni afán de adquirir nombre;
Mis cántos son mi herencia; mi culto es el amor.**

**Mis únicos deseos, mis solas intenciones
Son celebrar la pura fe que á los corazones
Virtud y paz infunde y dicha sin igual:
Por eso mi voz débil hoy temerosa canta;
Por eso aquí mi lira en tu loor levanta
De amor tierna plegaria, ¡oh Reina celestial!**

En tu loor, MARIA, porqué eres Fuente pura
De dó sin cesar manan raudales de ventura
Para Valencia ¡oh Virgen! que halla en Tí la salud:
En tu loor, porqué eres la Estrella esplendorosa
Que constante le guia por la senda dichosa
De la perenal gloria, de la escelsa virtud.

Lo sabes! De este pueblo que es rico en grandes hechos.
Cuyos heróicos hijos alientan nobles pechos,
Y cuyo augusto nombre querido es por dó quier,
Tú sola eres, MARÍA, la amante Protectora,
Tú el Ídolo adorado, Tú el arca que atesora
Su amor y sus creencias con íntimo placer.

Si en alas del espíritu remóntome gozoso
De tu aparicion santa al tiempo milagroso,
Oh Virgen, de Valencia escucho allí el clamor,
Y veo como rápida la peste asoladora
Desparece, y magnífica brilla la ansiada aurora
De la salud benéfica, del suspirado amor.

Que tu prodigiosa memorable venida,
Para tu pueblo amado fué alborada de vida:
Fué de sus altas glorias el gérmen celestial;
Y de entonces has sido sin cesar, Reina pía,
Su tierna protectora, su mas segura guia
Que la ha librado siempre de todo extraño mal..

¿Y cómo no, Señora, y cómo nó, si eres
Buena Madre solícita que eternamente quieres
La dicha y la ventura de esta tu ciudad fiel?
Si tu Imágen doquiera felicidad derrama,
Que en un santo amor místico el corazon inflama
Y de él la duda ahuyentas, oh Virgen de Israel?

Del buen Jofré la ardiente devocion sincera
Que hizo instituir benéfica morada placentera
Para albergar los huérfanos, tu amor se la inspiró:
Los artífices santos que en memorable día
Llegaron á sus puertas por ignorada via
Llevando alto mensaje, tu amor los envió.

**Y tu amor siempre ha sido quien de lauro y de gloria
Ha ornado, Virgen pura, la valenciana historia,
Derramando en tu pueblo la fé y la caridad,
Por él hoy es llamada la ciudad cristiana,
La muy preciada joya de la corona hispana,
La noble cuna de héroes, de honor y de lealtad.**

**¿Quién, pues, de emocion lleno, oh santa Madre mia,
Ante Ti no se postra henchido de alegría
Si tan grandes mercedes recuerda con fervor?
¿Quién con devocion sincera tu proteccion no canta?
¿Qué alma á Ti, Señora el vuelo no levanta?
¿Qué pecho no se inflama en tu divino amor?...**

**¡Oh Virgen de gloriosa sin par misericordia
Manantial precioso de paz y de concordia,
Tú eres nuestra esperanza, Tú nuestra salvacion!
Tú el santo Arbol de vida de delicioso aroma,
Cuya flor delicada que con modestia asoma
Da frutos de amor santo y eterna redencion!**

**Tú eres nuestra alegría; Tú el bendecido Faro
Que al anciano protege y al huérfano dá amparo;
Tú de los afligidos consuelo celestial:
Tú la divina Torre de santa fortaleza,
La Flor embalsamada de nitida pureza,
La suspirada Escala de la gloria inmortal!..**

**Atiende, pues, oh Virgen, la plegaria constante
Que el ánima contrita te eleva suplicante;
La fé sobre ella estiende cual protector capuz;
Y, como en la edad bíblica del Apóstol la nave,
Haz que ya en esta vida pueda bogar suave
Por los inmensos piélagos de la divina luz.**

**Al pueblo que te quiere, al pueblo que te adora.
Al pueblo que te llania su santa Intercesora,
Dispénsale solícita, cual siempre, tu favor;
En sus hijos infunde la dulce paz cristiana
Que engendra el puro afecto que el hombre al hombre hermana
Haciendo de la tierra morada del amor.**

**Y al pobre oscuro vate que con emocion santa
Para loar tus glorias su débil voz levanta,
Concédele, MARÍA, tu escelsa proteccion,
Y cuando su alma deje la tosca vestidura,
Haz que de la fé en alas, desde esta tierra impura,
Remonte el raudó vuelo á la divina Sion!**

À LA MARE DELS DESAMPARATS

PER

D. FRANCESCH PELAY BRIZ.

Lilium inter spinas.

I.

Tot sanguejant ma planta tremolosa,
duent trist, lás, febrü lo cor,
cruso los erms ab testa neguitosa,
fugint esquerp la freda Mort.
Si dalt del cel ma vista enterbolida
clava algun cop lo seu esguart,
al repensar en ma passada vida
la baixo tost, perquè una veu me crida
á dins del pit: «Ja es tart.»

II.

Jo d' aquest món en la florida plana
las bellas flors he apomellat;
del dòls plaher l' espiga que mes grana
á dojo he desgranat.

Camí de goig desgonegut no 'l deixo
 al vall del món en qu' he viscut.
 Ay! ja estich ert, de fret m' enradereixo;
 só prop del gel etern, prou qu' ho coneixo:
 però dich: «Sò perdut!»

III.

La llantia só que tremolant s' apaga;
 só com estel que vá á ponent;
 só com un cos ab cangrenosa llaga;
 la ploma só que s' endú 'l vent.
 Del meu juhi lo seny avuy termena,
 lo meu albir pert llibertat,
 perquè lo sol que á mon entorn llumena
 de lo meu cos las fibras ne destrena.
 Mon fi ja es arribat.

IV.

Colpable só para que Deu m' atenga:
 si Ell no m' óu ¿qui es qui m' ourá?
 ¿Qui podrà fer que nervi ma veu tenga
 per fins del cel ferse escoltar?
 Com somniant un dòls recort m' arriba
 del temps en que jo era petit,
 llavors encar tenia ma fè viva
 y, del llot qu' huy de parlá al cel me priva,
 net portava 'l vestit.

V.

Llavors encar, la bardissosa via
 que dú al abim ab tránsit breu,
 jo ni tan sols de nom la coneixia,
 perquè era jo un ángel de Deu.
 Mes ara es fi'lo qu' ans ne comensava;
 ara es ponent lo que n' era ort,
 y 'l cos gentil que al ser petit pregava,
 ni d' un trist mot de tot lo que resava,
 sisquera 'n te recort.

VI.

Deu en vers mí tindrà l' orella sorda,
 per mi lo cel será un vedat;
 la vesta duch de grans pecats ben lllorda,
 me tè llur pes al fanch clavat.
 Dá l' oració, al qui la sab, las alas
 que tot muntant portan á Deu:
 per una sols, daria jo las galas
 qu' he rumbejat en catifadas salas;
 fésne recort, cap meu.

VII.

Recort?... Ne tinch (Ço quan en ma infantesa
 jugava als raigs del ardent sol,)
 d' haverne vist, ab cabellera estesa,
 tot caminant genolls al sol,
 peregrinant y trista pecadora
 ab membres ja ben fadigats,
 passá 'l lllindar de la consoladora
 casa de Deu, hont hi ha l' Emperadora
 dels espays estrellats.

VIII.

Hi entrava ab dol, y plena d' alegria
 sortían prest ab sant dalit!
 Llavors la fè jo dins del cor tenía,
 • la Verge, deya, l' ha guarit. •
 Quan del alt cel lo llamp ne queya
 tothom pregava al entorn meu,
 y, si després en lo blau cel ne reya
 l' arch virolat, jo de tot cor ne deya:
 • d' aquí l' ha allunyat Deu. •

IX.

Y ¿perqué avuy, que lo meu cor flaqueja,
 no dech vinclar mon cap altiu?
 ¿Perqué no pens mon cap que ja blanqueja
 com quan eixit tot just del niu?

¿Perqué?..... Vinclem la cama ensuperbida
que ferma ha anat entre 'ls pecats!,
y, ab veu de dol y cara penedida,
preguém, preguém á la sempre benehida
Verge dels no-amparats

X.

¿Que hi fa que 'ls mots sense cap art ne brollin
de llavis fets sols á gosar?
¿Que hi fa que 'ls ulls fins ara no s' amollin
ara que só prop del finar?
Un sol instant de dol, amarga y vera
y de coral penediment,
l' esprit malalt sanita y regenera:
¡ditzós aquell que abans de mori' espera
y créu un sol moment!

XI.

Verge..... socors! Si per ser fé novella
de la mia fé Vos ne dupteu,
llegíume 'l cor y ben relada y bella
dins del meu pit la trobaréu.
Só, com lo foch qu' esmortuit flameja
sobre son jas de encesos tronchs;
si reb nou feix, de nou ne guspireja
y ab mes vivor y escalf s' alsa y lluhenteja
y peta ab só mes bronch.

XII.

Aixis mon cor que ja mig ert estava
avuy de nou bessa de fé.
La vera fé dintre del cor se grava:
gravada al cor jo la durè.
Y al ser finat si lo meu cor me tréuhen,
si imatge sou de la fé Vos,
si, 'ls que 'l veurán, en Vos Senyora créuhen,
no 'ls sorprendrá si, al esguardarlo, hi véuhen
Vostre rostres piadós.

À LA VERGE DELS DESAMPARATS.

PER

D. FRANCESCH PELAY BRIZ.

Si à n' aqui al mon dech jo los ulls obuearne
Fen que 'l tornàle à obrir siga en la gloria.

Te, 'l cor que plora, un cau hont s' assolassa,
un lloch hont deix lo gel que mort li duya,
un sol que l' ombra al davant seu aclara,
un raig d' estel qu' en nit escura 'l guia,
y est cau, cell lloch, est raig, la clara aqueixa
sou Vos ; oh Verge! Emperatriu eterna.

Sens Vos, lo pobre nin que 'ls ulls ne bada
orfe de pares y d' abrich y esma
per dú un bocí à los seus febles llavis,
¿que fóra? Res. De pa bè li 'n darian;
(lo pa que fa la carn) mès lo de la ànima
¿de quí sino de Vos, éll lo rebria?

Lo cor atribulat plega las alas,
tremolant se encongeix retut pèl vici,
la fredor de la mort mig ert lo deixa,
si altre cop ell s' enlayra y esbatega
y rich de sava novament respira.
es perquè ab Vostre alé reb vida nova.

Lo vostre front diví n' es la clara auba
que del pecat la nuvolada allunya;
Vostre cor, font del bè, la pura estrella
qu' en l' horizó ne llú parpellejanta
á clar llustrant y al ubagós capvespre,
com' si avisés lo qu' es morir y es naixer.

Jo en somnis Vos he vist: ma fantasia
vos fa, Senyora, tan hermosa y pura,
que si 'ls ulls bado y aquí 'l món los giro
lo mes rích tróboho bast, y la bellesa
la mes capdalt que nostre món trepitja,
m' apar la imatge de vulgar níssaga.

Coronada d' estelas, moltas voltas
en nit serena d' estiuhenca diada,
vos he vist dalt del cel, als raigs de lluna,
passant poch á poquet per l' ampla via
que, al món ne faixa ab nigulósa llenca,
com á Saturno l' ample cerch de terra.

He vist, mes d' una nit, cáurer estelas
per la negrosa arrodonida volta,
y mes d' un cop m' he dit: «Potsé Ella plora?
«¿Potser no son estels? ¿Potser son llágrimas?»
y, al pensar en aixó, moltas vegadas
lo pló' ha vingut á rodolá en mas galtas.

Altres cops quan lo sol patent s' enlayra
y ab sos raig caldejants mig món abrusa,
al veure pél espay surá algun núvol
blanch com lo brí de la llavor colgada,
m' he dit: «Qui sab! potsé, es un vel que 'ns tira
«de dalt del cel, perquè pensém ab Ella!»

Perqué jo crech; jo crech de cor y pensa.
Crech y 'us estim, y vull que tots vos aymen:
per lo qui 'us nega ó qui de Vos ne dupta
tots temps perdó 'us demanaré, Senyora;
que qui no 'us véu es de tot punt un cego
que necessita vostra má que 'l guíhi.

Qui resta sens consol en esta vida,
si no-tè à Vos ¿quin aconhort li espera?
Qui sol està, mes coralment vos ayma,
ben plé té 'l cor de inacabable joya:
Vostre mantell, abrigayantlo, al pobre
ben rich de fé per sempre mes lo deixa.

La consciencia n' es de Deu la llenga,
la veu del cor n' es vostra veu mes dolça;
si aquella senya la negrosa masa
la vostra diu allí hont se troba 'l bálsem;
si l' una es justa, mes que donga cástich,
la vostra es santa demanant clemencia.

Oh Verge! oh Verge! del pecat llunyéume!
Esfarabit entre miserias corro,
sigáu la guia que 'l perill m' ensenyi,
la veu que sempre del pecat m' avisi,
lo seny que 'm marqui del abim la gola,
la llum que 'm mostri del escull lo seti.

Esguardáume ab amor! Ma fé féu creixe,
si es una espurna féune un foc qu' abrusi!
Donéu al pensament lleugeras alas
perqué, ja que só esclau, puga enlayrarme
y, si no en cos, en esperit al menos
puga d' aprop embadalit guaytarvos.

Cobríume ab lo mantell. Als que van orfes,
desamparats cerquéu? pus bé, acullíume.
que jo trist, orfe de tot goig camino.
Lo gel del cor ab vostre escalf trayéume,
y si aquí al món jo dech los ulls elucarne
féu que 'l tornáls á obrir siga en la gloria.

À LA MARE DE DÉU

DELS

DESAMPARATS.

ODA

PER

D. FRANCESCH DE PAULA RIBAS Y SERVET.

«... Virtus salutis mea: obum-
brasti super caput meum in die belli.»
(Psalm. 139. 8.)

Jo t' am' ¡oh mare meva!
Jo t' am' y vull cantar tas glorias santas...
A tú mon cor s' eleva;
A tú que l' cel encantas
Y lo infern tremolar veus á tas plantas.

Ab quin plaher la lira
Polso cantant al món tas maravellas!
Si ton amor m' inspira,
La lluna y las estrellas
Ne sentirán també mas cantarellas.

La gratitud mes fina
Me pujará en sas alas de ternura...
Ton pit de mel m' inclina
Y un raig de sa dolsura
Xuclar deixa á ma llengua tant impura.

Qu' encara que àngel fora
Ensalsar no podria ta bellesa,
Oh divinal Senyora,
Ni la immensa grandesa
De ton amor que mata la tristesa.

Ah! ton favor ja sento,
Ja m' trovo prop de tú, mare adorada!
Ja en celestial contentó
Mon ànima banyada
Farà cantar ma llengua entusiasmada!

Jo t' veig; ets tú, María,
Ab ton mantell que fins al mon devalla,
Hont trovan sombra pia
Los que ab negra mortalla
Cauhen d' aquesta vida en la batalla.

En eix pabelló alcansa
Lo cor mes desolat per l' amargura
Una mirada mansa
De tos ulls de dolsura
Que disfrutar l' hi fa nova ventura.

Ne portas en ta falda
Flors de consol, essencias escullidas,
Al que lo plor qu' escalda
Y las mes cruels feridas
Deixas en dolsa calma convertidas.

Mar de castas delicias
Es lo teu cor de compasió amorosa,
Hont l' anima acaricias
Quant ab veu llastimosa
Te conta sa congoixa dolorosa.

Per só cuants la cadena
Del sufriment y angunia portan lassos,
Per aliviar llur pena
A tú guian llurs passos,
Per' l lensarse confiats en tos sants brassos.

Per só sempre t' rodeja
 La viuda, lo pobret, la casta nina,
 L' orfan que l' mon moteja,
 Mentres qu' al cor la espina
 L' hi clava d' abandono qu' enverina.

Y tú ls' besas benigna
 Y en ta falda los bressas, carinyosa.....
 Tambe m' anima indigna
 De gracia portentosa
 Mil voltas enriques, bondadosa.....

Y tots cantan alegres
 Qu' ets dels desamparats la protectora,
 Qu' en los pesars mes negres,
 Quant l' anima s' anyora
 Trova en tú millor vida salvadora.

Ab ells joyós publico
 Que cambiares mos plants en alegria,
 Y ab ells també t' dedico
 Cant de llahor, Maria;
 Que repetir mon cor vol cada dia.

Si t' proclama Valencia
 Sa mare, son amparo y advocada;
 Jo humil á ta presencia
 Vindré á la matinada
 Mon ánima á deixarte consagrada.

Jo de tos ulls de gloria
 La llum ne seguiré clara y serena;
 Tú m' donarás victoria
 Del combat en l' arena,
 De tos recorts deixant l' ánima plena.

Jo dormiré en tos brassos;
 En ells jo sentiré ta veu melosa,
 Lliurat dels mortals llassos,
 Que arma ab trassa enganyosa
 D' aquest mon la malícia verinosa.....

¿Es un somni, un deliri,
Es illusió del cor lo que ara sento?
¡Oh!... quin cruel martiri
Si lo que m' represento
No puch lograr, oh Verge, com intento!....

Si es il·lusió, l' estimo.....
¡Oh ditxosa il·lusió, que amor m' inspira!
Per ella á tú m' arrimo
Y al peu de ta cadira
Mes dolsament mon esperit respira.

¡Ay mare! no l' apagues
Qn' en ella tinch' ma grata complacencia,
Ta imatge no m' amagues,
Ahont ma reverencia
Contempla lo mirall de la clemencia.

Així mos febles llavis
Ni un instant cessarán de benehirte;
Així mos vils agravis
Olvidarás al dirte
Que vull esclau etern fidel servirte.

Arrive prompte l' hora;
(Que no sossegan de mon cor las alas),
En que del mon ja fora
Puga admirar tas galas
Y de ton alt palau las ricas salas.

Allarga m', estimada,
La teua ma tant suau y carinyosa;
Mon ánima inflamada
Prop del teu cor la posa
Y en amarte será mes ardorosa

Y t' cantaré, ensisera,
Ton amant trovador sempre incansable.
Ab no oida manera,
Y ab veu la mes amable
Mentres dure ta gloria perdurable.

LA MARE DE DEU

D' ELS DESAMPARATS.

Poesia escrita en honra y gloria de la Verje Santa María, en demostració de l' amor
que la ciutat de Lleyda há professat sempre á sa excelsa patrona.

PER

DON PERE ALCÁNTARA PENYA.

Túvos por tan milagrosa esta victoria, que todos los años la ciudad de Lérida celebra el día siguiente particular fiesta á Nuestra Señora por cuya mano se vió libre del conflicto en que se hallaba.

Esteban Dols. Año Virgineo T. 4.
Pág. 219.

I.

¡Desemparada l' han! ¡La ciutat noble.
Honra de Catalunya, escud d' Espanya!
¡La primera qu' un jorn cuantre de Roma
Lo crit doná d' independencia santa!

¡Desemparada l' han! ¡La antigua Ilerda,
Testimoni de guerras y desastres!
¡Lo Municipi que del mon la reyna,
Mirá mes de cent voltas humillada!

Sas terras ja no romp la forta rellá;
Torrents son já sas çiquias celebradas:
Marges esbaldregats son sas esglésias;
Çementiris de morts sas nobles casas.

Lo canó de la guerra brunç dins ella
Son altivol castell no pod guardarla
Mes que de los vents frets del Maladetta,
O d' els fiblons y neus de tramuntana.

Los soldats de La Mote foren tigres
Que sos hortals ombrívols destrossaren,
De crims omplintne plassas y carreras
A l' ombre de los lliris de la França.

En vá sos fills lo valiment y ajuda
De lo rey Felip cuart ne demanaren ;
De lo rey que jurat sos furs havia
Poch temps abans, dins Barcelona estant-ne.

De 'n Leganés gran host ne fou vençude ;
Y ara forment n' Arcourt la té setjada :
Y en vá claman socors los fills de Lleyda ;
Felip y son privat l' abandonaren.

Sis mesos fá que l' oprimeix y ofega
Lo cercle d' inimichs que la ametrallen :
Sis mesos qu' els voltos volan espessos
Demunt sas roinas esmolant llurs árpes.

N' es ja lo mitjan mes del fret Novembre
Les dones y minyons temps fá qu' anaren
A lo camp inimich perque llurs vidas
Lliurás de bombes que dins Lleyda cahuen.

No hi restan mes qu' un centenar de jovens
Que manetjar no saben la espingarda ;
Mes tenen sanch de catalá, y de pressa
De matar forasters bé prou sabran-ne.

¡ Desamparada l' han ! ¡ La antigua llerda !
Morts sos defenedors son já de rabia,
D' enuitx, de fam, de nafres y de peste:
Un sols ne resta en vida. Un sols encare.

N' es lo valent Anton que la governa ;
Lo dé la noble fás y barba llarga ;
Son esperit de lleó no te mesura
Y en lo cor n' ha gran fé per defensarla.

Dalt de lo campanar de la Seu bella
 Pujà, d' ensà qu' es fosch, per fer la guayta;
 Y demunt lo plà estens que volta Lleyda
 Sa vista penetrant per tot escampa.

Un sentit esquisit, que la magresa
 Ha fet tornar mes fi que si fós d' àguila,
 Aplica en vers lo camp, y suau escolte
 Si ou lo remor de tropas que s' avançen.

Res veu ni sent. Silenci, y fret y fosque:
 Los crits d' alerta sols l' hi 'u dú l' oratje,
 Recordant cada quart qu' als peus de Lleyda
 Vint mil soldats per arrasarle hi campan.

Negra es la nit com la pregonà osserr,
 Lo cel cubreix faresta nubolada,
 Que reitxa tost lo llamp y deixa veurer
 Un instant del francès las tendas blancas.

¡Ay! ¡serà cert! ne diu de Lleyda hermosa,
 Ni pedra demunt pedra há de restarne!
 ¡Y han de morir sos fills de desamparo
 Com moriren un jorn los de Numancia!

¡Cert serà, per dissort, qu' ens aparellan
 Los murs de la ciutat tristes mortallas!
 ¡Y morirém cremats, de fam ó peste,
 Y no com á valents dins la batalla!

¡Ay! ¡Serà cert? Desamparats dels homens
 També la Verge Santa 'ns desampara?
 ¡Santa María dolçe que fou sempre
 De Lleyda la patrona y la advocada?

¡Reyna hermosa del Cél! Vos no volguéreu
 Que morís en lo camp, cuant me nafraren!
 ¡Oh Mare del Senyor de los exércits
 En Vos, tan sols en Vos pós ma confiança!

De los desamparats vós sou la estrella;
 Protegiu la ciutat desamparada.
 Verge Santa María de Valencia,
 Siaune de Lleida la amorosa Mare!

Sos palaus veis derruïds, nafrats sos nobles,
 Sos convents, sas esglésias esfonsadas,
 Morts sos jurats, desertas sas rohinas
 Y per terra rodant vostres imatjes.

De sos ulls que no dormen las pipellas
 Omplen y 'n cauen espremudas llàgremes
 Y plora, no de dól ni cobardía,
 Sinó, com los valents, d' altiu coratje.

Y allá dins lo mitjorn estrella hermosa
 Apar y á poch á poch al Cel levantse
 Sos raitjs de foch l' hi 'n tornen la alegría
 Y en sant amor de Deu n' Anton imflaman.

Donchs coneix que eixa estrella es la que brilla
 Sobre València qu' á María ensalça;
 Anyorada farola del amparo
 Que mena al port de la victoria aymada.

Son devot pit alena nova vida,
 Son noble cor calrrada nova escalfa;
 Y una veu carinyosa sent qu' el crida
 Y diu, «Ten fé: Maria sabrá aydarte.»

Plé d' entusiasme baixa de la torre,
 Cap á la Seu antiga mou las passas,
 Y allá de jonollons ne cau y prega
 De la Reyna del Cel devant l' estampa.

Y cuant lo prós Anton á la patrona
 De la ciutat ne fà dolçe encomanda,
 De sos desamparats nombrantla Reyna
 Mare y governadora y capitana,

Del solitari temple lo silenci
 Romp d' alerta la veu que may s' acaba,
 Y las vergas de llamp lo cel travessan
 Y retrunyen los tronç á la montanya.

II.

Mentrestant que n' Anton prega á Maria
Lo Duch del Infantad á Lleyda avança,
Y al devant d' ell aprofitant la fosque
Un ballester faël lo Segre passa

Cuant à lo camp dels inimichs arriba,
Panxa á terra camina anant de grapas,
Y sènze que s' en temen las escoltes
Arriba del fossat á la estácada.

Los cavalls frisos salta, al peu s' aferra
De lo mur, puja amunt com sergüentana;
Bé sembla qu' en coneix totes las vias
Y secretas súrtides de la plassa.

De Lleyda los carrérs deixa á la dreta,
Dalt lo castell s' enfila á passas llargas,
Y cap dret á la Seu s' en vá de pressa
De lo governador cercant lo estatge.

He vist, l' hi diu, lo Duch; lo bon Rodrigo
Y lo marquès de Leganés se arramban:
Tres mil soldats capdellan; á las horas
Cent tornays lluny d' aquí preparan armas.

Lo francés no 'ls espera: dins llurs tendas
Dormen los capitans, y á las estables
Eguinan los cavalls, y las escoltes
Qu' hi há demunt la pont sens cura guardan.

Yo missatjer ne som de bones noves;
Escoltán de 'n Rodrigo lo missatge,
Las mateixas paraulas que fá un hora
Tres voltes me digué per no oblidarlas.

«A n' Anton l' hi dirás que prengue forse,
Que no perde la fe ni la esperança,
Pochs som en veritat, mes tots ajuda
Haurem anit de nostre Mare Santa.

«Son nom dulcíssim qu' una volte els moros
De llurs cavalls á las cuas oltrajaren,
P' els meus fou rescatat, del gran oprobi
Salvant l' ho valentment ab llurs espases.

Eix nom santíssim ma senyera ostenta,
Y 'l mostre encare avuy mon escut d' armes,
Ell ha d' esser anit nostre bandera
Y sant y senya que mos porti á batre.

«Si després de escometre á los francesos
Veu que las nostres hosts fujan de cuatres,
Que no l' espant la fuita de las tropas;
Treta 'n será tant sols de bonas manyas.

«Que baixi tost, clamant Ave María
Per la part de San Juan ab la companya
De los minyons y vells que dintre hi restan,
Y don á tots mosquets ó serbatanas;

«Qu' abaix l' esperarém, Ave María
Clamant també pera mes prest trobar s' em;
Y á la tornada, tots, salvada Lleyda
A María anirém á darl' hi gracias.

«Eixas son las paraulas d' en Rodrigo.—
Bon ballester, l' hi diu n' Anton, la patria
A ton servey demá dará lo premi,
Y de dalt lo castell dins Lleyda abaixan.

Ja dins lo camp francés desordre hi reyna
Ya els esclafits retronen de las sacres
Y atabals y tambors al arma criden
Y cavallers y arcabussers s' atañan.

Sonen dins Lleyda píffres y trompetas
Connou lo vent lo toch de las campanas
En somatent, sos ciutadans ja crehuen
Qu' en puja lo francés la barbacana.

Los Lleridans ab prontitud, de picas
Y de destrals y de pistólas s' armen;
Y corren als bastions y s' aparellan
A defensar llurs pedras esbucadas

Lo Marqués y n' Arcourt ja s' escometan,
De Lleyda estant se senten de las llanças
Los brugents brandaments, y de las tropas
Las veus y crits de guerra y de matança

Los mosqueters fan foch, las culebrinas
No cesan de tronar, arcabussadas
D' una part y de l' altre, mortals ecos
Fan á lo fort remó de las bombardas.

Gran aluleya lo francés axeca
Que l' espanyol l' hi gira las espatlles
Com á covart fugint; victoria crida,
Y d' alegría encén grossas flamadas.

Callan las bocas dels canons y rihuen
Los francesos prop d' ellas sent bravatas;
Mey ay! que aprop de San Joan vell s' aplegan
De valents un grapat y á l' horta baixa.

Passan de cent, la terra que trepitjan
No s' adona tant sols de llurs petjadas
Tal és lo callament ab que caminau:
Desamparats ne son que cercan mare.

Poch tems après lo nom d' Ave María
Retrona dins las hortas desoladas.
Ave María, llurs germans responen,
Y lo Duch y n' Anton fan abrassada.

Minyons diu lo Marqués. Viva María,
De los desamparats ella n' es Mare;
No hagan por de los trons que nostres vidas
María guardará al mitx de las balas.

Lo Duch exemple 'ns dona. Veis: Ja corre
Devant de tots ab sa faresta espasa
Lluitem 'ab ell, y Lleyda de María
Per son santíssim nom será lliurada.

Los falconets retronan altre volta;
Altre volta comensa la matança;
Y los tirs dels canons y los confusos
Sorolls de picas, chussos y alabardas.

Y en lo cel de Mitjorn demunt Valencia
 Alsantse, reverbera la llum clara
 De resplandent estel, qu' á los de Lleyda;
 La valentía dona y lo coratje.

Ave María cridan los de Lleyda.
 Ave María dihuen las escuadras
 De las Castellás, y á los for̄ts francesos
 Maltratan, tomben, pegan, feran, matan.

Corre llur sanch y cau dintre lo Segre;
 Tenyidas ja de roitx baixan las ayguas,
 Y cessa lo brugit dels arcabussos
 Y callan los mosquets y las bombardas.

Y fujen los francesos y abandonen
 Dintre lo campament las tendas altas,
 Y sos enginys, sas armes y que-viures
 Y cosselets, escuts, cavalls, corassas.

Y conten qu' al eixir lo sol n' hi veren
 Mes de dos mil estesos que portavan
 Richs espatllers, pitrals y caps de arnesos
 Y jipons y vestits de fortes mallas.

Lliurada n resta Lleyda per María;
 Ja may mes se veurá desamparada,
 Que sos Jurats la aclaman per Patrona
 Y en sa honre festas semblant jorn feránne.

¡Si vé lo gran Condé!... ¿Que hi fà? Que vinga,
 Que si may n' ha perduda cap batalla,
 Dins Lleyda protegida per María
 Hi perdrá son exercit y sa fama.

Lo dia de la Mare de Déu d' Agost de lo any 1868.

EN LLAHOR
DE LA VERGE DELS DESAMPARATS.

ROMANS

PER

D. JOSEPH MARTÍ Y FOLGUERA.

Ab llengua dels meus avis
t' he de cantar.

Oh Mare la dolça Mare,
dels pobres desamparats,
eres mes pura que 'l liri,
eres mes bella que 'l maig.

Eres la Llum de clemencia
que adoran los desdixats,
lo Port de salut que 'ls náufrechs
guaytan en la tempestat.

La Reyna de cel y terra,
la Pura Estrella del mar,
l' única filla dels hòmens
que no té 'l pecat de Adam.

Eres la Llum d' Esperansa,
la Flama de caritat ;
l' Aubada del etern dia,
lo pur Bálсам de tot plant.

Lo clar doll de benansa,
dels trists órfens el Ampar,
la vera Font de poesia,
de les dones l' Ideal.

Eres el Sol de la vida,
que en mitj de la fosquedat
dels vicis que 'l mon cubrixen,
á la virtut fas brillar.

Eres, María pels àngels
l' Idol mes dolç y estimat
després del Senyor, que omplirte
vol de sa gracia y encant.

Eres.....—dihent qu' eres Mare
del Fill de Deu encarnat
ja 's diu prou qu' ets la mes santa
Criatura que Deu formá.

¿Quin te plaurá mes, oh Mare,
de tos dolssíssims dictats?
¿quín es el que Déu desitja
que 't dem els pobres mortals?

¡Ah! Tu del cel devallares
al buf del amor mes gran,
pera redimir als hòmens
ab eix amor celestial.

Tu sempre d' amor visquères,
y á ta naixensa, Miriam,
se besaren cel y terra
ab petons d' amor y pau.

El Verb Fill de tes entranyes
amor pel mon predicá:
el mot «tirans» esborrava
y escrivia el de «germans.»

Als forts exèrcits dels Cèssars
hi oposà la mansetat,
els favors á les calumnies,
la resignació als pesars ;

Y fou perseguit, y víctima
de fellones malvestats,
morí per amor als hòmens
en pal afrontós clavat !

Y Tú que sempre 'l vegeres
y Tu que le amares tant,
feyas sols lo que Crist feya
y fores *La Caritat*.

Devall ton mantell los órfens,
los desdixats y ls' malalts
sopluig tingueren y ohiren
que á tots *fills* els deyas ja.

Tu ajudas á les criatures
á soportar tots els mals,
y per pujar al Calvari
els donas fé y voluntat.

Hont se vulla que ressonen
gemechs y sospirs de plany,
allí brillas Tu, Maria,
com de la bonansa l' Arch.

Per ço de tos noms, oh Verge,
el que mes de tots te plau,
es el dolçíssim de MARE
DELS POBRES DESAMPARATS.

No hi há ningú que l' escolte
sens amor y sens pietat,
que l' escolte sens benehirlo,
perque es de ditxa senyal.

¡ Ton Nom, ton Nom es mes dolç
que 'l remor del rech mes clar,
mes que les aures primeres
del alé primaveral.

Mes que tota l' armonía
de la terra y de la mar,
mes que 'l pur amor de mare,
mes que l' aroma dels prats,

Mes que les cançons dels àngels,
mes que l' anhelada pau
que gosa 'l náufrech darrera
de la tempesta mes gran,

Mes que la llet que la mare
pot donar al seu infant ,
mes, molt mes que la esperança
que animava als màrtir sants.

¡ Ton Nom ! ton Nom, oh Senyora,
es dolç com no 's pot lloar,
mes falaguer que la gloria
é inmens com l' eternitat.

¡ Ton Nom ! ni els àngels comprenen
de ton Nom tot el encant ;
es fill de Déu, y sols Ell
ne pot fe' un altre d' igual.

¡ Oh Verge, la Dolsa Verge,
dels desamparats Aïmpar ;
per ço tón Nom es divisa
que venç en tots els combats.

Ton Nom escrit está sempre
á mitj á mitj del espay,
de dia pels raigs del sol,
de nit pels estels mes clars.

Ton nom els pelegrins duhen
en cent medalles grabat,
els guerrers en ses banderes
y els cors en els seus altars.

Lo diu la esposa cuand sent
un ser pur encar no nat
glatir dintre ses entranyes
que ja ne son maternals.

Lo diu el nin quand comensa
paraulas á articular,
que ab el nom de sa mareta
senipre 'l confon anhelant.

L' amant en son desconort,
en sa ventura l' amant,
la viuda en sa llatzeria
y l' orfe en sa soletat;

Els marins en la tempesta,
el vell, la verge, l' infant,
la criatura que al mon entra,
la criatura que se 'n va.....

Tots el dihuen ab dolsura,
tots el dihuen encisats,
y 'l ditxos ne sent mes ditxa
y 'l infells cobra pau.

Quand els primers raig de sol
aclaran l' immensitat,
ton Nom dihuen les campanes,
las veus dels temples cristians.

Y l' aura 'l porta á les selves,
á la mar, als monts, als valls,
y la fé 'l porta á les ànimes
que 'l repeteixen aviat.

Y l' àngel mes bell y pur
á la Gloria ab ell se 'n va,
y plè de ventura inmensa
l' esbargeix per tot l' espay.

Y quand arriba 'l cap-vespre
y 'l sol fuig allà d' allà,
tornen á dir les campanes
als fidels el teu Nom sant;

Perque llavors encarc
en les veus dels campanars
hi dura l' eco dolçíssim
del seu remor matinal

Oh Verge, la Dolça Verge,
Mare dels desamparats,
riu eternal d'esperança,
de tot el bé l' Ideal,

Feu qu' etern sia l' amor
que per Vos en mon cor glat,
ja que per amor als hòmens
á tots. Mare, els amparáu.

Feu, Verge, que cada dia,
á cad' hora, á cad' instant,
Vostre Nom ressoni en m' ànima,
y en mos somnis, y en mos cants;

Y axís quant arribe l' hora
de ma eterna llibertat,
en lo cel podré compèndrer
de Vostre Nom tot l' encant.

À LA VERGE DELS DESAMPARATS

PER

D. ANTONI MOLINS Y SIRERA.

En Vos tot bé demana, y eternament Maria
Teniu pera nosaltres obertes votras mans.

Aixis com llú lo sol després de la tempesta,
Després molts anys de penas me sonrigué lo amor,
Més, ay, qu' en ma ventura, demunt ma rua testa
Com forta pedregada he vist ploure 'l dolor.

Dos fills tant sols tenia, que n' eran ma riquesa,
Y l' un darrera l' altre volàren dret al cel;
Deixant ¡Oh Verge Santa! mon cor plé de tristesa,
À mon entorn ploralles, y en los meus llabis fel.

À cada jorn que 's passa, majór es m' anyoransa;
Y sent' defall' mon cap al pés de sos recorts.....
Y m' ànima ¡lasseta! no té cap esperança
Que per mon mal, Senyora, no hi ha en est mon conorts.

Deixau pús qu' os alabi en mitj de una tristesa
 Qué us am' ¡Oh Verge pia! ab amorós neguit;
 Que tot parlant ab Vos, no es tanta ma horfanesa,
 Y fins m' apár s' aixamplan las alas de mon pit.

Quant nostra rassa trista plorava esclavizada
 Del Cel Vos devallareu á redimirla un jorn;
 De Llucifér lo cap cruixí á vostra petjada,
 Y 'l sol de vostra gracia vá resplandir pel mon.

Desde allavors feu via, camí de l' amargura,
 Sense que pena 's trobe que Vos no hajau probat;
 Més son vostras feridas fonts d' aigua la mes pura
 Que de tot mal neteja lo cos del desterrat.

Qui en vostre mant s' abriga disfruta de bonansa
 Que port sou d' extraviats y balsam pel dolor:
 Y' ensemps que Redemptora, sou l' única esperansa
 D' est mon que de tots vicis afronta la maror.

De Vos tot bé dimana, y eternament, Maria,
 Teniu pera nosaltres obertas vostras mans;
 Y sou nostra advocada, y sou nostra alegria,
 La veu que 'ns diu baixeta, més plena d' armonía
 ¡Sou tots fills d' una mare! ¡Viviú com á germans!

Quant Deu creá en la terra, quan viu pel firmament
 Lo vostre nom, Maria, alaba y reverencia,
 Qu' en eixa vall de llágrimas estel sou de clemencia
 Y mare benehida de Deu Omnipotent.

Que á vostre nom Maria s' obriren las presons
 Ahont mils de Cristians l' esclavitud sufrian,
 Y en la ciutat sultana al infael vencion
 Del victoriós En Jaume los ennoblits penons.

Á vostre nom Maria los homens han alsat
 Eixos palaus hon troban los pobres un refuji,
 Per Vos no hi ha perill que 'l potentat rebuji
 En mitj de sos plahers la veu del desgraciat.

Per Vos deixant sa patria de amor y de grandesa
 A est mon pelegrinant vingueren serafins;
 Y allà en Valencia un dia ab sens igual prestesa,
 Grabàren vostra imatge que n' es per sa bellesa
 L' admiració dels pobles de mes remots confins.

Imatge qu' es la joya que ténen de mes preu,
 Y en temple digne d' Ella per seggles venerada,
 Imatge protectora de germandat sagrada
 Qu' als criminals ampara per retorna 'ls á Deu.

Son nom faels invocan la mare sens ventura
 Los horfens que suspiran, lo pobre desterrat,
 Lo naucher qui s' ofèga, tot cor plé de amargura,
 Y fins en las batallas lo moribunt soldat.

Y á tots ¡Oh Verge santa! aconortau piadosa
 Tornant sa pena amarga mes dolsa que la mel;
 Y á tots amanyagau com mare carinyosa
 Mostrant á s' animeta lo paradís del cel.

Donaume pus Maria, ja que 'l dolor m' acora
 Lo celestial remey que á tans haveu donat;
 No abandoneu, mareta, al aflijit que plora,
 Que ab fè farà sa via si sou sa protectora
 ¡Oh Verge Reina y Mare de tot desamparat!

LA JÓYA DE VALENCIA.

ROMANÇ

PER

D. JOAN B. PASTOR ALCART.

Consolatrix afflictorum.

I.

Ab l' arpa que canta dolça
Jorn è nit les flors dels camps,
Ab la arpa que dolça sempre
Los meus recòrts ha cantat,
Jo de ma pàtria Valencia
Com trovador valencià
Ab plaer totes llurs glòries
Vullg per lo mon publicar.
Yo 't salude, ciutat beyla
D' hermoses flors rodechá,
Com 't saluda encisero
Aucellet d' or en son cant.

Yo 't-vullg mes ciutat, del Cit,
 Que les flors volen al prat,
 Mes que 'l au á son niuet,
 Mes que 'l naucher á sa nau.
 Jo volguera que tu fores
 La jòya de mes reals
 Qu' engastada los homs veren
 De Deu en lo immens brocat;
 Jo volguera qu' el cel teu
 Fos de 'l etèrn cèl un raig,
 Que foren flors tes arenes
 Y tes flors foren diamans,
 Que 'l riu Turia ab llur soroll
 Besan ton mur aclamat
 Tímit cantara tes glòries
 Y tons fets sempre immortals;
 Que 'l Micalet que s' aixeca
 Fins los núvols com chagant
 A tons bardos inspirara
 Ab los sospirs del vent brau;
 Que fóres lo cel dels homs,
 La terra del angel sant.....
 Mes ara sols de tes glòries
 Vull una glòria cantar
 Recordante á ta patrona
 Mare dels Desamparats
 Que als afligits aconhòrta,
 Que dona als pobres la pau,
 Als peregrins lo may só
 E la inspiració als juglars.
 ¿Quin fet de ta historia noble
 Pus gloria te donará?

.

 Plau, pues, Valencia fermosa,
 Riallera Valencia, plau,
 Que já en lo cel Verge pura
 Mare de Desamparats,
 Sa vida 't dona è grandea
 Llurs miracles è cor sant.

Y á tes paisatges pabibles
 Ne faltarán flors jamay
 E lo aire en lo bosc ombrivol
 Sempre 'n son goig parlará;
 E sempre eixa mare bona
 Que te lo sceptre dorat,
 E per urna rica el mon
 E per mantell lo cel blau,
 Escoltará tes plegaries,
 E abans lo cel faltará
 Que pugen faltan ses mots
 E llurs promesesaltar.

II.

D' En Marti los temps corrien,
 La guerra estava parada,
 La virtut ab gran imperi
 Dintre Valencia reynava.
 Les glories de la ciutat
 Mil trovadors ab son arpa
 E ab dolça veu pregonaven
 Cantant sa historia afamada.
 Pero incá faltava gloria,
 Incá caritat faltava,
 Car los homs desamparats,
 Car los folls en sa desgracia,
 De la pietat lo foch viu
 La clara llum d' esperança
 Buscaven y no encontraven
 Puis la caritat faltava.
 Llavors lo bon Gilabert
 Jofré que Valencia aclama,
 Pera remediar les faltes
 Que alli ab sofrimen mirava,
 Relitgosa cofraria
 Fundá que als folls amparara
 E donara als orfens mare,
 E á los desamparats casa.

Estos cofreres cristians
 Qu' el esser de fè donavan
 Als ulls pechs ab lo pecat
 E raigs de llum sacrosanta
 Volgueren llavors fermosa
 Fèr una Imatge agraciada;
 Car així tendria Valencia
 Entre ella y lo cel escala.
 Pobra Imatge no volien,
 Rica Imatge desichavan,
 Car lo bon Jofré, fermosa
 Com la del cel la somniara.
 Mals escultors ne faltaven
 Pero mol bons se buscavan,
 Puis tots que fos ja volien
 Com de lo cel abaixada.
 Lo bon Jofré en llurs desitgos
 Sols á Deu li demanava
 Bons artistes, pus que foren
 Angels en figura humana.
 Una vespra cuan ya el sol
 Llurs dorats raigs apagava
 Dintre nuvols blaus y rochos
 Amaganre en la montayna,
 Tres peregrins, estranchers
 Que mols cregueren d' Italia
 Per Fray Gilabert Jofré
 Del hospital á la entrada
 Preguntaven, car ells dien
 Qu' era mol gran sa encomanda.
 El buscaren y el mes chove
 Ab Jofré modest parlava
 Que atent oia llurs mots:
 — Nosaltres de llarga pátria
 » Venim á fer eixa Imatge
 » Com de lo cel abaixada.
 » Nosaltres tres en tres dies
 » Farem eixa Verge santa,
 » E lo preu será poc gran
 » Mes la obra será acabada.

- » Qui sou vosaltres?
- » Grans homs,
- » Acàs del cel?
- » Ell mos guarda,
- » Pero d' aon sou?
- » De mol llunt.
- » Vostra pàtria?
- » Está mol alta,
- » Quin preu voleu?
- » Ningun preu
- » Qui vos pagarà?
- » La fama
- » Cuan començareu?
- » Demà
- » Que necesiten?
- » Pa y aigua.

III.

Així parlaren los chovens,
 Així els peregrins parlaren,
 E així quedà concertada
 La obra santa de la Imatge.
 A la vesprada sigüient
 Seguint del pactat contracte
 Los capitols, los tres chovens
 Dintre un cuarto se tancaren.
 Entrimentres los increduls
 Als tres peregrins burlaven
 E del pare Gilabert
 Negaven el al contracte
 Pero pasaren els dies
 Marcats é al instan notaren
 Dintre 'l cuarto una armonia
 Com si fos imne dels angels,
 Com lo tremolós sospir
 Del suau vent entre les rames,
 Com de mil aucellets d' or
 Los himnes qu' en 'l bosc canten.

Al punt fou la porta uberta,
Tots dintre 'l cuarto s' entraren,
Pero tots ab espant muts
Quedaren tobrats miranse,
Car damunt d' urna fermosa
Miraven l'ermosa Imatge,
Car en jamay en sos cors
Tal miracle sospesharen:
E los dolços cants seguien,
E los sospirs de los abres
Los himnes aquells del cel
Ab sa veu acompanyaven,
E la chent de fé moguda
Als peus de la Santa Imatge
De genolls jahuia modesta,
E plorava en llurs rialles.
Lo bon Jofre é tots á una
Dien: miracle, miracle,
Pero els chovens estranchers
Já alli en lo cuarto n' estaven,
Car eren angels del cel
Vinguts pera fer la Imatge.

IV.

Desamparats alegreuse,
Folls eixampleu vostre pit,
Que já del cel abaixada
Patrona è mare teniu.
Orfens en jamay ploreu
Que já vostre plor ha oit
La que 'n ja may sens amparo
Deyxará 'l que v' a morir.
Mireula cuan beyla es,
Cuan dolç son mirar é humill,
E cuan fermós é agraciat
Lo bon Jhesuset son fill;
E cuan guapets los que ploren
A sons peus inocens chics,
E cuan agraciada en tot
La qu' es fermosa entre mil.

Angels baixeu de lo cèl,
 Baixeu cantan serafins,
 E publiqueu llurs grandees
 Vosaltres bardos del Cit.
 Pare 'l riu en sa corren,
 Canten els aucells petits
 Llurs armonies, è cante
 Lo mar també 'n llurs sospirs.
 Dòneuli flors les praderes,
 Jóyes à millars los richs,
 Los pobrets llurs oracions,
 Llurs fermalls los reys mes pús
 Ella de lo cèl es reyna,
 E de la virtut camí,
 E la flor pus encisera
 Qu' en jamay los homs han vist.
 Ella la nau d' este mon
 Sens por è ab sa gracia rig,
 E de les pasions les ones
 Chunt à la nau fá dormir,
 Ella es la font de la gracia
 Que de caritat al riu
 Porta ses aygues que animen
 Les pures flors de lo pit,
 Sens ella los homs son orfens,
 E lo mon es un castig,
 E la esperança una sombra
 E la veritat cant trist:
 Germans los homs son en ella,
 Lo mon de lo cèl el fill,
 La esperança veritat,
 E la caritat blanch llir.
 Llau á la mare dels homs,
 Llau al Jhesuset son fill,
 Llau als que canten llurs glòries,
 Llau als que alenten mon pit;
 Llau á tots los que recorden
 Los fets que jo cante hui.
 E de valencians lo cor
 Sempre tinguen é lo sprit.

V.

Plau, pues, Valencia fermosa,
 Riallera, Valencia plau,
 Que j' á tes glóries eternes
 Un' altra glória has chuntat.
 Canteles ton riu que 't canta,
 E ton Micalet chagant
 Als nuvols que 'l front li besen
 Manifesta la pietat.
 Canten d' eixa Verge pura
 Los trovadors valencians
 A millons llurs grans miracles.
 Llurs gracies à sentenars.
 Publique la veu del poble
 Ab so entusiasme sens par,
 La protecció que á Valencia
 Son mantell sempre ha donat.
 Jo l' ultim', nina del Cil,
 De tes inspirats gúglars,
 L' ultim que sent de les Muses
 Los dolços melodies i raigs,
 Tambe tes glóries pregone
 E peraixó vullg cantar
 A eixa glória sempre eterna
 Que á tes glóries has chuntat.
 Jo á eixa mare tan fermosa
 Que al afligit dona pau,
 Consol als homes que sufrixen,
 E casa als desamparats,
 Cante també car mos himnes
 Recorts son de mon cor sants,
 Dolços llágrimes del arpa
 Qu' en sa alegría ha plorat.
 Plau Valencia la fermosa
 E dure la glória tant
 Com duren del mar les ones
 E del sol duren los raigs.

Plau, é tes flors enciseres
 Formen corona brillant
 Que 'l front de ta Mare beyla
 Sempre hermosteche immortal.
 Plau que tes glories son moltes ;
 Plau que son moltes é grans,

.

E tu mare de Valencia,
 Patrona dels Valencians,
 No m' olvides si olvidarte
 Poguera lo meu cor va.
 Cuida que ma fè ne falte,
 Que ne falte ma pietat,
 E que abans los aucells callen
 Que puga l' arpa callar
 Pera cantar tes grandees
 E ton poder immortal,
 A Deu, Mare de les Mares,
 A Deu, estell Valencià ;
 No mes mots que dir no podeu
 Lo qu' en lo meu cor pur naix,
 Parle 'l sentimen tan sols,
 E parle la caritat.

Sobre catifa verdosa
Molt dolçament reclina,
Me cinyc ab mantell de ròses,
Salpicat de lliris blanchs.

Lo mar qu' espira á mos pèus
M' está arrullant sens parar;
La brisa de mos vergers
Sempre m' esta acariciant.

Dende 'l ombrivol ramage
Les aus m' envien llur cant,
Com si fos lo dolç sospir
D' un poncell enamorat.

Rica inspiració a llurs tròbes
En mí ne tròben mos vats,
E per só mon nòm recorre
Dende ponent á llevant.

¿Qui com jo tan delitosa
Ab lo verdor de mos camps,
Ab mos boschs de tarongers,
Ab mos jardins celebrats? ..

E 'n veritat puis Valencia
Altra en lo mon no n' hiá,
E pregonanto la fama
¿Qui s' atrevirá á ductar?

Mes altres titòls de glòria
Ma pàtria pòt presentar;
Que si per cells molt gran es,
Per aquestos es pus gran.

¿Astruch si sols jo poguera
Lo pus gran d' estos narrar!
¿Astruga ma veu si fora
Com jo desitje inspirá!

Cantara ab llira entusiasta
La joya dels valencians:
Joya tan rica é tan bella
Qu' enjamay pròu prearan.

Mes sa historia es coneguda;
E la historia es imparcial:
E si molt dihuen paraules,
Parlan los fets molt mes alt.

Sempre fou lo llòch del Cit
Bresòl de sabis é sants ;
E sempre en ell han florit
Atletes de caritat.

Parlen per mi los Ferrers,
Los Bòrges é los Bertrans,
Los Gaspar é los Factors,
E també 'ls Peres Pascuals.

Digau sino lo varò
Gilabèrt Jofré apellat,
De quí Valencia conserva
Lo recòrt pus sens igual.

Ell predicant en la Sèu
Un dumenge cuaresmal,
Al pòble se diritjia
Ab paraules seinetjans :

« Fills meus, abriu vostre còr,
Planygaus de vos germans,
De los fòls é inocentets
E de los pòbres malalts.

Tots d' ampar son freturosos
Puis tots son malavirats,
Per los carrers ó les plaças
De fret morinse ó de fam »

E lo cell sermó fou dit
Ab tant fervor é pietat
Qu' en un instant tots aflama
Los còrs dels bons valencians.

Car es de Deu la paraula
Robuada pura é suau,
Que fá brotar ròses fines
Fins del pus eixorch çarçal.

Jofré posá lo seu fòch ;
Sa fragua la carilat ;
Los menaigs los bons patricis,
E fou fortjat l' Hospital.

Hospici que hui en lo dia
No 's pòt vore sense pasm ;
Ahir pareix que lo feren,
E fa ja cuatrecens anys.

¡Glòria puis als grans varons
 Qu' en asó prengueren part!
 ¡Glòria á Gilabèrt Jofrè!
 ¡Glòria á patricis tan grans!

Ja 'l Hospital es finit,
 E confraria es creá
 Pera recollir los folls,
 Los hórpheus é los malalts
 Ara donchs falta la efíge
 D' una Vèrge divinal,
 Amparo de cell hospici,
 Patrona de cells confrars.

E Jofré que ja jugaba
 Acabats los seus afanyes,
 Veu que mes gran se li mostra
 La raera dificultat.

Artistes cerca en Valencia
 Pàtria del gèni é del art,
 E nengún artiste tròba
 Fòra é dintre la ciutat.

Nosaltres l' obra fariem
 Tots li responen en tant;
 Mes no asegurem el éxit
 Car l' obra es molt colosal.

Mes Deu qu' enjamay olvida
 A los seuss predestinats,
 A Jofré trau del apuro
 Tres artistes enviant.

Pòrten com venen de lluny
 Trage de peregrinant,
 E tots s' admiren cuant vehuen
 Los tres peregrins pasar.

Car bonesa 's la rialla
 De llur gest angelical;
 Dolçor respiren llurs ulls;
 Llur aspecte magestat.

¿Qui serán eixos tres jovens?
¿Qui eixos peregrins seran
Que mes qu' estrangers pareixen
Angels del cel deballats?

Mes ells leixant á la gent
Ab sa gran curiositat,
Drets sen van cab al maysó
Del guardia del Hospital.

Ja han aplegat á sa porta;
La porta oberta esta ja;
E dintre 'ls peregrins son,
Ab lo maysoner parlant.

—Que guarde Deu esta casa.—
—E á vos també bons germans;
Puis qu' eixe Deu así os porta,
Per Ell sereu hospedats.—

—Molt mos plau ta recepció,
Sent nosaltres uns forams.....—
—Be acullir los peregrins
Es deure d' humanitat.—

—Puis correspondre conforme
També 's un deure molt gran,
Aixis cuant tu ne desitjes
Ja nos lo pòts demanar.—

—Lo que jo vos demanara. ... —
—Al instant te se farà.—
—Qu' han de fer si grans artistes
No n' han pogut realitzar.—

—Pa 'l pincell é la escultura
Destres som molt afamats,
E á serviros estem prones.—
—¿Es veritat?—Veritat.—

—¿E farieu una Verge
Com ja llavors os diran?—
—Moltes altres ja n' ham fet
Modèlos d' art acabats.—

—Es el cas puis que Jofré
Qu' aquest Hospital fundá,
Artistes fa tems que cerca
Pa sa patrona entallar.

¿Voleu que vatja jo á dirli
Que 'ls artistes ja he tròbat?—
—Si, corre, que mentrimentes
Asi te som esperant: »—

Curts moments pasat habien
E l' obra estava ajustá:
Que els peregrins é Jofré
Ja s' habien arreglat.

Les condicions del contracte
Foren per cèrt singulars:
Tres jòrns pera fer la image
Ells tan sòls han demanat.

E vianda pa 'ls tres jòrns,
E menaigs pa llur treball;
E car no los escodrinyen
Un llòcal ben amagat.

E aixis com ells demanaren
Se 'ls va en un cuarto tancar,
E ab ansia gran s' esperaba
Veure la obra eixecutá.

Pasa un jòrn é pasen dos
E lo tercer es pasat;
Fins que per fí riallera
L' auba amaneix de lo quart.

Ja les flòrs òbrin llurs calcers
Pera rebrer la rohuá;
E pahible les engrunsa
Mansa brisa matinal.

Lo sòl brillant en cert jòrn
Com enjamay ha brillat.
Lo mensager ne figura
D' altre sol pus celestial.

¿Del Hospital en lo pati
Que un estòl de gent voldrá?
¿Car tan impacient se mostra,
Que allí espera tan ansiat?

Es que dins d' un cuarto pròxim
De llum se vehuen grans raigs,
E s' escolta una armonía
Com per angels concertá.

Es lo cuarto en que treballen
Aquells peregrins estranys,
E per mes que se los cride
Ells no volen contestar.

Obrir la pòrta á la fòrça
Determinen al remat
Plens d'esperança los uns
Altres creense janglats.

¿Mes com de tots la sorpresa
Tindre color pa pintar?
¿E com lo qu' allí's trobaren
Podrá referir mon llàb?

La vianda é les abínes
Estan allí sens tocar,
Los artistes, no apareixen:
Pero la image allí está.

No sens rahó prometeren
Un óbra acabada d' art,
Que tot cuant desitjars' puga
Allí's tròba realçat.

Grandeia té son conjunt;
Fermosura son detall;
Mirarla é prendarse d' ella
Tot es òbra d' un instant.

Com á Reyna de los angels
Pòrta corona en lo cab,
E per símbol de purea
Dú una açucena en la ma.

També com Mare de Deu
Nin encara 'l dú en son braç;
E a sos pèus dos hòrphenets
Tè nuets é agenollats.

Que ab les manetes alçades
Sembla que cert prech li fàn:
•Puis que sou *Mare de Deu*
Siau de desamparats.•

• ¡Miracle! • clàma la gent
Cuant torna de son esglay
• Cells peregrins hòms no eren,
Que eren sers angelicals.

Anem postremse á sos pèus,
 Demanemli son ampár,
 Que per çò de Deu los angels
 Del cèl nos l' han deballá »

E fento com ho digueren
 Ab tan fervor van orar,
 Que de la Vèrge 's guanyaren
 Lo carinyo maternal.

Desllavors ja tingué amparo
 Cest pòble benavirat,
 De son mantell a la sombra,
 De son amor al escalf,

Asili los folls tingueren,
 Medicina los malalts,
 E Mare també los hòrphens
E amparo 'ls desamparats.

La muller del maysoner
 Que en lo llit malalta jáu,
 E patint moltisim tems
 Cega é baldada es ja anys;
 Plena de cella gran fé
 Que los monts fá trasladar,
 Davant de la sánta image
 En andes se fá portar.

E apenes entra en cell cuarto
 Es lo prodigi sens par :
 Si cega e baldada estaba
 Cega é baldada no 's já.

E aixi 'ls milacres seguiuren
 Tánt patents é continuats,
 Que la devoció á la Vèrge
 S' aumentá com per encant.

Los confreres la prengueren
 Per llur patrona especial;
 E llavors son patrocini
 També implorá la ciutat.

Primer modèsta ermiteta
En 'l Hospital se li alçà,
Fins que per fi 'l entusiasme
De los fèls rivaliçant,

En magestosa capella
Va á sa Vèrge colocar;
Capella ab primor formada
De marbres richs é de jásps.

Allí 'l seu pòble l' adòra;
Allí l' admira 'l foram;
E allí uns é altres li pòrten,
Llurs joyes é llurs fermalls.

Per çò la Vèrge agraida
Dende cell fermós estrát
Es la Mare amparadora
De tots los desamparats.

Per çó també en tot lo Reyne
Té en cada esglesia un altar,
E un temple té indestructible
En cada còr valenciá.

Per çó lo meu que per Ella
Jòrn e nit llát sens parar;
Al ohuir son nòm per lema
De son pus volgut certam,

També en tan honrrosa lluyta
Pendre volgué sehua part.,
E ab mòts be ruds be suaus
Aquest cant li dedicá.

Mes ell corones no anhèla,
Ni tampòch del mon les lláus,
Sòls per son amor delira
Que 's lo pus dolç delirar.

Puis los llorers d' este mon
Se marsisen al instant,
E ton amor, Mare mehua,
No se marsis enjamay.

A LA VERGE DE VALENCIA.

ROMANS

PER

D. FRANCESCH PELAY BRIZ.

Donumela, Verge santa,
Verge dels desamparats.

*

Peregrí, bon peregrí
que pèl món fadigòs vás,
si may per l' horta travessas
que Valencia te al voltant,
ab nou alé y goig endréssat
cap l' ans moresca ciutat
y als peus de la santa Verge
dels pobrets desamparats,
lo genoll flecta; y si 't manca
un socòs, alli l' haurás.

**

Orfanet que perdut rodas
pels carrers, tot trist y lás,

que de tos pares no et queda
res mes sino 'l recort sant,
pus d' ells lo cel y la terra
s' han endut quiscun sa part,
vésten' cap á la capella
vehina á la catedral
y prega als péus de la Verge
la Verge del liri blanch:
de tot cor per tú demánalhi
de son pur amor l' escalf,
que si de cor li demanas
de cor t' ho otorgará.

Vehins, lo cel ja s' entela,
lo sol esblamit está,
los aucells d' aquí tots fugen,
los fossers no paran may,
l' ayre, abans pur, enmatzina,
la mort tenim pèls voltants,
qui reya ahí nit, reposa
ara dins un jas de cals,
la vila queda deserta
dels que moren y se 'n van.
¿Aquí pregar perquè torni
á lluhir pur lo cel blau
y revingan aquells dias
en que no 's coneix l' esglay?
la Verge, la Santa Verge
pot fer retornar la pau
que no en vá aquí la nomenan
font de salut eternal,
riu de vida, llum de joya,
del sol d' amor subtil raig.

Anéuhi; sa dolsa imatge,
obra d' àngels davallats

espresament de la gloria
 per fer tan diví treball,
 reflecteix tanta dolcesa
 tan amor y tanta pau,
 qu' ella sola ja n' es bálsem
 pèl cor que nafrat hi va.
 Asseguda en un rich seti
 ab lo seu fillet á bras,
 en la má un lliri de plata,
 sota doser de damasch,
 allí la veuréu disposta
 los vostres prechs á escoltar.
 Los tres ángels que la feren
 hi van sapiguer posar
 en son front la llum del auba,
 en sos ulls del cel lo blau,
 en sas galtas de las rosas
 lo perfum y 'l color grat
 y en sos llavis la rialleta
 de qui sols sab estimar.
 Obra de un miracle feta,
 font de miracles ha estat,
 obra' de bellesa mostra
 al cor dá 'l mes pur solár.

Ella cerca á ne 'l que plora,
 y en goig sab mudar son plant:
 Ella al que ducta fa creure;
 al que créu dú per la má;
 al que pèl vici 's revolca
 li mostra sa brutedat;
 al qui per las lleys humanas
 á mort condempnat está
 y ab un péu sobre la terra
 y un altre en l' eternitat
 espera l' hora terrible
 en que l' arnia volará
 dexant estés en la terra

son podrible vas de carn,
Ella li mostra la via
què dalt del cel lo durà,
li explica cosa es la joya
que troba 'l creyent llà dalt
y 'l que tremolant hi anava
Ella content l' hi fa anar.

Del cor que dupta es la *pluja*
que de fé 'l deix amarat,
l' *ancla* per l' arma que boga
en mig del agitat rhar
de las passions de la terra
y 'ls desigs de eternitat;
l' *ombra* que 'ls pecats refreda;
l' *escalf* que à virtut còs da;
la diamantina *arca* santa
hont nostres sospirs hi van
y d' hont si planyent hi entran
ne van sortint tots cantant:
de la volta lluminosa
Ella n' es l' hermosa *clau*;
del Bè lo *patró* n' es Ella;
n' es Ella l' *Oblit* del mal.

Oh Verge. si jò algun dia
passès per eixa ciutat
que, coronada de rosas,
vehina de palmerars,
esbadalla al sol sas flors
de que tè sembrats los camps,
vindria á vostra capella;
Vos vindria á demanar
la vida que se m' escapa
del breu teixit de mas carns
y fé Senyora d' aquella
que va creixent ab los anys.

La fé n' es estat ma guia
 en aquesta trista vall
 tota sembrada de espinas
 y borejada de carts,
 Sens fé ¿que fora la vida?
 Sens fé cap amor es sant.
 Los tres amors que nodreixen
 lo cor qu' en nostre pit bat,
 foran il-lusiò sens esser
 tots per la fé batejats.
 L' amor de patria, 'l de dóna,
 de Deu l' amor pur y sant
 sens fé no son sino cendra
 que 'l mes feble vent escamp.
 Donéume donchs fé, senyora,
 que de ella sedegòs vaig.
 Jo tinch la fé que te l' home,
 voldria la que tè 'l sant.

La fé que 'l cor saniteja,
 la fe que al cel fa atansar,
 donéumela Verge Santa
 Mare dels desamparats.

HISTORIA
DE LA
MILAGROSA IMAGEN
DE NTRA. SRA. DE LOS DESAMPARADOS,
PATRONA DE VALENCIA,
DESDE SU ORIGEN HASTA EL PRESENTE AÑO.
POR
D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ.

«Meter doctorem; ora pro nobis.»

Al comenzar el mes de Mayo del año anterior, reuníanse en la populosa Valencia multitud de personas procedentes de todos los puntos de la península. No eran atraídos ciertamente por los innumerables encantos de la bella ciudad que en el florido mes se ostentaban con mas seductora hermosura; bien que harto atractivo ofrece en todas épocas una poblacion de la cual como justo elogio se ha dicho que cada templo es un museo, cada estacion una nueva primavera, cada campo un ameno jardin y que el conjunto de todas estas circunstancias, representa una de aquellas felices moradas del delicioso valle del Tempé. Recuérdese que si Mayo es el mes de las flores, lo es tambien de María; y Esta era cabalmente el objeto de las miradas de todos en aquellos

venturosos dias. El movimiento que en todos los ángulos de la poblacion reinaba, los grandes preparativos que por do quiera se hacian, eran otras tantas señales que, sino lo manifestaran suficientemente los alegres semblantes de sus moradores, darian desde luego á conocer que una gran solemnidad se iba á celebrar en su recinto. Tratábase, en efecto, de obsequiar á su querida Patrona, á esa Soberana Virgen que desde remotos siglos viene siendo el objeto de mas estima para los piadosos valencianos, el refugio en todos sus males y desgracias y la fuente de todos sus bienes. Era que en este mes de grata memoria se cumplian dos siglos desde que la milagrosa imagen, fuera trasladada al suntuoso templo que la piedad de sus devotos hijos le erigió.

La ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA ha querido, sin duda, dar tambien un testimonio evidente del singular afecto que le profesa y que quiere le profesen todos, señalándola como asunto del actual certámen. ¿Quien pudiera decir algo digno de aquella Augusta Virgen que correspondiese al entrañable y tierno cariño que le profesan sus protegidos al par que á las justas esperanzas de la ilustre ACADEMIA que tanto se afana por tributar sus homenajes á la Criatura mas digna de recibirlos!

Fresco vive aun en la memoria de gran número de españoles el dulce recuerdo de cuanto á la historia de la imagen de los Desamparados y de su capilla atañe; oyéronla referir mil y mil veces durante su permanencia en la capital del reino que la aclama por patrona: muchos otros habian oido ya desde la infancia la narracion de los prodigiosos acontecimientos que la forman; muchos más los leyeran en las varias obras que, á contar desde la de Escolano hasta la novísima publicada con motivo del último centenar, se ocupáran de ellos con mayor ó menor estension. ¿Que podiamos decir nosotros que no oyeran aquellos, leyeran los segundos ó hubieran eserito ya los últimos? No fué parte, sin embargo, esta consideracion para que nos detuviéramos en el camino que habiamos comenzado á recorrer. Nuestro vivo deseo de corresponder en algun modo á los innumerables favores recibidos de la augusta mano de María, á la devocion que sus hijos le profesan y á las esperanzas de la ACADEMIA nos han obligado á no omitir diligencia alguna. Débiles son nuestras fuerzas; empero hemos recorrido, antes de tomar la pluma, á la Excelsa Virgen en cuyo honorescribimos estas líneas y que se nos muestra en la ocasion presente, con el título mas propio para infundir confianza y aliento.

Acaso, despues de todo, hayamos logrado añadir un granito de arena al inagastuoso edificio que manos expertas y entendidas levantáran; si asi ha acontecido en realidad, agradézcalo el lector á nuestra bondadosa Madre cuyo es el auxilio; si, por el contrario, no hubiéramos logrado realizar nuestro pensamiento, culpa nuestra es y pedimos por ella indulgencia en gracia de nuestro buen deseo.

Aunque todos los que se han ocupado en escribir la historia de esta imágen y de su santuario, la han dividido en capitulos, nosotros la presentamos dividida en épocas, ya porque nos parece la division mas natural tratandose de obras históricas, ya porque acaso en ninguna otra se presenten mas determinados los diferentes acontecimientos que pueden servir de límite á los periodos históricos. Según ellos creemos puede dividirse en cuatro épocas; abrazando la primera desde el origen hasta la construccion de la nueva capilla y traslacion de la imágen; la segunda desde este suceso hasta la celebracion del primer centenar, la tercera desde este á la del segundo; y la cuarta, el segundo centenar, quedando abierta la historia en esta época para dar entrada á los futuros sucesos.

PRIMERA ÉPOCA.

Desde el origen de la sagrada imágen hasta la ereccion de la actual capilla y traslacion á ella (1410, 1652 ó 1667).

Casi todos los historiadores convienen en asignar como origen de la imágen y del santuario, que nos ocupan, uno de esos actos de caridad que tan frecuentes son entre los valencianos. Habia comenzado la cuaresma del año 1409 y predicaba en la Metropolitana el V. P. Fr. Juan Gilabert Jofré, mercenario que habia llegado á Valencia el año anterior, procedente de la encomienda del Puig, y que á pesar de su breve estancia se habia hecho ya notable como orador sagrado y virtuoso sacerdote. Apenas diera principio á ejercer su nuevo cargo, le ofreció la Providencia oportuna ocasion para ejercitar su caritativo celo: dirigióse á la catedral de la Seo el primer domingo de cuaresma dia 24 de Febrero y en el tránsito presencié una de aquellas es-

cenar que tantas veces se veían entonces en Valencia: una turba de muchachos seguía é insultaba con crueldad á un pobre demente. Conmovióle aquel desgarrador espectáculo, y formó decidido propósito de cooperar con todas sus fuerzas al remedio de tan cruel y repugnante costumbre; y sin dar mas treguas concluyó aquel mismo sermón excitando á llevar á cabo una obra la mas necesaria en una ciudad donde habia tan benéficas y caritativas instituciones: esta obra era un hospital destinado á recoger á los niños y dementes preservándolos así de las inclemencias del tiempo, suministrándoles lo necesario para la vida y evitando murieran muchos de estos infelices.

Tal sucedía en efecto: desde el año 1238 fecha de la conquista de Valencia por D. Jaime I, de Aragón, se habían fundado muchos establecimientos de beneficencia que refieren los historiadores, y en los cuales se satisfacían las necesidades todas del indigente, dejando solo sin cubrir las de los niños y locos. Empero, por fortuna, la causa de estos había hallado un excelente patrono en el V. Jofré tan respetado por su ejemplar conducta, como estimado por su arrebatadora elocuencia. Sus palabras hallaron fiel eco en uno de sus oyentes cuyo nombre se ha conservado, el ciudadano En Lorenzo Salom. Comunicó este á diez de sus amigos el proyecto que concibiera de poner en vías de obra la idea del P. Jofré: acogieronlo todos con el mayor entusiasmo; y de acuerdo con el P. Juan, pusieron manos á la obra con gran contento de este y para gloria así de sus iniciadores como de toda la ciudad y reino de Valencia y de España entera. La historia siempre cuidadosa de grabar en sus eternas páginas la memoria de los grandes hechos y de sus autores, conserva rodeados de auréola de perpetua gratitud y alabanza los nombres de los diez piadosos y caritativos compañeros de Salom: demosles tambien preferente lugar en nuestra historia y pronunciémoslos con respeto: En Bernardo Andreu, En Fernando García, En Francisco Barceló, En Pedro Zaplana, En Jaime Dominguez, En Pedro Pedrera, En Sancho Calvo, En Juan Armengüer, En Esteban Valenza y En Pedro de Bonia.

Dieron comienzo á la ejecución del proyecto dirigiendo el P. Jofré y trabajaron sin descanso hasta dejar dispuesto todo lo necesario para el *hospital* que debia llamarse *dels follis*.

En una breve historia de esta sagrada imagen que se publicó el año anterior se dice que constituidos en cofradía aquellos

caritativos ciudadanos, bajo la presidencia de Salom, elevaron su proyecto al serenísimo rey D. Fernando I, de Aragon y Valencia que á la sazón se hallaba en la villa de Morella. El monarca, continua, concedió el privilegio que solicitaron en 27 de Agosto de 1409, y acordaron se llamase la nueva casa el *Hospital dels Folls*, (locos). (1) Sin duda este error debió originarse de las circunstancias en que nació esta obrita; empero deber nuestro es, despues de disculparle, hacerle notar para que no se incurra de nuevo en él. En primer término lo que se pidió al rey D. Fernando fué que aprobase la fundacion de la cofradía y sus ordenanzas ó constituciones; y en segundo lugar esto se hizo efectivamente en 27 de Agosto pero no del año 1409 sino en el 1414, como es evidente por ocupar á la sazón el trono D. Martin y no haberle sucedido su sobrino don Fernando hasta 1411 de la manera que refiere la historia.

Secundando tan benéfica institucion y con el objeto de proporcionar recursos al hospital, pidieron y obtuvieron los jurados de Valencia dos privilegios de amortizacion dados por el rey don Martin de Aragon en 29 de Noviembre de 1409 y en 7 de Febrero de 1410. Pocos dias despues, 26 de Febrero del mismo año, un ilustre valenciano, el Pontifice Benedicto XIII expedia desde Barcelona Letras permitiendo erigir capilla y cementerio, y establecer un capellan con la obligacion de administrar los sacramentos á los enfermos del hospital. En virtud de esta Bula y aquellos privilegios, se procedió á construir el hospital en casa y terreno que habian comprado Salom y los suyos junto á la puerta que se llamaba del Torrent y luego de los Inocentes, (2) por cuya razon, dice la historia poco há citada, el nuevo hospicio ú hospital recibio el nombre de *Hospital de Nostra Dona Santa Maria dels Inocents*. Tambien sobre estas últimas palabras debemos hacer una ligera observacion. Si se tiene en cuenta que este hospital desde su principio y por consiguiente antes de que se cambiara el nombre de la puerta, se llamaba como dice D. Fernando el Honesto en el susodicho privilegio, *Spital appellat de Nostra Dona Santa Maria dels Inocents*; y que el pensamiento del P. Jofré fué construir un asilo para los *pobres inocentes y furiosos*, se comprenderá que no nos satisface la razon espuesta para explicar el nombre del hospital.

(1.) La Virgen de los Desamparados. Recuerdos históricos de la fundacion de su Real Capilla, de las fiestas de su inauguracion y de su primer centenario.

(2.) En la actualidad se halla macizada esta puerta.

En 27 de Agosto del siguiente año 1411, el mismo Pontífice por Letras dadas en San Mateo, concedió á los fundadores facultad para edificar ó dilatar la mencionada capilla y construir un cementerio destinado á sepultar los cadáveres de los que sufren la última pena, previo el permiso de la autoridad y los huesos de las horcas de *Carraxete*. (1). En el mismo año quedó terminada la capilla, segun testimonio de los mas autorizados escritores; y uno de sus altares se dedicó á la *Santa Cruz del Monte Calvario*, título que recibió tambien el cementerio.

Quien conozca la proverbial piedad de los hijos del reino de Valencia, habrá comprendido que no se satisfaría con esta obra de beneficencia cuya importancia es bien notoria. Asi sucedió en efecto; la fundacion estaba hecha, empero las muchas cargas que pesan sobre estos establecimientos, hicieron concebir á algunos caritativos valencianos, deseosos de ejercitarse en piadosas obras, la idea de establecer una cofradía con el mismo título que el hospital en cuyo apoyo se trataba de erigir. Pusieron de acuerdo con los fundadores del hospital y obtenido el permiso de su mayordomo Jaime Dominguez uno de los fundadores, se ocuparon en redactar las constituciones de la cofradia. Pidieron la aprobacion de estas al Pontífice Benedicto XIII; y, habiendo conseguido un Breve dado en Barcelona á 4 de Marzo de 1414, solicitaron de la Magestad de D. Fernando aprobára dicha fundacion y ordenanzas, gracia que les otorgó el católico monarca por real privilegio dado en Morella con fecha 27 de Agosto del mismo año, confirmando el título de *Nostra Dona Santa Maria dels Innocents*. (2) Setenta y cinco fueron los cofrades fundadores (3) que se dedicaron á los mismos benéficos ejercicios que los primitivos fundadores del hospital.

Antes de pasar á esponer los acontecimientos que se siguieron á la fundacion de la cofradía, debemos notar que hay historiadores que le atribuyen diferente origen. Si se ha de dar crédito á

(1.) Llámase así á un trozo de terreno situado junto al camino de Barcelona, distante media legua de la ciudad, y que en otro tiempo se conoció con el nombre de *Peralvillo*. Antiguamente la horca hecha de mampostería, estaba en el Mercado, casi enfrente de la calle de Conejos; pero los cadáveres quedaban pendientes de ella y ofrecian un aspecto en extremo repugnante; por cuya causa al comenzar el siglo XV, se constituyó la horca de Carraxete. En esta se dejaban los cadáveres hasta que consumiéndose con el trascurso del tiempo caian los huesos secos.

(2.) Segun esto es errónea la asercion de la historia aludida que supone estaba ya formada la cofradia en 1418. Los privilegios que dice fueron otorgados por Fernando I. en 1414, no son otros que aprobar la fundacion de la cofradia y sus Constituciones y confirmar el título que deseaban sus fundadores tuviera.

(3.) Véase el Apéndice I.

esta opinion, desde los años 1380 diez piadosos varones se reunieron para fundar un asilo al cual se acogieran aquellos niños que careciesen del amparo paterno; este primitivo fué ensanchando sus límites, estendiendo su benéfico influjo á los pasajeros y peregrinos. Estos piadosos fundadores formaron con dicho objeto una cofradia con el título de *Monte de Piedad*; y para sostener la santa casa pedian limosna hasta que el rey D. Martin de Aragon se declaró protector de ella. Ignoramos las fuentes históricas en que hayan bebido los que así opinan; por nuestra parte podemos asegurar que en ninguna digna de crédito de cuantas hemos consultado ni se atribuye tal origen á la cofradia, ni hemos visto el documento ó noticia de el en que D. Martin puso la santa casa bajo su proteccion.

Formada ya la cofradia, es fácil cosa prever que tuviese imagen de la Virgen su titular; pero no lo es tanto señalar el año en que fué construida ni el modo con que lo fuera: sobre uno y otro punto espondremos lo que hemos hallado en los historiadores.

Olmo (1) fué el primero que sentó en 1653 que el año 1416 suplicaron los cofrades al Sr. Rey D. Alonso les diera facultad para hacer una imagen de Nuestra Señora, con la invocacion de los Inocentes; y se la concedió con real privilegio fechado en Barcelona á 5 de Octubre del mismo año en cuya ejecucion la hicieron. D. Lorenzo Mateu y Sanz en la obra que publicó al año siguiente 1654, sostuvo con ánimo de corregir la asercion de su amigo que la imagen se habia fabricado en 1411. (2) No debieron satisfacer sus razones á D. Francisco de la Torre á pesar de que apenas han podido cumplirse aun hoy mismo, ó bien no pensó detenidamente sobre este punto á lo cual nos inclinamos más: es lo cierto que en sus *Reales fiestas* impresas en 1668, sigue la opinion de Olmo. (3) Setenta años trascurrieron sin que

(1.) Lithologies pag. 15.

(2.) Verum credo Imaginem hanc antiquiorem confraternitate ipsa esse. (De Regimine Regni Valentini c. IV. § III.)

(3.) Aquí ocurre hacer una pequeña rectificacion. En la «Historia de la Imagen, cofradia y capilla de Ntra. Sra. de los Inocentes y Desamparados» publicada el año anterior con motivo del segundo centenario dice su autor (pag. 7.) que «D. Lorenzo Mateu y Sanz deshizo el error de D. Francisco de la Torre y de otros historiadores, afirmando que en el privilegio de don Alfonso V. no se trataba de la construccion de la Imagen.» No es completamente exacto este aserto: el error que deshizo Mateu, como se ha visto, no fué el de la Torre; sino el de Olmo y no pudo ser el de la Torre por la sencilla razon de que este escribió su obra (1668) cuando hacia ya catorce años (1654) que Mateu tenia publicada la suya. En tanto se puede decir que deshizo el error de la Torre y otros historiadores, en cuanto aquel y estos repi-

ningun historiador se ocupase de este punto; y en 1738, Esclapes que es el primero, dice en su Tabla cronológica, año 1416: «Lábrase la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados.» Sin embargo el autor del *Besúmen historial* es el último eco de esta opinion: Orti y Mayor (1767) así en las enmiendas y adiciones á la obra de este como en sus Fiestas (1768), y casi todos los historiadores siguen la fecha señalada por Mateu, es decir, el año 1411 ó por lo ménos antes de 1414. Decimos casi todos los historiadores porque segun los que suponen estaba formada ya la cofradia por los años 1380, creen se fabricó la imágen en el 1400.

Comenzando por esta última fecha, la creemos en oposicion con la historia, segun la cual la cofradia no comenzó hasta 1409: lo dicho es suficiente prueba de este dato. Resta pues decidir si fué construida la imágen en 1416 ó en 1411, ó á lo menos antes de 1414. Las razones que presenta Mateu y las que suministra la historia de la cofradia, inclinan al ánimo á decidirse por la última hipótesis. El hospital se fundó en 1410 con el título de *Nostra Dona Santa Maria dels Inocents*: parece natural que tuviera una efígie con dicha advocacion, sino en el mismo año. 1410, á lo menos en el siguiente 1411 en el cual quedó terminada la capilla, porque ¿dedicarían altares á algunos santos y no tendrían uno consagrado á la Virgen titular? Por esta razon cree Orti que debió ser hecha antes de fundarse la cofradia. Supongamos no obstante, que no date del 1411, empero forzoso será convenir en que existia ya el 1414. Efectivamente, la cofradia fundada en este año recibió, segun se ha dicho, el mismo título que el hospital; y nunca se ha visto cofradia que no tenga imágen alguna del santo á cuyo obsequio se consagra. Las Constituciones de la cofradia ofrecen una prueba mas: dicese en ellas que «la cofradia ha de tener por patrona á la santa imágen de la Virgen de los Inocentes» palabras que analizadas gramatical y lógicamente suponen la existencia de una imágen de los Inocentes en 27 de Agosto fecha de la aprobacion de la cofradia y sus constituciones. Por último la opinion de Olmo y de los que le siguen se funda en una torcida inteligencia dada á las frases de la concesion de Alfonso V, en 5 de Octubre de 1416, hecha á la cofradia para

tieron lo que Olmo escribió. Por lo demás estos son pequeños lunares que prueban la bondad de la obra en que se hallan solo defectos tan leves; y no hay obra humana que carezca de ellos; pero deber del historiador y deber imperioso es notar y corregir los errores donde quiera que se hallen y por pequeños que sean.

tener una imágen de plata sobredorada ó madera; creyeron ver la construccion de la imágen en un privilegio en el cual, como dice oportunamente Mateu, no se trataba de construir una imágen, sino conceder facultad para imponer la imágen que tenian hecha sobre los cadáveres que iban á ser enterrados segun la voluntad de la cofradia. (1)

No podemos ménos de examinar siquiera fuere en breves frases una asercion que hemos encontrado en una obra inédita de escrito notable; pues si lo dicho hasta aqui y la carencia de fundamento sólido en que pueda apoyarse aquella, deberian retraer de asentir á ella, la autoridad del escritor aludido acaso engendrará la duda en el ánimo del que la leyere. D. Miguel Eugenio Muñoz, Ministro de la Audiencia, en uno de los muchos volúmenes que de orden de S. M. redactára (2) hablando de la imágen que posee la cofradia del lugar de Moncada, á una legua de Valencia, dice: «Es devotísima y de grande antigüedad la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados titular de esta cofradia, *aun mas antigua once años que la de Valencia segun las Bulas.*» Profunda admiracion nos causó leer estas frases en tal obra de tal autor; empero no se puede resistir á la evidencia: dando ya por suficiente lo dicho sobre la imágen de Valencia, veamos si podemos averiguar cuales son las Bulas á que se refiere. Nosotros no tenemos noticia de ellas, y el citado autor se limita á escribir lo siguiente: «Hay en esta iglesia tres cofradias de Ntra. Sra. de los desamparados con autoridad y *Bula pontificia* cuya memoria está en una lápida en el crucero del lado del Evangelio que dice así: «Loable cofradia de nuestra Señora de los de Smparados de este Lugar de Moncada tubo su origen del católico rey D. Fernando y con real privilegio Datis Valentiaë, en 5 de Diciembre del año 1481 y despues la Santidad de Paulo 5.^o la confirmó y concedió muchas indulgencias con su Bula apostólica dada en Roma á 7 de Setiembre del año 1610, y el sexto de su pontificado.» Sino existen otras bulas que las aquí citadas, no vemos por qué se ha de conceder once años mas de antigüedad á la imágen de Moncada que á la de Valencia: para que tal aconteciese, fuera preciso que esta datase de 1621. ¿Y como se pudo ocultar, por otro

(1.) Non de constituendo simulacro tractabatur, sed de concedenda facultate imponendi simulacrum jam factum super cadaveribus humanorum ad nutum confraternitatis.

(2.) Descripcion de los Pueblos, Iglesias, y Parrochias pertenecientes al arzobispado de Valencia, fuera de la capital. Ms. de la Acad. de la Hist. 20 de la colección del. 100.

lado, dato tan notable á los muchos y escelentes historiadores que ya exclusivamente ya con mayor ó menor estension se ocupáran de la historia de la imágen de Valencia?

Si de esta cuestion pasamos á la manera milagrosa ó natural con que fué construida la imágen, se notará la misma divergencia. La historia y la tradicion sino se hallan aquí de frente, parecer al menos que marchan por distinto camino; bien que en realidad ninguna niega lo que la otra afirma y ambas deben conducir, si rectamente caminan, á un mismo fin: la gloria de Maria, su bondad para con el hombre, su amparo con el desvalido.—Si consultamos la tradicion, señala un origen milagroso é interesante á la veneranda efígie que hoy forma el encanto de una de las mas bellas provincias de España. Héla aquí... escuchemos sus sencillas frases siquiera con el respeto que nos merece la relacion de un anciano sobre hechos importantes que nosotros, demasiado jóvenes, no hemos presenciado; no nos olvidemos de que sus persuasivos acentos vienen trasmitiéndose de padres á hijos de luengos siglos atrás en todo el reino de Valencia y aun en toda España; no desoigamos, por último, en su apreciacion los prudentes consejos con que la sana y juiciosa critica nos brinda.

Cumplidos ya con largueza los fervientes votos del caritativo Jofré, terminados los preparativos imdispensables, el hospital y la capilla, instaba la necesidad de poseer una imágen que llevase el título de la fundacion. Ocupábase el siervo de Dios en buscar quien construyera la deseada efígie de un modo digno de la piedad que animaba á todos los cofrades. Ardua tarea tomára sobre sí, pero la aceptó gustoso el P. Jofré viendo en su realizacion el ansiado término de la obra que él inició y secundáran con tanto entusiasmo sus compatriotas. El cielo se encargó esta vez de satisfacer cumplidamente su anhelo de una manera prodigiosa. Tres jóvenes en traje de peregrinos llamaron un dia en la casa que para hospedarlos tenia la cofradia en el hospital. El hermano cofrade encargado de prestar aquel servicio, y que habitaba en la casa con su esposa ciega y paralítica, despues de recibirlos cariñosamente, entabló con ellos amigable conversacion. Versó esta, entre otros asuntos, sobre la institucion piadosa á cuyo caritativo celo debian tan grato hospedaje; y estendiéndose sobre este punto les habló de la imágen que deseaban poseer. Manifestaron entonces los peregrinos que eran escultores y se encargarian de buen grado de la construccion de la imágen terminán-

dota en tres dias, si en ello convenian los fundadores, poniendo como única condicion que se les destinase un local separado para trabajar sin que nadie entrase á interrumpirlos y se les facilitasen los instrumentos, materiales y alimentos necesarios. Consultada esta oferta con el P. Gilabert y los demás hermanos, acogióronla gozosos y se procedió inmediatamente á ponerla en práctica. Con tal designio se les colocó segun unos en un cuarto del hospital y segun otros en el sitio llamado la Ermita que está enfrente de la puerta principal de la iglesia del hospital provincial y que entonces era uno de los huertos de la real cofradia. El mismo Gilabert les llevó cuantos útiles y materiales necesitaban y alimentos para tres dias. Fácil es comprender la gran ansiedad en que pasarían estos para aquellos devotos cofrades, así por el vehemente deseo que tendrían de ver su imagen, y con ella realizado su pensamiento, como por lo misterioso de su construcción y la notabilísima circunstancia de haber reinado el mas profundo silencio durante los tres dias en el improvisado taller, bien que algunos dicen que al tercero se oyó una dulce y agradable armonía. Maravillados con este prodigio, ó bien, segun la primera asercion trascurridos los tres dias sin notar cambio ni ruido alguno en el local, ni haberse presentado los peregrinos con su obra, llamaron al P. Jofré por consejo de la esposa del dicho hermano; y se acordó forzar la puerta. No es posible describir el asombro que se apoderó de aquellos buenos cofrades al ver que los peregrinos habian desaparecido y que dejáran una bellissima imagen de Maria y los mismos útiles, materiales y alimentos que tres dias antes lleváran. Nosotros, asociándonos á aquellos fervorosos cofrades, saludamos cordialmente á la Augusta Señora que por tan portentoso medio vino á constituir las delicias y el amparo de todos sus hijos. Para colmo del milagro la esposa del cofrade que cuidaba de la hospederia, quedó completamente sana de su ceguera y parálisis apenas entró en el aposento donde se hallaba la prodigiosa imagen. ¡Cuántos han recibido desde entonces favores semejantes en la larga série de años en que viene deramando á manos llenas todo género de gracias!—Las circunstancias extraordinarias que concurrieron en los tres peregrinos, los maravillosos detalles que llenan esta narracion, los melodiosos acordes que se oyéran en la Ermita el último de los tres dias, la imprevista desaparicion de los artistas, la bellissima escultura de la Virgen y del Niño, la milagrosa curacion de la hermana

ciega y parálitica, todo, todo contribuyó á que desde el primer momento se considerara la obra como milagrosa y se tuviera por ángeles á los misteriosos escultores. Tal es la tradicion comunicada hasta nosotros.

Digno es de notarse que hasta D. Francisco de la Torre ningun historiador habia dado entrada en sus obras á esta relacion tradicional; y aun despues de él, ni Orti, ni Sales, ni otro alguno de los que se han ocupado con menos detenimiento de la imágen, hicieron memoria de ella hasta últimos del pasado siglo en que comenzó á incluirse en alguna produccion de escasa importancia, y Orti dice en su Historia: «Ni se duda que el B. Jofré y ciudadanos buscaron para formar tan bello simulacro al mas hábil maestro de Valencia, que florecia en tiempo del rey D. Martin; de cuyas manos nos quedan aun obras que deben durar para la admiracion.» Inútil es que encarezcamos lo significativo de estas palabras de Orti, pues ellas manifiestan bien por si solas oda su importancia: este historiador no solo no atribuye la construccion de la imágen á los tres ángeles con vestiduras de peregrinos, sino parece indicar conocia el escultor que hizo la preciosa imágen. Con las palabras de Orti coinciden las de Sales: «La imágen de San Miguel de Liria, dice, la de María Santísima de Belen ó Sapientia venerada en el coro de las religiosas de la Trinidad, á cuyo monasterio la legó su fundadora la Reina doña María, la de San Miguel de la Cofradía de los Pelaires y las de la Custodia del Santísimo de la Seo son de un mismo siglo y artifice peritísimo.»

A pesar de lo dicho, todos convienen en atribuir á esta preciosa imágen algo de extraordinario, Mateu nota que hay en ella algo sobrenatural (1), Escolano (2) escribe refiriéndose á la cofradía que es estimada por su riqueza y por la devotísima imágen de la Virgen cuya peregrina hermosura y extraordinarios hechos traen aficionadísimos á todos los hombres. Orti cree que «las oraciones del B. Jofré condujeron mucho para el acierio del sagrado y peregrino simulacro,» y el mismo señala como una prueba de que efectivamente hay en ella algo de sobrenatural «el no haberla podido copiar con profusion los Ribaltas, ni Orrente, Sariñena, Castañeda, Espinosa, Zamora y otros insignes pintores.» Sobre

(1) Hæc omnia aliquid supernaturale præ se ferunt. (De Reg. Reg. loc. tit.)

(2) Hist. de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia, t. I. col. 1080.

este último punto pudieran hacerse algunas reflexiones; empero la naturaleza del trabajo exige observemos la mayor concision posible y nos limitamos á consignar un hecho que entresacado de otros varios sirva de oportuno correctivo al argumento de Orti (1) Desde remotos tiempos permanece á un cuarto de legua de Belchite, villa de la provincia de Zaragoza una pequeña ermita. Domingo Lacosta, uno de los ermitaños, pasó al reino de Valencia, donde hizo, segun el historiador de quien tomamos estos datos, (2) abundante fruto. A su vuelta mandó construir una imagen de Nuestra Señora de los desamparados para la ermita, y dice el indicado historiador que salió tan semejante al original de Valencia, que los devotos valencianos intentaron persuadirle la dejase en la ciudad de Játiva ó San Felipe, donde se hallaba; y no habiéndolo conseguido apelaron á la suerte la cual fué favorable á Belchite siete veces y algunas más hechas por particulares. Sirva este dato de ejemplo que manifieste hasta que punto creemos pueda prestarse asenso á la prueba citada por Orti.

¿Qué opinaremos en vista de todo acerca del valor que deba darse á la referida tradicion? El autor del opúsculo varias veces citado se inclina á creer que la sagrada imagen fué construida por el artista á quien se refieren Orti y Sales, por mas que se ignore quien fuera, lo cual, dice, por otra parte no es extraño, pues los artistas de aquellos tiempos no hacian alarde de sus obras. (3) Nosotros lo decimos con ingenuidad, no podemos menos de acatar esa piadosa tradicion que á través de uno y otro siglo, ha llegado hasta nuestra época para formar el consuelo de los amantes de Maria. (4) ¿Quien pondrá límites al omnipotente brazo del Eterno? ¿quién ignora que está lleno el mundo, y sobre todo España, de los prodigios de Maria? ¿quién no sabe que en los fastos marianos se registran maravillas no inferiores á las

(1) Belz dice tambien que la imagen que mandó construir el Marqués de Castel-Novo en 1430 era tan hermosa como la misma fabricada por los tres peregrinos (Año Virgineo. t. I. pag. 937).

(2) Faci, Aragon, reino de Cristo y Corte de Maria Santisima, part. II.

(3) Cap. II. pag. 9.

(4) Varios son los cuadros que hoy existen en Valencia en los cuales trasladó su autor al mismo lo que la tradicion habia venido ensellando constantemente. Dos existen en el Capitel de ambos lados del altar; otro en la Capilla del Santo Cristo de la Agonia; y el de Pedro Orrente colocado en la Real Capilla de la Virgen encima de la puerta llamada de los capiteles. Sobre este último, el mas notable por su mérito artistico, debemos hacer una pequeña rectificacion. En la compendiosa historia de la Virgen de los Desamparados, tantas veces citada, se dice que el célebre murciano pintó dicho cuadro el año de 1708: no es exacta esta fecha: Orrente, segun los que de su biografía se han ocupado, y entre ellos Palomino y Coen Bermudez, falleció en 1644. Nadie asigna como fecha el año 1633 que creemos mas aproximada á la verdad.

próxima á la muralla y contigua al hospital. Este derecho que goza la cofradía desde época tan remota se ha venido sancionando por los Reyes de España, por los Pontífices y por la Curia eclesiástica cuyos privilegios, y decretos se conservan en el archivo de la capilla: varias sentencias pronunciadas con motivo de las competencias que se suscitaron entre la cofradía y otras corporaciones ó individuos, vinieron á confirmar, como veremos, este antiguo derecho. En los primeros tiempos cuando la cofradía colocaba la cruz sobre el cadáver del desamparado, tenía el derecho de colocarlos en el ataúd, y despues de recorrer la ciudad en hombros de los macipes y de recibir las limosnas que les ofrecían, era llevado á la capilla donde estaba la imágen primitivamente; allí se celebraban los oficios prescritos por la Iglesia con asistencia de algunos beneficiados de la catedral y se le enterraba en la misma capilla. En la actualidad se les entierra en uno de los dos cementerios de Carraxete destinado para ellos. Los parientes del difunto podían redimir el cadáver, mas para ello necesitaban dar diez libras á la cofradía y encargarse de la inhumación; actualmente no se exige mas que el reembolso de los gastos hechos para recojer el cadáver.

Escolano, Gonono (1) y otros escritores, nos han trasmitido la noticia interesante de una creencia muy arraigada en todo el reino de Valencia y aun fuera de él y que nosotros queremos dejar consignada. Cuando alguno muere desamparado se oyen en el camarín donde está encerrada la Virgen varios golpes, tres segun Escolano; y cuando oyen esto los cofrades salen inmediatamente y la Señora les muestra de un modo milagroso el lugar del homicidio y donde está el cadáver. Prodigio singular con que justifica plenamente el título con que se la venera.

Respecto á los infelices que sufren la pena capital, la cofradía les dispensa toda clase de cuidados, y tomándolos desde que se notifica la sentencia, no les abandona un momento hasta haber inhumado su cadáver previas las sublimes y tiernas preces de la Iglesia. Tan pronto como uno de estos desgraciados es puesto en capilla, los andadores ó monitores con algunos niños del hospicio recorren las calles llevando un cepillo con el nombre del reo y solicitando limosna con la acostumbrada fórmula: *hermanos para misa y sepultura*. Con anticipación y antes de notificarse la

(1) Escolano. loc. cit. y Gonono, ad. an. 1804. La pag. 519.

sentencia ya sea por el foro civil ya por el militar, se pone en conocimiento de la cofradia para que prepare los auxilios que presta por su instituto. El Prior nombra á cuatro sacerdotes para que auxilien espiritualmente al reo, y todos los beneficiados de las parroquias de Valencia en este servicio. La cofradia atiende á las necesidades corporales al propio tiempo que satisface las espirituales: hace llevar á la capilla la cama, el cordial, la comida, si es durante el invierno un brasero, y cuanto necesita. Es de notar que el prior paga la comida del reo y se dá chocolate á todos los asistentes. La cofradia toma tambien la Bula de difuntos para el reo. Para auxiliar corporalmente á este tiene los llamados por esta causa *hermanos consoladores*, reglamentados no hace aun cuatro lustros. (1) En la ropa que cubre al reo al salir al patíbulo pone la cofradia su escudo por derecho que le compete. Cuatro consoladores le acompañan en su terrible carrera debiendo dejarle al pié del cadalso. Terminada la ejecucion se dá sepultura al cadáver en el otro de los dos cementerios de Carraxete que se destina á los ajusticiados; y despues se celebran muchas misas por su alma.

Hoy ya no existe el entierro de los huesos de los ajusticiados que un siglo atras se practicaba aun. Recojanse el dia de San Matias los huesos de los ajusticiados que se hallaban del modo dicho en Carraxete. Al efecto, la vispera se fijaban carteles en las parroquias convocando á estas y á las cuatro comunidades de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin y el Cármen para la tarde del dia siguiente. Llegado este se dirigian los cofrades y el clero del hospital por la mañana á la ermita de Carraxete; se colocaban los huesos en los ataúdes y se cubrian con el paño que llevaban los mismos de la cofradia, depositándolos en la capilla del referido sitio donde se celebraban misas. A la hora de comer eran admitidos cuantos se presentaban, elevándose siempre el número á mas de cien. Terminada la comida dirigíanse á Valencia con luces, llevando los ataúdes sobre mulas; y al llegar la comitiva al convento de San Miguel de los Reyes, salía la comunidad al pórtico de la Iglesia; y despues de haber cantado un responso, continuaba en direccion á la ciudad. En el entrefaño se habia formado en la plaza de Serranos la procesion compuesta del clero de las parroquias con las cruces y las comu-

(1) Véase el Apéndice III.

nidades invitadas. Al llegar á la plaza se unian á los que volvian de Carraxete presidiendo la Imágen de la Virgen y en esta forma se dirigian todos al hospital siguiendo la misma carrera que los ajusticiados (1) Los diez administradores del establecimiento salian á recibirlos; se pronunciaba un sermón; rezábanse responsos; y al día siguiente se celebraba un aniversario. La humanitaria tendencia de las ideas en todos los pueblos, reflejada en la legislación penal, ha concluido con la causa de esta túnebre ceremonia que dejó de celebrarse el año 1720. (2)

El incremento que tomaba la cofradía iba al compás de la devoción cada vez mas entusiasta á Nuestra Señora de los Inocentes. A ello contribuirían sin duda en gran manera, los prodigios que bien pronto comenzó á obrar. Ya hablamos del singularísimo que se refiere obrado frecuentemente á favor de los desamparados; ahora vamos á referir uno que aconteció el año 1426. (3) En una poblacion del reino de Valencia se procesó á un noble napolitano por haberle acusado falsamente de ser autor de un homicidio que se cometió en la calle donde vivia precisamente por los mismos que le acusaban. Condenado á sufrir la pena capital fué puesto en capilla: en tan terrible trance no le quedaba otro recurso que encomendarse á la Santísima Virgen de quien era muy devoto, segun Dolz, el cual añade que lo era precisamente de la Virgen de los Desamparados de quien tenia noticia por la forma de sus prodigios, estendida por todo el orbe. (4) Sea de esto lo que fuere, la noche precedente al día en que debia tener lugar la ejecucion, soñó el pobre reo que una hermosísima matrona penetraba en el calabozo inundándole de clarísima luz; miróla con singular atencion y vió llevába en una mano una azucena y en el otro brazo un niño y en el cuello una joya y ambas manos

(1) El rey D. Juan II. por decreto de 16 de Junio de 1459, mandó que las mugeres que hablaban en la casa pública acompañasen la procesion. Sin duda se propuso el sábio monarca al dictar esta disposicion apartarlas de su ominosa vida con el triste espectáculo de la muerte y la contemplacion de las ideas que él inspira.

(2) Cuarenta y siete años despues (1767) aun existia en la plaza de Serranos junto á la calle de Roteros una lápida de mármol colocada por Cristóbal Blasco, en memoria de esta costumbre y decia así: «Hunc edificavit locum Virgini Mariæ desolatorum, et Innocentium puerorum Matri. Christophorus cognomento Blasco qui..... promissa voluit, in cuius possessione pinxit lapidem signo. Redemptorie nostri munitum. Die XIV Februarii anno MDXXXVII.

(3) Le refieren Ortí y Dolz: el primero le ha copiado del novísimo historiador de la Virgen: el segundo le refiere con mas detalles y dice lo ha leído en papeles antiguos que entre otros de mucha autoridad tiene la cofradía.

(4) Ortí dice que no tenia noticia alguna de la imágen que se venera en Valencia con este título.

cubiertas de sortijas: oyó entonces que le decía la señora: *no temas*. Lleno de júbilo con esta vision la refirió apenas hubo despertado á los religiosos que le auxiliaban; procurando indagar que Virgen seria la que habia visto, pues con ninguna de Nápoles tenia semejanza. Continuaban los religiosos preparándole para morir, cuando entró el carcelero y anunció que se habian descubierto los verdaderos autores del crimen y pronto sería puesto en libertad. Sucedió así con efecto; y apenas hubo salido de la cárcel el piadoso napolitano, comenzó á cumplir el voto que hizo en ella de recorrer todo el mundo hasta encontrar la Imágen que se le apareciera. Recorrió varias ciudades y villas del reino y apenas vió la que se halla en la capilla de Valencia reconoció en ella la que se le apareció en el calabozo con todas las circunstancias que hemos anunciado y exclamó llorando: «Gracias á Dios que he hallado lo que deseaba!» Dió tambien las debidas gracias á su protectora por el señalado favor que le dispensára y regaló cuatrocientas libras para su culto. El regocijo que causó este prodigio, primero en la ciudad y luego en todo el reino, fué tan grande y tanta su popularidad y la fé con que se creyera que se compuso sobre él una comedia que se ha representado varias veces.

No hay obra humana por buena que sea que no muestre con demasiada frecuencia la debilidad y los defectos que son consiguientes á la limitacion de su autor: así sucedió con la cofradía. No tardó mucho tiempo en suscitarse graves cuestiones entre los cofrades y los diputados del hospital dels Folls, cuestiones convertidas luego en largos pleitos. Los cofrades solicitaron del ilustre cabildo la concesion de una capilla para colocar la Imágen: concedióseles en su virtud la capillita de piedra que existia en la plaza de la Seo, espaldas á la capilla de San Antonio Abad, pegada al muro de la Iglesia. La escritura de donacion se autorizó en 2 de Mayo de 1489, por Jaime Esteve. Junto á la capilla estaba una sepultura que el cabildo cedió tambien á la cofradía para enterrar los cadáveres de los cofrades, desamparados y ajusticiados. Se puso en esta capilla altar y reja; y en el mismo año se colocó la Imágen siendo clavario Bernardo Tous, mayoresales Antonio Estopiná y Jaime Serrano; y escribano Pedro Amorós.

Impero aquí ocurre preguntar, ¿donde estuvo la Imágen antes de la traslacion á la Capilla? Olmo y otros historiadores, entre ellos el autor de la breve historia publicada el año anterior

creen que estuvo en casa de los clavaros hasta este tiempo, en un período que abraza 78 años á contar desde el en que se construyó la Imágen Orti, Sales y la mayoría de los que se ocupan de la materia sostienen que permaneció en la capilla del hospital. Esto último nos parece lo más probable teniendo en cuenta los datos que llevamos espuestos y las consideraciones que vamos á apuntar. Tienen efectivamente los clavaros una Imágen, empero no debía ser esta la que hoy veneramos en su capilla, sino la que se construyó despues de 1414. Todo induce á creer que la Imágen que segun las constituciones debía estar en poder del clavarío es la que se construyó en conformidad con el privilegio otorgado por D. Alfonso en 1416. Esta fuera tal vez la consecuencia del error en que incurrieron algunos y hemos procurado corregirlo, creyendo que la anterior Imágen es la construida en 1416. Por otra parte, como observa muy oportunamente el autor de la historia citada, no se puede explicar que una Imágen que desde el primer momento despertó en todos los valencianos la más ferviente y entusiasta devoción, cuyo origen es reconocido por todos como angélico, y cuyos favores se habian manifestado ya ostensiblemente, permaneciera en casa de los clavaros espuesta á continuas irreverencias y se colocára á la cabecera del fôretro de los cofrades difuntos, se sacase al ménos á la plaza del Mercado cuando se verificaban aun en ella las ejecuciones y se llevára al encuentro de los reos cuando eran conducidos al patíbulo. No es creible tampoco que los clavaros quisieran privar á los fieles del consuelo que la vista de tan prodigiosa Imágen les produjera; ni estos hubieran permitido que se privara del culto público á la que desde el primer momento consideraron todos como su amparo y patrona. Así parecen indicarlo tambien las rencillas que se suscitaron entre los cofrades y los diputados del hospital cuyo resultado fué, como se ha visto, la traslacion de la Imágen á la nueva capilla en 1489 desde cuyo año convienen todos en que nunca estuvo en casa de los clavaros.

En este mismo año segun Dolz del Castellar (1) el M. I. señor Marqués de Castel-Novo, mayordomo de S. M. y gran devoto de la Virgen de los Desamparados, hizo construir otra Imágen tan hermosa como la de Valencia, colocándola en un magnífico camarín.

(1) Año Virgíneo, t. I. pag. 927.

Un célebre y portentoso suceso ocurrió el año 1489 conocido con el nombre de el *miracle de la rebolesió de la Llum* que dió por inmediato resultado aumentar el fervoroso culto con que ya obsequiaban los valencianos á su querida Madre. Es de notar que dos autores que refieren este milagro, Orti y Dolz, aunque de acuerdo en la realidad del milagro y hasta en el año y día en que se verificó, no convienen en varios detalles. El 6 de Marzo de dicho año, segun el primero, se llevó la Imágen de la cofradia á casa de un cofrade enfermo que habitaba en la calle del Fumeral no encontraron luz con que encender las velas y repentinamente apareció una llama en la mano de uno de los presentes: en virtud de este prodigioso acontecimiento acordó la cofradia en 9 del mismo mes y año nosacar la Imágen sin ir acompañada de luces nombrando á dos cofrades con el título de continuos, con el cargo de alumbrar la Imágen siempre que saliere de casa del clavario (1)

Esclapes y Olmo refieren que tres años mas tarde (1493) don Fernando el Católico mandó que la Imágen que hasta entonces se llamaba de los Inocentes, se denominase en adelante de los Inocentes y Desamparados por ser tal título, como dice el privilegio, privativo de ella. Un novísimo historiador mariano opina no obstante que el título de Nuestra Señora de los Desamparados le recibió la prodigiosa Imágen desde que cundió la fama de su sobrenatural construccion. Nosotros no podemos dejar de esponer nuestras dudas sobre la exactitud de la opinion de aquellos escritores. Si es cierto cuanto llevamos dicho acerca de las obras de misericordia que la cofradia ejerciera con los desamparados, si es exacto que mucho antes de la fecha con que D. Fernando expolió el susodicho privilegio, si con anterioridad al año 1490 se habia propagado la noticia de varios milagrosos sucesos en favor de los desamparados, parecenos justo dudar acerca de este punto. Acaso los fieles invocarian á la angélica Imágen con tal dulce ti-

1. Segun Dolz (t. I. p. 327, la Imagen se llevó para un hombre que murió en dicha calle: ad. virtió uno de los cofrades que la Imagen no tenia luces pero como alguno llevase á mal el gasto de la cura se escuchó una reyerta. Logrosos se seguiria; mas cuando quisieron encender las velas que tenían preparadas no encontraron luz ni fuego en toda la vecindad: entonces exclamó al que se habia opuesto al principio: ahora estarán contentos que no hallan luz ni la hallarán. Se recrudenció la contienda, todos los cofrades se indignaron, uno le dió un bofetón y otro le quiso aserrar una pañoleta, mas cuando levantó el brazo vieron en el aire una luz hermosa y resplandeciente que encendió todas las velas. Con este prodigio reemplazó la admiracion y la paz á la discordia y en memoria de tan milagroso acontecimiento instituyeron una Santa anual en el hospital que se conocia con el nombre de el *miracle de la rebolesió de la Llum*.

tulo y únicamente recibiera digámoslo así, su sancion oficial por el mencionado privilegio.

Lo que desgraciadamente es cierto es que hacia 1496 se renovaron las antiguas y no bien apagadas discordias entre los cofrades y los diputados del hospital, viéndose obligado el mismo monarca á interponer su autoridad para redimirlas. Pretendían los cofrades que el hospital no debía tener el título de Nuestra Señora de los Inocentes que decían ser privativo de la cofradía y parece por el tenor del decreto del rey que también versaba la cuestión sobre el derecho de enterrar los huesos de Carraxete y sobre el local que había dispuesto para sí la cofradía. Elevadas las quejas al monarca que lo era á la sazón el mismo D. Fernando el Católico, por Real cédula de 22 de Enero de 1496 concedió salvaguardia real á la cofradía y á la capilla y mandó que el Gobernador y Baile general conocieren en esta cuestión y fallasen como jueces. En su consecuencia, después de examinar detenidamente las razones de una y otra parte, sentenciaron que enterrara un año la cofradía y otro el hospital los huesos de Carraxete; que en adelante se intitulase solo aquella *Cofradía de la Virgen Maria de los Desamparados*; y que dejase la casa ó iglesia que había edificado para sí, dándola á los diputados del hospital previo el pago por parte de estos del coste de dicha obra. Triste cosa aunque necesaria para nosotros es tener que mencionar tan desagradables sucesos; pero mitigase algún tanto la dolorosa impresión que produzca el relatado con la grata noticia de que presto cesaron tales desavenencias y sin tener efecto en su totalidad la mencionada sentencia, la cofradía ha conservado hasta hoy el título de *Real Cofradía de Nuestra Señora de los Santos Mártires Inocentes y Desamparados*; y con el tiempo, suponiendo que se cumpliera en esta parte, volvió al hospital, pues Gaspar Escolano que escribía en 1610 decía: «Esta cofradía que tiene su asiento en un cuarto del hospital general y una devota capilla en la plaza de la Seo, es de las mas antiguas, etc.»

La cofradía se enriqueció en 1508 con dos preciosas reliquias de los Santos Mártires Inocentes degollados por Herodes. En 12 de Marzo, Miguel Bonencontre regaló un hueso del brazo de los Inocentes que había recibido de Luis Pasamon, Capitan de las galeras venecianas. Reconocido por el Vicario general de la diócesis Dr. D. Francisco Soler, se declaró su identidad teniendo presentes los autos otorgados por el Pontífice Julio II. á la Señoría

de Venecia. D. Fernando el Católico por carta de 12 de Junio del mismo año autorizada por el Secretario Caluna, hizo saber á la cofradía que habiendo obtenido de la Señoría de Venecia el cuerpo entero de uno de los Santos Inocentes, lo destinaba á la cofradía y en su consecuencia comisionaran á una persona de confianza que lo llevase. Antonio Alfonso fué el encargado de ejecutar esta grata comision, y dirigiéndose á Córdoba se presentó á S. M. Desde allí, despues de haberle manifestado la gratitud de todos al recibir tan inestimable dádiva, partió á Badajoz donde le fué entregada la reliquia en 21 de Octubre del mismo año. Un mes mas tarde, 21 de Noviembre, llegaba á Cuart de Poblet en cuya poblacion le esperaban varios cofrades; tomaron estos la reliquia y la depositaron en el convento del Socorro. El dia 23 presentaron al Vicario general, el clavario Miguel Greses y los mayores Miguel Boyo y Miguel Sabater las letras apostólicas dadas en Venecia y dirigidas al Dux de la misma Leonardo Laureano, en las cuales constaba la autenticidad de la reliquia que estaba compuesta de una cabeza una rodilla y un pié. En su vista se declaró ser verdadera; y al dia siguiente 24 se concedió permiso para trasladarla en procesion á la iglesia del hospital. Verificóse así el 25 con asistencia del clero catedral, de las parroquias, la nobleza é innumerables fieles. Una vez dentro de la iglesia del hospital En Guillem Navarro, Mosen Gasull, Mosen Gerónimo Fuster y el maestro Sierra recibieron la reliquia y se obligaron á restituirla á la cofradía cuando lo pidiere por escritura otorgada el mismo dia ante Vicente Ambrosio Artés. Trascurridos dos años (1510) hizo construir la cofradía un Niño de plata sobredorada para colocar en su centro esta reliquia, ciento treinta libras se invirtieron en su construccion, doce marcos y onza y media de plata, el oro importó diez y siete ducados y otros tantos las hechuras.

En 1512 aconteció un importante suceso, cual fué la creacion del Hospital general. El 23 de Mayo de este año se reunieron el cabildo, el Ayuntamiento y nueve administradores del Hospital y acordaron nombrar una comision con poderes suficientes para tratar acerca de la reunion de todos los hospitales de la ciudad en beneficio de los pobres enfermos. Hiciéronlo así los comisionados; y se reunieron en efecto al hospital *dels Folls* los de la *Reina*, *Esclapés* y *San Lázaro* cargando con la obligacion de erigir el último para los leprosos en local separado y extramuros

de la poblacion. Así quedò constituido el hospital general con el título de la *primera aparicion de Cristo á la Virgen*, y así terminó el hospital *dels Folls* tan célebre en la historia de la Virgen de los Desamparados.

Enlazado con una de las mas bellas páginas de María de los Desamparados se halla un portentoso suceso acaecido en 1519. Hallándose próximo á las costas de Cerdeña un buque de Barcelona, se levantó una deshecha tempestad que amenazaba destruirle. El capitán y toda la tripulacion invocaron en tan apurado trance el auxilio de María de los Desamparados; y no bien hubieron terminado su ferviente plegaria vieron con asombro descender una Imágen de Nuestra Señora parecida á la que se venera en Valencia, la cual se colocó sobre la gavia que fué la señal de terminarse la borrasca; y observando que permanecia la Imágen en el mismo sitio, la bajaron respetuosamente y la condujeron á Barcelona. Deseando la tripulacion que su tutelár Imágen estuviera espuesta al culto público, la colocaron en una capilla del claustro del convento antiguo de Agustinos. En 1681 fué trasladada á otra capilla mejor desde donde parece se complacia la Soberana Reina en prodigar á manos llenas sus gracias: tal pregonaba el crecido número de votos que cubrian las paredes. Fundóse una brillante cofradía y permanecieron allí hasta el 29 de Diciembre de 1750 en que se trasladaron los religiosos al nuevo convento. Con este motivo pronunció un notable sermon al dia siguiente 30 el P. M. Fr. Nicolás Cerdá, asistente general de España y de Indias, confirmando todo lo dicho y atribuyendo á ministerio angélico el haber aparecido la sagrada Imágen en el buque.

Al propio tiempo que los anales de Nuestra Señora de los Desamparados se llenaban con tan hermosos hechos, la cofradía y santuario adquirieron cuantiosas donaciones. Entre ellas es notable la de la capilla del Santo Cristo del hospital (1) que se debió á los herederos de Isabel Puig Mitjana, que otorgó su testamento en 11 de Noviembre de 1526, ante Francisco Juan Pastor, instituyendo á Nicolasa y Miguel Puig Mitjana. Estos cedieron dicha

(1) La mencionada Isabel Puig fundó esta capilla otorgando para ello escritura pública en 24 de Setiembre de 1524 ante los jurados Luis Asnar, el canónigo D. Gerónimo Ribelles, Gerónimo Peregrí, Luis Gramilles y los administradores del hospital Gerónimo Berenguer y Francisco Dalmau. En virtud de esta escritura donaba un lugar de dicha iglesia para erigir una capilla y hacer sepultura. Así se verificó en efecto, haciendo edificar la misma Isabel la capilla en la cual colocó un crucifijo.

capilla á la cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados por escritura otorgada ante Pedro Martín en 29 de Junio de 1538. La cofradía á su vez para manifestarles su gratitud les entregó cincuenta escudos de oro

La devoción á la Imágen de los Desamparados crecía con prodigiosa rapidez y era ya estrecha la capillita que se construyó en 1480. Teniendo esto en cuenta el ilustre cabildo eclesiástico cedió un trozo de la pared medianera por donde se subía á la función de Ramos y cuya escritura autorizó Pedro Llopis en 13 de Setiembre de 1570. Debía tener la entrada por el tercer arco de los cinco que hay enfrente de la actual capilla de la Virgen. Con todas veras nós asociamos al deseo manifestado por el Sr. Zapater en su historia, el cual al referir que en 1767 todavía conservaba algun vestigio de su antiguo destino, se lamenta de que hoy nada indique que ese arco tapiado y revestido de carteles, fué templo donde orara á la Virgen Felipe IV, y expone la conveniencia de que en dicho lugar se colocase una lápida que perpetuara la memoria de un acontecimiento tan glorioso y satisfactorio.

En 1588 se disputó á la cofradía el derecho de enterrar los cadáveres de los Desamparados; pero obtuvo sentencia á su favor, como la ha obtenido en diferentes ocasiones. (1)

No refiere la historia hasta el año 1590 mas que un prodigio obrado por esta Señora, uno de los innumerables de que están llenos los anales de Valencia y aun del mundo. D. Alvaro Vique, niño de unos siete años, cayó de un terrado muy alto, de cuyas resultas anunciaron los médicos sobrevendría una próxima muerte. No desconfió la atribulada madre de este niño de su curación, sino que antes bien la encomendó fervorosamente á la Virgen de los Desamparados. Oyóla benigna esta bondadosa madre y comenzando el niño á dar señales de vida, quedó á los ocho dias tan sano como lo estuviera antes del desgraciado suceso. La memoria de tan señalado milagro se conserva en un lienzo que está sobre la pila del agua bendida colocada en la puerta del lado izquierdo del altar en la actual Capilla. (2)

Otro nuevo milagroso suceso ocurrió el año 1608: no extrañará que lo refiramos tambien quien sepa que la historia de María es la narración de los favores que esta Señora dispensa á los

(1). Las sentencias idénticas á esta que se han pronunciado á favor de la cofradía, son de los años 1641, 1670, 1681, 1683, 1691, 1692 y 1698.

(2) Doctr. Año Virgíneo, t. II. pag. 35.

que la aman y nosotros no queremos privar á nuestros lectores de tan consoladoras páginas. Era conducido dicho año (1) á sufrir la última pena un reo que en opinión de muchos era inocente, si bien aparecía cómplice, según los autos, en homicidio que para vengar la honra de una parienta suya cometieran cinco hombres. Al llegar á la capilla de la Virgen se acercó el reo, como era costumbre, á encomendarse á su proteccion, permitiéndole, á instancias suyas, detenerse algun tiempo mas del ordinario. A su plegaria contestó la Virgen dando cinco golpes con la azucena de plata en el camarin; y todos los circunstantes llamaron: milagro, milagro! Entonces los ministros quisieron suspender la ejecucion y comunicar lo sucedido al presidente: empero uno de ellos que por hallarse algo mas separado no habia oido los golpes, se opuso; pidió, sin embargo, el afligido reo se le permitiese orar segunda vez; y aunque con alguna dificultad lo hizo así y la Virgen volvió á dar cinco golpes. Comunicaron todo lo sucedido al Virey, que lo era á la sazón el Excmo. Sr. D. Luis Carrillo de Toledo, Marques de Caracena, el cual respondió muy oportunamente: «¿á quien dá libertad la Reina ¿cómo puede condenarle el Virey?» Grande fué el júbilo que este suceso produjo en todos los Valencianos devotos como son de tan bondadosa Señora. (2)

En 1611 se promovió una nueva competencia sobre el derecho que asiste á la cofradia de trasladar los cuerpos de los Desamparados. De una barca que se hallaba en el Grao cayeron al mar el 14 de Febrero cuatro hombres, tres de cuyos cadáveres salieron á la orilla. La cofradia los trasladó á la capilla de la ciudad como tenia por costumbre fundada en los privilegios mencionados; mas el párroco de aquel punto se opuso á la traslacion. Se entabló la correspondiente competencia: defendió los derechos de la cofradia el clavario Francisco Ribes; y el provisor don Martin Dolz del Castellar se decidió á favor de ella.

En el entretante aproximábase una feliz época para el santuario de la Virgen excesivamente mezquino para lo que una devoción tan pura y encendida reclamaba. Ya vimos que el cabildo se adelantó en 1570 á satisfacer en algun modo lo que exigía

(1) Gonono dice que sucedió en 29 de Junio, pero según Dolz no pudo ser así, porque en este día no se hizo nunca ejecución alguna, sino que debió ser mas bien el 29 de Julio. Otros decian que fué el 28 de Junio.

(2) Gonono, Chromad an. 1608.—Dolz. Ano Virgineo t. III. pag. 107 y 108.

una necesidad tan imperiosa. Empero trascurrian los años; aumentábase de día en día la entusiasta devoción á esta Imágen; y, sin embargo, si se exceptúan algunas ligeras reformas hechas en 1623, el santuario permaneció tan pobre y estrecho como lo estuviera media centuria atrás. En tal situación las cosas, llegó el año 1632 en el cual el penúltimo vástago de la dinastía Austriaca Felipe IV el grande, llegó á Valencia con el objeto de postrarse bajo las plantas de la Virgen y demandar su protección como lo hicieran sus piadosos predecesores. Honda admiración causó en el ánimo del rey, la extrema pobreza y estrechez del local: y no pudo menos de manifestar cuanto extrañaba que Imágen tan preciosa, el ángel tutelar de los Valencianos, permaneciera aun después de tanto tiempo en un sitio mezquino por demás. Conociéron bien la necesidad apremiante en que se hallaban de consagrar habitación mas digna y anchurosa á su Madre y patrona; nuevos acontecimientos vinieron á poner más en claro esta necesidad. Ocurrió por este tiempo (1638) el famoso sitio de Fuenterrabía; y como era asunto de tanta importancia para la Nación y de su éxito dependía conquistar honra y prez en abundancia ó vergonzosa y cruel sumisión al menos parcial á un dominador extranjero y siempre odiado, se hicieron solemnes rogativas á la Imágen de Valencia. Aquí se pudo observar la estrechez de la capilla, pues apenas permitía arrodillarse aun á aquellos que formaban la comitiva. (1)

Dos años mas tarde; en 1640 tuvieron lugar las rogativas que se hicieron con motivo de las paces que se estaban ajustando con Inglaterra: comenzaron el 8 de Marzo y terminaron el 11 en la Metropolitana con presencia de la Imágen; vuelta esta á su capilla prosiguieron en ella hasta el 15.

Nuevamente se ofreció la estrechez de esta, y ya todos pensaron seriamente en levantar una nueva capilla que sino correspondía á la dignidad y grandeza de la que debia morar en ella, fuese al menos mayor y mas suntuosa que la existente. El Duque de Arcos, Virey de Valencia fué el que con mas ardor acometió la empresa escitando á todos á cooperar por su parte á la ejecución de tan gloriosa obra. Desgraciadamente cuando el entusias-

1) No nos es posible omitir el venturoso éxito de esta memorable campaña; y así debia ser pues se encomendó á la que es terrible como numerosos escuadrones formados en órden de batalla. Dos mil prisioneros, cuatro mil muertos en el campo y ahogados y todo el bagaje fueron el magnífico botín de esta gloriosa jornada, en la cual el almirante de Castilla obtuvo una de las mas brillantes victorias que nuestro ejército ha conseguido sobre el francés.

mo se despertaba en todos de un modo mas vivo, se vió invadida la ciudad por la terrible y tristemente célebre epidemia de 1647. Consistia esta en una especie de carbunclos acompañados de perniciosas fiebres que acostumbraban á concluir con el paciente al tercer dia lo mas tarde. Originóse segun unos de la prolongada sequia, pues no llovió desde Abril hasta Noviembre; y segun otros de una embarcacion que llegó á Valencia con pieles, procedente de Argel; mas sea de ello lo que fuere, si esta era la causa de la enfermedad no se atinaba con el remedio; y la peste se cebó de un modo tal que desde Agosto de dicho año hasta Enero del siguiente fallecieron, segun Ortí, diez y ocho mil personas sin contar los religiosos y otros que se enterraron secretamente y no en el cementerio general que mandó construir la ciudad. Casas enteras quedaron cerradas y cuantos podian enigraban huyendo de tan terrible contagio.

El Virey de Valencia, que lo era á la sazón el conde de Oropesa, fué una de las victimas; y la enfermedad amenazaba conducirlo al sepulcro en breve plazo. Conoció el Virey su peligrosa situacion y el 30 de Noviembre pidió le llevaran la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados. Ejecutáronlo así catorce presbiteros á las siete de la noche del mismo; invocó su amparo y descansó cinco horas aquella noche y su restablecimiento se consolidó en breves dias. Continuó la Imágen allí hasta el 7 de Diciembre en el cual se la condujo á su capilla en solemne procesion á la que asistieron las parroquias y comunidades, la Real Audiencia con sus ministros y todos los demás que en tales ocasiones acostumbran á asistir; tocaron á vuelo las campanas del Miguelete hasta dejarla en su iglesia y se hicieron otras demostraciones públicas de regocijo. A los pocos dias una copiosa lluvia vino á terminar la tenaz sequia y concluyó con la epidemia.

El Virey agradecido al singular favor que recibiera devolvió la visita á la Virgen, dándole cierto carácter solemne y mostrando su humildad pues llevó en la mano una caña signo de la debilidad de los convalecientes. Donó dos blandones de plata justipreciados en cien ducados, frontal y casulla de alama de oro y plata de gran valor; y la condesa completó la dádiva regalando á la Imágen una joya de oro, guarnecida con 130 diamantes, valorada en mil ducados.

Como se ha podido observar las circunstancias porque atravesó Valencia el año 1647 no fueron las mas propicias para conti-

nuar en los preparativos para la realizacion del proyecto que en años atras concibieran. Terminada la peste, libres todos del temor que ella infunde y dedicados de nuevo á sus habituales ocupaciones, era una ocasion mucho mas propicia que aquella para pensar en la proyectada edificacion de la capilla. Efectivamente; la milagrosa curacion del Conde de Oropesa, la benéfica lluvia que habia felizmente descendido y la desaparicion de la epidemia, eran causas bastante poderosas para que el pueblo valenciano, siempre devoto de tan santa Imágen, se consagrara con nuevo creciente ardor á su servicio.

La historia consigna otro milagro de los que periódicamente se complace en obrar la Señora y cuyo natural efecto es avivar la devocion si por ventura estoviesse amortiguada. El 29 de Julio de 1646 se hallaban reunidas muchas barquillas para llevar atun en la Almadraba punto situado entre Denia y Gandia; una de ellas era de un vecino de Villajoyosa llamado Vicente Lorca donde iban varios á ver la peligrosa pesca del atun. Salieron de la Almadraba y estando ya en el cabo que llaman de Martin vieron un buque de moros; el Patron Antonio Soler insistió sin embargo en que continuasen confiando en el auxilio de Nuestra Señora de los Desamparados y de su patrona Santa Marta: así lo hicieron, pero no bien habian llegado á las primeras calas salieron dos embarcaciones de moros que los apresaron y pusieron al remo. Iba entre ellos un jóven llamado Miguel Tonda que se tenia por mentecato el cual viendose en aquella triste situacion, exclamó: «Be diuben que la Mare de Deu fa de las sehues. A fè que tindrem bon sopar en Berberia:» reprendiéronle sus compañeros de infortunio estas imprudentes y poco respectuosas palabras é hicieron voto de visitar la capilla de la Virgen de los Desamparados de Valencia si les libertaba de aquel trance. No habia trascurrido aun medio cuarto de hora cuando vieron en lo mas alto del arenal un bulto: el mentecato tan pronto como lo vió sin reflexionar el castigo que le impoudrian los moros y que era imposible le oyesse por hallarse muy distante comenzó á esclamar: «A ma mare diguesli, que esta canalla me han rapat.» Castigáronle los moros pero la Virgen hizo que el estudiante, pues tal era el bulto que divisaron, oyese aquellas palabras no obstante haber mas de media hora de distancia. Dió aviso á unas barcas que se hallaban no muy lejos: los alcanzaron y despues de luchar tres horas los vencieron. (Ortí.) Los cautivos cumplieron su voto, dice Dolz, tra-

yendo á la capilla donde estaba entonces esta Imágen, una pintura donde hoy día se lee este suceso aunque con alguna variedad en las circunstancias.* (1).

Todo dió por resultado, que, renaciendo con mas fuerza la idea de erigir una nueva, mayor y mas suntuosa capilla, se nombró electos para realizar el plan á Francisco Blasco, clavario; á su socio José Mateu; á los mayores Cristobal Bañuls y Pedro Juan Bautista Ballester, á los prohombres Vicente Sanz y José Dixey y al mismo Conde de Oropesa. A ellos se unieron D. Vicente Valterras, Gobernador de la ciudad; José Luis Gomez, Jurado en Cap de los ciudadanos; Sebastian de Avendaño y el letrado don Lucas Pablo Vaciedo.

Con este nombramiento se da principio á la realizacion de esa magnifica obra que hoy admiramos en Valencia; con el se inicia una nueva época; época de esplendor y gloria para el santuario de la Virgen de los Desamparados; época de imperecedera memoria mientras exista un solo valenciano; época, en fin, que procuraremos estudiar con el necesario detenimiento.

Dos solemnes funciones tuvieron lugar el año 1651 en honor de la Virgen de los Desamparados. En el año 1647 fué ocupada Tortosa por los franceses; en 1650, el victorioso ejército de Felipe IV. mandado por el general marqués de Mortara logró recuperarla. Al año siguiente se verificó una notable festividad en la Metropolitana de la Seo en accion de gracias por tan fausto acontecimiento; constituyéndose intérprete de la noble y leal ciudad de Valencia el P. Fr. Bartolomé de Villalva en un magnifico sermón que se conserva impreso. Fué la otra las rogativas que la Metropolitana hizo á la Virgen de los Desamparados para obtener el feliz éxito de las armas del Rey Felipe IV. que tenia sitiada á Barcelona: el canónigo magistral D. Melchor Fuster, pronunció el sermón.

(1) Opiz. t. III. pag. 105 y 106.

SEGUNDA ÉPOCA.

Desde la ereccion de la actual capilla y fiestas de la traslacion de la Imágen, hasta la celebracion del primer centener (1652 ó 1667-1767).

Perpleja anduvo la cofradía acerca del punto mas propio para levantar la capilla. La memoria de su origen movíale à preferir el sitio próximo al hospital; eupero como este se hallaba distante del centro de la ciudad y todos deseaban tener próxima á la santa Imágen, eligieron por fin la plaza de la Seo. De toda ella se eligió el local que está en frente de la catedral Hallábase éste ocupado por la casa del arcediano mayor: cediólo la cofradía en vez de esta otra que ella poseía en la plaza del Miguelete frente á la puerta principal de la Seo, y cien libras de mejora. Dos cosas reunen aquí dignas de notarse: es la una que cierto historiador moderno de la Imágen escribe que el arcediano á quien se permutó la casa se llamaba D. Matías Mercader; este autor no leyó bien á Olmo, pues lo que dice es que dicho Sr. Mercader vivia en la casa propia de la dignidad de arcediano, el año 1456 por ser en él arcediano: la segunda es que el mismo historiador, y creémos que él sólo nota la singularísima circunstancia de que opuso grave oposicion á la permuta el arcediano, otro historiador moderno dice que la cedió gustoso á la cofradía, y los demás historiadores nada dicen sobre este punto; nosotros no podemos decir otra cosa sino que, si hubo tal oposicion nos estraña con no menor motivo que la antítesis observada entre estos historiadores.

Superadas ya todas las dificultades se pusieron inmediatamente manos á la obra y comenzaron á abrirse las zanjas para los cimientos el día 9 de Abril de 1652. Por efecto de la poca consistencia del terreno hubo precision de profundizarlas hasta 16 palmos lo que ocasionó el descubrimiento de varios objetos arqueológicos de alguna importancia. (1)

Esta casa debió ser reparada por el predicho arcediano Mercader, pues se hallaren sus armas en la puerta principal, consistentes en un escudo de piedra llano y ordinario, y en él tres mar-

(1) Véase en comparacion con algunos pormenores no contenidos en la obra de Olmo, en el Apéndice IV.

cas y dentro la inscripcion *Renovabitur*, palabra que se encontró no solo aquí, sino tambien en los azulejos con que estaban enladrillados los suelos, en las paredes y en los techos: otro dice, y de él lo han tomado los posteriores, que las palabras del salmo CII. v. 8. *Renovabitur sicut aquila juvenus mea*, y las del salmo L. v. 9. *Lavabis me, et super nivem de albor*, con unos hisopos que figuraban echar agua.

Antes de comenzar la obra se pidió á los mejores arquitectos de la poblacion y de fuera de ella planos y modelos, y el Conde de Oropesa eligió el que proponia la forma oval para el interior del templo (1) forma que se creyó muy adecuada así por su belleza como porque el templo de Esculapio era tambien oval segun Pausanias; y de las piedras y demás monumentos que se hallaron en las escavaciones dedujeron que aquel sitio habia sido templo del Dios de la medicina.

Nota Olmo (2) que la obra estuvo suspendida por algunos meses por haberse hecho otros modelos despues de comenzar á ejecutar el adoptado primitivamente, y prosiguieron los trabajos en 2 de Setiembre. Extrañamos sobremanera no ver consignado este dato en ninguna de las historias de esta sagrada Imágen y su santuario, puesto que sino tiene una importancia capital es sin duda mas interesante que otros muchos apuntados en ellas.

Las primeras inscripciones halladas se tuvieron, segun Francisco de la Torre, por feliz indicio de la aprobacion que el cielo hacia del destino de aquel lugar. Las que despues se descubrieron tomóronse por anuncio de los grandes beneficios que de esta capilla como de fecundo manantial, saldrian incesantemente en el trascurso del tiempo. Todas las lápidas que se hallaron fueron colocadas en las paredes exteriores de la capilla nueva; y aun hoy, á pesar de la influencia destructora del tiempo que todo lo consume y de las malévolas inclinaciones de algunos, pueden leerse aunque con dificultad y valiéndose de la Lithologia.

Prosiguieron las obras con gran actividad habiéndose puesto, segun la mayor parte de los historiadores, la primera piedra el 15 de Junio del mismo año; ceremonia que se hizo con gran solemnidad, asistiendo los representantes de la ciudad y colocando la piedra el Excmo. Sr. Fr. Pedro de Urbina, arzobispo de la diócesis, el cual dió entónces mil ducados y otros varios en dis-

(1) Este plano fué aprobado por S. M. y por el maestro mayor de obras.

(2) Lithologia, pág. 22.

tintas ocasiones para el mismo objeto. Continuaron los trabajos sin interrupcion alguna; y en los primeros dias de Mayo de 1667 (el 15 segun algunos) se dió por terminada definitivamente la capilla. Su descripcion. aun á riesgo de alterar demasiado el órden cronológico, la reservamos para la actual época con el objeto de presentarla toda de una vez (1)

El pensamiento concebido años atrás por el ilustre personaje mencionado, é interrumpido con harto dolor de los devotos de Maria, se habia realizado ya: la suntuosa capilla se alzaba en la plaza de la Seo. Justo era celebrar tan memorable acontecimiento con solemnes fiestas, para inaugurar de un modo debido el bello templo. El 16 de Abril se habia publicado el pregon ó programa de aquellas (2) que debian durar cinco dias y cuya magnificencia se comprenderá además de cuanto digamos por el gasto que ocasionaron que ascendió á tres mil escudos. Debian comenzar las fiestas segun el bando el dia 6; y al llegar dicho dia hallábase la Ciudad completamente ocupada por los innumerables devotos que de todas partes acudian á presenciar y tomar parte en esa fausta celebridad. Prometia todo, un grande y poco comun espectáculo: y para aumentar su importancia llegó la noticia de que el rey Carlos II habia resuelto participar del natural regocijo de los valencianos, pasando á Valencia con su augusta madre D.^a Mariana de Austria; para lo cual se comunicaron las órdenes oportunas al Marqués de Leganés, virey á la sazón de la ciudad. Por último, para que nada faltase á la amenidad y atractivo de estos singulares regocijos, se invitó á los poetas valencianos á que contribuyesen con sus composiciones á solemnizarlas y prestar nuevos encantos á esta gran festividad mariana: se publicó en forma de cartel literario; y se ofrecian ocho combates ó asuntos poéticos cuyo objeto fuera elogiar á la solemnidad que iba á celebrarse y á los personajes que en ella debian figurar en primer término. Para el primer combate se ofrecieron como premios un azafate de plata, un juego de vasos del mismo precioso metal y dos tomos del *Chorus poetarum*; para el segundo un cordon de oro con una medalla de la Virgen del mismo metal, un corte de vestido de raso de flores y una sortija de oro con una piedra preciosa; para el tercero dos candeleros con despabi-

(1) El 18 de Marzo de 1667, reunidos los Jurados, Arzobispo, Cabildo y principales ciudadanos, fué proclamada Patrona de Valencia Ntra. Señora de los Desamparados.

2. Véase el Apéndice V.

laderas, de plata ambas cosas, una lámina de pincel valiente y seis cajas de chocolate rico, para el cuarto una salvilla y tembladera de plata, cuatro pares de guantes de ámbar de doblon y media docena de cucharas de plata; para el quinto un reloj de muestra, seis pares de medias de pelo y una palma de plata (1); para el sexto una sortija de esmeraldas, una pieza de cambray fino y una tabaquera de plata sobredorada; para el séptimo una escribanía de plata, un corte de jubon de rica tela y una caja de cuchillos con hermosos cabos; y para el octavo un aguamanil de plata, un espejo guarnecido de ébano y un ejemplar de Calepino con adiciones de Paseracio y Cerdá.

No pudieron comenzar las fiestas el día 6 por haber llovido copiosamente, y lo mismo aconteció los días siguientes 7 y 8. Con este motivo se suspendió la fiesta principal hasta el día 15; más para que el público disfrutara de alguna diversion, se verificaron corridas de toros en el Mercado los días 9, 10 y 11 presidiendo el Marqués de Leganés y asistiendo las autoridades y considerable número de espectadores. Por tres noches hubo tambien iluminacion general sobresaliendo entre los edificios mejor iluminados la Capilla de la Virgen, la Catedral, la casa de la ciudad que ya ha desaparecido, la Diputacion, el palacio del Duque de Mandas en la calle de las Avellanas, una casa de la puerta nueva y otras que no es posible enumerar. En la calle de San Vicente veíase una fuente de fuego con mas de dos mil luces y sobre ella la cifra de María, cuyo nombre ó Imagen observábanse con mayor ó menor exatitud y gusto en casi todas las iluminaciones. Estas comenzaron el día 14 sábado y víspera de la gran fiesta. En la noche del mismo sábado se quemò un castillo de fuegos artificiales en el Miguelete; durò una hora y llamó estraordinariamente la atencion por sus variadas y admirables combinaciones; la torre del Miguelete, segun la Torre, parecia un Etna y sobretodo cuando apareció formada de llamas la figura de Esculapio; fué costeadado por la Ciudad.

Amaneció por fin el día 15, y por la mañana á la hora conve-

(1) Por la relacion que este dato ofrece con el ya apuntado respecto á las piedras que se hallaron en los cimientos de la capilla y el destino que el local tuviera en otro tiempo, copiamos la siguiente cuarteta que D. Francisco de la Torre propuso como tema del quinto combate:

Hoy sucede en milagrosa
Sagrada renovacion,
Al Dios de la Medicina
La Medicina de Dios.

niente se trasladó la sagrada Imagen desde la pequeña capilla de la catedral á la nueva con asistencia del arzobispo D. Pedro de Urbina, del virey Marquès de Leganès y numeroso clero catedral; y acompañaban asimismo gran número de la nobleza y del pueblo. Llegados á la capilla celebró la misa el Canónigo don José Fust y pronunció el sermón el Dr. D. Lorenzo Borrás, dignidad de Chantre de la Metropolitana.

Por la tarde á las cinco (1) salió la procesion, cuya magnificencia nos obliga á describirla minuciosamente siguiendo la relacion transmitida por D. Francisco de la Torre. Las célebres *Rocas* de Valencia, ó sean los carros triunfales del Santísimo Sacramento, la Purisima y San Vicente Ferrer, rompian la marcha. Seguian los oficios en el órden siguiente: 1.º Los trágneros con la danza de gitanas y bandera de damasco carmesí y franjas de oro, que remataba con la Imagen de la Virgen en su huida á Egipto. 2.º Los caldereros con la Imágen de plata de San Juan en latina y bandera de damasco carmesí. 3.º Los colchóneros con la Virgen de las Nieves, bandera carmesí y estandarte pajizo. 4.º Los corredores de *Coll* con bandera carmesí; llevaban en una peana la cruz bajo un bello arco de plumas y garzotas, acompañando gran número de hachas. 5.º Los roperos con bandera de damasco carmesí: los oficiales llevaban estandarte con la Imágen de Santiago apostol: y los maestros un carro triunfal en forma de barco con la Imágen del mismo santo apostol á caballo y pisando cabezas de infieles. Era notable por su agradable conjunto; en la proa iba enarbolada la bandera de guerra y en lo alto de la popa elevábase la Virgen de los Desamparados: seis hombres vestidos de turco tiraban del carro y otro en el mismo trage precedia tocando la corneta. 6.º Los sombrereros y cordoneros con bandera de damasco azul y franjas de oro llevando la Imágen de la Virgen del Rosario con gran acompañamiento de luces. 7.º Los guanteros con bandera de damasco carmesí y franjas de oro acompañando á su patron San Bartolomé apostol. 8.º Los tintoreros con bandera de damasco pajizo y guarnicion de plata: los oficiales llevaban la Imágen de San Dionisio Areopagita; y los maestros la de San Miguel su patron. 9.º Los toqueros con bandera de damasco blanco y franjas de oro, y la Imágen de la Virgen de la

(1): No acertamos á conciliar los datos presentados por los historiadores: todos convienen en que la procesion duró seis horas, y sin embargo la mayoría dice comenzó á las cinco y terminó á las diez. Por fortuna el asunto no es de la mayor importancia.

Misericordia. 10. Los carniceros con bandera de damasco carmesi y guarnicion de oro que llevaba bordada por un lado la Imágen y por otro la Sacratísima Hostia; delante iba un toro ricamente adornado y sobre él un ginete. 11. Los molineros con preciosa bandera en cuya parte superior se veía una muela de oro y sobre ella una Imágen pequeña de la Virgen con el Niño: llevaban la Imágen de la Virgen del Refugio. 12. Los albañiles con bandera de seda y la Imágen del Santo Sepulcro: delante iba una tarasca llena de hombres, derribando los sombreros de los concurrentes y escitando la hilaridad. 13. Los pescadores conducian á la Virgen de Buenavia adornada con ricas joyas en una peana á cuyos cuatro estremos iban las Imágenes de San Andrés, Santa Petronila, San Pedro y San Juan Bautista: presidian cuatro niños vestidos de azul y con cadenas y grillos de plata. 14. Los cuberos con bandera carmesi y franjas de oro; llevaban una danza de gitanos. 15. Los alpargateros con bandera igual, la Imágen de San Onofre y danza de gitanos. 16. Los zurradores con bandera y las imágenes de San Agustin y San Juan. 17. Los corredores de oreja con bandera y la Virgen de la Salutación. 18. Los sogueros con bandera y la imágen de San Juan Bautista. 19. Los calceteros con bandera de damasco verde bordada en oro y la imágen de Santa Catalina de Sena su patrona con acompañamiento numeroso de luces y música. 20. Los tejedores de lino con bandera y estandarte carmesi y franjas de oro; y la imágen de su protectora Santa Ana. 21. Los tejedores de lana con bandera y estandarte. 22. Los cerrajeros que llamaban la atención por los vistoso y oportuno del aparato que llevaban; conducian un carro triunfal ante el cual iban los Stos. Eloy y Lucía patronos del gremio y en la parte alta la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados; dentro iba representado Vulcano que en una mano llevaba una bandera y en la otra un martillo; todo él estaba adornado con geroglíficos y por los lados con vistosas cartelas. 23. Los armeros con bandera de damasco azul: precedian doce hombres con toda clase de armas; seguian dos reyes de armas y su caudillo á caballo. 24. Los carpinteros con bandera de damasco carmesi y franjas de oro: llevaban tambien un carro triunfal y dentro cuatro doncellas vestidas de blanco que dotaron con quinientos escudos para cuando tomasen estado. 25. Los zapateros con bandera y estandarte de damasco carmesi y guarniciones de oro: en una hermosa anda adornada con flores de mano y un arco conducian á sus patronos

San Crispin y San Crispiniano. 26. Los tundidores con bandera de damasco carmesi y la punta del asta remataba con unas tigras coronadas de oro. 27. Los terciopeleros con bandera carmesi y guarnicion de oro; cuatro hombres vestidos de leon conducian la imagen de su patron San Jerónimo. 28. Los sastres con bandera y estandarte carmesi y franja de oro; y la imágen de San Vicente Martir. 29. Los curtidores con bandera de damasco carmesi guarnecida de orlas doradas; en medio de la cual se veia bordada en oro la imágen del Santísimo Sacramento; y en la punta del asta habia un leon y una cruz. Los oficiales llevaban un estandarte igual á esta bandera y alrededor de la custodia bordado este lema «Si la llevamos, por que la ganamos.» 30. Los plateros seguian con bandera de damasco carmesi y franjas de oro y en una preciosa anda la imágen de plata de su patron San Eloy. 31. Los pelaires cerraban esta larga serie de gremios; la bandera de damasco carmesi y guarniciones de oro; y acomañaban en una anda preciosa las imágenes de la Santísima Trinidad y San Miguel Arcangel.

A los oficios y gremios seguian los gigantes y enanos; y despues comenzaban las comunidades religiosas por este orden y presidiendo la cruz de plata de la iglesia Mayor. 1.º Trinitarios descalzos 2.º Agustinos descalzos con el niño Jesus en hermosa anda. 3.º Capuchinos. 4.º Mínimos con la imágen de plata de la Virgen de la Victoria. 5.º Trinitarios. 6.º Mercenarios con la imágen de Nuestra Señora del Puig. 7.º Agustinos con la imágen de su fundador. 8.º Carmelitas con la imágen de San Elias. 9.º Descalzos de San Juan de la Ribera. 10. Recoletos de la Corona. 11 Religiosos de Jesus. 12 Franciscanos y 13. Los Dominicos con la imágen de la Virgen del Rosario en una hermosa anda.

Tras las comunidades iban las parroquias de la ciudad por el orden que sigue: 1.ª San Miguel con la imágen de su titular como las cuatro siguientes. 2.ª San Valero. 3.ª Santa Cruz. 4.ª San Bartolomé 5.ª San Lorenzo. 6.ª San Salvador con bella anda en la cual representaba la transfiguracion, en el tabor viendose el monte, las imágenes de San Pedro y San Juan é ingeniosos geroglíficos para esplicar el misterio: las pilastras, arcos y demás partes de la peana correspondian perfectamente á su género de arquitectura. 7.ª San Nicolás con la imágen de Nuestra Señora de las Fiebres. 8.ª San Esteban con la de San Vicente Ferrer. 9.ª Santo Tomás. 10. San Juan del Mercado. 11 Santa Catalina.

12. San Andrés. 13. San Martin. 14. San Juan del Hospital. Estas cinco últimas llevaban como las primeras las imágenes de su santo titular.

Seguían los timbales y clarines, las dulzainas: componían loas de la Virgen y relaciones de su fiesta con acordes coplas al compás de los cascabeles y castañuelas; y las damas bailaban formando todo un alegre conjunto. Iba á continuación la riquísima cruz y en pos de ella numeroso clero de la Metropolitana, siete dignidades, veinticuatro canónigos y diez pabordres, formando el todo un número de cerca de doscientos. Detrás de tan grandioso acompañamiento iba la sagrada imagen de Nuestra Señora de los Desamparados en una preciosa anda de plata conducida por doce sacerdotes, presidiendo el canónigo D. José Justs revestido con hermosa capa. Una brillante comitiva cerraba la procesion, las seis mazas de la ciudad, el Excmo. Virey marqués de Leganés, entre José Artés jurado en cabeza de los caballeros y José Luis Gomez primer jurado de los ciudadanos: á continuación iba el Sr. Gobernador D. Basilio Castellví y Ponce entre Sebastian Borrás jurado segundo de los caballeros y Domingo Torrecilla, segundo de los ciudadanos; terminado por el ciudadano racional Gerónimo Ariño que iba acompañado á su mano derecha de Ignacio Perez Clavillo ciudadano sindico de la Cámara y á la izquierda Tomás Boil, sindico del Racionalato. Concurrieron en resúmen á la procesion treinta y dos gremios, trece comunidades religiosas; catorce parroquias, el clero de la Metropolitana, y mas de mil acompañando con hachas.

Hecha esta ligera reseña del orden de la procesion; diremos algo acerca de lo mas notable que se ofreció á su paso por la carrera. Esta fué la siguiente: salió de la Catedral por la puerta de los Apóstoles, calle de Caballeros, Tosal, Bolseria, Mercado en donde se disparó un Castillo de fuegos, por delante del convento de la Merced, calle de Colchonerros, plaza de Cajeros, calle de San Vicente, del Mar, de las Avellanas, por delante del palacio arzobispal, plaza de la Almoína á entrar en la capilla. Toda esta carrera se hallaba adornada con gran gusto y en diversos puntos se levantaron bellos altares. En la plaza del Conde de Buñol se construyó uno que la ocupaba en toda su latitud; fué costeadado por los dominicos y se componía de tres piramides: la del centro sostenía á la Virgen de los Desamparados adornada con muchas y escelentes joyas; y las de los lados servían de apoyo á las

imágenes de San Vicente Ferrer y San Luis Beltran: todas tres hallábanse rodeadas de arcos de plumas y flores y estaban formadas por gradas sobre las cuales se veían flores artificiales, puntas de plata, imágenes de Santos y hermosos candeleros que sostenían quinientas velas. No se estrañará en vista de tal magnificencia que obtuviere el primer premio. Próximo á su convento levantaron otro los religiosos de la Merced: constaba de una extensa gradería ocupada por multitud de luces, bellísimos ramos y hermosas garzotas: bajo un arco con dosel se ostentaba la Virgen de la Merced en medio de San Pedro Nolasco y San Ramon Nonato; delante se extendía un hermoso jardín con fuente natural en medio: y por último sobre el altar se formó el arco con ricas colgaduras y un toldo que cubría el altar en toda su estencion para evitar las molestias del sol. Este altar obtuvo un premio de treinta libras.

Los religiosos del Remedio erigieron otro en la plaza de Cajereros: constaba de un tablado de siete pies, sobre el que se eleva el altar de setenta: este espacio se hallaba dividido en veinte grados de dos palmos cada una y en la parte superior la Imágen de la Virgen de los Desamparados del tamaño natural, todo de plata de martillo, sostenida por dos ángeles de igual materia. Las paredes estaban cubiertas de preciosas tapicerías con geroglíficos y las gradas de flores, candeleros, relicarios de oro y plata, santos, niños y bustos; hallándose en la primera doce bandejas de plata dorada y delante las efigies, así mismo de plata, de San Juan de Mata y San Felix de Valois. Este altar obtuvo otro premio de 30 libras.

El último altar que obtuvo premio, también de 30 libras, fué el que la parroquia de San Martin construyó en el ángulo que forma la plazuela de la Comunión del mismo templo. Era un exágono con gradería; sobre el altar se hallaba la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados en la escala de Jacob, sostenida por tres ángeles debajo de un arco de plumas blancas situado en el centro. En la primera grada había innumerables efigies de santos de plata todos ellos; el altar estaba cubierto de ramas; trescientos candeleros del mismo precioso metal sostenían otras tantas velas; y ricas colgaduras cubrían las paredes inmediatas.

Los premios ofrecidos á las iluminaciones se adjudicaron: el 1.º á Francisco Mendoza, carpintero que dirigió la del palacio

de la Diputacion; 2.º al que dispuso la del Duque de Mandas; y 3.º al autor de la citada ya en una casa de la Puerta Nueva.

Desde el dia siguiente, 16, comenzó una solemne octava durante la cual se celebraron magnificas fiestas y la capilla estuvo adornada con desusado lujo; hé aqui el resumen de estas solemnidades. El dia 16, primero de la octava fué costeada por el Rey Carlos II y dirigida en su nombre por el Marqués de Leganés; por la mañana hubo solemne misa y sermon que predicó D. Juan Bautista Ballester; y por la tarde tuvo lugar una funcion de volatines, espectáculo entonces muy apreciado y el certámen poético, adjudicándose ante numeroso y selecto público los premios ofrecidos. (1) El segundo dia de la octava fué costeadado por D.ª Mariana de Austria; predicó en la misa D. Melchor Fuster; y por la tarde se representó una comedia ó loa alusiva á la festividad, escrita por D. Francisco de la Torre. D. Juan de Austria costeó el tercer dia solemnizado con misa y sermon. El cuarto le hizo el Conde de Oropesa, virey que fué del Reino y el quinto el Excmo. Sr. Duque de Lerma electo virey, ambos con misa y sermon. El sexto le hizo la cofradía, predicó D. Juan Bautista Ballester; hubo música y se quemó un castillo de fuegos artificiales. El séptimo se hizo á expensas de los vecinos de la Seo; hubo misa y sermon: y el octavo le costeó la ilustre comunidad. El dia de la funcion principal predicó D. Lorenzo Borrás, y en los demás dias Fr. Pablo Cenedo, Fr. Tomás Pichon y Fr. Vicente Domingo Enrich.

Los labradores de la vega de Valencia contribuyeron de un modo notable á solemnizar estas suntuosas fiestas. El segundo dia de Pascua del Espiritu Santo ofrecieron á la Santa Imágen en su nueva capilla unas doscientas cargas de flores y ramos: á las seis entraron por la puerta de Cuarte cuarenta caballerías

(1) El local señalado para el certámen fué la capilla de la Virgen. El jurado le constituian D. Basilio de Castelví, Portant-veces de General gobernador de la ciudad y reino de Valencia; don Gerardo Cervellon, Conde de Cervellon; D. Gerónimo Zanoguera, alcaide del castillo de Morella; D. Rodrigo Artes y Muñoz, D. Juan de Balda y D. Francisco de la Torre, fiscal. Los premios se adjudicaron en la forma siguiente. Primer combate: Fr. José de la Torre, Dr. Benito Aparicio y Gilart, y José Ordines.—Segundo combate: D. Victoriano de Valda, Dr. Vicente Noguera y Tomás Rios.—Tercer combate: D. Gaspar Zaidia, y Conde de la Alcadia y Gestalgar.—Cuarto combate: D. Juan de la Torre, Francisco Navarro y José Rico.—Quinto combate D. Gregorio Pizarro, Crescencio Cerveró y un negro esclavo de la Virgen.—Sexto combate: D. Francisco Ortin y Laqui, don Martin Minnarte y Ceferino Clavero de Falcer y Carros, generoso.—Séptimo: Fr. José Carbó, D. Luis de les Dams, presbítero y D. Miguel Serres y Valle, presbítero.—Octavo: D. José Vicente del Olmo, D. Matias Giner y D. Gaspar de la Figuera.—Fueron además premiadas las poesías de D. Isidoro Mateu, D. Jorge Eleuterio Navarro, D. Vicente Trjedor y Bellvis y D. Vicente Gimenez de Cimeros.

cargadas de pan y diez de vino, cuyos alimentos repartieron entre los pobres en el patio del palacio arzobispal; hicieron abundante comida para los presos de las cárceles de Serranos y S. Narciso; colocaron en la plaza de la Seo una fuente de la cual salió todo el día vino; á las diez se verificó la funcion religiosa en la capilla; por la noche se quemó en la misma plaza un castillo de fuegos artificiales; y, por último, regalaron á la Virgen una lámpara de plata de valor de mas de dos mil ducados.

Los historiadores nos han conservado la memoria de un milagro acaecido la víspera de la fiesta principal. Todos los oradores durante la octava se ocuparon entre otros milagros atribuidos á la Virgen de los Desamparados de el que tantas veces se ha visto repetido de señalar con la azucena el lugar donde estaban los cadáveres; mas hubo uno que manifestó no queria decir nada acerca de este hecho porque no habia encontrado documentos en que constase: esto aseguró por la mañana y por la tarde llegó á Valencia la noticia del prodigio que vamos á referir brevemente (1). El día 14 de Mayo de 1667 en Alborache, lugar situado á seis leguas de Valencia, hallábase á la orilla del rio Buñol, un jóven de doce años llamado Jaime Renovell, apacientando unos bueyes, en compañía de un hermano suyo segun unos y solo segun otros: y bien sea porque les ostigase el muchacho, bien porque era demasiado estrecho el lugar por donde pasaban, uno de ellos le arrojó al rio. Vió esto un pastor que se encontraba en la cima de un monte; y bajó corriendo para ver si podia salvarle, empero el rio además de su profundidad llevaba mucha agua y no se atrevió á entrar. Eran las tres de la tarde y fué el pastor á comunicar lo sucedido á los padres del desgraciado jóven; sintieron estos la desgracia cuanto puede imaginarse y sin pérdida de momento se encaminaron al rio, pero no pudieron entrar en él por lo dicho y se vieron precisados á volver á su casa sin su hijo no sin haber hecho la mas conmovedora manifestacion de su sentimiento. Llegaron en ocasion que tocaban las primeras oraciones y acordándose la desolada madre de que la noche anterior habia hecho su plegaria de costumbre en compañía de su hijo, se conmovió profundamente, y desecha en llanto rogó encarecidamente á la Virgen se lo devolviera ileso. Oyó benigna esta súplica de la atribulada madre la que es la

(1). Así la refiere Dolz: si así acontedió en efecto puede servirnos de lección para no mostrarnos más exigentes en esta materia de lo que la piedad reclama.

mejor de todas; y no bien la hubo terminado oyó una voz que le decia; madre mia no llore que aquí estoy yo: corrió apresuradamente la madre á la cocina de donde partiera la voz y allí estaba su hijo mojado como puede pensarse. Preguntóle quien le habia sacado del rio y manifestó que despues de estar muerto tres horas, le sacó una Señora muy parecida á la Virgen que tenían en la puerta de su casa y era una imágen de los Desamparados; la cual le encargó fuese á Valencia. En breve se vió llena la casa de convecinos que acudian á felicitar á los venturosos padres; su madre le llevó á Valencia antes de que termináran las fiestas; y allí se celebró extraordinariamente el milagro, la nobleza se esforzó en manifestarle á porfía su estimacion, el señor Conde de Buñol le llevó á su lado, y hecha averiguacion del suceso se mandó pintar un cuadro sobre él, que se conserva en la Real capilla de Nuestra Señora. (1)

En el mismo año, 1666 falleció el V. P. Domingo Sarrió que dejó manuscrito en un volúmen en 4.º el Rezo y Oficio de la Virgen de los Desamparados, de quien era ardiente devoto, hasta el punto de titularse capellan de la Virgen y firmarse así siempre y no poder así proseguir en sus sermones cuando ponderaba sus grandezas como lo hacia frecuentemente. Sobre el Oficio dice así el P. Rodriguez en su Biblioteca: «Le he leído y aun predicado de él: es muy propio, muy tierno y muy elegante. Fundado en lo que los Santos Padres y Doctores de la Iglesia cantan de la Virgen en orden á Madre de Desamparados. Nuestro ya citado Dr. D. Josef de Cardona en su Dedicatoria pág. 4 y en el fol. 94 de su Sermon á las honras de nuestro venerable escritor habla de dicho Oficio. Y esperamos la permision de la Santa Sede Apostólica para poder usarle.»

Otro nuevo prodigio tuvo lugar en 1668 el dia 14 de Octubre. En el barrio de Pescadores vivia uno de este oficio llamado Vicente Villanova, natural de Ruzafa: era muy devoto de la Virgen de los Desamparados: y siempre que se embarcaba para pescar le rezaba cinco Ave-Marias. Embarcóse en dicho dia con cuatro pescadores y apenas hubieron andado breve trecho se les acercó una fragata de moros que haciéndoles frecuentes disparos obligaba á los pescadores á que se rindieran, escepto Vicente que con una sola escopeta mató cuatro moros. No pudieron

(1) V. La narracion de este hecho en Ortí, la cual presenta algunas variantes en los detalles respecto de la que hemos hecho siguiendo á Dolz.

resistir, sin embargo, á fuerza tan superior, y cayeron en poder de los moros: conoció uno de estos que Vicente era el que les causó las bajas en su tripulacion y asiéndole de los cabellos y colocando el pie sobre sus hombros se dispuso á degollarle con su alfange. En tan apurada situacion invocó á la Virgen de los Desamparados y se colocó de modo que aunque descargó sobre él el alfange le dió solo en la barba, creyéndole muerto le arrojó al mar y la fragata continuó hácia Argel dejando al pobre herido á merced de las olas. Compadecióse la Virgen de él, y se sostuvo sobre el agua dos horas, al cabo de las cuales una barca tambien de moros le recibió y aplicando bálsamos á las heridas le llevaron consigo á Argel. Llegaron á este punto y Vicente con las heridas completamente curadas; no bien le vieron los de la fragata, le disputaron como presa suya, mas se adjudicó á los de la segunda embarcacion, los cuales conociendo que no podia haberse salvado sin especial auxilio del cielo, le facilitaron el rescate dándole por la mitad de precio. Olvidóse pronto, por desgracia, Vicente del singular favor que habia recibido; y habiendo alternado con un sujeto, le esperó por la noche y le mató. Castigóle la Virgen su ingratitud y le privó de la vista, pero fué para su bien como lo es siempre el castigo de tan buena madre: y abriéndose los ojos de su espíritu al tiempo que se cerraron los corporales, reconoció su culpa, hizo conveniente penitencia por ella, y la justicia le perdonó. Agradecido ya á tantas pruebas de maternal amor, fué presuroso á la capilla de la Virgen de los Desamparados, visitó la santa Imágen dejó un cuadro en memoria del Suceso y toda la vida pidió limosna en nombre de la Señora. (1)

Dos años mas tarde, 1670, se suscitó una competencia sobre el derecho que asiste á la cofradia para recoger los cadáveres de los desamparados. Recogió la cofradia el cadáver de Vicenta Martinez en el camino del Cabañal; y Mosen Francisco Aspernay, Síndico del clero de Santa Cruz, á cuya parroquia pertenecia la difunta, lo reclamó; el provisor decidió por sentencia de 19 de Mayo del mismo año que la parte pagára el derecho á la cofradia. (2)

(1) V. Dols. t. IV. pág. 67-69. Este escritor dice que en su tiempo vivian aun muchos que creían en lo referido y entre ellos Miguel Ortosa entonces pescador.

(2) Veintidos años mas tarde tuvo lugar un hecho que promovió otra nueva cuestion. El 24 de Octubre de 1692 se halló en el patio del convento de San Francisco el cadáver de un presbítero de Calahorra llamado D. Pedro Liendo: el Vicario general decidió que por ser sacerdote no se debía considerar como desamparado, y se enterró en la parroquia de San Martín en cuyo radio se halló el cadáver por el clero de la misma.

Agradable es para nosotros el camino que vamos recorriendo; los milagros se multiplican y los favores que la Virgen concede van escediendo todo número. En 1683, ocurrió uno que debemos referir con tanta mas razon cuanto que se enlaza con uno de los mas bellos y gratos recuerdos de esta prodigiosa Imágen. La devocion á esta santa Virgen habiase ya estendido por toda la Península; y hallando pequeño su recinto para teatro de sus grandes hechos, corrió presurosa á llenar el Nuevo Mundo con las admirables noticias de la Virgen de los Desamparados. El Perú fué el venturoso reino que disfrutó primero de la maternal proteccion de Maria de los Desamparados, cuyos benéficos efectos dejábanse sentir ya siglos antes en el Antiguo Continente. Durante el vireinato del Excmo. Sr. Conde de Lemos se edificó en dicho reino el primer templo consagrado á la portentosa Imágen: mucho contribuyó á tan grande obra la afectuosa devocion que su esposa le tenia, devocion que parecia heredada de su padre el Excmo. Sr. Duque de Gandia virey que fué de Valencia, el cual fabricó una capilla en la poblacion de su título y apenas recibió la sagrada órden del presbiterado se titulaba capellan de Nuestra Señora de los Desamparados. En este templo se verificó el dia 16 de Mayo de dicho año el siguiente prodigio, referido por el P. Tardió que intervino en él. Vivía en dicho reino una señora muy devota en lo exterior pero que huía de los sermones, en especial de los de Cuaresma y misiones, manifestando aficion unicamente á los panegiricos. Una amiga íntima le escitaba frecuentemente á que la acompañara á aquellos, mas siempre se excusaba diciendo que apenas oía algo de infierno, muerte ó juicio se acongojaba en estremo. Pudo conseguir, no obstante fuese un dia á la iglesia de la Virgen de los Desamparados; predicaba el referido P. Tardió y entre otras cosas se esforzó en animar á los pecadores, pues aunque les pareciese se hallaban desamparados de Dios y de sus santos, quedábales aun una Madre que lleva tan dulce título. Acometió en breve á la mencionada señora la última enfermedad; y apesar de la esperanza que sus amigas procuraban infundir en ella se vió por fin próxima al término de su vida: hizo llamar entonces al Padre que predicó aquel dia en Nuestra Señora de los Desamparados; y le preguntó si era cierto lo que dijo en el sermon; asegúrole que lo era en efecto y por esta causa se llama Madre de los Desamparados; y entonces confesó un pecado que ocultaba treinta

años habia: y murió dando licencia para referir este suceso sin nombrar la persona. (1)

En el mismo año estuvo próxima á ser tomada Viena por los turcos que amenazaban posesionarse de la Italia entera; y habiéndolo puesto en conocimiento de Cárlos II el emperador Leopoldo de Austria, salió la Imágen de su capilla en procesion el 1.º de 1684, dirigiéndose á la catedral y luego al convento de San Agustín: hubo iluminacion general por tres noches, se quemó un castillo de fuegos artificiales sobre la nueva obra de la iglesia costeadó por el cabildo: y despues se volvió la Imágen á su capilla.

En un opúsculo (2) hemos leído que la procesion que todos los años se celebra en honor de la Virgen de los Desamparados el segundo domingo de Mayo tuvo principio en 14 de Mayo de 1684 por resultado de la deliberacion del Consejo de la ciudad tenido en 2 de Marzo del mismo año. No sabemos la autoridad que deba darse á este dato por no citar su autor los documentos de donde los tomára; empero aprovechamos la ocasion para decir algunas palabras sobre la fiesta que anualmente se celebra en honor de la Patrona de Valencia, y cuyo origen se ignora. Se verifica la fiesta principal el segundo domingo del mes de Mayo. Al efecto, el sábado vispera de la misma, se celebra solemne misa de renovacion á las diez y por la tarde á las seis, se tiene la meditacion correspondiente al mes, rosario cantado y una solemne salve. El domingo á las cuatro se celebra misa en la capilla con música; á las nueve de la mañana se saca la Imágen del cabildo por una de las puertas de la capilla y precediendo los maceros y timbales sigue el Cabildo y Excmo. Ayuntamiento, llevándola á la catedral por la calle del Miguelete entrando por la puerta principal que da á la calle de Zaragoza, por dentro del coro del altar mayor; inmediatamente se celebra la misa oficiando de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo. Por la tarde despues de la procesion es conducida la Imágen á su capilla, donde se celebran los ejercicios de costumbre, con la meditacion del dia y sermon. El lunes comienza el novenario; y

(1) Boiz. Año Virgineo, t. II. pág. 164 y 165.—Dice que lo oyó referir en Madrid á una persona sedigna y que despues lo vió impreso, como efectivamente lo está en los sermones del Padre Tardío, Sermon I. pag. 28. n. 39.

(2) Solemne accion de gracias por el feliz alumbramiento de la Princesa de Asturias y paces con la Gran Bretaña, que en el dia de Nuestra Señora de los Desamparados á 9 de Mayo de 1781 romagré la muy ilustre ciudad de Valencia, y en oracion gratulaoria dijo en la Iglesia Metropolitana D. Vicente Foris y Pascual.—Valencia, por Mienfort, 1784, un vol. en 4.º

el objeto de los sermones es; en el primer día suplicar á Maria Santísima nos asista como *Reina*; en el segundo implorar su auxilio como *Madre*; en el tercero manifestar á la Virgen como *Maestra*; en el cuarto suplicarla nos defienda como *Abogada*; en el quinto presentarla como liberal *Bienhechora*; en el sexto como *Libertadora*; en el séptimo como *Consoladora*; en el octavo como nuestro *Remedio* y en el noveno pedirle nos ilumine como *Luz*. El domingo inmediatamente posterior al novenario hace la fiesta la Real cofradía.—Los señores Canónigos de la Metropolitana celebran la misa los días de la octava. El Romano Pontífice Pio VII concedió indulgencia plenaria que se puede ganar en toda la octava; y varios Excmos. Sres. Arzobispos é Ilmos. Obispos han concedido 80 y 40 días respectivamente por cada acto que se ejecute en obsequio de la Virgen de los Desamparados. (1) —Durante el resto de Mayo se verifican las funciones del Mes de Maria con gran pompa, hallándose adornada la iglesia con la profusion de flores que la Patrona de Valencia es justo tenga en la capital del jardín de España.

En 1688 se tuvieron tres días de rogativa con motivo del terremoto que afligió á Nápoles el 6 de Junio del mismo año. Comenzaron el 8 de Setiembre; la Imágen de la Virgen se colocó en el altar mayor de la catedral con las reliquias de S. Vicente Mártir, S. Vicente Ferrer, Sto. Tomás de Villanueva y S. Luis Bertran, estuvo espuesto el Santísimo Sacramento; celebró de Pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo; y el último día se trasladó la Imágen á la catedral procesionalmente.

Un nuevo y precioso camarín de la Virgen se estrenó en la nueva capilla; y con este motivo hubo, en 1695 magnífica función en la cual predicó el Dr. Gaspar Tahuenga, cuyo sermón se conserva impreso.

Tres solemnes rogativas se hicieron en el año siguiente de 1696. Las primeras se verificaron los días 21 y 22 de Mayo (2) y fueron mandadas celebrar por el cabildo á causa de haber recibido los santos Sacramentos la Reina madre D.^a Mariana de Austria: durante ellos estuvo la Imágen en la Seo. En esta fecha habia muerto ya la Augusta enferma, pues su fallecimiento ocurrió el 16 de los mismos: pero sin duda por la dificultad ó

(1) Debemos en este punto hacer especial mención de la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados establecida en Zaragoza por las innumerables indulgencias plenas y parciales de que disfrutaban los cofrades.

(2) Según Ortí comenzaron el día 30.

poca rapidez de las comunicaciones no se supo hasta el 22. El 28 y 29 de Agosto del mismo año se hicieron nuevas rogativas por la salud de la esposa de Carlos II, D.^a Mariana Palatina de Neoburg. Las últimas rogativas que se hicieron en este año tuvieron lugar el 17 de Setiembre con el objeto de alcanzar la salud del Rey Carlos II; á los tres dias llegó el correo anunciando habian cesado las tercianas; y el 24 se celebró solemne funcion en accion de gracias por el restablecimiento del Rey, llevando en procesion á la iglesia de San Salvador la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados acompañada de las de San Vicente Ferrer y San Luis Bertran. Un año mas tarde, 4 de Octubre de 1700, (1) viendose acometido el monarca por la última enfermedad, se hicieron solemnes rogativas; conduciendo la Imágen á la catedral y celebrando pomposas funciones en las cuales tomaron parte activa las autoridades y toda la poblacion. Continuaron desde esta fecha en que llegó la noticia de hallarse viaticado hasta el 17 del mismo mes; y luego hasta el 6 de Noviembre en que se supo el fallecimiento del monarca que tan devoto se mostró de la santa Imágen.

Un importante acuerdo tomó el cabildo de la Metropolitana iglesia el año 1701. La Imágen de Nuestra Señora existente en la Real Capilla, la misma que segun la tradicion fué construida por los ángeles, se sacaba todos los años el dia de la fiesta principal á la iglesia de la Seo por la mañana y en la procesion por la tarde; y salia tambien de la capilla en las funciones de rogativa y accion de gracias como hemos visto. El cabildo teniendo en cuenta lo peligroso de sacar de su nicho y llevar á uno y otro punto la Imágen hecha de materia tan delicada, acordó el 7 del mismo año que desde dicho dia no se sacase la Imágen de la capilla para procesiones ni funcion alguna, ni aun la principal; y que en este dia se pasase á la catedral y se llevase en la procesion la Imágen de la cofradía; mas para las funciones sucesivas se construyese otra Imágen. Tal resolucion se adoptó despues de varias juntas celebradas por los canónigos comisarios á propuesta del que lo era entonces D. Francisco Mercader de Cervellon. En virtud y cumplimiento de este acuerdo, se encargó de construir la nueva Imágen el célebre escultor Conrado Rodulfo, el cual entregó su obra en 1702 recibiendo por ella, doscientas cincuenta libras. El rostro fué formado por Bartolomé

(1) Segun Orti fué el dia 2.

Sales Bellmunt, natural de Albocacer, el mas distinguido discipulo de Rodulfo. El cabildo mandó construir al carpintero Francisco Maravilla un elegante y sólido armario para custodiar la copia, ajustado en ciento veinte libras. Despues de hecho y colocado en su lugar fuè reconocido por péritos que ambas partes nombraron, los cuales declararon que el armario valia sesenta libras mas, que le fueron entregadas con las ciento veinte, segun consta de la carta de pago que otorgó á favor del cabildo en 11 de Diciembre de 1702. En el centro de este armario, que se colocó en la antesala del camarín de la capilla se halla la Imágen, cuya túnica y corona estan llenas de preciosas alhajas.

Felipe V sucesor de Carlos II se embarcó en 1702 para Milan: y en 18 de Abril (1) se celebraron rogativas por el feliz éxito de nuestras armas; y en el mes de Agosto se repitieron con el mismo objeto durante tres dias.

Las armas del mismo católico rey Felipe V. obtuvieron el dia 25 de Abril de 1707; la célebre victoria de Almansa; y la Santa Metropolitana Iglesia celebró el 18 de Mayo del mismo año una solemne funcion de gracias á Nuestra Señora de los Desamparados, en la cual predicó D. Jaime Servera. (2)

Interin esto acontecia el cabildo se esforzaba por realzar mas y mas el culto de la Virgen y á este fin acordó que se fabricasen de plata la diadema mayor, la corona y el lirio y la cruz y tres diademas pequeñas del Niño y los dos inocentes. Gaspar Lleó, platero de la catedral fué el encargado de construir estas obras y recibió por ellas en 5 de Julio de 1703, trescientas noventa y tres libras y once sueldos distribuidos del siguiente modo: trescientas sesenta y nueve libras, seis sueldos y ocho dineros por el valor de los cuarenta y seis marcos, cinco onzas y dos cuartos de plata líquida que entraron en su construccion á razon de ocho libras, dos sueldos y seis dineros el marco; y catorce libras, cuatro sueldos y cuatro dineros por el esceso que tenia dicha plata por ser de ley, de diez dineros y nueve granos, segun informe de José Nadal, platero delegado del ensayador real. Esta cantidad se le entregó despues del ensayo que se hizo de la plata en la casa de monedas en presencia de los canónigos comisionados para ello. En el mismo dia y del mismo modo se le entregaron cuatrocientas cuarenta y una libras y once

(1) Orti dice que tuvieron lugar en 24 de Julio: creemos que se acerca mas á la verdad.

(2) V. su sermón impreso en el mismo año en Valencia por Antonio Bordazar.

sueldos por el oro y hechuras de la corona de la Virgen y por las mejoras de la obra y hechuras de las del Niño y de los Inocentes. Por último se dieron á Bautista Alvareda siete libras y diez y ocho sueldos el 15 del referido mes por el trabajo y material empleados en cubrir y forrar las arcas que con destino á custodiar estas alhajas hiciera.

Por el feliz viaje y expedicion que hiciera á Escocia Jacobo de Inglaterra, se celebraron rogativas el 26 de Marzo de 1708. Otras dos solemnidades de igual índole tuvieron lugar en 1711 en accion de gracias y alabanza de la Virgen de los Desamparados; la primera se celebró en la Real Capilla el dia tercero de Pascua del Espiritu Santo; y la segunda en la parroquia de los Stos. Juanes: en ambas estuvo la oracion á cargo de Fr. Estéban Gisbert.

Una nueva resolucion del cabildo tomada en 26 de Abril de 1720 vino á confirmar el acuerdo del mismo adoptado en 1701 para que no se sacase de su capilla la primitiva Imágen; y que si ocurriera algun acontecimiento extraordinario que obligase á sacarla deba preceder deliberacion del cabildo y aprobacion por unanimidad de votos.

Cinco años mas tarde, en 7 de Julio de 1725 concedió la Santa Sede por decreto que confirmaron otros dos de 18 de Agosto del mismo y 15 de Marzo de 1732, la aprobacion del oficio y rezo eclesiástico de la Virgen *con oracion y lecciones tan propias*, dice el Dr. Sales, *como pensadas por el mas afecto capellan de esta gran Señora, nuestro Santísimo Prelado Sto. Tomás de Villanueva*.

La devocion á esta sagrada Imágen iba aumentando en tanto grado que escribía Esclapes en 1738 existian en la ciudad de Valencia mas de sesenta cofradías asi en facultades y oficios como en los conventos y parroquias. Y la Imágen de los Desamparados que ya habia penetrado en el Nuevo Continente, iba á hacer sentir su benéfico influjo en las apartadas regiones del Antiguo. Resueltos unos religiosos franciscanos á ir á Filipinas á convertir infieles, hicieron construir una Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados para llevarla al Asia: construyóse efectivamente y tocada con el original que se venera en Valencia la embarcaron para Manila el año 1713 en el galeon Santo Cristo de Búrgos; y mas tarde en 1718 se colocó en Manila en el convento de Santa Ana de la provincia de San Gregorio. Hallándose

aquí la Imágen aconteció el extraordinario suceso siguiente. Habiendo fallecido el gobernador de la ciudad, tomó el baston ó autoridad de éste segun era costumbre el Sr. Arzobispo, muy devoto de la Virgen de los Desamparados. Mientras ejerció éste la suprema autoridad se suscitaron muchas y graves discordias que de modo alguno podia atajar el Arzobispo: puso entonces éste el baston de gobernador en manos de la Virgen y al punto comenzaron á desaparecer las divergencias. Encargóse del mando el nuevo gobernador, y habiéndole manifestado lo sucedido el devoto Prelado, fueron á visitar la prodigiosa Imágen; mas al querer quitar el baston de la mano de la Virgen, lo apretó tanto que no sin dificultad se pudo quitársele: y en vista de tan extraño suceso, el nuevo gobernador nombró á la Virgen Gobernadora, y él se titulaba Teniente gobernador.

Cuando fué proclamado Fernando VI se verificó una solemne fiesta en la capilla de la Virgen. Tuvo lugar el 21 de Agosto de 1746; se adornó la capilla; por la noche veíanse hasta cuatrocientas bolas de colores en la fachada, y lucian mil lamparillas de aceite que formaban la inscripcion *Viva Fernando VI Rey de España*; trescientas hachas de cera, mil setecientas velas y siete arrobas de aceite se consumieron en la iluminacion de las puertas y balcones. Fué una de las solemnidades mas grandiosas que han tenido lugar en la Real Capilla, no obstante haberse celebrado en ella muchas y muy notables. Dos años mas tarde hacíase una solemne funcion, pero de índole bien distinta de aquella: vióse la ciudad afligida por terremotos y como siempre, acudió presurosa al amparo de su Patrona llevando la Imágen en procesion de rogativa al convento de Santa Tecla y al Colegio del Patriarca. Un incidente desagradable tuvo lugar con motivo de esta procesion: los regidores disputaron á la cofradía el derecho de precedencia; mas el Prior D. Vicente Ortí y el Clavario D. Manuel Brotar salieron á la defensa de este antiguo derecho y valiéndose de los letrados D. Tomás Escorriola y D. Vicente Boigues consiguieron sostenerle en él. Para que así constase siempre se otorgó escritura pública en 4 de Abril del mismo año autorizada por el escribano y síndico de la cofradía D. Gregorio Zacarés.

Una nueva desgracia amenazó á Valencia el 13 de Setiembre de 1750; y un nuevo favor le dispensó su Augusta patrona. Formóse una terrible tempestad en dicho día á las tres de la ma-

ñana con horribles relámpagos y truenos: cayeron hasta catorce chispas electricas; y por último se formó un globo de fuego que amenazaba destruir la ciudad en breves momentos segun los muchos rayos que despedia. Indescriptible fué el pavor que cundiera por toda la ciudad: en todas partes oíase clamar pidiendo pèrdon por las culpas que ocasionaban sin duda aquella desgracia, y amparo á la Virgen su Patrona: logró empero esta clemencia del cielo para sus hijos y la tempestad no produjo desgracia alguna (1). Llena está la historia de la Virgen de los Desamparados de hechos tan prodigiosos: aprendamos en ellos lo que debemos á Maria. (2)

No parece sino que la Virgen de los Desamparados se complacia en otorgar sus gracias á sus hijos, despues de haberles hecho experimentar cuan necesaria y provechosa les era su proteccion. Una plaga de langosta procedente de Castilla y Portugal cayó en Julio de 1756 sobre Valencia: hiciéronse rogativas desde el 24 de Julio al 1.º de Agosto, pidiendo á la Virgen de los Desamparados les librase de ella y el 6 de este último mes se levantó un fuerte viento á cuyo impulso desapareció. Tambien se hicieron rogativas en 1758 por la salud del Rey Fernando VI. Por este tiempo tuvo lugar asimismo la conquista de Buda y se celebró una solemne funcion á Nuestra Señora de los Desamparados llevando procesionalmente su Imágen al convento de San Agustin por hallarse en él otra prodigiosa Imágen llamada Nuestra Señora de Gracia. Por fin, las últimas funciones que se consagraron á la Patrona de Valencia en esta época fueron la de accion de gracias cuando subió al trono Cárlos III y la rogativa por la salud de la reina Doña Maria Amalia de Sajonia en 25 de Setiembre de 1760.

(1) Segun Orti, por la escribania mayor del ayuntamiento se recibió informacion sumariada de este suceso; y el abogado de la muy ilustre ciudad Dr. D. Joaquin Orti y Figuerola escribió una *Relacion puntual* de él, cuyo original Ms. se conservaba en su libreria. No hemos podido ver esta obra.

(2) Véanse algunos milagros mas en el *Apéndice VI*.

ficos caballos enjaezados primorosamente y guiados por un niño y sobre él iba figurada la ciudad de Valencia; doce niños vestidos de americanos llevaban cada uno de una cadena á un oso y bailaban una contradanza de vez en cuando. 2.º Los atuneros con un carro en forma de pescado y sobre él la torre de Santa Catalina cuyas campanas se oían de continuo; otro carro triunfal en forma de buque tirado por dos mónstruós marinos que guiaba un niño en traje de Neptuno y sobre él iba un niño en traje de marinero arrojando bacalao y poesías: por último llevaban una roca y sobre ella la Imágen de la Concepcion á cuyos pies iban dos niños en traje de ángeles y otro vestido de godo precedía con una bandera á doce peregrinos que conducían la Imágen de San Roque. 3.º Los operarios del horno de vidrio dentro del cual tres oficiales trabajaban piezas que distribuían al público: llevaban también una danza de diez y seis individuos vestidos de estátuas. 4.º Los chocolateros con un carro en forma de dragon, tirado por seis delfines; la Imágen de la Virgen de los Desamparados iba en un trono detrás del mónstruo, á sus pies tres oficiales trabajaban chocolate que dos niños iban distribuyendo junto con varias poesías; á los lados iba una danza de matachines; y concluía este gremio con un torneo de negros delante de la Imágen de San Vicente Ferrer que conducían ocho turcos. 5.º Los pasteleros con un horno en un carro donde se cocían pasteles que eran luego distribuidos: llevaban á San Diego de Alcalá; y un niño arrojaba poesías. 6.º Los albarderos con un monte poblado de animales vivos, en el que se veía un jardín con varias estátuas y en lo mas alto del monte la Imágen de la Virgen. 7.º Los cajeros con la torre de David de veinte palmos de alta, sobre la cola de un pavo real y en la parte superior la cruz de los inocentes con bandera desplegada. 8.º Los torneros con carro y sobre él un leon que iba montado por un niño; un joven trabajaba piezas y las repartía entre los concurrentes: en la parte mas alta iba la cruz de los inocentes, y un niño repartiendo poesías. 9.º Los cesteros y peñeros con un enorme delfín sobre cuyo dorso iba un niño arrojando cestas, peñes y poesías y llevaban por divisa el nombre de *Maria*. 10. Los trageros llevando en pos una danza de gitanillos con trompetas y sonajas. 11. Los caldereros con un águila en el carro y la Imágen de San Juan Evangelista en un trono; dos niños arrojaban poesías y juguetes de laton. 12. Los colchoneros con un carro figurando una

poblacion y sobre ella la Imágen de la Virgen de las Nieves. 13. Los corredores de *coll* y los roperos con multitud de danzas y personajes alegóricos de todas las partes del mundo. 14. Los pasamaneros que llevaban la Virgen del Rosario sobre una pirámide y á sus pies un niño distribuyendo cordones, bolsillos, borlas, sedas y poesías: detrás iba un enano ridículamente vestido presidiendo una danza de matachines. 15. Los sombrereros con carro en forma de dragon que sostenia sobre su dorso la Imágen de la Virgen del Pilar á cuyos pies iba Santiago en traje de peregrino: dos niños arrojaban sombreritos y poesías desde el carro. 16. Los guanteros con dos estandartes de damasco carmesí y franjas de oro y un carro de tallas, realces y cintas, tirado por dos leones; sobre un globo de nubes adornado con flores y garzotas iba la Imágen de la Virgen de los Desamparados y á sus pies dos niños, arrojando guantes, pelotas y poesías. 17. Los veleros con un dragon de treinta palmos de longitud abrazando una peña, arrojando llamas por la boca y dando alaridos: continuaba la Imágen de la Virgen de la Misericordia sobre un trono y abrigando con su manto al Papa y al Rey: y concluía con una comparsa de gitanos con sonajas, panderos y castañuelas, bailando al son del tamboril. 18. Los horneros con un enorme carro y un horno donde varios oficiales fabricaban y distribuían con profusion panecillos: encima iba la Imágen del Salvador. 19. Los cortantes cuyo carro figuraba una montaña con un cazador armado de su escopeta y acompañado de un perro: el monte aparecía lleno de aves y otros animales y en un nicho de cuatro arcos la Imágen de la Virgen de los Desamparados; cuatro toros precedidos de otro de feroz aspecto que montaba un jóven, iban tirando del carro; ocho mancebos con trajes adecuados y alfanjes desnudos iban al rededor de los toros para desjarretarlos cuando se necesitase: una águila de plata que tenia encima una magnífica lámpara de plata regalada por el gremio á la Virgen, cerraba este brillante acompañamiento. 20. Los molineros en cuyo carro iba un molino moliendo trigo cuya harina arrojaban dos mancebos sobre los espectadores: la Imágen de la Virgen de los Desamparados iba en un trono. 21. Los albañiles con una gran tortuga movida por ruedas, que iba sacando su largo cuello y abriendo la boca y ponía en movimiento al público: en otro carro iba figurada Valencia y sobre una nube la Virgen de los Desamparados y en la puerta de San Vicente estaba el Após-

tol valenciano con espada, cual se dice apareció en 1600 impidiendo que la peste penetrase en Valencia. 22. Los marineros con dos jabeques armados y artillados: en el uno iban moros y en el otro cristianos los cuales iban haciendo por toda la carrera gran estruendo. 23. Los alpargateros y esparteros llevando en una gruta á San Onofre y encima de la gruta la Imágen de la Virgen de los Desamparados; un niño guiaba los cuatro leones que tiraban de este carro y otro repartía alpargatas de colores y poesías: detrás iba una danza de enanos de ambos sexos presidida por el célebre Domingo Pablo vestido de azul y encarnado y que montaba en una berlina. 24. Los cuberos con su estandarte, una danza de pastorcillos y la Imágen del Niño Jesus. 25. Los zurradores con la Imágen de San Juan Bautista. 26. Los sogueros con un carro conduciendo la Imágen de la Virgen de los Desamparados sobre un trono, dos niños arrojando poesías y una danza de pastorcillos. 27. Los guarnicioneros con gran número de comparsas de matachines, moros, estátuas y americanos. 28. Los tejedores de lino con un carro en el que iba Santa Ana tejiendo y repartiendo trozos de lienzo y la Virgen distribuyendo canillas de hilo; en la parte superior del carro iba la Imágen de la Patrona de Valencia. 29. Los tejedores de lana con las andas de la Concepcion, acompañados de tamboril y dulzaina. 30. Los herreros con un carro de arrayan llevando encima la Imágen de San Eloy y á los pies de este una fragua encendida en la que trabajaban, haciendo saltar chispas que divertieron poco al público. 31. Los cerrajeros y armeros con un carro y santo iguales, construían una enorme llave y molestaban al público con la escoria encendida que arrojaban al dar los martillazos. 32. Los carpinteros con un carro muy adornado con tallas: el Niño Jesus iba sentado en una cátedra y al par los doctores de la ley y la ciudad de Jerusalem con San José y la Virgen á sus puntas: detrás iba un carro de forma de elefante que llevaba el taller de San José en el que dos ángeles formaban de madera la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados: encima aparecía la Virgen y á sus pies los grandes devotos de la Señora, San Vicente Ferrer y el Rey D. Fernando: varias comparsas de personajes representando las diferentes partes del mundo cerraban el acompañamiento de este gremio que gastó en él seiscientas libras. 33. Los zapateros cuyo carro triunfal llevaba un buque movido por las olas del mar: en un

nicho formado por cuatro delfines, sobre una roca, estabala Imágen de San Francisco de Asis; seguian una danza y un torneo. 34. Los tundidores con una danza de malteses haciendo ejercicios con un palo que cada cual llevaba. 35. Los sastres con carro en forma de navío empavesado, con artillería y cuyas velas eran de gasa de plata: en el alcázar de popa se veian las Imágenes de la Virgen y de los santos Vicente; y bajo el balcon de la cámara la de San Juan Homobono y detrás iba un torneo. 36. Los curtidores con dos carros en forma de naves ocupadas por moros y cristianos que incesantemente se hacian fuego de cañon y fusil hasta que un leon decidia la batalla sacando el Sacramento del pecho del arraez, en lo cual aludia al suceso del año 1396, en que este gremio despues de un combate naval arrancó el Sacramento á unos piratas por cuyo motivo lleva en letras de oro el lema que digimos ya. Dos salvajes custodiaban á un leon que entraba en todas las confiterías arrebatando confites y esparciendo dulces por tierra para contentar á los muchachos; pero detrás iba uno pagando el daño causado por la fiera y que ascendió á seiscientas libras. 37. Los pelaires cerraban los gremios: llevaban la Imágen de San Cristóbal sobre un carro que representaba un rio, esta imágen era la de la Corona que tiene treinta palmos de elevacion: á la orilla del rio habia una fuente brotando agua, el ermitaño, la ermita y un muchacho que tocaba la campana: doscientos quintales de lastre fueron necesarios para sostener la Imágen en equilibrio. Inútil es decir por menudo los estandartes que llevaban cada gremio, los muchos maestros y oficiales que acompañaban las imágenes de sus patronos con luces, gran número de músicas y de personajes alegóricos.

Los enanos y gigantes marchaban á continuacion, detrás iban los timbales y clarines de la ciudad, la cruz de la parroquia de San Pedro; las trece comunidades regulares con los carmelitas descalzos, conduciendo en andas primorosas la Imágen de su titular; el clero de las parroquias con sus cruces de plata; el capítulo metropolitano con mas de ciento ochenta beneficiados; los ocho ancianos con ciriales de cuatro arrobas; el coro de pavordes y canónigos, llevando el crucero la cruz arzobispal; la nobleza á ambos lados, pero no incorporada; y por último venia la santa Imágen original con manto azul llevada en andas de plata conducidas por doce sacerdotes con dalmáticas. Detrás iban el Pre-

lado Excmo. Sr. D. Andrés Mayoral que apesar de su edad avanzada fué á pié toda la carrera; los maceros y la ciudad presidida por D. Andrés Gomez y de la Vega; la junta de la Real Cofradia de Nuestra Señora alumbrando con ciriales, y cerraban la procesion dos compañías de granaderos del regimiento de Galicia.

La procesion terminó á las diez de la noche, habiendo durado seis horas (1): no ocurriò desórden alguno, no obstante haber entrado aquel dia en la ciudad mas de treinta y tres mil personas.

Notemos ahora, como lo hemos hecho al hablar de la fiesta de 1667, lo mas digno de especial memoria que se ofreció en la carrera. La capilla de la Virgen sobresalia por sus magníficos adornos, no obstante hallarse profusamente dispuesta toda la plaza de la Seo. La fachada de la capilla se guarneció de orlas en cuyos vacios habia targetones con repisas que contenian varios atributos: entre ambas puntas se colocó un altar de ochenta palmos de elevacion en cuyo nicho se colocó la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, á sus lados San Vicente mártir y San Vicente Ferrer; y en los extremos San Lorenzo mártir, San Pedro Pascual, el B. Fr. Gilabert Jofré y San Luis Bertran; los adornos fueron notabilisimos; y su importe fué de cuatrocientas setenta y ocho libras que pagaron D. Mariano Albelda, Clavario de la Real Cofradia y arrendador de la real renta del derecho de la nieve y naipes de la ciudad y reino y D. Ignacio Torralba y compañía, administrador del abasto de nieve de esta ciudad. Llamaban la atencion por su adorno las casas de los marqueses de Malferit y Albaida y otras adornadas con riquisimas colgaduras y retratos de los reyes. Los factores de viuelas colocaron un altar en la puerta del convento de la Puridad, con la Imágen de la Virgen de los Desamparados y muchas urnas, flores y espejos. Los tintoreros de seda levantaron otro altar al salir á la plaza del Mercado frente á la calle de la Bolseria que se hallaba tambien colgado con mucho gusto: era de setenta palmos de altura y en él se hallaba San Miguel Arcángel sobre la hidra de siete cabezas vomitando agua que recogia una fuente de taza con profusion de flores y luces.—La Casa-Lonja estaba

(1) No debe ser cierto segun este dato que comenzara á salir á las tres de la tarde: aqui encontramos escaso como en la procesion de 1667 encontramos defecto.

vestida con una cortina de arrayanes y sembrada de flores artificiales y dividida simétricamente por pedesiales que sostenian estátuas; en los remates tenian las armas reales y sobre ellas el nombre de *Maria*. El comercio dependiente de este tribunal dió cien doblones al hospital, veinticinco á las cárceles, otros tantos á lugares pios; dotó cuatro doncellas con cincuenta libras cada una, dió cincuenta doblones á la capilla de la Virgen y gastó otro tanto en la fiesta. El clero de San Juan construyó un bello altar sobre las escalerillas. Los talmeros colocaron en la plaza del Mercado un suntuoso arco romano antiguo: tenia tres cuerpos y ciento diez palmos de elevacion; al rededor ocho Imágenes de santos y en el centro una hermosa granada que al pasar la Imagen de los Desamparados debia abrirse y bajar de ella dos ángeles con incensarios y otros cantar loores. El convento de Magdalenas, hoy mercado nuevo, se ostentò tambien primorosamente adornado. Los Padres Mercedarios erigieron otro altar magnífico en la puerta de su iglesia: estaba consagrado á la Virgen de las Mercedes; á sus lados estaban San Pedro Pascual y el B. P. Gilbert Jofré, comendador que era de este convento cuando fundó el hospital; ingeniosas poesias hechas por el P. Fr. Raimundo Rebollida le adornaban. Los doradores construyeron otro altar frente á la misma calle á la Virgen de los Desamparados: tenia cuarenta palmos de elevacion y sus tallas y relieves estaban dorados y plateados. Junto al rincon dels Porchets levantaron otro altar los galoneros y miteros á la Virgen del Socorro: tenia setenta y dos palmos de elevacion; en el plano estaba el arca de Noé sobre las aguas, la paloma iba dando vueltas á vista del arco Iris, y habia aves prevenidas que al abrir las ventanas cuando se aproximase la Imagen de la Virgen saliesen con variedad de cintas. Las esquinas de la calle de la Linterna estaban ocupadas por el altar piramidal levantado por los vecinos. En la calle de San Vicente, junto á la plaza de Cajeros hicieron otro de tres cuerpos los velluteros; tenia noventa y cinco palmos de elevacion; en el primer cuerpo estaba San Gerónimo en una gruta; en el segundo la Imagen de la Virgen de los Desamparados bajo un pabellon de tela de oro; y en el remate una linda Imagen de San Gerónimo; mas de cuatrocientas luces, y multitud de poesias, flores y cortinajes cubrian este altar. Frente al convento de San Francisco construyeron otro los cereros: su arquitectura era compuesta; tenia ochenta palmos de elevacion; le ocupaba la

Imágen de los Desamparados rodeada de flores, poesías y colgaduras; y ochocientas velas de libra, doce de tres libras y ocho ciriales de media arroba le alumbraban. La sala del convento estaba adornada con tapices, con los retratos de los Pontífices y Cardenales de la Orden. A la entrada de la plazuela de las Barcas, junto á la morera colocaron su altar los torcedores: su altura era de sesenta palmos, y estaba lleno de adornos; y en él se veían la Imágen de San Erasmo y en un óvalo las de la Virgen de los Desamparados, San Vicente Ferrer y San Vicente mártir. La fachada del colegio de Santo Tomás de Villanueva se adornó con tapices, cuadros y espejos; y la azotea y terrados con pirámides y bolas de colores para la iluminacion. Los dominicos colocaron su altar al estremo de la plaza: su elevacion era de sesenta palmos; la Imágen de la Virgen de los Desamparados se hallaba sostenida por ángeles sobre un globo, y á sus pies San Vicente Ferrer y San Luis Bertran; varias imágenes de santos de la Orden llenaban los vacíos. Llamaba la atencion la puerta del patio del convento de Santa Catalina que se convirtió en un altar lleno de imágenes, relicarios, pinturas, flores y otros adornos: los de las casas fronterizas eran tambien notables por su buen gusto y consistían en transparentes, colgaduras, espejos y láminas sobre cristal. La embocadura del callejon que conducía entonces á la puerta de los Judíos, hoy calle del poeta Quintana, se ocupó con una montaña y la ciudad de Belen donde se veían San José y la Virgen: en una de las cuevas del monte habia un lobo vivo y en otras varios corderos y cabritos vivos é imitados: la víspera y el día de la procesion hubo una fuente de leche en la montaña; y todo ello fué costado, como se comprende fácilmente, por los ganaderos y requesoneros. Un tejido de arrayan con realces de flores cubria la fachada del colegio de la ciudad; y en ella se veían transparentes, espejos, láminas y otros adornos: la Imágen de la Virgen de los Desamparados estaba colocada sobre un marco. D. Lorenzo Vazquez de Mondragon, adornó la fachada de su casa que caía á la plaza de Santo Domingo: toda esta se hallaba cubierta de adornos; los maestros de coches levantaron en medio un magnífico baluarte; en un nicho estaba la Virgen y el fuerte aparecía lleno de aparente artillería, banderas y gallardetes. La casa del Conde de Sumacárcel, Orgaz, etc. D. Cristóbal Crespi de Valdaura se adornó con gran profusion y la nativa de San Vicente Ferrer lo estaba con arrayan y flores.

En la calle del Mar, donde todos los años se coloca un altar al apóstol de Valencia, se levantó uno de orden jónico, de sesenta palmos de elevacion, en el cual estaba la Virgen y á su lado San Vicente como intercediendo por la ciudad. En la plaza de la Congregacion colocaron otro los peluqueros: su elevacion era de cincuenta palmos; tenia arcos de perspectiva, muchos adornos y la Imágen de la Virgen.—D. Juan Ossorio, comisario de marina, transformó los balcones de su casa en una nave entre las olas del mar, con artillería empavesada y con adornos de mucho gusto: todo el costado del buque era dorado y en la proa iba la Imágen de la Purísima Concepcion.—Las religiosas de San Cristóbal construyeron un altar en la puerta de su convento donde colocaron las Imágenes de la Virgen, San Miguel, San Agustín y otros santos.—Los plateros levantaron otro en la plazuela de su frente: figuraba una torre de setenta palmos de altura: encima estaba la Imágen de la Purísima Concepcion y en una repisa la de David en presencia de Abigail: todo el altar se hallaba profusamente adornado con piezas de plata para cuya seguridad se colocó una guardia de soldados.—La Imágen de la Virgen de los Desamparados sobresalía entre multitud de primorosos objetos en el altar de cuarenta palmos que erigieron los agustinos calzados junto á la puerta de Santa Tecla, antiguo pretorio de Daciano y en donde fué juzgado San Vicente mártir. La calle de Campaneros se veía tambien elegantemente colgada. En el testero del aula capitular de la Seo erigieron un altar los campaneros: tenia tres frentes y setenta palmos de elevacion: multitud de flores, relicarios y espejos le adornaban y las Imágenes de seis santos estaban colocadas en él. Finalmente, en la calle del Beloj, por donde pasára la procesion al entrar en la plaza de la Seo, la casa del letrado D. Mariano Campos tenia cubierta su fachada desde el tejado al suelo con adornos constituidos en su mayor parte por los atributos de la Virgen formados de lana de colores imitando la pintura.

Si pretendiéramos ahora señalar las iluminaciones que por uno ú otro concepto se distinguieron, nos haríamos interminables: hasta citar las de la plaza de la Seo, la Real Capilla iluminada desde la cúpula hasta el suelo con globos y faroles, la fachada de la catedral, la iglesia parroquial de los Santos Juanes, la Casa-Lonja, el colegio de Santo Tomás, Santa Catalina de Sena, el convento de Santo Domingo que tenia formado con lu-

ces el nombre de *Maria*, el palacio arzobispal, el colegio del Patriarca, la mayor parte de los campanarios y casas de la ciudad y sus arrabales. Son dignas, sin embargo, de especial mención las casas del Marqués de Dos-Aguas y la del célebre D. Gregorio Mayans y Siscar.

La cofradía procuró solemnizar estas fiestas costeando además una abundante comida á los pobres presos de las tres cárceles de la ciudad. Continuaron aquellas en los días sucesivos siendo lo mas notable que en ellas ocurrió lo que vamos á reseñar. El 11, costeó la fiesta la ilustre ciudad en forma análoga á la que hemos apuntado al hablar de las de 1667: por la tarde los curtidores ejecutaron un combate naval por todas las plazas; y por la noche se quemó en el Miguelete un castillo de fuegos artificiales costeado por los cuatro cuarteles. El 12, hicieron estos la fiesta; y por la tarde se quemó otro castillo en la plaza del Mercado. Las fiestas del 13 fueron costeadas por los corredores de seda y el comercio: por la noche se quemó otro castillo en el Mercado, dispuesto por los aguadores; continuaron las iluminaciones en la catedral y en la capilla de la Virgen; el consulado de comercio dió una abundante comida á los presos de las cárceles. El 14 hizo la fiesta el colegio de escribanos: varios gremios ejecutaron por la tarde algunas evoluciones en los tablados que al efecto se colocaron en las plazas de la Seo y Mercado; y por la noche se quemó un castillo, á costa de los mesoneros y figoneros, en esta última plaza. La fiesta del día 15, la hizo el colegio de corredores de cambio; por la tarde hubo música en la plaza de la Seo que costearon los vecinos de la misma asi como todas las iluminaciones que en ella se hicieron durante la octava: por la noche se quemó otro castillo en la plaza del Mercado.—El colegio de cirujanos costeó la funcion del 16; al mediodia y por la noche hubo vuelo general de campanas é iluminacion; en la que se distinguió la casa de D. Agustin Valdenoches y Muñoz situada enfrente de la capilla y que hoy ha desaparecido: la cofradia de Nuestra Señora de los Desamparados costeó el castillo, que se quemó por la noche. Esta costeó la funcion del 17: su Imágen fué llevada en procesion por la tarde desde la plaza de la Seo hasta el hospital con acompañamiento de algunos gremios y las once huérfanas agraciadas: la carrera estaba bellamente adornada notándose entre todas la del clavarío D. Mariano Albelda. Cuando recorria la carrera comenzó á

llover copiosamente y hubo que dejar la Imágen en la iglesia de San Martín. La misma dió una abundante comida á los presos. Los comerciantes al por menor celebraron una funcion brillante en la iglesia del hospital; dieron setecientas libras al establecimiento con las cuales se compraron treinta y seis colchones, treinta y seis mantas, setenta y dos sábanas y otras tantas almohadas: pagaron la comida y postres de los pobres de aquel asilo y repartieron limosnas entre pobres vergonzantes. El 18 hizo la fiesta el colegio de farmacéuticos; y por la tarde la Real maestranza de la ciudad hizo la funcion en la plaza del Mercado corriendo sortija y cinta con asistencia del capitán general y su familia, la nobleza y numeroso público; por la noche hubo música y notable iluminacion en la plaza de la Seo. El clero de San Martín en union con el de Santa Catalina celebró una funcion á la Virgen que tenia en el presbiterio donde la colocaron el dia anterior por causa de la lluvia; estuvo espuesto el Santísimo; celebró la misa el Dr. D. Cristóbal Puig cura de San Martín y predicó el vice-rector de la misma D. Vicente Peris. El 19 hicieron la fiesta los beneficiados de la Seo; el clero de Santa Catalina celebró una funcion en San Martín; y por la tarde continuó la procesion interrumpida el 17. El 20 comenzó la novena, costeada por devotos; en los dias 21 y 22 hubo baile de Torrente en la plaza del Mercado; y en el último dia de la novena se rezó un solemne rosario que salió por las calles.

El 8 de Junio, segundo de Pascua hicieron la fiesta los manebos molincros, y al dia siguiente la cofradía celebró otra de despedida á intencion de los que dieron limosna para la construccion de la capilla. La Universidad literaria contribuyó tambien por su parte á solemnizar estas célebres fiestas acordando en junta general conferir gratis ocho grados mayores, dos de cada facultad, á otros tantos escolares elegidos por los respectivos claustros.

Aqui terminamos la relacion de estas festividades; con gusto nos hubiéramos estendido cuanto pudiéremos si el temor de abusar escesivamente de la indulgencia no nos hubiere obligado á ceñirla á estrechos límites. En cambio diremos algunas palabras sobre otras omitidas por cuantos historiadores hemos consultado que bien merecen ocupar un lugar distinguido en los anales de la Virgen de los Desamparados: con ellas se llena casi por completo lo que falta de este período histórico.

El día 9 de Mayo de 1784 tuvo lugar una solemne funcion en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia consagrada por la ilustre ciudad á Nuestra Señora de los Desamparados, siendo mucho mayor su brillantéz por haber coincidido con el segundo domingo de dicho mes, en el cual se celebra la funcion anual á la Patrona de la ciudad y reino de Valencia. Su objeto fué rendir gracias á esta Señora por dos notables acontecimientos: el feliz alumbramiento de la Princesa de Asturias y la paz con la Gran Bretaña: la oracion estuvo á cargo de D. Vicente Peris y Pascual.

La devocion á la Protectora de Valencia crecia incesantemente; su culto se estendió rápidamente por todo el reino; y la cofradia llegó en esta época á un esplendor inconcebible. De lo primero tenemos suficientes pruebas, en lo que acabamos de decir; de lo segundo, además del extraordinario número de cofradías que dejamos sentado valiéndonos de la autoridad de un autor respetable, son elocuente testimonio la ermita de Almazera, las cofradías y beneficio de Moncada, las capillas de Carcagente, Foyos y tantos otros pueblos que pudieran citarse; de lo tercero, suministran fehacientes pruebas la solemnidad de las funciones que celebraba, la riqueza inmensa de las alhajas y reliquias que poseia (V. los Apéndices VII y VIII.) y el gran número de sus administraciones (1).

El 22 de Diciembre de 1799 se hizo una solemne fiesta de desagravio á la milagrosa Imágen en el convento de la Corona de religiosos Franciscanos recoletos; predicó en la misa el Doctor D. Gregorio Joaquin Piquer. Catorce años despues, 21 de Noviembre de 1813, tuvo lugar en la capilla de la Virgen otra funcion, aunque de índole diversa, fué en accion de gracias y predicó D. Manuel Fortea (2).

Un año mas tarde, 1814, se verificó un grande acontecimiento en Valencia. El 16 de Abril entró en esta ciudad el rey Fernando VII de vuelta de su emigracion de Francia: en ella le esperaban distinguidos personajes de ideas y tendencias diferentes;

(1) La ermita de Almazera estaba en el camino de Valencia á Cataluña y Aragon: tenia agregado el sitio donde se detenian los que sufren la última pena, y el ermitaño que habitaba con su familia en ella era de nombramiento de la cofradia de Valencia.—La capilla de Alcira estaba en el hospital. La de Foyos estaba en la huerta y heredad de Ceriper: se celebraba misa en ella todos los dias festivos y era muy concurrida. (V. la obra inédita de D. Miguel Eugenio Muñoz, *Descripción de los pueblos, iglesias, etc.*)

(2) El 1.º se imprimió en Valencia por Miguel Esteban en 1801 y el 2.º en la misma ciudad, por Lopez, en 1803.

tes pero la energía del capitán general D. Francisco Javier Elío triunfó esta vez; y el 17, después de dar gracias el monarca en la catedral al Todopoderoso por el beneficio que le concedía, prestó la oficialidad del ejército que aquel mandaba, el célebre juramento de sostener al rey en la plenitud de sus derechos. Desde entonces comenzó el rey á ejercer la soberanía en aquella ciudad que seis años antes (23 de Mayo de 1808) clamaba á voz en cuello al oír leer en la *Gaceta* la renuncia del Rey «Viva Fernando VII y muéran los franceses.» Agradecido el monarca á tantas pruebas de adhesión y cariño espidió el mismo año un decreto mandando colocar los estandartes patrióticos en la capilla de la Virgen en testimonio de haber sido la primera ciudad en proclamarle por su soberano, y en declarar la guerra al tirano de Europa, así como por su libertad y bien llegada. Con este motivo se celebró una solemne función en la que pronunció un sermón en acción de gracias Fr. Vicente Facundo Labaig y Lassala (3).

Debemos consignar aquí que no han concluido ya, como algunos pretenden, los milagros: el amparo de María continua aun para todos los hombres y particularmente para los que con devoción verdadera le impetran. Actualmente se ven testimonios de varios sucesos milagrosos que ocurrieran en el presente siglo: tales son tres madriles colocados sobre la pila del agua bendita situada junto á la puerta de la sacristía y que ofrecieron á la Virgen otros tantos sujetos que recibieran de su mano señalados favores; representan el suceso que motivó este regalo; y dos de ellos se sabe son de Julian Diaz y Tomás Alonso.

Inútil es que digamos se han hecho rogativas frecuentes á la Virgen siempre que la calamidad pesara sobre Valencia ó alguna desgracia hiciera sentir su peso sobre los hijos de la Virgen de los Desamparados: nos limitaremos á recordar una que por mas próxima y mas lamentable el objeto que la motivó, será tambien mas interesante. Nos referimos á la que tuvo lugar en 1854 cuando el terrible azote del cielo, la epidemia asiática se cebaba con espantoso encarnizamiento en toda la Península: Valencia acudió presurosa á la capilla y postrada á los pies de su Patrona pidió una y otra vez auxilio en tan dolorosa situación. Concediósela la Virgen, no permitiendo que su ciudad fuera victima de tan cruel epidemia del modo que lo fueron otros mu-

(3) Este sermón se imprimió en Madrid el mismo año por D. Miguel de Burgos, un folleto en 4.º

chos puntos de la Península. Valencia agradecida á tan singular muestra de cariño, celebró una solemne funcion en accion de gracias el dia 19 de Noviembre; por la tarde se sacó en procesion; habiéndose mandado por la autoridad militar superior que al trasladarse la Imágen, desde su capilla á la catedral se le hicieran por las tropas los honores prescritos por la ordenanza para el Capitan general de cuya dignidad se halla revestida (1).

CUARTA ÉPOCA.

Desde la celebracion del segundo centenar (1867) hasta el que tendrá lugar en 1967, con el favor divino.

Llegado el caso de reseñar las fiestas celebradas para solemnizar el segundo centenar de la traslacion de la Virgen de los Desamparados á su actual capilla, nos vemos precisados á reducirla á breves límites ya porque se trata de hechos demasiado próximos para que pueda juzgar de ellos la historia con la imparcialidad necesaria; ya porque su misma inmediacion á nosotros nos dispensa de entrar en mas prolijos detalles: creemos sin embargo que ofrecerán una idea clara de tan solemnes festividades (2).

Antes de terminar el año 1866 se ocupaba ya el municipio de Valencia en prepararlas: se nombró una numerosa junta con el objeto de que todas las clases tuviesen su representacion, dividiéndola en tres secciones: festividad religiosa, actos de beneficencia y regocijos públicos, y puestas de acuerdo con las autoridades superiores publicaron el programa en 27 de Abril de 1867, del cual se espendieron el primer dia seis mil ejemplares. Las corporaciones todas, los gremios; oficios, los habitantes de la ciudad y del reino entero, todos procuraron corresponder á la invitacion que el Ayuntamiento les hiciera; y al llegar Mayo reinaba en la populosa Valencia el mayor entusiasmo y una animacion indescriptible. El dia 8 se inauguró la esposicion regional en el edificio de San Juan de la Ribera con la concurrencia

(1) En 1853 tuvo lugar el establecimiento de la Asociacion de Beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados, sobre la cual puede verse el Apéndice correspondiente.

(2) Seguimos en esta reseña la que publicó el año anterior D. José Zapater y Ugeda.

que puede presumirse teniendo en consideracion la época en que esto sucedia, pues faltaban ya pocas horas para empezar las fiestas.

Estas dieron principio el dia 11, como lo anunciaron las campanas echadas á vuelo al amanecer. Acto seguido se colocaron las Rocas en el solar de las antiguas casas consistoriales; y los carros de triunfo de los gremios y oficios en la plaza de Manises. A las nueve se trasladó la Santa Imágen desde su capilla á la catedral procesionalmente: la carrera estaba cubierta por innumerables espectadores; los ecos del *Ave maris stella* se overon en la plaza al salir la Imágen: delante iban los dos ancianos con los estandartes de la ciudad, el clero de las parroquias, los alumnos del Seminario conciliar, los canónigos de la Metropolitana alternando con los maestrantes, y en seguida la Imágen original de la Virgen de los Desamparados; conducida, como siempre, por sacerdotes; á continuacion iban los maceros del Excmo. Ayuntamiento, y luego éste presidido por el Alcalde corregidor Excmo. Sr. D. Vicente Leon y Trias con uniforme de clavario mayor de Montesa: un piquete de cazadores de Chiclana cerraba la procesion. Esta llevó la siguiente carrera mas larga de lo necesario, con el objeto de satisfacer los deseos de mayor número: plaza de la Seo, calles de Caballeros, Calatrava, Purísima, Lonja del Aceite, Lonja, plaza del Mercado, calles de San Fernando, San Vicente, plaza de Santa Catalina, calle de Zaragoza á entrar por la puerta principal de la Seo. Cuanto dijéramos del entusiasmo que reinó en toda la carrera seria demasiado pobre y distante de la realidad.

El dia 12 era el señalado para la fiesta principal: al amanecer se dispararon en la Glorieta grandes truenos sueltos y de cuerda: por la mañana tuvo lugar la funcion religiosa, oficiando de pontifical el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis D. Mariano Barrio y Fernandez; y cantándose la sublime misa de Haydn ejecutada por mas de cien profesores: y predicando el Ilmo. Sr. D. Ramon García y Anton, obispo de Tuy. A las tres de la tarde comenzó la procesion general que siguió esta carrera: plaza de la Constitucion, calles de Caballeros, Trós-alt, Bolseria, Mercado, Flasers, Porchets, Colchoneros, San Vicente, Sangre, plaza de San Francisco, Barcas, Principe Alfonso, delante de la Glorieta, plaza de Tetuan, Chufa, Congregacion, Mar, Avellanas, Palau á entrar por la puerta situada enfrente del palacio arzobispal. Rompian

la marcha las banderolas, seguían los gigantes y enanos, los huérfanos y los de los demás establecimientos de beneficencia con sus estandartes, andas y músicas, las autoridades y convidados de los pueblos de Alacuás, Aldaya, Alboraya, Benetuser, Benimaclet, Burjasot, Campanar, Catarroja, Chirivella, Cuart de Poblet, Godella, Villanueva del Gráo, Pueblo nuevo del Mar, Manises, Masanasa, Masarrochos, Mislata, Paiporta, Patraix, Picaña, Picasent, Rafelbuiñol, Ruzafa, arrabal de la calle de San Vicente, Torrent y Sedavi, cada uno llevaba el traje propio de su pueblo; detrás iba una brillante cabalgata compuesta de los cocheros y criados de servicio en caballos ricamente enjaezados arrojando poesías y precedidos de un carro triunfal. Despues iban los gremios por el órden siguiente: 1.º Los tintoreros con su carro triunfal. 2.º Los tórneros y sillerós con otro y parejas de labradores vestidos con trajes de los siglos xvi, xvii y el actual. 3.º Los roperos con la Imágen de San Jaime y una numerosa comparsa representando las cuatro partes del mundo y varios personajes entre ellos Mahomet como en el siglo anterior, tomando cuantos comestibles queria, los cuales pagaba el gremio. 4.º Los horneros con un carro en el que funcionaba un horno; el pan le iban arrojando. 5.º Los sogueros. 6.º Los alpargateros con la Imágen de su patrono. 7.º Los cerrajeros y hojalateros con una fragua en la que trabajaban algunos cíclopes. 8.º Los carpiñteros con un bello carro triunfal. 9.º Los zapateros con otro. 10. Los curtidores con una figura de embarcacion representando el hecho de 1397: llevaba tambien el farol de la galera mora. 11. Los pelaires con su estandarte y la Imágen de la Santísima Trinidad. A los gremios seguían las hermandades con sus guiones, titulares y músicas; los niños de San Vicente Ferrer, los de la casa de Beneficencia y los doce apóstoles; los representantes del pueblo del Puig con su pendon, la Imágen de esta Señora y una banda de música; las partochías con sus cruces adornadas y las Imágenes de sus titulares; los timbales y clarines de la ciudad; los reyes de armas; las corporaciones y convidados; los veinte y seis ancianos con ciriales de cuatro arrobas, el clero y cabildo catedral y la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados con manto regalado por la cámara. Despues marchaban el Excmo. Sr. Arzobispo, la señorita de Llanhanette en representacion de la camarera de la Imágen D.ª Matilde Luceña, la Junta de la cofradia, el Excmo. Ayuntamiento, y fuerza de in-

fantería y caballería cerraba la procesion. La Imágen que se colocó en el altar de la fachada de la capilla llevaba el manto que en igual solemnidad de 1767 sacó en la procesion, habiéndose reemplazado el antiguo fondo de raso azul por otro de oro. La procesion terminó despues de las once de la noche. La Imágen de San Cristóbal de la Corona no pudo llevarse en la procesion por haber sufrido un percance despues de haberla sacado de su estrecha capilla.

Veamos ahora lo mas notable que se ofrecia en las plazas y calles que recorrió la procesion. Entre las dos puertas de la capilla que corresponden á la plaza de la Seo se colocó bajo un magnífico dosel la Imágen del cabildo; los jardineros de la ciudad levantaron enfrente y en medio de la plaza un obelisco de mirto y flores de forma piramidal: dos toldos cubrian toda la plaza y un gran trozo de la calle de Caballeros. El Real cuerpo de Maestranza construyó un magnífico arco á la entrada de la calle de Miguelete. En el solar de las antiguas casas Consistoriales se colocó el altar de San Vicente Ferrer; y en el representaron milacres. La Audiencia estaba cubierta con magníficas colgaduras de terciopelo encarnado y franjas de oro; la puerta del pasillo de San Nicolás se hallaba revestida de mirto; y el Trósalt y Bolsería se hallaban cubiertas con un toldo y vistosamente adornadas. Los sogueros levantaron un altar á la entrada del Mercado: en el centro de un arco que sostenian cuatro columnas, se ostentaba la cifra de Maria. La asociacion de San Vicente levantó en la plaza del Mercado un artístico y elegante altar gótico que costó dos mil duros. En la fachada de la parroquial de los Stos. Juanes habia un altar muy bien adornado; y en la galeria colocaron estandartes blancos y azules que teniendo cada uno una letra dorada componian la inscripcion *A la Madre de los Desamparados*, transparentes de muy buen gusto ocupaban los huecos de la puerta principal y de las dos ventanas laterales de la Casa-Lonja tenian pintadas las Imágenes de la Virgen de los Desamparados y de los Stos. Vicentes. En el cuerpo del centro otro transparente tenia representado á Mercurio y varios emblemas de comercio: todo el resto del edificio hallábase adornado con pabellones de seda encarnada y amarilla, banderas y vasos de colores. Los confiteros levantaron en medio de la plaza un hermoso arco con varias inscripciones. Los árboles de la calle de San Fernando veianse adornados con banderas de varios

colores y faroles encarnados y amarillos: del mismo modo se dispuso el Mercado nuevo. Los pintores erigieron otro arco de sesenta palmos en el sitio dels Albarders, con tres arcos, varias inscripciones y un retablo en el centro en el que se veía la Imágen de la Virgen por ambos lados. En la fachada del convento de San Gregorio erigió otro altar con dos nichos el colegio y arte mayor de la seda: en la parte superior estaba la Imágen de la Virgen y en el inferior la de San Gerónimo en la gruta: mirto y rosas adornaban la puerta del convento sobre la cual se leía la inscripcion: *Las desamparadas á su Madre y protectora.* Los balcones de la Casa-Enseñanza y el cuartel del regimiento de lanceros de Sagunto ostentaban adornos de subido precio y buen gusto. Los sastres levantaron un altar de mirto á la Patrona de Valencia en el ángulo de la plaza de San Francisco que está enfrente de la Bajada. Nos haríamos demasiado prolijos si hubiéramos de describir minuciosamente todo lo que se ofrecia en el resto de la carrera; enumeraremos únicamente la calle de las Barcas, el colegio de Santo Tomás y el del Refugio en la plaza del mismo nombre; el convento de religiosas de Santa Catalina de Sena; el cuartel del regimiento de Mallorca; la fábrica de tabacos; el Parterre, la Glorieta, la Ciudadela, la Capitanía general, la iglesia parroquial de Santo Tomás, el convento de religiosas de San Cristóbal sito en la calle del Mar, y el obelisco que los tintoreros levantaron en la plaza del Arzobispo.

Entre los edificios y puntos notables por sus adornos, fuera de la carrera, deben contarse la torre de Miguelete iluminada todos los dias desde el 15; los campanarios de todas las iglesias, la fachada de la Virgen del Milagro; la del Seminario conciliar, é iglesias de S. Salvador, S. Martin, S. Andrés, Escuelas Pías, y Sta. Catalina Virgen y Mártir; la Universidad literaria; el palacio del Sr. Marqués de Dos Aguas; la estacion del ferro-carril, los cuarteles del Pilar y del Refugio, y muchos edificios particulares.

El dia 13 se celebrò misa de campaña en el Real á las ocho y media, desfilando luego las tropas por delante de la capilla: la circunstancia de ser este dia cumpleaños de S. M. el Rey vino á comunicar nuevo brillo á la fiesta recibiendo corte el capitán general en su palacio y teniendo lugar en la Alameda una gran parada por la tarde. El dia 14, celebró una solemne funcion á Nuestra Señora de los Desamparados la asociacion de músicos de S. Vicente Ferrer; se cantó la misa de Pacciani y predicó don

Vicente Pastor. A las doce tuvo lugar en la casa del Excelentísimo Ayuntamiento la distribucion de premios á los niños de las escuelas públicas cuyo acto se celebró con la mayor solemnidad. Por la noche á las ocho se quemó en el Miguelete el tradicional castillo de fuegos artificiales que no lució lo que en otras ocasiones; y á las doce se verificó un gran festival en la plaza de Santo Domingo en el que tomaron parte setecientos ejecutantes. El día 15 hizo la funcion á la Virgen en la Catedral el colegio del arte mayor de la seda; y la Asociacion de la Real Guardia y Oracion unida á las otras corporaciones establecidas en la iglesia de la Compañía hizo otra en ella. El Orfeon valenciano dió un concierto por la noche en la plaza de Tetuan, ejecutándose varias piezas coreadas. El día 16 á las diez y media de la mañana tuvo lugar la inauguracion del nuevo edificio destinado á la Asociacion de beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados: la Imágen de la Santa Patrona se trasladó procesionalmente: hubo misa y Te-Deum en el Oratorio y concluyó la funcion con un discurso del Sr. Presidente y una memoria del Secretario contador sobre el nuevo edificio. Tambien procuró agasajar á la Virgen de los Desamparados la junta de fábrica de la parroquia de S. Martin y al ofertorio se distribuyeron limosnas á pobres octogenarios y dotes á huérfanas. El colegio de Escuelas Pias dió una abundante comida á la una á los pobres que socorre diariamente: los Padres sirvieron á la mesa. Por la noche se quemó un castillo en el Mercado, que costeó la asociacion de S. Vicente Ferrer. El día 17 por la mañana se celebraron dos funciones religiosas, una en el Hospital general y otra en San Nicolás, y se distribuyeron los premios públicamente á los párvulos de la escuela fundada por D. José Campo. Por la tarde se sortearon dotes por la junta de fiestas y la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados. El 18 se celebraron otras dos funciones; la una por la cofradía en el Capitulo; y la otra por el comercio en las Escuelas Pias, cantándose la misa de Esclava y plegaria de D. Eduardo Gimenez. A las cinco de la tarde tuvo lugar la gran cabalgata ó procesion cívica que refiere el Sr. Zapater en los siguientes términos: Iban abriendo la marcha batidores de la Guardia civil y seguian dulzainas y tamboriles, los carros triunfales, la música municipal, las banderas de los gremios, danzas, banderolas de la ciudad, una compañía de infantería con música, heraldos á caballo, parejas de labradores á

grupa en trages de cada localidad, la roca Valencia, timbales y clarines, los coches de los señores convidados, caballeros de las órdenes militares, la Real Maestranza de caballería, vergueros del Ayuntamiento, capellanía de honor, la municipalidad, un coche conduciendo la espada del Rey D. Jaime, la bandera de la conquista, el antiguo pendon de Valencia y las llaves de la ciudad, los Sres. Gobernador civil y Alcalde corregidor, alguaciles á caballo, batidores, músicas y dos escuadrones de caballería, En una carretela descubierta iba el editor D. Juan Mariana arrojando ejemplares de la Corona poética, dedicada á Nuestra Señora de los Desamparados por los poetas valencianos en el segundo centenar.» El rosario salió al anochecer, llevaba una Imágen de la Virgen y recorrió la misma carrera que la procesion del Corpus. Varios vecinos costearon un castillo que se quemó en la Plaza de S. Francisco á las diez: El 19 hizo la fiesta en la Catedral la Real Maestranza: comenzó á las diez, ofició el Excmo. Sr. Arzobispo y predicó el Ilmo. Sr. D. Joaquin Hernandez, Obispo de Segorbe. Tambien celebraron funciones las religiosas de la Encarnacion y una familia devota en la iglesia de Marchalenes. Por la noche á las nueve se quemó un castillo en la bajada del puente de S. José costeadado por D. José Bernial. Otra funcion se celebró por el clero y prior de S. Juan del Hospital en union con el patrono de la capillá que en él hay dedicada á la Virgen de los Desamparados. Las noches de este dia y del siguiente se iluminaron profusamente las fachadas de la prioral y el campanario. Por la tarde hubo regatas en el Grao. El 20 continuó la novena. Por la tarde á las cuatro se verificó en el salon de las Juntas de la Academia de bellas artes de San Carlos el certámen poético: los honras eran: una oda, un himno, un romance y una pieza de fácil representacion; para cada uno habia tres premios consistentes en medalla de oro, doradas y de plata. Las composiciones que se presentaron fueron cincuenta, y se concedieron los premios en la forma siguiente: en el primer lema don Constantino Gil, D. Juan Antonio Almela y D. José Royo y Almela; en el segundo D. Felix Pizcueta, D. José Martí y D. José Zapater y Ugeda; en el tercero D. Rafael Ferrer y Bigué, D. José Martí y D. Rafael Blasco; en el cuarto no se concedió ninguno y en su lugar el jurado adjudicó medalla de oro á D. Benito Altet por una poesia en monosílabos valencianos.—El castillo se quemó esta noche á las nueve en el puente del Real.—El dia 21, fue

el último de la novena: continuaron las regatas en el Grao. El 22, por la tarde se trasladó la sagrada Imágen á su capilla de un modo igual al ya referido en su traslacion á la Seo.—Además de lo dicho se celebraron tres corridas de toros; se representaron milagros ó autos sacramentales en los altares de San Vicente Ferrer; se dieron noventa y dos dotes, desde cuatrocientos cincuenta reales hasta diez mil á doncellas y huérfanos; mil trescientos sesenta y dos trajes á niños y adultos pobres; multitud de limosnas, matrículas, comidas y donativos.—El 26 se publicó la adjudicacion de los premios ofrecidos en la forma siguiente: 1.º Por el mejor adorno é iluminacion de las fachadas de las iglesias parroquiales: los Stos. Juanes, Santa Catalina mártir y Santo Tomás apóstol.—2.º Edificios públicos: Seminario conciliar, la Ciudadela guarnecida por el cuerpo de artillería y el cuartel del Príncipe Alfonso ocupado por el regimiento de Mallorca.—3.º Casas particulares: casa núm. 5 de la calle de Caballeros, palacio del Excmo. Sr. Marqués de Dos-Aguas y el palacio del Excelentísimo Sr. D. José Campo.—4.º Cruces parroquiales: San Martín obispo, la Santísima Cruz y San Salvador.—5.º Pueblos que concurrieron á la procesion con mayor y mas lucido acompañamiento: Ruzafa, Alboraya y Villanueva del Grao.

Para complemento de esta reseña debemos decir que don Leandro Garcia terminó para estas fiestas el altar mayor de la catedral todo de bronce; D. Antonio Pascual y Abad publicó una litografía de la Virgen; y D. Pedro Martí publicó otra y un cuadro litográfico en que se hallan representados los principales monumentos y una reseña histórica de las fiestas. Por fin, en el corto espacio de quince dias entraron en Valencia por la via férrea mas de cien mil personas y no obstante tan inmensa aglomeracion de gentes no ocurrió desgracia alguna.

Parécenos llegado el momento de describir la capilla cual se halla actualmente comenzando por admitirla desde su primitivo estado y hacer notar las variaciones que sucesivamente sufriera.

Está situada en la plaza de la Constitucion, antes de la Seo, en los números 1 y 10, de la Manzana 126. Tiene tres fachadas: la principal que da á la plaza de la Constitucion, la que corresponde á la plaza de la Almoina y al arco que sirve de comunicacion entre la capilla y la catedral; y la de la calle de la Leña. La fachada principal mide ciento veinte y seis palmos de latitud y ciento ochenta y seis de altura desde los cimientos á la cruz

colocada sobre la linterna de la media naranja, tiene dos puertas sin contar la que conduce á la habitacion del capellan y que tiene tambien comunicacion con la iglesia; con arcos, columnas y pilastras dóricas unas y otras jónicas que suben hasta la altura de la cornisa con frontispicios triangulares quebrados y tres balcones con columnas dóricas. Sobre la puerta situada á la parte de la catedral hay un arco que pone en comunicacion esta iglesia con la capilla: tanto esta fachada como la de la calle de la Leña son por el mismo estilo que la descrita y todas tres son de piedra y de ladrillo que es cortado hasta el primer cuerpo. La media naranja termina en una bonita linterna coronada por una cruz grande de bronce. El alzado interior consiste en un óvalo perfecto de sesenta y cuatro palmos de latitud, ochenta y ocho de longitud y ciento sesenta y dos de elevacion, sin contar el fondo de las capillas. Cuatro arcos con otras tantas portadas jónicas forman estas; y ocho pilastras de mármol de orden corintio suben hasta la cornisa del segundo cuerpo. En los intervalos de los frontispicios habia en escudos con letras de oro las siguientes inscripciones: *Regis alti janua.—Porta lucis fulgida.—Portæ ejus non claudentur.—Per quam portæ Cæli apertæ sunt.* Uno de los cuatro arcos sirve para la puerta principal, otros dos para dos capillas, de San José y el Santísimo Cristo, y el cuarto de mayor arte para la capilla de la Virgen. Encima de este se leia la inscripcion: *Ora pro nobis ad Dominum quia derelicti sumus,* Jerem. XLII, y en la parte inferior: *Tu honorificentia populi nostri,* Judit. XV. Sobre la cornisa sobresalen siete tribunas con barandillas doradas y columnas de jaspe de orden compuesto: sobre ellas á su vez hay ocho ventanas al arranque de la bóveda ó media naranja, de cincuenta y cinco palmos de elevacion con ocho arcos botantes y artesones que terminan en una clave adornada de rayos. Para subir á cada lado de las tribunas hay dos espaciosas escaleras. El pavimento es de mármol de Génova. En 1699 y 1700 se acordó encargar la pintura de la media naranja al célebre pintor D. Antonio Palomino; y en 1701, lo ejecutó asi, describiendo antes la idea, que aprobaron los mas célebres teólogos; puede verse descrita menudamente en su obra, nosotros nos limitaremos á apuntar lo mas esencial. Al hacer el mudo panegírico, valiéndonos de sus espresiones, de las glorias, excelencias y prerrogativas de la Virgen en especial las que atañen al glorioso timbre de protectora de los Desamparados, co-

menzó colocando en la parte superior y mas visible del retablo, y sobre un hermoso trono de nubes y ángeles á la Santísima Trinidad: á la diestra del Hijo de Dios colocó á esta Soberana Reina con real corona y vestidura de oro segun la frase de las sagradas páginas, acompañándola el coro de las Virgenes; y para mostrar su título de protectora de los Desamparados la colocó en actitud de interceder por ellos con su Sacratísimo Hijo, quien la atiende con grato semblante. Puso en sus manos la azucena en ademán de dirigirla hácia los desamparados, con los dos inocentes bajo su manto. Despues llenó la bóveda con el coro de los santos apóstoles, profetas, patriarcas, mártires y confesores, dando un lugar distinguido á los santos valencianos: en los intervalos colocó varios coros de ángeles con músicas. Las cinco ventanas que quedaron despues de cerrar tres las adornó con jambas, dinteles y frontis, terminándolas hácia el ambiente de la gloria y ligándolas con una balaustrada en forma de seccion de circulo. En los cuatro intermedios de las ventanas dispuso cuatro figuras morales las mas propias del título de Virgen de los Desamparados, á saber: *Salus infirmorum*, *Refugium peccatorum*, *Consolatrix afflictorum*, *Auxilium christianorum*. La primera, *Salus*, la representó con una hermosa matrona, sentada gravemente sobre una repisa, con un vaso en la mano derecha y en la siniestra un baston nudoso con una sierpe enroscada, y al lado derecho una cigüeña con un ramo de orégano en el pico. La segunda, *Refugium*, la representó con un hermoso mancebo de gallardo espíritu y graciosa aspecto; al lado derecho tiene un altar á lo antiguo y sobre él la mano derecha, empuñando una espada desnuda, y en la siniestra un escudo en cuyo centro está grabada una áncora y un delfin enroscado en ella. Figuró la tercera *Solacium* con una hermosa matrona coronada de flores, halagando con afecto enternecido á un chicuelo lloroso, juntando su cabeza con la de éste y el corazon ardiendo manifiesto en el pecho y con la mano derecha señalando á esta Soberana Señora. Representó la cuarta, *Auxilium* con un hermoso mancebo armado y con alas, pintó la mano siniestra sobre un escudo, donde está gravado un navío en alta mar, hinchado el velámen, demostrando ser impelido del viento en popa, y con la mano derecha teniendo un nido de golondrina. Debajo de cada una de estas figuras puso un medallon, representando en su centro un milagro alusivo al título que va escrito debajo. Por último, bajo el trono

de la Virgen para llenar los dos ángulos que quedaban hasta las primeras ventanas, pintó dos de los actos que con frecuencia practican los cofrades; el uno cuando inspirado del cielo por medio del repetido milagro de la inclinacion de la azucena buscan algun desamparado, lo que representó por un ángel que señala el sitio donde está, y el otro cuando le recojen poniéndole en las andas. En medio de estas dos pinturas colocó una tarjeta en la cual grabado se viera un buitre en el nido con sus hijuelos sajándose un muslo con el pico para su alimento, lo cual era para los egipcios geroglífico de la piedad con los desamparados. —Actualmente se ven además de estos títulos los de *Piety y Diligencia*. En las renovaciones posteriores se cambiaron tambien las inscripciones dichas por las siguientes: encima de la puerta principal á la parte interior se lee: *Omnes sitientes venite ad aquas* Isaiaë, LV, 1. y mas abajo sobre el piso: *Non est factum tale opus in universis regnis* (1) III. Regnum, X. 20. En 1765, al aproximarse la época en que debia verificarse la conmemoracion del primer centenario acordó la cofradía hacer algunas mejoras en el adorno de la capilla, cuya obra confió al arquitecto D. Vicente Gascó, asi como las primeras y mas notables de construccion estuvieron á cargo de Diego Martinez Ponze de Urrana, natural de la Reguera, gastándose en ellas cincuenta mil duros; Miguel Navarro ejecutó las obras de estuco é interiores; Cristóbal Hernandez las exteriores; el jaspe que se empleó fué de las canteras de Aspe, Náquera y Segart; el mármol de la cantera de Busicarró, cerca de Játiva y las trabajó el cantero valenciano Andrés Soler. El mármol del pavimento llegó de Génova al Grao el 20 de Abril de 1767. La M. I. ciudad costeó el retablo mayor ejecutado por D. Ignacio Vergara y que Ortí describe de este modo: «Con un zócalo de medio palmo y sobre él un rodapie de piedra jaspe lustrada de cinco palmos de altura, se ha circuido todo el interior de la obra; sobre el cual se elevan ocho pilastras de cinco palmos de ancho y cuarenta y cinco de alto con sus basis, todo de piedra jaspe y de arquitectura corintia. En los espacios hay

(1) Sobre la cornisa del arco que forma el altar de la Virgen se lee: *Desertorum protectio*.

Sobre esta inscripcion dice Ponz en su *Viaje de España*: «Lo cual yo me hubiera guardado muy bien de poner, como lo de *Plus quam Salomon* que V. sabe en aquella fachada de Madrid, á no ser que con tales expresiones se intentase significar (lo que seria una solemne extravagancia) otra cosa que la excelencia de tales obras que es lo que naturalmente se debe entender por ellas. En fin, son ridiculoses fáciles de remediar siempre que se consideren tales tomándolo por su cuenta de los que quieren razon y propiedad en las cosas. Creemos que Ponz se expresó aqui con alguna durezza y aun acritud.

cuatro puertas y tres arcos que dan simetría y hermosa variedad. Los cuatro óvalos que en él se forman los pintó D. José Vergara hermano de D. Ignacio y representan á Moisés en las aguas del Nilo, á Ester desmayada en presencia de Asuero, á Débora juzgando al pueblo hebreo y á Abigail desarmando la indignación de David. A los lados se colocaron las Imágenes de San Vicente mártir y San Vicente Ferrer, obra del célebre escultor D. José Esteve y Bonet que falleció en Valencia en 1802: estas así como la mesa y las figuras de los cuatro Evangelistas son de hermoso mármol blanco de Génova (1). Estas obras quedaron terminadas en 3 de Mayo de 1767 y costaron doce mil ducados. En 1818 se cambió el altar de la Virgen por el actual que consiste en dos columnas de jaspe de veintidos palmos con pilastras y contra-pilastras de orden corintio que reciben los arcos en cuyo centro está el nicho. En 1843 concluyó de ponerse la balaustrada de bronce que cierra el presbiterio que tiene cinco gradas de negro y pulimentado mármol. El altar principal tiene dos sacristías laterales: la Imagen de la Virgen de los Desamparados está sobre un trono giratorio en su elegante nicho. El camarín de la Virgen, al que se sube por anchurosa y cómoda escalera situada en su sacristía particular, es un cuadrado de treinta palmos con pavimento de mármol de Génova; doce columnas de mármol buscarro de orden corintio de diez y ocho palmos sostienen su hermosa cúpula y todo él se ejecutó por el plan que trazara el arquitecto D. Vicente Marzo. A derecha é izquierda hay dos altares con felicitarios. D. Luis Domínguez, que falleció pocos meses después de celebrado el primer centenario, ejecutó además de las figuras alegóricas que hay sobre la puerta de la iglesia por la parte de adentro los retablos de San José y del Santo Cristo del Tránsito á la Gloria que se halla en la capilla paralela á la de la comunión. Dos cristales que miden cada uno catorce palmos de latitud y treinta de altura cierran el nicho de la Virgen: los tra-

(1) Esteve hizo para la capilla de la Virgen las obras siguientes: en 24 de Abril de 1773 una figura representando á Valencia ardiendo; doce columnas con el non plus y dos nichos, todo muy pequeño, para la cabellera de la Imagen original, por encargo de D. Tomás Boil y precio de nueve ducados, en 27 de Noviembre de 1776 terminó doce bajos relieves en yeso para la capilla de la comunión encargados por el entonces clavario D. José Devon, por 38 libras y siete sueldos. en 19 de Mayo de 1797 quedó concluida y fué trasladada á la Real capilla la estatua de San Vicente Ferrer, del natural, en mármol, por encargo de la cofradía y se colocó en el retablo que se estaba haciendo, y en 16 de Febrero de 1798 dió por terminada la de San Vicente mártir compañera de la anterior; valiéndole el trabajo de cada una ochocientas libras cuya cantidad se recogió de limosnas. Del mismo es el adorno de la mesa altar y sus descendientes conservan los modelos en barro de las dos estatuas.

jeron de París D. Francisco Guillem y D. Juan Velponer y los colocó en 1862 D. Manuel Martin Lavernia gratis: costaron los cristales dos mil duros y fueron costeados con los fondos propios de la capilla, pues los dos primeros que regalaron D. José Maria Zacarés y su esposa se hallaron rotos, al intentar colocarlos.—En el año 1866 y el anterior se ejecutaron tambien algunas obras con motivo del último centenar: en 1866 se estucaron y doraron las cuatro entradas de la capilla y se hicieron nuevos los altares de San José y del Santo Cristo. terminándose dichas obras en el año anterior: los trabajos de escayola y estuco fueron practicados por D. Miguel Cebrian y Mezquita; los de dorado por D. José Cebrian y García y los de mármol por D. Pedro Quintana y Garmilla. Tambien con motivo de la última festividad se colocó la sagrada Imágen sobre una columnita y á los lados cuatro ángeles en pie y con las manos juntas.

Varias son las obras notables que se encuentran en la capilla y no hemos enumerado aun: son dignas de singular aprecio las siguientes: Una pintura apaisada del célebre Juan de Juanes que se halla sobre la puerta de entrada del camarín. Bajo los arcos de medio punto de éste se hallan representados el B. Gilabert Jofre predicando el sermón que dió origen á la cofradía y el rey D. Fernando entregando á la misma cofradía las constituciones: esta última pintura es obra de D. Francisco Llacer que dejó en la capilla abundantes muestras de su aplicacion y talento. Sobre la puerta de la calle de la Leña está el cuadro de Oriente, del cual nos hemos ocupado ya, que representa el hecho de los tres peregrinos, tradicion consignada ya en las primeras páginas de nuestra historia. Próximo á este se encuentra otro de Miguel Jordan que representa á la Virgen y al pueblo rezando el rosario: junto con los retratos de D. Pascual Julian y Mompalau que lo hizo pintar en 1735 y de su hijo D. Ignacio. En la capilla de la comunión existen las Imágenes de S. Francisco Javier, S. Luis Gonzaga, S. Estanislao de Koska y S. Francisco de Borja, regaladas por la Sra. Condesa de Casal. Por último en la sacristía se vé: un cuadro de la Degollacion de los Inocentes. de Estéban March; y los retratos de Francisco Gerónimo Limó, beneficiado de S. Andrés, que murió en 25 de Abril de 1612 á los 83 de edad; el de Juan Bautista Aguerio beneficiado de la catedral que falleció en 1553; y el de Domingo Sarrió, natural

de Alacuás, que pasó á mejor vida en 1667, segun el Sr. Zapater, ó en 1687 segun Rodriguez.

¿Necesitaremos ahora por ventura despues de cuanto llevamos dicho, detenernos á esponer el estado cada vez mas lisonjero de la devocion á la Virgen de los Desamparados? Si alguno dudase aun de este hecho comprobado mil y mil veces en esta historia, considere por un momento el prodigioso número de Imágenes de esta Señora que existen actualmente en España; la multitud de cofradías que en toda ella se han erigido y continuan en próspero estado, y entre las cuales debemos citar con elogio las de Madrid, Zaragoza, Barcelona y Cádiz; por último, la increíble cifra de caritativos establecimientos que á comenzar por la Côte ostentan esta consoladora advocacion,

Finalmente, como último hecho que debe figurar en nuestra historia y nuevo testimonio de lo dicho, un notable acontecimiento se prepara en honor de Nuestra Señora de los Desamparados: la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA se dispone á celebrar el sexto aniversario de su instalacion cantando las glorias de la Patrona de Valencia. Nuestro trabajo mas humilde, reconoce esta unimisma causa: dignaos bendecirle, Virgen Santa; que sin vuestra bendicion fueran inútiles las tareas empleadas en su composicion; y si tanta fuere vuestra bondad, haced, Virgen Purísima, que al llegar el año 1967, cuando os tribute vuestro reino los homenages de su cariño y devocion, y la cadena de nuestra temporal vida se haya cortado, una mis alabanzas á Vos en las eternas mansiones, con los himnos que aquel eleve á los pies de vuestro trono.

APENDICE I.

Nombres de los fundadores de la cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes y extracto de las Constituciones de la misma cofradía.

Los nombres de los setenta y cinco fundadores de la cofradía se han conservado hasta hoy; y fuera culpable ingratitud de nuestra parte sino los repitiéramos aquí precedidos como debieran ir de un himno de alabanza.

Bernardo Tous.
Jaime Mateu.
Estéban Esbrí.
Pedro Villanova.
Pedro Alfonso.
Luis Gil Andrés.
Juan Andrés.
Pascual Torres.
Juan García.
Antonio Estéban.
Juan Martorell.
Jaime Estrades.
Antonio Espí.
Martín Conca.
Onofre Gisbert.
Vicente Manzana.
Gimeno Miracle.
Francisco Micarles.
Martín Marques.
Jorge Soriano.
Miguel Libuto.
Luis Ferrer.
Pedro Vilanta.
Carlos Bonencontre.
Antonio Gilabert.
Antonio Albert.
Juan Camps.
Juan Rius.
Bartolomé Gisbert.
Cristóbal Amat.
Andrés Burguera.
Antonio Albert.
Bartolomé Avinent.
Juan Natena.
Antonio Alguero.
Pedro Ruxo.
Antonio Moix.
Vicente Navarro.

Juan Orts.
Juan Molano.
Juan de la Mata.
Miguel Ferrer.
Miguel Barberá.
Luis Montagut.
Pedro Mesensi.
Pedro Xulvi.
Pedro Claramunt.
Vicente Noguera.
Juan Molins.
Matías Franch.
Vicente Maleas.
Macián Carbó.
Miguel Ribes.
Juan Martínez.
Luis Veana.
Pedro Ramos.
Juan Alfonso.
Miguel Rubio.
Guillermo Bas.
Antonio Moreno.
Martín Arduxo.
Gil de Buescas.
Damián de Eroles.
Lope Fernández.
Jaime de París.
Pedro Agramunt.
Antonio Bosch.
Vicente Mestre.
Bartolomé Salvador.
Miguel Loscos.
Miguel de Aymar.
Pedro Tallada.
Jaime Fos.
Jaime Gay.
Miguel Cucala.

Las Constituciones aprobadas por el Soberano Pontífice Benedicto XIII y por el Rey D. Fernando de Aragon han gozado el poco comun privilegio de llegar observándose hasta nuestros mismos dias, salvas insignificantes modificaciones. He aquí un extracto de sus capítulos ó artículos.

1.º Podrán admitirse en la cofradía cien eclesiásticos, trescientos seglares y trescientas mugeres, siempre que sean personas de buenas y honestas costumbres. 2.º Se elejirán un Prior, que ha de ser presbítero, dos ó cuatro Mayorales y doce ó mas consejeros. 3.º Podrán nombrar los cofrades á dos andadores ó muñidores para las necesidades de la hermandad, los cuales podrán llevar en la mano un baston blanco con la Imágen de la Virgen pintada, con algun inocente; pero solo en las funciones de la cofradía. 4.º La cofradía podrá tener delante uno ó mas bancos para poner los ciriales. 5.º Podrán tener ciriales, lámparas, paño para colocarlo sobre los cuerpos de los cofrades difuntos y la cruz con los inocentes. 6.º Se ordena á todos los cofrades asistan con velas á los entierros de los inocentes y ajusticiados á quienes se concede sepultura eclesiástica. 7.º Los cofrades tienen derecho de recoger y sepultar un dia al año los huesos caidos de la horca de Carraxete: el hecho fundamento de este derecho ha dejado de existir merced á la humanitaria tendencia de épocas mas avanzadas. 8.º La cofradía elegirá cuatro presbíteros ó religiosos para auxiliar y consolar á los sentenciados á sufrir la pena capital. 9.º Los cofrades y cofradesas deberán asistir con vela á los entierros de los cofrades difuntos, rezarán por ellos cincuenta Padres Nuestros y otras tantas Ave Marias, ó harán celebrar una misa y rezarán los salmos penitenciales; y los sacerdotes harán especial conmemoracion en las tres misas por el difunto. 10. Podrán dar una comida á los pobres del Santo hospital el dia de la Concepcion de la Santísima Virgen: y al dia siguiente celebrar cada año un aniversario por los fieles difuntos. 11. La cofradía ha de tener por patrona á la Santa Imágen de la Virgen de los Inocentes, pudiendo acrecer, ampliar y construir en el recinto del hospital, instituir misas, hacerlas celebrar y ejecutar otros actos de devocion. 12. El Prior y Mayoral podrán comprar, en donde bien visto les fuere, pátio, huerto ó terreno para construir casa en donde se celebren las juntas y se conserve todo lo que pertenezca á los inocentes. 13. Podrán hacer relicarios, cruces, candeleros de oro y plata, con perlas ó sin ellas para

lucimiento de la cofradía. 14. Se hace partícipes á todos los Reyes, Reinas, ó Infantes de todas las oraciones, limosnas y sacrificios de la cofradía (1).

APÉNDICE II.

Eleccion de los cargos de la cofradía y sus obligaciones.—Ejercicios que se practicaban por la misma.—Festividades de la cofradía.

Siguiendo nuestro designio de no omitir ninguna noticia referente al asunto que nos ocupa y que haya llegado á nuestro conocimiento, reasumiremos el modo de verificar la eleccion de cargos, las ceremonias que se practicaban por acuerdo de los cofrades en sus ejercicios, y las funciones públicas y festividades que ella celebraba. En la actualidad se ha modificado algun tanto el primer punto y han dejado de observarse casi por completo las prescripciones antiguas sobre los dos últimos.

Todos los años el dia de Santa Catalina Mártir se congregaba la cofradía en la capilla situada frente á la iglesia del hospital para proceder al nombramiento de cargos para el año siguiente. Al efecto el mismo dia se trasladaba la Imágen que se hallaba en casa del clavario del hospital, y se colocaba en la capilla del Santo Cristo de la iglesia del hospital donde se celebraba una misa. A continuacion se pasaba al Capitulo (2) y se procedía á la eleccion de cargos. Para ello cada uno de los que componian la junta proponia tres personas para el cargo que él desempeñaba y de ellos se votaba uno cuyo nombre entraba en bolsa con los de aquellos que quedáran en los años anteriores de la eleccion que se hacia el dia de S. Andrés. En la actualidad se reunen los cofrades en la capilla de la Virgen y la eleccion se verifica casi del mismo modo que antiguamente. Hoy componen la junta directiva un Prior, un Clavario, tres Mayores, dos Abogados consultores, dos Jueces contadores, un Prior de huérfanas, una Camarera, un Síndico, un Capellan mayor y un Sacristan.

Para poder aspirar á cualquier cargo es indispensable no haber obtenido ninguno en los dos años anteriores, segun se acor-

(1) Véanse las *Historias* de D. José Vicente Orti y Mayor y de D. José Zapater y Ugeda.

(2) Se conoce con este nombre la capilla que está frente á la iglesia y en la cual fué construida la Imágen de la Virgen por los tres peregrinos de la manera con que tradicionalmente se refiere y dejamos apuntada.

dó en junta general el 22 de Diciembre de 1722. El Prior debe ser beneficiado de la catedral; el Prior de huérfanas beneficiado de una de las parroquias alternativamente; el Clavario ha de haber desempeñado el oficio de Mayoral, y el Mayoral debe haber sido Clavario del Santo Cristo en virtud de escritura otorgada ante Pedro Pablo Vaciedo en 5 de Setiembre de 1627.

Las obligaciones del Prior son ; 1.^a Asistir á todas las funciones ; 2.^a Celebrar la misa sino concurriera alguna circunstancia que lo impidiera ; 3.^a Velar porque cada uno cumpla con su respectivo cargo ; 4.^a Asistir á las juntas, á los entierros de los inocentes, á las comidas y cenas de los reos cuando están en capilla ; y acompañar á estos hasta el suplicio juntamente con los demás oficiales. Era antes obligacion del Clavario cobrar las rentas por medio del colector, cuidar de los pleitos de la corporacion y dar veinticinco libras para los gastos de la cofradía. El compañero del Clavario debia asistir á todas las funciones y juntas ; tenia en su poder una llave del depósito de las huérfanas ; nombraba cada año una alternando las de Valencia y Mallorca y era obligacion suya dar quince libras para los gastos. El Síndico, además de la obligacion general de asistir á las funciones y juntas, debia cuidar de los pleitos y dar las instrucciones convenientes á los letrados que los defendian. El Escribano tenia tres libros ; el de los nombres y habitaciones de los cofrades, el de actas y el que contenia el inventario de las obras y pertenencias de la corporacion. El Archivero debia custodiar los demás libros y documentos sin permitir sacar ninguno del archivo. El Clavario del Santo Cristo debe llevar su Imágen en las funciones á que acostumbra á asistir y debia costear tambien la lámpara que arde constantemente en su capilla y cuatro luces los dias festivos. Los Consejeros debian contribuir con dos libras por los gastos. Y por último, el Prior de huérfanas debia asistir con los cuatro electos á las juntas de huérfanas, al sorteo de las mismas y al juramento que prestaban en el hospital el primer dia del año.

En este dia prestaban juramento los nuevamente elegidos, sobre cuya ceremonia y restantes ejercicios vamos á decir algunas palabras. Reunidos en la iglesia del hospital, se sentaban en los bancos del lado del Evangelio los que cesaban en sus cargos y en los de la Epístola los nuevos, por el orden siguiente: Prior de la cofradía, prior de huérfanas, clavario, compañero de este, mayorales, archivero, síndico y escribano. Al llegar al Evange-

lio cambiaban de sitio, colocándose los nuevos en los bancos de la derecha; y terminada la misa prestaban juramento en la forma prescrita por las Constituciones. Daban gracias acto seguido al Clavario del hospital por su esmero en atender á los enfermos y dementes, y pasaban al Capitulet. Llegados aqui, el nuevo Clavario tomaba el junco ó bordon y recorria las salas de los enfermos encargando á todos el esmero en sus servicios: volvian á la capilla y otorgaban poder á favor del nuevo Clavario, de quien los recibia á su vez el enfermero, para cuidar de los enfermos y dementes. Al dia siguiente se hacian tres inventarios, en el hospital, en la capilla de la Virgen y en Carraxete; y los oficiales que habian cesado rendian cuentas. Por acuerdo tomado en 30 de Noviembre de 1732 el dia de la Epifania se congregaban en casa del anterior Clavario los que constituian las juntas del año anterior y del corriente y trasladaban una Imágen al hospital, presidiendo el nuevo prior y llevando á su lado, asi este como los oficiales nuevos, al antiguo. Al presente no se verifica esta ceremonia en los términos antedichos; pero los nuevos oficiales se reunen en la capilla de la Virgen y prestan juramento.

Tambien asistia la junta á la iglesia del hospital los dias de Jueves y Viernes Santo: en estas solemnes funciones correspondia al Clavario llevar la cuarta vara del pálio; y los demás seguian detrás del preste llevando ciriales con las armas de la cofradia. A la ceremonia del lavatorio asistian los oficiales, colocándose despues de los administradores; y existia la singular práctica de que la cofradia suministraba las toallas. La misma tambien daba la alfombra y cierta cantidad de cera para el monumento. El Viernes Santo asistian á la adoracion de la Santa Cruz; y por la noche á las cenas en cuyos actos llevaba el clavario el bordon. Todo ello dejó de practicarse á mediados del presente siglo.

Tomaba asimismo y continua tomando, como se comprende desde luego, la parte mas activa en la solemnisima festividad con que Valencia agasaja todos los años á su excelsa patrona. Con anticipacion pasaban á recoger los capítulos á las casas de los cofrades: llegado el dia de la fiesta se reunian estos en la plaza de la Seo; el clavario y los macipes pasaban á casa del Vestuario en donde distribuian láminas á los individuos del Ilustre Ayuntamiento que se hallaban reunidos alli; en tanto el prior y oficiales pasaban tambien á entregar láminas al Excmo. Sr. Arzobispo; y por último, acompañaban á la Imágen á la catedral con

el preste y el Ayuntamiento. Actualmente reparten tambien las láminas y acompañan del mismo modo á la Imágen.

Resta para completar estas noticias hacer una ligera reseña de la fiestas propias que celebraba la cofradía.

La principal era la de las huérfanas. Congregábanse al efecto todos los oficiales en casa del clavario el día en que la cofradía celebraba la funcion de las huérfanas en la capilla de la Seo; y acompañaban la Imágen hasta ellas con luces y música; las huérfanas seguian á los cofrades. Entraban por la puerta principal; y una vez descubierta la Imágen de la capilla, se revestian ambos priores con hábitos de coro y se sentaban en los bancos cubiertos de paño; y á continuacion hacian lo mismo el Clavario y su compañero, el síndico, los dos mayoresales y los cuatro electos de huérfanas, segun se acordó en la junta de 30 de Noviembre de 1732, cuyo acuerdo se elevó á escritura pública con la misma fecha ante Vicente Fenollosa. Las huérfanas se colocaban en una alfombra junto á los oficiales. Hecho esto, comenzaba la misa; y es de notar que no se ponian candeleros sino que los macipes sacaban al Sanctus los cirios necesarios para los oficiales y los recojian despues de sumir. Por la tarde despues del rosario, plática y ejercicio, volvian la Imágen á casa del Clavario.

Mariana Prats fundó otra fiesta que se celebraba en la iglesia del hospital la dominica infraoctava de la Ascension. La Imágen que estaba en casa del Clavario, era conducida á la iglesia del Capitulo que tenian cuidado de enramar con anticipacion: le acompañaban todos los cofrades con luces, los niños del colegio de S. Vicente Ferrer y los dementes con una música de clarines. Se exponia á su Divina Magestad, se cantaba la misa con sermon é inmediatamente se pasaba la Imágen por las enfermerías: los enfermos alumbraban con cerilla mientras duraba este acto. Por la tarde volvian la Imágen á casa del Clavario en la misma forma que la llevaron á la iglesia.

La cofradía costeaba asimismo la fiesta que se celebraba á la Aparicion de Nuestra Señora el tercer día de Pascua de Resurreccion. Salia una procesion de la catedral con asistencia del ilustre cabildo y se dirigia á la iglesia del hospital donde se celebraba misa con sermon.

En otro tiempo acostumbró á asistir la cofradía á S. Bartolomé el sábado de la octava del Corpus, y los oficiales llevaban las varas del pálido y guion.

Por sentencia de la Real Audiencia del Reino dada en 29 de Mayo de 1676, se obligó á la cofradía á celebrar un aniversario todos los años por los cofrades, desamparados y reos; y por escritura que autorizó Antonio Moron en 30 de Noviembre de 1680, se obligó nuevamente á ello. Tenia lugar en la catedral: asistian los cofrades al presbiterio y el Prior con capa y estola negras; concluido el aniversario, pasaban á la capilla y despues de rezar algunos responsos volvian á la catedral.

Finalmente, no ha mucho se celebraba una funcion de igual indole. Colocábanse tres tumbas; una en la capilla del Santo Cristo, otra en la de la Virgen y la tercera en el Capitulo: se celebraban dos misas con asistencia de la junta y cofrades y en el Capitulo cantaba el clero dos responsos. En San Juan y San Martin daban limosna para tres responsos; pasaban á la catedral donde el prior, revestido con hábitos de coro hacia su ofrenda y se dirigian á continuacion á la capilla de la Virgen donde recibian al cabildo y clero (1).

APÉNDICE III.

Principales bases del reglamento sobre los hermanos consoladores aprobado en 14 de Octubre de 1850. (2)

Para ser admitido como tal debe dirigir el interesado una instancia á la Junta de la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Santos Mártires Inocentes y Desamparados por conducto del clavario. Estos despues de tomar todos los informes que cree oportunos estiende al pie de la instancia su dictámen, y en su vista la junta procede á admitir ó no al solicitante, anotándose su nombre en el primer caso en el libro de los consoladores.*

Para ser admitido se necesita tener treinta años cumplidos, buena conducta y alguna instruccion. Una vez admitido como consolador, el clavario le entregará una medalla distintivo de su cargo, la cual deberá devolverse al mismo clavario en caso de muerte, renuncia ó ausencia. Uno de los individuos de la junta es el encargado de llevar el turno de los consoladores para asis-

(1) Véanse las Historias de Ortí y Zapater.

(2) Véase la Historia del Sr. Zapater.

tir á los reos en la capilla; por lo cual el que fuere admitido consolador deberá presentarse á este para que le anote en su libro y le dé el número que le corresponda. Los consoladores no podrán pasar de veinte.

Respecto de las obligaciones de los consoladores y modo de cumplirlas, deben observarse las siguientes reglas. 1.^a Inmediatamente que el monitor de la cofradía le avise deberá presentarse en la cárcel donde estuviere el reo, debiendo llevar puesta la medalla sin cuyo requisito no le permitirá la entrada el alcaide. 2.^a Se presentará al escribano de guardia para que no ponga obstáculo á sus actos. 3.^a Pasará al lugar donde se encuentre el reo, le saludará conforme lo exigen las críticas circunstancias en que se halla y le manifestará con dulzura que el objeto de su permanencia en aquel sitio es ponerse á su disposicion y prestarle todos los auxilios corporales que la cofradía le pueda dispensar. 4.^a Mientras permanezca en la capilla deberá ser muy comedido en las palabras, no siendo importuno en sus consejos y absteniéndose muy particularmente de hablar con el reo de materias de religion, porque para ello están los sacerdotes, y el objeto de estos hermanos es prestarle solo los auxilios corporales. 5.^a Se abstendrá de delatar cosa alguna que advirtiere en el reo y que pudiera infundir sospechas, pues la vigilancia en este punto pertenece á los ministros y escribano: podrá, no obstante, hacerle alguna amonestacion caritativa sobre lo que advirtiere, pero de modo que no lo noten los demás; y únicamente en un caso extremo lo dirá al sacerdote que le asista para que con sus consejos pueda evitar alguna ocurrencia. 6.^a Por cuanto una de las cosas que mas necesita el reo en la capilla es el silencio, de modo que nada le distraiga de su único negocio en aquel formidable sitio, el hermano que esté en vela, no llevará consigo, ni se empeñará porque entre en la capilla persona alguna. 7.^a A las comidas asistirán únicamente el clavario y su compañero, el síndico, los dos hermanos consoladores, el continuo y los monitores, los cuales deberán observar el silencio necesario. 8.^a Para la salida del reo se nombrarán cuatro consoladores que le acompañen en la carrera: en estas se abstendrá el consolador y todo hermano de ayudar á nadie, ni tocar al reo para subirlo en la caballería, ni para nada; no hará apresurar ni retardar la marcha; no obligará por fuerza al reo á tomar nada, ni hacer cosa alguna, sino que por medio de palabras dulces y

de caridad verá el modo de que tome el cordial; pero si el reo se resistiere no deberá ser importuno ni en esto ni en cosa alguna. 9.º El hermano consolador dejará al reo al pie del cadalso; y ningun individuo de la cofradía subirá á él. 10. Tendrán obligación los hermanos cosoladores que no estuvieren de guardia, de acompañar al Santísimo Cristo segun el turno que se les designe, reuniéndose en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados. 11. Serán muy puntuales en todos los actos de su destino, muy comedidos en sus palabras, muy atentos con el penitente, no olvidando en todas sus acciones que la caridad es su divisa y que por caridad lo hacen todo.

APÉNDICE IV.

Noticia de las piedras, medallas, monedas y otros objetos antiguos que se descubrieron al abrir las zanjás para los cimientos de la actual capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

Por la parte de la plaza de la Seo se descubrieron dos piedras blancas muy bien labradas y procedentes sin duda del monte de Valldigna. Una era casi cuadrada que se halló borrada á pico en gran parte, y decia asi: IULIAE MAMÆ AE. AUG. MA::: ::::: ::::: VALENTINI VETERANI E.... VETERES. Olmo la restituyó y el Príncipe Pio la incluyó en su obra del modo siguiente: (1) *Juliae Mammaeae augustae matri domini nostri Augusti Valentiniani veterani et veteres.*

La otra en forma de pedestal decia asi: ANTONIAE M- F- LEPIDAE ANATEILON LIB. cuya lectura es obvia.

Cuando se comenzó de nuevo á abrir las zanjás en 2 de Setiembre de 1652, se hallaron tres piedras. Una de mármol blanco dividida en dos y decia asi en un lado: SERTORIE Q F MAXIMAE MANTONIVS AVITVS VXORI; y en el otro: SERTORIE Q F MAXIMAE ANTONIA MF LEPIDA MATRI. Esto es; *Sertoriae, Quinti filiae, Maximae Marcus Antonius Avitus uxori.—Sertoriae, Quinti filiae, Maximae Antonia, Marci filia, Lepida matri.* (2)

(1) Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia recogidas y ordenadas por el Excoelentísimo Sr. D. Antonio Valcarcel Pio de Saboya, Príncipe Pio, Marqués de Castel-Rodrigo, pag. 95.

(2) Esta inscripcion la publicó Masdeu en el t. XIX, de su Hist. Crit. de España pag. 606; y se insertó tambien en el Boletín Enciclopédico, núm. 14, pag. 306.

Se encontró otra de diferente calidad con esta inscripción: ASCLEPIO DEO LCORNELIVS HYGINUS SEVIR AVGVSTALIS. (1)

Por último salió otra muy deteriorada no conociéndose apenas algunas dicciones. La piedra tenia la forma de pedestal y la letra de su inscripción era muy pequeña. Olmo la restituyó así: *Pietate, justitia fortitudine, et pleno omnium virtutum Principi..... vero Casari, Germánico, Augusto victoriarum, omnium nominibus illustrei Marco Aurelio..... Pio, Felici, Invictissimo, Victori clementissimo, Pontifici Máximo, Tribunitia potestate quintum, Patri patriæ, Consuli quartum, Proconsuli Alius Maximus vir clarissimus legioni primæ Ursaniensis (vel) vir Consularius, Legatus primus Urbium Provinciæ Hispaniæ Tarraconensis, Majestati ejus, ac numini dicatissimus* (2)

Al principio de los cimientos se hallaron tambien dos medallas de cobre: en la una solo se percibian el relieve de una cabeza y las letras S. C. (senatus-consultum); la otra era del emperador Constantino y tenia en el anverso la efigie del emperador y la inscripción: IMP. CONSTANTINVS P-F. AVG. y en el reverso la imágen del sol con la inscripción SOLI INVICTO COMITI.; á uno y otro lado de la imágen se veian las letras T. F. (¿tempora felicia?), y al pie P. T. R. (¿pecunia Trevirensis?). Tambien apareció en la parte opuesta y hácia la casa llamada de la Almoyna un fragmento de estatua de medio cuerpo sin manos ni cabeza: era de fino mármol y muy parecida á otra que, segun Olmo se hallaba en el castillo de Murviedro y á la cual sirviera tal vez de basa alguna de las piedras que se encontraron.

Salieron muchos mármoles, trozos de columnas, basas, capiteles y cornisas cuya arquitectura apenas podia determinarse por el deplorable estado en que se hallaban.

Al reanudarse los trabajos para los cimientos se descubrieron varias monedas y medallas de cobre. Una se halló muy desgastada y súa, pero puesta en la fragua se percibió una cabeza de mujer en el anverso con la inscripción IVA VSTINA (Diva Faux-

(1) Habíamos deseado copiar exactamente esta inscripción, pero no lo hemos hecho por no dificultar la impresion.

(2) El Principe Pio en la obra citada dice que es de mármol pardo y se descubrió el 3 de Diciembre de 1862. Su version ofrece algunas variantes respecto á la de Olmo por cuyo motivo la insertamos íntegra: «*Pietati, Justitia, Fortitudine, Et. Pieno, Omnium, Virtutem, Principi. Vero, Cæsari, Germanico, Aug. Victoriarum, Omnia, Nominibus, Illustri, M. Aur. Prob. P. F. Invicto, V. C. Pon. Max. P. V. P. P. Cos. IIII, Præ. Alius, Maximus, V. C. Leg. Jur. Prov. Hisp. Tarraconensi, Majestati, Ejus, Ac, Numini, Dicationissimus.*»

tina); y en el reverso una figura de mujer con una esfera en la mano derecha y las letras S. C. (senatus-consultum). Otra era del emperador Placido-Valentiniano: en el anverso estaba el busto de este emperador con la inscripcion DNPL. (Dominus noster Placidius) y en el reverso dos legionarios con sus armas y en medio una lanza con el Lábaro y encima la inscripcion IA EXERCITVS (Gloria exercitus). Finalmente se sacó una moneda de Lérida llamada *Pujesa* con tres flores de lis y la inscripcion PVIESA DE LEI (esto es, LEIDA).

APÉNDICE V.

Programa de las fiestas á honor y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen de los Desamparados, patrona y protectora de esta insigne, leal, noble y coronada ciudad de Valencia, y de los bienaventurados Santos Vicente mártir y Ferrer, patronos y protectores de esta ciudad y reino.

La noble, insigne, coronada y siempre leal ciudad de Valencia, deseando mostrar con exteriores y festivos señales el íntimo afecto y cordial devocion que siempre ha tenido á la Virgen Santísima de los Desamparados; y deseando así mismo mostrarse agradecida al amparo, por obligada al consuelo que siempre han hallado sus necesidades en la soberana proteccion de esta divina Imágen, cuyo favor en sus mayores aflicciones y desconuelos ha alcanzado de su preciosísimo Hijo, Señor nuestro, todo el remedio y consuelo de que necesitaba esta noble ciudad, sus vecinos y moradores, ha determinado festejar con célebre culto el dia de la colocacion de la soberana Imágen á la suntuosa y elegante capilla nueva que se le ha fabricado y construido en la presente ciudad en la plaza de la Seo, con proseguidas y continuadas fiestas de cinco dias en la forma siguiente:

Los muy Ilustres, Egregios, Nobles, y Magníficos Justicia. Jurados é Insigne Consejo general: Primeramente han deliberado, que los dias de viernes, sábado, lunes y martes, contando 6, 7, 9 y 10 del mes de Mayo, sean feriados, en el discurso de los cuales se han de celebrar las solemnidades siguientes. En las noches de viernes, sábado y domingo luminarias y en el sobre dicho dia del sábado se harán y dispararán ingeniosas salidas de

fuegos en la torre del Miguelete, señalando premios, esto es, á la mejor luminaria quince ducados, á la segunda diez, y á la tercera cinco, y á las demás á arbitrio de sus señorías. En el dia del domingo, que será á 8 de Mayo que es el propio de la Virgen de los Desamparados, en que se suele celebrar su fiesta, y en el cual se ha de colocar á la dicha nueva capilla, se hará una muy solemne y devota procesion, llevando en ella la santa dicha Imágen, la cual saldrá de la iglesia Mayor por la puerta de los Apóstoles, irá por la calle de Caballeros al Tros-alt, por la Bolsería al Mercado, dondè se disparará un castillo de ingeniosos fuegos, y de allí proseguirá la dicha procesion por delante del convento de Nuestra Señora de la Merced, por los colchoneros saidrá a la plaza de Cajeros, por delante la parroquia de San Martin, por delante el convento de Santa Tecla, por la calle de las Avellanas, por la de Santo Tomàs al palacio del señor Arzobispo, y por delante la Almoína á la dicha nueva capilla, donde entrará por la puerta principal.

Por lo dicho se exhorta á todos los vecinos y habitantes de la presente ciudad procuren en tan gran fiesta el adorno de invenciones de luces que puedan y deben á tan santa devocion, y se hallen en dicho dia, á las tres de la tarde, en la iglesia Mayor para acompañar la solemne procesion; y á los vecinos de las casas por donde ha de pasar, se les encarga tengan con asco, limpieza y adorno los frontispicios de las partes que les tocan en sus calles, con los aliños y tapices que alcance su posibilidad, abricando y disponiendo por la carrera de dicha procesion suntuosos altares, triunfales arcos y carros ingeniosos, y conduciendo tambien devotos tabernáculos y adornos en las cruces. Por esos ofrecen y darán premios, al mejor altar 50 ducados, al segundo 40, el tercero á conocimiento de los ilustres Jurados, Racional, Sindico y Electos del Consejo general de dicha ciudad. A los arcos triunfales se darán premios á arbitrio de sus señorías. Y á los carros se dará, al mejor 40 ducados, al segundo 30 y al tercero 20. A los adornos de las puertas se darán, al mejor 10 ducados, al segundo 8 y al tercero 6. A las peanas y relicarios, al mejor 8 libras, al segundo 6 y al tercero 4. A los adornos de las cruces, al mejor 6 ducados, al segundo 4 y al tercero 3.

Y en los dias de lunes y martes, que se contaron 9 y 10 de dicho mes de Mayo, se correrán en la plaza del Mercado toros

reales, que son las demostraciones con que publica esta insigne ciudad la mucha y singular alegría que le asiste, á fin de dedicar este obsequio á la soberana Imágen de los Desamparados, Madre y Patrona suya, asegurándose por su intercesion, no solo favorables sucesos en el afecto de la espiritual felicidad Y para que estas cosas vengan á noticia de todos, manda publicar el presente edicto por la ciudad y lugares acostumbrados de ella. Dado en Valencia dia á (VIX) de Abril de 1667. De mandamiento y provision de dichos muy ilustres señores é insigne Consejo general.—José Montes, Escribano.

APÉNDICE VI.

Milagros obrados por la santa Imágen en época incierta.

Por las razones que son obvias para el que conoce las dificultades que se ofrecen al historiador que de estas materias se ocupa, hay muchos prodigiosos sucesos que, confiados en su mayor parte á la tradicion, no pueden asignarse á un año ni aun á una época determinados sin grave y fundado temor de equivocarse. En tal supuesto y no queriendo nosotros privar á nuestros lectores de tan consoladoras páginas los referiremos sumariamente.

1.º D. Antonio Pisan, caballero español, fué acometido por siete hombres caminando de Valencia á Castilla; tan pronto como los vió y conociendo su perverso propósito, se apeó del caballo y puesto de rodillas invocó á la Virgen de los Desamparados; y una voz interior repitió tres veces: «fia hijo que no morirás de esta.» Llegaron sus enemigos y le cubrieron de heridas hasta el punto, dice algun escritor, que las mortales pasaban de ciento. No desfalleció por esto el piadoso caballero sino que con mas ahinco proseguia en suplicar á la Señora no le abandonase. Su plegaria fué oída; pues aunque sus enemigos le dejaron por muerto, llegó á poco uno que compadecido del lamentable estado en que se hallaba, se apeó y poniéndole sobre el caballo le llevó al lugar mas próximo á la casa de un pariente del herido: quiso éste mostrarle su gratitud por el favor que habia dispensado á su pariente, pero no pudieron encontrarle. Los médicos

y cirujanos anunciaron la infeliz terminacion de la enfermedad: recibió los santos Sacramentos: y cuando todos le creian próximo á la muerte, vieron los que le asistian que penetraba en el aposento una venerable matrona que llegándose al enfermo ungió sus heridas con preciosísimo ungüento, y desapareció al punto, dejándole completamente curado (1).

2.º Trató un jóven de seducir á una doncella muy devota de esta santa Imágen, procurando que huyese con él despues de hurtar á sus padres cuanto pudiese. Aunque se hallaba decidida á poner por obra los pérfidos consejos del jóven, quiso consultarlo antes con la Virgen; acompañóla su madre á quien espuso su piadoso deseo: y su Protectora hizo que hallándose de rodillas quedase dormida y viese en sueños que el malvado jóven únicamente deseaba perderla. Con esta leccion quedó arrepentida la jóven, al despertar, de su imprudente resolucion: confirmando luego el jóven la verdad de la vision.

3.º Cierta sujeto irritado por el matrimonio que habia contraído una hermana suya, en la villa de Villar, sacó á su cuñado fuera de la poblacion y le asestó varias puñaladas arrojándole al fondo de un barranco. El herido en medio de sus congojas acudió al patrocinio de Maria de los Desamparados; y esta Señora se dignó contestarle: *Confía, hijo mio, que no morirás de esta*. Asi aconteció efectivamente pues salió aunque con dificultad del barranco y en breves dias se operó la curacion completa. Agradecido á tan singular beneficio fué á pie á visitar á su Protectora y pidió limosna mucho tiempo para el sostenimiento de la capilla.

4.º Un jóven de vida licenciosa pero afecto á la Virgen de los Desamparados, servia en casa de D.ª Catalina Carvajal. Parecióle una noche ver entre sueños á la Santísima Virgen con dos religiosos capuchinos á su lado y que señalándole con la azucena que en la mano llevaba le decia: «Hijo mio, haz lo que te diga este religioso.» No hizo caso el jóven aunque la aparicion se repitió varios dias; mas una tarde fueron á visitar á D.ª Catalina dos religiosos capuchinos llamados Fr. José de la Ollería y Fr. Juan de Museros y el jóven tan pronto como los vió creyó ver en este último el que la Virgen le señaló con la azucena: llamóle á parte y una vez que le hubo manifestado su vision, le descubrió el estado de su conciencia aun en lo mas oculto y re-

(1) Año Virgíneo, t. I. pág. 158 y 154.

servado de ella. Convertido con este portento hizo confesion general y abrazó la vida religiosa.

5.º Viajando por los Estados Pontificios un caballero español muy devoto de la Virgen de los Desamparados, le salieron al encuentro unos salteadores en lugar despoblado y le dispararon varios tiros, pero el caballero llevaba una lámina de la milagrosa Imágen que le sirvió de escudo, saliendo completamente ileso. Para memoria del milagro y muestra de su gratitud hizo pintar un cuadro de la santa Imágen y le colocó en el lugar del suceso, dotando una lámpara para alumbrar á su libertadora.

6.º El compañero del Clavario de la cofradía se hallaba próximo á morir; y se observó que la luz que le alumbraba se iba extinguendo poco á poco y el aceite iba tomando color negro hasta que al espirar se apagó. Su hijo D. Melchor Menan beneficiado de la catedral regaló en memoria de este hecho á la Virgen de los Desamparados una lámpara de plata.

APÉNDICE VII.

Reliquias que se veneran en la capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados.

Omitimos en esta lista aquellas reliquias de que ya hemos hablado con motivo de algun suceso de la historia de la Imágen.

En el altar de la izquierda del camarín se hallan: un hueso del brazo de Santa Ursula virgen y mártir; el cráneo de una de las once mil Vírgenes; un lignum crucis; un pedazo del cordón de San Francisco de Asís; una de las espinas de la corona de Nuestro Señor Jesucristo; un pedacito de mármol de la columna en que fué azotado nuestro Redentor; un trozo de la zarza en que se arrojó San Francisco; un hueso del brazo de San Severino mártir; un relicario con huesos de los santos Liberato, Cristian, Constanza, Simplicio, Inocencio, y Secundina y en el centro la Veracruz; otro relicario con huesos de los santos Urbano, Fulgencio, Tranquistino, Concordia, Facundo, Basiliso, Bonoso y Modesto; un brazo de San Lucio y varios huesos de San Lorenzo obispo y mártir y de los santos Donato mártir, Venusta, Pedro mártir, Honorato, Columano y Simpliciano.

En el altar de la derecha del camarín se veneran: el cráneo de una de las once mil Vírgenes; tres fragmentos de huesos con carne de San Patricio; un hueso de San Esteban proto-mártir; dos dientes de San Bonifacio; un brazo de San Corpus Viri Dei; un lignum crucis; fragmentos de huesos de los santos Desiderio, Cristina, Inocencio, Honorato Venusta y Fructuoso; un brazo de Santa Julia virgen; un hueso de Santa Bárbara; un brazo de uno de los tres reyes que adoraron á Jesus en el portal de Belén, y varios huesos de San Roque, San Fructuoso, San Fulgencio y Santa Amancia.

En la capilla de la comunión se hallan espuestos al culto público: el cuerpo entero y varios paños ensangrentados de los santos niños Inocentes dentro de dos niños de plata junto con un hueso del brazo de otro Inocente y un fragmento del manto de San José.

APÉNDICE VIII.

Joyas ó alhajas que ha poseído y posee la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Comenzamos haciendo la misma advertencia que va á la cabeza del Apéndice anterior: omitimos en esta relacion aquellas alhajas mencionadas ya con otro motivo, como es por ejemplo el regalo del Conde de Oropesa (1).

En 1767 poseia la Imágen, segun Orti, las siguientes alhajas: 1.^a Una diadema de plata dorada con las armas de la cofradia, compuesta de quince rayos y cada uno termina á su vez por una estrella, hallándose engastada á uno y otro lado una piedra: su valor era de quinientas libras.—2.^a Una corona de carton fuerte sembrada con varias perlas y cordones de oro y riquísimos adornos: su valor era siete mil doscientas treinta y siete libras y diez sueldos.—3.^a Cinco joyas de oro con sus adornos, que lleva la Imágen en el pecho: su valor mil setenta y dos libras.—4.^a Dos corazones de cristal valuados en quinientas cincuenta libras.

(1) Por cierto que en el valor de este hay alguna divergencia. Segun Orti, el valor de esta joya era de cuatro mil libras y segun Latorre de cuatro mil escudos, lo mas extraño es que aquel cite á este historiador señalando hasta la página.

5.ª Una caja de oro regalada por el Excmo. Sr. Conde de Aranda con su retrato, justipreciada en cuatrocientas libras.—6.ª Una venera dorada de mucho precio del hábito de San Juan, regalo de D. Alonso de Guzman virey de Valencia.—7.ª Una cruz de oro con treinta y un diamantes.—8.ª Unas arracadas ó desaliños regalados por D.ª Juana Julian y D.ª Teresa Blay y justipreciados en trescientas treinta libras.—9.ª Una cruz y dos candados preciosísimos de oro.—10. Ciento cincuenta sortijas valoradas en tres mil doscientas cinco libras.—11. Un brazalete de perlas apreciado en doscientas cuarenta y seis libras.—12. Un muelle de oro con diez perlas.—13. Una manilla de coral.—14. Un lirio ó azucena que es el distintivo de la Imágen.—15. Un nombre de Maria —16. Una cruz de oro en la azucena con setenta y nueve diamantes valorada en doscientas libras.—17. Doce sortijas de oro con diamantes unas y perlas otras, apreciadas en mil ciento noventa y nueve libras.—18. Trece lámparas de plata regaladas á la Virgen por D. Baltasar Chafrión, mosen Miguel Gerónimo Guardiola, Domingo Palau, D.ª Maria Tárrega, D. Ramon de Perellós, D. Martin de Badin, D. Andrés Alaix y otros.—19. Veinte riquísimos mantos con los nombres de los que los regalaron entre los cuales se leen nombres tan ilustres como los de las serenísimas señoras D.ª Isabel Farnesio y D.ª Luisa Isabela de Orleans, reina de España, esposa de Luis I.—20. Tres arañas de plata, seis blandones, frontal, dos atriles y una cruz tambien de plata, regalo de Agustín Curia comerciante.—21. Una cruz de dos palmos con el pie de plata con una reliquia en medio y en ella el Lignum crucis: estaba en el hospital.—22. Otras varias alhajas cuyo valor ascendia á dos mil veintisiete libras. Las alhajas de los Inocentes valian doscientas ochenta y siete; y las del Niño cuatro mil seiscientas setenta y nueve.

Muchas lámparas, arañas, blandones y otras preciosas joyas que enumera Ortí desaparecieron en los trastornos políticos ó invasiones extranjeras, cuando no satisfecha la ambicion de perdidos pueblos con robarnos la independendia y bienestar, quisieron saciar su avaricia llevándose á su pais inmensos tesoros de toda especie.

Actualmente existen, además de las que lograron salvarse de la general depredacion, varias preciosas joyas. Un cáliz de plata regalado por Felipe IV que tiene en el pie la siguiente inscripcion: «Felipe Cuarto, rey de España, la dió en limosna.

año 1646.» Un crucifijo de marfil cuyo cuerpo es de una sola pieza y tiene sobre un metro de altura. Muchos relicarios de plata de gran valor. Una gruesa perla que regaló la reina de Francia Maria Antonieta: la lleva la Imágen en el dedo índice de la mano derecha pendiente de una cadenita. Doce magníficos candeleros de plata, seis grandes y otros seis pequeños, regalados en 1775 por D. Francisco Comes. Dos alfileres de esmeraldas guarnecidos de brillantes, magnífica dádiva de S. M. la Reina D.^a Isabel II.—Brazaletes y pendientes donados por su Augusta madre D.^a Maria Cristina.

APÉNDICE IX.

Breve noticia del origen, objeto y caritativos ejercicios de la Asociacion de Beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados establecida en Valencia (1).

Debida es la iniciacion de tan benéfica obra al ilustrado y celoso catedrático de la Universidad literaria de Valencia Dr. don José Vicente Fillol. Habia proyectado éste años há fundar un asilo y escuela de párvulos mediante la cual estos separados de los peligros de todo género recibiesen en su corazon é inteligencia las fecundas semillas del bien y de la verdad; y sus padres pudieran dedicarse libremente á sus tareas. No tuvo efecto la indicada idea por causas que sobre no parecernos oportuno enuñerar son harto frecuentes por desgracia; y su autor concibió entonces otra no menos provechosa, la de la Asociacion de Beneficencia domiciliaria, que, muy oportunamente, ideó ponerla desde el primer momento bajo la proteccion de Nuestra Señora de los Desamparados. Redactó el reglamento sentando las bases necesarias para establecer las salas de asilo y escuelas de párvulos; debiendo suministrárseles en ella junto con el alimento corporal, el del espíritu esmerándose muy señaladamente en la direccion de la voluntad. El reglamento fué aprobado por el Sr. Gobernador; y se trató de realizar el pensamiento. El 3 de Noviembre de 1853 á las cuatro de la tarde se verificó la primera reunion á la que asistieron los quince individuos que habian solicitado el permisio para este Asociacion: se suscribió

(1) Tomamos estos datos de la Historia del Sr. Zapater y Ugeda.

cada uno por la cantidad que le fué posible, y se nombró la junta directiva. Muchas personas, además de las que respondieron al llamamiento que se hizo con anticipacion por medio de cuatro mil esquelas, se asociaron á aquellos y así quedó ya constituida tan benéfica Asociacion.

Durante el primer año distribuian sus limosnas en la puerta del palacio arzobispal por carecer de sitio mas cómodo y conveniente en una época en que las oficinas se hallaban en casa de los secretarios. Y no obstante esto se distribuyeron 312,737 reales y 50 céntimos. Al año siguiente pudo alquilar la Asociacion una casa aunque falta de las condiciones necesarias para el objeto á que se destinaba y para sus crecientes necesidades: logró, sin embargo, establecer un asilo para los niños de ambos sexos de uno á tres años y una escuela de párvulos para los de tres á siete. Ambos eran dirigidos por las Hermanas Carmelitas de la Caridad procedentes de Vich.

Las obras piadosas á que se consagra la Asociacion son además de las espresadas, las siguientes. Costea un gran número de lactancias para los niños que ó no tienen madre ó se halla imposibilitada para alimentarlos por sí. Reparte á domicilio algunas limosnas á los pobres vergonzantes. Suministra recursos á los pobres enfermos para que puedan tomar los baños necesarios. Procura satisfacer cuantas necesidades conoce y puede con los fondos de que dispone: así cuando en 1854 se vió afligida Valencia por la terrible peste del Asia, llegó á repartir once mil raciones diarias en el patio del palacio arzobispal. Para cubrir tan numerosas y amplias necesidades cuenta la Asociacion con la cantidad con que mensualmente contribuyen los asociados y otras personas, los legados, el producto de las rifas que periódicamente verifica y las limosnas recogidas en los cepillos ambulantes.

Cuando en 1858 visitó S. M. la Reina á Valencia la junta directiva tuvo el honor de invitar á la Augusta Protectora cuyo título tuvo la dignacion de aceptar, á que asistiese al reparto de raciones; y asistió con efecto el 3 de Junio al que tuvo lugar en los claustros del colegio del Patriarca. La Asociacion hizo pintar para el salon de sesiones un cuadro conmemorativo de este hecho.

En la actualidad todos los meses publica un Boletin por medio del cual da á conocer detalladamente los ingresos y su inversion. Tambien ha introducido notables mejoras en el local.

APÉNDICE XI.

Índice bibliográfico.

Hemos creído oportuno colocar al fin una relacion, no tan abundante como quisiéramos, de las obras así inéditas como impresas que, prescindiendo de algunas que no se insertan, han servido para formar este pobre trabajo y acaso puedan ser útiles á nuestros lectores al menos para la comprobacion de los datos que en el ofrecemos.

ARMANA (Fr. Francisco).—Traslacion de los Agustinos Descalzo de Barcelona de su antiguo al nuevo convento.

BALLESTER (M. Fr. Francisco).—Sacro Plantel.

BLASCO.—Historia de la Virgen de los Desamparados.

BOIX (Vicente).—Historia de la ciudad y reino de Valencia.

CAMOS (Narciso).—Jardin de Maria, plantado en el Principado de Cataluña.

CEAN BERMUDEZ —Diccionario de los profesores de bellas artes que hay en España.

CORNIDE Y SAAVEDRA (José).—Viaje á Valencia, Ms.

DOLZ DEL CASTELLAR (D. Juan Estéban).—Año virgineo.

ESCLAPES (Pascual).—Resúmen historial y antigüedad de Valencia de los edetanos.

ESCOLANO (Gaspar).—Historia de la ciudad y reino de Valencia

ESPLUGUES (Dr. Ignacio).—Noticia de la fundacion del hospita'.

FACI (M. R. P. M. Fr. Roque Alberto).—Aragon reino de Cristo y dote de Maria Santisima.

FORTEA (Manuel).—Sermon de gracias á Nuestra Señora de los Desamparados en su capilla en 21 de Noviembre de 1813.

FUSTER (Melchor).—Sermon en las rogativas que hizo la muy lustre y Santa Iglesia Metropolitana á Nuestra Señora de los Desamparados.

GARFIS DE LA CERDA (Salvador).—Historia de la veneranda imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, Ms.

GISBERT (Fr. Estéban).—Oracion panegirica en accion de gracias á Maria Santisima Madre de Dios y de los Desamparados en s: Real Capilla, dia tercero de Pascua del Espíritu Santo.

IDEM.—Oracion Panegirica Evangélica de la Virgen Maria, Madre de Dios y de los Desamparados, Patrona de Valencia en la Ilustre Parroquia de los Juanes.

GONONO (R. P. Fr. Benedictus).—Chronicon SS. Deiparæ virginis Mariæ.

- GUAL** (P. Guillermo).—Vida del V. Gaspar Bono.
- LABAIG Y LASSALA** (Fr. Vicente Facundo).—Sermon en accion de gracias á Nuestra Señora de los Desamparados.
- MADOZ** (Pascual).—Diccionario geográfico-estadístico histórico de España.
- MARTI** (R. P. Fr. Francisco).—Historia de la Virgen del Puig.
- MATEU Y SANZ** (Lorenzo).—De regimine Regni Valentiae.
- MASDEU**.—Historia crítica de España.
- MORENO Y CEBADA** (Emilio).—Historia de la Virgen.
- MUÑOZ ROMERO** (Tomás).—Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, villas y santuarios de España.
- MUÑOZ** (Miguel Eugenio).—Descripcion de los pueblos, Iglesias y Parroquias pertenecientes al arzobispado de Valencia fuera de la capital. Ms.
- OLMO** (José Vicente del).—Lithologia ó explicacion de las piedras y otras antigüedades halladas en las zaujas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia.
- ORTÍ Y FIGUEROLA** (Joaquin).—Descripcion de la ciudad de Valencia capital de su reino: su tipografia, relacion de sus iglesias, conventos, etc. Ms.
- IDEM**.—Carta á la Academia de la Historia sobre algunas antigüedades del reino de Valencia. Ms.
- IDEM**.—Diptica de los obispos y arzobispos de la diócesis de Valencia Ms.
- ORTÍ Y MAYOR** (D. José Vicente).—Historia de la sagrada Imágen de Maria Santisima de los Inocentes y Desamparados, patrona especial de la ciudad y reino de Valencia.
- ORTIZ** (José Mariano).—Cronicon ó catálogo breve de los obispos y arzobispos de Valencia. Ms.
- PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO** (Antonio).—El museo pictórico y escala óptica.
- PASTOR Y FUSTER**.—Biblioteca valenciana.
- PERIS Y PASCUAL** (Vicente).—Solemne accion de gracias por el feliz alumbramiento de la Princesa de Asturias y paces con la Gran Bretaña en el dia de Nuestra Señora de los Desamparados.
- PIQUER** (D. Gregorio Joaquin).—Sermon de la fiesta que se hizo en el convento de la Corona.
- PIQUER** (V. P. Valero).—Diarium.
- PONZ** (Antonio).—Viaje de España.
- PRINCIPE PIO** (Conde de Lumiares).—Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia.
- PROAZA** (Ildefonso).—Oratio luculenta de laudibus Valentiae.
- RODRIGUEZ** (M. R. P. M. Fr. José).—Biblioteca valentina.

SALES (Dr. Agustín).—Relacion del primer centenario de la colocacion de la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados en su capilla de la plaza de la Seo y fiestas de Valencia en 1767.

IDEM.—Historia del Real Monasterio de la Santísima Trinidad.

SAMPER (Hipólito).—Relacion de la Santa Imágen de los Desamparados.

SANTA MARIA (R. P. Fr. Antonio de).—Patrocinio de Nuestra Señora en España.

SARRIÓ (V. P. Fr. Domingo).—Rezo y oficio de la Virgen de los Desamparados.

SERVERA (Jaime).—Oracion Evangélica en la solemnisima fiesta que la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia celebró en accion de gracias à Dios Nuestro Señor, à Maria Santísima de los Desamparados, etc.

TALMENGUA (Dr. Gaspar).—Sermon de la Ereccion Suntuosa, del Rico Ca arin, de la Virgen de los Desamparados.

TARDIÓ (P.).—Sermones.

TIMONEDA (Juan de).—Memoria valentina, en la cual se hallarán cosas memorables y dignas de saberse.

TORRE Y SEBIL (Francisco de la).—Reales fiestas que dispuso la Noble, Insigne, Coronada y siempre Leal ciudad de Valencia, à honor de la Milagrosa Imágen de la Virgen de los Desamparados, en la traslacion à su nueva Suntuosa Capilla.

VICIANA (Martín de).—Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia.

VILLALBA (Fr. Bartolomé).—Oracion Evangélica en accion de gracias que la muy Noble y Leal ciudad de Valencia, hizo en la Santa Iglesia de la Seo, à la Santa Imágen de la Virgen de los Desamparados.

VILLANUEVA (Joaquín Lorenzo).—Viaje literario a las Iglesias de España.

XIMENO (Vicente).—Escritores del reino de Valencia, Chronológicamente ordenados.

ZAPATER Y UGEDA (José).—Historia de la Imágen, cofradía y capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

OBRAS SIN NOMBRE DE AUTOR.

—Boletín enciclopédico.

—Colum stellatum.

—La Virgen de los Desamparados.—Recuerdos históricos de la fundacion de su Real Capilla, de las fiestas de su inauguracion y de su primer centenario.

—Memorias de Valencia desde 1589 hasta 1628.

—Noticias de inscripciones y antigüedades de Valencia.

—Novenas à Nuestra Señora de los Desamparados.

—Varios privilegios, bulas y escrituras de las fundaciones de los monasterios de Aragon, Cataluña y Valencia.

NÚMERO 24.

HISTORIA

DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

DE VALENCIA,

POR

DON RAFAEL BLASCO.

Tu, honorificentia populi nostri.

Valencia es la perla del Mediterráneo. Cuentan otras ciudades un comercio mas activo, una industria mas floreciente, una fabricacion mas adelantada; la mano del hombre ha levantado en ellas palacios mas suntuosos, obras de arte mas admirables; pero en ninguna, sino en la ciudad que el Turia baña, ostenta la naturaleza tantos y tan hermosos atavios, en ninguna es tan sonriente la primavera, tan alhagüeño el estío, tan dulce el otoño, tan templado el invierno, en ninguna soplan las brisas tan suaves y tan perfumadas, ni se estiende el cielo tan azul, tan puro, tan sereno, anegado de dia en olas de luz, tachonado por la noche de brillantes estrellas.

Las demás ciudades han pedido auxilio al hombre para embellecerse, Valencia no lo ha necesitado para aparecer hermosa. Recostada á la orilla del mar, sobre campos de esmeralda, las

aguas la arrullan con suave murmullo y besan sus pies, mientras las aves regalan el oído con no aprendidos cantos, con dulcísimas armonías. Tan bello país no podía albergar sino corazones generosos y en efecto los valencianos se distinguen por su fe acrisolada y sus caritativos sentimientos, prendas de gran valía y que han dado origen en distintas ocasiones á grandes hechos y acciones heroicas.

Su escelsa patrona la Virgen de los Desamparados es sobre todo objeto de un fervoroso culto. La sagrada Imágen recibe sin cesar pruebas ardientes de acendrada devoción y su templo se halla visitado constantemente por un gran número de fieles. Vamos á hacer en breves palabras la reseña histórica de dicho templo; pero antes creemos oportuno consagrar algunas á la Imágen que en él se venera.

El día 24 de Febrero de 1409, primer domingo de cuaresma predicaba en la Seo un virtuoso mercedario llamado Fr. Juan Gilabert Jofré, y como al salir de un convento encontrara á un pobre loco de quien hacían burla los muchachos, resolvió escitar la caridad de los fieles para que llevaran á cabo la construcción de un asilo donde se albergaran los infelices dementes, como así lo hizo al terminar su sermón con breves, pero sentidas frases.

Un piadoso ciudadano llamado Lorenzo Salom, escuchó las palabras del padre Jofré, y en el mismo instante concibió un proyecto que se decidió á poner en planta á la mayor brevedad. Apenas salió de la Seo cuando se encaminó á buscar á varios ciudadanos sus amigos y les invitó á que unieran sus esfuerzos á los suyos á fin de construir un asilo para los locos. Los citados ciudadanos se llamaban En Bernardo Andreu, En Fernando García, En Francisco Barcelo, En Pedro Zaplana, En Jaime Domínguez, En Pedro Pedrera, En Sancho Calbo, En Juan Armenguer, En Esteban Valenza y En Pedro Bonia, eran mercaderes y aprobaron el proyecto de Salom y manifestaron que estaban prontos á realizarlo.

Conferenciaron entonces con el P. Jofré y el resultado de sus conferencias fue constituir una cofradía para arbitrar fondos para la construcción del Hospital y comprar el terreno necesario para el objeto. Costó éste 500 florines y por letras apostólicas de Benedicto XIII dadas en Barcelona á 26 de Febrero de 1410 se concedió á la cofradía facultad para erigir capilla, cementerio

y capellanía: por otras del mismo Papa, fechadas en San Mateo á 27 de Agosto de 1411 se concedió igualmente que pudiesen dilatar la capilla y hacer vaso ó cementerio para enterrar los cadáveres de los ajusticiados. Llamóse el hospital desde un principio *Spital appellat de nostra Dona Sancta Maria dels Innocents*, segun se lee en un privilegio del rey D. Fernando I de Aragon, dado en Morella á 24 de Agosto de 1414, de donde deduce Don Lorenzo Matheu y Sanz, que al erigirse la capilla en 1411 se fabricó la Imágen de Nuestra Señora de los Inocentes, hoy de los Desamparados.

Por el año 1414 se promovieron grandes discordias entre los diputados del Hospital y los cofrades á consecuencia de las obras que se hacian en el establecimiento y como se prolongáran las desavenencias por espacio de varios años, el cabildo determino franquear á los cofrades una angosta capilla de piedra en la plaza de la Seo, á espaldas de la de San Antonio Abad de cuya donacion recibió escritura Jaime Esteve en 2 de Mayo de 1489.

Aumentaba de dia en dia la devocion á la sagrada Imágen y considerando el cabildo la estrechez del local derribó para ensancharlo una pared mediera, cuyo acto se autorizó por medio de escritura ante Pedro Llopis, en 17 de Setiembre de 1570: la capilla se hermoseo ademas algun tanto en 1629. Debió existir esta capilla primitiva en el tercer arco de los cinco que se hallan frente a la puerta principal del actual Santuario de la Virgen.

En 1632 visito á Valencia el rey Felipe IV, y se lamentó de que Imágen tan reverenciada recibiese el culto en tan limitado lugar y esto fue parte para que se moviesen los ánimos á los valencianos á construir otro mas espacioso templo. Ocurrió ademas que en Setiembre de 1638 alcanzaron las armas españolas sobre las francesas la victoria de Fuenterrabia, y como se hubiera acudido en rogativa á esta santa Imágen implorando el triunfo de nuestros soldados, el entonces virey de Valencia, duque de Arcos, tomo á empeño la construccion de un templo digno de la Imágen.

Consecuencia de tan elevados impulsos fué la decision de los cofrades de dar principio á una suntuosa fábrica junto al Hospital; pero impidió la realizacion del proyecto la horrible peste que se desarrolló en 1647.

La escasez de cosechas que se experimentó en el citado año, la falta de arribos de naves con trigos de Sicilia, ordinario so-

corro del reino de Valencia en épocas de penuria, y los gastos crecidos que ocasionaba la guerra de Cataluña tenían al país en un estado lamentable de abatimiento y de miseria. Las comunidades religiosas y las personas ricas redujeron todo lo posible sus gastos y la pobreza del pueblo fué tan grande que hubo gente que solo comió pan y uvas durante algun tiempo, segun afirma un historiador.

La epidemia se declaró á últimos del mes de Julio en una casa de la calle de San Vicente y pronto cundió por toda la ciudad. La enfermedad daba pocas treguas y se caracterizaba por la calentura y un bubon que aparecia debajo del brazo, detrás de las orejas ó en otras partes del cuerpo y hombre hubo que se despidió bueno de sus amigos á las diez de la noche y ya era cadáver á las tres de la madrugada.

El mal se propagó á los lugares inmediatos y Valencia cortó todo trato con ellos, creyendo equivocadamente destruirlo de este modo, pero siguió creciendo hasta el punto de que en el mes de Octubre tomó proporciones espantosas. Se hacian con frecuencia procesiones para implorar la misericordia divina y en ellas se presentaban muchos penitentes, ceñidos unos con ásperas cuerdas, arrastrando otros gruesas cadenas ó sufriendo pesadas cruces. Las doncellas, dice el historiador de esta peste, Gavaldá, iban delante á veces en número de mas de cuatrocientas, tendido el cabello, cubierto el rostro con un negro velo y un crucifijo en la mano.

Se establecieron hospitales, se mandó quemar fuera de la ciudad las ropas de los difuntos, se procuró que los comestibles fueran abundantes, sanos y baratos, se dispuso que las casas donde hubiere enfermos se señalasen con una cruz blanca y donde alguno hubiere fallecido, con cruz roja, se habilitó un cementerio extramuros por no ser bastantes á contener los cadáveres las sepulturas de las parroquias, se habilitaron casas de convalecencia y se adoptaron en fin otras disposiciones encaminadas á remediar y contener en lo posible los estragos del contagio.

Empezó este á descender por Enero de 1648; en Febrero los seis hospitales que se habian establecido se redujeron á uno que se cerró á primeros de Mayo. El número de personas que fallecieron á consecuencia de la peste dentro de Valencia fué segun el padre Gavaldá 16,789, y en lo restante del reino mas de 30.000 formando un total de 46,789 muertos.

El domingo 11 de Octubre se hizo lo procesion de gracias con mucha alegría, sacándose la imágen de la Virgen de los Desamparados que se trasladó al convento de S. Agustín.

El virey fué tambien atacado del mal y catorce presbíteros llevaron á palacio la citada venerada imágen, advirtiéndole desde aquel momento notable mejora. Este suceso y otros que ocurrieron durante la epidemia, afirmaron mas y mas en el ánimo de los valencianos el pensamiento de construir una grandiosa capilla, nombrando la cofradía para que se ocupáran activamente de este asunto al Clavario Francisco Blasco, al sócio José Matheu, á los mayores Cristóbal Bañuls y Pedro Juan Bautista Ballester, á los prohombres Vicente Sanz y Jose Dixer, y al mismo virey, conde de Oropesa, los cuales en union con D. Vicente Vallerra, gobernador de la ciudad, Jose Genis Gomez, jurado en cap de los ciudadanos, Sebastian de Avendaño y el letrado don Lucas Pablo Vaciedo, recojieron cuantiosas limosnas y trabajaron con el mayor celo por llevar á cabo su pensamiento.

Con este objeto adquirió la cofradía unas casas propias de la dignidad de Arcediano de esta catedral en las que habia vivido en 1456 el que entonces desempeñaba este cargo, D. Matias Mercader que las reparo y mejoro, colocando sobre la puerta principal el escudo de sus armas, en el que se veian tres marcos o medidas, alusion al apellido Mercader, y la leyenda *Renovabitur*. Esta misma palabra se hallaba escrita en los azulejos de los pisos, en las paredes y techos: y en algunos ladrillos y targetones se leía: *Renovabitur sicut aquila juvenus tua: lavabis me et super nivem dealabor*. En otros azulejos se hallaban representados unos bisopos como echando agua, hallazgo que se verificó el día de Ntra. Sra. de las Nieves. No parece, escribe un historiador, sino que las paredes, piedra y ladrillos de la casa repetian por espacio de doscientos años que era necesaria una completa renovacion en el edificio para albergar en el la dulce imágen de la Madre de Dios y Madre de los hombres.

Los cimientos para la nueva capilla se empezaron á abrir el día 9 de Abril de 1652 y fue preciso profundizar hasta los diez y seis palmos porque era muy flojo el terreno, encontrándose con este motivo varios restos arqueologicos, que describió y esplícó D. Jose Vicente del Olmo, en una curiosa obra.

Dos piedras bien labradas se hallaron á la parte de la plaza de la Seo. La una casi cuadrada, pedestal de estatua de marmol

blanco de Buscarró, contenia una inscripcion medio borrada de la que se pudo leer lo siguiente:

IVLIAE
MAMÆ
AE. AVG. MA.
TRI.....
.....
.....
VALENTINI
VETERANI
ET. VETERES

Esto es: «Los valencianos, veteranos y viejos dedican esta memoria á Julia Mammea, madre.....» Esta Julia fué madre del emperador Alejandro Severo.

La segunda piedra, tambien de marmol blanco, decia así:

ANTONIÆ
M. F.
LEPIDAE
ANATELLON
LIB

Que se traduce: «El liberto Anatellon consagra esta memoria á Antonia Lépidia, hija de Mario.»

Se encontraron tambien en dicho punto dos monedas romanas y á la parte de la plaza de la Almóina un fragmento de estatua de mármol, muchos trozos de columnas, cornisas, basas y capiteles y á los diez y seis palmos un estenso pavimento de piedras azules al que se bajaba por tres gradas y un conducto de la anchura de un teja escavado en él.

Suspendióse la obra algunos meses y el 2 de Setiembre continuaron los trabajos hallándose nuevos y grandes fragmentos de columnas y cornisas, trozos de mármol y arcaduces de barro colocados entre dos paredes y se descubrieron además tres piedras, de las cuales vamos á hablar brevemente.

Contenia la primera dos inscripciones notables por la elegancia con que estaban escritas. Decia así una de ellas:

SERTORIÆ
Q F
MAXIMAE
M ANTONIVS
AVITVS
VXORI

Dice en castellano: «Marco Antonio Avito, á su muger Sertoria Máxima, hija de Quinto.»

El Quinto Sertorio nombrado en esta inscripcion, no parece ser el caudillo célebre que tanto inquietó á Roma, sino un liberto suyo llamado Quinto Sertorio Abascanto.

En la otra incricpcion, se leia:

SERTORIE
Q F
MAXIMAE
ANTONIA
M F LEPIDA
MATRI

Esto es: «Antonia Lépida, hija de Marco, á su madre Sertoria Máxima, hija de Quinto.»

La segunda piedra tenia grabado lo que sigue:

ASCLEPIO
DEO
L CORNELIVS
HIGINVS
SEVIR
AVGVSTALIS

Significa esta inscripcion: «Lucio Cornelio Hígino, seviro augustal, al dios Asclepio.»

Esculapio, padre de la medicina, segun la mitología, tuvo tambien los nombres de Asclapios, Asclepios y Asclepio. Llamábanse Seviros augustales ciertos magistrados que en las ciudades se hallaban encargados de las cosas concernientes á la religion.

Por último, en la tercera piedra, en forma de pedestal, muy maltratada, se pudo leer con mucho trabajo lo siguiente:

....TATE IVSTITIA FO... TVDINE
ET PLENO OMNIVM VIRTVTVM
PRINCIPI VERO C.E...
GERMANICO A. VICTORIARUM
OMNIVM NOMINIBVS INLVSTRI
M. AV R.... P F INVICT... VG
PONT MAX TRIB P V PP COS IIII PRO
ALLIVS MAXIMVS V C LEG IVR
..ROV HISP TARRACONENS
MAIE..T. TI EIVS AC NVMINI
DICATISSIMVS

Las líneas anteriores, supliendo alguna palabra, se interpretan así: «A Marco Aurelio Probo, pío, feliz, invicto, augusto, pontífice máximo, con potestad tribunicia, por la quinta vez, padre de la patria, cuatro veces cónsul, procónsul, lleno de piedad, justicia, fortaleza y de todas las virtudes, príncipe verdadero, César, germanico, augusto é ilustrado con las denominaciones de todas sus victorias, dedica este monumento Allio Máximo, varon consular, legado con el derecho de aplicar las leyes en la provincia Hispano-Tarraconense, afectísimo á su magestad y sagrada persona.»

Tambien se encontraron en estas segundas escavaciones varias monedas, entre ellas una española de Lérida:

Las lápidas romanas de que hemos hablado se colocaron en la fachada principal del nuevo templo y allí se conservan en el día.

La inscripcion dedicada á Esculapio y los restos encontrados pertenecientes á un grande edificio hacen creer que en aquel punto habian levantado los romanos un templo al dios de la medicina.

El día 15 de Junio de 1652 se colocó la primera piedra de la nueva capilla, asistiendo al acto la Ciudad y el arzobispo D. Pedro de Urbina, que dió por entonces mil ducados y mas adelante otras muchas limosnas. Entretanto los electos de la cofradía recorrian la poblacion, escitando la caridad de los vecinos y se reunieron los fondos necesarios para llevar la obra á cumplido término.

Algunas dificultades hubo que vencer en un principio para dar comienzo á la fábrica. Al comprar la cofradía de la Virgen las casas de la dignidad de Arcediano en 1644, cedió en cambio á dicha dignidad, otras que poseia frente al Miquelete con 500 libras de mejora; pero el Arcediano se oponia á que se cumpliera la permuta y preciso fué que el rey Felipe IV escribiera al arzobispo en 11 de Enero de 1651 manifestándole su voluntad de que el Arcediano se apartase del pleito, puesto que la cofradía habia cumplido las condiciones pactadas.

Dirigió la obra el maestro Diego Martinez Ponce de Urrana, natural de Requena, que la dejó concluida tal como existe en la actualidad, con leves modificaciones.

En la mañana del 15 de Mayo de 1667 se trasladó la imagen de la Virgen desde su antigua capilla á la iglesia Metropolitana,

asistiendo el arzobispo D. Pedro de Urbina, el virey marqués de Leganés, ambos cabildos, el clero de la catedral y numeroso concurso de la nobleza y del pueblo. Dijo la misa el canónigo D. José Just y predicó el doctor Lorenzo Borrás dignidad de Chantre de la citada Metropolitana.

Por la tarde á las cinco se verificó una magnífica procesion en la que tomaron parte todos los oficios, las comunidades de frailes, los cleros de las parroquias y el de la catedral, compuesto de doscientos sacerdotes, entre ellos siete dignidades, veinticuatro canónigos y diez pabordes. La imágen fué conducida por doce sacerdotes sobre unas preciosas andas de plata y detrás seguian los seis maceros de la ciudad, el virey entre José Arlés jurado 1.º de caballeros y José Luis Gomez, 1.º de ciudadanos, D. Basilio Castellví y Ponce, gobernador, entre Sebastian Borrás, generoso, 2.º de caballeros y Domingo Torrecillas, 2.º de ciudadanos y Gerónimo Ariño, ciudadano, racional á su derecha Ignacio Perez Calvillo, ciudadano, síndico de la cámara y á la izquierda Tomás Boil, síndico del racionalato. Toda la carrera de la procesion estaba lujosamente adornada, se veian en esta mas de mil luces y duró seis horas, pues empezando á las cuatro de la tarde no terminó hasta las diez de la noche. Con toda esta pompa se trasladó la imágen al nuevo templo construido por la piedad de los fieles, prosiguiendo los festejos por espacio de ocho dias.

En memoria de dicha traslacion se celebraron fiestas seculares en los dias 13 de Mayo y siguientes de 1767 y en los mismos de 1867 dando el pueblo valenciano en todas ellas pruebas evidentes de su religiosidad.

En 7 de Mayo de 1701, por escritura que autorizó Juan Bautista Queito, escribano y secretario del Cabildo, atendiendo éste á que con las repetidas traslaciones, que se hacian de la sagrada Imágen pudiera esta padecer algun deterioro, determinó que en adelante no se sacára de su capilla ni aun en los dias de fiesta principal, procesion general, rogativas, gracias ni otras funciones y que para estos casos se construyera otra Imágen de Nuestra Señora copia de la antigua. Encargóse la obra á Conrado Rodulfo, artífice aleman, el cual entregó al Cabildo la copia que hoy existe y cuyo rostro trabajó Bartolomé Sales y Bellmunt natural de Albocacer, el dia 14 de Julio de 1702; recibiendo en pago de su trabajo doscientas cincuenta libras.

La iglesia tiene tres fachadas. La principal, que es la de la plaza de la Constitucion, antes de la Catedral ó de la Seo, mide 28 metros 539 milímetros de latitud y 42 metros 129 milímetros de altura hasta la cruz colocada sobre la linterna de la media naranja. Tiene dos puertas, sin contar la que conduce á la habitacion del capellan y se halla adornada con arcos, columnas y pilastras Jónicas unos y otros jónicos que suben hasta la altura de la cornisa, frontispicios triangulares quebrados, friso y tres balcones con columnas dóricas. La fachada de los pies de la iglesia, donde se halla un arco que sirve de comunicacion entre la capilla y la metropolitana y la que corresponde á la calle de la Leña son de los órdenes dórico y compuesto. Todo el edificio es de piedra y ladrillo.

Se dice que el trazado interior se debió al virey conde de Oropesa y consiste en una elipse cuyo mayor diámetro mide 19 metros 932 milímetros, el menor 14 metros 496 milímetros: su elevacion es de 36 metros 693 milímetros. Tiene cuatro arcos y otras tantas portadas de orden jónico y pilastras de mármol de orden corintio que suben hasta la cornisa del segundo cuerpo. Sobre la del primero se ven siete balcones ó tribunas con barandillas doradas y columnas de jaspe, de orden compuesto: encima de los balcones se abren ventanas al arranque de la bóveda ó media naranja que cierra el edificio.

Dicha bóveda se pintó al fresco en 1701 por el célebre Don Antonio Palomino, representando en el pasaje principal á la Santísima Trinidad en un trono de nubes, á la derecha se vé á Nuestra Señora en actitud de interceder por los pecadores y en lo restante á los bienaventurados. Es una de las obras mas notables de este reputado artista.

Al aproximarse en 1765 la época de celebrar la primera centuria de la colocacion de la santa Imágen en el templo de que nos ocupamos, resolvió la cofradia introducir en él algunas reformas, y al efecto confió al arquitecto D. Vicente Gascó la colocacion del pavimento de mármol, que llegó de Génova al puerto del Grao, el 20 de Abril de 1767 y á D. José Vergara la pintura de los cuatro óvalos que representan á Moisés en las aguas del Nilo, á Ester desmayada en presencia de Assuero, á Débora juzgando al pueblo hebreo y á Abigail desarmando la indignacion de David. Doró los canes de la cornisa y ejecutó todas las obras de estuco el maestro Miguel Navarro, las obras exteriores cor-

rieron á cargo de Cristobal Hernandez. El escultor D. Ignacio Vergara hermano de D. José, hizo el retablo mayor, que segun afirma D. Antonio Pons, no era del mejor gusto. El jaspe que entonces se empleó fué sacado de las canteras de Aspe, Náguera y Segart, el mármol de Buiscarró, cerca de Játiva y trabajó las piedras el cantero Andrés Soler. Las obras se dieron por concluidas el 5 de Mayo de 1767, habiéndose invertido en ellas unos doce mil ducados.

Sobre las portadas interiores arriba citadas se leian antes las siguientes inscripciones en letras doradas: *Rejis alli janua.— Porta lucis fulgida.— Portæ ejus non claudentur.— Per quam portæ Cæli apertæ sunt.* Los cuatro arcos corresponden uno á la puerta principal, dos á las capillas de S. José y del Santísimo Cristo y el principal al altar de la Virgen. Sobre este se leia la inscripcion que sigue: *Ora pro nobis ad Dominum quia derelicti sumus*, y mas abajo: *Tu honorificencia populi nostri*, tomadas la primera de Jeremías y del libro de Judit la segunda.

Otra restauracion llevada á cabo en 1818 hizo desaparecer el antiguo retablo. En la actualidad el altar mayor está compuesto de dos columnas de jaspe de 4 metros 983 milímetros de altura con pilastras y contrapilastras de orden corintio que reciben los arcos, y en el centro está el nicho. Fuera del altar sobre un zócalo descansa el tabernáculo, compuesto de cuatro columnas corintias como de 1 metro 133 milímetros de elevacion. La mesa está sostenida por cuatro figuras alegóricas de los evangelistas, estas asi como el tabernáculo y demás accesorios son de mármol de Génova. Tambien lo son las estatuas de S. Vicente Ferrer y S. Vicente Mártir, algo mayores que el natural que se hallan á los lados del altar, y fueron trabajados por Esteve que terminó la primera el 12 de Mayo de 1797 y la segunda el 16 de Febrero de 1798, recibiendo 800 libras por cada una sin contar el precio del mármol. El presbiterio está cerrado por una balaustrada de bronce cuya colocacion se terminó para el dia de la Virgen del año 1845.

El escultor valenciano Esteve, además de las obras citadas hizo para la capilla de la Virgen las siguientes: una figurita representando á Valencia armada, que dió por concluida en 24 de Abril de 1772; dos columnas con el *non plus* y dos niños, todo muy pequeño, para adorno de la cabeza de la Imágen, por encargo de D. Tomás Boil y precio de 9 libras y doce bajos

ves en yeso para la capilla de la comunión terminados en 27 de Noviembre de 1776, por el precio de 38 libras y 7 sueldos que costó el entonces clavario de la cofradía D. José Devón.

Las inscripciones citadas desaparecieron al llevarse á cabo las reformas de la capilla y ahora existen las siguientes: Encima de la puerta principal por la parte interior: *Omnes sitientes venite ad aquas.* I. saice LV, 1. Mas abajo, sobre el friso: *Non est factum tale opus in universis regnis.* III. Regum X, 20. Sobre la cornisa del arco del altar de la Virgen: *Desertorum protectio.* En varios targetones pintados en la cúpula se lee: *Pietas-Salus-Refugium.-Solatium.-Auxilium.-Diligentia.*

Nuevas mejoras se emprendieron en 1862 bajo la dirección del arquitecto D. Salvador Monmaneu. El nicho de la Virgen se decoró con arreglo al proyecto del Sr. Gascó algun tanto modificado, proyecto que no había podido llevarse á cabo por falta de fondos; se habilitó un local para la orquesta, ensanchando la tribuna y el balcón que están sobre la puerta principal, se estucó y doró todo el santuario, á escepcion de la capilla de la comunión y se construyeron de nuevo los dos retablos laterales de San José y del Santo Cristo, imitando el estilo de los que existen en la catedral, siendo de mármol los pedestales y mesas y de estuco, imitando jaspes lo restante, escepto la parte de talla que se doró.

Estas obras se terminaron para el centenario de 1867, habiendo estado confiados á D. Miguel Cebrian y Mezquita los trabajos de Escayola y estuco de los altares, los del dorado á D. José Cebrian y Garcia y á D. Pedro Quintana y Garmilla los de marmolista. La imágen de la Virgen descansa sobre un trono de nubes que se hace girar fácilmente, en el magnífico nicho ya mencionado. Súbese al camarín por una ancha escalera situada en la sacristia siendo aquel muy espacioso. El pavimento es de mármol de Génova que hizo traer y colocar á sus espensas el síndico de la cofradía D. Antonio Zacarés, escepto algunos tableros que regaló D. José de la Cerda, conde de Parcent: doce columnas corintias de mármol de Buiscarró sostienen la cúpula. Dirigió esta obra el arquitecto D. Vicente Marzo. Sobre la puerta de entrada se vé una pintura del insigne valenciano Juan de Juanes, en que está representada la Virgen repartiendo las cartillas de las orfanías á las doncellas agraciadas por la cofradía, cuyos individuos se hallan colocados á los lados. Las pechinas y fajas de

la media naranja con ángeles y otros adornos y las pinturas que hay bajo los arcos de medio punto, que representan al beato Jofré en el acto de predicar el sermón que fué causa de que se creara la cofradía y al rey D. Fernando I entregando á esta sus constituciones son del profesor D. Francisco Llácer. En el mismo camarín hay dos altares con reliquias.

El nicho de la Virgen está cerrado por dos cristales de 3 metros 171 centímetros de latitud por 6 metros 795 centímetros de altura cada uno de ellos. Se trajeron de París y costaron 40,000 reales, sin contar los gastos de colocación, llegando al puerto del Grao á fines de Enero de 1853 y fijándose en su sitio el 6 de Mayo del mismo año. Estos cristales se costearon de los fondos propios de la capilla, pues otros dos que anteriormente habían regalado D. José María Zacarés y su señora se encontraron rotos al descubrirlos.

En el templo, como hemos indicado, hay dos altares mas, el uno del Señor crucificado y el otro de San José, ambos del patronato particular de la casa de Julian. En el primero se vé un Señor con la cruz acuestas de muy buena escuela y en el segundo una sagrada familia de Ribalta.

Junto á la puerta que dá á la calle de la Leña hay un cuadro de grandes dimensiones al parecer de Orrente que representa la construcción de la sagrada Imágen por los ángeles y otro de igual tamaño con la Virgen y el pueblo que reza el rosario. Mandó pintar este último en 1735 D. Pascual Julian y Mounpalau, cuyo retrato y el de su hijo, D. Ignacio Julian y Dezcallar, niño de ocho años, vestido con túnica encarnada y roquete se ven en el mismo y es debido al pincel del valenciano Miguel Jordan, á quien se atribuye también por algunos el anterior.

La antesacristía y sacristía tienen el piso de mármol; en aquella se vé una degollación de los inocentes del valenciano Esteban March y en esta un San Lorenzo Mártir y los retratos de cuerpo entero de Francisco Gerónimo Simó, beneficiado de San Andrés, que murió en 25 de Abril de 1612 á los 33 años, el de Juan Bautista Agnesio, beneficiado de la catedral, que falleció en 1553 y el de Domingo Sarrió, natural de Alacuás, que pasó á mejor vida en 1677.

La capilla de la comunión es espaciosa: en su nicho principal se ven un hermoso Cristo de marfil como de un metro de longitud, el cuerpo de un niño inocente y el cráneo y una ca-

nilla de otro, regalos de los reyes D. Martin I y D. Fernando I. Las estátuas de San Francisco Javier, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Koska y San Francisco de Borja, que alli se hallan. fueron regaladas por la condesa de Casal.

En una capilla que existe paralela á la de la comunión se venera el santísimo Cristo del tránsito á la gloria.

Esta es en resúmen la historia de la capilla que á Ntra. Señora de los Desamparados fabricó la piedad del pueblo valenciano. A permitirlo la índole de este trabajo reseñaríamos tambien la historia de la sagrada Imágen que en él se venera, pero nos abstenemos de hacerlo por no pecar de prolijos y nos limitamos á consignar que Valencia ha invocado en todos sus dolores y en todas sus alegrías el nombre de su escelsa patrona.

Yo tambien, Madre de los Desamparados, os invoco: yo quiero cerrar esta pobre narración con ese nombre dulcísimo para todos los cristianos y mas dulce todavia, para el que ha probado las amarguras de la tierra. Yo quisiera, madre mia, que mi trabajo fuera el mas precioso, para ponerle á vuestros pies, que mis palabras fueran dulces como las del *Cantar de los cantares* que brotáran de mi pluma inspiradas armonías para loar dignamente vuestras glorias. Por desgracia mis fuerzas son limitadas y apenas si acierto á balbucear vuestras alabanzas. Pero si la voluntad puede suplir alguna vez al entendimiento mi débil escrito tiene un mérito, escelsa Señora; si no está adornado con las galas del ingenio, ha nacido del corazón y por el corazón ha sido dictado.

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA IMAGEN

DE NTRA. SRA. DE LOS DEŞAMPARADOS,

POR

D. JOSÉ GARCÍA BRAVO.

Ta honorificentia populi nostri.
Judith, c. 15 v. 10.

La ciudad que desde remotos tiempos ha merecido el renombre de *patria de santos*, la que desde su reconquista tuvo la inefable dicha de aclamar por Patrona y Protectora á la Reina de los ángeles, la hermosa Valencia, es la que conservando íntegra la fé y la piedad que le legáran sus antepasados vive dichosa bajo la proteccion de tan buena Madre.

En el centro de esa ciudad se eleva un hermoso templo; entrad á todas horas y un numeroso pueblo aparecerá á vuestra vista postrado de hinojos ante una Imágen veneranda.

Miradla! su rostro como ha dicho un escritor contemporáneo, (1) espresa la mas viva compasion, la dulzura mas consoladora, la benignidad, la indulgencia y bondad inseparables de una tierna y cariñosa madre dedicada esclusivamente al cuida-

do de sus amados hijos y á la defensa de los que están bajo su patrocinio.

Pero cuál es el origen de esta hermosísima Imágen? Cuál su historia?

Tal es el objeto que nos hemos propuesto llevar á cabo con la brevedad que el programa nos exige y la sencillez de estilo que nos permita nuestro limitado ingenio.

¡Ojalá correspondieran las fuerzas á nuestros deseos en tan digna empresa!.....

En el año 1408 el dulce lazo de la amistad habia unido dos ilustres valencianos, varones de eminentes virtudes, á quienes Dios tenia destinados para grandes obras. El uno de ellos el gran Taumaturgo Vicente Ferrer llamado por la Divina Providencia á derramar la luz de la fé y de la verdad en paises estráños, abandona su querida patria y cumple así el cargo que un dia el Señor le confiara. Su amado compañero comendador de la merced no debe salir de Valencia, Dios le ha destinado á fortalecer los corazones de sus compatriotas, á ser el origen de un monumento imperecedero de la piedad de sus queridos valencianos. Es el B. P. Fr. Juan Gilaberto Jofré.

Salio este virtuoso sacerdote del monasterio del Puig, llamado en 1409 á predicar durante la cuaresma en la metropolitana de Valencia. Su celo, su ardiente caridad, su tierno corazon, le indujeron en uno de sus sermones á exhortar á los fieles á la creacion de un hospital donde recibieran caritativo auxilio los dementes que vagando por las calles, eran objeto de escarnio de los muchachos que les perseguian.

(1) «En Valencia decia, hay grandes obras pias y de mucha caridad y edificacion mas le falta la mas necesaria y es un hospital donde sean recogidos los pobres inocentes y furiosos que pasan grandes trabajos de hambre, frio é injurias; y como por la inocencia y locura no saben ganar ni pedir lo necesario para conservar la vida quedándose dormidos por las calles perezcán de hambre, frio y de las inclemencias que experimentan de personas malvadas que no tienen temor de Dios pues los hieren y aun matan etc.»

La piedad de los valencianos que se habia hecho notoria en

(1) Tomamos las palabras testuales como las cita Orti escritor del siglo pasado en su historia de Ntra. Sra. de los Desamparados.

muchas obras de caridad desde su reconquista no podia ser indiferente á semejante exhortacion.

Pocos dias despues uno de los piadosos oyentes (1) del beato Jofré en union de los ciudadanos En Bernardo Andreu, En Fernando Garcia, En Francisco Barceló, En Pedro Zaplana, En Jaime Dominguez, En Pedro Pedrera, En Sancho Calvo, En Juan Armenguer, En Estevan Valenzá y En Pedro de Bonia se presentaban á aquel baron apostólico, ofreciéndose á realizar el piadoso proyecto que les habia sido iniciado.

Los once celosos ciudadanos fueron recibidos con indeleble júbilo por el P. Jofré que con ellos trabajó y ordenó todo lo necesario para la direccion de un hospital, logrando con su iniciativa y á peticion de los jurados de Valencia, obtener privilegio de amortizacion concedido por el Rey D. Martin, para la fundacion que llevó el nombre de *Spital apellat de Nostra Dona Santa dels innocents*.

Construido el hospital y erigida una pequeña capilla, varios religiosos vecinos no menos celosos que los fundadores del hospital determinaron fundar una cofradía, para lo cual obtenido el Breve de Benedicto XIII en 4 de Marzo de 1411 y aprobadas las constituciones por el rey D. Fernando de Antequera, las pusieron en práctica dando á su nueva fundacion el mismo titulo de *Nostra Dona Santa dels innocents*.

Pero estudiemos el origen de la veneranda Imágen que desde esta época figura como protectora de tan piadosas instituciones, y para ello oigamos la tradicion que nos han legado nuestros antepasados.

Los fundadores del hospital veian planteada su grande obra pero incompleta; deseaban que la Reina de reyes fuese la Protectora de esa misma obra, y para ello construir una Imágen con el titulo de *los innocents*.

¿A quien debian acudir para mayor acierto que al virtuoso sacerdote que tanto habia contribuido á la realizacion de sus deseos?

Asi lo hicieron en efecto, y el venerable Jofré recibió el encargo de buscar un artifice; pero antes de encontrarlo tres peregrinos que decian ser escultores, enterados del proyecto se ofrecian á construir la Imágen. Tan espontáneo ofrecimiento fué aceptado

·1; En Pedro Salas.

por el beato Jofré y hermanos del hospital, y los peregrinos que en tres dias decian tenian bastante tiempo para terminar su obra, se encerraron en un aposento que al efecto se les destinó con todos los alimentos, útiles y materiales propios para el objeto. Dos dias estaban encerrados los desconocidos escultores, y despues de haberse observado durante aquellos el mayor silencio, una dulcísima armonía se dejó oír el dia tercero en que debian concluir la Imágen. Maravillados por tan inesperado prodigio los hermanos del hospital acuden al P. Jofré, y al derribar por órden de este la puerta del aposento, quedan en el mas inesplicable asombro los que estaban presentes al ver que los peregrinos habian desaparecido sin saber por donde, y hallando los mismos alimentos, útiles y materiales que aquellos habian aceptado y la hermosísima Imágen bajo cuya proteccion vive todavia la ciudad de Valencia.

Tal es el origen que acredita la tradicion, esa historia viva que cuando niños hemos oido con singular atencion é indefinible placer á nuestros padres, y que estos oyeron á los suyos.

Algunos historiadores antiguos (1) han seguido la tradicion atribuyendo á la Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados el origen sobrenatural que aquella nos dice, fundándose en la notable hermosura encomiada por otro historiador todavia mas antiguo, (2) y en el hecho de no constar el nombre del artífice. Nosotros sin dejar de respetar en parte el parecer de dichos escritores, no podemos menos de tener tambien en cuenta á D. Vicente Orti y el Sr. Sales cronistas del siglo pasado que nos aseguran que los fundadores del hospital buscaron el mas hábil maestro que florecia en tiempo del rey D. Martin, para la construccion de la Imágen.

No han sido menos encontradas las opiniones de los escritores sobre la época de la construccion de la imágen de Nuestra Señora de los Inocentes.

Algunos de ellos, (3) fundándose en el privilegio que Alfon-

(1) D. Francisco de la Torre.—*Reales fiestas de 1667*, y D. Lorenzo Maten y Sanz que fundándose en el hecho de no haber podido copiar la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados los mas célebres pintores de aquella época dice: *Hæc omnia aliquid supernaturale præserunt:..... verum credo Imaginem hanc antiquiorem confraternitate ipsa esse.* (Historia de Ntra. Sra. de los Desamparados.)

(2) Gaspar Escolano la llama: *devotísima imágen de la Virgen cuya peregrina hermosura y extraordinarios hechos nos traen aficionadísimo á todos.* (Hist. de Valencia lib. 5.º c. 21.)

(3) D. Francisco de la Torre—*reales fiestas de 1667* y D. José del Olmo.—*Litología tome de regimine.*

so V concedió en 1416 á la cofradía, para que pudiera tener de plata sobredorada ó de madera la imágen de la Santísima Virgen Maria, han creído que la imágen de Ntra. Sra. de los Inocentes data de dicho año 1416, opinion desacertada que otros escritores (1) á quienes seguimos en nuestro humilde trabajo, impugnan con fundamento, atendiendo á que erigidos el hospital y cofradía en 1411 con el título de *Nostra Dona santa dels innocents*, no se concibe dejáran de tener construida la sagrada Imágen cuyo nombre llevaban las dos piadosas instituciones.

Estas son cuantas noticias hemos podido reunir sobre el origen y época de la construcción de la Imágen que tuvo el título de *los inocentes* hasta que en 1493 mandó el rey D. Fernando el Católico «que al timbre y sobrescrito de *Madre de los Inocentes* se le añadiese el de *los Desamparados*.» (2)

Sabido el origen de la cofradía, debemos detenernos á decir algo de ella en cuanto lo permita la índole de nuestro trabajo. Para ello tenemos á la vista las pocas ediciones que de autores antiguos se conservan, únicas fuentes de donde han tomado sus datos los escritores contemporáneos, especialmente el Sr. Zapa-ter y Ugeda que sigue el método de Orti y del Sr. Sales cronista de Valencia en 1767.

Grandes obras de caridad y misericordia con los desamparados y ajusticiados. Tal era el principal objeto de la *cofradía de Ntra. Sra. de los Inocentes*.

Cien eclesiásticos, trescientos seglares y trescientas mujeres personas de buenas y honestas costumbres podían componer tan laudable asociación. Así consta en la primera de sus constituciones.

Aprobadas estas en real decreto dado en 27 de Agosto de 1414 por el rey D. Fernando el Honesto, empezaron á ponerse en práctica y á realizarse las obras de caridad que continúan con creciente fervor en nuestros días.

Prior de la cofradía que debía ser beneficiado de la Iglesia Mayor, prior de huérfanas, clavario, mayoresales, archivero, sín-

(1) D. José Vicente Orti y D. Lorenzo Mateu y Sans que refiriéndose al citado privilegio de Alfonso V dice: in quo privilegio non de confrriendo simulacro tractabatur sed de concedenda facultate imponendi simulacrum jam factum super cadaveribus humanorum, ad nutum confraternitatis.

(2) Los escritores antiguos que siguen la tradición y algunos contemporáneos como el Sr. Moreno Cabada dicen que el nombre de *los desamparados* se le dió á la Imágen así que fué estendiéndose la noticia de su milagrosa construcción.

dico, escribano y oficiales; tales eran los cargos que debian compartir entre sí los cofrades, y que se renovaban todos los años.

Con este objeto se reunian el dia primero de cada año en el *Capitulet*, pequeña capilla situada en el lugar donde se cree fué construida la sagrada Imágen por los tres desconocidos peregrinos.

Fundada con el religioso entusiasmo de corazones verdaderamente cristianos, la cofradía iba engrandeciéndose con sus obras, la devocion iba tomando creces, el número de cofrades entre los cuales figuraban las personas mas distinguidas de la nobleza aumentaba estraordinariamente y la nueva asociacion auguraba ya entonces hacerse imprecедера como imperecederas son las obras que dirigidas á la gloria del Altísimo tienen segura la proteccion de su Madre sacrosanta.

En el 12 de Marzo del año 1508, uno de los cofrades Miguel Bonencontre, proporcionó á la cofradía una canilla entera de uno de los brazos de los gloriosos mártires inocentes que habia recibido del capitán de las galeras venecianas Miser Luis l'esamon. Examinada su identidad y despues de haberse decretado ser verdadera reliquia de uno de los mártires inocentes que entregaron sus vidas á la obstinada violencia del rey Herodes, quedó depositada en la sacristía del hospital.

En el mismo año los cofrades tuvieron una nueva satisfaccion. El rey D. Fernando que habia honrado y protegido la asociacion desde su origen, habiendo obtenido en Junio de 1508 el cuerpo entero de uno de los gloriosos mártires inocentes, mandó fuera entregado á la cofradía disponiendo que uno de sus individuos lo recibiese en Badajoz. Nombrado un cofrade para recibir la preciosa reliquia salió de Valencia para Badajoz regresando al vecino pueblo de Cuart de Poblet despues de haber dado las gracias al rey Su Señor en nombre de la cofradía.

El gozo de que se sintieron inundados los corazones de todos los fieles y muy especialmente los de los cofrades y la estima en que tenian todos la preciosa adquisicion fué harto demostrada pocos dias despues. En efecto el 25 de Octubre de 1508 despues de haberse dado por auténtica dicha Reliquia se preparaba una solemne funcion. Reunidas las autoridades y presididas por el Ilmo. Sr. Arzobispo salian en solemne procesion con acompañamiento de doce parroquias, ilustre cabildo y nobleza y conducian la sagrada reliquia á la Iglesia del hospital. Un

numeroso pueblo acompañaba con la mas humilde devocion y Valencia entera celebraba la fiesta con religioso entusiasmo.

Dos años despues la cofradia mandó fabricar un niño de plata donde quedára la preciosa reliquia mas dignamente depositada.

Muchas reliquias fue adquiriendo la cofradia en los años siguientes, entre las cuales no podemos menos de mencionar el brazo de uno de los tres reyes que fueron á adorar al Señor en el Portal de Belen. Una de las espinas de la corona de Nuestro Señor Jesucristo, un lignum crucis, un brazo de Santa Úrsula y otras muchas.

Detenernos en la relacion de las funciones públicas que desde un principio celebraba la cofradia, de los reales privilegios que gozaba, de las administraciones que tenia á su cargo, seria dar indebida estension á estos apuntes históricos y traspasar los limites fijados por el programa a todos los trabajos del certámen.

Nuestro deseo sin embargo de enaltecer las obras mas meritorias á los ojos del Supremo Hacedor, nos impele á decir cuatro palabras sobre el fin principal de la misma cofradia

Grandes obras de caridad y de misericordia decíamos en otro lugar eran el fin principal de ella. Dar sepultura eclesiástica á los desamparados pagar su entierro por muchos que sean. Asi fué acordado en Setiembre de 1572. Consolar á los ajusticiados, disponerles para una santa muerte, llevar á cabo actos sublimes de caridad que solo pueden ser realizados por corazones católicos.

Cerca del barranco de *Carrazete* á dos horas de distancia de la ciudad de Valencia se alzaban horriboras horcas, esos pilares de vergüenza y usurpadores de la mision de la muerte como ha dicho un celebre escritor contemporáneo. (1) Allí los huesos de los infelices reos que habian entregado su alma á Dios arrepentidos de sus crímenes, iban cayendo como se desmoronan las piedras de un edificio abandonado, sin que se les diera sepultura cristiana.

Mas la caridad, ese bálsamo suave que dulcifica las costumbres de los pueblos, esa emanacion del cielo, ya que no podia evitar la inefable accion de las leyes humanas venia á reparar en lo posible sus efectos recogiendo los huesos de los ajusticiados.

Esa era una de las principales obras de caridad que llevaba á cabo la cofradia cuyo norte era aquella sublime virtud,

Hacíase todos los años saliendo la real cofradía y clero del santo hospital en solemne procesion hácia el punto que hemos descrito y llegados allí se cantaban cuantas misas se podían, y eran alimentados todos los pobres que asistían á ellas. Al comenzar la tarde se colocaban los huesos en unas cajas que puestas sobre mulos y cubiertas con el paño y armas de la cofradía eran conducidas en procesion á la que se incorporaban al entrar en la ciudad los cleros siguiendo hasta la Iglesia del hospital donde terminaba la funcion.

Desde 1496 fué celebrado el *entierro de Carraxete* un año por los cofrades y otro por los hermanos del hospital. Así lo dispuso el rey D. Fernando el Católico en sus letras dadas en Tortosa el 22 de Enero de dicho año.

Para memoria de la misma funcion se colocó en la plaza de Serranos una lápida que existía aun en 1767 y decia así:

Hunc edificavit locum Virgini Mariæ desolatorum, et Inocentium piissimæ Matri, Cristophorus cognomento Blasco qui:..... promisa voluit, in cujus possessione pinxit lapidem signo Redemptoris nostri munitum. Die XIV Februarii anno MDXXXVII.

En 1489 la cofradía recibió del muy Ilustre Cabildo una pequeña capilla en la plaza de la Seo punto mas céntrico donde fué colocada la sagrada Imágen. Allí permaneció hasta el año 1667. (1)

La devocion iba aumentando y se extendía por toda nuestra católica nación. y ya no eran los hijos de Valencia, los que solo profesaban tan tierno afecto á Maria en su Imágen de los Desamparados; los fieles de todos los puntos de nuestra península venían á recibir el consuelo de su maternal cariño, siendo tan numeroso el concurso que á la capillita de la Seo acudía, que el Ilustre Cabildo dispuso se alargára un pedazo de pared mediera para dar á aquella mayor capacidad.

Repetidas veces salió la Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados de su pequeña capilla porque muchas tuvieron los fieles que implorar su proteccion. Nuestros católicos monarcas

(1) En 1610 Gaspar Escolano dice en su historia de Ntra. Sra. de los Desamparados: *Esta cofradía tiene su asiento en un cuarto del hospital y una devota capilla en la plaza de la Seo.*

fueron en todos tiempos los primeros en darnos ejemplo de la humilde devocion y verdadero afecto á la Reina de reyes, mandando hacer rogativas en infinitad de ocasiones, algunas de las cuales recordaremos.

La ciudad de Viena cercada por los turcos, iba á verse sometida al yugo de los crueles enemigos que amenazaban con tal victoria invadir mas tarde toda la Italia y su capital. Aflicto el rey D. Carlos II por el peligro que corrian sus estados, manda hacer rogativas en toda España, y poco tiempo despues la fidelísima ciudad de Valencia que con el ardiente celo de un pueblo amante de su patria, habia sido la primera en satisfacer los piadosos deseos de su monarca, celebraba una solemne accion de gracias á la Reina del cielo por haber salido del peligro no muy lejano poco tiempo antes.

Esto solo bastaba para que nuestros reyes acudieran en las muchas necesidades y contratiempos que han experimentado, á la proteccion de la Madre de Dios. Esto solo fué suficiente para que la devocion arraigada en los corazones reales, implorase el auxilio de lo Alto por medio de tan buena Intercesora, en Setiembre de 1688 por el terremoto ocurrido en Nápoles, en Mayo de 1696 por la salud de la reina D.^a Mariana de Austria, en Agosto del mismo año por D.^a Mariana Palatina de Neoburg mujer de Carlos II, por la salud de este en Setiembre del mismo año, por el feliz viaje del rey D. Felipe V á Nápoles y en infinitad de ocasiones que no podemos enumerar sin faltar á las prescripciones del jurado.

No menos consuelos alcanzó Valencia de la Virgen de las vírgenes, acudiendo ante la Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados y haciendo rogativas públicas. Asi debieron los valencianos agradecer de la intercesion de su Divina Protectora que en 1748 cesase el horrible terremoto que habia conmovido la ciudad entera, asi se vió libre Valencia de terribles tempestades como la que sobrevino en 13 de Setiembre de 1750, y de la formidable plaga de la langosta que á no haber sido destruida por la mano de la Providencia, en 1757 hubiera acabado con los frutos y las esperanzas de los colonos de la mas hermosa vega de la peninsula.

Y al hacer mencion de esta calamidad cuyo peso sintió Valencia aunque por poco tiempo, no podemos menos de enaltecer el magnánimo corazon de uno de los mas piadosos prelados

que han ocupado la silla episcopal, del Ilmo. Sr. D. Andrés Mayoral cuya mano pródiga socorrió á las poblaciones del reino que sucumbian afligidos bajo el peso de aquella desgracia. (1)

Las continuas rogativas, las innumerables fiestas que los hijos de Valencia dedicaban á su Patrona y la creciente devoción que habiéndose estendido á lejanas poblaciones, originaban inmensa concurrencia á la capillita de Ntra. Sra. de los Desamparados, contribuyeron á la erección de una capilla mas suntuosa donde fuera mas dignamente venerada la sagrada Imágen.

Después de la feliz victoria de Fuenterabia en 1638, el rey D. Felipe IV pasaba por Valencia á visitar á la Santísima Virgen á la que poco tiempo antes habia acudido para lograr tan grande triunfo, y lamentándose de que la Protectora de Valencia estuviese en una capilla tan limitada, inició la idea de construir otra mayor.

Pero los ánimos de los fieles promovidos por el Excmo. Señor Duque de Arcos, entonces virey de la ciudad, decayeron pocos años después sin llevar á cabo su propósito. Era que el cielo quiso hacer tristemente memorable el año de 1648, descargando sobre Valencia una terrible peste que originada según unos por no haber llovido en siete meses, y según otros por haberse introducido unas mercaderías de lana de Argel, no respetó edades, sexos ni condiciones, y mas de 18,000 personas sucumbieron á su terrible azote. (2) Víctima de él hubiera sido el nuevo virey y capitán general D. Alfonso Duarte y Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, á no haber implorado el auxilio de la Santísima Virgen. Así lo hizo en efecto disponiendo que se condujera la Imágen de Ntra. Señora de los Desamparados á su palacio, y experimentando desde entonces tan milagroso y notable alivio en su enfermedad que en muy poco tiempo pudo restablecerse totalmente.

Por fin en Diciembre de dicho año 1648 empieza á desaparecer el calamitoso contagio, y el pueblo valenciano celebra con

(1) Orti cita un documento que publicó el famoso D. Gregorio Mayans y Siscar dando las gracias en nombre de su patria, Oliva, al Ilmo. Sr. Mayoral. Dice así: *Pietatem et misericordiam tuam in egenos mirifice exerces: atque in hoc anno (1757) omnium quos novimus calamitosissime per omnes hujus regni sacros euniones, virosque tibi probatissimos privatas indigencias et publicam inopiam largissime sublevas.*

(2) Hacen mención de esta calamidad el P. Francisco Martínez *Historia de la Virgen del Puig* publicada en 1760 y D. Agustín Sales cronista de Valencia en el siglo pasado en su *historia del real monasterio de la Santísima Trinidad religiosas de Santa Clara de Valencia* publicada en 1761 y (Orti, *historia de Ntra. Sra. de los Desamparados*.)

indecible entusiasmo las fiestas de accion de gracias, y la víspera de la Purísima Concepcion es conducida la santa Imágen de Maria por las calles de Valencia en solenne procesion y en medio del numeroso concurso que derrama lágrimas de agradecimiento y de ternura.

Pero la gratitud de los fieles á su divina Madre, no podia permitir que la Imágen bajo cuya advocacion habia logrado tantos favores del cielo continuára en su angosta capilla, los corazones poco antes oprimidos por el peso de la afliccion se ensanchan, el pueblo todo no ha mucho abatido por la calamidad se reanima y el virey Conde de Oropesa muy especialmente agradecido á Maria por haberle librado de la muerte, promueve los ánimos entonces dispuestos á toda clase de empresas en honor de la Reina de los cielos, y en 9 de Abril de 1652 Valencia entera se regocija al dar principio al proyecto detenido hasta entonces por las afflictivas circunstancias que acaba de atravesar.

El sitio destinado para la ereccion de la nueva capilla era el que ocupaba la casa del señor Arcediano. En las paredes de aquella al derribarla, se encontraron algunos ladrillos con estas palabras escritas: *Renovabitur sicut Aquila juvenus tua. Lababis me et super nivem dealcabor*, y otros en que se hallaban grabados unos bispos echando agua. (1) Varias piedras y medallas con inscripciones romanas y un pavimento azul entre vestigios de conductos de agua, encontrados en las zanjas que se hicieron para los cimientos, indujeron ya á los escritores de aquella época, á creer que en el sitio donde la piedad cristiana iba á venerar la Imágen de la sacrosanta Madre del Eterno, habia adorado la gentilidad al Dios de la medicina en los tiempos en que nuestra península compuso una parte del coloso imperio que un dia dominára al mundo.

El 13 de Junio de 1652 se puso la primera piedra con gran solemnidad asistiendo á ella la ilustre ciudad y el entonces arzobispo D. Fr. Pedro de Urbina que con cuantiosas limosnas contribuyó á que fuera mas rápida la construccion de la nueva capilla.

Oigamos la descripcion que del hermoso templo nos hace un escritor del siglo pasado.

•A eleccion del Excmo. Sr. Conde de Oropesa se le dió la

(1) D Francisco de la Torre, reales fiestas de 1667.

»forma oval, eleccion aplaudida por todos los artífices y aprobada de orden de su Magestad por su maestro mayor de obras.

»Es su latitud en la fachada de 126 palmos; su altura desde su fundamento á la cumbre 186. Tiene tres frontispicios abriendo dos puertas á la plaza de la Seo siendo hermoso medio de los dos proporcionados estremos. Carga sobre sus puertas primoroso ventanaje de columnas y pilastras de ladrillo cortado, con sus frontispicios quebrados á punte redondo, capiteles, alquitrahe, friso y cornisa y por remate bolas y con tres balcones. A la parte de la Iglesia metropolitana hay una puerta que es la principal y sobre ella un tránsito á la misma iglesia que siendo parroquia de San Pedro no ha querido apartarse del príncipe de la Iglesia la que fué iglesia y templo del mejor príncipe. Dos ventanas hay á esta parte y á la de la estrecha calle cuatro. Todo el edificio hasta el primer cuerpo es de ladrillo cortado y su orden parte compuesto y parte dórico. Ciñelo al redor un relevado cordon: Divídese el ovado en ocho pilastras, con cuatro arcos y otras cuantas portadas en cuadro de orden jónico, y por sus remates frontispicios quebrados, y en medio lucidos escudos con letras de oro, con las inscripciones que en ellas se leen siguientes:

Regis alti janua
Portæ lucis fulgida
Portæ ejus non claudentur
Per quam portæ celi apertæ sunt.

«Sirven los cuatro arcos el uno para la principal puerta, los dos para dos capillas y el de mayor arte y primor para el altar de la Soberana Virgen. Própias inscripciones declaran en la superior parte el asunto con estas letras: *Ora pro nobis ad Dominum quia derelicti sumus*: Jerem. 42: propia voz de los desemparados á tan generosa proteccion. Y en la parte inferior *Tu honorificencia populi nostri*. Iudit. 15. Sobre la cornisa se forman siete ventanas con otros tantos dorados balcones. Campean las interiores ventanas con adornos á emposturas, columnas y traspilastras, difinicion de urnas y pirámides siendo la arquitectura que los adorna orden composita donde sutilmente moldado y con primoroso corte blasona elegante de eterno. Disfrazado en mármol el ladrillo, elevado en el friso extraño en los canes, y estendido en la principal cornisa, se ve una hermosa línea que de la interior fábrica ciñe la anchura y parte la longitud. Sobre

ella con sus frontispicios, y escudos de la misma orden se abren ocho ventanas. Cierra la obra una bóveda de ocho arcos botantes con artesones que rematan en una clave adornada. Para subir á cada lado de las tribunas hay dos espaciosas escaleras. Sobre el primer cuerpo de la parte de afuera, reforzado paredon ciñe segura la bóveda que sube 55 palmos con entera elevacion de media naranja, airoso cimborio con ocho ventanas y todo cubierto con azules tejas.

•El altar principal tiene dos sacristias colaterales, con las precisas circunstancias de hermosura, espacio y claridad. Negro lucido mármol forma subida al presbiterio en cinco gradas porque en ellas ponga sus sentidos la humana atencion hácia la venerable Imágen. Sobre su eminente altura se mira como superior sombra y estendido abrigo el soberano árbol de la cruz, que con misteriosa correspondencia es justo sea el último remate de las obras, la qué es primera definicion de la fé.»

Asi quedó terminada la nueva capilla construida bajo la direccion del arquitecto D. Diego Martinez de Urrana natural de Requena.

Terminado el hermoso templo que la piedad habia dedicado á su Patrona el mas religioso júbilo rebosaba en los corazones de los fieles.

Los hijos de Valencia que en todos tiempos se habian distinguido de los demás por su piedad y religioso culto que á Dios y sus santos consagraban en todas las fiestas religiosas (1) se preparaban para las de la traslacion de la imágen de Nuestra Señora de los Desamparados á su nueva capilla.

(2) Las fiestas fueron solemnísimas y su lucimiento fué realizado por la presencia de los católicos reyes D. Carlos II y su madre D.^a Mariana de Austria.

Luminarias, adornos de cruces, altares en las calles, tabernáculos, riquísimas y primorosas colgaduras en los balcones, ventanas y paredes, y cuantos medios para realzar la fiesta esta-

(1) Lucio Marineo Siculo ya en su obra *Cosas memorables de España* publicada en 1530 dice: *nome la gente de Valencia en solemnizar fiestas gran ventaja á todas las otras. Es cosa de gran devocion ó placer, ver á los valencianos cuando celebran la fiesta de Corpus Christi, i de la Virgen Madre de Dios i de otros santos: i tambien sus procesiones muy devotas, i bien ordenadas, etc.* (Orti historia de Ntra. Sra. de los Desamparados).

(2) En 1698 D. Francisco de la Torre publicó una extensa obra titulada *Reales fiestas de la Traslacion de Ntra. Sra. de los Desamparados á la nueva capilla en 1687 en la que refiere minuciosamente todos los detalles de dichas fiestas. Solo se conserva un ejemplar de dicha obra en la Biblioteca de la Universidad literaria de Valencia.*

ban al alcance de la época, fueron puestos en práctica por los hijos de Valencia y en 15 de Mayo de 1667 pasaba la Veneranda Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados de su capillita á la Metropolitana en solemne procesion presidida por el Ilmo. Señor Arzobispo D. Pedro Urbina acompañado del virey Sr. Marqués de Leganés, ambos cabildos eclesiástico y secular, del clero, nobleza, y del numeroso y entusiasta pueblo.

Nueve dias de fiestas se siguieron, celebrados sucesivamente por el rey D. Carlos II, D.^a Mariana de Austria, D. Juan de Austria, el Conde de Oropesa ex-virey, el Duque de Lerma virey electo; la real Cofradía, los vecinos de la plaza de la Seo, la Ilustre Ciudad y los labradores de la contribucion de Valencia.

Colocóse definitivamente la sagrada Imágen en la capilla y la devocion de los fieles crecia asombrosamente y sus corazones henchidos de santo entusiasmo bendecian á su adorada Madre.

Mas la incansable Dispensadora de las gracias del Altísimo, quiso mostrar su especial proteccion á los que la amaban obrando por medio de su Imágen de los Desamparados portentosos milagros. Solo recordaremos algunos de ellos por no hacernos demasiado difusos.

El 14 de Mayo de 1667, mientras Valencia entera se preparaba para dar á Maria muestra de su cariñoso afecto, dos niños. de doce años el uno, y algo menor el otro, iban por el rio de Buñol apacentando unos buéyes, y hallándose en un estrecho, el mayor fué arrojado por una de las reses en un profundo charco. Pocas horas despues la madre corre angustiada en el sitio de la desgracia, esclama: *Virgen Santísima de los Desamparados, no permitais vispera del dia que tan gran fiesta os celebran perezca mi hijo amparadle en la necesidad que padece.*

La Madre del amor hermoso, la que es consuelo de los afligidos habia escuchado su plegaria, y dadas ya las primeras oraciones el niño se presentó en su casa enteramente mojado y diciendo que una señora acompañada de dos hermosos jóvenes con alas le habian sacado del charco donde habia permanecido algunas horas oyendo el toque del Ave Maria y le habian conducido hasta su casa desapareciendo luego. Al dia siguiente interrogado el niño por el cura del lugar dijo que la señora que habia visto era parecida á un retrato de la Virgen que habia en la sacristia de la iglesia cuyo retrato era el de Ntra. Sra. de los Desamparados.

En 1519 una nave catalana se hallaba en el mas inminente peligro por haberle sorprendido la tempestad entre Barcelona y Cerdeña. En este estado el capitan invocó á Maria Santísima con el titulo de los Desamparados y al levantar los ojos al cielo él y los demás marinos un rayo de luz rasgó el denso velo de la tempestad..... Un rayo de esperanza posó en sus corazones. Era que una Imágen parecida á la que se venera en Valencia bajaba en medio de un grande resplandor yendo luego á colocarse sobre la gavia. A su presencia cesó el temor de los navegantes y desapareció la tempestad. Los marinos viendo que la Imágen permanecia en el mismo sitio la bajaron con mucha devocion y condujeron á Barcelona donde llegaron felizmente.

Deseoso el capitan que se la venerase públicamente la colocó en una capilla del claustro del antiguo convento de Agustinos y en 1681 fué trasladada á otra capilla donde obró repetidos milagros. Alli se fundó para su mayor culto una lucida cofradía y permaneció hasta que en 29 de Diciembre de 1750 se trasladaron los religiosos á un nuevo convento.

El año de 1713 unos religiosos que salian para Filipinas llevaron consigo una Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados que habian tocado con la que se venera en Valencia y la colocaron en el convento de Santa Ana de la provincia de San Gregorio en Manila. Despues de algun tiempo el Ilmo. Sr. Arzobispo encargado del mando de aquella provincia por muerte del gobernador, no pudiendo apaciguar varias discordias suscitadas en la ciudad resolvió poner el baston de Gobernador en manos de la Santa Imágen logrando por este medió tranquilizar á los habitantes.

Llegado el nuevo gobernuador y enterado por el señor Arzobispo, al querer tomar el baston á la Imágen, esta lo apretó tanto que no fué facil quitárselo. Desde entonces el jefe de gobierno se firma teniente gobernador siendo gobernadora la Imágen por medio de la cual obró la Reina de los cielos tan portentoso milagro.

Repetidas veces hemos dicho en nuestro trabajo que la devocion á Ntra. Sra. de los Desamparados iba estendiéndose prodigiosamente en nuestra peninsula y aun en lejanos paises. Basta para probarlo que recordemos algunas de las poblaciones donde se dió culto á tan veneranda Imágen.

Ya en Barcelona hemos dicho en otro lugar que se crea una

cofradía en 1681. En Valladolid también fué venerada desde 1591 en que se estableció un hospital con el título de los *Desamparados*, donde se mantenían 50 camas y 386 enfermos.

No menos se extendió el piadoso culto á la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados en algunas poblaciones de Ultramar pues á mas de la veneracion en que se tenía la Imágen en Manila, existía también desde 1678 en una ciudad del Perú una iglesia con el título de los Desamparados en donde se veneraba la Imágen de Nuestra Señora como protectora de una escuela de niños establecida en el mismo lugar. (1)

En el reino de Valencia fué estendiéndose tan prodigiosamente la devocion á Maria que raro es aun hoy el pueblo que no tenga consagrada una capilla dedicada á Ntra. Sra. de los Desamparados. En la misma ciudad fué venerada en todas las parroquias y la piedad cristiana nunca satisfecha de los obsequios hechos á su buena Madre ha ido embelleciendo el hermoso templo dedicado á Ella en los años posteriores á su traslacion.

La bóveda de la real capilla fué pintada en 1669 y 1700 por el artista valenciano D. Antonio Palomino (2). Unos años después los fieles se preparaban á la celebracion del religioso acontecimiento de 1667. Iba á cumplir cien años que la Patrona de Valencia habia salido de su capillita para ser venerada en el hermoso templo que hoy dia contemplamos. Por entonces tuvo lugar la renovacion de la magestuosa capilla costeando el retablo mayor sobre el que se elevaban ocho pilastras de 45 palmos de alto y órden corintio.

En las renovaciones posteriores ha sido sustituido el altar de la Virgen por otro compuesto de dos columnas de jaspe de órden corintio, y cuya mesa está sostenida por las cuatro figuras alegóricas de los evangelistas. Todo ello es de mármol de Génova.

Las que existían cuando quedó terminada la capilla han sido sustituidas por las siguientes:

En la puerta principal y parte interior dice: *Omnes silientes venite ad aquas. Isaïæ 55.* Mas abajo: *Non est factum tale opus in universis regnis.* III Regum X 20. Sobre la cornisa del arco del altar de la Virgen se lee: *Desertorum protectio*; y en varios tarjetones sobre la cúpula existen los nombres de *Pietas, Salus, Refugium, Solatium, ausilium, diligentia.*

(1) Sermones del P. Fernando de Tardío de la compañía de Jesus, impresos en 1618.

(2) El mismo Palomino describe su obra en el tomo *De pintura* pág. 136.

Antiguas pinturas donde están representados los peregrinos construyendo la Imágen, y otros episodios de la historia de la Imágen, adornan la capilla y sacristía.

Estas son las principales diferencias entre el estado de la magestuosa capilla tal como la hemos descrito en otro lugar de como existe. Cúmplenos ahora terminar nuestra comentada tarea sin entrar en mas detalles de aquella por no hacernos interminables, dando un lijero diseño de la sagrada Imágen y recordando alguno de los ilustres devotos que á ella han acudido.

La Imágen cuya historia hemos intentado bosquejar está construida de carton-piedra y tan perfectamente labrada que ha dado lugar á que algunos hayan creído estaba formada de materia dudosa (1). Tiene en su mano derecha una azucena emblema de la pureza y á su querido Hijo en la izquierda. El niño lleva al hombro izquierdo una cruz proporcionada. Su cabeza inclinada parece alianzarnos su segura proteccion. Dos niños inocentes están á sus pies en actitud de orar teniendo una mano levantada hácia la Imágen y otra estendida sobre el pecho. El escapulario ó túnica está cubierto de preciosas joyas ofrendas de sus devotos.

Ilustres devotos se han postrado humildes para implorar su eficaz proteccion y mostrarse agradecidos á sus favores. Asi lo hizo el rey D. Fernando de Antequera que aprobó las constituciones de la cofradía, asi lo han hecho en diversas ocasiones los piadosos monarcas que citamos en otro lugar y especialmente el rey D. Felipe III cofrade y protector de la misma asociacion. Ante sus plantas se han postrado ofreciendo ricas prendas D. Alfonso de Guzman, el virey Conde de Oropesa, la piadosa Isabel de Farnesio, D.^a Luisa Isabel de Orleans mujer de Luis I de España, Felipe IV y sus augustos sucesores y por fin nuestra augusta soberana D.^a Isabel II que regaló á la sacrosanta Imágen dos alfileres de esmeraldas guarnecidos de brillantes.

Bajo la proteccion de Maria ha producido Valencia un Vicente Ferrer, un Luis Beltran, un Francisco de Borja, un Nicolás Factor é infinidad de santos esclarecidos; con su amparo han sido eminentes en virtud, justicia y sabiduría numerosos obispos que han regido la mayor parte de las diócesis de nuestra peninsula y entre ellos treinta y dos cardenales, y muchos venerables entre

los cuales justo es recordemos á D. Bonifacio Ferrer, Gaspar de Bono, Andrés Ibernón, Sor Isabel de Villena escritora insigne, Margarita Agulló, Inés de Beniganim, Gertrudis Angresola etc.

Por eso al principiar nuestro trabajo digimos que Valencia ha merecido desde remotos tiempos el renombre de *Patria de Santos*. Solo tal podia suceder con la constante proteccion de Maria. Asi la piedad de los valencianos se conserva íntegra, y si los ciudadanos del siglo xv fundaron entre sus obras pias un hospital y una cofradia, monumentos imperecederos de su piedad, los hijos católicos del siglo xix todavia conservan en sus corazones el fuego de la caridad santa no solo conservando las piadosas instituciones de sus mayores, sino creando otras nuevas.

En nuestros dias ha tenido origen la gran asociacion de Beneficencia Domiciliaria, tan digna de encomio y aprecio como las obras de 1409 y 1411. A la iniciativa del Dr. D. José Vicente Fillol catedrático de literatura española en esta Universidad literaria debemos la existencia de esta digna asociacion, cuyo objeto es el socorro de los pobres niños y necesitados. Sus frutos son cada dia mayores con el auxilio de la divina Madre que protege las obras buenas y por estas trabajan los fieles con el mas católico entusiasmo. Harto lo han probado poco mas de un año hace.

En 1667, Valencia celebraba grandiosamente la inauguracion de la nueva capilla destinada á la Imágen de su Divina Protectora; no menos entusiasta se mostró en el siglo viii celebrando el primer centenar de su traslacion, mas en nuestros dias, en 15 de Mayo de 1867 en medio de la ciega incredulidad y las modernas preocupaciones de nuestro siglo, un pueblo católico se levanta y á la voz de su fé el escepticismo moderno queda confundido en la densidad de sus propias tinieblas. Ese pueblo es Valencia que celebra el segundo centenar de la traslacion de Ntra. Sra. de los Desamparados á su nueva capilla. En vano se empeñaria nuestra tosca pluma en querer dar una idea del indecible entusiasmo con que el pueblo valenciano celebraba el aniversario de tan religioso acontecimiento. Basta que digamos que el mas inmenso júbilo inundaba los corazones de los fieles en los once dias de fiestas y que en el primero de estos una aclamacion unánime de la compacta muchedumbre saludaba con indescriptible entusiasmo á la veneranda Imágen de su Protectora. Era la voz de la fé indestructible de un pueblo católico, que ras-

gando lo infinito del espacio se elevaba hasta el trono del Eterno.

Gloria á Dios que tan buena Medianera entre el cielo y la tierra nos ha concedido.

Dichosos los que en nuestros corazones sentimos arder la llama de la fé católica, dichosos los que vivimos con la proteccion de tan buena Madre. Es la única recompensa á que aspira el autor de estos sencillos apuntes históricos.



ÍNDICE.

	Pag.
<i>Acta del Cert men.</i>	5
<i>Discurso del Sr. Director de la Academia D. José Escolá.</i>	9
<i>Memoria del Vocal-Secretario del Certamen D. José Mensa.</i>	13
<i>La Perla del Turia. Poema á la Santísima Virgen de los Desamparados de Valencia por D. Eusebio Anglora.</i>	17
<i>La Madre de los Desamparados. Poema en siete cantos por Don José Martí y Folguera.</i>	49
<i>El Caballero de Nápoles. Leyenda religiosa por D.^a Isabel Cheez Martínez.</i>	77
<i>Los tres romeros. Leyenda por D. José Martí y Folguera.</i>	99
<i>Á la Virgen de los Desamparados. Oda por D. Filiberto Abelardo Diaz.</i>	109
<i>La Perla Valenciana. Oda á la Virgen de los Desamparados por D. José Plá.</i>	121
<i>El llanto de un Desamparado. Oda elegíaca por D. Francisco Cuesta Espino.</i>	127
<i>Á María, Madre de Desamparados, por D. Pedro Antonio Torres.</i>	135
<i>Á Nuestra Señora de los Inocentes y Desamparados, por Don Pedro Alcántara Peña.</i>	141
<i>Á Nuestra Señora la Santísima Virgen de los Desamparados, por D. Francisco Bartrina de Aixemús.</i>	149
<i>Á la Mare dels Desamparats, per D. Francesch Pelay Briz.</i>	153
<i>Á la Verge dels Desamparats, per D. Francesch Pelay Briz.</i>	157
<i>Á la Mare de Deu dels Desamparats. Oda per D. Francesch de Paula Rivas y Sercet.</i>	161
<i>La Mare de Deu d' els Desamparats, per D. Pere Alcántara Penya.</i>	165
<i>En l'honor de la Verge dels Desamparats. Romans per D. Joseph Martí y Folguera.</i>	173
<i>Á la Verge dels Desamparats, per D. Antoni Molins y Sirera.</i>	179
<i>La Joya de Valencia. Romans per D. Joan B. Pastor Aicart.</i>	183
<i>Les glories de Madona la Verge dels Desamparats Romans valenciá, per D. Manuel Candela y Plá.</i>	193
<i>Á la Verge de Valencia. Romans per D. Fransech Pelay Briz.</i>	202
<i>Historia de la Milagrosa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia, desde su origen hasta el presente año, por D. Julian Pastor y Rodriguez.</i>	209
<i>Historia de la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, por D. Rafael Blasco.</i>	311
<i>Apuntes históricos sobre la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, por D. José García Bravo.</i>	325



ESPAÑA PATRIMONIO DE MARIA

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICA MARIANA.

CERTÁMEN POÉTICO

DEL

AÑO DE 1869

DEDICADO Á LA

VIRGEN DE LAS MERCEDES

TODOS PARA MARIA.



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTAMEN POÉTICO DE 1869.



CERTAMÉN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

GONCURSO DE PREMIOS

ABIERTO POR LA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO VII DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

17 DE OCTUBRE DE 1869.



LÉRIDA:

IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ.

1869.



ESPAÑA

PATRIMONIO DE MARIA

TODO PARA MARIA.



ACTA DEL CERTÁMEN.



En la Ciudad de Lérida, á los diez y siete de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, con estraordinaria reunion de individuos de esta Sociedad é infinito número de personas notables de la poblacion, además de las Comisiones Capitulares y representantes de otras Corporaciones de la misma, siendo las cinco y media de la tarde, se dió comienzo en una de las salas de la planta baja del Palacio Episcopal, donde además de los acostumbrados adornos velanse en preciosos cuadros reproducidas las seis imágenes celebradas en los anteriores concursos, al séptimo de los anuales Certámenes literarios establecidos por la Academia bibliográfico-mariana, de conformidad con el anuncio de premios y convocatoria anticipadamente publicada por su Junta Directiva.

Hecha lectura del acta relativa al precedente Certámen, el Sr. Fundador de la Academia pronunció un discurso encaminado á patentizar el esmero asiduo con que esta habia procurado, así en el progresivo número como en la buena eleccion de sus publicaciones, cumplir las bases literarias de su programa fundamental, todo á mayor gloria y enaltecimiento de MARIA. (Núm. 1.)

El Secretario de la Junta Directiva, que lo ha sido también de la Comisión de exámen, presentó en seguida una reseña general de las producciones en tiempo hábil recibidas, especificando el concepto formado por el Jurado de censura con referencia á las reconocidas de mérito mayor para la obtención de los premios y accesits propuestos (Núm. 2.)

Abiertas por S. S. Ilma. las carpetas que contenian los nombres y domicilio de los competidores laureados, resultaron alcanzadas estas distinciones por el órden siguiente.

D. PASCUAL DE LA CALLE (*de Barcelona*) el laud de plata y oro por su Poema *La Virgen de la Merced y el dios del Siglo*, lema:....*intercessio gloriosa nos protegat et ad vitam perducat eternam*. (Núm. 3) *

No pudo adjudicarse ningun accesit á este premio.

D. EUSEBIO ANGLORA (*de Barcelona*) la cítara de plata y oro por su Leyenda *Grillos y Florés*, lema *Quis invocabit eam et non est exauditus ab ipsa?* (Núm. 4.)

D. JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ (*de Sevilla*) el primer accesit por la Leyenda *El Manto de la Virgen*, lema *Descubre tu presencia—y máteme tu vista y hermosura;—mira que la dolencia—de amor no bien se cura—sino con la presencia y la figura. San Juan de la Cruz*. (Núm. 5.)

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA (*de Sarriá*) el segundo accesit por su Leyenda *El Trovador de Maria*, lema *Voy á contaros la divina historia—de una mujer á quien el alma mia—adora..... Zorrilla*. (Núm. 6.)

D. ANTONIO LOPEZ MUÑOZ (*de Huelva*) la lira de plata por su Oda *A la Virgen de las Mercedes*, lema *Ecce Mater tua* (Núm. 7.)

D. CONSTANTINO GIL (*de Zaragoza*) el primer accesit por la Oda *A la Madre de las Mercedes*, lema *¡Merced, Merced, Merced!* (Núm. 8.)

D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS y SERVET (*de Barcelona*) el accesit segundo por la Oda *A la Virgen Santísima Redentora de Cautivos*, lema *De cautivos Redentora—y hermosa Estrella del día—hacednos merced, Maria—de ser nuestra protectora*. (Núm. 9.)

* Posteriormente resultaron pertenecer al mismo Sr. La Calle los Sonetos *A Nuestra Señora de las Mercedes* distinguidos con mención honorífica especial; los cuales, previo el competente acuerdo, figuran al frente de su laureado poema, en virtud de esta circunstancia y de la relevante analogía sintética que con él ofrecen.

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) el lirio de plata, anual regalo de S. S. Ilma. para la composicion mas afectuosa despues de las anteriormente premiadas, por su poesia *Música de suspiros*, lema *¿Porque solo desde lejos contemplamos tu hermosura?* (Núm. 10.)

D.^a VICTORIA PEÑA DE AMER (*de Palma de Mallorca*) el primer accesit por su Canto *A la Sma. Virgen de la Merced*, lema *Tota pulcra es Maria, et macula non est in te*. (Núm. 11.)

D. PEDRO PALAU Y GONZALEZ DE QUIJANO (*de Mayagüez Puerto-Rico*) el segundo accesit por su composicion *A la Virgen de las Mercedes*, lema *Iris de paz y de esperanza mia, de mi amor acoged esta poesia*. (Núm. 12.)

D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET, *Pbro.* (*de Barcelona*) el jacinto de plata, dádiva del Sr. Director de la Sociedad para la produccion mejor en desagravio de los ultrajes hechos á la Sma. Virgen en algunas de sus imágenes, por la titulada *Los amores de Maria*, lema *Narrabo nomen tuum fratribus meis; in medio Ecclesiae laudabo te*. Ps. 21; v. 23. (Núm. 13.)

D. ENRIQUE GARCIA BRAVO (*de Valencia*) el accesit primero por su poesia *A Ntra. Sra. de las Mercedes*, lema.... *guia amore languens*. (Núm. 14.)

D. JOSÉ TARONGÍ Y CORTÉS (*de Palma de Mallorca*) el segundo accesit por su Oracion en la Montaña *A la Virgen de las Mercedes*, lema *Tibi quocumque ut á demoniis servitutis liberemur*. (Núm. 15.)

D. ANTONIO MOLINS Y SIRERA (*de Barcelona*) el jaxmin de plata, premio ofrecido por el infrascrito Secretario general de la Academia á la superior composicion poética en catalan literario del Principado ó de los antiguos Reinos de Mallorca y Valencia, por la dedicada *A Maria, Vérgé de las Mercés*, lema *Reys, caballers y fràres cridats sordn per Ella—y arborarán la ensenya de amor y redempció...* (Núm. 16.)

D.^a MARIA DE BELL-LLOCH (*de Barcelona*), nombre que llamado á faltar en el acto de abrirse la carpeta remitió separadamente la misma autora, el primer accesit por su poesia *A la Vérgé Maria*, lema *Per ço cad'any irém á Montserrat* (Núm. 17.)

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) el segundo accesit

por la dedicada *A la Vierge de las Merces*, lema *Virgo Virginum*. (Núm. 18).

D. JUAN BAUTISTA PASTOR AICART (*de Benejama*) un accésit adicional por el Romance Valenciano *A la Vierge de la Mercet*, lema *Salve, Mater Misericordice*. (Núm. 19)

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA (*de Sarriá*) la pluma de plata destinada por la Junta Directiva para el mejor trabajo en prosa, por la *Reseña histórica del Instituto de Ntra. Sra. de la Merced*, lema *Tu exurgens misereberis Sion; quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus*. (Núm. 20.)

No cupo la adjudicacion de accesits.

El Sr. Martí, único de los autores laureados que se hallaba presente, recibió su premio de manos del Ilmo. Señor Obispo y leyó entre unánimes aplausos las dos composiciones que le pertenecian. De las restantes, que fueron asimismo oídas con entusiastas demostraciones de satisfaccion, hicieron lectura cuando menos parcial algunos señores Académicos, y la seccion de música del Establecimiento Provincial de Beneficencia ejecutó en los intervalos varias escogidas tocatas.

El Sr. Director hizo patente su gratitud á cuantos con su presencia habian realizado la brillantez del acto, y en particular á S. S. Ilma. quien le correspondió con frases del mejor agrado, y dió á todos los allí reunidos su bendicion pastoral. Quedó anunciada como tarea del inmediato Concurso NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, *de Granada*, y retiróse la concurrencia, siendo las ocho menos cuarto de la noche: interin se quemaron los pliegos intactos que encerraban el nombre de los competidores no premiados y que, segun constante práctica de esta Academia, habian estado previa y públicamente expuestos, junto con las composiciones recibidas, sobre la mesa presidencial.

Lérida 18 de Octubre de 1869.

El Director,
José María Escelá.

El Vocal-Secretario.
Luis Roca.

DISCURSO

DEL

SEÑOR DIRECTOR D. JOSÉ MARIA ESCOLÁ.

Ílmo. Señor:

La Academia Bibliográfico-mariana celebra el séptimo año de su instalacion, presentándose en este acto público con la satisfaccion de haber cumplido exactamente con su programa; cual ha sido la publicacion y propagacion de las glorias de la Santísima Virgen. Los 300,000 volúmenes que lleva publicados son una garantia de esta verdad, al par que lo es tambien la acertada eleccion de las obras que se han dado á luz, en las cuales se ha acomodado á toda clase de inteligencias y de gustos.

Mas, ¿para qué tanto empeño en publicar las glorias de la Virgen? Esta pregunta podría hacerse al mismo Dios, si nos fuera lícito pedirle razon de sus obras; pues parece que Dios no trabajó en todo cuanto hizo sino para la mayor gloria de Maria. «A causa de ella dice S. Bernardo, fué hecho todo el mundo.» Y esto de tal manera que no hay criatura alguna que no recibiese el ser en vista de Maria y para la mayor gloria de Maria.

Cooperar pues al intento de Dios en la glorificación de su Madre es el grande objeto de nuestra Sociedad, al paso que es su riguroso deber, como lo es tambien de todos los hombres, porque si es voluntad de Dios que *tengamos todas las cosas por Maria*, lo es tambien que seamos agradecidos y que le correspondamos, dándole cuanto le debemos; y como se lo debemos todo, todo debemos dárselo. Si todo *por Maria*, todo *debe ser para Maria*. Y asi como no hay quien pueda esconderse de las influencias de la luz y de su calor, asi tampoco ninguno debe eximirse de quererlo todo para Maria y no de cualquier modo sino con la mayor eficacia.

Cuando se instaló, señores, la Academia al grito de *España, patrimonio de Maria, todo para Maria* ¿no fué acaso en vista de aquella protección que la Virgen la ha dispensado en todos los siglos? Veámos á nuestra patria inundada de doctrinas impías y disolventes y al mismo tiempo en la mayor decadencia. ¿Cómo salvarla? ¿Cómo relevarla? En la tierra no habia remedio; pero levantamos los ojos al cielo, vimos como señal é instrumento de salvacion, como la salvacion misma á aquella que desde Zaragoza acabó con el paganismo, desde Covadonga con el islamismo, desde Toledo con el arrianismo, desde Montserrat con la dominacion extranjera y que dió á la patria el triunfo siempre, la verdadera libertad y la prosperidad.

Mas no bastaba ver el remedio sino que era preciso alcanzarlo y aplicarlo. Era preciso en cierto modo obligar á la Virgen á que se armára de celo para venir á nuestro socorro. Y ¿cómo obligarla? Armándonos nosotros del celo de su mayor gloria, formar un cuerpo de zuavos marianos para propagarla y defenderla y llevar el amor de Maria al corazon de todos los españoles y á los españoles todos al corazon de Maria.

Con esta idea, señores, levantamos nuestro estandarte: *Todo para Maria* y la España correspondió á nuestro grito, uniéndose á él numerosos patricios de todas las provincias para formar el cuerpo de esta asociacion dó está vinculada, no dudamos en decirlo, la salvacion de nuestra patria.

Lo sensible es que no hayamos sido debidamente comprendidos en esta nobilísima idea de la mayor gloria de Ma-

ria y de la mayor felicidad de nuestra patria; porque si lo hubiéramos sido, como conviene, así como no hay ningún español que no sea amante de Maria y de su patria, así tampoco no habria alguno que con el mayor ardor y con el mayor entusiasmo no hubiera venido á agruparse en torno de tan glorioso estandarte que tan alto levanta los nombres de Maria y de España. El egoismo, la preocupacion, el indiferentismo, la frialdad, han pretendido impedir su completo desarrollo y penetrar tambien en sus filas; pero ¿qué importa? Los hombres de corazon nunca ceden á semejantes sujeciones, y fijos en su amor á Maria son inquebrantablemente fieles en la consigna de su mayor gloria.

Las muchas aguas no podrán apagar el amor. El amor es un fuego: las aguas son las contradicciones, las pasiones, los trabajos. Cuando el amor es verdadero, no pueden contra él ni fuentes, ni arroyos, ni rios, ni mares, ni aun tampoco el mismo diluvio: es un fuego inextinguible, que nada sobre las olas mas borrascosas. Y este debe ser el fuego de nuestro amor á Maria.

Y si tal no fuera, vendria la debilidad, la inconstancia y la duda, y se sumergiera en el agua, como el apóstol, que despues de haber andado sobre ella, como por tierra firme, grande trecho, se hundió apenas hubo dudado. Así sucede á quien no es firme en su amor á Maria. Pero con este amor se anda *super aquas multas* con pié firme; con este amor todo se vence, nada se teme, nunca se desiste. *Las muchas aguas no podrán apagarlo.* Y este amor es la vida, el alma, el ser de nuestra Academia, y viene gráficamente espresado por su lema: *Todo para Maria.*

Ahora mas que nunca, pues, debemos repetir tan sublime espresion: si, ahora mas que nunca, por que nunca habiamos visto en nuestra patria, vilipendiada, insultada, blasfemada y fusilada á Maria, y porque nunca habiamos visto á la España tan abatida y tan destrozada debemos decir: *España toda por Maria.* Ahora mas que nunca debemos levantar nuestro glorioso estandarte, deber tan riguroso como provechoso para nosotros, y gritar con esfuerzo á imitacion de Matatias. «El que tenga celo de las glorias de Maria, y amor á su patria que venga en pos de mi y que diga con entusiasmo, *España patrimonio de Maria, todo para Maria...*»

Pero el tiempo es breve, y conviene demos paso á los distinguidos vates que vienen á publicar las glorias de nuestra escelsa Patrona.

H^a DICHO.



MEMORIA

DEL VOCAL-SECRETARIO DEL CERTÁMEN

D. LUIS ROCA.

ILMO. SR.

Nuevo conjunto de exquisitos frutos literarios place á la Academia, en esta su acostumbrada solemnidad autumnal, exponer ante sus distinguidos favorecedores: frutos selectos, sí gratos por sus matices y sus aromas cual los mejores de terrenales plantíos, no menos estimables por su dulzor, ni por su jugo menos sustanciosos; germinados todos bajo la cultura de un arte sublime, desenvueltos en las serenas atmósferas de la fé, abrigados por los vivificantes rayos de la inspiracion, nutridos con la rica savia de la inteligencia y del sentimiento. Plácele á esta Sociedad ofrecer para saborearlos un expansivo reposo, siquier sea intervalo breve en las borrascosas vicisitudes de la agitacion mundana; como se goza el abrumado peregrino á quien enervára lo árido ó espinoso del habitual sendero, ya que no la furia de asolador huracan, ó las exhalaciones nocivas de infectos lodazales, en reparar un momento sus fuerzas, só la propicia copa de árbol secular, para con mejor ánimo proseguir despues su penosa caminata.

La recoleccion ha sido este año menos copiosa á la verdad que en algunos de los anteriores; pero lo que en número ha disminuido, ganancia ha resultado en la calidad de las producciones, raras como han sido las que contratasen por su aspereza ó falta de madurez, efecto de lo poco privilegiado del tallo, ó de escasa habilidad en su bonificación. A cuarenta y nueve ascienden las reunidas; correspondiendo tres al género de poemas, diez al de leyendas, trece al de Odas, con mas cinco poesías afectuosas, seis de desagrazos, diez catalanas y dos trabajos en prosa; aparte de otro que por llevar al frente el nombre de su autor ha tenido que separarse, y de cuatro composiciones líricas que en razon á haberse remitido despues ya de cerrado el plazo han debido igualmente quedar excluidas de concurso.—Los individuos honrados con el difícil cometido de designar las mas dignas en su juicio de ser laureadas, despues de examinarlas todas en particular con el pulso é imparcialidad que la delicadeza del cargo requiere, invocadas á la vez para complemento, de acierto las divinas luces han terminado sus tareas con el siguiente unánime acuerdo.

LAUD DE PLATA Y ORO.—De los tres únicos poemas en este año recibidos, ninguno se ha considerado con suficiente mérito absoluto para su obtencion sino el que lleva por título *La Virgen de la Merced y el dios del Siglo*, y por lema..... *intercessio gloriosa nos protegat et ad vitam perducatur eternam*. Solo es de oponer que el espíritu alegórico de la obra y su contextura mas cercana del idealismo alemán que de la severidad épica hasta hace poco dominante, no haya permitido contraerla mas al propuesto tema. Proporcionan no obstante satisfactoria compensacion, junto con las indisputables galas de estilo que do quier campean, los pensamientos morales y de filosófica aplicacion de que tanto abunda. Por esto la comision decidió conferirle la joya, cuya adjudicacion fué de otro modo irrealizable; como por su parte lo ha sido á su vez el señalamiento de ningún accessit.

CÍTARA DE PLATA Y ORO.—Todas las leyendas remitidas, escepcion hecha de la primera en orden de presentacion, se han hecho merecedoras de aprecio por las bellezas literarias que en mas ó menos escala ofrece cada una; mas como culminantes entre todas se han dado correlativamente el pre-

mio y sus accesits á las tituladas *Grillos y flores, El Manto de la Virgen y el Trovador de Maria*, á que corresponden los lemas oportunamente anunciados.

LIRA DE PLATA.—De mérito análogo en su conjunto, aunque con algunas diferencias en la ejecucion, se han encontrado las dos Odas *A la Virgen de las Mercedes y A la Madre de las Mercedes* las cuales, é inmediatamente despues de ellas la dedicada *A la Virgen Santísima Redentora de Cautivos*, figuran como las mejores entre las muchas buenas presentadas. Por realzarla un estilo mas vigoroso y una entonacion mas sostenida, la joya se ha dado á la primera, que lleva por divisa *Eccce Mater tua*, y los accesits á las otras dos, cuyos lemas son *Merced! Merced! Merced!* y *de Cautivos Redentora—y hermosa estrella del dia—hacednos merced Maria—de ser nuestra protectora.*

LIRIO DE PLATA.—Siendo la ternura y abundancia de afectos las condiciones fijadas para ganar este premio por su generoso y consecuente donador anual el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, ninguna poesia las ha llenado mas á placer de la Junta censora que la titulada *Música de suspiros*; lema *¿Porque solo desde lejos, contemplamos tu hermosura?* Se han distinguido en seguida, y en su virtud se les señala el accesit á cada una, las dos que tienen por epígrafes *Tota pulchra es, Maria, et macula non est in te*, é *Iris de pas y de esperanza mia—de mi amor acoged esta poesia.*

JACENTO DE PLATA.—Ofrecido por el Sr. Director de esta Sociedad para el superior trabajo poético en desagravio de los ultrajes hechos á la Sma. Virgen y á sus sagradas imágenes; ha correspondido al Canto titulado *Los amores de Maria*, lema *Narrabo nomen tuum fratribus meis; in medio Ecclesie laudabo te*: obteniendo un accesit la Oda *A Ntra. Sra. de la Merced*, enviada con la divisa.... *quia amore languet*, y otro la Oracion *en la montaña* cuyo distintivo es *Tibi qucesumus ut á demonii servitute liberemur.*

JASMIN DE PLATA.—Costeado por el Secretario de la Academia que estas lineas escribe, con destino á la mejor composicion catalana en elogio de Maria; ha debido adjudicarse por ser en dictámen del Jurado la que ofrece preferente conjunto, á la poesia que lleva por título *A Maria, Verges de las Mercés* y por lema *Reys, caballers y frares cridats serán per Ella...*

Obtuvieron á continuacion muy favorable juicio las que tienen por lema *Per. qđ cad'any irém d Montserrat*, y *Virgo Virginum*, por lo cual se las ha distinguido con accésit, concediéndose tambien uno adicional al Romance valenciano *A la Verge de la Mercet*, lema *Salve, Mater Misericordias*.

PLUMA DE PLATA.—Acostumbrado premio de la Junta Directiva: de los tres solos trabajos en prosa que se han presentado, dos han debido quedar sin consideracion por separarse en un todo de los extremos para esta clase de escritos requeridos en el programa-convocatoria y faltar además en uno de ellos, conforme á su tiempo se anunció, el incógnito rigurosamente prevenido. No ha cabido en consecuencia mas adjudicacion que la de la joya, y ha sido merecedora de ella la *Reseña histórica* remitida con el epígrafe *Tu exurgens misereberis Sion; quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus*.

Cumplé por último hacerse especial mencion honorifica de una salutacion *A Ntra. Sra. de las Mercedes* presentada con el lema ¡*O clemens, ó pia,!* ¡*O dulcis Virgo Maria!* la cual careciendo por su forma de la precisa referencia á alguno de los géneros prescritos, no por ello ha dejado de tenerse en mucha estima por su hermoso pensamiento general y las ideas bellamente expresadas en sus cinco sonetos que digna la hacen de señalado lugar en la coronacion de este Certámen.

Si, pues, la amiga Barcelona se envanece todos los años con justicia en formar ramillete vistoso de gayas flores, galanamente abiertas en el mes de Mayo al próspero riego de tres fecundas cuanto inagotables corrientes, seale permitido á Lérida presentar hoy por séptima vez en el no menos pético Octubre — mes á semejanza del primero místicamente consagrado tambien á la Soberana Virgen — canastillo rico de los antedichos predilectos frutos, alimentados al par por los abundantes veneros de la Religion y de la poesia. Y despréndase de ellos benéfica semilla generadora de muchos mas, á cuyos felices cultivadores podamos victorear en otoños sucesivos; como aplaudiremos á los que en este dia resultarán vencedores, ya que enaltecido con estro singular las Mercedes de Maria se han justificado en posesion de una copiosa y celestial merced, motivo superior de complacencias y de regocijo.

LA VIRGEN DE LA MERCED

Y
EL DIOS DEL SIGLO.

POEMA EN CUATRO CANTOS

POR

D. PASCUAL DE LA CALLE.

..... intercessio gloriosa nos protegat
et ad vitam perducat aeternam.

A NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

Cuando el camino de mi triste vida
empreudí con placer por vez primera,
todo mi bien y mi fortuna era
una esperanza, cuanto Dios, querida.
Y apenas ¡ay! para mi mal fué ida,
de mi vida la alegre primavera,
ví morir mi esperanza lisonjera
en los brazos del mundo sacudida.

Con tamaño dolor sobrecogido
llamé á la muerte, que sobrado avanza
sin que la llame el corazon herido :
Mas la tormenta se trocó en bonanza,
Virgen de la Merced , pues he podido
ver en mi Santa Madre mi **esperanza**.

El mundo me engañó. Llamé á la puerta
de deudos y parientes , siempre en vano;
nadie en el mundo me tendió su mano
solo á la voz del interés abierta.
Perdida mi ilusion, en la desierta
mansion del ser que se titula humano,
pretendí animar con el lejano,
dulce recuerdo, mi alegría muerta.
Entonces, comparando mi agonía
con el goce pasado, y dulce anhelo,
mas triste aun mi soledad veia :
abandonado á la piedad del cielo,
en tí tan solo halló, Virgen Maria,
este pecho affigido su **cónsuelo**.

Quise olvidar el desengaño triste
que acibaró mi vida en un instante,
y por mi eterna soledad, errante,
baja la frente, divagar me viste.
¿Mas cómo puede el corazon que existe,
que vive aun, sensible y siempre amante
arrancarse ese dardo penetrante
á cuyo cruel dolor nada resiste?
Mas al fin olvidé, y ensangrentada
saqué del corazon la flecha aguda,
grande al pecho , pequeña á la mirada:
y tú, que viste, en olvidar, mi duda,
para dejar la duda castigada
del corazon herido, fuiste **ayuda**.

Felice entonces ya, puesto de hinojos,
contemplando tu rostro el pensamiento,
un poema de amor á tu alto asiento
lanzaron ¡ay! mis arrasados ojos.
Quise andar hácia tí, mas los despojos
de aquel antiguo espanto y desaliento
vida tomaron, y por un momento
temí del buen sendero los abrojos.
La densa oscuridad de mi camino,
con el miedo, mi marcha entorpecía,
y así vagué sin direccion ni tino.
Mas á la fin, mi Madre y Virgen mia,
iluminando al débil peregrino,
en su sendero le sirvió de guía.

Tuviera yo mil lenguas, y aun tuviera
pocas para alabarte, enaltecerte,
á tí, que vistes de ilusion la muerte
haciendo hermoso lo que horrible era.
A tí, que del Eterno mensajera,
dulce suspiro que exhaló el Dios Fuerte,
con solo un soplo, tornas al inerte
corazon la energía que perdiera.
Á tí, dó toma nombre la hermosura
y origen tuvo la pureza un día.
Á tí la siempre bondadosa y Pura
Virgen de la Merced, Virgen Maria,
en quien tiene y tendrá la criatura
Esperanza, consuelo, ayuda y guía.



... Emplea en sembrar, los años
 que son de su vida el lleno:
 pero siembra en un terreno
 que solo dá desengaños.
 En un terreno infecundo,
 arenoso, estéril, muerto;
 que es sembrar, en un desierto
 querer sembrar en el mundo.
 Juventud, huye el acecho
 del que te acaricia y besa
 para hundirte por sorpresa
 veinte dagas en el pecho
 Tú, la que con rostro ufano,
 sin miedo y sin aprension
 vás llevando el corazon
 en la palma de la mano,
 Juventud, tú, solo en pos
 de una esperanza corrias,
 cuando tan solo creías
 en tu Virgen y en tu Dios
 Tú misma abriste los ojos
 al frías otros colores
 que máñan- tal vez flores.
 Soledad luto y abrojos,
 te traerá la crueldad
 de ese mundo que te mira,
 Todo en la tierra es mentira,
 solo la muerte es verdad.
 Recuerda, o por si ayapzas
 al persistir en tu empeño,
 hasla perder como un dueño
 tu candor, tus esperanzas.
 En trances, que el alma llena
 de inmensa pena tendrás;
 no vuelvas la vista atrás
 te mataría la pena.
 Si pierdes el corazon,
 procura salvar el alma
 con resignacion, con calma
 en medio de la afliccion.
 Porque aquí, donde á la huella
 del dolor ya nada iguala,
 el que va ciego resbala
 y el que resbala, se estrella.
 Entonces, que de consuelo
 siente el corazon la sed,
 pide con sincero anhelo
 que te ayude desde el cielo
 La Virgen de la Merced.

INTRODUCCION.



EN EL CIELO.

Ma regla ni compás capté mi lira
ESPONCEDA.

EL PADRE ETERNO.

(Con aflicción, contemplando el mundo.)

¿Y es ese el edificio suntuoso
donde al hombre instalé? Sin par morada,
de mis dones quizás el mas precioso?
¿Es esa aquella tierra engalanada
con tan puro esplendor, la obra gigante
en donde mi mirada se perdía,
obra preciosa que al tener delante
admiréla á pesar de que era mía?
No la conozco ya, y en vano intento
evitar que su vista me confunda.
¿Como pudo aquel Régio monumento
trocar se poco á poco en choza inmundas?
¿Que es lo que resta de él? Vaga aureola
que entre el humo y el polvo languidece,
la mísera virtud, que errante y sola
al pié de los altares se guarece.
¿Y es ese el hombre que con fuego intenso
del amor á su Dios animé un día,
y como prueba de mi amor inmenso
quise formar á semejanza mía?

¿El hombre que al pisar el Paraíso,
contemplando mis dones se asombró,
y que mi acento al escuchar, sumiso
besó mis plantas, y adoró mi voz?
¿O aquel que en el Eden, libre gozaba
cuantos placeres anhelar pudiera.
y en éxtasis dichoso contemplaba
deslizarse su vida placentera?

¿Es aquel Ser felice el que hoy entona
sus cantos en impúdico festín,
el que entonces cenía una corona
que de mis sienes me quitó y le di?

Ese es el hombre que abarcó en su ley

á todas las terrestres extensiones;

y *ese hombre* de todo un mundo Rey,
humilde esclavo fué de sus pasiones.

Á mis leyes faltó, me dió al olvido
en un momento de fatal ceguera;
al probar desoyéndome, el prohibido
fruto que le ofreció su compañera.

En vano pugna, como ayer pugnaba
por dominarse..... no, ya és impotente,
lleva en el corazon la inmunda baba
que en él vertiera la infernal serpiente.

Con fétidos harapos vá cubierto,
surcando el mar inmenso de su vida;
núnca llegando al anhelado puerto,
núnca viendo la tierra prometida.
Siempre en el pecho el aguijon llevando
que sin tregua le hiere y le atormenta,
y pesadas cadenas arrastrando
que hacen su marcha cada vez mas lenta.

Mas ¡ay! no cesa, no. Sigue adelante
tras de un mentido bien cruzando el mundo,
núnca creyendo que sació bastante
su sed abrasadora, ardor profundo.

No teme mi castigo. Torpe y ciego,
en las alas del mal huye y se lanza:
no me escucha; mas ¡ay! ya vendrá luego,
cuando vea perdida la esperanza,

y de la muerte la guadaña advierta
 su frágil existencia amenazando;
 entonces si, vendrá, cuando la puerta
 del Averno, á sus piés, oiga girando.
 Mas yo le acogeré, si el llanto baña
 su demacrado rostro, si la angustia
 á los piés de mi trono le acompaña.
 Entonces, flor que deshojada y mústia
 espera hallar en el Vergel la vida,
 veráse entre mis flores colocada,
 por blando soplo de mi amor mecida,
 con el caudal de mi bondad, regada.
 ¡Miseria humanidad! El bien te enseño,
 y de ese bien y sus encantos huyes;
 luego con torvo, furibundo ceño
 tu cúmulo de males me atribuyes.
 Culpa á tu ceguedad. Yo te he brindado
 bienes que por tus culpas has perdido,
 y te he dejado obrar. Te he castigado
 cuando mi amante voz has desoido.....
 ¡Mas que podré alcanzar, sinó destruyo
 del mal el gérmen, la semilla odiosa
 que el corazon del hombre haciendo suyo
 le envenena y corroe? Obra preciosa,
 producto de mi amor, á tal extremo
 con torpe ceguedad me desafias,
 que quise anonadarte.....mas ¡ay! temo.....
 temo que he de temer las iras mías
 De Jesucristo las abiertas llagas
 piden que tenga compasion de tí:
 No mas dilúvios, no, basta de plagas,
 que el malo lleva ya la plaga en si.
 Mas quede el mal con la virtud luchando,
 para hacerla á mis ojos meritoria;
 su resistencia y su valor probando,
 suba el bueno hasta á mi, que de la Gloria
 la puerta encontrará para él abierta:
 venga tambien el pecador en tanto,
 que aunque es de hierro, para el mal, la puerta,
 la hará caer reblandecida el llanto.

EL PADRE ETERNO Y SATAN.

SATAN. *(desde el abismo)*

Pues mi soberbia y vanidad sin tasa
al hundirme en mi lecho de tinieblas
me vedaron el verte, pues mis ojos,
siempre ante tí y ante los tuyos ciegan,
desde el hondo confin de aquestos antros
donde el sordo rumor, aún resuena,
de mi caída, y del horrendo choque,
mi voz te elevo ¡oh Rey de Cielo y Tierra!
Ciegas mi vista, y tu poder te oculta
siempre á mis ojos, pero vana empresa
á la tremenda voz fuera ocultarte
cuyo eco derriba cuanto encuentra.

PADRE ETERNO.

¡Siempre de torpe audacia haciendo alarde!
¡Siempre mostrando la fatal soberbia,
Que á los piés del Arcángel te arrojava
hasta rodar por la celeste esfera!

SATAN

Inútil es que dominarla intentes,
y pues fué el quererla vana idea,
oye la petición que hacerte quiero.
En el alma sublime de un poeta
que nace ahora á la mundana vida,
tengo con ansia la mirada puesta.
De venturas y goces terrenales,
esa alma jóven se hallará sedienta
muy en breve. Los medios de lograrlos,
serán mis auxiliares en perderla,
si tu fatal tenacidad no opones.
Vengo pues en pedir que me concedas
su alma, un alma mas, y el inocente
á maldecirte á mis infiernos venga.

PADRE ETERNO.

Tuya será, si conquistarla puedes
Quiero que el bien y el mal, en lucha abierta,
depuren el valor de los humanos.

SATAN.

El triunfo es mio, la victoria espera
al ángel de los cielos arrojado,
y poderoso Rey de las tinieblas.

PADRE ETERNO.

Vaya doquiera la maldad errante,
abra el averno sus odiadas puertas,
luche el mal contra el bien, y venga el bueno
á gozar junto á mi la gloria eterna.

LA VÍRGEN DE LA MERCED.

¡Oh! Dios es justo. La virtud humana
quiere á prueba poner sobre la tierra,
dejando al mal y al bien que luchen solos.
Las armas de Satan, en tal contienda
serán terribles engañosas, siempre.
El amor, la ventura, la opulencia
con su corte de goces y placeres,
mostrándose á la faz de la miseria
para tentarla. Bajo el bello aspecto
de su radiante, mágica grandeza,
ciegan los ojos del que vé que el mundo
le rechaza, le insulta, le desprecia.
y huyendo la honradez y el casto anhelo,
se fija únicamente en la apariencia.
Todos son hijos míos, y al mirarles
seguir cegados la terrible senda
que al abismo conduce, dar no puedo
descanso á tal dolor, á tanta pena.
Víctima triste que entregada al mundo,
de él, en vano, su ventura espera,
este hijo caerá tal vez vencido.

El implacable Rey de las tinieblas
se cernerá sobre él.... ¡Oh! ¡Nunca! ¡Nunca!
que soy de todos madre, madre tierna,
y la sangre vertida en el calvario
no se ha secado aun. No, que aun humea,
diciendo al pecador arrepentido :
»Yo lavaré tus culpas.» Pues bien, venga
el Rey de los abismos , que á la lucha
la *Virgen hay de la Merced* dispuesta.
En el nombre de Dios á quien invoco,
á cabo llevaré mi santa empresa,
cuando las fuerzas á perder empiece
esa criatura á quien mis ojos velan.
Entonces sí, cuando engañado, triste,
en angustiosa soledad se pierda,
esta merced le haré si de ella es digno;
y su tránsito amargo por la tierra
suavizaré hasta que Dios le otorgue
para morada mi region escelsa.

I.

EN LA TIERRA.

Florecente campiña, mar á lo lejos. TRISTAN dormido sobre
la verde alfombra.

CORO MUNDANO.

Espíritu que yaces en el caos;
 tiende tus alas,
alas de fuego que dirige el viento
 de la esperanza.
Bella es la vida, la existencia es bella,
 dulces sus goces :
deja al pasado que en la noche oscura
 su faz esconde.
Avanza siempre y adelante vuela,
 llega al cenit,
que las regiones del placer y el gozo
 no tienen fin.

Huyó la noche, y á la vida alumbra
pura alborada
Espíritu que yaces en el caos,
tiende tus alas.
Deja el letargo, y en mejores sueños
forja ideales
que en breve tiempo trocará la dicha
en realidades.
Abre los ojos, y á la luz despierta
del nuevo albor.
Amor, venturas, esperanza y gloria
tu herencia son.
Deja á la mente que se lance loca
sin rumbo fijo:
sembrado tiene de olorosas flores
todo el camino.
Do quier que vaya, encontrará ventura.
Deja que avance
por las regiones del placer y el gozo
interminables.
Tuyo es el mundo, y cuanto existe es tuyo
en tierra y cielo:
ya de la cárcel de tu infancia rompe,
rompe los hierros.
Espíritu que yaces en el caos;
tiende tus alas,
y á donde quiera que el ardor te lleve,
vuela y avanza.

CANTO DE LA JUVENTUD.

Ave inocente que á volar te aprestas
por las regiones de la humana vida,
la negra noche de tu infancia huyendo:
ven á mis brazos.
Rica corona de fragantes flores
ostento para tí, sobre mi frente,
en el jardín de la ilusion cojidas:
son esperanzas.

Dulces acordes del laud senoro,
blandos suspiros de la brisa tierna,
ecos suaves del tranquilo arroyo
son mis acentos.

Casto perfume que embalsama el aire,
color rosado del albor naciente,
tiernos arrullos de paloma triste,
son mis amores.

Trueno lejano que retumba y muere,
rápido viento que los valles cruza,
nubes y rayos de abrasado estío,
son mis pesares.

Ciego huracan que en los abismos nuge,
águila osada que hasta el sol se eleva,
rios que rompen los fijados diques,
son mis pasiones.

Vega florida por el sol bañada,
primer amor de candorosa virgen,
sereno cielo, y horizonte puro,
és mi existencia.

Ave ligera que volar quisistes,
alma risueña que el amor soñastes,
espíritu sublime que despiertas,
toma mis alas

Boca ardorosa del amor sedienta,
boca que el airé con afán absorbes
y el dulce nombre del amor pronuncias,
toma mi beso.

Mirada ardiente que la vida abarcas
y de tu fuego el esplendor estiendes,
Vuelve los ojos hacia mí, serenos,
aquí me tienes.

TAISTAN,

despertando al oír veinte y cinco campanadas
que resuenan con fuerza.

¿Quién me despierta con tamaño ahinco?
Es el reloj de la existencia mía.
Veinte y cinco sonaron, veinte y cinco
años que huyeron mientras yo dormía.
Pausadamente su vibrar canoro
escucho en mis oídos resonar,
y perderse á lo lejos, como un coro
que dá su adiós á la pasada edad.
Oscuros años que á la par que huyeron
solo un vago recuerdo me dejaron,
sin poder traslucir á que vinieron
ni hácia donde sus pasos les guiaron.
Inútilmente, con afán procuro
el velo del pasado descorrer,
pasado misterioso, caos oscuro
donde á solas sin rumbo navegué.
¿Y ahora, donde estoy? Mudo y absorto,
cuanto me cerca, en derredor contemplo:
¿Como pudo operar plazo tan corto
un cambio que ante mí no tiene ejemplo?
Cambio sin duda, porque siento ahora
mil sensaciones que jamás sentí,
y oigo á lo lejos una voz canora
que nunca en mis infancias pude oír.
Aspiro con afán y con delicia
de la vida el perfume embriagador,
que á los torpes sentidos acaricia
cual nunca otro perfume acarició.
Una luz los espacios embellece
que mi vida y mis sueños ilumina,
y á su dulce reflejo languidece
del muerto ayer la claridad mezquina.
¿Mas solo, á donde voy? ¿Vana quimera!
¿Á que oculto confin no llevo yo,
llevando á la ilusión por compañera
y henchido de esperanza el corazón?

¡Obstáculos hallar! ¿Quien fuera el ciego
que ante mi se quisiera interponer?
Rios y mares secará mi fuego;
con mi planta, los montes hundiré.
Naturaleza me dará sus galas,
si en las que lleva el corazon no fio;
los huracanes me darán sus alas
si no me basta el pensamiento mio.
El trueno me dará su voz potente,
el rayo la presteza de su paso,
sus mil colores el pintado Oriente,
sin que encuentre mi sol, nube ni ocaso.
Su Rey me aclamarán, en donde haya
sensaciones que colmen mis afanes;
«¡paso al Rey!» gritarán por donde vaya,
mares, montes, y truenos, y huracanes.
Daráme la fortuna sus caricias,
enamorada de su Rey gentil,
quitaráse su trage de delicias
Naturaleza, por vestirme á mi.
Por todas partes dictaré mi ley,
y la dicha, los goces y la paz,
orgullosos esclavos de su Rey,
con ternura los piés me besarán.

(Mugidos aterradores que van creciendo)

¿Mas que escucho? ¿que fué? Ronco mugido
oigo que en alas de los vientos llega
resonando fantástico en mi oido.
¿Es el genio del mal que se dobléga
ante el poder del que creara el mundo?
¿Es del averno el abortado canto?
¿O és, de la tempestad eco profundo
que retumba en la tierra con espanto?
¿Es acento de nube desgarrada
ó volcan que su cráter entreabrió?
¿Es del rayo, quizá, la careajada,
ó en mi mente fantástica ilusion?
Habládme de una vez, rontos mugidos,
de forma y modo que á entender acierte
el extraño rumor que á mis oidos

viene de pronto á retumbar tan fuerte.
 Habladme por mi vida, y en acento
 que mi torpeza á comprender alcance,
 antes, si, que con ímpetu violento
 á dominar vuestro fragor me lance;
 antes que en ira y en furor deshecho,
 la tierra cruce, por los mares vogue,
 lanzando al aire el irritado pecho
 la ronca voz que vuestro grito ahogue.

EL MAR.

Vuelve los ojos, que quien muje, es
 el turbulento *mar de las pasiones*,
 que se arrastra agitado ante tus piés
 ofreciéndote fuertes sensaciones.
 Quisiste que te hablára, echaste un reto
 al que yo no pudiéra resistir:
 si contigo callé, fué, que aunque inquieto,
 hablo tan solo al que me quiere oír.
 Yo soy el mar, que con presteza suma
 del goce lleva á la region ignota,
 arrastrando, revuelta con su espuma,
 del raciocinio la cadena rota.
 En roncadas tempestades me revuelvo,
 con furia desigual me precipito,
 ora voy al confin, de pronto vuelvo,
 y en loco frenesí siempre me agito.
 Ora me ensucio en infestado lodo,
 ora me elevo á donde nadie llega;
 indómito y feroz, lo anhele todo
 si todo á mi ambicion no se doblega.
 Ora causo pesar, ora ventura,
 ora siembro el placer, ora el espanto,
 ora lanzo al mugir, blasfemia impúra.
 ora preludio fervoroso canto;
 pero siempre luchando con el sino,
 ó ya con la razon en pugna abierta,
 avanzo, atropellando en mi camino
 lo que á oponerse en mi camino acierta.

Me temen todos, porqué al hombre empujo
sin ver el rumbo que al vagar le doy,
sin saber lo que pido cuando mujo,
sin saber en mi marcha donde voy.
Sin poder responder de que le aleje,
mas allá de á donde él llegar quisiera;
sin poder afirmar que no le deje
despeñado en mitad de su carrera;
porque apenas su fuerza vacilante
vé el infeliz que en el embate gasta,
¡adelante! le grito; y adelante
le elevo siempre con mi empuge, hasta . . .

.

TRISTAN.

Y sigue aun, y su terrible acento
con ese *hasta*, en alrededor resuena,
y el huracan con ímpetu violento
su ruidoso furor desencadena.
Cruza el Cénit el rápido elemento
que de mágica luz los mundos llena;
retumba el ronco trueno en lo profundo.....
parece ¡ay! que se desplome el mundo.

—

Rásgase, y lanza de su seno henchido
torrentes la celeste catarata,
ahogando al trueno en agua y en ruido
arrecia el vendabal; la mar desata
todas sus iras, y en feroz mugido,
á lluvia y trueno lauros arrebatá;
elevando sus olas como montes
á escupir á los negros horizontes.

—

Horriblemente hermosa la porfia
de los cuatro elementos se presenta
á la absorta y confusa fantasía;
pero la ronca tempestad aumenta
trocando en noche el esplendor del día,
y la dulce quietud en turbulenta,
mágica agitacion, que de tal modo
todo lo arrastra y lo atropella todo.

Mas aquesta espantosa maravilla
 atrae, al par que aturde, al par que aterra;
 y gozo en contemplar desde la orilla
 el alto cielo con la mar en guerra.
 Ninguno aun su vanidad humilla
 en esta lucha, en que á la pobre tierra
 conmueven con su empuje turbulento
 el rayo, el trueno, el agua, el mar, el viento.

Y el mar, el viento, el agua, el rayo, el trueno
 al fin aturden. La cansada mente
 deja ya de admirar. El pecho, lleno
 de incomprensible repulsion se siente,
 y quiero huir: pero en su amargo seno
 me sepulta una ola de repente,
 y me arranca, y me lleva..... ¡Basta! ¡Basta!
 ¡Socorro! ¡¡A donde voy!! Y esclama: *hasta.....*

. , ... , ...

Ya serena el horizonte,
 ya no oigo que el viento zumbe.
 ni que pujante retumbe
 la tronada sobre el monte.
 Ya vuelve el sol á alumbrar
 y sus rayos me visitan;
 ya no mugen ni se agitan
 las claras ondas del mar.
 Otra vez las aves cantan,
 y entre gotas cristalinas
 las ramas de las encinas
 con magestad se levantan.
 ¿Será verdad lo que ví?
 ¿Hubo en ello realidad,
 y en la horrenda tempestad
 juguete del viento fui?
 ¿Ó la mente somnolienta
 obró con locura, á fé?
 ¿Ó es que aquesto augurio fué
 de una próxima tormenta?
 Misterio sobrado en ello
 advierto y me maravilla.

¿Llevará esta pesadilla,
de la profecía el sello?
En vano quiero entrever
un destello que me guíe,
ni acierto porque sonrío
mi pecho con tal placer.
Todo á mis ojos se ostenta
bello, divino, radiante,
y el corazón palpitante
extraña llama alimenta.
De un armónico laud,
divino acorde vibró
¿quién así preludia?

JUVENTUD. Yo.
TRISTAN. . . . ¿Quién eres?
JUVENTUD. La Juventud.
TRISTAN. . . . ¡Oh! ¿Qué hermosa! ¿Quién tan bella
te pudo hacer? Tu hermosura
á nada iguala. Si dura
bien puedes gozarte en ella.
JUVENTUD. . . Soy muy feliz. Puedo mucho;
todo mi fuego lo alcanza.
TRISTAN. . . . ¿Y esperas?
JUVENTUD. . . . Tengo esperanza.
Siempre he creído.
TRISTAN. . . . ¡Qué escucho!
¿Y por quien vienes?
JUVENTUD. . . . Por tí.
TRISTAN. . . . ¿Quién te trae?
JUVENTUD. . . . Tu propia vida.
Soy por la edad impelida,
TRISTAN. . . . ¿Te quedas conmigo?
JUVENTUD. . . . Sí.
TRISTAN. . . . ¿De donde vienes?
JUVENTUD. . . . No sé.
ni és el saberlo preciso.
TRISTAN. . . . ¿Qué es el mundo?
JUVENTUD. . . . Un Paraíso.
TRISTAN. . . . ¿Puedo gozarle?
JUVENTUD. . . . Si á fé.

TRISTAN . . . De verle anheló me acosa.
Si á dulce placer convida,
¡que bella será la vida!

JUVENTUD. , . La pintan color de rosa,
Sueños, delicias, y amores
bríndale al pecho viajero,
y su precioso sendero
está sembrado de flores.
En un continuo alborozo.
ventura el hombre respira;
cuanto toca y cuanto mira
hecho fué para su gozo,
Basta que en sus ojos lea
la felicidad su anhelo,
para que en dulce desvelo
le brinde cuanto desea.
Le dá perfumes la flor,
el hombre amistad que halaga;
y amor con amor le paga
muger henchida de amor.
Cantos de dulce armonía
absorto doquier vá oyendo,
y sembrando y recogiendo
una ilusion cada dia.
Todos pronuncian su nombre
con veneracion y anhelo;
y desde la tierra al cielo,
cuanto se encuentra es del hombre.
Dios á gozar le convida,
la dicha que para él crea.

TRISTAN. . . . ¡Lástima que corta sea
la vida de tanta vida!

JUVENTUD. . . Debes gozarla.

TRISTAN . . . ¿Gozarla?
 ¿Y como?

JUVENTUD. . . . **Con el placer.**

TRISTAN . . . ¿Qué es lo que exige?

JUVENTUD... Querer
y fuego para animarla,

TRISTAN . . . No faltará.

JUVENTUD. Yo te doy.
 TRISTAN. ¿Y despues?
 JUVENTUD. ¡Pregunta vana!
 No te ocupes del mañana.
 Procúrate para hoy.
 TRISTAN. No es tu esperanza ilusoria?
 JUVENTUD. En reglas fijas me fundo.
 TRISTAN. ¿Que dichas me ofrece el mundo?
 JUVENTUD. Amistad, amor y gloria:
 TRISTAN. ¿Son dichas ciertas?
 JUVENTUD. Muy ciertas.
 TRISTAN. ¿Como hallarlas?
 JUVENTUD. Fácil es.
 Llama á su puerta, y las tres
 saldrán á abrirte sus puertas.
 La amistad, es ilusion
 que todas las penas calma,
 que toma cuerpo en el alma
 y vive en el corazon.
 Ella, con fraterna mano,
 generosa el llanto seca;
 y en su dulce influjo, trueca
 al compañero en hermano.
 Su voz dulce, conmovida,
 te consolará si lloras.
 TRISTAN. ¡Con cuanto esplendor coloras
 el cielo azul de mi vida!
 Prolonga la dicha esta
 que embriaga á mis sentidos;
 habla, que hablando en latidos
 mi corazon te contesta.
 Ya siente mi pecho anhelo
 de ver á esa Diosa bella,
 y eternamente, con ella
 gozar en la tierra el cielo.
 Venga, pues, llena de amor
 con su cariñoso arrullo,
 á dar color al capullo,
 flor fragante sin color.
 ¡Amistad! en tu regazo

quiero mi frente apoyar,
y contra todo pesar
hallar escudo en tu brazo.
Deja que en tus propias aras
me sacrifique por tí.
Ven, Amistad, y si en mi
fuerzas bastantes no hallaras,
no me abandones, deidad,
que no és la lucha perdida:
daré con placer mi vida
y todo, por la Amistad.

AMISTAD. . . . ¿Quién me llama?

TRISTAN. . . . Un corazón
que funda en ti su esperanza.

AMISTAD. . . . ¿Que pretendes?

TRISTAN. . . . Tu alianza,
áncora de salvación.

AMISTAD. . . . No me llamastes en vano.

TRISTAN. . . . ¿Consolarás mi querella?

AMISTAD. . . . Esta mano, el pacto sella,
une á la mía tu mano.

TRISTAN. . . . Mil y mil veces bendita
sea tu voz , á tu acento
revive el pecho contento,
libre el corazón palpita.

AMISTAD. . . . Tuyo, mortal es el bien
que anhelas con tanto afán,
á tí se consagrarán
mis fuerzas, mi afán también.
Yo haré que mi voz reasuma
su poder y su influencia,
evitando á tu existencia
la soledad que la abruma.
Yo estaré á tu sombra unida
para consolar tus quejas,
y yo doraré las rejas
de la cárcel de tu vida.

JUVENTUD. . . Ya lo vés.

TRISTAN. . . . Bien lo dijiste.
Tú me inspiraste el deseo

que por fin cumplido veo.
 Tú mis pasos dirigiste,
 ¡Oh Juventud! ¡oh Amistad!
 ¡Cuan bellas sois! ¡Cuan hermosas!
 Vuestras frases armoniosas
 me dan la felicidad.
 De mi primera ilusion
 el puro fuego os confío,
 os ofrezco cuanto es mío
 os brindo mi corazon.

AMISTAD.. . . ¿Y que mas?

TRISTAN ¿Que mas pretende!....
 ¿Poco lo juzgas?

AMISTAD.. . . Voy viendo
 que ó quizás yo no te entiendo
 ó eres tu quien no me entiende.

TRISTAN. . . . ¡Como! No....

AMISTAD.. . . Quiero decir
 que es poco lo que me das.

TRISTAN. . . . ¿Mas pretendes? Pide mas.

AMISTAD.. . . Es que te voy á pedir.....

JUVENTUD. . . Poco será lo que pida.

AMISTAD.. . . ¡Quien sabe!

JUVENTUD. . . . No acierto á fé.....

TRISTAN. . . . ¡Oh!.... ¡Yo si que lo acerté!
 ¡Toma mi vida!

AMISTAD.. . . ¡Tu vida!
 ¡Y que haré de ella mortal!
 Fuiste tú, quien me llamó,
 y quien mi auxilio pidió
 con ardor y empeño tal?
 ¿Que haces tú, para que influya
 en pro de ti mi presencia?
 ¡Ofrecerme una existencia
 que hoy mismo quizás concluya!
 ¡Una vida que ya en sí
 nada vale, es pasajera,
 y que ni tuya es siquiera
 para que la des así!

TRISTAN. . . . ¿Pues que me exiges? ¿Quizá

pecaste de interesada?

¿Mi vida no vale nada?

AMISTAD. . . . ¡Pobre mortal! ¡Ja ja ja!

¿Quien te engañó?

TRISTAN. . . . ¡Por mi fé.....

JUVENTUD. . . . ¿Eres tú la Amistad pura
cuya divina hermosura
tanto al hombre le encomió?

AMISTAD. . . . Estraño que así te ensañes
con quien nunca te ofendió.
¿Tengo, dí, la culpa yo,
de que en cuanto vés te engañes?
¿Porqué me tratas con ira
á mí, que en nada te herí?
¿Me han de echar la culpa á mí
si la juventud delira?
Veo que dormida estás
y es inútil todo empeño.
Hoy por hoy sigue en tu sueño:
mañana despertarás.
Y tú infeliz, que creiste
con una vida pagarme,
no vuelvas nunca á llamarme,
que és ese un premio muy triste.

TRISTAN. . . . ¡Oh! ¡No te vayas! Incierta
mi vista vaga.

AMISTAD. . . . Es verdad,
mas no será la Amistad
quien vuelva á abrirte su puerta.

TRISTAN. . . . ¡Yo la abriré! ¡Triste engaño!
¡En vano á luchar me apresto!

JUVENTUD. . . . ¡Oh Tristan, Dime: ¿que és esto?

TRISTAN. . . . ¡¡Es mi primer desengaño!!

¡Pobre Tristan! Ya despierta,
y ayes de su pecho arroja
De esa flor, al mundo abierta,
se ha desprendido una hoja
que cae mustia, seca, muerta.

II.

¡Perder una ilusion! ¿Perdiste alguna,
 lector amado, en la mundana orgia?
 Pues á mi me quitaron una á una
 todas las ilusiones que tenia,
 No me quejé, porqué segun colijo
 no quiere el mundo que por cosas tales
 se turbe su inocente regocijo.
 Propúseme olvidar tamaños males
 si es que olvidarlos ¡ay! posible sea;
 me aislé del mundo y me entregué á mi suerte,
 por no ver un cadáver que vocea,
 que baila, se embriaga, y se divierte.
 ¿Que mas quieres, lector? Dios y la Santa
 Virgen conmigo están, en ellos fio,
 pues me dieron valor y fuerza tanta
 en mi tranquila soledad. Me rio
 de aquel que á mi inocencia le hizo insulto.
 Mas ¡ay! que al corazon le busco en vano
 para gozar. Ante el placer, oculto,
 solo para hacer bien salta á mi mano,
 á donde viene lacerado, herido,
 vacío de ilusiones. ¿Y que es esto?
 Esto es tan solo lo que no ha perdido;
 y ya ves ¡oh lector! como le han puesto.
 Asi sucumbe siempre el alma hermosa
 que un mundo bello en su ilusion se crea;
 cual sucumbe pintada mariposa
 que en torno de la luz revolotea.
 El corazon se abrasará en la llama
 que mira con placer la fantasía;
 todas las ilusiones que mas ama,
 aquella hoguera aumentarán un dia.
 Así tal vez aniquilar verémos
 el corazon de un héroe que aun resiste,
 del que en entera posesion le vemos.
 ¿No es verdad ¡oh lector! que esto es muy triste?

¡Pensar que aquella flor, cuya corola
 al sentimiento del amor convida
 tendrá que verse abandonada y sola
 sin quien le ayude á soportar la vida!
 ¡Con qué derecho á su dolor se niega
 de otra criatura el fraternal consuelo,
 mientras el pobre con su llanto riega
 cuanto recorre del ingrato suelo?
 Pero mi torpe exclamacion es vana,
 sabiendo lo que pasa el alma mia,
 al pobre aun, le quitarán mañana
 su única y hermosa compañía.
 Por ahora en la fé no le han herido,
 ni el lleno de ilusiones le han quitado;
 solo ha perdido una que se ha ido
 á aumentar los recuerdos del pasado.
 No estrañes, pues, lector, que se encamine
 tras de otra ilusion con vivo anhelo,
 ni que sus dulces sueños ilumine
 otra esperanza. Natural desvelo
 del que solo soñando vive y goza:
 exigencia muy justa, en quien repara
 que el desengaño al corazon destroza,
 si en recordarle la razon no para.
 ¿Y hora que el infelice aun no ha sufrido
 del peor desengaño la tortura,
 ¡qué mucho que se lance conmovido
 tras sus dulces ensueños de ventura?
 ¡Qué mucho que el mortal que siente y ama,
 vaya y pida al amor correspondencia,
 para que logre con su pura llama
 reanimar vivamente su existencia?
 ¿Y qué mucho que al verse enfermo ahora
 pretenda en el amor curar su daño?
 ¿Y que mas natural, que al ver que llora
 le dé el amor de hoy un desengaño?
 La Juventud, que el sinsabor olvida
 con tanta intensidad como lo siente,
 cambia pronto el aspecto de la vida.
 Rie, goza, se agita alegremente

pasado ya el pesar. Allá en sus sueños,
forja con prontitud los ideales
mas seductores ¡ay! mas halagüeños,
y llevada de impulsos fraternales
enseña al hombre el porvenir de amores
que en sus mágicos sueños le forjó;
y pintando con plácidos colores
el dichoso ideal de su ilusion,
consigue convencerle, reanimarle,
con language que nada le resiste;
y acaba por cojerle, y por llevarle
á donde cree que la dicha existe.
Así, cogido de su mano hermosa
lleva á Tristan por la florida senda
entre perfumes de jazmin y rosa,
puesta en los ojos de Tristan la venda.
Llegan por fin á la feliz morada
donde creen hallar su casto ensueño
realizado tal vez. Lllaman, mas nada:
nadie responde, y el amante empeño
se muestra mas aun. Por fin la puerta
se abre ante Tristan, y este temblando.....
¿Teme encontrar otra esperanza muerta?
La *Virgen celestial* le está velando.

AMOR. ¿Quien aqui con tal furor
llama á mi puerta?

TRISTAN. Mi mano
la empujó. ¿No será envano?
yo te necesito, amor.

AMOR. ¿Que quieres?

TRISTAN. Que á un alma en flor
protejas con tu poder:
que hagas en mi renacer
la ilusion que forjé un dia
quiero unir el alma mia
al alma de una muger.

Quiero tu voz escuchar
y tu celo conseguir:
quiero amor, para vivir;
quiero vivir, para amar.
quiero mi llama mirar
reproducirse y crecer;
reflejándose al nacer
de otra alma en el claro espejo
y quiero con tu reflejo
en un corazón leer.
Anima la lisonjera
ilusión que concebí.

AMOR. ¿Porqué te vienes á mi?
Ya no soy el que antes era.

JUVENTUD. . . . ¿Quien eres pues?

AMOR. Bien quisiera
colmar tan dulce deseo.
Mas, aunque tu angustia leo,
protegerte no podría:
porque antes ¡ay! no veía,
y hoy por desgracia veo.

TRISTAN. . . . ¡Cielos! ¡piedad!

AMOR. Mano aleve
al abismo me empujó,
y la venda me arrancó
en el siglo diez y nueve.
Breve mi existencia, y breve
cuanto inspirar conseguí,
ya tan solo hay para mi
seres sobrado imperfectos;
porque veo los defectos
que en otro tiempo no ví,
Por eso, con tal rigor,
te dejo, sin paz ni calma;
porque las dotes del alma
ya no inspiran al amor.
Tu presencia, tu exterior,
valen poco para mi.
No sueñes mas: que así así
quieres cautivarme hoy,

te advierto que ya no soy
ni sombra de lo que fui.

TRISTAN.. . . ¡Ay de mi!

JUVENTUD. . . . ¡Vana ilusion!

TRISTAN. . . . ¿Es realidad, ó es un sueño?

¿Para que, con tanto empeño
desgarran mi corazon?

¡Juventud, ten compasion !

JUVENTUD . . . ¡Mas que tú sufro quizás !

TRISTAN. . . . ¡Corazon ! ¿A donde vás
sí aquí no medran los buenos?.....
¡Tras de una esperanza menos,
con un desengaño mas!!

¡Pobre flor cuya congoja
cual tempestad se desata !
¿que será de esta otra hoja
que el huracan te arrebató ?
De regiones en regiones
los vientos la llevarán :
son siempre las ilusiones
juguete del huracan.

III.

¡Treinta y cinco años ya , con la fé muerta!
¡Sin que un destello de su luz le guie!
¡Todos le cierran á Tristan la puerta,
nadie á su pobre corazon sonrie!
Ya no le anima , ni á su mente halaga,
de una dulce ilusion el blando arrullo;
ya nada hay para él: és flor aciaga,
agostada al salir de su capullo.
¿Donde vás, pobre alma lacerada,
avanzando en el mundo tristemente,
con el recuerdo á la ilusion pasada,
y la tortura del dolor presente?
¿Á donde vas? Pero sabrás tú mismo,
pobre mártir, á donde te encaminas,
si á cada paso encuentras un abismo
y no tocan tus manos mas que espinas?

Huye al que insulta tu amoroso esceso
 y heló en tus labios la feliz sonrisa;
 huye Tristan, que te envenena el beso
 embriagador de la mundana brisa.
 Huye, infeliz, del que tus pasos cela
 para arrojarse sobre tí de un salto.....
 Pero, no, ven aquí, que por tí vela,
de la Merced la Virgen desde lo alto.
 De rodillas, Tristan: alza los ojos,
 olvida el daño, y con filial language
 ofrécela del alma los despojos,
 no pudiendo rendirla otro homenaje.
 ¡Pero callas, y es tanta la ceguera
 que no vés lo que pasa en derredor?
 ¡Adios, embriagadora Primavera!
 ¡Adios la vida y la esperanza, adios!
 Es un cadáver; su amarilla frente
 cae abatida entre el dolor y el llanto,
 ¿Pudiera ser verdad que ya no siente
 aquel gran corazon que sintió tanto!
 ¿En donde está la Magestad aquella
 que fuerzas le prestó, que hoy no recobra?
 ¿Han podido tal vez borrar su huella
 los desengaños? Mundo, ¡esta és tu obra!
 No la disfrutarás: aun el gigante
 corazon que tus manos han deshecho
 ha de pugnar con su latir constante
 para saltar del oprimido pecho.
 Aun se alzará la Juventud, osada,
 á arrebatár á la inaccion su presa;
 porque así, sin luchar, sin hacer nada,
 no sucumben las almas como esa.
 Mas escucha esa voz. ¿Oyes? No en vano,
 no en vano hablé. La Juventud reanima
 el fuego que en el pecho de ese hermano
 tiene elemento aun, y dará cima
 á su noble propósito. Le engaña,
 pero el engaño cuando no se siente
 hace felices, y á ninguno daña.
 Ya se levanta. Con ardor vehemente

vuela tras su ilusion: ya tiene vida.
 ¿Pero á que con tal fuerza y tanto anhelo,
 para encontrar una ilusion perdida,
 mas que anda ó que corre emprende el vuelo
 La Juventud, precipitada y loca
 el mismo fin de su placer se busca,
 cuando la incierta realidad no toca
 y afan de verla á la razon ofusca
 ¿A donde irá? Hacia el lejano monte
 donde tiene el Parnaso su alto asiento
 se dirige, y abarca el horizonte
 con la ardiente mirada del sediento.
 Salta riscos, maleza, escollos salta.
 Tropieza, cae, y vuelve, y vá sin tino,
 porque ya siente que el valor le falta
 á lá mitad no mas de su camino.
 Pero sigue adelante, alli se hiere,
 y á la mitad del monte vá llegando.
 ¿Será otro desengaño? Si lo fuere
 la *Virgen celestial* le está velando.

TRISTAN. . ¡Oh Dios! ¡Cuan alta está! Llegar no puedo.

JUVENTUD.. Pues es fuerza subir.

TRISTAN.. . Vana quimera.

A tanta altura, mi valor no alcanza,
 á tanta altura, mi valor no llega.

JUVENTUD.. Sube conmigo si tu fuerza es poca.

Yo te ayudo tambien.

GLORIA... . ¡Vana es la empresa!

Ya que fuerzas te faltan, no prosigas,
 que nada lograrás. Aunque pretenda
 el Genio conducirte, si vacilas,
 si eres cobarde y tu valor flaquea,
 retírate mortal. porque la Gloria
 que aquí, sin par su majestad ostenta,
 no valdria jamás lo que ahora vale
 si no costára lo que hallarla cuesta.
 No pretendas subir hasta este trono
 y a que tu alma y tus fuerzas son pequeñas,

Una escala te falta, y esa escala
que á algunos genios el favor les presta,
tú te la has de forjar. Los desengaños
que amontona la mísera existencia,
las vigiliás, las noches que se roban
al sueño y al sosiego, son las pruebas
que sirven de peldaños á los genios
para llegar á recibir mi ofrenda.
Amontónalos, sí; mas si no tienes
para reunirlos, ni valor ni fuerzas,
no me llames jamás, porque la Gloria
es harto grande, para ver flaquezas.

(TRISTAN vé que se cierran las puertas de la gloria.)

TRISTAN. . Cerraos también para jamás abrigos
puertas del alto templo, á mis ya muertas
esperanzas. cerraos. En tanto el frío
y muerto corazón las tuyas cierra
á la ilusión, á la esperanza, al mundo
en donde nada ya, nada le queda.
Cerraos pues, del elevado templo
las formidables y doradas puertas,
para no ser las únicas que dejen
libre paso á la sombra de un poeta.
Todo ha muerto ante mí, yo soy la sombra
de la muerte, que vaga por la tierra.

LA VEGEZ. ¡Tristan! Tristan!

TRISTAN. . ¿Que es eso? ¿Quién me llama?

JUVENTUD. La vez ya está aquí. No admite espera.
Adios, mortal, que su poder te guarde:
la vida concluyó, la muerte empieza.

TRISTAN. . No me abandones. ¡ay! Deja que goce
de tus encantos la ventura inmensa;
que el encendido labio al tuyo aplique,
y con beso de amor libe su néctar.
Deja que tus divinas ilusiones
con puro fuego al corazón enciendan.
ya que en tu fuga presurosa y triste
entre la nieve perecer le dejas.
Huyó la tarde, y al ponerse el Sol,
á ojos la noche se presenta

despues del dia que en pintado valle
ante mí vista deslizarse viera.

Huyó la tarde, tenebrosa noche
con su viento glacial mi sangre hiela,
y aquel pintado valle se ha trocado
de montañas en blanca cordillera.

Ni un alma cariñosa, ni un hermano
miran mis ojos transitar por ella;

¡Eterna soledad, eterno luto,
eterna maldicion, y nieve eterna!

Solo un abrigo en derredor contemplo,
solo un *consuelo* á mi dolor me queda:
mansion vacía que sus puertas abre,
mansion vacía que á mi cuerpo espera,
para cerrar por siempre las que ahora
puertas de mármol son al hombre abiertas,
y únicas ¡ay! que en el mundano suelo
dejaron libre el paso al que hoy vá á ellas.

JUVENTUD. Vida te restá aun. Goza y olvida.

TRISTAN, . Vida me resta aun, mas ¡ay de aquesta
vida, que pesa tanto, que la muerte
es á su lado seductora y bella.

JUVENTUD. Adios, mortal, tu voluntad no basta.
á detenerme en mi veloz carrera,
que ni un momento demorar es dable
del Supremo Hacedor la ley eterna.

TRISTAN. . No puedo detenerte. Voz me falta;
mi cuerpo todo desfallece y tiembla
al ver que huyes ! pero mas me angustia
imaginar ¡ay Dios! lo que te llevas!!!!

.....

TRISTAN.

De aquella vida seductora y bella
que pude ver al apuntar la aurora
un desengaño guardo y una huella
que hieren ¡ay! mi corazon ahora.
Estos únicos bienes me quedaron
de los que en mi niñez venturas fueron;
recuerdos de esperanzas que volaron
y heraldos de los males que vinieron.

Hubo un tiempo feliz, en que podía
 mas alto espacio para alzar el vuelo,
 porque, en mis ansias por volar, creía
 corta la altura de la tierra al cielo.
 Volé quizás, pero con hondo espanto
 contemplo la estension que recorrí.....
 Despues de haberme fatigado tanto,
 en el punto me hallé de dó salí.
 ¿En que pasé de mi espirante vida
 las cortas horas que fugarse veo
 y los instantes que en funesta huida
 me aturden, con su horrisono aleteo?
 Corriendo sin parar, y no avanzando,
 mis fuerzas absorviendo inútilmente,
 mentidos bienes con afan buseando
 del engañoso mundo en la corriente.
 Estó hice..... ¡ay de mí! Y hoy que sufriendo,
 el fruto busco del desvelo mio,
 doquier los brazos con áfan estiendo,
 estrecho en ellos.... ¡mi sepulcro frio!
 Allí, debajo de la losa helada,
 tendrá pronto raquítica mansion
 el hombre que creyera á su mirada
 corta la altura de la tierra al sol.
 Resignado *sin duda* con su suerte,
 bajará de la tierra á lo profundo,
 y el mundo ingrato *llorará á su muerte*
 porqu é *«un cadáver mas, le importa al mundo»*
 ¡Triste de mí, en tanto mal caido!
 Ni un consuelo me es dado mendigar.
 La paz, la juventud y el bien se han ido
 lejos.....muy lejos, para no tornar.
 La muerte, á pasos de huracan, avanza
 y á descansar al corazon convida,
 solo en el mundo estoy, solo en la vida,
 ¡sin consuelo, sin bien, sin esperanza!
 Todos al eco de mi voz, se esconden,
 Nadie á mi acento de dolor contesta.
 Solo el silencio y soledad responden.
Esta es la vida y la ilusion es esta.

¡¡Horror de los horrores !!

¡¡¡Cantad á la existencia , trovadores!!!

Es el invierno. El boton
de una rosa el viento impele;
mas, no logrando que vuele,
le arrastra. La humillacion
me indigna y al viento digo:
¡Porque así te encolerizas
y con furor martirizas
á quien no es tu enemigo?
—«Es que á la verdad me enoja
y mis furores auna,
que no me dé hoja ninguna,
POR NO TENER NI UNA HOJA.»

IV.

LA VÍRGEN DE LA MERCED.

(Se presenta ante TRISTAN encubierta con el manto de LA VIRTUD.)

Dormido está. ¡Pobre hijo!
Sufres, y no te acompañan
en el dolor que conmueve
tus fibras y las desgarras.
Caridad ¿en donde estás,
que así entregas á sus ansias
á esa víctima? Responde.
¡Mas ¡ay! que en vano te llama
mi amante voz! Ya no existes:
el egoismo te mata.
¡Torpe mundo! Vuelve en tí.
Mira que al abismo lanzas
del infortunio á este hombre
que no te ha ofendido en nada.
Mira que por tí perdió
la dulce fé que abrigaba:
mira que tú has marchitado
la flor de sus esperanzas.
Rie, rie. ¡Pobre mundo!
¿Qué valen las carcajadas
que lanzaste para ahogar
el grito de la desgracia?

Ya que á defender del mal,
ya que para ser su guarda,
desde mi morada escelsa
vengo á proteger á un alma,
¡oh mundo! yo te perdono
tu horrisona carcajada.

TRISTAN. . . ¿Quién está aquí?

LA VIRGEN. La Virtud,

TRISTAN. . . ¿Te vas tambien? No me estraña.
Todos me abandonan ya.

LA VIRGEN. Yo vengo á darte la calma.
que el mundo te arrebató
al robarte la esperanza.

TRISTAN. . . ¡La calma! Dime: ¿y de donde
pensaste poder sacarla?

LA VIRGEN. La Virtud la lleva en sí.

TRISTAN . . La Virtud y la esperanza
son dos frases que en el dia
ya no significan nada.

LA VIRGEN. ¡Que dices!

TRISTAN . . En pos de tí

pasé la vida. Llevaba
un corazon inocente,
una conciencia sin tacha.
El corazon iba lleno
de impresiones sacrosantas,
y por no perderte á tí
y poder seguir tus trazas,
en la mitad del camino
una mano despiadada
desgarró mi corazon
y robó lo que guardaba.

LA VIRGEN. En cambio el alma conservas,
joya de estima muy alta;
y en el alma estriba todo.

TRISTAN . . Para nada me hace falta;
que en el curso de la vida
lo que mas sobra es el alma.

LA VIRGEN. ¡Por Dios, mortal, no prosigas!
¿No ves que así despedazas

- mi corazon?
- TRISTAN . . ¡Que me importa,
si ya ha clavado sus garras
el desengaño en el mio!
- LA VIRGEN. Vuelve en tí, que soy el áncora
que ha de salvarte.
- TRISTAN . . ¡Quien! ¡Tú?
¡Tú que socorro demandas,
porqué en el fango del mundo
estás ya casi asfixiada?
Ayúdame á tí, virtud,
¡Dios sabe lo que te aguarda!
- LA VIRGEN. La Virtud nunca sucumbe,
no puede rendirla nada.
- TRISTAN . . Así lo dicen.
- LA VIRGEN. ¡Oh si!
Y es verdad.
- TRISTAN . . Su Reino acaba,
que la verdad en el mundo
ya nadie quiere escucharla.
- LA VIRGEN. Pero penetra en los pechos
aunque le nieguen la entrada.
- TRISTAN . . La mentira tambien entra.
- LA VIRGEN. Pero hay pocos que le abran
su corazon.
- TRISTAN . . Es muy cierto,
porque nunca estan cerradas
las puertas á la mentira
y es siempre triunfal su marcha.
- LA VIRGEN. ¡Oh! Tu razon se extravía,
- TRISTAN . . Ya la quisiera estraviada.
Razonar es padecer.
No sufre aquel á quien falta.
- LA VIRGEN. ¡Por Dios, Tristan! ¡Tú eres hombre!
- TRISTAN . . Hombre soy por mi desgracia.
- LA VIRGEN, El hombre sufre contrito;
el hombre padece y calla.
- TRISTAN. . ¡Callar! ¡Oh sí! De buen grado
para siempre mas callara.
- LA VIRGEN. ¿Sabes lo que estás diciendo?

TRISTAN . . Si por cierto.

LA VIRGEN. ¡Y no te espanta!

TRISTAN . . Digo que morir prefiero.
Digo que la vida mata.
Digo que la muerte es vida.
Digo, que si yo lograra
que la Parca ahora en mi boca
pusiera eterna mordaza,
con mas placer callaría
que con sentimiento hablaría.

LA VIRGEN. Tú no sabes lo que dices.

TRISTAN . . Lo que no sé es porqué causa
al tiempo en que padecemos
vivir el mundo le llama.
¿Acaso es peor morir?

LA VIRGEN. Es que en esta vida aciaga
á los hombres purifica
el crisol de la desgracia.
Hay un Dios que por ti vela.

TRISTAN . . No lo he conocido en nada.

LA VIRGEN. ¡Blasfemo: deten el labio!
Dios te escucha, ten mas calma.
Día llegará en que veas
lo odioso de tus palabras.
Yo deseo tu ventura,
á ti dedico mis ansias;
por ti velaré sin tregua,
y cuando la muerte airada
clave en tu sensible pecho
su poderosa guadaña,
si las lágrimas que vierto
llegan á inspirar tus lágrimas,
ante el Tribunal de Dios,
limpias por ellas tus manchas,
el ángel de la justicia
pondrá en la misma balanza
tus penas y tus desdichas,
tus duelos y tus desgracias.
En la otra, pondrá el grito,
esa imprecación que lanzas.

contra el Creador, ¡y ay de tí
si por tu culpa ó tu audacia
la de los méritos sube,
la de las blasfemias baja!

SATAN. . . . (Aparece ante Tristan y la Virgen con armadura dorada casco y manto de púrpura.)

A tiempo llego.

TRISTAN . . . ¿Quien eres?

¿que pretendes?

SATAN . . . A eso voy
sin duda. Sobre quien soy,
hay distintos pareceres.
Pero ninguno en desdoro
de mi honorable existencia.

TRISTAN . . . ¡Oh! me mata la impaciencia.
Dime: ¿quien eres?

SATAN . . . El oro.

TRISTAN . . . ¿Como pudiste llegar
hasta mi?

SATAN . . . ¿Te causa enojos?

Pues para mi no hay cerrojos.
No hay mas que querer entrar:

TRISTAN . . . ¿En tanto te se avalora?

SATAN . . . Sin que nadie á mal lo lleve,
en el siglo diez y nueve
soy el Dios y se me adora.

Todos acatan mi ley,
 viniendo á besar mi mano
desde el infante al anciano,
y desde el vasallo al Rey.

Si alguno la paz perdió
y en la soledad padece,
su pesar desaparece,
con decirle «aquí estoy yo.»
¿Que te hace falta?

TRISTAN . . . Olvidar.

SATAN . . . ¿Y para olvidar?

TRISTAN . . . Placer.

SATAN . . . ¿Lo quieres?

TRISTAN . . . ¡No he de querer!

SATAN... . Pues yo te lo puedo dar.

TRISTAN... . ¿Será posible? ¿No miente?
¿De adquirirte habrá algún modo?

SATAN... . Dos hay. Ó pasar por todo,
ó trabajar.

TRISTAN... . Si mi frente
con el sudor te adquiriera,
á gran gloria lo tendria.

SATAN... . Tarde es ya, por vida mia,
y antes, de vegez murieras.

TRISTAN... . Pues no hay medio.....

SATAN... . Dame el alma,
que si bien recapacitas,
en nada la necesitas
si quieres vivir con calma.

TRISTAN... . ¡El alma! No vencerás,
inútil és que lo intentes.

SATAN... . No me dán mas ciertas gentes,
por no tener nada mas.

TRISTAN... . ¡El alma! ¿Sabes lo que és!

SATAN... . No comprendo su sentido,
como nunca la he tenido,
la pido como á interés.

TRISTAN... . ¿Y eres feliz?

SATAN... . Siempre canto

TRISTAN... . Pero és tu cancion impia

SATAN... . No hay quien lo diga en el dia.
Todos me oyen, con encanto.

Mil alegres carcajadas
adormecen mis sentidos,
y causa mil alaridos
el eco de mis pisadas.

Cuando me escuchan llegar,
no hay puerta ya por abrir,
para impedirme el salir,
despues empieza el cerrar.
Así, sin freno ni coto
lucha por mí el mundo entero,
y le llevo al retortero
en un continuo alboroto.

Donde moro, no hay allí
ya, ni pariente ni hermano:
la voz de la sangre, en vano
trata de vencerme á mi;
que no hay voz, son, ni latido,
por mas que al hombre le halague,
que en el instante no apague
el eco de mi sonido.

TRISTAN. . . ¿Y eres tú capaz de darme
lo que tanto anhele?

SATAN. . . .

Yo.

TRISTAN. . . Es difícil.

SATAN. . . .

Sí es ó nó,

á mi nada ha de costarme.
De un egército dispongo
de postizas honradeces,
de nombres, famas y preces;
y lo que me piden pongo.
A la accion mas infamante
convierto en accion gloriosa
con nada, con poca cosa;
con ponerme por delante.
Mas si llegas á dudar,
antes del contrato hacer,
la fuerza de mi poder
yo te dejaré probar.

TRISTAN . . Si logras darme la vida
Tu esclavo soy.

SATAN . . .

(¡Oh! ¡que escucho!)

Ponte el manto.

TRISTAN . .

Pesa mucho:

mas si á él la paz va unida.....

SATAN . . .

Este manto trazará
otro rumbo á tu existencia.
Póntelo pues.

TRISTAN. . ,

Ten paciencia.

SATAN . . .

El tiempo vuela.

TRISTAN . .

Ya está.

(En este momento, vé TRISTAN con sorpresa que el AMOR y la AMISTAD
se arrojan á sus pies.)

TRISTAN . . . ¿Que es esto que mi atónita mirada
contempla en derredor? ¿Que és lo que veo?
¿No sois los que en la flor de mi existencia
desatendisteis mi lloroso ruego?
¿No sois los que del fiero desengaño
las espinas clavaron en mi pecho?
¿No sois los que insensibles á mi llanto,
lejos de mí, sin compasion huyeron?
¿Pues que es esto, Señor? ¿A que vinisteis?
Ayer menospreciasteis al mancebo,
y hoy sin que os llame, sin que nada os pida,
hasta los pies os arrastraís del viejo?
¿De mi vida la alegre primavera
recibisteis con burla y con desprecio,
y hoy de rodillas, con semblante ufano,
homenaje prestais al crudo invierno!
¿Que pretendéis de mí?

AMISTAD . . . Que si conservas
dentro tu noble corazon el fuego
que allá en tu mocedad arder sentías,
olvides mis pasados desaciertos.
Consagra á la Amistad que tanto ansiabas
toda aquella ilusion, el mismo anhelo,
y la Amistad, que á tu poder se entrega,
nuevo aliciente le dará á tu sueño.

AMOR . . . Óyeme á mí, que si orgulloso, un dia,
de mis desdenes te escancié el veneno,
hoy á tus plantas con dolor me postro.
El dios niño yo soy, cuyos certeros
y agudos dardos, con fiereza clava
allá en lo mas recóndito del pecho.
En justo desagravio, yo te brindo
corazones á miles, yo te ofrezco
sin tregua, herir, matar. Tuya es mi aljaba.
Díme á quien quieres, y tendrásle presto.
No me desoigas, porque yo tan solo
puedo azular de tu existencia el cielo;
proporcionando á tu agostada mente,
juventud, ilusion y encantos nuevos.

(Crece la sorpresa de TRISTAN.)

TRISTAN.. . ¿Es aquesto verdad, ó es que mi mente
delira presa de pesado sueño?
No lo puedo creer. Ó antes dormia,
ó bien á mi pesar agora duermo.
En confuso y revuelto remolino
se presentan cumplidos mis deseos,
mis dulces esperanzas. ¿Es posible?
Probadme por piedad que estoy despierto.

LA VIRGEN. ¿No comprendes, Tristan, que esa ventura
que hora delante de tu vista han puesto,
te la compra, el metal que simboliza
ese manto de púrpura soberbio?
¿Presumes que se postran á sus plantas
esos dos insensibles esqueletos?
Á las plantas del oro están rendidos,
y le pondrán á sus favores precio.
Huye de ellos, Tristan, porque te engañan
con su dañino y corruptor acento,
porque te atraen con sus sonrisas falsas,
mentido afán y codiciosos ruegos,
para obtener los goces y placeres,
que no son los que guardas para ellos.
¡Oh! no vendas tu alma, porque entonces
se cerrarán las puertas de los cielos,
y yo que solo por salvarte vine
huiré de aquí con el pesar por premio,
Desecha el manto, y en el mismo instante
huirán confusos y de ira presos,
esos que vés ante tus piés, humildes.
Desecha el manto que con tal empeño,
con tan disimulada hipocresia,
ponen sobre tus hombros. Es un peso
sobrado grande para el alma hermosa
que ha vivido sin un remordimiento.
La vista de esa púrpura luciente
te agota la razon, te deja ciego;
pero mira, Tristan, sal de tu pasmo:
abre ¡por Dios! los ojos un momento,
y vé que tiene esta engañosa púrpura,
porque és del mal, todo su forro negro.

AMOR. . . . ¡Y que mas dá, que negro el forro sea,
cuando puede la púrpura esconderlo?

LA VIRGEN. Contempla al que su amparo te ofrecia
con tanta vanidad y tanto empeño.
Mira al Oro, Tristan, mira al que osado
dichas y goces te ofreció sin cuento
bajar la vista y esconder el rostro,
huir mis ojos; y temblar de miedo.
Mírale cual se aparta de mi lado
como si aquí le amenazara un riesgo,
volver la espalda, deslizar sus pasos
con precaucion, en sepulcral silencio.
Ya está lejos, ¿Le ves? Ya precipita
su fuga misteriosa.....

TRISTAN. . . . ¡Mas que és esto?
El Oro me abandona, huye asombrado.
¿Porqué se marcha así?

LA VIRGEN. . . . ¡No ves en ello
á la maldad que huye horrorizada
al escuchar el poderoso acento
de la virtud? Si la maldad no viste,
ahora la verás; mira el ejemplo
en esos dos que, ante tus pies postrados,
homenaje servil te estan rindiendo.

LA VIRGEN DE LA MERCED arranca el manto de los hombros de **TRISTAN**
y el **AMOR** y la **AMISTAD** huyen precipitadamente.

TRISTAN. . . . ¡Solo otra vez!

LA VIRGEN. . . . ¡Oh no! No te hallas solo.

TRISTAN. . . . ¡Miserables esclavos! ¡Ya os comprendo!
¡Huid, huid, que de teneros cerca,
en justa ira se abrasara el pecho.....
¡Oh Virtud! ¡Ven á mi!

LA VIRGEN. . . . ¡Bendito seas!

TRISTAN. . . . Todo lo puede Dios, todo lo alcanza.
Tú, un nuevo mundo á mi esperanza creas,
y yo pongo en tus manos mi esperanza.
¡Oh! ¡Cuanto desengaño! ¡Cuanta pena!
La Amistad y el Amor, ¡ah! ¡son mentira!
La voz del sentimiento, no resuena
entre esa bacanal que el oro inspira.

LA VIRGEN. Olvídalos, Tristan.

TRISTAN. . . .

Si, ya lo intento;
pero reciente la tremenda llaga,
al pobre corazon le falta aliento,
y en muertas sensaciones se embriaga.
Soñaba en la Amistad, y un Amor puro,
en vano, demandaron mis clamores.

LA VIRGEN. Pues bien, no llores mas, yo lo aseguro:
amistad te daré, daréte amores.

Si amigo anhelas. y en querer gozares,
no vayas á buscar lejos de aqui.
Pon un término pronto á tus pesares:
que á la amiga mejor tienes en mi.
Si á tu noble pasion dándola oídos,
väs por el mundo mendigando amor,
tus ojos pon en Dios, humedecidos,
que el amor que mas vale, es, el de Dios.
Y si ansioso de Gloria, delirante,
tu genio en su camino al fin se interna
y teme que su fuerza nó es bastante,
recuerda que está alli la GLORIA ETERNA.

LA VIRGEN DE LA MERCED, señalando el cielo, desaparece á la vista
de **TRISTAN** que ha caído de rodillas.

EPÍLOGO.

En la triste mansion de las criaturas
las campanas resuenan con dolor;
un cántico se escucha en las alturas,
un mugido el Averno despidió;
y en el Cielo un acento ha resonado
como un canto de amor y de poesía,
diciendo por el gozo entrecortado:
¡VIRGEN DE LA MERCED! ¡VIRGEN MARÍA!

GRILLOS Y FLORES.

LEYENDA RELIGIOSA

DEDICADA

A

NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

DE BARCELONA

por

D. EUSEBIO ANGLORA.

*¿Quis invocavit eam et non est
exauditus ab ipsa?*

INTRODUCCION.

¡Oh espíritu que animas mi cuerpo deleznable,
destello del sol vivo, imagen del Criador;
en tu invisible forma y esencia no palpable
levanta tu audaz vuelo al mundo del amor!

Chispa divina, eterna, de flama sacrosanta;
por breve tiempo deja tu cárcel terrenal,
y cual condor que al éter gigante se levanta
remóntate surcando lo inmenso, lo eternal.

Cruza con vuelo raudo los célicos lindares,
penetra en el alcázar del Mártir de la cruz,
y en busca de la vida que anime tus cantares,
del piélago divino sumérgete en la luz.

Que allí donde los justos, los ángeles, los santos
levantan á Maria su mística oracion,
es donde encuentra el alma sus mas sublimes cantos,
es donde solo puedes beber tu inspiracion.

No en este valle oscuro, desierto y miserable,
no en medio de esta raza proscrita por Adam;
la fuente de poesia fecunda, inagotable,
hallarla solo puedes ¡oh espíritu! en Miriam!

Siempre á esa clara fuente del arte y la poesia
sedienta de bellezas el alma se elevó;
Milton, Petrarca, el Taso, tomaron su armonía
de allí, y sus tintas mágicas de allí Rafael tomó.

Ábreme, pues, ¡oh cielos! tus puertas diamantinas:
mi espíritu á tí llega sediento de saber;
vengo á aprender del ángel las notas argentinas,
del arpa del profeta los sonos á aprender.

Vengo á nutrirme en santa seráfica dulzura;
vengo á encenderme en fuego de mística pasion;
subo hasta tí buscando la célica hermosura;
vengo á inspirarme en la alta feliz contemplacion.

Huyo de la salvaje, frenética armonía,
del ruido que levantan la mar y el huracan:
mis cantos religiosos, mis versos á Maria
la luz buscan del cielo, no el fuego del volcan.

Dadme, pues, ¡oh celestes, sublimes trovadores!
una aunque leve ráfaga de genio divinal
y cantaré con ella la luz de mis amores,
la flor del Paraiso, la perla celestial.

La que cual sol que funde la nieve brilladora
derrite del esclavo los hierros con su amor,
la que con su mirada del mundo abarcadora
redime de cadenas al pobre pecador.

Y tú ¡oh grandiosa sombra del vate florentino,
tú que ese mar de gloria surcaste antes que yó,
al átomo que á él llega, descúbrele el camino,
la senda que á ti un día Beatriz te descubrió!

Conduce al bardo errante que llega de la tierra
buscando amor, no gloria, en alas de su fé
cabe á la tienda santa que en su recinto encierra
la Madre del Dios hijo, la esposa de José.

Puedan mirar mis ojos del cielo el gran portento,
pueda adorar mi espíritu la Reina angelical,
y en plácido, sublime, feliz arrobamiento
grabar pueda en mi alma su imágen virginal.

Deja que luego en Ella mi alma enamorada,
la mística aureola contemple de su amor,
la lúcida guirnalda de espíritus formada
que en torno de su trono deslumbra de esplendor.

Tu me dirás entonces, ¡oh sombra protectora!
en donde de aquel círculo que gira sin cesar,
mi torpe vista, ciega, mundana y pecadora,
del gran Pedro Nolasco la sombra podrá hallar.

¡Donde de aquella rueda mirar podré radiante
la sombra de Raymundo, del santo confesor;
donde veré yo el alma magnánima, gigante
del héroe de Mallorca, del gran conquistador!

Tu mostrarásme ¡oh Dante! sus célicas figuras;
yo les diré me cuenten su historia, con afán,
y al par que me refieran sus glorias y amarguras,
las glorias de Maria las tres me contarán.

Y así sabré por ellas los múltiples desvelos
que en bien del pobre esclavo Miriam tierna empleó:
sabré como una noche bajando de los cielos
con ráfagas divinas sus almas inflamó.

Me contarán que á mares, que á climas muy remotos
el hombre en bien del hombre por Ella enviado fué;
diránme que por Ella formó sublimes votos,
que en cruz clavado el hombre miróse por su fé.

Del blanco escapulario me contarán la historia;
las penas del cristiano cautivo del infiel,
y del sublime mártir al admirar la gloria,
las glorias de Maria podré admirar yo en él.

Y henchida así mi alma de célica alegría,
nutrido el pensamiento de fé y de inspiracion,
de místicas leyendas fecundas de poesía
llevando el rico gérmen en mi imaginacion,

Cual desde el vasto Oriente regresa el peregrino
cargado con aromas y piedras de valor,
yo volveré del cielo cumpliendo mi destino,
yo tornaré á la tierra nutrido de su amor.

Y al descubrir yo al mundo mi rico cargamento,
de mis mejores joyas presente yo le haré:
yo cantaré á Maria con inspirado acento,
yo en versos armoniosos sus glorias cantaré.

Cantares y armonias que envolverán en calma
á cuantos de mi cítara la voz escucharán,
versos y dulces trovas que en honra de mi alma
las almas de otros justos en fuego encenderán.

Y esta es la recompensa que el alma, ¡oh Madre! ansía;
no de la gloria vana me mueve la ambicion:
¡nunca, jamás! ¡Mis versos, tan solo, Madre mia,
sírvanle á ti de gloria, á mi de redencion!

I.

Voy á contaros la inmortal leyenda
que encierra un poema de inmortal cariño;
si en algo habeis esta mi pobre ofrenda
venid á mi con corazon de niño,
y al viento dando vuestra ciencia humana
mi historia oireis con vuestra fé cristiana.

La santa historia que narrar espero
pasó en la patria de Wifredo un día:
los altos hechos que contaros quiero
forman la gloria de esta patria mia:
de su verdad responden nuestros padres;
de su piedad cronistas son las madres.

Siete siglos con vuestro pensamiento
retroceder debeis; vuestra mirada
dejando el porvenir por un momento
los velos rasgue de la edad pasada;
que del pasado des las altas cumbres
vais otra vida á ver y otras costumbres.

Esta ciudad que contemplais señora
del lujo y del placer, fastuosa y vana,
no así fué siempre cual la veis ahora.
De aquella antigua Atenas catalana
por su fé tan ilustre y sus hazañas
restan no mas que el mar y sus montañas.

Ciudad condal que en tu pasado has sido
claro espejo de honor, de fé lucero,
yo te saludo y del profundo olvido
tu nombre augusto levantar yo quiero;
por esto hoy canto al recordar tu gloria
de tu Patrona celestial la historia.

Don Sancho á la sazón de lo que os cuento
de Aragon el gran reino regentaba.
A su trono el feliz advenimiento
del infante Don Jaime se acercaba
para alta prez de la condal señora
y azote y mengua de la gente mora.

Era una tarde de un ardiente estío,
y el sol cual cráter de flotante tierra
lanzando llamas de esplendor sombrío
hundiendo se iba tras la enhiesta sierra,
que cual ciclópea colosal muralla
sirve á Barcino de perenne valla.

La luz postrera que arrojaba el día
su tumba, hallando en la feraz montaña,
con sus reflejos la ciudad teñía,
y el mar tranquilo que sus muros baña
purpúreo estaba cual si tinto fuera
por roja sangre de cetácea fiera.

Del monte Jove hacía el opuesto lado,
por la ancha orilla de la mar serena,
con paso incierto y ademan turbado
pisando juntos la menuda arena,
dos hombres iban departiendo á solas.
su voz mezclando á las mugientes olas.

Era uno de ellos yá de edad madura,
de rostro enjuto y varonil mirada;
jóven el otro y de gentil figura:
todo el ardor de un alma apasionada
y el fuego todo de un precoz talento
bien descubría en su vibrante acento.

Su juventud y su ardoroso anhelo,
su rozagante pintoresco trage,
su bella gorra de color del cielo
con leves plumas de un azor salvaje
contrarestaban el aspecto austero
y el negro trage del que habló primero.

Con gran calor el pobre mozo hablaba
de una terrible trágica aventura :
la triste historia de su amor contaba
y al recordar su grande desventura,
cual débil niño prorumpía en lloro
ó bien rugía cual salvaje toro.

Fuerte el otro, domando el sentimiento,
grave y sereno al parecer le oía
y aunque impasible á su relato atento.
Dios solo sabe cuanto afán sentia;
la tempestad que en su interior se alzaba
mientras que el mozo de esta suerte hablaba.

—«Señor, decia el infeliz mancebo
con voz que el alma de dolor partia;
de aquella noche yo el recuerdo llevo
grabado en fuego dentro el alma mia.
Yo creo en Dios, pues, si no en él creyera
término á mi dolor puesto ya hubiera.»

«Figuraos, Señor, que del castillo
morada de Clunilda, no distante
hay cercano á la playa un bosquecillo
rico de sombra y soledad constante
donde han visto nacer nuestros amores
sus viejos pinos y sus gayas flores.»

«En este sitio do la mar se estrella
mansa y tranquila y su cantar murmura,
me hallaba yo con mi Clunilda bella:
la casta luna con su lumbre pura
mezclando en la onda su sutil reflejo
la mar trocaba en un inmenso espejo.»

«Era la hora de apacible calma,
del gran silencio, universal, profundo,
y de Clunilda el alma con mi alma
dejando juntas la mansion del mundo,
hácia otro mundo de bellezas lleno
iban guiadas por el ángel bueno.

«El mar guirnaldas de flotantes ovas
allí ofrecía á su sin par belleza;
yo al son de mi laud con dulces trovas
celebraba su amor, su gentileza:
mas ¡ay! fué breve tan feliz momento,
huyó cual nube que arrebató el viento.»

«Mientras Clunilda con frondoso ramo
de un silvestre laurel ceñía mi frente
y un espresivo halagador te amo,
volaba á mi desde su labio ardiente,
un hurra horrible cual señal de guerra
desde la playa resonó á la sierra.»

«Pronto un negruzco cárabo atracado
que al resplandor incierto de la luna
de extrañas gentes divisé cargado,
no me dejó, Señor, duda ya alguna
del gran peligro de mi virgen bella,
temiendo no por mí, sino por ella.»

«De mi laud por los acordes sonos
atraídos los bárbaros vinieron
y cual manada hambrienta de leones
de nuestro amor el sitio descubrieron.
¡Hurra! allí estan, miradlos, exclamaron;
y corriendo hácia el bosque nos cercaron.»

«Rápido yo, cual fulminante rayo
que al viento azota al despedir destellos,
sosteniendo á Clunilda en su desmayo
saqué mi espada y defendíme de ellos,
logrando de la turba sarracena
hacer morder á mas de dos la arena.»

«Ríndete, esclavo, en su furor decian;
la vida, esclavo, te promete el moro:
¡insensatos! la vida! no sabian
que era la vida para mí el tesoro
que cual avaro sorprendido dueño
les disputaba con tenaz empeño.»

«Corta la lucha fué, pero sangrienta,
desesperada, horrible, decidida;
fué mi defensa una agouia lenta;
bañado en sangre al fin, cuasi sin vida
y hecha pedazos al saltar mi espada
Clunilda de mis brazos vi arrancada.»

«¡Oh rabia, oh cruel dolor, oh suerte impía!
aun me parece ver la prisionera
forcejear por huir, ¡ay! todavía
oigo su voz gritarme plañidera
lejos, ya lejos de aquel sitio umbrío,
¡Rogerio por piedad, Rogerio mío!»

«Y luego nada mas..... que se perdian
sus voces escuché; todo en profundo
silencio allí quedó: la arrastrarian
hasta el cárabo y luego..... al moribundo
desde la mar la brisa con misterio
un nombre aun le llevó.... fué el de ¡Rogerio!»

«¡Porque, oh mi Dios, la vida me tornasteis
si habia de sufrir tan cruel martirio;
si á un eterno dolor me condenasteis;
si este afan que me mata es un delirio;
si es fuego fátuo que jamás se alcanza;
si es mi vida un amor sin esperanza?»

«¡Que me importan la gloria ya y la vida
si á mi Clunilda yo perdí en mal hora,
si de un harem esclava envilecida
vive tal vez allá en la tierra mora
ó en profunda mazmorra sepultada
gime cautiva la infeliz cuitada!»

«¡Oh Vos, Señor, que sois mi buen amigo,
que sois de caridad tan claro espejo
y de mi afan y mi dolor testigo!
¿que puedo hacer, Señor? dadme un consejo.
¿Como á Clunilda libertar de penas?
¿Como romper sus bárbaras cadenas?»

—«En vano pides á la arcilla humana
bálsamo á tu dolor, pobre mancebo,
le contestó con humildad cristiana
aquel justo varon; yo solo llevo
miseria en mi, pues pecador yo vivo
y solo en Dios el enseñar concibo.

«Este pesar que te atormenta ahora
por la infeliz Clunilda que amas tanto,
años hace que el alma me devora
y él es la causa de mi amargo llanto
si consideras ¡oh mi buen Rogerio,
tanto infeliz cual gime en cautiverio!

«Sus horribles pesares, sus tormentos
no se apartan jamás de mi memoria;
solo al esclavo van mis pensamientos,
su desgracia endulzar fuera mi gloria,
por esto con afan yo hallar procuro
rastro de luz en horizonte oscuro.

«Mas ¡ay! Rogerio, que esta luz no veo:
nada aun el cielo se dignó otorgarle
al pobre pecador, mas yo que creo
que es su bondad sin fin, debo acatarle,
pues del poder sin límites ni nombre
los altos fines no comprende el hombre.

«Oigo sí solo dentro el alma mia
cuando ella arranca quejumbrosos ayes,
voz misteriosa que me dice, fía,
Pedro Nolasco, no en tu afan desmayes,
que tras las sombras de la noche oscura,
despunta el día con su lumbré pura.

«Confianza, pues, en Dios; en Dios que vino
á redimir al hombre del pecado,
y un día aquel nos mostrará el camino
para llegar al puerto deseado:
de su bondad, Rogerio, no dudemos;
no en los hombres, en Dios solo esperamos.

«¡Ves, Rogerio, esta ermita solitaria
donde llegamos felizmente ahora?
es del dolor la casa hospitalaria,
pues que el Remedio celestial la mora.
Ven, y á las plantas de la Virgen pura
tu enfermo corazon, mancebo, cura.»—

Dijo Nolasco con su fé sencilla,
y ambos pasaron el umbral sagrado
de una modesta Virginal capilla;
bello santuario por la fé elevado
do el triste alzaba su plegaria á solas
y al suave arrullo de las mansas olas.

Era ya noche cuando de él salieron:
ya el mar la luna con su luz plateaba;
cuando por fin de separarse hubieron
dentro su alma cada cual llevaba
bálsamo dulce y sin igual consuelo
prenda segura del amor del cielo.

II.

Era la noche plácida,
la misma noche aquella
en que los dos amigos,
segun nuestra leyenda,
salían de la ermita,
de paz sus almas llenas.
Seria media noche;
la atmósfera serena
brillaba, tachonada
con fúlgidas estrellas.
De la ciudad dormida
rumor se alzaba apenas;
solo de vez en cuando
la voz de un centinela
saliendo misteriosa
detras vetusta almena,
turbaba de los aires
la calma placentera.

No lejos del Alcázar
y en tétrica calleja
del Rey Don Jaime el ayo
tenia su vivienda.
Aun mas que humilde pobre
la estancia de aquel era;
sin oropel, sin fausto,
sin lujo, sin riqueza,
mas que el hogar de un noble
de un monge era la celda.
Unos vetustos libros,
una negruzca mesa
y un santo Crucifijo
y al pié una calavera
formaban de aquel cuarto
las pompas y grandezas.
¿Que le importaba al alma
que allí moraba quieta
el brillo de la Corte,
la mundanal quimera?
Si dentro aquel retiro
que nunca abrió la puerta
ni al odio ni á la envidia
la dicha era completa:
si dentro allí vivia
feliz con su inocencia,
cual tímida paloma,
cual cándida violeta:
si desde allí sus alas
tendiendo á la ancha esfera
miraba des la altura
de atmósfera serena,
cual corre al mar la vida,
cual siempre el hombre sueña,
cuan cortas son las horas,
las culpas cuan eternas,
como cual humo pasan
las glorias de la tierra.
Pedro Nolasco el santo,
la flor de la nobleza,

la gloria de la Corte,
del mundo la lumbrera,
del pobre esclavo el padre,
de la virtud la esencia,
el siervo de Maria,
su flor mas predilecta,
los brazos estendidos,
de hinojos puesto en tierra
se hallaba en su retiro,
su pensamiento en Ella.

Dime, oh alma escogida
que ves el cielo,
tú que hasta alli levantas
tu pensamiento,
dí ¿que descubres,
que sentimientos tienes
cuando hácia él subes?

Yo conocerlos quiero,
yo necesito
saber de su grandeza,
pues los escribo;
mas ¡loco intento!
de un santo no se escriben
los sentimientos.

Yo pecador que vivo
sumido en fango
¿como á escribir me atrevo
lo que vió un santo?
¡Si soy yo un ciego,
si entre tinieblas vivo,
si nada veo!

Prosigue, pues, mezquino
lenguage de la tierra,
de lo sublime hablando
del modo que bien puedas;
no llegarás tan alto,

no explicarás, oh lengua,
jamás lo que Nolasco
sentir pudo en su celda.
Su ánima extasiada,
de gozo eterno leda;
su espíritu era todo
de amor mística hoguera.
Reinaba entorno al justo
la soledad completa.
Era el misterio mucho
la quietud inmensa;
tan solo del alcázar
contiguo, por la reja
mandaban hasta el santo
cual místicas ofrendas
su aroma los jardines,
su voz las alamedas,
sus cántigas las auras,
las fuentes sus endechas.

De pronto de Nolasco la estancia se ilumina,
de resplandor eterno se vé el centellear,
llénase aquel retiro con claridad divina,
de diáfanos fulgores conviértese en un mar.

Turban el aire sonos del hombre no sentidos:
cual de un celeste órgano gigante colosal,
se escuchan misteriosos y armónicos ruidos;
retumban de aquel clave cien voces de metal.

De en medio de las ondas lumínicas, serenas,
unas cual vagas formas miráronse surgir;
se respiró el aroma del nardo y de azucenas
bien como así se anuncia que el alba va á salir.

Las formas de las ondas lumínicas surgiendo
fueron creciendo y fueron tomando proporcion
y entonces de Nolasco los ojos fueron viendo
las formas bien distintas de célica vision.

Sentada en régia silla, de estrellas circundada,
vió una esplendente sombra con rostro de muger.
rostro de una belleza purísima, sagrada,
belleza que á la arcilla no es dado el comprender.

Vestía una alba toga mas blanca que el armifio;
llevaba un rico cetro y un blanco lirio en flor,
y hermoso como el dia, fulgente, un tierno niño
mostraba en su regazo con maternal amor.

Con voz nunca sentida, suavísima, sonora,
nutrida de armonia, de amor, de inspiracion
al que encender debia la luz en tierra mora,
hablóle de esta suerte la célica vision.

—«¡Oh espíritu sublime, cuyo interior encierra
la llama sacrosanta de ardiente caridad,
cumple tu fin, Nolasco, tu fin alto en la tierra,
santo laurel te espera ya allá en la eternidad!

«Nada al Señor mas grato, Nolasco, que tu intento:
tu afan es del cautivo la santa redencion,
pues bien, Pedro Nolasco, da cima al pensamiento;
comienza de tu obra la santa fundacion.

«Caudillo de soldados sedientos de alta gloria,
levanta tu estandarte, inscribe en él *Merced*,
y en pos de él á tus héroes conduce á la victoria
que es siempre cierto el triunfo luchando por la fé.»

—«¡Mas Vos quien sois? Nolasco preguntale turbado,
quien sois que de esta suerte tan clara interpretais
los altos pensamientos del Dios que me ha criado,
que al átomo de polvo la gloria le anunciais?»

—»Yo soy, dijo, la lumbre de do la toma el dia;
la mística paloma del Templo del Señor;
mi estirpe es soberana, Nolasco; soy Maria
la Madre del Dios hijo, del Mártir Redentor.

»Magnánima es tu empresa, Nolasco, decidida
la fé con que alimentas tu grande corazon:
funda, pues, la gran Orden que ensueño es de tu vida;
yo te prometo en ella mi eterna proteccion.»

»Yo allanaré la senda que emprendes esforzado,
te escudan en la lucha la fé y la caridad.
Valor, pues, sé de Cristo tú el ínclito soldado,
redime tú en su nombre la pobre humanidad.»—

»Y despidiendo entonces la angélica Señora
de sus virgíneos ojos un rasgo de su amor,
desapareció entre nubes risueña, encantadora.
Nolasco derribado cayó por su fulgor.

III.

No bien apareció el día
entre celajes de grana,
Nolasco dejó el retiro
de su miserable estancia.
¡Pecador de mí! decia
mientras la plaza cruzaba,
¿será un sueño de mi mente,
ó bien será verdad santa?
¿Como concebir, Dios mio,
que vuestra mirada de águila
se haya fijado en el polvo
mas vil que la tierra guarda?
Y dudando de si mismo,
lleno de humildad cristiana
se dirigió hácia el convento
do su confesor moraba.
Era aqueste un sabio ilustre
de distinguida prosapia,
tan docto en ciencias y en letras
como de virtud probada:
Fiel imitador de Cristo
la cruz cargando á su espalda
dejó el fausto de la Corte
por la ascética morada.
Trocó sus mundanas pompas
por tosco sayal de lana;
prefirió el santo silicio
al cinto y guerrera espada.

Y de la Virgen Maria
 amante siendo y esclava
 conquistó su alma en la tierra
 los triunfos que nunca pasan.
 Tal era el varon piadoso
 á quien Nolasco confiaba
 de su virtud el cultivo,
 la salvacion de su alma.
 Mas confesor y confeso
 sin distincion ni ventaja
 eran dos naves que á un puerto
 igual direccion llevaban.
 Dos palomas que atraidas
 del cielo por la luz clara,
 hácia el sol ambas viageras
 iban tendiendo sus alas.
 Dos palmeras del desierto
 que creciendo á la par altas
 juntaban entre las nubes
 sus verdes cimbreantes palmas.
 Cuando Nolasco en la celda
 de su confesor, morada
 rica de paz y silencio,
 puso su tímida planta.
 Raymundo de Peñafort
 que así el monje se llamaba,
 con los brazos extendidos
 le recibió á su llegada.
 Una alegría serena,
 una cual celeste calma
 que solo infundirlas puede
 de Dios la sublime gracia
 se notaban en Raymundo,
 y de su limpia mirada
 de un místico regocijo
 brotaban cual chispas santas.
 Nolasco entonces á Raymundo
 con elocuentes palabras
 le relató de la víspera
 la aparicion sobrehumana.

Le refirió conmovido
 lo que el cielo le ordenaba,
 las promesas de Maria,
 la luz que vertió en su alma.
 Y al acabar él, Raymundo
 lleno su rostro de lágrimas
 con balbucientes sonidos,
 con voces entrecortadas,
 —«¡Nolasco! dijo, loemos
 de Dios las bondades santas;
 confúndete ¡oh alma! y llora,
 Dios de visitarte acaba.
 Cual tú Nolasco esta noche
 yo oí del cielo la parla,
 cual tú, yo he visto esplendente
 la luz que jamás se apaga.
 La que es del cielo la Reina,
 la que es del mundo la guarda,
 la que es del pobre afligido
 la fé, el amor, la esperanza.
 Cual á ti su voz divina
 penetrándome en el alma,
 los tormentos del cautivo
 me ha recordado y las ansias.
 Y despertando en mi mente
 del pensamiento la llama,
 dentro de mi sentí un gérmen
 que torna en flor tu palabra.
 ¡Nolasco! el Señor te elige
 para una empresa muy alta;
 á mi que te preste en ella
 mi indigno auxilio me manda.
 Polvo soy, tú polvo eres;
 sin Dios ¿que podemos? nada:
 Él sin embargo decreta
 que el polvo se alze en montaña.
 Cumplamos, pues, sin demora
 lo que el Señor nos reclama;
 mas como súbditos fieles
 debemos ver al monarca.

Ven y hablaremos al rey;
 mas antes de ir á su alcázar
 pidamos al Rey de reyes
 su Santa y Divina Gracia.»—
 Y ambos cayendo de hinojos,
 mientras sus ojos lloraban
 de su labio iba hasta al cielo
 cual aroma una plegaria.
 Como lúcida aureola,
 como fúlgida guirnalda
 sobre sus frentes benditas
 bella una luz fulguraba.
 Poco despues cuando juntos
 de allí los claustros cruzaban,
 á su paso el canto oyeron
 de aves cien en sus arcadas.
 Cuando en el jardin pusieron
 sus leves benditas plantas,
 sobre su tallo las flores
 á su paso se inclinaban.

IV.

Solo, en su cámara régia,
 des que el sol de la mañana
 vino á herir á su ventana
 cual juvenil ilusion,
 junto á una gótica mesa
 y en rico sitial sentado
 se hallaba absorto y turbado
 el infante de Aragon.

Don Jaime el forzado atleta,
 el ginete infatigable,
 el luchador indomable,
 el inclito cazador,
 dejaba en el alba aquella
 en pez su espada y su lanza,
 su buen caballo en holganza,
 dentro la jaula á su azor.

¿Era algun sueño de amores.
tal vez lo que así embebía
su juvenil fantasía
lográndola fascinar?
¿ó era que el tierno aguilucho
su condición presintiendo
iba su afán yá encendiendo
del sol el centellear?

No; su veloz pensamiento
volando á mayor altura,
de otra luz mas viva y pura
tomaba la claridad,
y su espíritu encendido
por ella, lejos del suelo,
de los espacios del cielo,
vagaba en la inmensidad.

De pronto sin saber como
y al levantar su semblante
Don Jaime de sí delante
vió á Nolasco y Peñafort:
sorprendido quedó al verlos
sin que anunciara ni un paje
la entrada en aquel parage
del ayo y del confesor.

—«Que favores me deparas
¡oh cielo! sin merecerlos?»
esclamó Don Jaime al verlos
con exaltado ademán:
«Bien venidos, oh vosotros,
que sois mis fieles amigos;
Dios os manda aquí, testigos
de este mi cristiano afán.

Oid, y pues sois del cielo
cual yo juzgo mensajeros,
servidle de consejeros
á ese mísero mortal.»
Y contemplándose atónitos
con un respeto profundo
junto al rey, Pedro y Raymundo
ocuparon un sitio.

«Era esta noche, les dijo;
ya mis buenos servidores,
mis pages y trovadores
salido habian de aquí.
Todo en el alcázar régio
dormido y callado estaba;
solo era yo quien velaba
porque Dios lo quiso así.

«En mi lecho yo tendido,
de mis párpados el sueño
con loco y tenaz empeño
se escapaba sin cesar.
De mi estancia era el silencio
cual de un solitario coro,
de mi lámpara de oro,
se estinguía el fulgurar.

«De pronto unos dulces sonos
cual de un laud planidero,
lejos, muy lejos, primero,
cuasi indistintos oí;
mas ellos fueron creciendo,
sus acordes aumentando,
hasta que al fin fluctuando
entre armonías me ví.

«Entonces de mi morada
la artesonada techumbre
paso dando á clara lumbré
fantástica se entreabrió,
y en el firmamento puro
sembrado entonces de estrellas
unas como formas bellas
mi vista atónita vió.

«Era una sombra esplendente
de blanca toga vestida
la que en el éter mecida
llegó mi vista á entrever,
sombra ó figura del cielo
de una belleza tan pura
que jamás cual su hermosura
se vió en rostro de muger.

«¡Príncipe! dijo, lanzando
de luz un rayo á la tierra
y que en mi casco de guerra
fugáz tambien reflejó,
de tu mision soberana,
de tu valor sin segundo,
de tu poder en el mundo
la hora suprema llegó.

«Vas á ceñir á tu frente
de príncipe la corona,
¡héroe! la fama pregona
por el mundo tu valor.
Yo te conjuro en el nombre
de Dios, tu rey soberano
á unir el timbre cristiano
al de rey conquistador.

«Lejos de tu patria gimen
cien mártires entre penas,
presos en férreas cadenas
allá los tiene el infiel;
castas vírgenes, ancianos,
viudas y tiernas esposas,
en cárceles horrosas
beben del cáliz la hiel.

«Unos siervos escogidos,
unos varones piadosos,
unos seres generosos
fundando santa mision,
van á endulzar del cautivo
las penas y los horroses,
van á trocarles en flores
los grillos de su prision.

«Tú que eres juez y en tu mano
del hombre el poder se encierra,
de Dios reflejo en la tierra
bajo tu forma mortal,
á la institucion que nace
tu proteccion no le niegues;
cobíjala so los pliegues
de tu púrpura real.»

«Dijo, y cual astro que encubre
la niebla al soplo del viento,
rápida del firmamento
despareció la vision :
la cámara quedó oscura,
llena de ideas mi mente
y su acento eternamente
grabado en mi corazon.»

—«¿Señor, exclamó Raymundo,
que inmensa dicha es la nuestra!
igual vision á la vuestra
tuvimos Nolasco é yo;
solo que es Nolasco el justo
por el Señor elegido;
y aunque Dios con él me ha unido
la gloria es de él, mia no.

—«¿Que escucho! Nolasco amigo,
dijo el infante admirado,
¿tú, mi protector amado,
tú, luz de mi corazon,
eres el héroe que emprende
con alma valiente y pura
en bien de humana criatura
del calvario la ascension?

«¡Ah magnánimo Nolasco!
yo tus virtudes admiro;
yo en tu gran obra me inspiro;
el rey su amparo la dá;
y pues que Dios me lo manda
velarla cristiano quiero,
mas tambien de caballero
mi espada la velará.»—

Y al ir Nolasco y Raymundo,
por su gratitud sencilla
á hincar ante él su rodilla,
alzó Don Jaime á los dcs,
diciéndoles «¿no, en mis brazos!
que para alivio del hombre
y hacer bien de Dios en nombre
iguales nos ha hecho Dios.»

Y Dios que desde su trono
estas palabras oía,
en su gran libro escribía:
—«Rey de grande corazon,
alma piadosa y cristiana,
espejo de potestades,
luz de futuras edades,
gloria eterna de Aragon.»—

V.

Era de agosto un esplendente dia;
fastuosa y pura una gentil mañana
rica en perfumes y en colores rica
nacida al soplo de armoniosas auras.

De Santa Cruz la catedral soberbia,
la antigua perla de mi amada Patria,
de aquella lumbre que esparcía el oro
la voz de bronce saludó yá el alba.

Yá hacía el cenit el bello sol subiendo
trepaba audaz por invisible escala,
y aun de las torres de la augusta Iglesia
la voz seguía retumbando santa.

Su voz sonora reclamando al pueblo
llenando iba la anchurosa plaza
de alegres gentes que en tropel fluían
cual turbios ríos que en la mar desaguan.

Nobles, plebeyos, escuderos, pages,
bellas y apuestas rozagantes damas,
gentes de guerra de atezado rostro
vistiendo todos sus mas ricas galas,

Cual mar revuelto de agitadas ondas
que el viento empuja y sin cesar levanta,
del Sacro Templo entremezclados iban
subiendo lentos las marmóreas gradas.

Dentro el recinto de la Iglesia augusta
guarnida entonces con frondosas ramas,
colgada toda de tapices ricos,
brillando en luces cual si fuera un áscua,

Domando al ruido el inspirado acento
del gran Raymundo, desde la alta cátedra,
narraba al pueblo la Vision Celeste
con su elocuente original palabra.

Del presbiterio en preferente sitio
sentado en trono de bruñida plata,
bajo dosel de recamada seda,
Don Jaime el rey junto á Don Sancho estaba.

En torno suyo la fastuosa Corte :
al lado opuesto so dosel de grana
Don Berenguer el de Palú y su clero ;
junto á ambos tronos cien vistosos guardias.

Y en el altar y entre galanas flores
que al de la mirra su perfume aunaban,
la Sacra Imágen de la siempre pura,
sobre la pompa mundanal se alzaba.

— »Ved, les decia el orador, mostrando
la bella efigie de la Virgen Santa,
Ella redime en su prision al hombre,
su amor sublime, libertad proclama.

»Por Ella el pobre que en cadenas gime,
libre á su pátria volverá mañana ;
su dulce aliento, los pesados grillos
de gayas flores tornará en guirnaldas.»—

Calló su voz, los corazones todos
de amor latieron ; se avivó la llama
de la fé y caridad : bajó del cielo
sobre el pueblo y el rey luz de esperanza.

Don Jaime entonces descendió del trono
con noble porte y magestuosa marcha.

— »¡Pedro Nolasco, pronunció su acento,
ven á cumplir lo que el Señor te manda !»—

Y el fundador entre su fiel Raymundo
y el invencible lidiador monarca
llegó hasta el trono episcopal, do humilde
del buen prelado se postró á las plantas.

Con claro acento de firmeza henchido,
con voz entera por la fé inspirada,
que desde el templo á la mansion eterna
voló invisible en impalpables alas,

—«Juro, exclamó: yo, por la fé de Cristo
y por la eterna salvacion del alma,
cumplir los votos de feliz pobreza.
de castidad y de obediencia santa.

»Juro acudir donde el cautivo llore;
su libertad recuperar con dádivas;
quedarme en prenda por rescate suyo;
morir yo en cuerpo por salvar su ánima.»—

Y el venerable sorprendido obispo,
viendo de Pedro abnegacion tan santa,
—»¡Yo te bendigo del Señor en nombre!«—
dijo, vertiendo inapreciables lágrimas.

Su mano débil le vistió en seguida
tosco sayal de inmaculada lana;
bendito y santo escapulario en donde
bordadas eran de Aragon las armas.

Tras de Nolasco dos piadosos nobles
de edad madura, de cabeza cana,
iguales votos que Nolasco hicieron, -
cual él vistieron la cogulla blanca.

Sordo murmullo, cual de verdes pinos
que agita el viento en la feraz montaña,
movióse entonces, al mirarse á un jóven
que ante el obispo su rodilla hincaba.

Bien parecido, de agradable rostro
era el mancebo de virtud tan alta:
viéndole alegre concitar la muerte
lloró mas de una enternecida dama.

El mozo aquel que allí el sayal vestía,
que dar su sangre redentor juraba;
el que trocaba con valor de un héroe
por el cilicio las mundanas galas.

Era Rogerio, el trovador sublime,
el amador de nuestra ciencia gaya,
el tierno amante de Clunilda bella
á quien su á Dios ya para siempre daba.

La santa Virgen de aquel jóven héroe
logrado habia cautivar el alma;
su amor mundano en otro amor trocóle:
de gloria eterna despertó sus ansias.

Iba á partir hácia remotos climas,
iba á morir á unas desiertas playas:
¿qué le importaba yá la vida al héroe
si iba á ganar la inmarcesible palma?

La luz cayendo des la nave inmensa,
cual desde un prisma en cien colores varias
el aire en rojo y en azul teñía,
pintaba en oro las fragantes ráfagas.

Cantos de gloria por do quier se oían,
místicos ecos, cual de acordes arpas.
La luz, el brillo de la corte, el lujo,
el susurrar de multitud compacta,

La claridad de incalculables cirios,
flores, tapices, colgaduras, galas,
ricos doseles y elevados tronos,
el centelléo de las férreas lanzas,

Todo formando un armonioso grupo,
conjunto inmenso de bellezas raras
que cual ofrenda deponía el mundo
al pié del trono de la Virgen Santa,

Dentro del templo del Señor, entonces
llena de asombro contemplaba el alma,
mientras que un rey y dos gloriosos héroes
de la Merced el estandarte alzaban.

¡Dichosa edad, y aun mas dichoso el hombre
que tales hechos presenció en su patria!
Hoy nuestros ojos solo ruinas miran:
tinieblas solo nuestra vista alcanza.

VI.

Contigua á su alcázar
la Orden fundada
tranquila morada,
Don Jaime la dió.
Sencillo convento
cercado de flores,
de los redentores
poblado se vió.

Allá en su retiro
los mártires santos
loaban con cantos
la Virgen sin par:
su Imágen hermosa
de blanco vestida
cual fué aparecida
brillaba en su altar.

La noche era bella,
la luna rotunda,
la calma profunda,
la mar como un tul:
los astros á miles
cual ricos diamantes
bordaban brillantes
del cielo el azul.

Mecida en las olas,
ligera cual ave
se hallaba una nave
dispuesta á partir:
¡oh nave que partes
de Dios en buen hora,
que tarda la aurora
que tarda en salir!

Nolasco entretanto
llegaba así el día,
velaba á Maria
con mística unción.
Postrado en su cámara
el Santo se hallaba,
hacia Ella elevaba
su humilde oración.

Sumido en silencio
yacía el convento;
un nuevo portento
al Santo asombró.
De angélicas voces
oyó como un coro;
de cien arpas de oro
los sonos oyó.

Mas dulce que el agua,
cuando ella murmura,
mas que el aura pura
meciendo á la flor,
se unió á aquellos cantos
se unió á aquel conceito
un místico acento,
un canto de amor.

Maria á las voces
su canto mezclaba;
cantar que se alzaba
divino y sutil.

La cámara ardía
con bellos fulgores,
la henchían de olores
las auras de abril.

Al alba la nave
su vela ligera
dió al viento, velera
las ondas hendió:
¡Feliz navecilla,
dichoso el que osado,
se vió en ti embarcado,
y al puerto llegó.!

VII.

Rauda la nave bajo un cielo puro
seguía el rumbo hácia africanas costas,
paseando ufana su preciosa carga
por sobre el campo de azuladas olas.

El infernal Luzbel, el de alas negras,
el que la envidia y la fatal discordia,
los torpes celos en el alma siembra
y el mal y el crimen sin cesar provoca,

Viendo á Nolasco acaudillar valiente
de inclitos héroes la sagrada tropa,
viendo que de ellos la sublime empresa
iba sin duda á realizarse próspera,

Lleno de envidia y de mortales celos
rugió de rabia en su mansion de rocas
y decidido levantó su vuelo
queriendo á Pedro arrebatár la gloria.

Súbito el cielo se cubrió de nubes,
oyóse el trueno con sus voces sordas;
altas montañas de espumosa cresta
del mar saltaron rebramando roncás.

Débil la nave á su furioso empuje,
perdida cuasi y con las velas rotas,
yá ó bien rozaba el arenal su quilla
ó alzaba enhiesta hasta el cenit su proa.

Solo un milagro del Señor salvarla
podía entonces de una ruina pronta;
desarbolada, sin timon ni velas
juguete siendo de las fieras ondas,

Hecho pedazos su bauprés, entraba
rugiendo el agua por su abierta popa
y á cada empuje de la mar bravía
saltaban astas de sus fuertes orlas,

Pedro Nolasco en su cubierta estaba,
postrado en tierra sin mostrar zozobra,
la faz serena, la mirada limpia,
tranquilo orando con su fé devota.

¡Ah! ya la nao sumergiéndose iba,
ya en torno de ella con hambrientas bocas
fieros cetáceos pulular se vian,
cuervos marinos y salvages focas.

La muerte cierta, inevitable era,
la gente á bordo la miraba próxima
y el huracán con mas furor mugía;
surcaba el rayo las temibles sombras:

De pronto el Santo, con sublime acento,
»¡Maria! esclama, por piedad, Señora,
de vuestros siervos que aqui veis rendidos
¡piedad habed, piedad, misericordia!»

El labio santo de Nolasco apenas
el dulce nombre de Maria invoca,
cuando se inflama de esplendor el cielo
como encendido por boreal aurora.

Salve, Maria, des la nave cantan,
stella maris, con piedad entonan
al ver se cierne la Divina Imágen
que es de Barcino celestial Patrona.

Luego descende hasta las turbias aguas:
mansas se aplanan á su pié las olas:
huyen los cuervos, y los monstruos hunden
su informe mole en su mansion de rocas.

Tranquillo el mar como bruñido espejo,
la hermosa luna hácia poniente asoma.
Cubren las brumas de la mar la Imágen:
la nave arriba á la africana costa.

Como una prueba de este grande hecho,
como unas prendas de su amor notorias,
los que á la Imágen en su templo vieron
al sol siguiente en su sitio de gloria,

Señales ciertos del milagro hallaron
en sus mojadas sacrosantas ropas;
húmedo el manto y las sandalias húmedas
aun se encontraban por las fieras olas.

.....

En este siglo de miseria y duelo
se rie el hombre de las altas glorias,
porque es el hombre un miserable ciego
que en vano fija sus vacías órbitas.

VIII.

Ya el cielo bendijo del hombre la empresa:
los grillos en flores yá el Santo trocó,
yá en donde gemia su imágen opresa
la luz y la vida su aliento llevó.

Nolasco y sus héroes valientes soldados
cumpliendo cual buenos su grande mision,
por tierra africana pasean yá osados
radiantes de gloria su santo pendon.

Ya al mártir libraron de cárcel sombría,
la víctima hermosa de impúdico haren;
ya al nombre glorioso sin par de Maria,
do quier han pasado, sembrado han el bien.

Cual ángeles puros del cielo bajados
tras ellos dejando van rastro de sol;
besando sus huellas de pobres cuitados
les sigue glorioso, brillante un estol.

Contempla el almohade su marcha triunfante,
su mano del cinto requiere el puñal;
vender á su esclavo resiste arrogante;
por fin su altiveza convierte el metal.

Libradas sus manos de férreas cadenas
vencidas sus penas,—colmado su afan,
los pobres cautivos gloriando á Maria,
siguiendo á su guia,—del mar hácia van.

¡Al mar, á la patria! mil voces esclaman,
del cielo reclaman—feliz arribar.
la nave se mece de esclavos yá llena.
la playa agarena—se apresta á dejar.

De casta doncella que aun gime en cadenas
Nolasco alli adquiere fatal conviccion,
¡mas ay! falta el oro que compre sus penas:
cien doblas se exigen por su redencion.

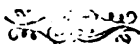
De pronto un mancebo que el hábito viste
se ofrece cautivo por ella quedar,
se logra el rescate.....Clunilda aun existe;
la nave velera se lanza á la mar. .

Perdida á lo lejos la nave aun se via,
se hundia en el Atlas rojiza la luz
y ya el religioso triunfante moria
por turba salvage clavado en la cruz.

Rogerio era el mártir; su angélica alma
clamando ¡Maria! su vuelo á Ella alzó:
Maria entrególe del Santo la palma,
de flores eternas su frente ciñó.

.

¡Oh Madre á quien amo! yá des mis albores,
espera el que os canta tambien redencion:
trocad vos un dia por nítidas flores,
los grillos que tienen su alma en prision.



EL MANTO DE LA VÍRGEN.

LEYENDA RELIGIOSA.

POR

D. JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura:
Mira que la dolencia
de amor no bien se cura
sino con la presencia y la figura.
S JUAN DE LA CRUZ

INVOCACION.

Madre del Redentor, madre del hombre,
encanto de los cielos y la tierra,
aurora refulgente de alegría,
cándida flor de perfumada esencia :
Tú, bendita entre todas las mugeres,
espejo en quien Dios mismo se recrea,
que tienes por alfombra de tus plantas
el trémulo fulgor de las estrellas;
Tú, que sosiegas los airados vientos,
las tórbidas aguas de la mar inquieta,
y redimes los míseros cautivos
que suelo extraño con su sangre riegan,
Vírgen de las Mercedes, madre mía,
inspírenme tu amor y tu grandeza.

¡Cómo, al pensar en Tí, cómo recuerdo
el tiempo alegre de mi edad primera,
cuando ni la ambicion ni las pasiones
perturbaban la paz de mi existencia,
ni sueños vanos de ignorada gloria
á enloquecer venian mi cabeza!
Arrodillado y solo, muchas veces
en las oscuras naves de la Iglesia,
adoraba, Señora, tu semblante,
y, al adorarlo con el alma entera,
á mi vista infantil aparecia
con todo el esplendor de su belleza.
Pasó esa dicha: tempestades rudas
al débil corazon movieron guerra;
temblé, me estremecí..... mas no pudieron
menguar un solo punto mis creencias:
no naufragó mi fé, y hoy, como entonces,
llevo tu imagen en el alma impresa.

Yo cantaré una historia delicada
como el tímido olor de la azucena,
suave y misteriosa cual la brisa
que susurra en las verdes arboledas.
Yo ensalzaré tu nombre idolatrado,
las divinas mercedes que dispensas.
Si redimes piadosa los cautivos
que lejos de su Pátria desesperan,
todos somos cautivos, que en el mundo
arrastramos tambien nuestras cadenas.
Yo me refugio á tí, yo en ti confío:
Tú eres la vida, la esperanza nuestra.
Arda mi mente en amoroso fuego,
inspiracion y luz derrama en ella,
y los humildes ecos de mi lira
digna corona de tu nombre sean.

I.

CELIA.

Es Celia una niña hermosa
de negros y ardientes ojos,
de labios puros y rojos,
de tez morena y graciosa.

Quince veces la pradera
ufana miró vestida
de flores que en su venida
le trajo la primavera.

Y entonces la niña amaba
las auras puras, suaves
y los cantos de las aves
y del sol se enamoraba.

Y así como á la campiña
de nuevas galas vistió,
cada primavera dió
un nuevo encanto á la niña.

De su inocencia la calma
ya está la vírgen perdiendo;
turbó una imagen, durmiendo,
la limpidez de su alma.

Y llora porque no acabe
de su niñez el halago.
Siente un afán dulce y vago,
mas lo que siente no sabe.

Llora si ve que lejanas
las golondrinas se fueron
dejando el nido que hicieron
debajo de sus ventanas.

Pena le causa la nube
que el cielo enluta sombría,
le causa melancolía
el mar que, hin chándose, sube.

La hueste feroz é impla
á quien el triunfo embriaga
roba, ensangrienta y estraga
las costas de Andalucía.

Como un rayo va pasando
por las villas y lugares,
destruyendo los altares,
muchas gentes cautivando.

Jamás el pirata griego
recogió presa mayor;
ufano de su valor
se vuelve á las playas luego.

Y mientras hace embarcar
la rica presa que gana
ve dormida á una cristiana
junto á la orilla del mar.

Blanca y purísima luz
vierte en su rostro la luna;
mas bella, muger ninguna
nació en el suelo andaluz.

Entre sus brazos la toma
Barba-roja con afan
y parece un gavilan
que ha robado una paloma.

Suena la voz del pirata,
los turcos las velas izan
y sus naves se deslizan
sobre un espejo de plata.

Orgullosa va en extremo
Barba-roja navegando
los quejidos escuchando
de los forzados al remo.

Los cautivos suspirantes
un adios con la mirada
dicen á la pátria amada
que se aleja por instantes.

Ya con la presa que ha hecho
y el nombre español sonroja
navega audaz Barba-roja
del lado allá del Estrecho.

Ya á los ojos del infiel
muestra el sol de un claro día
las costas de Berbería,
los minaretes de Argel,

Ciudad que no entre pesares
se ocultaba como ahora;
era entonces la señora
de la estension de los mares.

Entonces con ariogancia
se alzaba sobre su frente
la Media Luna creciente,
no la bandera de Francia

Hoy su gloria y su poder
Francia de olvido ha cubierto,
mientras gime en el desierto
la sombra de Abdel-Kader.

Llegan, del viento á favor,
las galeras del pirata
á la ciudad que lo acata
como absoluto señor.

Exhalan los otomanos
gritos de feroz contento
y dan sus quejas al viento
los pobres siervos cristianos.

No hay uno que no recuerde
su pátria querida ahora...
¡Cómo el bien que el alma adora
no es bien hasta que se pierde!

¡Cómo á jóvenes y á viejos
terrible pena lastima!

¡Cuánto la pátria se estima
cuando se tiene muy lejos!

Cristianas ¡cómo tambien
demostrais vuestra inquietud
temiendo la esclavitud
que os agnarda en el Haren!

¡Triste Celia! Al despertar
su desgracia ha conocido....
¡Cómo siente haber dormido
junto á la orilla del mar!

Aunque sultana se vea
del jardín de los amores
suspirará por las flores
de los campos de su aldea.

Ya vivirá como esclava
en encierro solitario;
ya no verá el campanario
de la Iglesia en que rezaba.

De la Iglesia en que solía
decir piadosa oración
con todo su corazón
ante el altar de Maria.

Y se estremece y sonroja
Celia cual flor delicada,
mirándose trasplantada
al Haren de Barba-roja.

¡Quien fuera una golondrina
y las alas desplegando
viniera á España volando
desde la costa argelina!

Celia, sin paz y sin calma,
en las horas de amargura
los ojos vuelve á la altura
y así dice con el alma.

«Rompe mis hierros esquivos;
«rómpelos, tú que lo puedes,
«¡oh Virgen de las Mercedes;
«redentora de cautivos!»

III.

LA VOZ DEL PRISIONERO.

Ya la doncella cristiana,
con mortal melancolía,
entre doradas prisiones
hace un año que suspira.
No es mucho que se marchiten
las rosas de sus mejillas
sus colores encendidos
trocando en pálidas tintas;

porque ella en su dulce pátria
como un pájaro vivía,
respiraba libremente
los aires de la campiña,
y en el Haren es esclavo
hasta el aire que respira.

Siendo pobre de ventura
está de esperanzas rica,
esperanzas ¡ay! que nacen
y mueren todos los días.
¡Cuántas nuevas de su pátria!
pide á las aves marinas
cual si entendieran las aves
sus palabras fugitivas!

Todas las noches repite
las oraciones sencillas
que de su madre adorada
aprendiera siendo niña.
Ilusiones y recuerdos
su pensamiento acarician,
y le parece que escucha
una lejana armonía,
que entrando por el oído
llega al alma entristecida
y con voz que ella comprende
le dice: *espera y confía*.
Por esta voz arrullada
quédase Celia dormida,
y en sus labios entreabiertos
por una leve sonrisa
con inefable dulzura
suena este nombre: ¡Maria!

Una noche, la doncella
despertando conmovida,
oyó una voz que cantaba
al son de guzla morisca.
El músico desdichado
tan tristes cosas decía
que el llanto brotó á raudales
de los ojos de la niña.

Que es español y cautivo
bien sus cantares indican,
y que vive enamorado
entiende Celia en seguida.
¿Quien será, quien, la cristiana
de frente pura y altiva
de ojos rasgados y negros
á quien el músico envía
el alma, que de ella solo
recibe luz, luz y vida?

¿Celia tal vez?... ¡A esta idea
cómo su pecho palpita!
Alguna tarde, sin duda,
al tiempo que el sol declina,
la vió el cautivo asomada
á una estrecha celosía.

Una noche y otra noche
la prisionera intranquila
oyó la voz que cantaba
al son de guzla morisca.
En mil suspiros envuelto
su nombre también oía;
es ella de quien recibe
el cautivo luz y vida:
es ella su puro encanto,
su esperanza y su alegría.
Inquietudes y temores
el tierno cantor le inspira;
ya Celia, sin conocerle,
por él de amores ardía,
porque los dos están tristes,
él cautivo, ella cautiva,
y el mismo dolor enjendra
misteriosa simpatía,
por que, sin duda, las almas
que padecen se adivinan.

IV.

EL AMOR PRIMERO.

Con hechos de alto valor
quien vive amando comienza
á merecer un favor;
quien imposibles no venza
no diga que tiene amor.

Quien no se resuelve á dar
su sangre por la que quiere
ni alzado en su pecho altar,
donde adorarla, tuviere,
no diga que sabe amar.

El cautivo misterioso
bien prueba que adora bien;
recatado y silencioso
entra en el mágico Haren
en las horas del reposo.

Hurles que el moro aprecia
gimen allí esclavizadas;
allí las hijas de Grecia,
las vírgenes cautivadas
en España y en Venecia.

De sus ojos seductores
el sol envidioso toma
sus brillantes resplandores,
y los hijos de Mahoma
por ellos mueren de amores.

Bien haceis en envolver
sus rostros en largos velos,
que nadie pudiera ver
los soles de tantos cielos
sin deslumbrarse y arder.

El cautivo enamorado
burla audaz la vigilancia
de fiel eunuco atezado
y llega á la rica estancia
de su dueño idolatrado.

Allí está Celia; le espera
toda encendida en rubor,
temerosa y placentera,
demostrando que de amor
siente la herida primera.

Mientras que Celia callaba
y con mudo arrobamiento
el cautivo la miraba,
se oyó un rumor....era el viento
que con las flores hablaba.

Para el que así decidido,
la muerte arrostrando, viene
á ver el ángel querido
la oscuridad luces tiene,
tiene el silencio ruido.

—Señora, no seas esquivia,
al fin el siervo esclamó,
deja que en tu mente viva,
que si cautivo soy yo
tú tambien eres cautiva.

Tú eres la fúlgida estrella
que en la prision me acompaña,
consolando mi querella;
si tú lloras por España
yo tambien lloro por ella.

Yo soy don Juan de Cardona,
y aunque hoy adversa fortuna
aquí en Argel me abandona,
mecióse mi hidalga cuna
en la egregia Barcelona.

En un combate caí
de los turcos prisionero.
¡Muriera entonces allí!
Seis años hace que muero
entre cadenas aquí.

Ten piedad de quien te adora,
que arrastra el pobre cautivo
dobles cadenas ahora;
esclavo de un moro vivo
y esclavo tuyo, señora.—

Así el amor que le afana—
dice en razones sencillas,
y lo escucha la criatiana
poniéndose sus megillas
como el color de la grana.

Si sus labios á don Juan
no responden por decoro,
sus ojos diciendo están;
«yo tambien, tambien te adoro;
caballero catalan.»

La luz del Alba cruel
ya en los mares se refleja,
y al irse el amante fiel
si en Celia el alma se deja
la de Celia va con él.
¡Oh amor, oh eterno misterio,
el corazon mas esquivo
se rinde á tu blando imperio;
ya hay en Argel un cautivo
que adora su cautiverio!

V. LOS PADRES REDENTORES.

Españoles desdichados,
que en Argel pasais la vida
con mil penas afligida,
los ojos al mar volved.
Dos galeras españolas
sus turbias aguas sostienen,
dos galeras en que vienen
los Padres de la Merced.

Ellos, que cruzan el mundo
de Cristo el amor diciendo,
muchas limosnas pidiendo
por toda la cristiandad;
y entregándolas piadosos
á los piratas altivos
de los cristianos cautivos
consiguen la libertad.

—El año de mil doscientos
y diez y ocho corría,
cuando la Virgen Maria,
por un celestial favor,
vestida de luz y aromas,
con rostro afable, halagüeño,
aparecióse en un sueño
á Jaime el Conquistador.

Sonando, el rey un instante
dudó de lo que soñaba,
y oyó entonces que le hablaba
la hermosa vision así:
»Quiero, rey, que fundes una
religion de grande estima
que á los cautivos redima
como yo te redimí. (1)

Para el que en férreas prisiones
la hiel del dolor apura,
raudal de inmensa ternura
abriga mi corazon:
en recuerdo á las mercedes
que amante dispenso al hombre
La Merced tendrá por nombre
esta nueva religion.»

Al mismo tiempo á Raimundo
de Peñafort, que en la ciencia
alcanza grande excelencia,
por justo aclamado ya,
y al francés Pedro Nolasco
que en virtudes florecia,
tambien la Virgen Maria
lo mismo diciendo está.

En la antigua Barcelona,
ciudad de grandeza suma
dormida junto á la espuma
de que el mar la salpicó,
el rey don Jaime al momento,
la órden divina y sublime

(1) Alude á la prision que padeci6 en poder del Conde Simon de Mor...

de la Merced, que redime
á los cautivos, fundó.—

Vosotros, los que destinos
llorais en Argel contrarios,
en los padres Mercenarios
vuestra esperanza poned.
¡Como al verlos en la playa
gritais todos conmovidos
bien venidos, bien venidos
los Padres de la Merced!

Aquellos que han alcanzado
sus mercedes bienhechoras
en las naves redentoras
á la Pátria volverán.
No hay en el mundo tesoros
que á todos redimir puedan.
¡Qué tristes unos se quedan,
qué alegres otros se van!

Ya las naves españolas
de Argel se van alejando:
de Carlos Quinto flotando
vá en ellas el pabellon.
Celia las mira alejarse,
las mira, y de pena muere:
¿Por qué, por qué írsele quiere
tras ellas el corazon?

VI.

LA PLEGARIA.—LA CANCION.—LA FUGA.

Mil perlas vertiendo
la hermosa cristiana
eleva á la Vírgen
sentida plegaria
y así entre sollozos
prorrumpe cuitada:
«Mal haya la niña,
la niña mal haya,
que abriga de amores
risueña esperanza.

Mi dueño adorado
ya libre en España,
se olvida de aquella
que ansiosa le aguarda.
Volver prometia,
salvarme juraba;
volver no le miro
y el tiempo se pasa.»

Se duerme la niña
tras estas palabras,
y escucha soñando
de música blanda
los ecos sentidos
que llevan las áuras,
los ecos que dicen
hablando á su alma,
espera, confía,
la Virgen te ampara.

La música luego
se pierde, se apaga,
así como en noche
tranquila y callada
del viento el susurro
se pierde en las ramas
del bosque sombrío
cubiertas de galas.

La música, al irse,
repite lejana, ?
espera, confía,
la Virgen te ampara.

De Celia sonríen
los labios de grana,
que dicen soñando;
«Maria adorada,
tus dulces mercedes
mis duelos reclaman.

Y dí al caballero
que libre se halla,
que Celia le espera,
que Celia le ama,

que el mar atraviase,
que venga á salvarla...»
Y en tanto repite la música
la música blanda,
que llega á su oído
salvando distancias,
espera, confía
la Virgen te ampara.

El sueño que á Celia
fascina y encanta
se aleja de pronto
batiendo las alas.
Despierta la niña
y escucha pasmada
los ecos amantes,
los ecos que exhalan
de guzla morisca
las cuerdas templadas....
¡Qué gozo tan grande!
¡Sin duda soñaba!

No sueña es Cardona:
que libre se halla,
Cardona que vuelve,
que vuelve á salvarla.
Entonces de Celia
los labios esclaman:
«Bien haya la niña,
la niña bien haya,
que abriga de amores
risueña esperanza.»

Se asoma á los hierros
de estrecha ventana
mil besos tirando,
que el aire arrebató,
y escucha amorosa
la voz que así canta:

—«Celia, mi luz, mi cielo,
si todavía
esperas al cautivo
que se fué un día;
si por él lloras,
y creyéndole muerto
muerto le adoras:

No llores, te idolatra,
vuelve á salvarte;
á tu España querida
viene á llevarte,
porque él recibe
su vida de la tuya,
sin tí no vive.

A rescatarte vino
y al vil pirata
por tu rescate ofrece
montes de plata.
Que no 'hay tesoro
que valga lo que vales
le ha dicho el moro.

Que de tu amor espera
grande ventura
que á nadie, á nadie cede
tanta hermosura.
Mas yo le digo
que te enamora en vano,
que huirás conmigo.

Alza el vuelo, paloma,
rompe las redes;
y ampárenos la Virgen
de las Mercedes.
Salvarte quiero;
ven, Celia, á mi barquilla,
que ya te espero.»—

La guzla morisca
temblando se calla;
se estingue suave
la voz que cantaba,
la voz que resuena
de Celia en el alma...
¡No mata la dicha
si á Celia no mata!

«Te espero» le dice
la voz que la llama,
le dicen «te espera»
las brisas que halagan
sus negros cabellos
que sueltos flotaban...

Entonces la niña,
moviendo sus plantas,
audaz abandona
su cárcel dorada,
cual pájaro alegre
que deja la jaula
volviéndose al nido
que ausente lloraba.
Tal vez una sombra,
no bien dibujada,
de Celia los pasos
tranquila guiaba.

Ya Celia respira,
se encuentra en la playa
¡Qué olores tan gratos
el aire embalsaman!
Espérala amante
Cardona en su barca;
colócase en ella
la niña cristiana
y el rumbo dirige
Cardona hácia España...
¡No mata la dicha
si á Celia no mata!

VII.

LA TEMPESTAD.

Ruge la tempestad: luto sombrío
tórname el claro azul del alto cielo
revuélvese bravio
el irritado mar; con ráudo vuelo,
con ímpetu sañudo,
sus alas de gigante
despliega el viento rudo;
azota como látigo estallante
el mar apercebido á la pelea,
y el rayo fulgurante
entre las nubes rápido serpea.

Sobre las olas, que furioso riza
el huracan bramando,
la barca salvadora se desliza,
al cielo ya tocando,
al fondo del abismo ya bajando.
Miedo terrible doma
el corazon mas fuerte,
mirando el rostro de la airada muerte
que entre la espuma de la mar se asoma.
La hermosa fugitiva
con infeliz quérrela
pide á la Virgen que su amado viva
aunque perezca ella.
Fija le contemplaba
luchar con ardimiento;
una lágrima entónces derramaba...
¡Quien pudiera decir en tal momento
el amor que esa lágrima espresaba!

Arrójase Cardona
al fondo 'de la barca...ya crugía..
La suerte 'le 'abandona
y, de su propio esfuerzo desconfía.

Un enemigo pérfido, invencible,
 en medio de la mar le combatia;
 era aquel enemigo lo invisible.
 Encrésase iracunda
 de súbito una ola
 y cuanto encuentra inmola:
 ya persigue la barca, ya la inunda:
 con estridor horrendo
 la quebranta y deshace en sus enojos,
 de su furor haciendo
 juguete vil los míseros despojos.
 A la luz de un relámpago azulada;
 el noble catalan desesperado
 mira flotar el cuerpo de su amada,
 mira Celia flotar el de su amado.

Llámale entonces: moribunda al verla
 acércase Cardona y la sostiene,
 y esclama al sostenerla,
 «¡Venga la muerte ya! ¿Por qué no viene?
 Es vano el heroismo:
 nuestras venturas todas
 mueren aquí; el abismo
 el tálamo será de nuestras bodas.
 Venga la muerte, venga, yo la espero
 y muero alegre si contigo muero.»

Celia suspira en tanto
 y al cielo ennegrecido
 los ojos con espanto
 vuelve y dice en acento dolorido:
 «Virgen de las Mercedes, Madre mia,
 acuérdate, Señora,
 de los pobres cautivos redentora,
 acuérdate, Maria,
 de aquella que te adora
 y en tus mercedes su esperanza fia.»

VIII.

LA APARICION.

Súbite el recio furor
se calma del oleage;
disipa el negro celage
misterioso resplandor;
óyese el ténue rumor
de una música divina;
tan hermosa que fascina
con mil brillantes reflejos
una sombra allá á lo lejos
entre las aguas camina.

Míranse al punto brillar
estrellas que el cielo adornan;
en olas de luz se tornan
las túbias olas del mar
que tiembla, y ni á murmurar
en lánguido son se atreve;
perfumes la brisa llueve,
y la sombra estiende en tanto
sobre las aguas su manto
que es envidia de la nieve.

¿Será acaso una ilusion
que el labio entre sueños nombra
de esa hermosísima sombra
la mágica aparicion?
¿La loca imaginacion
no suele hacernos creer
en mil sombras de placer
que finje en delirio ciego
desvaneciéndolas luego
lo mismo que les dió el ser?

La cándida Celia, muda
de admiracion, ve llegar
la sombra.... puede tocar
su manto.... y lo toca.... y duda.
Sintió de la muerte ruda
besar el soplo su cara,

se vió morir.... ¡Quien pensára
que ya salvarse podía !

Y oyó una voz que decía :

«Celia, la Virgen te ampara.»

La sombra es la Virgen pura;
del mismo cielo descende,
que tanto en amor se enciende,
tanta y tanta es su ternura:
la dicha alcanza segura
quien invoca su favor
y en las horas de dolor
pronuncia su dulce nombre,
que ella es madre del Dios-Hombre,
eterna fuente de amor.

Ella es madre de consuelos
que vierte con su mirada,
ella es la Reina adorada
de la tierra y de los cielos;
la que alivia los desvelos
que á los mortales devoran;
da esperanza á los que lloran
desdichas que el mundo encierra,...
¡Reina de cielos y tierra,
cielos y tierra te adoran!

Ya el miedo terrible y grave
de Celia y Cardona húa,
porque el manto de Maria
les va sirviendo de nave:
tan veloz como suave
deslízase sobre el mar;
comienza el Alba á rayar
y á su luz Celia y Cardona
las playas de Barcelona
comienzan á divisar.

Llegan, y mil bendiciones
repiten con fervor santo:
la Virgen recoge el manto
y se eleva á otras regiones.
Celia dice entre oraciones :
«¡Oh Tú, que todo lo puedes

y tanto favor concedes,
 dí tu nombre, madre mía!
 Y dijo una voz: «*Maria,*
Maria de las Mercedes.»

Del mundo al alzar el vuelo
 mil laudes resonaban
 de arcángeles que cantaban
 sus mercedes en el cielo.

¡Con qué ternísimo anhelo
 la ven perderse en la altura
 los amantes que segura
 ven su dicha y sin quebranto,
 si los cubre con su manto
 la Virgen hermosa y pura!

¡*Maria!*.... ¡Cómo cantar
 misterios de amor divino?
 Yo cansado peregrino,
 cuelgo la lira en tu altar.
 Puédase en él inspirar
 en nunca sentido ardor,
 y entonces yo, trovador,
 todo el mundo cruzaré
 cantando mi ardiente fé,
 cantando tu grande amor.

A MARIA.

Herida el alma de mortal tristeza,
 oyendo en mis afanes
 rugir al rededor de mi cabeza
 los del mundo furiosos huracanes,
 al verme sin abrigo,
 como te dijo Celia, yo te digo:
Virgen de las Mercedes, madre mía,
acuérdate, Señora,
de los pobres cautivos redentora,
acuérdate, Maria,
de un hijo que te adora
y en tus mercedes su esperanza fia.

EL TROVADOR DE MARIA.

LEYENDA

POR

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA.

Voy á contaros la divina historia
de una muger á quien el alma mia
adora..... ZORILLA.—*Maria.*

I.

—«Ilustres campeones
que en el banquete alegre
mientras las copas chocan
que á sorbos apurais,
Brillantes tradiciones
que vuestra clara estirpe
á la cumbre colocan
de la gloria olvidais;

Dejad ¡ay! que levante
su voz hasta los cielos
en notas cadenciosas
errante trovador.
Dejadle que os las cante
magníficas y hermosas
de su dorada lira
al singular rumor.

Oidle , porque él sabe
secretos misteriosos
que halagan y recrean
el corazon del fiel;
Oid su acento grave,
oid sus dulces cantos.
sus cantos que gotean
á par dulzura y hiel.

Él sabe apariciones
de las lúgubres sombras
en negro torbellino
confusas evocar.
El de los panteones
sabe las frias losas
en sentimental trino
osado levantar.

Del alterado viento
que ruje en el ramaje
del bosque majestuoso
los gritos recojer.
Del ancho firmamento
en la callada noche
el velo luminoso
valiente trasponer.

Y sus cantares puros
como el gemir suave
del pájaro galano
y armoniosos son.
No son rasgos impuros
porque es con toda el alma
un trovador cristiano
quien canta la cancion.» —

II.

Tal suspirara armonioso
 fatigado trovador
 cuando entre nubes de grana
 sus rayos hundía el sol.
 Bajo de la verde copa
 de una encina se sentó
 pues se sentia acosado
 por el hambre y el calor.
 Mas he aqui que en el castillo
 que alzarse ante sí miró
 horrendo ruido de copas
 y alegres cantos oyó,
 y sin dar tregua al cansancio
 con clara y sonora voz
 al son de una arpa de plata
 improvisó la cancion.

Aun no se habia apagado
 el cadencioso rumor
 que suave habia arrancado
 de su lira el trovador,
 Cuando en estrépito horrendo
 dentro el castillo feudal,
 alzóse el ladrar tremendo
 de una jauría infernal.
 Y vióse la puerta entonces
 de aquel castillo girar
 pesada sobre sus gonces
 y á un jóven paje asomar,
 quien tendió en torno de sí
 la vista, y luego que vió
 al cantor, se le acercó
 y afable le dijo así :
 —Mis señores han oido
 buen hombre, vuestra cancion
 y aceptar han decidido
 todos vuestra invitacion.

Por lo tanto si deseais
que os conduzca hasta mis amos
donde cantarles podais,
decidlo.

—Al instante.

—Vamos.

Y alzóse el cantor con brio,
y siguió al servidor fiel,
y del castillo sombrío
traspusieron el dintel.

III.

Con delirante alegría
abundante y ancha mesa
donde en fuentes costosísimas
ricos manjares campean
diez jóvenes caballeros
y otras tantas damas bellas
á la luz de cien mecheros
entre desórden rodean.
Vuelan las copas doradas,
bullentes vinos chispean,
crúzanse miradas lúbricas,
ruidosos besos suenan
y á la par tambien retumban
voluptuosas cantinelas.
En fin, reina de la crápula
la repugnante licencia.
Mas héos aquí que entró un paje
y haciendo una reverencia
asi dijo :—El trovador
para entrar permiso espera.
—¡Que venga! gritaron muchos.
—Si, si: que venga, que venga!
ahullaron los demás;
y el paje desde la puerta
volviendo su bello rostro
gritó asi : ¡trovador entra!

IV.

— Con calma y con majestad
entró el cantor en la estancia;
de sus dos brillantes ojos
se desplegó una mirada
que envolvió á aquellos jóvenes,
en la cual se reflejaba
todo un fondo de ternura
que allí vertió la desgracia.

Apenas el trovador
alli dentro el pié fija
cuando oyó que un caballero
por el de Blanes brindaba,
y al escuchar este nombre
su limpia y dulce mirada
en sangre se le inyectó
y una ardiente llamarada
sintió cruzar por su mente...
mas pasó como una ráfaga,
pues su emocion ocultando
de aquesta manera hablaba:
— Poderosos caballeros,
que á tan agradable estancia
me habeis llamado, decidme,
¿en qué os puedo servir?

— Canta
alguna tonada bella,
dijo el de Blanes.

— Sé tantas!!!
¿Mas de qué quereis que trate?
— De damas.

— Canta de damas;
gritaron todos á coro.

— Sé de una tantas hazañas!!!

— Cántala pues, trovador.

— Si, si,

— Presto, ea, ¿que aguardas?

—Vive Dios, ¿qué te detiene?
—Dejadme templar el arpa.
Callaron aquellos jóvenes
cesando tanta algazara.
Después, de un breve preludio:
el trovador así canta.

V.

—«Rasga una nave el transparente manto
que del turgente mar la espalda arropa,
gallardetes y flámulas su popa
bellos adornan con primor sin fin.
Es un galeon velero que tripula
berberisco pirata que ahora acaba
de apresar después de lucha brava
un esbelto y bizarro bergantin.

Y el arraez ufano con su presa
de pie está en el combés y con voz dura
dilatando del mar por la llanura
su roja vista, entona esta canción:
«A Argel el rumbo dirigid, gaviotas,
y decid que retorna vencedora
en su mastil la media luna mora
del orgulloso é intrépido español.»

Esto cantó el corsario berberisco
en estridente y áspero concierto....
y su galeon del argelino puerto
las aguas con su quilla desgarró.
Con entusiastas hurras y clamores
la chusma que en tumulto se agrupaba
por ver al bergantin que remolcaba
la victoriosa nave saludó.

VI.

Ricos tapices de Esmirna,
y follajes arabescos,
y labores pintorescos,
y leyendas del Koran;
Molduras de nácar y oro,
filigranado filete,
del bey de Argel al retrete
lujosa apariencia dan.

Jarrones de ágata y pórvido
de rubíes incrustados,
y cubierto de bordados
en medio un rico sofá;
y dorados pebeteros
que en columnas de humo denso
humean el suave incienso,
de Arabia, Persia y Sabá.

Los dorados agimeces,
los graciosos miradores
dejan ver mil surtidores
como ramos de cristal...
La aroma que en su columpio
la flor ardiente derrama
ténue y fragante embalsama
aquel salón oriental.

En mullidos almohadones
el bey descansa tendido
sin que llegue algún ruido
su reposo á interrumpir.
Mas he aquí que el tapiz bello
con rapacejos de oro,
vióse por un jóven moro
alzar con débil crujir.

VII.

Un moro de faz cetrina
 cuya vista atravesada,
 cuya torva catadura,
 anuncian duras entrañas,
 despues que el tapiz le alzaron
 penetró en la rica estancia.
 Luego que hubo dirigido
 al bey, segun es usanza,
 las ridículas zalemas,
 dijo asi:—Señor, de España
 acabo de llegar ahora
 llena mi nave y cargada
 de inapreciable botin;
 mas de todas las alhajas
 á ninguna tengo en tanto
 como á un jóven de bizarra
 apostura y continente
 que admira, suspende y pasma.
 Y si vos quereis comprarlo...
 —¿Donde está?

—Aqui fuera aguarda.

—Que entre! dijo el bey, y luego
 salió á buscarlo el pirata.

Transcurrido un breve instante,
 volvió á la suntuosa estancia
 el pirata, acompañando
 un jóven de hermosa cara.

—¡Gualá! dijo el bey al verle,
 cuanto exijes por él? ¡Habla!

—Mil escudos no son muchos.

—Ni pocos; ea, canalla,
 toma trescientos y vete.

—¡Ved que es poco..

—Es mucho; marcha.—

Y arrojóle un bolsón de oro
 que recojió sin tardanza
 el corsario, y se marchó
 despues de zalemas raras.

Apenas quedaron solos
asi el bey al jóven habla:
—Dime, gallardo mancebo.
cual es tu patria?

—La España.

—Tienes padres?

—No ya han muerto.

—Y dime como te llamas

—Juan de Rivas.

—Noble eres?

—Lo soy, gran señor, de raza.

—Hacienda tienes?

—Ay! no.

—Pues que posees?

—Desgracias.

—Que profesion ejercias?

—La profesion de las armas.

—Hiciste carrera?

—No.

—Tienes valor?

—No me falta.

—Pues porque no te premiaron?

—Tanto mi suerte no alcanza.

—Cristiano, ya que tus méritos
jamás premiara tu patria,
ya que á ser triste cautivo
te arroja la suerte ingrata,
quiero yo que en tu desdicha
halles la paz que te falta,
quiero que á disfrutar vengas
de mi amistad y privanza,
pues el gentil continente
que en ti campea me agrada,
y conozco cuanto valen
tus hechos y tus palabras.
De finisimas marlotas
haré cubrir tus espaldas
y te daré de mi haren
las tres mas bellas esclavas.
Mas para esto es necesario

que abjures la ley cristiana
y abrazes la que el profeta
en el santo Koran manda.
Reniega, y haré que al punto
te vistan...

—¡Bey de Argel!

—Calla!

quiero antes que esperimientes
el goce y placer sin tasa,
la riqueza, las venturas
que en Argel se te preparan.
Y gritó al instante.—Lulu,
ven aquí que se te aguarda!

—¡Señor! con voz argentina
entrando dijo una mora,
como brisa de amor lánguida
como una esperanza hermosa.

—Canta, Lulu, dijo el Bey,
á este jóven tiernas trovas,
para que vea la dicha
que puede esperar si adopta
la religion sacrosanta
del gran profeta Mahoma.

—Voy, Señor, á obedeceros.—
y con sus dedos de rosa
pulsó una sonora guzla,
y abriendo su pura boca
con voluptuosa tonada
cantó la siguiente copla :

—«Las flores de mi cármén-su perfume enervante
derraman , saturando-los céfiros de olor;
á la luz de la luna-que venga la huri amante
á coronar con ellas-al dueño de su amor.»

«A este mi cármén venid palomas
que de amor tierno desfalleceis,
y en la aura tibia que rauda vuela
amor inmenso respirareis...»—

—«Lulu, calla que fastidias
con tonada tan monótona.
Canta alguna que revele
mas el amor que atesoran
para sus bellos amantes
nuestras abrasadas moras.»

—»Muley marcha á la guerra-ciego de furia é ira
dejando á su odalisca—sumida en cruel dolor;
Zoraya al minarete—va y la ancha vega mira
por ver si Muley torna—del campo del honor.

«Ambas mejillas quema su llanto
y es que destroza su corazon
aquella ausencia tan larga y triste
para quien ama con tal pasion...»—

—Infame! lo haces adrede?
dijo el bey; canta otra cosa;
Canta!—Y con su voz vibrante
dulcísima y melodiosa
como el canto de un arcángel
cantó así la bella mora.

—«¡Ay! triste del que tiene—sus dolorosas penas,
con cantos voluptuosos—y risas que ocultar.
¡Ay! triste del que debe—reir entre cadenas
sin que un suspiro flébil—jamás pueda exalar!

«So el cielo ardiente que á Argel cobija
el dulce amante halla solaz :
mas el que sufre cruel martirio
tan solo encuentra dolor voráz.»—

Y en tanto que esto cantaba
la esclava triste y hermosa
salpicaba sus mejillas
una lágrima redonda.

—¡Ah! Lulu! Lulu! te burlas?
dijo el bey ¡eh de mis guardias!
gritó, y numerosa tropa
entró.

—Señor...

—Esta esclava
conducid á una mazmorra.
Y entre alfanjes mil con rabia
á la mora se llevaron
cuya encendida mirada
pedía misericordia.

—Perdonadla, perdonadla
dijo el jóven.

—No perdona:
el bey de Argel: veces varias
ella de mi ha hecho mofa
sin mirar que era una esclava.
Es una vil que entendiendo
cuanto ahora deseaba
que te halagasen sus trovas
cantó de muy mala gana.
En fin, no hablemos mas de ello
que otras moras mas gallardas
encontrarás que te mimen
en las costas africanas.
Di, ¿quieres vestir la aljuba
en vez de la ropa basta
del esclavo? pues reniega,
reniega de Cristo...

—Basta
que con tan ruin propuesta
hasme lacerado el alma.
¿Yo renegar de la fé
que mi madre me inculcara
cuando volaban las horas
bulliciosas de mi infancia?
¿Yo renegar de la Virgen?
¿Yo ser traidor á mi pátria?
Bey de Argel, tu no conoces
la nobleza catalana.

—¿Que dices, vil nazareno;
será tu osadia tanta
que rehusaras mis favores?
—No es favor eso, es infamia.
—Cristiano!!!

—Morol!!!

—Obedece;

no asi exasperes mi rabia;
no quieras que los efectos
de mi furor sufrir te haga;
no mas odio al que profeso
á los cristianos añadas
insultándome del modo
que ahora de hacerlo acabas.

—¿Querrias que por respeto
á vos, señor, injuriara
al rey de cielos y tierra
y á su madre inmaculada,
aquella madre tan buena,
aquella madre tan santa,
que mi corazon adora
y que mi pecho idolatra?
—Esclavo!!!

—Señor...

—Esclavo!!!

Cedes?

—No.

—Ah! ¡de mis guardias!

gritó con voz estentorea
el Bey, y luego en la sala
entró un piquete de tropas
cubierto de finas armas.

—Sacad á ese miserable
sin dilacion á la plaza

y haced que brote la sangre
á palos de sus espaldas
hasta tanto que reniegue
de su religion menguada.—

Dijo y saliéronse todos
á ejecutar su órden bárbara.

VIII.

Rato habia que tendido
 estaba en la blanda alfombra
 divertido en desgranar
 de las riquísimas borlas
 de sus cojines las perlas
 con una mano y con la otra
 en acariciar su hirsuta
 barba negra y borrascosa,
 cuando oyó el bey con espanto
 confusas y tumultuosas
 voces que se proferian
 en la Kasbah con chacota.
 De pronto se abrió la puerta
 y entró la moruna tropa
 llevando en medio al de Rivas
 hecha girones su ropa,
 sangre chorreando sus carnes
 y los cabellos sin orden.
 —¿Que es eso? dijo furioso
 arrojando por la boca
 espumarajos el Bey:
 ¿Quien de este modo alborota?
 Nadie responder osaba
 temiendo su ira rabiosa
 cuando en el salon entraron
 con calma digna y heroica
 dos frailes de la Merced.
 — Que Dios guarde tu persona
 le dijeron.

—Quienes sois?

—Lo sabrás.

—Y sin demora!!!

—Mercenarios somos.

—¿Qué

significa eso?

—¿Lo ignoras?

—En verdad como que han pasado lunas muy pocas desde que aquí llegué de la gran Constantinopla, no habia podido dar con gente de vuestra estofa, y así no estrañeis ignore lo que tal vez nadie ignora.

—Pues escucha, bey de Argel, que es peregrina la historia.

—Contad; el bey les contesta hundiendo en la muelle alfombra escarchada de brillantes su antipática persona.

IX.

A este punto habia llegado de su grandiosa leyenda el cantor, cuando de pronto párase, y con voz severa aprovechando el silencio que en aquella estancia reina, al jóven Pedro de Blanes de esta manera amonesta: —¡Oh! Blanes dejenado vástago de stirpe escelsa que tanta gloria y honor dió á tu nombre en otra era, escucha mi relacion y si un rayo de nobleza atesoras en tu pecho, al meditar cuanta afrenta en tus blasones vertistes perecerás de vergüenza. Calló; y profundo silencio sus palabras recojiera si los ecos del castillo no retumbaran ¡vergüenza!

Volvió el trovador de su arpa
á pulsar las dulces cuerdas
y con voz clara y pujante
continuando la leyenda,
dijo el mercenario entonces
habló al bey de esta manera.

X.

—«La guirnalda de los condes
de Barcelona ceñia
las sienes de Jaime el Grande,
héroe que la historia admira,
cuando en su célebre corte
un caballero vivia
cuyo tierno corazon
lleno estaba de fê viva.
Nolasco era, descendiente
de ilustre y santa familia
que de los goces del mundo
apartó siempre la vista,
porque en cosas de mas precio
Nolasco puso sus miras.
Tanta era la caridad,
que en su corazon ardía,
que su pecho lastimaba
como una punzante espina
el pensar en los tormentos
las penas y las fatigas
que pesaban sobre aquellos
que entre la dura morisma
lloraban en las mazmorras
de Valencia y Berberia.
Era de noche y estaba
una vez su alma embebida
en tan tristes pensamientos,
implorando con solícita
devocion á nuestra Madre
reina del cielo Maria
que pusiese coto á tanta

pena y á tanta agonía
 cuando rasgándose el techo
 refulgentes luces brillan
 que la estancia de Nolasco
 hermosamente iluminan;
 y en medio tanta belleza
 tanta luz, tanta armonía
 miró bajar á la Virgen
 de blanco hábito vestida
 algunos preclaros santos,
 haciéndola compañía
 y saludar muy afable
 con hechicera sonrisa
 y decirle cariñosa
 con voz suave y argentina
 que fluye de aquellos labios
 que miel y néctar destilan:
 «—Funda una religion, Pedro,
 que los esclavos redima
 aunque hacerse haya por ello
 sacrificio de la vida.
 Fúndala y sálvalos luego
 porque hay muchos que peligran
 en la fé; hazlo que de mi hijo
 es la voluntad divina.»—
 Dijo y desapareció
 al instante de la vista
 de Nolasco que gozaba
 entonces celeste dicha.
 El alba alboreara apenas
 el siguiente hermoso día
 cuando Nolasco á Raymundo
 de Peñafort en seguida
 fué á narrarle su vision...
 pero ¡insigne maravilla!
 Raymundo le contestó
 que él tuvo la vision misma.
 Al punto se encaminaron
 los dos con devota prisa
 á contar esto á D. Jaime

quien les dijo que él habia
 tambien la vision tenido.
 ¡Coincidencia inaudita!
 Ante portento tan raro
 les prometió el Rey muchísima
 proteccion de parte suya,
 y comenzando aquel dia
 á trabajar, removieron
 los estorbos con prolija
 constancia, y de S. Lorenzo
 en el dia, con magnífica
 pompa, en la catedral santa
 de Barcelona, á la vista
 de obispos, condes y principes
 instalóse la órden pia
 de la Merced, y vistieron
 el hábito de rodillas
 catorce ilustres señores
 todos de nobles familias.
 Solo Nolasco el primero
 recibió la santa insignia
 (con respeto edificante)
 de las manos del Rey mismas
 del obispo y de Raymundo.
 Sucedióronle enseguida
 Guillen de Bas y Bernardo
 de Corbera; esclarecida
 es la fama que alcanzara
 en las guerras su familia.
 Arnaldo de Carcasona
 de progenie distinguida;
 á él Ramon de Montoliu
 y el de Moncada seguian;
 el noble Pedro Guillen
 de Cerveró; el que tenia
 muchos cuarteles ganados
 en luchas con la morisma,
 Domingo de Ossó; Ramon
 de Villostrel, y el de antigua
 y noble rama; Guillen

de San Julian : y venia
tras él el de Mataplana
distinguido en muchas lizas;
Bernardo de Scorna; Ponce
de Solanes; y finía
este brillante catálogo
el primero que vertida
vió la sangre de sus venas
por esta orden santa y digna,
Ramon de Blanes el santo
cuyos nietos entre orjias
los timbres que él alcanzara
villanamente marchitan...»—

Esto al oir el de Blanes
sintió como que corria
culebreando por su cuerpo
rauda una eléctrica chispa.
El trovador prosiguió
al dulce son de su lira.

—«Muchos años han pasado
bey de Argel desde aquel dia
creciendo nuestra orden santa
al abrigo de María.

Muchos son los mercenarios
que sus vidas sacrifican,
para salvar los cautivos,
que vuestros hierros lastiman.

Por esto á las costas hoy
venimos de Berberia,
por esto, solo por esto,
es, Señor, nuestra venida;

uno es solo nuestro lema,
solo una nuestra divisa:

*«Las cadenas del cautivo
son nuestra herencia querida.»*

Calló el fraile y dijo el bey:

—Cristiano casi diría
que tu narracion ha sido
un tejido de mentiras,
cuentos que en la ociosidad

forjan vuestras fantasías;
porque ¿quien habrá que pierda
por otros hombres la vida?

¿Habrá quien sufra por otros?

—Sí, si le asiste María.

—¿Y esa heroica abnegacion...?

—Mil ejemplos la acreditan.

Sí, bey, créelo, es verdad,—
dijo entonces el de Rivas.

Estos frailes que aquí ves
hanme salvado alma y vida
esponiéndose valientes,
del populacho á la ira.

—Como ha sido? dijo el bey,
la causa al instante esplica.

—Señor, apenas llegara
á la plaza, cuando impía
la rabia de tus satélites
cayó sobre mí maligna.

Con furor desenfrenado,
con cólera jamás vista
rasgaron mis tiernas carnes,
sangre cálida y rojiza
brotar haciéndome de ellas
que en copiosas avenidas
todo mi rostro inundaban;
fuertes mis nervios latian,
el dolor me daba vértigos
y por instantes sentía
que la sangre de mi cuerpo
á mi corazon fluía
y que allí se coagulaba
y que mi alma á escaparse iba.

Nunca la vida se ama
como cuando huir se mira.

Por esto yo que perderla
temí, la estraviada vista
á mis verdugos volviendo

—«Piedad! con voz dolorida
clamaba, y el populacho

mis súplicas acojía
 con carcajadas sarcásticas,
 con insultantes rechiflas,
 de este modo acibarando
 mi insoportable agonía.
 «Piedad! ¡Piedad!» yo clamaba;
 «Reniega!» me repetían.
 En fin, ciego de dolor
 sin saberme lo que hacía
 desplegué los secos labios
 para proferir la impía
 frase, cuando á caer vino
 blanda, amorosa y benigna
 sobre mi boca una mano
 que dejó ahogada y perdida
 entre mis labios ardientes
 la vil fórmula sacrilega.
 Volví el rostro y ví á estos frailes
 que sin ver que se esponían
 al furor del populacho
 arrancaban una víctima
 del rencor de tus verdugos
 que en mi dolor se placían,
 y burlaban de Satan
 las asechanzas inicuas.
 Moviósese entonces tumulto
 tomando creces altivas,
 yo aprovechando un instante
 en que estaban distraídas
 tus tropas en estos frailes,
 dime en cuanto permitían
 mis esfuerzos á la fuga;
 pero viéronme en seguida
 y aumentó del populacho
 la baraunda y la grita.
 Como dejaba sangrientos
 rastros por do quier que iba,
 no logré que me perdiesen
 mis seguidores la pista,
 hasta que, ante la Kasbah

me han cojido; ea, castiga
señor, tanto atrevimiento
en mi miserable vida.—

Dijo, y el bey argelino
dirigió la airada vista
á los pobres mercenarios:

—¿Traeisme alguna misiva?
¿que buskais? que pretendeis?
¿que quereis? gritó con ira.

—Saber, los dos respondieron,
cuanto quieres por su vida.

—Nada quiero, apurará
el rigor de mi justicia.

—Oh! Piedad, piedad! clamaron
los dos frailes de rodillas;
¡Tasad, Señor!

—Morirá!!!

Morirá! nadie lo impida!

—Pedidnos cuanto querais!

—Pues el precio de su vida
es mil escudos.

—Llevamos

seiscientos

—Pues no se libra.

—Si; porque me quedaré
hasta que la convenida
suma esté saldada, en rehenes.

—¡«No, no! gritó Juan de Rivas
agotando de este modo

las pocas fuerzas que habia;

si yo consintiese tal

la vida me abrumaria,

siempre este triste recuerdo

vendría á ser mi fatiga

pesando sobre mi pecho

como negra pesadilla.

Yo no puedo consentir

que perdais por mi la vida.

—Tampoco consentiré,

díjome con voz remisa

que vos condeneis el alma
entre esa infame morisma.

—Oh! no, padre, no temais;
mi fé está robustecida.
Sabré con frente serena
y con mirada tranquila
desafiar á mis verdugos
en mi horrorosa agonía.
Dejadme!!!

—Imposible.

—Oh!

Salvadme, Virgen Maria!
Dijo, y estando ya exangüe
cayó en el suelo el de Rivas
inerte cual cae, de cuajo
si es arrancada, una encina.

Al rayar la luz del alba
las pintorescas colinas,
una nave las azules
olas de la mar hendía
que á las playas catalanas
su rumbo velera hacia.
Un hombre de pié es la popa
exalando preces místicas
inmóvil se destacaba....
Era el jóven Juan de Rivas,
en cuya frente serena,
en cuya mirada limpia
un rayo de gratitud
fulgurante se cernía.

Despues de haber efectuado
una feliz travesía
aportó la nave al puerto
de Barcelona la invicta,
entre las aclamaciones
saludos y vocería
del pueblo que los cautivos
á contemplar acudia
en tropel, acompañándoles
hasta al templo de Maria

donde alabaron su nombre
y su poder de rodillas,
mientras numerosas lágrimas
por sus megillas corrian.»

XI.

Esta es, señores, la historia,
dijo, sin pulsar la lira,
el piadoso trovador,
que cantaros prometia,
Decidme ¿hay mujer tan buena
como la Virgen María?
Dijo; y el eco apagado
del castillo repetia
¡Maria. . ¡Maria...! yéndose
á perder en las crujiás
del misterioso edificio.
Una carcajada impía
retumbó só el artesón
de aquella sala.—A fé mia,
que la invencion es gallarda,
dijo con provocativa
mirada un jóven; mas. dinos,
dulce trovador ¿quien fia
de la verdad de esa historia?
—Quien fia? Estas heridas.
y al decir tal desgarró
sus vestidos, á la vista
esponiendo cicatrices
horrendas que daban grima.
—¿Las ves? tronó estremeciendo
aquella cáfila indigna.
Yo soy. yo soy, continuó
quien en bárbaras orillas
sufrió tormentos atroces,
quien á despeñarse iba
en un abismo sin fondo
renegando de Maria
si tendídome no hubiese
sus dos manos compasiva:

en fin, sabedlo, yo soy
el cautivo Juan de Rivas.
Tú, Pedro de Blanes, queda
queda, de la torpe orgía
meciéndote á los arrullos
que te regala lasciva.
Queda, si; queda arrastrando
entre tantas inmundicias:
los timbres de tu progeñe,
las glorias de tu familia.
Adios, señores, yo parto;
tened en la mente fija
la historia que os he contado
a! son de mi pobre lira;
yo á cantar voy por el orbe
las bondades de Maria...
Dijo y marchóse; el dintel
de la puerta trasponia
cuando el de Blanes saltó
como un rayo de su silla
y exclamó así.—¡Deteneos!,
quiero haceros compañía
—¿Para que? el trovador dijo
—Para cantar infinitas
alabanzas á la Virgen
de las Mercedes bendita.
Al oir tales palabras
los demás mozos en risas
irónicas dispararon.
—Señores, esas caricias
nefandas que los sentidos
halagan, como á malditas
abandonad, emprendiendo
de santa virtud la via;
exhortó Pedro de Blanes
á sus cómplices de orgías.
—¿Como así? gritaron todos.
—Es que la Virgen benigna
ha desatado los lazos
que á la perdicion me unian.

¡Oh trovador, vuestra voz,
vuestra voz que Ella os inspira
ha sabido conmover
de mi corazon las fibras.
Marchemos al templo santo
que Bareelona dedica
á tan santa protectora.
—Marchemos, dijo el de Rivas.

Partieron los dos mancebos
de aquella morada indigna
y emprendieron la ancha senda
que á Barcelona encamina.
Y cual si fuesen tocados
por inspiraciones íntimas,
rompieron ambos en cánticos
llenos de fé y de poesía.
Y á los acentos sonoros
de sus voces respondian
blasfemias y sacrilegios
que arrojaba allí la brisa
que del sombrío castillo
vomitaban las ojivas.
Era que Satan rabioso
lleno de rencor rujía
al ver como le robara
su mejor y ciega víctima
la Virgen de las Mercedes
de su vil báratro ruina.



Á LA VÍRGEN DE LAS MERCEDES.

ODA

por

DON ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

Ecce Mater tua.

Pendiente de la Cruz, cárdeno el labio,
Como las hojas de agostado lirio,
La angusta sien ceñida
Por la ingrata corona del martirio,
El Hijo del Señor su sangre vierte;
Y á la insensata humanidad deicida
Le deja en el suspiro de su muerte
Purísimo raudal de eterna vida.

Brama en la cumbre pavoroso el viento
Llevando el eco de la turba fiera
Que se arrastra en confuso movimiento,
Ronca, como el rugir de la pantera.
Y una voz, que revela la agonía
Responde á aquel acento embravecido:
«No flores por mi duelo. Madre mia,
Que en ese duelo mi ventura fundo,
El mundo por mi amor es redimido:
Sé tambien por mi amor madre del mundo.»

Muere Jesus; el pueblo temerario
Huye espantado de su horrendo crimen;
Y en la callada cima del Calvario
Las auras del dolor lánguidas gimen.....

Pasan los años: la opulenta Roma
Que altiva se levanta
Y el orbe entero con las armas doma
Haciéndole besar su fiera planta,
De los placeres la fatal ponzoña
Siente en su seno palpar un día;
Y canta y se enloquece:
Y el acero en sus manos desfallece
Y se duerme al arrullo de la orgía.

Entonces otro pueblo fuerte y rudo
Allá se empuja desde clima helado;
Se despeña cual rápido torrente,
Y el orgulloso imperio es derribado;
Porque llega sobre él la inculta gente,
Como el hielo en mil tumbos despeñado
De la montaña en la veloz pendiente.

¿Será que aquella hueste vencedora,
Como el caballo del soberbio Atila,
Donde estampe su huella destructora
Esterilice el campo de la idea?
No: sobre el pueblo aquel, roto en pedazos,
La Cruz del Redentor tiende sus brazos,
Y nueva vida para el alma crea.

Adquiere el arte magestad y aliento,
Se ensancha el horizonte de la ciencia,
Se ennoblece la luz del pensamiento
Y brota el sentimiento
Inspirado en la voz de la conciencia:
Resuena el nombre de la Virgen pura
Y ella despierta venturosa calma;
Y al apurar la hiel de la amargura
Vuela á su lado en la oración el alma.

Ella es la tabla que en el mar sombrío.
De esa invasion terrible
Salva á la sociedad de sus furoros;
Y al serenarse el huracan bravío,
Le da una orilla con eternas flores.
Al recordar su imagen de consuelo,
Entre el dolor los mártires sonríen;
Y en cambio á sus amores,
Cada gota de sangre, derramada
De los verdugos por el hacha impía,
Es un himno de fé pura y sagrada
Al sacrosanto nombre de María.

¿Mas qué miro? de Arabia en las llanuras
Armada cubre el suelo
Hueste pujante, como tigre hircana:
Fuerte, como los cedros que en el Líbano
Alzan su frente á la region del cielo,
Por falsa religion enardecida
Y á imponerla en el mundo con la espada
Vuela al combate con empeño loco;
Ya deja la llanura dilatada,
Y luego el mundo á su ambicion es poco,

Rauda se acerca la preñada nube:
No es la lluvia que el campo fecundiza,
Sino la negra tempestad rugiente
Que el lozano verdor esteriliza.
Llega, incendia, destroza, hiere, mata:
Al ronco son de guerra
El bien nos arrebató
De nuestra dulce libertad hermosa;
Le dá el tesoro de la hispana tierra
La pródiga fortuna;
Y en la torre del templo
A la Virgen del cielo consagrado
Levanta su pendon la media luna:

Pero, no vencerá; tras de los montes
Alza Pelayo su inmortal bandera:

La imágen venerada
De la Madre de Dios su pecho escuda;
Retumba en las montañas poderoso
De independencia su entusiasta grito,
Y allá se lanza á la batalla ruda.

Hirviente, como el mar desenfrenado,
Preséntase el ejército agareno;
Y juzgando segura la victoria,
Rápido avanza de soberbia lleno.
Impávido y sereno
En Covadonga aguárdale Pelayo:
De pronto brama el trueno
Y cruza el aire el encendido rayo;
Y ensánchase del río la corriente,
Y arrollando los árboles sin freno
De las cumbres derrúmbase el torrente.

Y los árabes tomen: cada flecha
Que despidе el infiel con odio impuro,
Su misma sangre vierte;
Pues rebotando en el peñasco duro
Lleva á sus filas destrucción y muerte.

Vence Pelayo: tras de gloria tanta
Vuelve á unir á las gentes que acaudilla;
En medio de la hueste
Invoca el nombre de la Virgen Santa,
Y agradecidos doblan la rodilla.

Cuanto cobija el cielo esplendoroso
Es su templo sublime;
Y las peñas, los árboles y el monte
Son mágicos altares
Donde aquel pueblo se prosterna y ora
Con la esperanza que la fé le imprime
Y entusiasmado se conmueve y llora.

Mas ¡ay! que el fiero alarbe
Exhala sordo grito de venganza;

Y del cristiano sobre la alta frente
Descarga rencoroso
Todo el martirio que su furia alcanza.
Intenta quebrantar su fé y su anhelo
De esclavitud con las horribles penas;
Mas él alzando su oracion al cielo,
Acalla el resonar de las cadenas.

Y en medio del dolor y de la ira
¡Quien al hijo que huérfano suspira,
Podrá ofrecerle proteccion y amparo
Salvando al padre que cautivo espira?
¡Quien á la madre que en su afan eterno
Llanto mortal desconsolada vierte,
Sin ver al hijo en el regazo tierno,
Podrá volverle el alma
Por la que espera celestial encanto
Su pecho dolorido
Sus ojos luz, su corazon latido?
Nadie podrá; que si el volcan furioso
Se desata en horrisono estampido,
Es vana empresa contener su fuego:
Y si calla un momento comprimido,
Con violencia mayor revienta luego.

Tan solo el cielo remediar pudiera
La angustia y el espanto,
¡Y es posible que tú, Madre amorosa
Que en la cima del Gólgota lloraste,
No tiendas otra vez tu dulce manto
Y vuelvas á la madre y á la esposa
Las prendas de su amor que el agareno
Las arrancara del amante seno?

¡Oh! ya el instante suspirado llega:
Un hombre que ardoroso
En la oracion se agita,
Contempla estraña luz que el aire inflama;
Y radiante sobre él gloria derrama
La Reina de los ángeles bendita,

Y protegido de la Madre tierna
 Por la Merced augusta,
 Orden sagrada funda con su nombre.
 Á su amparo redímese el cautivo;
 Y en templo levantado
 De las Mercedes á la Virgen pura,
 Hasta su trono sube
 La gratitud del pueblo arrodillado,
 Como se eleva al cielo despejado
 Del ancho mar la trasparente nube.

Virgen de las Mercedes soberana,
 Aura de paz, estrella de consuelo,
 ¡Quien no te adora y en tu amor confía
 Si te dijo Jesus en el Calvario
 «No llores por mi duelo, Madre mia:
 Que en ese duelo mi ventura fundo;
 El mundo por mi amor es redimido:
 Sé tambien por mi amor Madre del mundo.»



A LA MADRE DE LAS MERCEDES.

ODA

POA

DON CONSTANTINO GIL.

¡ Merced. Merced, Merced!

¡Merced, merced, Señora!
Hoy hácia Tí mi voz alzo atrevido;
y cual ave canora
que por primera vez vuela del nido,
hoy, por la vez primera,
vuelo en las alas que la fé me diera.
¡Madre del alma mia!
Tú que velas por mí desde la infancia,
perdóname si en tosca poesía
se atreve mi ignorancia,
á celebrar tus glorias celestiales
dignas solo de plumas inmortales.
¡Ay! ¡Que empeño es el mio!...
¡Cuan loca la ilusion que me acaricia!
Pero jamás tan dulce desvarío.
tan mágica delicia,
pudo soñar mi pobre pensamiento
como los que hoy en su regazo sienten.

Despiértense las aves adormidas
de la enramada sobre el verde manto;
las auras sorprendidas
al verter en las flores dulce llanto,
olviden su dolor; corra la fuente
que el hielo encadenó con blanco grillo;
trisque por la pradera alegremente
nevado corderillo;
y llena de perfumes y armonía,
deme la primavera
toda su encantadora poesía,
toda su luz, su inspiracion entera.
¿Donde estoy? que murmurio sonoro
es ese que en mi vida se desliza,
mas grato que el suspiro misterioso
del cáliz de la flor que el aura riza?
No es doloroso son que vagá errante
entre la verde malla de la olmeda,
como el ¡ay! de la tórtola que amante
suspira en la arboleda.
No es plañidero son; hay un encanto
en todas sus divinas vibraciones,
tan melodioso, tanto,
que debe provenir de otras regiones,
segun llena mi alma
de no sé que desconocida calma,
¡Oh! ¡Cuanta inspiracion, cuanta armonia,
que dulce arrobamiento!
Parece que con toda el alma mia
quiere alzarse mi débil pensamiento.
¡Que armoniosa cancion! El pecho mio
olvida al escucharla sus dolores,
que no es mas blando el murmurar del rio
saltando sobre flores.
Ya te puedo cantar, Virgen hermosa,
la inspiracion lanzó sobre mi frente
la llama esplendorosa,
y esa armonía que tan dulcemente,
renueva en mis oidos,
presta á mi lira mágicos sonidos.

¡Madre del Redentor! Tú me conoces,
 desde la edad pueril has escuchado
 del alma mía las cristianas voces.
 Tú me has iluminado
 cuando en la noche del error gemía
 y amparo á todas horas te pedía.
 Á un templo sin segundo,
 adonde en carne descendiste al mundo,
 llevóme pequeñuelo de la mano
 mi madre ¡pobre madre!
 ¡Y hoy al pié de tu trono soberano
 voy á rogar por ella y por mi padre!
 Allí aprendí á rezar; santa creencia
 fué vida de mi ser; mis manecitas
 ella juntó para implorar clemencia;
 y al mirarte rodeada de querubes,
 y del incienso entre las blancas nubes,
 con la infantil torpeza
 un nuevo mundo comprendí que había,
 de tal naturaleza
 que, aunque confusamente lo veía
 adiviné que en él Tú me esperabas,
 al ver cuan dulcemente me mirabas.
 ¡Quien como Tú? Las glorias mundanales
 polvo tan solo son; cuando me postro,
 cuando la vaga luz de los ciriales
 viene á quebrarse en tu divino rostro,
 cuando el órgano exhala esa armonía
 llena de religiosa poesía;
 cuando turba el silencio de la nave
 de las plegarias el murmullo suave;
 solo al pensar que sube hasta la altura
 la callada oracion, que ni aun agita
 el aire leve que en la nave oscura,
 parece en lo tranquilo que medita;
 ¡Quien que no gima eu bárbara demencia
 puede negar tu gloria y tu existencia?
 ¡Maria! Hasta tu nombre cariñoso
 convida á la oracion; al pronunciarlo,
 paréceme sonido melodioso

que escita á repetirlo y á escucharlo.
 ¡María! ¡Quien te nombra
 y al recordar tus gracias no se asombra?
 La pureza, el amor, cuanto en lo bello
 se puede concebir, de Tí dimana,
 de Tí recibe su primer destello,
 contigo se engalana.
 Las flores del Carmelo
 no tienen el color de tus mejillas;
 robáronselo al suelo
 las pobres florecillas,
 ¡y á Tí te lo dió el cielo!
 Al despertar la aurora,
 oculto entre los verdes olivares
 el cefirillo llora ;
 y con sentido acento,
 modula el ruisenior tristes cantares
 desde el sauce lloron que orea el viento.
 ¡Mas á que te comparo? Si en la tierra
 nada cual Tú se encierra,
 si tu voz es mas suave
 que el cántico del ave,
 mas que del pobre céfiro lloroso
 el perdido suspiro armonioso.
 ¡Cuan insensato soy ! Pero, perdona;
 el fuego del amor arde en mi alma,
 ya que no el de Helicon
 que á otro dará la codiciada palma.
 Amarte, solo amarte es mi ventura,
 mi gloria mas querida;
 das á mi corazon tanta dulzura,
 que parece que siento nueva vida
 cuando mis lábios nuevo
 con la oracion que hasta tu trono elevo.
 Los éxtasis sentidos
 por los que ya llamaste;
 esos sueños tan solo concedidos
 á las almas que Tú divinizaste;
 oh! los concibo á veces,
 al dirigirte mis humildes preces.

Placer desconocido
 experimento entonces; dulcemente
 me siento conmovido
 por tan grata impresion, tan agradable,
 que la materia vil y miserable
 creo que se deshace suavemente,
 y el espíritu solo
 vuela contigo desde polo á polo.
 ¡Madre de las Mercedes! Imposible
 es buscar otro nombre mas hermoso.
 ¡Qué corazon lo escuchará insensible!
 ¡Quien no dirá gozoso
 ¡Madre de las Mercedes!
 Tú eres Madre de Dios, todo lo puedes!
 Compláceme decirlo,
 me siento tan feliz al repetirlo,
 que sin cesar diria,
 ¡Madre de las Mercedes, Madre mia!
 Y ¿quien no lo dirá? ¿Quien, por ventura,
 no necesita tu *merced*, Señora?
 ¿Como? la criatura
 puede vivir, si tu *merced* no implora?
 Al mísero cautivo
 gimiendo le percibo
 de la remota playa en las arenas,
 cargado de cadenas.
 Cautivo del pecado
 he gemido tambien, y todavia
 me siento aprisionado
 por la cadena del error impia.
 A Tí, Madre amorosa,
 pidió el cautivo libertad un dia;
 á Tí mi lengua débil y medrosa
 te pidió libertad, nos escuchaste,
 y al ver nuestro fervor, Tú nos salvaste.
 , ...
 Pulsen los serafines
 las arpas de oro, las de dulces sonas;
 lleve el eco por todos los confines
 sus puras vibraciones;

cante naturaleza
 tu virginal pureza,
 y el pobre canto mio, que hoy se exhala
 sin yo sentirlo de mi lira rota,
 vaya del blando ééffiro en el ala
 hasta llegar á Tí nota por notá.
 ¡Madre de las Mercedes! A tus plantas
 hoy doblo la rodilla :
 si hasta tus brazos dicen que levantas
 al que ante Tí se humilla,
 hoy que á tus pies me postro confundido,
 ¡Madre de la Merced, merced te pido!



Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA
DE LAS MERCEDES,
REDENTORA DE LOS CAUTIVOS.



ODA

POR

D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET.

De cautivos Redentora
y hermosa estrella del día,
Hacednos merced, María,
De ser nuestra protectora.
(Gozos de Ntra. Sra. de las Mercedes de Barcelona)

Virgen esclarecida,
Á tus plantas me postro enamorado
¡Oh! deja que te pida
Por favor señalado
Loarte de piedad alto dechado.

El afecto del alma
Me han robado tus ojos de paloma...
He perdido la calma...
Ya en mis labios asoma
Cantar que es de mi pecho el puro aroma.

Este huido sosiego
Recobraré cantando tus loores:
Oye mi humilde ruego;
Por tí con mis ardores:
Si no puedo cantar, muero de amores.

Una llaga profunda
En mi pecho has abierto con tu mano
Que de dulzor me inunda:
No en ella leo en vano
Esculpido tu nombre soberano.

Y como no alabarte;
Si me has amado tanto madre mía?
Y como no cantarte,
Si es tu nombre armonía,
Si es música divina de alegría?

Acorre con presteza:
Mueva mi lengua tu celeste aliento,
Y será de pureza
Y gratitud su acento....
De amor su cadencioso movimiento...
.....

Un tiempo fué, Señora,
Mas que cielo sin sol triste y sombrío,
En que la gente mora,
Cual desbordado río
Por España avanzó con fiero brio.

Por los torpes enojos
De aquellas turbas crueles, descreídas,
Con llanto de sus ojos
Tus efigies queridas
Fueron ¡ay! por tus hijos escondidas.

¡Oh! cuanto de amargura
Les causára no ver tu imagen santa!
Tu imagen que dulzura
Derrama y dicha tanta
Sobre el dolor que al corazón quebranta...

Lloraron tus santuarios
Cuando ardiendo tus lámparas no vieron:
Mudos y solitarios

Voces del buho oyeron,
Que cual endecha triste á tí subieron.

Al esposo adorado
Lloró cautivo la afligida esposa:
Lloró al hijo estimado
La madre cariñosa,
Y el huérfano gimió con voz medrosa.

Hacinados yacían
Tus fieles en mazmorras sepulcrales;
El aire ensordecían
Suspiros desiguales,
Sus ayes, sus lamentos funerales.
.....

¿No ves, oh madre buena,
Tamaño horror y duelo y desventura?
Tanto dolor serena....
Ostenta tu ternura....
Abre ese manto de salud segura.

No ves esas pupilas
Fijando en tí sus lánguidas miradas?...
¡Ay! déjalas tranquilas
A esas almas penadas
Que te invocan gimiendo desoladas....
.....

Háse ya abierto el cielo:
De Maria dá paso á la clemencia. ,
La madre del consuelo
Desciende á su Favencia (1)
Para darnos solícita asistencia.

¡Oh merced señalada!
¡Oh de bondad no vista maravilla!
¡Oh Virgen estimada!....

(1) Antigua denominación que tuvo Barcelona, á mas de la tan conocida de *Barcino*.

¡Tanto tu amor se humilla
Que del Empireo dejas la alta silla?

Y al noble caballero (2)
Y á Raimundo celoso por tu gloria (3)
Y al monarca guerrero,
Que honrando tu memoria
Hizo inmortal la catalana historia (4)

Afable visitando
Su secreto tu amor les comunica,
Y cada cual llorando
Por fineza tan rica,
Madre de las Mercedes te publica...
..... , ...

¡Albricias oh cautivos,
Que Maria es ya nuestra redentora!
Con cánticos festivos
Benedicid cada hora
A vuestra celestial libertadora.

Una legion sagrada
Aportará á las playas agarenas.
La angustia despiadada
Cese ya y vuestras penas...
¡Aplaudid sacudiendo las cadenas!
.....

Ya el sol de África alumbra
La cándida librea de María,
Que se hunde en la penumbra

(2) San Pedro Nolasco, Hijo de una de las mas nobles casas del Languedec, combatió á las órdenes de Simon de Montfort contra los Albigenses Muerto D. Pedro de Aragon en la batalla de Muret, el conde le nombró ayo del tierno huérfano D. Jaime, quien le retuvo á su lado muchos años con grande aprecio y confianza y le hizo mas tarde su consejero.

(3) San Raimundo de Peñafort Barcelonés, de ilustre linaje, se distinguió por sus conocimientos en Teología moral y derecho canónico y por su especial amor á la Virgen Santísima. Fué canónigo de Barcelona, religioso dominico luego y autor de las reglas de la Orden mercedaria que aprobó Gregorio IX, quien le nombró su capellán y confesor y Penitenciario mayor de Roma.

(4) Jaime el Conquistador, muy devoto tambien de la virgen á la cual dedicó muchos templos en las tierras por él arrancadas á la dominación de los árabes.

De la cárcel impía,
Tornando á los cautivos la alegría.

¡Qué lágrimas de gozo!
¡Qué de abrazos y dulces bendiciones!
¡Qué gritos de alborozo!
¡Qué tiernas emociones
Presencian del amor los campeones!...

Y si no alcanza el oro
A libertar á todos los cristianos,
El *redentor* al moro
Alarga entrambas manos
Y se queda en prision por sus hermanos.

.....

¡Oh Madre de mercedes,
Gracias mil que en el pecho de tus hijos
Tal llama encender puedes
De amor que ya prolijos
Sufrimientos les sean regocijos!

¡Qué de cadenas rotas
Fueron por tí!. qué dichas recobradas!
Oyeron las ignotas
Regiones apartadas,
Tus gracias por la fama celebradas.

Y visto de continuo
Postrarse humilde ante tu altar sagrado,
Piadoso peregrino,
Al cautivo librado
Para hacerse tu esclavo enamorado.

..... , ...

Canta, oh feliz Favencia,
Canta á tu Reina y á tu Madre implora;
Con su augusta presencia
Fundó en tí la Señora
El trono de su gracia redentora.

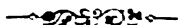
La belleza escogida
 En su imágen ostenta milagrosa (5)
 Jamás Ella te olvida:
 Por tí de amor rebosa,...
 Tu *Patrona* fué siempre cariñosa.

Cuando tu hermoso suelo
 La langosta en eriales convertía; (6)
 Cuando en amargo duelo
 Por la peste (7) ó sequía (8)
 Llorabas, tu consuelo fué Maria.

Adórala constante,
 Sus *mercedes* publica al orbe entero:
 Sé tú su fiel amante
 Y en ella placentero
 Hallarás paraíso verdadero.

(5) La que se venera todavía en su templo de Barcelona. Fué mandada es-
 culpir por S. Pedro Nolasco.
 (6) En 1687 Tan terrible fué la plaga que los tales insectos llegaron hasta
 invadir las casas.
 (7) La de 1687, entre otras epidemias.
 (8) La de 1680, en especial.

MÚSICA DE SUSPIROS.



POESÍA DEDICADA

Á NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

POR

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

¿Porqué solo desde lejos
contemplamos tu hermosura?

I.

Madre, que siempre derramas
sobre tus hijos tu amor,
que á todos al cielo llamas
y en los rayos les inflamas
de la gloria del Señor,

Templa con tu puro aliento
la lira que recogí
en el mar del sentimiento,
y al alabarte mi acento,
mejor brotará de mi.

Santa Madre de consuelo
á quien desde lejos miro
Reina del mundo y del cielo,
sino sube á Tí mi vuelo,
que suba á Tí mi suspiro.

Suba á Tí cual los arrullos
de las aves al volar,
cual aromas de capullos,
como los dulces murmullos
de las ondas de la mar.

Suba á Tí como el sonido
de la vibrante campana,
como el último gemido
del moribundo, sumido
en raudal de fé cristiana.

Suba! suba! que ni el viento
se oponga entre el cielo y él:
confúndase con tu aliento
y baje á darme al momento
de tu ternura la miel.

II.

Oh purísima María
para quien el sol es sombra;
Virgen, que estasiada nombra
la celestial armonía;
toda esencia, todo día,
todo perfume y blancura;
Luz que reviste la altura
con sus nítidos reflejos,
¿porqué solo desde lejos
contemplamos tu hermosura?

Aquí en la noche sumidos
vagando desventurados
entre penas y cuidados
como náufragos perdidos,
nacemos entre gemidos;
entre tormenta irritada
crecemos. Virgen amada,
y en la tormenta en que estamos,
si dulce luz admiramos,
es la luz de tu mirada.

Tuya es la voz que resuena
como manantial de vida
en el alma dolorida
y víctima de la pena;
el aura que el mundo llena
de perfumes seductores
hijos de un mundo de flores,
es tu aliento en bien fecundo,
que se esparce por el mundo
cual la luz por los colores.

Tú eres la misma piedad,
el ser que encierra en su ser
la esencia de la muger
y la de la castidad;
Tú la santa caridad
engendraste en tu dolor,
la inocencia en tu candor;
y tanto, tanto nos amas
que nuestra Madre te llamas
y eres el viviente amor.

III.

¡Ah! yo corría anhelante
del uno al otro festín,
y siendo á mi fé inconstante,
hasta quise delirante
crear un mundo sin fin.

Manchada quedó mi alma,
aunque de hoy mas se arrepiente,
y mi conciencia sin calma,
y mustia del bien la palma
y con el rubor mi frente.

Señora, á tus pies rendido
llego trayendo el laud
de vanas flores ceñido,
que en el jardín he cogido
de mi ardiente juventud.

Haz pues, oh Virgen Maria.
que al pié de tu santo altar
quede limpia el alma mia
y rasgue el sol de alegría
la tormenta de pesar.

Evaporaré esas flores
que eran mi delicia ayer
y esos sueños tentadores
que, prismas de mil colores,
me arrastraban al placer.

Y quemaré esa diadema
que la vanidad me dió
y fué para mi anatema
de desventura suprema,
mas signo de dicha, no.

De hoy mas en mi no habrá dolo,
ni amor á profano encanto;
á Tí te cantaré solo,
y ha de ir de polo á polo,
como el céfiro, mi canto.

Y si la suprema lira
de los ángeles tuviera
y el genio que les inspira,
tanto alabarte pudiera
cual á hacerlo mi alma aspira.

Y por mas que te alabara,
Madre del hermoso amor,
jamás término encontrara
á cancion tan dulce y cara
y á tan sublime loor;

Pues antes terminaria
las estrellas de contar,
que de contar, Madre mia,
todas las dichas que un dia
brotaron de tu pesar.

IV.

Santa Virgen, yo te adoro
como me enseñó mi Madre,
cuando en aquella edad de oro
se vive para gozar;
cuando continuas sonrisas
asoman en nuestros lábios
y podemos sin agravios
ni recelos dormir.

Te adoro ¡sí! y, aunque loco,
al divagar por el mundo
tras el deslumbrante foco
de transitorio placer,
jamás te olvidé, Señora,
porque tu Nombre sagrado
dejólo en mi alma grabado
el ser que me dió su ser.

Por eso al son de mi lira
te dí mis cantos mejores,
y las adoradas flores
que cantándote alcancé
aun verdes están, Señora,
mientras las que me dió el mundo,
presto en un campo infecundo,
marchitas las encontré.

Rugieron los aquilones,
las tempestades bramaron,
pero sobre mí pasaron
como pasan sobre el mar;
cuando pasan, lo alborotan,
pero nunca dejan huellas,
y cuando su fuerza agotan,
vuelve dulce á murmurar.

Así mi vida agitaron
los impulsos de los vicios,
pero rápidos pasaron
evaporando su horror;

y hoy encuentro apesar de ellos,
mi alma triste y dolorida,
pero radiante en destellos
de fé esperanza y amor.

Madre mia, sé mi estrella
mientras vague por el mundo;
y al salir de este profundo
abismo de perdicion,
tórname en puro destello
de tu sol resplandeciente,
ó en perla que orne tu frente
en la celeste mansion.



Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN
DE LAS MERCEDES.

EN DESAGRAVIO DE LAS OFENSAS INFERIDAS Á SU PUREZA.

por

DOÑA VICTORIA PEÑA DE AMER.

Tota pulchra es. Maria, et macula non est in te.

Ya vuelvo , Madre mia :
Tú conoces mi voz y mi semblante,
La misma soy que un dia
De gozo delirante
Para cantar tu gloria con los sabios
El alma entera puse entre mis labios.

La misma soy que entonces
Que al reclamo piadoso me presento .
Mas que los santos broncea
Quisiera alzar mi acento
Que desmayado está : Tú sola puedes
Elevarlo hasta el Sol de tus mercedes.

Si : Tú lo puedes todo ,
Todo para tus castos amadores:
Sácame pues del lodo ,
Que solo para Tí son mis amores ,
Sostenme un breve rato entre las nubes
A do llegue la voz de los querubes.

Adonde de armonia
Cánticos inefables percibiendo,
De divina poesía
Purísimos raudales absorviendo,
Con el encanto el alma enagenada
De nueva vida siéntase animada.

Vida de amor hermoso
Que nutra el corazon y no le acabe,
Que le active en reposo,
Que blando le sujete y no le trabe,
Y que infunda á mi voz tanta energía
Que se oiga desde el norte al mediodia.

Doquier se haya sentido
El insulto inferido á tu grandeza
Do quier haya latido
Un corazon adicto á tu pureza,
Unir místicas llamas yo quisiera
Y un holocausto nuevo te ofreciera.

Piras de fuego sacro
Su virtud por los aires esparciendo,
Ardiente simulacro
Los sacrílegos miasmas consumiendo,
Purificando el aire de su escoria,
Libre paso otra vez dando á tu gloria.

A tu gloria preclara
Que del Señor es singular portento,
Pues que en ella agotara
La inmensidad de su alto pensamiento:
Todas sus obras mejorar podría,
Mas mejorarte á Tí, no, Madre mia.

Eres la maravilla
De su poder, y brillas en el cielo
Como aqui nunca brilla
El astro rey que vivifica el suelo :
Eres el eslabon de oro acendrado
Que con su Dios los hombres ha enlazado.

Eres la luz postrera
Que anima al desolado moribundo,
Y luego la primera
Que le alumbra el dintel del otro mundo,
La esperanza inmortal, la llave cierta
Que del alcázar regio abre la puerta.

Por esto los mortales
Madre de las Mercedes te llamamos.
Las viertes á raudales
Cuando á tus pies contritos suspiramos,
Y alcanzas el perdon al delincuente
De los labios del Juez Omnipotente.

Y pues, ó Madre mia,
Es esta tu mision consoladora,
Perdon es lo que ansía
El alma sin ventura que te adora:
Si una vez y otra vez he delinquido
Mil veces y cien mil perdon te pido.

Á tí la dispensera
Del poder del Señor de los señores,
Á Tí la jardinera
Del jardín del amor de los amores
Vengo á pedir de la virtud la palma,
Y aromas celestiales para el alma.

Porque yo he conocido
Que todo es vanidad de vanidades :
Todo la nada ha sido,
Nada las obras son de las edades:
Todo cuanto en el mundo se sostiene
El gérmen de la muerte en sí contiene.

Un dia en la presencia
Del Señor, vale mas que años sin cuento
Entre la humana ciencia.
Entre el festin de mundanal contento.
La santa gracia es la manzana de oro,
Es la joya buscada, el gran tesoro.

¡Oh como dicha tanta
Podré alcanzar yo mísera y doliente!
Mi pecho se quebranta
Y de congoja ofúscase mi mente.
Levanto á Tí mi vista lacrimosa...
Oh Madre!... y Tú me miras cariñosa.

Tú me llamas... es cierto,
No se confunde, no, tu voz bendita.
Ay! mi corazon muerto
Yacía de dolor y resucita,
Dejando de una vez sus amarguras
Cual Lázaro dejó sus ataduras.

Oh estrella matutina
Que penetras del alma en el sagrario,
Cuya lumbré divina
Guia desde la cuna hasta el osario
Del creyente la senda venturosa,
Para llevarle á la mansion dichosa,

Concédeme esta suerte,
Alumbra la carrera de mi vida:
No deje yo de verte
Cuando la fé se esconde perseguida,
Y de tu gloria el alma enamorada
Siempre te adore en la eternal morada.



Á LA VÍRGEN DE LAS MERCEDES.

POR

DON PEDRO PALAU Y GONZALEZ DE QUIJANO.

Iris de paz y de esperanza mía
De mi amor acoged esta poesía

¿Que inquieto afán Madre mía,
Mi corazón hoy altera
Que apenas vibrar siquiera
Me deja un canto? ¡Maria!
Quizás sea en mí osadía
El dedicaros mi acento,
Quizás el débil concento
De mi añudada garganta
Ofenda á una Madre Santa
Mas bella que el firmamento.

Mas si apenas yo al nacer
Vuestro nombre oí llamar
Y me enseñaron á amar
Cuando mi cuna al mecer,
Sentí cuan dulce es querer
Y verse correspondido,
Si desde entonces, querido
He yo á vos, Virgen hermosa,
Porque la llama ardorosa
Del amor siempre he sentido,

¡Osado aun quizás seré
 Al dedicaros mi canto?
 Quizás ofenda á tan santo
 Arcano que de Dios fué;
 Mas si tanto yo os amé,
 Si tanto, si yo os he amado,
 No se diga que he cantado
 Tan solo á débil criatura
 Sin que á la Virgen mas pura
 No haya un canto consagrado.

El mundo entero os aclama
 Por su virginal Señora
 El mundo entero os adora
 Y entero el mundo vos ama.
 Si tempestad fiera brama
 Ruge el viento en lontananza
 Toma el huracan pujanza,
 Hierve el mar con crudo anhelo...
 Allá vemos en el cielo
 Iris de paz y bonanza.

En blandos rizos la aurora
 Al nacer anuncia el día,
 Y para vos son, María,
 Las perlas que el alba llora;
 Y la voz mansa y sonora
 De la argentada corriente
 Que meliflua y dulcemente
 Os alaba, Virgen pura,
 Cuando apacible murmura
 El cristal de mansa fuente.

Nace Abril, y entre mil flores
 Con que orlar tus blancas sienes,
 ¡Oh escelsa Virgen! tú tienes
 Perfume incienso y olores.
 Trina el ruiñeñor amores
 Con celestial armonia,
 Trovas de grata poesía
 En su sonoro cantar
 Tus glorias al alabar,
 Hermosa Virgen María.

Blanca espuma el mar alienta
 Por entre su ola rizada
 Que á vuestro pié vá salada
 Prestar homenaje atenta.
 Y las pomas que sustenta
 Doradas, árbol pomposo,
 Su manjar tan delicioso
 Entre mares de ventura
 Os lo ofrece, Virgen pura,
 Madre del amor hermoso.

Y á vos que sois para mi
 El placer y la alegría,
 Sol del amor y del día,
 Por quien ya en la cuna dí
 Sonris primero, y allí
 Primer brisa que sopló
 Mi sien blanca acarició,
 A vos tan bella y galana
 Estrella de la mañana
 Que en el mundo me guió,

A vos ¿no os he de cantar
 Cuando os canta la paloma
 Saltando de loma en loma
 Con amoroso arrullar?
 ¿Cuando oigo murmurar
 La fuente con grato son,
 En alas de la ilusion,
 Maria, no os cantaré
 Y gozoso no abriré
 Las puertas del corazon?

Bien podeis fuentes del prado
 Murmurar mas blandamente,
 Bien puedes mas dulcemente,
 Ruiseñor, haber trinado,
 Que si ilusion has cantado
 Cantaré yo realidad,
 Serafines, inspirad -
 Con vuestro amoroso acento
 Y con mas blando concento;
 Querubas me acompañad.

Hoy el sol su luz envia
 Con su rayo placentero,
 De ventura mensajero
 Y del placer de este día
 Hoy el gozo y la alegría
 Alumbra con luz no poca
 Pues de gloria y amor loca
 El mundo canta y natura,
 Pues ya fuyó desventura
 Y del tristor negra copa.

Hoy la aurora sonrosada
 Sus bucles al aire estiende
 Y hácia el mundo alegre tiende
 Vivificante mirada.
 En la pradera bordada
 Vuestra tez está en las flores,
 Que entre perfumes y olores
 Una guirnalda han labrado
 Y suavemente rociado
 A la bálamo de amores.

Y en los balcones de Oriente
 Cubierto con aureo velo
 Aparece hoy en el cielo
 El sol mas resplandeciente.
 Murmura mas dulcemente
 Arroyuelo solitario,
 Y dejando el funerario
 De la tristeza tafido
 El bronce de gloria henchido
 Bate en alto campanario.

Y rompe el mundo en acento
 De ventura y de alegría,
 Saludos mil os envia
 Y un pláceme de contento:
 Y entonces mi pensamiento
 En mil esfuerzos intenta,
 Y sin que mi lábio mienta,
 Romper quiere sus cadenas
 Puesto que arden mis venas
 Y es el amor quien lo alienta.

¿Y yo que os puedo decir
Si tanto he llegado á amar
Que no me puedo espresar
De tanto que sé sentir?
¿Y á mi que me es el vivir
Si para vos es mi amor?
Si del cariño el ardor
Es quien la vida me dá
Tomad de mi pecho, ¡Ah!
Este canto y esta flor.

Acogedla, es una rosa
Que el leal cariño regó,
Y que mi Madre plantó
Allá en mi inocencia hermosa;
Acogedla, es candorosa
Cual el canto de un querube
Que hácia el cielo presto sube
Y á tus pies se postrará,
Pues el aire surcará
En alas de blanca nube.

Perdon, mil veces perdon
Acaso si os he ofendido,
De veras arrepentido
Yo os pido la bendicion.
Mi juvenil corazon
Bien sabes cuanto os ha amado
Y so tu manto abrigado
Me has encontrado mil veces
Murmurando tiernas preces
Hácia tu trono sagrado.

Y hoy que el mundo grato acento
Te tributa de cariño,
Acepta tú el de este niño,
Acepta tú mi concento.
Tu bien sabes que no miento
Tus glorias al alabar,
Y que no sabe olvidar
Quien ha sabido querer
Y nada puede temer
Quien es maestro en amar.

Un beso os pido, Maria,
 Un beso, por compasion:
 Vuestra santa bendicion
 Os la pido, Madre mia.
 Fulgente estrella del dia,
 Bella Virgen seductora,
 A la que mi pecho adora
 Pues que mas que fiel amigo
 Al reir, rie conmigo
 Y al llorar, conmigo llora.

Pues ya que yo mi ventura
 Con ella parto y mis penas,
 Roja sangre de mis venas
 Daré por mi Virgen pura,
 ¡Oh Madre de la dulzura!
 ¡Oh Señora de mi pecho!
 Do duermes en blando lecho!
 Estas palabras invita,
 Que el corazon las incita
 Por el cariño deshecho.

Que aceptes hoy mi cancion
 De cariño y gratitud,
 El canto de mi laud
 Y la voz del corazon.
 Y aunque yo en vibrar el estro
 ¡Ay Virgen! no soy maestro,
 Quizás no sepa cantar:
 Pero Virgen sé querer
 Sé yo el amor comprender
 Y soy ¡maestro en amar.



LOS AMORES DE MARIA.

CANTO DE DESAGRAVIO

POR

DON FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET

Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesiae laudabo te.—(Ps. 26; v. 23)

En lágrimas bañado,
temblorosa es mi voz en este día...
con el pecho angustiado,
¡que mucho que yo llore, madre mía!
¡Que mucho que mi canto
semeje al comenzar triste elegía!
si tal es mi quebranto,
que el corazón se parte
y solo le consuela
el saber que por tí vierte su llanto,
por tí cuyo amor vela
por los hijos que Dios quiso confiarte.
Si á tí también te veo
mustia esta faz que al cielo da ventura;
si en tus ojos dulcísimos yo leo
el dolor de cruelísima amargura.

Ingratitudes viles,
jamás en este suelo conocidas,
que solo brotó amores
para ceñir tu frente siempre pura,
contra tu tierno corazón se alzaron,
olvidando favores
que tus manos queridas
con profusa largueza derramaron.

¿Qué es esto Virgen bella,
que te ha hecho tu España,
que en tu imagen que paz siempre destella
con sonrisa amorosa,
que en tu pureza virginal, divina,
ante la cual el ángel santo inclina
su frente pudorosa,
haya debido ver cual fiera saña
y burla se cebaba
de hijos que tu amor acariciaba?
¿Hijos dije?... Señora,
si son hijos perdona en tu clemencia
su sacrilegio impío,
su mísera demencia.....
sea este el galardón del canto mío.

Llegaos, infelices ;
venid á mí los que en menguada hora,
de vértigo infernal presa la mente,
con lábio irreverente
osasteis blasfemar de la Señora,
ó con mano atrevida,
sobre su dulce imagen que enamora
y es de delicias fuente
para el alma que gime padecida,
el golpe descargasteis del despecho,
desoyendo el clamor de vuestro pecho
que á la madre de amor á amar convida.

¿No recordais la historia
de sus amores que os contó en la cuna

vuestra madre, su beso fervoroso
 al imprimir en vuestra frente tierna
 y al mostraros al par en la alta gloria
 á su reina, bondosa cual ninguna
 velando vuestro sueño delicioso?...
 Venid; yo avivaré vuestra memoria,
 si amor tan grande disteis al olvido
 y os contaré con gozo
 lo que Maria para España ha sido.

.

En el leño sangriento
 agonizando el Redentor del mundo,
 con tiernísimo acento
 que brota de su lábio moribundo,
 á los pobres humanos
 á su madre por hijos nos entrega.
 Acéptalos su amor y á tanto llega
 su cariño especial á los hispanos,
 que antes que ascienda á la celeste altura,
 desde donde sus manos
 verter han bendiciones de dulzura
 sobre sus hijos todos,
 á Santiago aparece y asegura
 que en su amor primogénita la España,
 cual la hija mas querida,
 tendrá por Ella proteccion y vida,
 sin que del mal la ahogue la cizaña.

Cuando llora este suelo
 al sentir la opresion de extraña gente,
 descreida, insolente,
 contra el Señor del cielo
 ardiendo en ira y saña irreverente,
 ¿dónde sino á las plantas de Maria,
 Virgen de Covadonga, halla consuelo
 y esperanza Pelayo,
 que á la pátria arrancando del desmayo
 y cayendo cual águila ligera
 sobre la huerte impía,

una mortal herida abre en su pecho,
que humilla su porfia
y lágrimas le arranca de despecho?

Y siempre su favor prosigue dando
á los guerreros de la Cruz que invócan
su nombre venerando,
que en sus rayos de gloria
lleva siempre segura la victoria....
En la reina del Bétis á Fernando
su imágen de la *Antigua*
que lo es tambien su amor para su Iberia
con solemne promesa le atestigua,
que ve cumplida al arrojar triunfante
de la ciudad hermosa
al alarbe que huye jadeante
á esconder su derrota ignominiosa.

El almogávar, catalan valiente
el lábaro empuñando venerado
del Montserrat amado,
donde en trono de amor la dulce Madre
el canto y la plegaria oye clemente
de este pueblo á su gloria consagrado,
corre al jardin de Oriente,
que con pisada impura
y con huellas de sangre el turco afea,
le acosa, le persigue,
le aterra, le deshace,
y entusiasta de gozo otra vez jura
que en la guerra mas dura,
si el pendon sacro en el combate ondea,
fiel la victoria sigue
que en sus benditos pliegues siempre augura.

Cuando la Italia hermosa
del Occidente paraíso ameno,
en su region mas bella
que las brisas perfuman de Sorrento,
do el tiempo no hace mella,

siempre fresca so un cielo que es su hechizo,
y en su Trinacria siempre valeroso,
que aspira el vivo aliento
del Etna su guardian de alma de fuego,
vió grabada la enseña victoriosa
de la cruz y las barras soberanas
que en paz y guerra nunca se apartaron
las gentes de Aragon y catalanas;
¿porqué fueron vencidas?
¿porqué esclavas postráronse rendidas
á Alfonso las comarcas italianas?

El pendon de Maria
reina de Montserrat fué su señera;
su nombre el grito mágico
que en la pelea fiera
daba á su corazon fuerza y confianza;
que la victoria espera
el que clama á la madre de esperanza....

Un dia se estremece
la cristiandad con pavoroso espanto,
que la osadía crece
del sectario de Alá, tras cuyas huellas
de sangre, de ruinas, de quebranto,
las comarcas mas bellas
solo pueden llorar su desventura,
rendida el alma de mortal tristura...
En su aliento impalpable el aura mece
el ruego cadencioso
del rosario amoroso de Maria.
Un iris venturoso
levántase en las playas españolas,
que descende á Lepanto
y refleja en sus olas
el amor de la Virgen siempre pia.
Bajo su sombra el de Austria peleando
la media luna destrozada deja,
del pueblo aquel que entre las crespas olas
húndese, suspirando
en el fondo del mar cobarde queja...

Siempre por tí venció la patria mía;
 por tí Virgen Maria,
 fué grande, fué potente
 y fué temida de la extraña gente
 y nació en bienandanza y alegría.
 ¡Cómo pudo temer siendo su guía
 tú, que nunca abandonas
 á estos hijos que forman tus delicias
 y para cuyas frentes que acaricias
 con maternal desvelo,
 vas tejiendo en el cielo
 de gloria inmarcesible albas coronas?

Tu imagen protectora
 ostenta su faz bella allá en la altura
 del monte que el sol dora
 con el rayo primer de su luz pura,
 sobre el humilde osario,
 en la cima de erguido campanario,
 ó de la selva umbría
 en la fresca espesura;
 dentro rústico nicho colocada,
 convida con dulzura
 á reposar al alma fatigada,
 que lucha con porfía
 para escapar del mundo á la celada. .
 En la choza del pobre,
 en el rico palacio del magnate,
 do quiera un pecho late
 con española sangre,
 allí estás tú velando
 por su dicha y su bien, madre de amores;
 allí estás tú calmando
 con tus besos de paz sus sinsabores.

Universal concento
 de voces misteriosas que bendicen
 tus bondades sin cuento,
 del fondo de los valles nemorosos,
 de los agrestes montes empinados,

del seno de los rios sonorosos,
de los templos a grados,
de la tierra, del mar, de todos lados
de este suelo de quien eres Señora
y joya inestimable,
se eleva cada hora,
sube cada momento
hasta tus pies, viviente monumento
del cariño entrañable
de estos tus hijos que por tí suspiran,
que en tí confiados miran
de puro, eterno amor un almo cielo.
.....

¿Sereis vosotros solos,
que en mal hora olvidasteis á Maria,
los que turbeis ¡oh pobres descreídos!
la placida armonía
con que ensalza su amor la patria mia?
Caiga el velo siniestro
que anubla é ilusiona vuestra mente:
mirad en torno vuestro;
al cielo alzá la frente;
y allá un rostro vereis siempre clemente,
que al perdon os convida,
si le decís con ánimo doliente:
«Madre pequé; mi atrevimiento olvida.»

¿Y no oísteis cuán tiernos resonaban
los cantos plañideros
de amor y de solemne desagravio?
Vuestros ayes juntadles lastimeros,
que borrarán felices el agravio
que insano desvarío
arrancó á vuestra mano ó vuestro labio.
¿No sentís lleno de dolor sombrío
temblar el corazón á su recuerdo?
Volved en vuestro acuerdo
y de esta madre que abrazaros quiere
los pies regad con vuestro llanto pio.

Que Ella lloró tambien la desventura
de sus caros hispanos,
cuando les vió arrastrar cadena dura
en hórridas prisiones,
so el yugo de los ímpios africanos
que arrancar pretendieran
la fé del Salvador de nuestro suelo.
Fundó para ellos órden redentora,
hija de sus mercedes que consuelo
y libertad llevara á los cautivos,
trocando en gozo y cánticos festivos
á su alta bienhechora
los ayes y lamentos de su duelo.

.....

Y tú, Virgen querida,
Reina de España toda venerada,
Madre de España toda bendecida,
en cuyo labio la clemencia anida,
fuente por el divino Amor sellada,
en donde bebe salvacion y vida
el ánima á tus pechos arrimada;
extiende esas tus alas amorosas,
paloma de suavísima ternura,
que al olor dulce de tu esencia pura
con ansias fervorosas
bajo tu abrigo á descansar volamos.
Olvida las ofensas de esos hijos,
por quienes te rogamos
abrases en tu amor sus corazones;
y á tu sombra acogidos les veamos,
do broten de sus labios
trovas de amor y gratas bendiciones.



A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

POR

D. ENRIQUE GARCIA BRAVO.



*Quia amore langueo
Cantí canéu.*

De gratitud henchido
El pecho del poeta, Virgen Santa,
En tu alcázar penetra bendecido,
Y á tus plantas rendido
Con sin igual placer tus glorias canta.

Y tus tiernos favores
Entusiasta publica el alma mia,
Ó reina celestial de los amores;
Dejando en tu altar flores,
Y en tu templo del arpa la armonia.

¡Oh si me fuera dado
Que llenára del uno al otro polo,
Y todo el orbe entero entusiasmado
Fuera un corazon solo
Rendido por tu amor, de él abrazado!

Mas ¡ay! que todavía
Existen climas mil y mil regiones
En donde no conocen, madre mia,
Miles de corazones
Lo dulce que es el nombre de María.

Y en este hermoso suelo
Que por patrona sin cesar te aclama,
Y de el que eres el iris y consuelo,
Que con delirio te ama
Porque le das la paz, calmas su anhelo;

La maléfica saña
Del averno infeliz, desenfrenado,
Haciendo guerra á Tí con furia extraña,
Su veneno ha infiltrado
En tristes hijos de la madre España.

Y tu imágen divina
Mas que el iris de paz pura y hermosa,
Mas que la flor del valle peregrina,
Mas cándida y graciosa
Que en el cenit la luna blanquecina;

Ha sido, ó Virgen pura,
Y aqui de dolor cae en un abismo
El alma que te adora en su amargura,
Con infernal cinismo
Ultrajada por turba ebria é impura.

Tú bajo cuya planta
Cubierto con sus alas el querube
Abasado de amor tus glorias canta,
Y en aromosa nube
Envuelto á Tí su canto se levanta;

Tú que eres la alegría
Del cielo y del Señor que tanto te ama,
Y al contemplarte estático, María,
Lleno de gozo esclama
¡Ó cuanto eres hermosa, amiga mia!

Tu que salvaste al mundo
Dando tu corazon en cruel martirio,
Inmenso sacrificio, sin segundo,
¡Y el hombre en su delirio
Te ultraja, ó madre, con escarnio inmundol

Y eso en mi pátrio suelo
Al que tantos favores dispensaste,
Y al que para su gloria y su consuelo
Veces mil visitaste
Descendiendo hasta el del almo cielo.

Barcelona lo diga,
La ciudad cuyas plantas la mar baña
Cual cariñosa y entrañable amiga,
Rico floron de España,
Siempre señora si, jamás mendiga,

Que en noche deliciosa,
Quando Nolasco farvoroso oraba
Y del cautivo por la suerte odiosa
Lágrimas derramaba,
Te apareces á él cual nunca hermosa,

Y su llanto enjugando,
Con voz mas grata que el trinar del ave,
Ó de las aguas el murmullo blando,
Ó el suspiro suave
Del aura entre las flores divagando;

Dícesle; «una órden funda,
Que la *Merced* se nombre y al cautivo
Liberte del dolor con que le inunda
El agareno altivo;
Y que por todo el orbe se difunda.»

Y la vision divina
Se repite al insigne san Raimundo,
Y al rey don Jaime, á los que luego inclina
Para pasmo del mundo,
A fundar esa órden peregrina.

¡Gloria, gloria á María,
Que el que en mazmorra húmeda y oscura
Una argolla pesada le oprimia,
Por Ella el aura pura
Respira y goza de la luz del día!

¡Y aun hay, Virgen sagrada,
Quien ultraje tu imagen bendecida
De Nolasco en la patria de tí amada
Y siempre protegida?
¡El alma de dolor cae abismada!

Y ante esa imagen pura.
Retrato fiel de la que el mismo Santo
Contemplara radiante de hermosura,
Vertiendo amargo llanto
Te ofrezco el corazón, vida y dulzura.

¡Oh, si con él pudiera
Los agravios borrar que se te han hecho,
Que venturoso, madre, tu hijo fuera,
Rasgándose su pecho
Para ofrecerlo á Tí con alma entera!

¡Y que mayor delicia
Que tuyo ser el corazón que te ama,
Y gozar de tu amor siempre propicia
La abrasadora llama,
Y tu celeste y plácida caricia?

¡Ó Virgen bondadosa!
La ofrenda de mi amor tierna recibe,
Y escucha la plegaria fervorosa
De un corazón que vive
Tan solo para amarte, madre hermosa.

¡Oh! ¡Cuando Virgen pia,
De este mísero valle de quebranto
El alma volará, que libre ansia
Verte en el cielo santo
Para siempre adorarte madre mía?

A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES.

ORACION EN LA MONTAÑA

por

DON JOSÉ TARONGÍ Y CORTÉS.

*Tibi quæsumus uirgi dei doni cunctis
liberemur. (La Iglesia.)*

Virgen mia, la reina de la Mansion gloriosa,
Tú, que al verjel das flores y al viento das frescura,
Tú, que de los esclavos suavizas la amargura,
Virgen del alma mia, escucha mi cantar.

Yo vengo á demandarte salud para la Europa
Caída en las mazmorras del infernal pecado,
Porque al pasar he visto sobre el pavés laureado,
En brazos de los viles el pérfido reinar.

De rodillas me postro : mírame, gran Señora.
Cabe tu altar alzado so rústica techumbre,
El agua del arroyo que lame esa alta cumbre
Inspirará á mis versos feliz meditacion.

Solo estoy : tu ministro de saludarte acaba,
Y envuelto en el perfume fugaz del incensario,
Mi canto hácia tu trono se eleva solitario;
Recibe, tierna Madre, piadosa mi oracion.

De la ciudad he huido, me aqueja su algazara,
Un manto de tristeza mi corazon rodea,
Hasta esquivé el bullicio de la mezquina aldea
Y en esta pobre ermita hoy llego á reposar.

Aqui descubro el valle y el prado en lontananza
Tendiéndose á lo largo de los oscuros montes;
Aqui veré tan solo por limpios horizontes
Al áspero torrente sorber el bravo mar.

No hay miedo que sorprenda mi religioso oido
Aqui de los malvados la elocucion profana,
No hay miedo, que al enviarnos la luz de la mañana
El Creador benigno, se atúrda mi oracion,

Oyendo de los lábios del eugañado pobre
Caer contra del cielo la maldicion impia:
No hay miedo que al perderse por el ocaso el dia
Las farsas del incrédulo sofoquen mi razon.

Oh! si; los moradores de la ciudad me abruma;
Con su falaz idioma hastíanme doquiera;
Del mal enarbolando la espléndida bandera,
Solo quieren, Maria, tu nombre blasfemar.

Ah! ¿no lo sabes, Virgen? Cubre á veces el suelo
La inmensa muchedumbre voceando por las salas,
Y un orador altivo, de la ambicion en alas,
Tal vez la fé procura del pueblo socavar.

¿No lo has visto, Señora? Ha los mares hendido
De Albion y de Ginebra audaz el emisario;
Y aqui, entre españoles, la fé con el sudario
De la muerte desean intrépidos cubrir:

Y hablan mal del anciano que mora entre las ruinas,
Las viejas catacumbas de la afligida Roma,
Hablan mal del Pontífice, que cuando el dia asoma
Solo la paz del mundo á Dios sabe pedir.

Ahoga el aire fétido de la ciudad impura
Por el materialismo cogida entre las redes;
Oh! cuanto de fatiga, Laurel de las Mercedes!
Está presente á España, oh! cuanto de dolor!

La esclavitud del vicio se acerca ya, Señora.
Oh! quien me diera nunca parar entre sus manos,
Y aquí, bajo estas bóvedas, traer de los arcanos
De los antiguos tiempos memorias en tu loor!

— — —
¿Recuerdas, Madre mia, los siglos hechiceros?
¿Recuerdas, santa Madre, las glorias catalanas?
Cuando al Asia nos fuimos, las tribus mas lejanas
Oyeron por los aires tu fama en raudó son.

Entonces eras grande porque mi patria lo era,
Tu imagen las galeras circulán de victoria;
La regia sien ceñida de inmarchitable gloria
Tu nombre propagaba D. Jaime el de Aragon.

— — —
¿Quien eran los Raymundos?—La tierra mallorquina
Como aromas del bosque, cual brisas de los mares,
Al Dios del Universo en viaba los cantares
De un noble solitario, del yermo viva luz.

La tierra catalana el soberano fuego
De un génio de la ciencia contaba á las naciones;
Tú lo sabes, Señora; asaz los dos varones
La Virgen defendian, la Religion, la Cruz.

— — —
Que cambio! Aquellos héroes contemplan nuestro siglo
De la embriaguez atea sacrificando al ara;
Si acaso en las tertulias tu nombre pronunciara,
Con torpe indiferencia reiríanse de mí.

Mas no temas, la Reina; de tu lado apartarme
No lograrán un punto las turbas poderosas,
Ni el ver al pié del vicio coronas, lauro y rosas,
Ni los sábios de Francia me arrancarán de tí.

— — —
Para un cristiano pecho ¿qué son los atractivos?
Ricas ensambladuras, soberbios artesones,
Progresos de la ciencia, rendidos corazones,
¿Podeis á mi alma eterna de la otra vida hablar?
¿Que sois para las almas? Viviente desengaño.
¿Que oculta vuestra esencia? Miseria y podredumbre.
Yo prefiero el vil tamo de esta enriscada cumbre,
Y contigo, Maria, del cielo conversar.

Ah ! como que me oigas ! tus ojos divinales
Hacia mi ya despiden un rayo de clemencia;
Mi sentido ya mecen palabras inmortales,
¿Deséasme una gracia pedir al Redentor?

Te encomiendo , Señora, la salvacion del mundo:
La libertad, Maria, sosten por las Españas:
Que nunca mas el vicio corroa sus entrañas,
Los seres enlazando que reine el puro amor !



À MARÍA, VERGE DE LAS MERCÉS.

PER

D. ANTONI MOLINS Y SIRERA.



*Reys, cavallers y frares, cridats serán per Ella
Y arborarán l' ensenya de amor y redempció...*

L' auceïl ab sos cantars, lo mar ab sas onadas,
Ab sos rumors las brisas, ab sos perfums la flor;
Himnes de amor elevan ab veus acompassadas
Al trono de María la REYNA DEL AMOR.

A son entorn los àngels dolsas cançons entonan,
Per fer'nhi una corona n' arrancan punys d' estels;
Dels campanars los bronzos son nom pel mon pregonan,
Tot hom li diu:—;Bé n' HAJAS, REYNA DE TERRA Y CELS!

Sols l' home en son deliri de sa pietat s' oblida,
Y lo seu nom malfama de falsa ciencia al brill;
Sols l' home en son orgull que no té seny ni mida,
Tot rebujant la MARE vol blasfemar del FILL.

De Deu creat á imatge, contra Ell ingrát s' aixeca;
Lo cástich de sos pares no li serveix d' esment:.....
Rey d' aquest mon impúdich esser vassall li reca,
Y foll, corre á l' abisme com escumant torrent.

¡Pietat, oh Verge santa! També Israel un dia
Feu tremolar la terra al blasfemar sa veu;
Y apres pera salvarla, clavat en creu moria
Del Gólgotha en la serra lo Fill mateix de Deu.

¡Pietat, pietat, Maria, sols per lo amor nascuda!
Despres de la nit fosca llúu mes brillant lo sol;
Arrepentits tal volta, ab ánima esmoguda,
Vindrán com lo fill pródich, á demanáus consol.....

—Quant culpats nostres pares lluny de son Deu fugian,
Quant ja ab sa destra estesa los contemplava irat;
Y l' huracá bramava, y 'ls trons ja retrunyian,
Y 'l cel amenassava horrible tempestat;

¡Quí 'l llamp de son enuig va deturar, Senyora?
¡Quí de sa negra culpa fou l' ángel protector?
¡Quí sino Vos, María, clamá ¡Pietat!.... á l' hora
Que á malehir anava sas obras lo Criador?....

—Quant de Caí la rassa de Deu prevaricava,
Quant de sos crims al pes lo mon era mitj herm,
Quant sorda á sos profetas Sodoma 's sepultava,
Y era una vil ramera la gran Jerusalem:

¡Qui sino Vos, podia ¡Oh Verge immaculada!
Purificar la terra de vostre mant al vcl;
Fer que virtuts florissen del vici á l' alenada
Y en mitj d' aquella fosca fer clarejar lo sol?

¡Oh vara de Jessé!—¡Oh Verge candorosa.
Promesa pels profetas al poble d' Israel!
Mentres dó fruyts la terra, perfums la flor joyosa,
Y mulli la rosada, y estels tinga lo cel:

Los qui de grat vos ayman, á Vos vindrán gojosos;
Eternament sos himnes oiréu á vostre entorn:
De pol á pol estesos vostres penons gloriosos,
Avans que vostre imperi s' enfouzará lo mon....

—Vos sou, oh Verge pia, del univers l' albada,
La salvadora estrella que 'ns guia en lo combat,
Lo port hont se guareix la nau acorralada,
La santa redemptora de nostra humanitat.

À vos venen lo trist en busca d' alegria
De pa lo famolench, de forsas lo tultit,
De mare l' orfaneta, de llum qui s' extravia,
De abrich lo despullat, de gracia 'l penedit:

A Vos lo trist cautiü sa libertat implora,
A Vos clama lo náufrech en mitj del mar, perdut;
Y á tots, amproseta, aconortau, Sanyora,
Qu' estel sou d' alegría y bálsam de salut.....

—Un jorn, ma trista patria per l' infael opresa,
Veya enrunar sas vilas y flamejar sos camps;
Alberch sos fills cercavan dels monts en l' asperesa,
Tot era esglay, angunia, y llágrimas y clams.

Naucher que mir' perduda la salvadora entena,
Y al cel sos ulls enlayra ab religiós amor,
Lo poble qu' en Vos creya, al drinch de sa cadena
Socós vos demanava del fons de lo seu cor.

Y Vos qu' en COVADONGA, oh Verge immaculada,
Haviau dat á Espanya LA FÉ Y LA LLIBERTAT;
Com en Orient la llum, fereu brillar l' albada
De nostra independencia al cim de MONTSERRAT.

Desde aquell jorn, María, sou l' ángel de ma terra;
En totas sas proesas s' hi troba vostre nom:
Lo vostre nom dolcíssim, qu' era son crit de guerra
Quant ab sa gloria umplia lo mon de gom á gom.

Barcino es ja cristiana, ja es noble y poderosa,
Ja son los seus monarcas los héroes de la fé;
Ja sos vaixells ovira Mallorca, temerosa,
Ja de Tarik la rassa per tributaria té.....

¡Oh patria ab tantas veras per lo meu cor volguda!
 Esclau de ta grandesa l' esdevenir es teu:
 Sols un llorer te manca, y prest regoneguda
 Á ton amor, la Verge te 'l donará sens preu.

De caritat beneyta, coloma missatjera,
 Á consolar tas penas del cel devallará;
 Joyosa com l' albada d' hermosa primavera,
 Al brill de sa mirada la fé resplandirá.

Reys, caballers y frares cridats serán per Ella,
 Y arborarán l' ensenya de amor y redempció;
 Y naixerá en ton sí com virginal poncella
 Dels nobles mercenaris la santa religió.

Devall son mant puríssim s' aixamplarán sas ramas
 Qu' á llunyadanas terras la fé transmittirán;
 Y als fills que trista ploras, y que debades clamas,
 De sas presons horribles un jorn redimirán.

Y los veurás gojosa tornar, oh patria mia,
 Y t' argentada platja de genollons besar;
 Y á sos fillets las mares estrenye' ab alegría,
 Y á sos marits las donas mil voltas abressar.

Y tot será gaubansa y festas y alimarias
 Y alegras cabalcadas y músicas y crits;
 Y professons solemnes, y ofrenas y pregarias,
 En honra de María, *consol dels afigits*.

Y amant, regoneguda, fabricarás rich temple
 Á nostra Reyna y Mare, Verge de la Mercé:
 Que á las edats futuras, respectuós exemple
 Será de ta grandesa y símbol de ta fé.....

—¡Oh malhaurada rassa qu' ab sens igual follia
 Rebutjas de ta mare la carinyosa veu!
 De genollons camina al temple de María,
 Ella es la portalada del paradís de Deu.

Mira lo cel que 't guayta, óu á l' intern que 't crida,
Pens' que la vida acaba, desperta tos sentits;
¡Misericordia! clama ab veu del cor eixida,
Y haurás-la de María, *lo port dels penedits.*

María may s' enuja, María sols perdona,
Té son amor d' inmens quant d' infinit lo cel:
Espill de sa pietat n' es sa brillant corona;
Cada ánima que salva, hi brilla un nou estel.

Tot bé d' Ella dimana; Ella es nostra esperansa
En eixa trista vall, y ab maternal amor,
Desde son trono altívol al ample espay se llansa
Per alleujar miserias y aydar al pecador.

Angelical pastora, quant veu que sas ovelles
De son remat s' allunyan, se mor' d' anyorament;
Mes ¡ay! cada vegada qu' hi torna alguna d' ellas,
Ab nou dalé l' abraça, major es son content.

Tornau pus á sos brassos, ovelles esgarriadas,
Himnes de amor cançauli ab fervorós delit;
Y avans que vostras ánimas de nou sian tentadas,
Isca 'l derrer badall del fons de vostre pit.

—¡Oh font inagotable de gracia, amor y vida,
Coloma missatjera de benauransa y pau,
Montanya regalada qu' á reposá 'ns convida
Á l' ombra de la gloria, devall lo cel mes blau!

Vos sou de Barcelona la joya mes preuada,
En Vos nostra esperansa los catalans tenim;
Per ço us pregam, Senyora, siau nostra advocada,
Y aytal com nostres pares á vostres peus venim.

L' huracanada ratxa qu' avuy sommou la terra
Vostres palaus magnífichs tal volta enrunará;
Mes con lo vent s' estrella al peu de l' alta serra,
Devant la fé cristiana també s' estrellará.

Y eixa corrent fatídica qu' als homens extravia,
Y eixa enganyosa llum qu' enlluerna sos sentits;
Al fi de la jornada, farán que á Vos, María,
Tornen sos ulls ploroses, retuts y penedit.

En va l' àngel del mal vol aixecar sa testa,
Se pert son crit de guerra com l' eco per l' espay;
Bell l' arch de Sant Martí lluirá apres la tempesta,
Y vostra santa Iglesia será mes gran que may.



À LA VERGE MARIA

PER

DOÑA MARIA DE BELL-LLOCH.

Per co cad' any irèm à Montserrat.

I.

Sempre 'us he -ymat: seria
mal agraïda no volentvos jo.
¿Com pot la fló oblidar la llum del dia?
¿Sens ella flayraria?
¿Pendria vis, jayent, gracia y coló'?

Pus aixís jo, Regina,
me regonech de vostre jou esclau.
M' es grat est jou, perque á vos m' avehina;
ell, per mi, es la llatina
vela que du á dintre del port ma nau.

Per vos, Verge, ma boca
té cants fervents d' estimació coral
pera llohar vostre sant nom, -que invoca
sempre que 'l fat aboca
dessobre meu lo trist alé del mal.

Y aquest amor, Maria,
n' es fruit del cor que per sancer 'us vol
y del esment pus e que nit y dia
ne foreu, Verge pia,
de nostra terra lo mes sant consol.

Verge, vos nos portavau,
en lo temps vell, al gloriós combat;
Vos nostre front pensívol serenavau;
vostre ma 'ns allargavau
quan nos trobavau en camí estraviat.

Al vostre nom, la guerra
ample 'ns feya la via del honor;
invocantvos á vos petjá la serra
lo penó de la terra,
lo brau penó llistat de sanch y d' or.

Los moros l' escoltaren
lo vostre nom: uns tremolaren d' ell;
altres, de cor, del tot se 'n namoraren
y son passat rentaren
ab lo net pany de vostre rich mantell.

Per tot hont nos menavau
hi feyan creixe la esperansa y fé.
Als qu' eran enemichs agermanavau;
amor péls cors sembravau
fent creure en tot al que no creya en re.

II.

Ara la fé s' allunya
del cor del home que de tot se 'n riu
perque lo sceptre de la ciencia empunya:
mes percó Catalunya
sempre será de santa fé lo niu.

Alsi la serp traydora
ab veu de mel sos lays blasfemadors:
perçó del cel seréu la emperadora
y ab veu falagadora
á Lleyda 'us cantarém santas llahors.

Vostra sagrada imatge,
de xichs, grabada dins del cor la duhém:
vostra gloria ha cantat nostre llenguatge
y quan ferí romiatge
sempre en lo llabi vostre nom portém.

Quédis per altra terra
lo ferne gala de havé' un cor jueu:
com mes la impietat vos fassi guerra,
mes aquí 's desenterra
lo escalf autích del sant amor á Deu.

No 'ns fa por la tempesta,
que ja hi som fets a oreigs de falsetat:
cegui del mon la vista, la faresta
impietat funesta.....
perço anirém cad' any á Montserrat.

Y alli ab santa alegria
hi deixarem un tros de nostre cor
y al retornar á nostres llars, María,
del boix que al mont s' hi cria
un brot durém oom á sagrat recort.

Nostres fills guardaránlo
y en ell pendrán de nostra fé patró,
y lo seu cor á nostre cor motllantlo
seguirán escalfantlo
al foch ardent de santa religió.



NÚMERO 18.

A LA VERGE DE LAS MERCEDES.

PER

D. JOSEPH MARTÍ Y FOLGUERA.

Virgo Virginum.

María, Mare meva,
Estrella dels fidels,
à vostre altar m' acosto
com á son niu l' aucell:
Quan vostra cara esguardo,
quan beso vostres peus,
me sembla, Mare meva,
qu' estich mes prop del cel.
Allá fora del temple
lo mon bruceix, bruceix;
aquí, de la tronada
ni un sol resó se sent.
¿Y com sentiis' podria
hont vostre esguart se veu,
l' iris que al iris crea,
Verge de las Merces?

Cada glatit qu' escolto
dins de mon pit fidel
lo Nom mes dols mormora
qu' es vostre Nom celest.
Sembla que hi tinga un' arpa
á dintre del meu ser,
polsada per las auras
del tendre sentiment.
Arpa ha de ser, Senyora,
no cor lo que 'm glateix,
pus id' hont, si no fos arpa,
ne brolla aquest accent
que per l' espay s' escampa,
y puja com l' oreig,
y tota os environa,
Verge de las Mercés?

¡Oh! ¡Com me plau lloarvos
com l' au y com lo vent,
com los sospirs dels ángels,
com l' huracá farest,
com los cants de las verges,
com los crits dels torrents
y com lo mar que brama,
y com la veu dels vells,
y com lo nin qu' encara
no s' ha mogut del bres,
y com l' espay que trona,
y com lo cor que sent;
pus tot lo que purtssim
brolla del mon y 'ls sers,
naix sols pera cantarvos,
Verge de las Mercés.

Pelegrinet que lluytas
ab lo pesar fa temps,
que sense pau sóspiras,
que anyoras lo plahér,
que signas tas petjadas
ab llágrimas de fel,

que cercas dolça mina
per apagar ta set,
pelegrinet que 't cansas,
¡avant, pobre cor meu!
Si 't perts en tanta fosca,
esguarda envers lo cel,
que ¡be de llum escampan
los ulls sempre serens
d' Aquella qu' es la Mare
Verge de las Mercés!

Tot sol estich, María,
com destrossat vaixell
perdut per las onadas,
arrebassat pel vent.
Las onas de la pena
alsan prop meu sos plechs;
si l' un es com montanya,
l' altre es com l' univers.
Ja sos bramula ns' axordan,
ja 'm va cobriat son gel;
si no ix la blanca lluna,
sepulcre 'm darán prest.
¡Estel del mar, serena
ma tempestat crudel!
¡una merce donaume,
Verge de las Mercés!

Voldria, Mare meva,
essent á vostres peus,
tornarme en armonia
millor que la del cel.
Llavors mon cor, ma pensa,
m' ánima, tot mon ser,
serian notas puras
d' un cant hermós, etern.
Llavors me 'n aniria
del mon al firmament,
de un esperit á l' altre,
deixant en tot arreu

per sol ressó, Maria,
lo vostre Nom beneyt;
llavors ningú fora orfe,
Verge de las Mercés.

Santa oració qu' escampas
per tot lo mon tos vels,
que en lo Calvari un dia
brollares de la creu,
que per los circhs de Roma
llansares ton encens
y de la sanch del martres
ne feyas ton joyell
y tas eternas alas
batias pels deserts,
devalla y ab tos llavis
obra per sempre 'ls meus.
Dóna 'm ta veu mes pura
y ta mes dolça veu
per di 'l Nom de la Mare
Verge dz las Mercés.

Font de puresa, Reina
de terra y mar y cel,
Estela enlluernadora
del esperit pervers,
Dolça, Primera Esencia
de pa, d' amor, de bé,
Mare dels que no 'n tenen,
auba del jorn etern,
per Vos la primavera
te rosas y te aucells,
per Vos lo mar sospira,
per Vos sospira 'l vent,
y 'l trovador que canta
troba millor sa veu
quant vostre Nom mormora,
Verge de las Mercés!



A LA VERGE DE LA MERCET.

ROMANÇ

PER

D. JOAN BAPTISTE PASTOR ALCART.

Salve. Mater Misericordiae

I.

Non ab lliris é açucenas
Ma viola festonaré
E los sospirs de la briça
Repetirá lo cant meu.
Non en les daurades ales
De los mistichs angelets
De mes cobles l' armonia
E la dolçor cercaré.
Non en los trists mots de l' aura
Que gemeca en los vergels,
Ni en la grata y dolça música
De la font que naix riguent.
Jo he de volar á inspirarme
Del Senyor fins lo dosél;
Jo pa cantá glories santes
Per ell inspirat vullg ser.
Non enveje lo dolç tri
De lo revoltós aucell
E lo sospirar melódich
Entre les flors de lo vent.

Non lo rialler mormurar
De les nits de lo Maig beyl,
E de les marines ones
Lo sentit clamor inmens.
Pobre vat ab trista viola
Que l' armonia pergué;
Sens inspiració en lo món
Si aparte los ulls de Deu:
Semes ja de mes ensomits
Les flors é lo cor ja fred
Sens il·lusions enciseres
Que ab sa tristeza pergué;
¿A qui alçaré avuy los ulls
Pera que inspire ma veu
Si á lo Senyor no los alce
Que dona 'l meu pit la fé?
Ell ab los raigs de sa glória
Il·luminará ma ment.
E á la Vergé del cel Reyna,
Jo ab ma viola cantaré.
¿Podrán las flors inspirarme
Ab son perfum enciser
Que ab alés negres las roba
Del estiu lo cálit vent?
¿Podrán los aus que se moren
Entre lo brancatje sec
Dels abres que cremá el rayó
Ab son infernal alé?
¿Podrá lo riu que s' eixampla
E anega lo vall estret
E las serras que l' encloçen
Saltá ab fort bram bromejer?
¿Podrá l' huracá furiós
Que ab estrepitos gemech
S' emporta las negras boiras
Que amaneixen en l' orient?
¿Astrug si la Verge meua
La Verge de la Mercet,
Ab sos auris raigs de glória
Inflama la meua ment!

Jo la cantaré ab mes cobles
 De lo mon lo vert rosér
 E tremolan la senyera
 Del amor la cantaré.
 Leixaré á sos peus garlandas
 Que teixí lo amor mes ver
 E son front ab blanques roses
 E lliris blanchs orlaré.
 Robaré una llira als àngels
 E á los serafins la veu;
 E plé d' inespíració santa
 Cobles dolçes la diré.
 Si al finar de ma carrera
 Negre lo pervindre veig,
 E lo cor sospira indómit
 Per los del mon vans plaers
 Jo á sos peus leixaré el arpa
 Que ses glories li digué,
 E ab plorosa melentjia
 Las dos mans alçaré á Deu.

II.

Ja no es Espanya ferosa.
 Com jo sempre la hé cantá;
 Ja ses flórs no son tan beyles,
 E son pur cel nos, tan blau.
 Lo moro vingut del África
 Estremordint tot lo espay,
 La fé de lo cel li roba
 Trono, rey é llibertat.
 Un altra relitjó impúdica
 Que á lo crim dona son plan,
 Sota l' arcada cristiana
 Alça son rústich altar.
 La castellana senyera
 Fuig de los moros devant;
 Los cristians tots, per las serras
 De Asturies vagau sens pau.
 Entre crevillades penyes

Que la centella ha escivinsat
 Guarda sa corona Espanya
 E la fé que Deu li dá.
 Ja no pot viure com sempre;
 Puis mole de sons fills cristians
 Pesada cadena arrastren
 En los castells dels alarbs.
 Ja en ses palaus no s' escolta
 La cántiga del juglar,
 E no 's vehuen en ses torres
 Las flámulas onejant.
 La relitjó está amagada,
 La sabiesa non renaix,
 Dormida la valentia
 E morta la llibertat.
 Mes non los olvida el cel,
 Non olvida á los cristians;
 E la Verge sempre pura
 Tampoc los pot olvidar.
 Non consolará á los lliures
 Que sa fé conquestarán,
 Consolará á los cautius
 Que estan llunt de ses altars.
 Ella á Pere de Nolasco
 E á Raymundo son company
 S' apareix, é al rey En Jaume
 El primer, qu' es bon cristia.
 Los demana fundadors
 De altra orde que á ella plau;
 Orde que dé la Mercet.
 Segons se diu, se dirá.
 Ja está fundada la orde;
 Ja los mercenaris van
 Demanant la santa almoyna
 Que als cautius ha de comprar.
 Ho juraren y ho complixen,
 Que ab son cor lo ver jur fan;
 E á los castells de los moros
 Van á comprar llibertat.
 Cautius qu' en lo fons ombrívol

De los castells musulmans,
 Ab grills de ferro é cadenes
 Morien ab trist esglay;
 Vostra mare qu' es la nostra
 De vosaltres s' apiadat,
 E ab lo nom de la Mercet
 Vostra patrona será.
 Los bons Nolasco é Raymund
 En vostre pur cor viurant;
 E cuant s' en vagen al cel
 Ja vos donarán la má.
 Espanya, pátria adorada,
 Leyxa d' Asturies los camps,
 E seguix al rey En Jaume
 Qu' es de ta gloria el gegant.
 Ja á tes garrits ballesters
 Por la masmorra no fá;
 Puis saben ells que la Verge
 De la Mercet es son fat.
 Com la tempesta ruidosa
 Que dona vent á la mar,
 E sembla que al mon revifa
 Ab ses forces é ab llurs brams;
 Aixi ta indómita furia
 Emporégue á los alárbs,
 E á los torrits deserts torne, .
 E á llurs feresstechs aduars.

III.

Barcelona, Barcelona,
 Perla daurá d' Aragó,
 Castell senyorial de glóries
 E pátria de trovadors,
 Escolta de una bandola
 Las angoixosas cansons,
 E cinyeixla d' englantinas
 E de flors de mil colors
 Malhurat cante mas cobles
 Ab dolenta inspiració;

Malhurat no vull cantarte
 De l' alegria en lo jorn.
 Gaya fermosa é riallera
 Com la nina del Senyor,
 Non mereixes cobles tristes;
 Dolentes esparces, non;
 Mereixes música dolça
 E cent cántigas millors,
 Música pa mi n' ouida
 E que no comprega 'l mon.
 Non á cantarte ot história
 Que ha omplit ja los ámbits tots
 Vaig en mes místiques cobles;
 Altra cosa 't cante jó.
 Tu tens fermós un gran temple
 Y en ell un altar fermós;
 Y en eixe altar una Imátje
 Qu' es la mare del Senyor.
 Eixa Imátje es ta patrona,
 Es la patrona de tots;
 E mare de la Mercet
 La dius ab santa oració.
 Es patrona dels cautius
 Qu' esclaus en lo moro son;
 E patrona dels cautius
 De lo pecat infamós.
 Non á cantar vaig sa historia
 Puis la saps millor que jó;
 Tan sols vaig á recordarte
 Ton son poder protector.
 Tú á sa capella t' acostes
 Ab sentiment relitjós,
 E la má dreta li beçes
 Puis no pots besarli l' front.
 Portes alli á tons petits,
 E demanes al Senyor
 Qu' els aparte 'n sa infantea
 De les miséries del mon.
 Lo sient ab veu tremolosa
 Li dirixis sa oració;

E lo niu riguent la mira
 Entre dolçes il·lucions.
 La nina li fà corones
 Ab les flors del prat verdós;
 E lo juglar ab sa llira
 Li canta dolçes cançons.
 Barcelona queda trista
 Si no la veu cada jorn;
 Son cel es nuvola negre,
 E lo vent brama paorós.
 Si la plutja desitjada
 No dona á los camps saó,
 E pert el abre ses fulles
 Que arrastra el vent com la pols.
 Si la pesta ab negres ales
 Que semblen muda tristor
 Revola en lo blau espay
 Hont brama lo vent furiós;
 Si la guerra ab sang é llágrimes
 Forma en tes jardins trist golf;
 E la fam toca á tes portes,
 Com lo pobre á lo maysó;
 Si les groguénques llangostes
 Ab apinats escuadrons
 Los fruits de llurs valls fermosos
 Li roben al llaurador;
 Tu á sos peus agenollada
 Demanes sa benedicció,
 E fix al punt fam é guerra,
 Penses. Llangostes é tot.
 Ella tan aua nina pura,
 E a la joventut honor
 E a sa nena de cabell blanc

Pan ga lo cor congoixós.

E á lo anhelat olivio,

que es lo mon

eres

mor.

a mare

la

Cuan sa nau espentolada
 Se fà troços en l' escoll.
 Lo soldat que vá á la guerra
 Li diu á la Verge Adios;
 Adios li diu el qu' enclosa
 Los ulls ab agut dolor.
 Lo nafrat espera en ella
 Cuant s' aparta d' este mon;
 Los juglars la beneixen,
 E los jovens trovadors.
 Barcelona, Barcelona,
 Perla daurá d' Aragó;
 Vist tes palans ab garlandas,
 E tes torres ab florons.
 Digueslos als aus daurats
 Que canten en la verdor,
 Que vinguen fins la capella
 De la Verge que hu es tot.
 Seu lo vent en s' armonia
 Vole en la beyla blavor,
 E les ones en rengleras,
 Beçen lo temple famós.
 Cante natura fermosa
 Ab encisera cansó
 Les mercets de la que 's Mare,
 E dona mercets á tots.
 Fills honrats de Barcelona
 E amants de la relitjó,
 Agenollense á sos peus
 E demaneuli valor.
 Jo mentres tant ab ma viola
 E ab sentiment relitjós
 Publicaré ses grandees
 E ses glories per lo mon.
 ¡Astrug si també les canto
 En lo temple del Senyor!
 ¡Astrug s' inspira ma viola
 La ment del que hu ha fet tot!

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

LIGERA RESEÑA HISTÓRICA

del instituto religioso de este nombre

POR

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA.

Tu exurgens misereberis Sion: quia
tempus miserendi ejus, quia venit
tempus Psal. 107. v. 46.

Entre los muchos y brillantes títulos de gloria de que puede enorgullecerse la arrogante ciudad de los condes, descuella en primer lugar la fundación de la célebre orden de la Merced. Sorprendente y maravillosa es la historia de esta religion grande; de esta religion que ha sabido estenderse á los mas remotos climas; de esta religion que dió tantos héroes en el campo de batalla, tantos mártires en las luchas con el error. Veamos sino á grandes rasgos esta historia, y podremos admirar singulares hechos.

Los hijos del desierto miraban, acorralados dentro sus murallas por la bravura de los bizarros españoles, como se iba mermando su dominio; miraban sus moriscas medias lunas pisadas en la sangrienta lid, y por fin contemplaban con dolor que el astro del Guadalete iba perdiendo su brillo eclipsado por los rayos de un astro que despuntaba refulgente en el horizonte del porvenir; el astro de Granada.

Impotentes en el campo de batalla, los sarracenos desahogaban su furor abrumando á sus cautivos con los tormentos mas atroces que podia inspirarles su fantasia exaltada por una desmedida sed de venganza.

Muchos eran los cristianos que por esquivar aquellos terribles castigos renegaban de sus creencias y queriendo salvar el cuerpo perdian el alma.

Aquellos ayes que se escapaban del fondo de las mazmorras debian llegar al corazon de Maria. Porque ¿cómo permanecer insensible á tanto dolor Ella, la muger compasiva por excelencia, Ella la amorosa madre del que gime? Maria quiso poner coto á tan grave mal, y lo puso. Veamos como.

La victoriosa diestra de Jaime I (cuyas heroicas proezas le grangearon el renombre de conquistador) empuñaba el cetro de Aragon y Cataluña. En su corte espléndida y nobilísima, halló Maria quien era capaz de ahogar los gemidos de los infelices esclavos.

Pedro Nolasco, noble caballero que en el año de 1189 nació en el Langüedoc, tenia una alma llena de las virtudes mas santas. Una caridad sublime le guiaba en todos sus actos, en todos sus pensamientos. No bien supo los martirios con que eran afligidos los cristianos que estaban bajo el poder de los moros, una tristeza y un malestar indefinibles asaltaban á su corazon, de modo que no halló reposo hasta que obtenida la venia del Rey y habiendo recogido cuanto oro y joyas poseía, partió á Valencia y arrancó del poder de los infieles trescientos cristianos.

Los trabajos y dolores de los que aun quedaban cargados de cadenas, dejaron honda impresion en su ánimo, hasta tanto que movióle su caridad á plantear una congregacion con el objeto de redimir cautivos, congregacion que fundada por Alfonso II en 1190 entonces estaba casi olvidada.

Á este fin habiendo exhortado á varios piadosos caballeros, formó la congregacion bajo el titulo de Ntra. Sra. de la Misericordia. Tan feliz éxito coronó su empresa que mereció el favor del mismo Rey y la cooperacion de los mas nobles caballeros del reino. Grandes é innumerables fueron los servicios que pudo esta congregacion prestar á Cataluña y muy particularmente en el aciago año de 1206 mientras el hambre se cebaba en la ciudad de los condes. Los piadosos hechos que realizaron en este año movieron á Inocencio III á conceder á los congregantes numerosas indulgencias.

Nolasco en tanto continuaba arrancando de la esclavitud á una muchedumbre de infelices. Maria, empero, queria mas, y Nolasco estaba pronto para los mas heróicos sacrificios. Cuando he aquí que en la noche de 1.º de Agosto

to del año de 1218, estando pidiendo al cielo Nolasco que aminorase los padecimientos de los que estaban cautivos en tierra de moros, entre vislumbres de majestad y gloria aparecióse María vestida de blanco, acompañada de S. Pedro, Santiago y los patronos de Barcelona, anunciándole ser voluntad de su divino hijo el que fundase una religion redentora de los esclavos, con sacrificio de la libertad y hasta de la vida en caso necesario. Lleno de asombro Nolasco fué á consultar tan portentosa vision con su confesor Raymundo de Peñafort, quien le contestó que él tambien habia logrado favor tan insigne. A vista de tanto milagro no admitió dilacion el celo de estos santos varones; mas conocieron que para llevar á cabo un plan de tal naturaleza se haria necesaria la proteccion del Rey D. Jaime.

Maravillados quedaron cuando al dar cuenta á este de la peregrina vision, les dijo que él tambien la habia tenido. Prometiéndoles todo el valimiento de su autoridad real, empeñándose para la institucion de la órden en obtener el permiso del obispo D. Berenguer de Palou. Mas como prohibiese el concilio de Letran, el establecimiento de órden religiosa alguna sin el consentimiento del Papa, hubo de encontrar el Rey alguna resistencia en el ánimo del Obispo. Por último, convencido este de las grandes utilidades que reportaria tan piadosa institucion apelóse á un indulto que Gregorio VII y Urbano II habian concedido al rey Sancho para él y sus sucesores para que pudiesen en sus dominios fundar monasterios, órdenes religiosas &c. sin necesidad de consultar á la Santa Sede. Entonces solo se pensó en designar el dia en que debia tener lugar la institucion de la órden, quedando acordado que este seria el 10 de Agosto.

Llegó por fin. Empezó el acto con una procesion á la que concurrieron con el Rey los concellerses, el cabildo y la nobleza. Dirijéronse á la catedral llamada de Santa Cruz de Jerusalem donde el obispo celebró de pontifical en medio de una numerosa concurrencia. En el ofertorio subió Raymundo al púlpito donde habló de la misericordia de Maria é hizo ver el santo origen de la religion que se iba á fundar. Concluido el panegírico tomó el escapulario que en una rica mesa estaba prevenido, y en union del obispo y de D. Jaime que se hallaba revestido de las insignias reales invistieron con él á Nolasco que de rodillas y con humildad lo recibió. A los tres solemnes votos que todas las religiones tienen añadió el cuarto de rescatar cautivos y quedar por ellos en rehenes dado que necesidad hubiese. Hay quien dice que fueron dos no mas los caballeros que en

aquel dia vistieron el santo hábito; y otros aseguran que se contaron catorce y dicen ser los siguientes : Pedro Nolasco, Guillen de Bas, Bernardo de Corbera, Arnaldo de Carcasona, Ramon de Montoliu, Ramon de Moncada, Pedro Guillen de Cervelló, Domingo de Ossó. Ramon de Villettret, Guillen de S. Julian, Hugo de Mataplana, Bernardo Scorna, Ponce de Solanes, y Ramon de Blanes.

El Rey hizo que los mercenarios llevaran sobre el escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que añadió Pedro Nolasco la cruz blanca que se ostenta en el escudo de la catedral.

Era el hábito militar de los mercenarios blanco, porque blanco era el vestido de la Virgen cuando se apareció á Nolasco. Dicho vestido consistia en una camisa de lan , jubon de lo mismo, túnica de lana tambien á la manera de sayo con mangas cortas y estrechas llegando sus faldas á media pierna, una gonela ceñia el sayo. Sujeto al sayo y gonela al rededor de la cintura un talabarte del que pendia la espada abrazando el escapulario. Llevaban una capa como feruero que, escepto en las funciones religiosas que se cubria con manto talar prendido arriba con cordones, siempre llevaban. En la cabeza pelo solo hasta las sienes como solidez y en la cara bigote y barba redonda. Sus estatutos solo les dejaban un caballo para montar. Como que el Rey habia sacado de la congregacion de la Misericordia guerreros esforzados, hizo prevenir en un estatuto que los mercenarios debian ser laicos, mas á peticion de Nolasco se admitieron algun tiempo despues sacerdotes. Estos vestian sotana blanca con escapulario y capa. Regíanse por un prior general militar cuya jurisdiccion llegaba sobre todo lo temporal, que lo espiritual era jurisdiccion de otro prior.

En 10 de Agosto mismo dotó D. Jaime á la religion de la Merced de la privativa de redencion en todos sus dominios. Les cedió para convento una parte de su palacio mientras se iba á construir un edificio para habitacion suya. Construyóse este extramuros al medio dia de la ciudad, habiéndoles cedido el terreno su dueño D. Ramon de Plegamans quien levantó á costas suyas la casa é iglesia que bajo la advocacion de Sta. Eulalia sirvió de hospital para los necesitados. Concluyóse por los años de 1230 á 34. Adornó el rey la capilla con preciosos ornamentos y alhajas de mucho valor. En cuanto á la órden la dotó con muchas rentas de su real patrimonio y juros antiguos. En el citado convento se le construyó una habitacion espresa en la que no solo él si que muchos de los reyes sus sucesores la habitaron por mero recreo.

Nolasco en tanto no descuidaba el ejercicio de su esquisita caridad. En un viaje, que hizo á Valencia y á Granada logró rescatar cuatrocientos infelices cautivos.

Tal caridad y tantos actos de abnegacion acompañados con el influjo de Peñafort lograron de Gregorio IX en 1230 la confirmacion de la órden que aunque la habia aprobado Honorio III habia sido solo de viva voz y esto no dejaba satisfecho á Nolasco.

Como quiera que los mercenarios se rigiesen por los estatutos que les habia ordenado S. Raymundo de Peñafort y desease S. Pedro Nolasco que su religion viviese conforme á las reglas de una de las religiones aprobadas por la iglesia, envió en 1235 á S. Ramon Nonat con carácter de procurador general de la órden para obtener de Gregorio IX lo que tanto anhelaba. Despachado conforme á lo que se prometia quedó S. Ramon Nonat, pues en Enero de 1235 Gregorio en Perusa confirmó á la órden de la Merced bajo la regla de S. Agustin en la bula *«devotionis vestroꝝ precibus.»*

Recibida la bula S. Pedro Nolasco hizo que los religiosos residentes en Barcelona pasasen á nueva profesion, haciendo voto de guardar la regla de S. Agustin; y dos años despues hizo venir á los que andaban esparcidos por otros lugares para que hiciesen el voto de cumplir lo que prescriben los estatutos de la regla de S. Agustin.

Habiendo D. Jaime el conquistador ganado á Valencia ayudado por los Mercenarios dió á la órden una mezquita con las casas inmediatas donde se edificó un convento que tomó el nombre de Ntra Sra. del Puig.

Habíase S. Pedro Nolasco servido hasta el año 1249 del hospital de Sta. Eulalia para los oficios divinos cuando obtuvo del Obispo poder para erigir este oratorio en iglesia pública dedicada á la Virgen y á Sta. Eulalia. Mas por su poca capacidad, atendido el numeroso concurso de fieles, el Rey fundó un templo de gusto gótico haciendo que comunícase con el convento por unos arcos como los que hoy dia existen en la calle de la Merced.

Murió Nolasco despues de haber hecho renuncia de todas sus dignidades en la noche de Navidad año de 1256. Urbano VIII lo canonizó en 1628.

Sucedíole Guillen de Bas á quien nombró el Rey de Aragon baron de Algar con facultad de votar en las cortes del Reino donde ocupaban el puesto despues de los obispos y antes que los abades y caballeros. Estas prerogativas quedaron inherentes al generalato. Nolasco habia rescatado como particular mas de 2000 esclavos y siendo general 5104. Guillen de Bas durante su gobierno hizo subir á 1400 las

víctimas que arrancó de las cadenas de los infieles. Empezó á desempeñar el cargo de general en 1260 Bernardino de S. Roman. Este hizo recoger en un volúmen todas las ordenanzas fijadas en los capítulos generales y mandó que se observasen en forma de constituciones en todos los conventos. Las crónicas de su tiempo cuentan mas de 700 rescates mientras su gobierno. Entró por su muerte á sucederle Guillen de Bas que pasa confundido con el segundo maestre por la igualdad de nombre.

Durante el generalato del sucesor de este, Pedro de Amer, murió el príncipe D. Sancho hijo de D. Jaime que habia recibido el hábito de manos de S. Pedro. Dió este general libertad á 2316 esclavos. Murió en 1301 despues de haber gobernado la órden por espacio de 30 años.

Apenas hubo este general muerto, cuando entró la desunion en los mercenarios con motivo de la eleccion de sucesor. Querian unos, y eran los residentes en Barcelona, que este fuese sacerdote: insistian otros, y eran los del convento de Valencia, en que debia ser laico. Estos últimos á pesar de la prohibicion del prior general fray Guillen de Isona convocaron para nuevas elecciones, resultando vencedor Arnaldo de Amer. Los de Barcelona no se avinieron á pasar por aquellas elecciones y convocaron capítulo eligiendo á fray Pedro Formica en 18 octubre 1301. Sabedores los de Valencia de lo que habian llevado á cabo los de Barcelona acudieron al Papa. Asi las cosas, muere fray Pedro Formica en 25 Marzo 1302. Tenaces los de Barcelona, persistieron en no querer reconocer á Arnaldo de Amer y volviendo á nuevas elecciones recayeron estas en fray Ramon Albert. Muy adelante habrían llegado estas desavenencias á no intervenir el Rey y Bonifacio VIII confiriendo el poder al de Amer. Dícese que fueron 590 los rescates que se llevaron á cabo durante su gobierno. No habian muerto las desavenencias entre los mercenarios sino en apariencia, pues apenas murió Amer cuando cundieron con mas entusiasmo y terquedad. En efecto; los sacerdotes reelijieron á Albert, y los laicos eligieron á Arnaldo Rosinyol. El Papa Clemente V creyó conveniente en 1308 anular la eleccion del último, alegando no ser canónico; pero estableciéndole comendador general de toda la órden. La bula que tal ordenaba añadía que en adelante el general deberia ser sacerdote residiendo en él el poder espiritual. Se redimieron por este tiempo 2000 esclavos. Juan XXII nombró á 17 noviembre 1317 á Raimundo Alberti puesto que parecia que volvian á germinar las pasadas divisiones; por esto y por haber impuesto silencio á los caballeros fué que disgustados mu-

chisimos pasaron á la órden de Montesa. Sacó Alberti de las mazmorras 1530 esclavos.

Por no permitirlo la concesion á que debo cefirme no pasaré nombrando todos los generales uno por uno. Baste solo hacer constar que España desde el siglo 2. de la órden hasta principios del actual cuenta 71000 cautivos rescatados la mayor parte por los mercenarios catalanes. No merece tampoco que se pase por alto la historia de la reforma de esta órden. Tratemos de ella brevemente.

Hallábase al frente de la órden mercenaria el padre Alfonso de Monzoy cuando se llevó á cabo la reforma de ella.

Monzoy destinó 7 conventos para los que desearan vivir con mas estrechez, bajo condicion de no mudar de traje y estar sujetos á sus superiores. El padre Juan Bautista Gonzalez escojido que era para jefe se retiró á establecer la observancia á uno de los conventos de Castilla. Mas todo el fervor de este religioso solo sirvió para granjearle una calumnia que le llevó desterrado á un monasterio de Asturias. Púsose él bajo la proteccion de la condesa de Castellar la cual fundó dos conventos en sus tierras. Mas como el general no concediese licencia para tales fundaciones se dirigió la condesa á Clemente VIII que le acordó dos breves dando licencia para fundar los pretendidos dos conventos. La condesa fundó uno cerca de Sevilla y otro cerca de Cadiz.

Satirizados y mucho fueron los mercenarios descalzos por los no reformados mas todo esto no impidió que aumentasen aquellos tanto que se hizo necesaria la fábrica de un tercer convento.

No bastaron tampoco tres conventos y en muy poco tiempo se alzaron hasta doce La Sicilia tambien pudo contar en su seno mercenarios descalzos.

El traje de los reformados era como el de los carmelitas solo que su capa era mas larga y llevaban el escudo de la merced y las sandalias como los capuchinos.

Paulo V. en 1606 aprobó la reforma. Gregorio XV en 1621 la separó de la gran observancia.

Tambien en 1568 hubo en Sevilla religiosas claustradas de esta reforma.

Los religiosos de la Merced sost uvieron andando el tiempo un ruidosísimo pleito. Fué así.

Habiendo un general mercenario dirigido al Rey un memorial suplicándole se dignase declarar que la órden de la Merced era de su real patronato húbose de levantar la de la Trinidad haciendo constar que la peticion era injusta, originándose de aquí gravísimos escándalos.

Al narrar este hecho un escritor contemporáneo nuestro

no puede menos de esclamar: «Es triste, es sensible, es desconsolador hallar estas manchas en la historia de los que solo debian pensar en orar, en sacrificarse, en redimir cautivos, en ganar la gloria eterna por el camino de la penitencia...» Y tiene razon.

La mano destructora del tiempo que todo lo trastorna y el excesivo aumento de fieles hicieron necesario otro edificio para iglesia de la orden. Carlos III declaróse protector de la obra, y el capitan general de Cataluña Marqués de la Mina el 25 de Abril de 1765 delegado por S. M. puso lá primera piedra del nuevo templo. Colócase en la parte del altar mayor. En ella se esculpieron los escudos de armas del Rey, del marqués de la Mina, de la ciudad de Barcelona, del Obispo y del convento, con la siguiente inscripcion.

D. O. M.

Pro egregia sua in Deum pietate, paternoque amore erga regalem militarem ordinem B. Mariæ Virginis de Mercede Redemp. capt. Carolus III Hispaniarum rex pius, felix. augustus, Jacobi I Aragonum regis emulatus exemplum per exc. Marquionem minensem D. D. Jacobum Michaelem de Guzman, Catalonice proctorem summumque regionum exercituum imperatorem in fundamenta novi templi cœnobio Barcin. omnium ejusdem ord. antiquissimi, in honorem B. Virg. et Mart. Eulatiæ Barcinonensis divince matris cujus celestis et oppido pulcherrima imago ei visitur, iterum dedicandi sollempni ritu regioque adparatu hunc primum lapidem una cum perito D. D. Josepho Nadal cœdnico à Barc. capitulo deputato Benedicente, jecit VIII Kalend. Maias anno Christi MDCCCLXV à Barcinone condita M.M.M. CCXLIII à gloriosa descensione B. Mariæ in hanc urbem ad nostri ord. fund. D. XLVII, à felici obitu D. Petri Nolasci in eadem hac civitate D. IX Clementis XIII Pont. Max. VII. ejusdem Caroli hisp. regis VI, Barcinonensi episcopo illmo. D. D. Assensio de Sales, totius ord. de Mercede generali magistro exc. D. ac Revm. Patre Fr. Basilio Gil, de Bernabé, Aragon. provincie moderatore, R. P. M. Fr. Josepho Torre Barcinon. domus priore, R. P. Praes. Antonio Marti, plaudentibus et gratulantibus universæ civitatis ordinibus.

Bendijo el templo en 1775 por disposicion del cabildo Juan de Marimon, asistido de Plácido de Montoliu y José de Garriga Canónigos.

La fachada del templo es de silleria y tiene tres puertas. Dos son las órdenes de arquitectura de que se compone; corintio en las puertas y en el cuerpo que descansa la principal, y jónico en el resto. Sobre las puertas hay inscripciones. La del centro en mármol blanco tiene la siguiente: *En signum magnum: que enim in cælo mulier amicta sola et stellis ornata, calcatura lunam in utero habens, ipsamet prolem hanc redemptorum paritura, Barcinonem elegit; descendit, perperitque IV nonas aug. anno domini MCCXVIII. Felix Barcino! sic enim Maria facta est tibi concivis, patrona, mater; sic et universo orbi amplissima merces.*

En la puerta de la derecha campea la siguiente leyenda: *Venite, adorare ubi steterunt pedes ejus Ps. 131.* La de la izquierda muestra por divisa el psalmo 147 diciendo: *Venite, non fecit taliter omni nationi.*

Dos son las pilastras que levantándose á los lados de la puerta principal sostienen dos jarros. En el remate del centro se alza una cruz de piedra. El templo es de una sola nave espaciosa y bella. Las ocho capillas de que se compone el templo se comunican por bóvedas que se abren en sus costados. Á ambos lados de la iglesia corren unas hermosas tribunas que tienen comunicacion con el coro. La arquitectura del edificio es compuesta. Vénse pilastras corintias, cornisa y capiteles ornados de follajes elegantes. Dos grandes altares se encuentran en el crucero, en medio del cual se eleva una cúpula de proporcionadas dimensiones. Era el altar mayor solo provisional figurando en pintura el mármol y el jaspero y levantado á espensas de un devoto cuando se dió en 1794 comienzo al actual. Este forma un cascaron de hermosos mármoles. En un camarín hay la Virgen que segun fama es la misma que S. Pedro Nolasco espuso á la veneracion de los fieles. Esta preciosa imájen está sentada en una silla primorosa esculpida á lo antiguo. Blanco y colorado es su rostro que posee un perfil encantador. Destrenzada su hermosísima cabellera le cae sobre las espaldas y una cinta tan solo aprisiona aquellos cabellos á raiz del cuello. Vestido y calzado revelan un corte de antigüedad. Risueño y afable se muestra su divino hijo que sostiene con la diestra el globo del mundo. En el camarín en que se halla espuesta la Virgen vense hermosas pinturas y se muestran las alhajas y vestidos con que el fervor de los devotos cristianos ha enriquecido á esta divina señora. Entre los ex-votos que manifiestan la proteccion que en todos tiempos ha dispensado

Maria á sus devotos merece especial mencion el que ofreció la municipalidad de Barcelona á Maria por haberse dignado ahuyentar la terrible plaga de la langosta que en 1687 asolaba, los campos de los honrados catalanes. Muchos son los portentos que de la Virgen de la Merced se cuentan.

Es fama que estando á pique de zozobrar una nao que conducia religiosos que iban á rescatar esclavos del dominio de los infieles, unos ángeles trasportaron la imágen de la Virgen á alta mar, y apenas las olas entumecidas rozaron sus aguas con el vestido de Maria apaciguaron su furor. Testimonio de este milagro fué el encontrar rociado el manto de la Virgen. En 1680 alcanzó el pueblo barcelonés de ella fecunda lluvia cuando sus campos áridos y secos les iban á negar sus anuales frutos. En 1682 apartó tambien la terribilísima plaga de la peste que mermaba desapiadadamente los hijos de Cataluña.

En 1804 fundóse un conservatorio de música. Dábase morada independiente de la comunidad á cinco jóvenes y los mantenía *gratis*. Los demás debian satisfacer su cuota por la manutencion. Un docto religioso era el que estaba encargado de su direccion.

Muchísimos privilegios y mercedes han concedido siempre los reyes y los papas á esta piadosa religion. Entre muchísimos se cuentan los siguientes; Jaime I hizo real á la capilla de la Merced y á sus religiosos capellanes rejios. Alfonso en 1290 la eximió de ciertos derechos reales. En 1292 Jaime II ordenó que su real tesoreria cubriese los gastos que ocasionara la capilla. En 1343 Pedro IV favoreció mucho á la órden; dando prueba de su gran devocion en un despacho real; año de 1359. D. Juan I en 1381, como se ocupasen cuantos albañiles se hallaban para ciertos reparos públicos que se habian hecho urgentes, prohibió el estorbar en sus trabajos á los operarios de la Merced. Y Alfonso el sábio ya habia algun tiempo despues (1424) juntado la real capilla de su palacio mayor de Barcelona con sus rentas y emolumentos á la cámara de Maria, asi como en 1441 este mismo rey habia hecho á la órden exenta de lo que disponia un general decreto, alegando ser de su patrocinio real. D. Juan II en despacho de 5 Setiembre de 1477 declaróse como lo habia hecho D. Juan I en otro despacho fechado en 10 de Abril de 1388 protector y padre de la órden, siendo los religiosos sus hijos adoptivos. Felipe III hizo donacion á la órden de sus rentas de Agramonte por muchos años en 1612. Felipe IV franqueóle una crecida suma en 1622. Carlos II honró á los generales mercenarios, siendo el primero en gozar de tal preeminencia José Navarro, con título

de grandes de España de 1.ª clase en 25 Febrero del año de gracia 1699.

Por los años de 1245. á 20 Abril, en Leon de Francia Inocencio IV en bula «*Religiosam vitam*» la hizo orden libre de la jurisdiccion ordinaria, otorgándole asi mismo muchos privilegios. Clemente IV concedió gran número de indulgencias á todos los que cooperasen á la fábrica de la capilla, en 1267 á 1.ª de Noviembre. Clemente VIII en bula «*Inferma cœvi conditio*» á 20 Abril 1592 confirmóle la absolucion general que daba al pueblo en dias de ceniza, jueves santo y Sta. Catalina. Mas tarde, á 24 abril 1601, en bula «*Cum nos alias*» fechada en Roma, estendió esta gracia al dia de S. Antonio abad y al de S. Lorenzo.

Urbano VIII en bula «*Cum sicut*» á 26 de enero año del Señor 1638, la estendió tambien al dia de S. Pedro Nolasco. A las vivas instancias del Rey Carlos II concedió Inocencio XI en 1679 el rezo mayor al celebrar la iglesia española el descenso de la Virgen. Alejandro VIII en bula «*Inscrutabilis sapientiæ arcano*» á 26 de Julio de 1690 concedió á los mercenarios muchos privilegios. A 22 Abril de 1696 Inocencio XII decretó que en toda la iglesia se celebrase la fiesta de la Merced con rito doble de precepto. Esta noticia recibida en Barcelona con singulares muestras de júbilo, dió motivo á unas fiestas que duraron nueve dias. Mandó este pontífice á toda la iglesia que se celebrase á 24 de setiembre la fiesta de la Merced, habiendo Paulo V, aquel papa que en la célebre bula «*Inter omnes vitæ regularis ordines*» proclamó á Maria fundadora del orden de redencion de cautivos, instituido la fiesta de la aparicion de Maria para que se celebrase en la dominica cercana á las kalendas de Agosto; asi como tambien Inocencio X habia ya aumentado el culto concediendo para el rezo, oracion y lecciones propias en el segundo nocturno á todos los dominios del Monarca.

Tal es la historia de la religion de la Merced y tales los privilegios que tantos reyes y papas han consignado á su capilla.

Restanos solo añadir, que despues de la catástrofe de Julio del año 1835, año que en las páginas de la historia se encuentra escrito con caractéres de fuego, el convento de los mercenarios sirvió para cuartel de milicia nacional. Despues fué dedicado á otros usos, hasta que el Excmo. D. Manuel Breton lo transformó en palacio para el Capitan general de Cataluña.

Tal fué el fin de esta religion piadosa, de esta religion que se habia estendido á los mas remotos paises, de esta religion que fué por tanto tiempo el paño de lágrimas de la

humanidad. Ella podrá haber desaparecido de la haz de la tierra, pero ahí está la historia con su imparcial pincel para conservarla pura y brillante en sus inmortales páginas: ahí están los nombres de tantos santos, cardenales y obispos que vistieron el blanco escapulario de la Virgen para perpetuar con el prestigio de su fama, con la aureola de su gloria, el glorioso recuerdo de una orden tan admirable; y por último ahí está la Virgen, mudo pero elocuente é irrefutable testimonio de la valía de la religion mercenaria.

Impíos del mundo, dejad mientras vosotros con sarcásticas risotadas escarneceis lo mas divino que existe, dejadme á mi pobre admirador de los favores de Maria que le dedique en raptos de expansion y cariño mi angustiado corazon: dejad que deposite en ofrenda ante sus áras mi rústica y mal cortada pluma; don humilde y mezquino, ya lo sé, pero espresion de un cariño inmenso.

¿Acceptareis lo uno y lo otro, Madre mia? ¡Cuando menos el corazon!

Loor á la Virgen de la Merced!!!



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Esta Academia fué fundada en 1862, en obsequio á la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, por D. José Maria Escolá Pbro. Misionero Apostólico, en la ciudad de Lérida, y bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó, obispo de la diócesis, mereciendo desde luego la aprobacion y proteccion de casi todos los Excmos. é Ilmos. Prelados españoles, quienes han tenido á bien enriquecerla con numerosas indulgencias, y el aprecio de muchos amantes de Maria que se inscribieron en ella. El Sumo Pontífice la tomó tambien bajo su amparo y la enriqueció con muchas gracias.

Tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Inmaculada Madre de Dios.

Establecida el dia 12 de Octubre, fiesta de Ntra. Sra. del Pilar, que nos recuerda la promesa de la proteccion especial de la divina Señora, cuando podemos decir que vino á tomar posesion de España, tiene esta Academia por lema: *España patrimonio de MARIA: todo para MARIA.*

Los asociados ascienden á tres mil; y los hay de todas clases, sexos y condiciones, como tambien de casi todas las provincias de España.

Todos los devotos de la Inmaculada Virgen pueden pertenecer á esta Sociedad: para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesías etc., los que puedan hacer este obsequio á nuestra purísima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta directiva y principalmente por la Autoridad eclesiástica de la diócesis en que se impriman.

Cada sócio contribuye con la cuota anual de doscientos reales al menos, si se ha inscrito en primera clase; y de ciento, ó de cincuenta reales tambien cada año, si lo ha hecho respectivamente en segunda ó en tercera; segun lo cual, recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ellas: pudiendo cederlas y aun venderlas, sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos: constituyéndose en fin un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede por lo dicho ser sócio académico, no so-

lo de tercera clase sino hasta de primera, aunque cuente con escasos recursos pecuniarios; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

La Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás socios por medio de los *Anales de la Academia*, que publica para ellos solos, á fin de darles periódica y fácilmente cuenta circunstanciada de los gastos y de todo lo que acontece ó se hace relativo á esta institucion.

La Academia tiene su Consejo, cuyos miembros están divididos en tres categorías, á saber: *Efectivos*, que nombrados por la Junta directiva, componen propiamente el Consejo: *Supernumerarios*, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion, establecidas ya en diferentes puntos de la Península: y *Honorarios* que son los vocales y Secretarios de estas mismas Juntas, y aquellos á quienes por fundadas consideraciones nombráre tales la directiva.

Hay tambien en la Academia tres clases de socios de mérito, llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *Doble mérito*, cuyos títulos se dan correlativamente á aquellos que mas se hayan distinguido por su interés en la propagacion de la Sociedad, por sus escritos, ó ambas cosas á la vez.

El año literario y económico para la Academia empieza y concluye siempre en 12 de Octubre. Por esto, aun cuando un socio se inscriba entre año, ó al fin de él, se considera inscrito para todo el año, y como tiene que satisfacer toda su cuota, así tambien recibe todas las publicaciones pertenecientes al mismo año.

La Academia celebra anualmente en el domingo mas inmediato despues de la festividad de Nuestra Señora del Pilar el aniversario de su institucion con una solemne funcion religiosa por la mañana, y con otra literaria por la tarde en la cual se verifica la pública distribucion de los premios por competencia ganados en el Certámen poético, cuyos brillantes concursos, á semejanza de las antiguas Justas ó Juegos Florales, restaurados tambien en otras poblaciones, se han establecido desde 1863 para galardonar á los autores de las composiciones en que mas dignamente se celebre la conmemoracion del título ó advocacion de Nuestra Señora prevenido con un año de anticipacion, y mas latamente designado en el programa que se publica en el mes de Abril del respectivo.

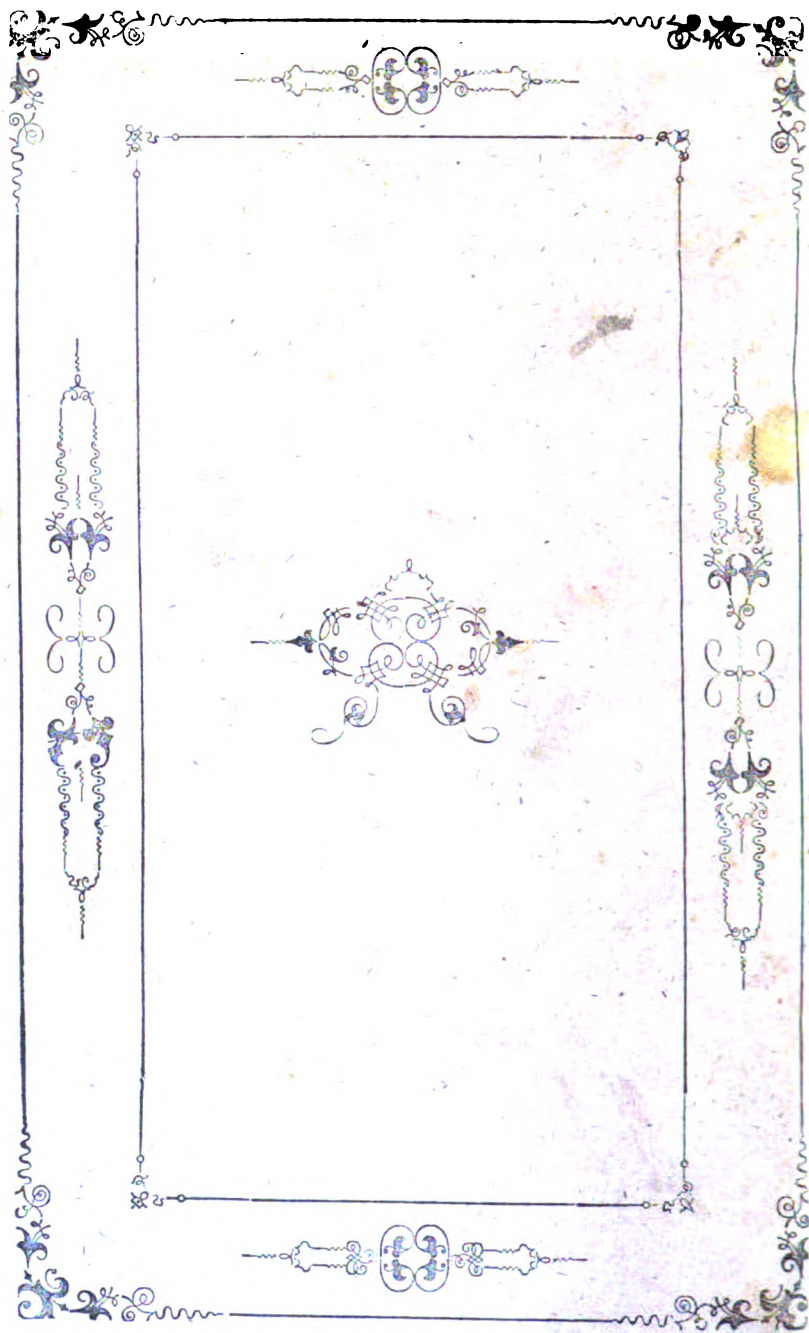
Para todo lo concerniente á la Sociedad puede el que guste dirigirse á cualquiera de los señores que componen las Juntas locales de propagacion, cuyos nombres constan en los *Anales académicos*, ó directamente al mismo Fundador Sr. D. José Maria Escolá, Pbro. Misionero Apostólico, Lérida.



ÍNDICE.

	<u>Pág.</u>
<i>Acta del Certámen.</i>	5
<i>Discurso del Sr. Director D. José María Escold.</i>	9
<i>Memoria del Vocal-Secretario D. Luis Roca.</i>	13
<i>La Virgen de la Merced y el dios del Siglo; Poema en cuatro cantos, por D. Pascual de la Calle.</i> . .	17
<i>Grillos y flores, Leyenda religiosa, por D. Eusebio Anglora.</i>	61
<i>El Manto de la Virgen, Leyenda religiosa, por D. José de Velilla y Rodríguez.</i>	95
<i>El Trovador de María, Leyenda por D. Pedro Huguet y Campañá.</i>	119
<i>Á la Virgen de las Mercedes, Oda por D. Antonio Lopez Muñoz.</i>	145
<i>Á la Madre de las Mercedes, Oda por D. Constantino Gil.</i>	151
<i>Á la Virgen Santísima de las Mercedes, Redentora de los Cautivos, Oda por D. Francisco de Paula Ribas y Servet.</i>	157
<i>Música de Suspiros, Poesía dedicada á Ntra. Sra. de las Mercedes, por D. José Martí y Folguera.</i> . .	163
<i>Á la Santísima Virgen de las Mercedes, en desagravio de las ofensas inferidas á su pureza, por D.^a Victoria Peña de Amer.</i>	169
<i>Á la Virgen de las Mercedes, por D. Pedro Palau y Gonzalez de Quijano.</i>	173
<i>Los Amores de María, Canto de desagravio, por Don Francisco de Paula Ribas y Servet.</i>	179
<i>Á Nuestra Señora de la Merced, por D. Enrique García Bravo.</i>	187
<i>Á la Virgen de las Mercedes, Oracion en la montaña por D. José Tarongí y Cortés.</i>	191

<i>À Maria, Verge de las Mercés, per D. Antoni Molins y Sirera.</i>	195
<i>À la Verge Maria per D.^a Maria de Bell-lloch.</i>	201
<i>À la Verge de las Mercés, per D. Josep Martí y Folguera.</i>	205
<i>À la Verge de la Mercet, Romanç per D. Joan Baptiste Pastor Aicart.</i>	209
<i>Nuestra Señora de la Merced, Ligera Reseña histórica del Instituto religioso de este nombre. por D. Pedro Huguet y Clampaná.</i>	217



172833



BIBLIOTECA CENTRAL
A-23-8-
-340-

232.931.8(43) 80

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



R. 4



